



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LETRAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**EDICIÓN CRÍTICA DE LA OBRA NARRATIVA BREVE (RELATOS) DE JOSÉ
MARÍA ROA BÁRCENA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN LETRAS (MEXICANAS)

PRESENTA:

PAMELA VICENTEÑO BRAVO

TUTORA

DRA. GUADALUPE BELEM CLARK DE LARA
INSTITUTO DE INVESTIAGACIONES FILOLÓGICAS

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Programa de Becas Nacionales de CONACYT.



STUDIOS V. JAMPI

AGRADECIMIENTOS

Antes de que siquiera vislumbrara una edición crítica, incluso antes de que lo pensara como un proyecto, hubo tres personas que influyeron para que emprendiera el rescate de la obra de José María Roa Bárcena: Rafael Olea Franco, Kari Soriano Salkjelsvik y Belem Clark de Lara, a ustedes mi más sincero agradecimiento.

A Alejandro Higashi y Luz América Viveros Anaya, miembros del comité tutor, que semestre a semestre me orientaron sobre la crítica textual y la definición de las líneas temáticas del estudio preliminar. Asimismo, a Jessica C. Locke y Ana Laura Zavala Díaz, quienes tuvieron la disposición para leer este trabajo y aportaron valiosas observaciones ecdóticas.

Quiero agradecer también a Tatiana Suárez Turriza, quien al principio de la investigación me asesoró amablemente sobre las bibliotecas y los acervos en Xalapa, Veracruz. Y a Ángel José Fernández, que durante mi primera estancia en la capital veracruzana me proporcionó generosamente copias de los dos primeros textos de Roa Bárcena publicados en *El Veracruzano*. Mi agradecimiento a la maestra Lucía Hernández Pérez y al bibliotecario Bernabé Bello Gómez, de la Biblioteca Central Estatal 1092, así como a Yuliana Rivera Juárez, amiga y colega con quien compartí agradables tardes en las ciudades de Xalapa y Coatepec.

Finalmente, a los voluntarios, becarios del Proyecto Cuéllar y prestadores de servicio social del Colegio de Letras Hispánicas del Sistema de Universidad Abierta (SUA): Margarita Huertas Vázquez, Karla Urueta Contreras, Adriana Rivera Contreras, Elías Agustín Santiago

García, Jessica Cabrera Martínez, Ana Cecilia Aguilar Vega, Mitzy Liliana Miranda Almazán y Pavel López Niño.

ADVERTENCIA EDITORIAL

ANTECEDENTES

Hacia finales del siglo XIX el editor conservador Victoriano Agüeros comenzó a reflexionar acerca de la urgencia de rescatar las “joyas” de la literatura mexicana, puesto que era muy posible que se perdiera y olvidara, pues la gran mayoría había sido publicada en las páginas de la prensa nacional. Otras obras más eran manuscritos que, a pesar de su valor filológico, “permanec[ían] vírgenes, apolillándose y acabándose sin que nadie [fuera] a registrarlos; ninguna investigación de importancia turba la quietud de esas oficinas [...]”.¹ Para lograrlo, Agüeros consideró que primero tendría que iniciar un proceso de selección y depuración, es decir, presentar las obras sin los descuidos de impresión a los que fueron sometidas por la publicación cotidiana y, a veces por lo mismo, precipitada en periódicos y revistas. Con estas inquietudes el editor mostraba el abandono y la indiferencia de sus colegas por los trabajos de rescate de autores y textos que no pertenecían al círculo predominante (y dominante) de las letras en ese entonces, el liberal.

Esa fue la motivación de su empresa: en 1897 conformó la colección Biblioteca de Autores Mexicanos, que imprimió setenta y siete volúmenes. En esta amplia selección, uno de los escritores que tuvo mayor presencia fue José María Roa Bárcena (1827-1908). Para entonces, la producción barceniana gozaba de gran prestigio, no sólo por sus aportaciones al campo de la historia, con el *Catecismo elemental de la historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX. Formado con vista de las mejores obras, y propio para servir de texto*

¹ Victoriano Agüeros, “La juventud literaria”, en OBRAS LITERARIAS (MÉXICO, 1897), p. 178.

a la enseñanza de este ramo en nuestros establecimientos de instrucción pública (1862; con seis ediciones), sino por su extenso, polémico y destacado papel en el campo intelectual mexicano. Eso le debió la publicación de seis volúmenes en la colección. Puede decirse que ese plan editorial encabezó una labor de rescate de su obra de tema literario e histórico, pero también de ordenamiento, pulimento y agrupación de ésta que por fortuna continúa hasta nuestros días.

Sin embargo, y como se verá a continuación, el interés tanto de los editores como de los críticos y lectores no ha tenido un curso homogéneo. Durante el siglo XX se optó por dar a conocer parte de su obra en ediciones de divulgación. Pasaron más de treinta años para que un nuevo editor se interesara por la producción de Roa Bárcena y divulgara una muestra del amplio repertorio del veracruzano. Julio Jiménez Rueda, motivado por un profesor de la preparatoria (según sus propias palabras), quiso hacer un homenaje al insigne escritor, ya casi olvidado para entonces, y editó la antología *Relatos* (1941). Así comenzó a atraer nuevos lectores.

A la par de los trabajos de edición, se emprendió una tarea clasificatoria para ubicar, explicar, incluso juzgar a Roa Bárcena; así, se le ha analizado como uno de los iniciadores del cuento moderno en nuestro país o como un escritor que incursionó en el terreno de lo fantástico; o bien, no ha faltado una parte de la crítica que lo ha despreciado por su filiación ideológica conservadora sin intentar comprender su lugar en el campo literario ni la trascendencia de su participación en él; los estudiosos del siglo XX lo vieron a través de un enfoque parcial, calificándolo de “sentimental”, “romántico”, “burócrata” y “conservador”. Ahora estos *loci classici* son los que han empañado, en gran medida, el interés del público lector por su faceta literaria, en una tradición que se ha inclinado primordialmente por los escritores liberales, impronta que ha sido muy difícil de modificar.

Más allá de las categorizaciones, es claro que Roa Bárcena aportó ideas, expresiones y sensibilidad novedosas al movimiento literario de su época, ya que desde sus inicios como escritor se sumó a las filas de las agrupaciones que pensaron y dieron forma a las bellas letras

mexicanas. No obstante la importancia de su producción poética, narrativa, historiográfica y periodística, la gran parte de su escritura de ficción había sido subestimada, sobre todo por el conocimiento parcial de ella. Si acaso se cuenta con valiosos intentos de difundir su obra de manera selectiva en ediciones de divulgación, hasta ahora no se había logrado concretar un trabajo de recuperación integral siguiendo una metodología rigurosa.² Tal vacío fue lo que me motivó emprender este proyecto de rescate de gran alcance, cuyo producto reúne la obra narrativa del autor en una edición crítica.

CATÁLOGO POR GÉNEROS

A principios de 2012 comencé a realizar una bibliografía de Roa Bárcena para una antología; así inicié el compendio de la producción del veracruzano. Lo que sería una investigación sucinta se convirtió en una profusa pesquisa que hasta ahora suma doscientos doce registros que incluyen poesías, novelas, relatos, ensayos, biografías, artículos periodísticos y traducciones, así como libros publicados, entre primeras, segundas e, incluso, sextas ediciones, esto sin contar las múltiples versiones, reproducciones y entregas de cada texto. Así, por la cantidad de entradas, me di a la tarea de sistematizar la información, para lo cual seguí la metodología desarrollada en el Seminario de Edición Crítica de Textos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el propósito de conformar un catálogo general para iniciar el rescate de las obras de Roa Bárcena.³ Para ello, revisé las publicaciones periódicas en las que colaboró nuestro autor, así

² Vid. las ediciones: *La quinta modelo*, *Noche al raso y otros cuentos* (México, UNAM-Penguin Random House, 2019), *Cuentos* (México, Conaculta, 2013), *De la leyenda al relato fantástico* (México, UNAM, 2007), *Novelas y cuentos* (México, Factoría, 2000), *Noche al raso* (Xalapa, Universidad Veracruzana, 1984), *La quinta modelo* (México, SEP, 1984), *Relatos* (México, UNAM, 1941, 1955, 1993). Sobre el rigor de las ediciones previas a la década de 1990, Teresita Cortés Díaz criticó algunas imprecisiones de las publicaciones modernas que habían “mutilado párrafos, cambiado la ortografía o el realce de ciertas palabras, roto la unidad de la colección *Noche al raso*, suprimido notas al pie de página del propio autor” (LA OBRA CUENTÍSTICA DE ROA BÁRCENA, UNAM, 1986, p. 7).

³ Para ello partí de los proyectos de *Obras* de Manuel Gutiérrez Nájera y José Tomás de Cuéllar, coordinados por Belem Clark de Lara, por tratarse de modelos icónicos dentro del quehacer filológico mexicano. Al respecto, vid. Ana Elena Díaz Alejo, “La ecdótica y las ediciones críticas”, en EDICIÓN CRÍTICA DE TEXTOS LITERARIOS

como los numerosos libros que entregó a la imprenta, los cuales fueron veintiocho (un caso excepcional en el siglo XIX). Hasta la fecha, he examinado doce fondos bibliohemerográficos físicos y digitales: Acervo Cultural de Veracruz. Sala Leonardo Pasquel, de la Biblioteca Central Estatal 1092 (Xalapa, Veracruz); Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México; Biblioteca de la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información (USBI, Xalapa, Veracruz); Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada; Biblioteca Luis Chávez Orozco del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (Xalapa, Veracruz); Biblioteca Nacional de México (Ciudad de México); Hathi Trust Digital Library (hathitrust.org); la Colección Digital Biblioteca Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León (dgb.uanl.mx); Hemeroteca Digital de España (bne.es); Hemeroteca Nacional de México (Ciudad de México); Hemeroteca Nacional Digital de México (hndm.unam.mx) e Internet Archive (archive.org).⁴ He revisado un total de cincuenta publicaciones periódicas impresas en la Ciudad de México, Veracruz y España, donde el académico de la lengua escribió entre 1844 y 1908, año de su muerte.⁵

(UNAM, 2015), pp. 34-37. En cuanto a las técnicas de investigación, a la elaboración de índices y la presentación editorial, también seguí las normas que han regido tales empresas en el Seminario de Edición Crítica de Textos.

⁴ El catálogo por géneros sigue en proceso, pues debido a la pandemia por SARS-COV2 aún falta por consultar, en el estado de Veracruz, la Biblioteca del Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Xalapa, la Biblioteca de la Ciudad, el Archivo y la Biblioteca Históricas de la Ciudad de Veracruz, así como el Archivo General de la Nación (AGN) y la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México.

⁵ Los títulos que revisé fueron: *Boletín de Veracruz* (Veracruz), *Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza* (Orizaba), *El Abogado Cristiano Ilustrado*, *El Álbum Mexicano*, *Antiguo Observador de México*, *El Belem*, *La Cartera Veracruzana* (Veracruz), *La Civilización*, *La Civilización de la Habana*, *El Correo de las Señoras*, *Club Veracruzano* (Veracruz), *El Cronista de México*, *La Cruz*, *El Eco Nacional*, *La Ere*, *El Espectador de México*, *La Familia*, *El Federalista* (edición literaria), *La Iberia*, *La Idea Católica*, *El Imparcial*, *La Juventud Literaria*, *El Locomotor* (Veracruz), *The Mexican Times*, *El Mensajero Católico*, *El Mundo Científico y Literario* (edición dominical de *La Libertad*), *El Museo Mexicano*, *El Nacional*, *El Nuevo Mundo*, *El Ómnibus*, *Orizabeño* (Orizaba), *El Pensamiento*, *El Pensamiento Nacional*, *El Popular*, *El Renacimiento* (1ª y 2ª épocas), *Revista Azul*, *Revista Científica y Literaria de Méjico*, *Revista de Letras y Ciencias*, *Revista de México*, *Revista Universal*, *El Siglo XIX*, *La Sociedad*, *El Tiempo* (edición política y edición literaria), *La Unidad Católica*, *La Unión*, *El Universal*, *La Voz de México*, *La Voz de San Luis*.

LOS RELATOS

En la presente edición se recogen dos tipos de piezas. En la primera parte, diecinueve narraciones breves, escritas entre 1844 y 1892, firmadas como: J. M. R. B. (3), J. M. Roa Bárcena (8), J. María Roa Bárcena (1), José María Roa Bárcena (1), Antenor (4) y Sin firma (2).⁶ En los casos de textos sin firma pude comprobar su autoría a partir de los testimonios posteriores que sí tienen rúbrica o que brindan algún rasgo estilístico de Roa Bárcena y, por ende, lo asocian directamente al autor; tal es el caso del relato número 5: “Aminta Rovero” (4 versiones), del cual pude ratificar que pertenece al autor por el seudónimo que utilizó después –Daguerre– y también porque años más tarde lo incluyó en el volumen *Novelas de don José María Roa Bárcena. Originales y traducidas* (1870). Lo mismo ocurre con el número 7: “El amor de un extranjero” (1 versión), el cual concluye con la leyenda: “Fragmento de una obra inédita, intitulada ‘Daguerrotipo social’”, precisión que lo relaciona con el texto antes mencionado, pues aquél tiene una nota del autor escrita en la versión de 1870 que aclara lo siguiente: “Esta novela debió formar parte de una obra titulada ‘Daguerrotipo social’”. Tales explicaciones revelan que, de marzo a mayo de 1853, Roa Bárcena comenzó a escribir textos narrativos con la intención de conformar una obra mayor que “copiara” a la sociedad de su tiempo, proyecto que no pudo concretar.

En la segunda sección de esta edición está *Noche al raso*, un corpus narrativo que el autor concibió como una unidad y que se publicó en treinta y un entregas consecutivas en el folletín del periódico *La Unión*, del 10 de julio al 14 de agosto de 1870, salvo los lunes, como parte del volumen *Novelas de don José María Roa Bárcena. Originales y traducidas*, impreso por Francisco Díaz de León y Santiago White, en su establecimiento tipográfico ubicado en la calle 2ª de Monterillas, número 12 (hoy Cinco de Febrero, en el Centro Histórico de la Ciudad de México), por encargo de Roberto y Gonzalo A. Esteva, editores de *La Unión*. Esta edición

⁶ María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo hacen un valioso recuento de las diferentes firmas de nuestro autor, punto de partida que me permitió identificar con más facilidad sus colaboraciones (*cf.* DICCIONARIO DE SEUDÓNIMOS, UNAM, 2000).

incluyó: *Noche al raso*, “Aminta Rovero. Novela original” y “Buondelmonti. Novela original”. De *Noche al raso* se difundieron posteriormente “El cuadro de Murillo” y “El hombre del caballo rucio”; el primero dos veces en la prensa nacional y española, el último una vez en México, de lo cual dejo constancia en la nota uno al inicio de estos.

Ahora bien, las diecinueve historias independientes proceden de las siguientes publicaciones periódicas: *El Veracruzano* (2), *El Álbum Mexicano* (2), *El Universal* (4), *La Cruz* (7), *El Pensamiento* (1), *La Voz de México* (1), *El Siglo XIX* (1) y *Varios cuentos de 1882* (1). Este último volumen se trata de una edición de sesenta ejemplares que financió el propio Roa Bárcena, para obsequiar a sus amigos más allegados; se imprimió en el taller del editor Ignacio Escalante, en los bajos de San Agustín, número 1 (actualmente Cinco de Febrero). Ahí se incluyeron: *Noche al raso*, “El rey y el bufón” y “Lanchitas”.

De los diecinueve textos recopilados en la primera parte de esta edición, diecisiete conservaron el título original, a uno lo nombré con el subtítulo que tenía, por considerarlo más conveniente para su lectura, éste es 2: “Estudios morales. La huerfanita”, que aquí es “La huerfanita”; y, finalmente, el texto número 8: “Gustavo” lleva el título del último de sus cuatro testimonios, ya que en los primeros tres apareció como “El carnaval. La cuaresma”.

En cuanto a las versiones de los relatos reunidos en la primera sección: ocho son piezas únicas (*codex unicus*): “1. Meditación”, “2. La huerfanita”, “3. La Vellovilla”, “7. El amor de un extranjero”, “9. El hombre es más fuerte para el dolor que para la alegría”, “10. El hijo pródigo en traje de máscara”, “11. Amor al dinero” y “16. Estarcido”. Dos tienen dos testimonios: “4. En la muerte de la señorita doña Paz Reyes” y “14. Aguinaldo a mis lectoras”. Dos tienen tres versiones: “6. Palabras de ultratumba” y “12. La limosna”. Cuatro tienen cuatro testimonios: “5. Aminta Rovero”, “8. Gustavo”, “13. La carta del pobre” y “15. Impresiones de una tempestad”. Uno tiene cinco: “18. El rey y el bufón”. Uno tiene siete: “19. Combates en el aire”. Y, finalmente, uno cuenta con ocho testimonios: “17. Lanchitas”.

En los cuentos de *Noche al raso* se identificaron: “[Capítulo] I” (seis versiones), “II. El crucifijo milagroso” (seis versiones), “III. La docena de sillas para igualar” (seis versiones),

“IV. El cuadro de Murillo” (ocho versiones), “V. El hombre del caballo rucio” (siete versiones), “VI. A dos dedos del abismo” (seis versiones), “VII. Conclusión” (seis versiones).

Para esta edición se tomó como texto base la última versión que fue avalada por el autor. Cabe aclarar que el volumen *Obras del señor don J. María Roa Bárcena, VI. Novelas cortas* (1910), impreso dos años después de la muerte de Roa Bárcena, sí se consideró para esta edición, porque perteneció a la mencionada colección Biblioteca de Autores Mexicanos de Agüeros, la cual había publicado en años anteriores cinco títulos de Roa Bárcena (volúmenes 10, 38, 39, 41 y 66) y porque además en el prólogo del primer número el editor precisó que se trataba de una edición “dirigida y revisada por el autor”, a la que seguirían otras cuatro más.⁷

CRITERIOS DE EDICIÓN

Como he indicado, esta edición crítica concentra los relatos de José María Roa Bárcena escritos a lo largo de cuarenta y ocho años (1844-1892). El producto final ofrece, por un lado, el texto editado con todo rigor, y, por el otro, un estudio preliminar donde, con base en el análisis filológico,⁸ se analiza el campo literario en el que se desarrolló el veracruzano y la tradición en la que se adscribieron sus textos, así como las características formales del género breve: meditación, relato, cuento y relatos integrados, que conforman este corpus.

Es importante precisar que la filología literaria se presenta como la disciplina idónea de confluencia y praxis de la ecdótica y la hermenéutica, en la medida en que su fin último es rescatar, preservar y proponer una lectura del texto o documento, al tiempo que se hace legible para el lector, especializado o no, y orientarlo para nuevos acercamientos que

⁷ Cf. Victoriano Agüeros, “Noticia del autor”, en CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS (MÉXICO, 1897), p. XV.

⁸ Al hablar de filología, sigo la propuesta teórica de Vittore Branca y Jean Starobinski, quienes sostienen que se trata de “la disciplina que comprende fundamentalmente la *ecdótica* (esto es, la recuperación del texto exacto de una obra mediante procedimientos científicos) y la *hermenéutica* (es decir, el aparato histórico, lingüístico, exegético, que permite una plena y rigurosa interpretación, y que condiciona las valoraciones ideológicas, sociales y estéticas)” (V. Branca y J. Starobinski, *La filología e la critica letteraria*, Roma, Rizzoli, 1977, *apud* Carmen Díaz Castañón, “ESTUDIO FILOLÓGICO”, MADRID, 1989, pp. 121-144; *loc. cit.*, p. 122).

conduzcan a una comprensión más amplia del medio en que se produjo. En este sentido, comparto la idea de Américo Castro Quesada de que la filología es comparable a una ciencia que estudia complejos fenómenos culturales, cuyo “problema consiste en prestar el mayor sentido que sea dable a los monumentos escritos, reconstruyendo los estados de civilización que yacen inertes en las páginas de los textos”.⁹

En años recientes, la tarea de editar críticamente las obras de autores mexicanos decimonónicos se ha diversificado de acuerdo con las singularidades de cada corpus; así, se han podido replantear los postulados más canónicos y se han hecho adecuaciones para tratar cada obra con sus particularidades, fenómenos de publicación, transmisión y recepción. Esto se puede constatar en los distintos trabajos de edición emprendidos principalmente por la UNAM (en particular, desde el Seminario de Edición Crítica de Textos), la Universidad Veracruzana, El Colegio de México, El Colegio de San Luis y la Academia Mexicana de la Lengua, los cuales se han adecuados a las peculiaridades del corpus a editar y han desarrollado métodos para emprender sus propios proyectos y definir sus propuestas de crítica textual. En esa línea, esta edición se sustenta en los principios generales de la ecdótica, pero con algunas adaptaciones en la metodología de trabajo, dadas las características específicas de la producción de las obras de la literatura mexicana del siglo XIX, en general, y de la narrativa de Roa Bárcena, en particular. Como se sabe, la literatura mexicana tuvo como medio de publicación en primera instancia las publicaciones periódicas. Las bellas letras se dieron a conocer en las páginas de periódicos, revistas y folletos; muchas veces, las obras se publicaban dos, tres o más veces con autorización del escritor o el editor; otras veces, los editores reproducían los textos sin el consentimiento o conocimiento del autor; esto, antes de ser difundidas las obras en el formato libro, que, preciso es decirlo, en la época resultaba sumamente costoso imprimir. Este soporte comenzó a tener mayor presencia y popularidad a partir del último tercio del siglo antepasado, contexto en el que se inscriben algunos de los

⁹ Américo Castro Quesada, “LA CRÍTICA FILOLÓGICA DE LOS TEXTOS” (MADRID, 1924), pp. 171-197; *loc. cit.*, p. 176.

textos de Roa Bárcena aquí reunidos. Todos estos factores fueron considerados al momento de decidir qué testimonio se tomaría para conformar el texto crítico.

Ahora bien, el trabajo ecdótico se divide en dos grandes etapas, que a su vez se configuran a partir de una serie de acciones independientes: “la primera es una fase que tiene como objeto determinar la filiación o las relaciones que se dan entre los testimonios; la segunda es una fase decisoria, más pragmática, que tiene como fin dar un texto crítico concreto a los lectores. Denominaré a la primera fase [...] *recensio*, a la segunda, *constitutio textus*”.¹⁰ Durante la *recensio*, localicé y acopié los diferentes testimonios de las piezas narrativas de Roa Bárcena; posteriormente, analicé las distintas versiones, etapa que me permitió determinar la historia de su transmisión (estadio que en edición crítica se conoce como *fontes criticae*).¹¹ Luego de haber conformado el corpus narrativo realicé el cotejo de las versiones y señalé las variantes entre ellas (*collatio codicum*).

En la fase conocida como *constitutio textus*, realicé un análisis de las variantes y establecí las relaciones entre los testimonios (*examinatio* y *selectio*). En los casos que fue necesario, empleé la *emendatio* para corregir los errores identificados en el cotejo. En la *dispositio textus* (fase conclusiva en la que se resuelven los problemas ortográficos y prosódicos), seguí el criterio para editar las obras del siglo XIX: modernizar las grafías y unificar los signos de puntuación, de acuerdo con las normas vigentes. Sin embargo, respeté algunos usos de escritura propios del momento histórico (*usus scribendi*), pues, en el afán de actualizar el texto para hacerlo más asequible a un público actual, se corre el riesgo de eliminar “palabras o giros que son particularismos lingüísticos del autor (arcaísmos, cultismos, dialectalismos) o sencillamente formas que ignore el editor pero que son de absoluta propiedad lingüística”.¹² Para editar la obra del veracruzano esta decisión es importante, ya que se puede observar como parte de su estilo la alternancia del laísmo y el leísmo, lo que no debe considerarse un

¹⁰ Alberto Blecua, *MANUAL DE CRÍTICA TEXTUAL* (MADRID, 1983), p. 33.

¹¹ Esta descripción se basa en A. Blecua, *op. cit.* y Miguel Ángel Pérez Priego, *LA EDICIÓN CRÍTICA DE TEXTOS* (MADRID, 1997).

¹² M. Á. Pérez Priego, *op. cit.*, p. 84.

error o un descuido en su escritura, sino una muestra de su adhesión lingüística por la tradición hispana y las constantes vacilaciones entre ésta y la tradición mexicana.¹³ En el mismo caso está el uso de la *j*, que en topónimos como Jalapa o Méjico expresan una postura más castiza. Sobre los usos de la época, también decidí conservar la formación de párrafos breves propio de la escritura periodística.

Para la presente edición, preciso los criterios de modernización que seguí:

- 1) Se actualizó el uso de mayúsculas y minúsculas.
- 2) Se desataron abreviaturas como *Sr.* por *señor*, *Sra.* por *señora*, *V.* por *usted*, *Vdes.* por *ustedes*, *Da.* por *doña*, *NE* por *Noreste*, *etc.* por *etcétera*, *Ia.* por *primera*.
- 3) En el caso de los nombres y cifras abreviados con asteriscos, se conservaron dos para los primeros y sólo uno para los números.
- 4) Se conservó la ortografía de algunas palabras que eran consideradas correctas y que en la actualidad conviven con otras formas ortográficas, tales como: *cuotidiano*, *yerba*.
- 5) Se mantuvieron las expresiones de la época como *una ave*, *una alma*, *una asa*, *al través de*, que hoy en día podrían entenderse como coloquiales, pero que entonces eran recurrentes y correctas.
- 6) Se unificaron los grupos consonánticos *tras* y *trans*: *trasmitir* por *transmitir*, *trascurrir* por *transcurrir*.
- 7) Las palabras compuestas separadas por guion corto se simplificaron y se escribieron como una sola sin guion: *anglo-sajones*, *arco-iris*, *claro-oscuro*, *norte-americanas*, *post-data*, *pro-hombres*, *ultra-tumba*, *zarza-mora*.

¹³ Marcela Flores Cervantes, en un estudio diacrónico sobre el leísmo, laísmo y loísmo, indaga las posibles explicaciones sobre la alternancia entre estas formas; para los siglos XVIII y XIX, comenta: “la difusión del laísmo muestra un incremento en el español de México en el último periodo estudiado, reflejado por los *DLNE* [*Documentos lingüísticos de la Nueva España*, 1750-1816]. Podría tratarse de un efecto del auge que manifiesta este cambio en el castellano peninsular contemporáneo de estos documentos. Cuervo (‘Los casos’) sostiene que el laísmo no sólo experimentó su mayor difusión en esta época, sino que se puso de moda entre los escritores cultos. Es posible que esta moda y el peso de la norma castellana sea la explicación de su comportamiento en los *DLNE*. Otra explicación podría encontrarse en el hecho de que algunos escribanos de estos documentos, que en su mayoría son testimonios de la Inquisición, fueran originarios de la Península” (LEÍSMO, LAÍSMO Y LOÍSMO, UNAM-INAH, 2002, pp. 125, 127).

8) Se optó por las formas simples de las siguientes palabras: *entre tanto* por *entretanto*, *en seguida* por *enseguida*; en cambio, se prefirió la forma adverbial interrogativa *adónde* por *a dónde*. En ambos casos, se unificó su uso, ya que en las obras era indistinto.

9) Se modernizó la ortografía: el uso de “g”, “j”, “x” y “sc”: *muger* por *mujer*, *ecistencia* por *existencia*, *inflescible* por *inflexible*, *estraviados* por *extraviados*, *estenso* por *extenso*, etcétera; las palabras escritas con “z” por “s” o viceversa: *montañez* por *montañés*; las palabras escritas con “x” por “c” o viceversa: *saxerdote* por *sacerdote*; el uso de “b” por “v”: *hirbiera* por *hirviera*.

10) Se actualizaron los acentos: eliminación de la tilde en palabras monosilábicas, acentuación en palabras agudas que terminan en “-ón”, “-ía(n)” e “-ín”. Se eliminó la tilde en palabras agudas que no terminan en “n”, “s” o vocal, como *juventúd*; o bien, en palabras graves que no deben llevarla como: *árdua*, *cútis*, *fátuo*, *jóven*, etcétera. En los enclíticos se siguió la norma actual, es decir, no se conservó la tilde: *atrevíme*, *encaminóse*, *inclinóse*.

11) Se actualizó la puntuación: uso de comas y de dos puntos cuando éstos separan el sujeto del predicado; en la mayoría de los casos se cambió el uso de dos puntos por punto y coma; asimismo, cuando se empleaban cuatro o más puntos suspensivos, al parecer, sin seguir criterio alguno, se optó por utilizar puntos suspensivos; también se dejaron los puntos después del signo de exclamación o interrogación de cierre, según fuera el caso, para conservar el sentido de interrupción de la idea, puesto que se utilizaba indistintamente antes y después. También se unificó el uso de los signos de exclamación e interrogación, ya que se solía omitir el signo de apertura. Se definió el uso de guiones: largo o raya para diálogos y guion medio para acotaciones u oraciones incidentales.

12) Se conservaron las cursivas usadas por Roa Bárcena: en los vocablos a los que les dio un sentido específico, en los mexicanismos y en las palabras que todavía no habían sido incluidas en el diccionario de la Real Academia de la Lengua en el momento de la publicación de los relatos.

13) Se omitieron las viñetas de separación entre escenas, por lo regular representadas con tres asteriscos (***) o con una pleca (—), y en su lugar se dio un espacio mayor entre párrafos para iniciar el siguiente sin sangría. Cuando el escritor dispuso una larga línea de puntos se conservó tal decisión por tratarse de una clara pausa en la acción narrativa.

A continuación, presento una lista de las palabras que actualicé y que no entran en las normas antes descritas.

Actópam	ataud	Amsterdam
Angel	Bethlehem	Charibdis
	creido	desden
despues	día	Efeso
entónces	erase	geráneo/geranio
Goëthe	hacia	heroína
Jicotencalt	leido	magnífico
mal sano	Matusalem	mio
ningun	oído	oir
paraiso	paralelógramo(s)	pardusco
pié/piés	pimpoyuna	pístilos
pístilos	roció	Scylla
setiembre	Spinosa	Süe
unduloso	veinte y tres	zahumado

LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA

En el cuerpo crítico de esta edición hay cinco tipos de notas: la nota de ubicación que lleva el número 1, en la que se ofrece la procedencia del texto, cuya información contiene firma, título original, título de la publicación, datos del soporte seriado, fecha en que apareció, páginas y, cuando hay, las fichas de los demás testimonios. El segundo corresponde a las notas de variantes, las cuales se presentan en un aparato positivo que consiste en poner en cursivas tanto la lección que cambia (*loci critici*) como la que aparece en el texto crítico, precedida por el año del testimonio, como elemento distintivo; en el caso de que haya dos o más testimonios del mismo año, decidí reproducir el título seguido del año de publicación, para evitar cualquier ambigüedad al momento de restituir la lección deseada; para la versión

de *Noche al raso* publicada en el periódico *La Familia*, dejó 1884 como año de publicación, debido a que las entregas iniciaron el 16 de diciembre de 1883 y concluyeron el 8 de febrero de 1884.

El siguiente tipo son las notas escritas por el autor, las cuales se indican con la leyenda (*N. del A.*) –entre paréntesis y cursivas–. También están las notas que señalan el proceso de *emendatio* aplicado al texto –faltantes, incorrecciones, errores de edición, etcétera–. Y, por último, las notas generales, en las que se proporciona la información para dilucidar y enriquecer los relatos, la cual facilita la comprensión de su espacio y tiempo.¹⁴ En el trabajo de anotación, documentado en fuentes primarias y en bibliografía especializada, brindo datos acerca de personajes históricos y ficticios, obras artísticas, calles, edificios, instituciones, sitios de diversión, entre otros asuntos que ayudan a iluminar la lectura.¹⁵ Asimismo, con el propósito de hacer más accesible la lectura de las notas, se decidió modernizar las citas textuales. A veces la información en las notas puede tratar varios temas, en esos casos se optó por dividirla con dobles diagonales (*//*), para una mejor identificación.

LOS AUXILIARES TÉCNICOS

Los auxiliares técnicos facilitan la consulta de esta edición; entre otras necesidades, acercan al público lector al mundo representado en la narrativa breve de Roa Bárcena. Me refiero a los siguientes:

1. CLAVES BIBLIOGRÁFICAS, que en el cuerpo de notas han sido registradas en versalitas para su fácil identificación, divididas en cuatro apartados:

¹⁴ En cuanto a las áreas de anotación, Francis Cerdán sugiere éstas: “Las precisiones sobre las circunstancias que presidieron a la composición: motivo, ocasión, tema propuesto por una academia o un certamen poético, acontecimiento anecdótico o histórico, etc.”; “las identificaciones de personas”, “de lugares aludidos o citados”, “de [...] fechas y [...] acontecimientos históricos”; “las alusiones mitológicas”, “bíblicas” y “[las] culturales, literarias o artísticas” (Francis Cerdán, “LOS SONETOS DE PARAVICINO”, MADRID, 1991, pp. 105-134; *loc. cit.*, pp. 113-114).

¹⁵ Algunos pasajes quedaron sin poderse anotar, ya sea por la especificidad de la información, ya sea por la dificultad de dilucidar algunos ítems; tal fue el caso, por ejemplo, de las siglas J. de P. C. que no me fue posible reconocer.

A) BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO: reúne la producción de este autor que la Universidad ha impreso.

B) BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA PUBLICADA POR OTRAS EDITORIALES, CITADA EN LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA: incluye las obras en donde se ha obtenido información y puntos de vista que ayuden a conocer la concepción histórico-social de la obra y del escritor.

C) BIBLIOGRAFÍA CITADA POR JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA EN LOS RELATOS: da cuenta de los intereses del autor.

D) BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA CITADA EN LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA: contiene el material utilizado para esta edición.

2. ÍNDICES: obedecen a las necesidades internas del volumen, contribuyen a la consulta e interés del lector. Ofrezco:

A) De PERSONAS: nombres de personajes históricos mencionados en el “Estudio preliminar”, en el texto, en su cuerpo crítico y en las claves bibliográficas. No incluyo aquí el nombre ni los seudónimos o firmas del autor.

B) De OBRAS: artísticas, históricas y legales.

C) De EDIFICIOS, ESTABLECIMIENTOS, INSTITUCIONES, LUGARES Y SITIOS DE DIVERSIÓN: he identificado en la nomenclatura actual el mapa de la época y localizado casi la totalidad de los edificios gubernamentales, comerciales y eclesiásticos de los lugares mencionados en el corpus narrativo.

Con la presente edición crítica deseo acercar la obra de José María Roa Bárcena a nuevos lectores interesados por un escritor polémico por su ideológica, de acendrado nacionalismo y amante de la literatura francesa e inglesa. Asimismo, aspiro mostrar su diversidad narrativa que, por tradición, se ha presentado únicamente en blanco y negro dentro del aún inconcluso panorama literario mexicano.

Pamela Vicenteño Bravo

Ciudad Universitaria, abril de 2019

CLAVES BIBLIOGRÁFICAS

I. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1. DE LA LEYENDA AL RELATO FANTÁSTICO (UNAM, 2007)

De la leyenda al relato fantástico. Edición e introducción de Rafael Olea Franco. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2007. 87 pp. (Relato Licenciado Vidriera, 47).

2. EDICIÓN CRÍTICA. RELATOS (UNAM, EN PROCESO)

Relatos. Edición crítica, estudio preliminar, notas e índices de Pamela Vicenteño Bravo. México, Universidad Nacional Autónoma de México. (Tesis de doctorado).

3. LA QUINTA MODELO, NOCHE AL RASO Y OTROS CUENTOS (UNAM-PENGUIN, 2019)

La quinta modelo, Noche al raso y otros cuentos. Edición, prólogo, notas y cronología de Pamela Vicenteño Bravo. México, Penguin Random House Grupo Editorial, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019. 297 pp. (Penguin Clásicos).

4. RELATOS (UNAM, 1993)

Relatos [1941, 1955], 3ª edición. Selección y prólogo de Julio Jiménez Rueda. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1993. 164 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 28).

II. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA PUBLICADA POR OTRAS EDITORIALES, CITADA EN LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA

1. CUENTOS (MÉXICO, 2013)

José María Roa Bárcena, *Cuentos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013. 126 pp. (Clásicos para Hoy).

2. CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS (MÉXICO, 1897)

Obras del señor don J. María Roa Bárcena, I. Cuentos originales y traducidos. México, Imprenta de V. Agüeros, Editor, 1897. 466 pp. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 10).

3. LANCHITAS (MÉXICO, 1878)

Lanchitas. Cuento por José María Roa Bárcena. Edición de 50 ejemplares y 6 numerados en papel Whatman. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1878. 19 pp.

4. LECTURAS AMENAS DE AUTORES MEJICANOS (MÉXICO, 1906)

Jesús García Gutiérrez, *Lecturas amenas de autores mejicanos*. México, Tip. y Lit. La Europea, de J. Aguilar Vera y Cía., 1906. 272 pp.

5. NOCHE AL RASO (XALAPA, 1984)

Noche al raso. Nota introductoria de Jorge Ruffinelli. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1984. 252 pp. (Colecciones Rescate, 2).

6. NOVELAS CORTAS (MÉXICO, 1910)

Obras del señor don J. María Roa Bárcena, VI. Novelas cortas. México, Imprenta de V. Agüeros, Editor, 1910. 434 pp. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 77).

7. NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS (MÉXICO, 1870)

Novelas de don José María Roa Bárcena. Originales y traducidas. Edición de *La Unión*. México, Imprenta de F. Díaz de León, 1870. 349 pp.

8. NOVELAS Y CUENTOS (MÉXICO, 2000)

Novelas y cuentos. Prólogo de Leticia Algaba. Epílogo de Jorge Ruffinelli. México, Factoría Ediciones, 2000. XXIII + 319 pp. (La Serpiente Emplumada, 15).

9. POESÍAS (VERACRUZ, 1851)

Poesías de D. José M. Roa Bárcena. Veracruz, Imprenta del Comercio, 1851. 16 pp.

10. LA QUINTA MODELO (MÉXICO, 1984)

La quinta modelo. México, Secretaría de Educación Pública, Premio, 1984. 90 pp. (La matraca, Segunda Serie, 5).

11. VARIOS CUENTOS 1 (MÉXICO, 1882)

Varios cuentos de José María Roa Bárcena. Edición de 60 ejemplares. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1882. 149 pp.

12. VARIOS CUENTOS 2 (MÉXICO, 1883)

Varios cuentos de José María Roa Bárcena. Edición de *El Nacional*. México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1883. 111 pp.

III. BIBLIOGRAFÍA CITADA POR JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA EN LOS RELATOS¹

1. ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES Y ARTE DE BARCELONA II (BARCELONA, 1900)
Memorias de la Real Academia de Ciencias Naturales y Arte de Barcelona, II. Años 1892 a 1900. Barcelona, A. López Robert, Impresor, 1900. 700 pp.
2. ARTÍCULOS ESCOGIDOS (BARCELONA, 1890)
Juan Cortada, *Artículos escogidos entre los publicados del año 1838 al 1868 con los pseudónimos Abén-Abulema y Benjamín.* Coleccionados y con una biografía del autor por D. Juan Sardá. Barcelona, Daniel Cortezo y Cía. Editores, 1890. 278 pp. (Biblioteca “Clásica Española”).
3. ATALA (BARCELONA, 1808)
Francisco-Augusto Chateaubriand, *Atala o los amores de dos salvajes en el desierto.* Traducción hecha libremente del francés al español por D. T. T. d. I. R., 2ª edición. Barcelona, Imprenta de Sierra y Martí, 1808. 199 pp.
4. CATILINARIAS (MADRID, 1966)
M. T. Cicerón, *Catilinarias.* Texto latino con traducción literal y literaria por Francisco Campos Rodríguez. Madrid, Gredos, 1966. 133 pp.
5. COLECCIÓN DE POESÍAS ESCOGIDAS III (PALMA, 1831)
Colección de poesías escogidas de los más célebres autores castellanos, III. Palma, Imprenta de Villalonga, 1831. 549 pp.
6. COURS DE LITTÉRATURE FRANÇAISE 2 (BRUXELLES, 1840)
Cours de littérature française, par M. Villemain, membre de l'Académie française, professeur a la Faculté des Lettres de Paris. Tableau de la littérature du Moyen Age, 2. Tome VII [1828]. Bruxelles, Société Belge de Librairie, Hauman et Ce., 1840. 337 pp.
7. ECOS DEL ALMA (PARIS, 1841)
Eugenio de Ochoa, *Ecos del alma.* Paris, Librería de Rosa, 1841. 284 pp.
8. EDICIÓN CRÍTICA DE LAS RIMAS I (MADRID, 1993)
Félix Lope de Vega, *Edición crítica de las rimas de Lope de Vega, I [Doscientos sonetos].* Edición crítica y anotada de Felipe B. Pedraza Jiménez. Madrid, Universidad de Castilla-La Mancha, Servicio de Publicaciones, 1993. 676 pp. (Ediciones Críticas).
9. FÁBULAS LITERARIAS (BARCELONA, 1782)

¹ Aunque en ocasiones Roa Bárcena no menciona explícitamente algunos de los libros aquí incluidos, las citas que toma de ellos revelan su lectura.

Tomás de Iriarte, *Fábulas literarias*. Barcelona, Imprenta de Eulalia Piferrer Viuda, Impresora del Rey Nuestro Señor, 1782. 125 pp.

10. EL GENIO DEL CRISTIANISMO (MADRID, 1853)

El genio del cristianismo, o Bellezas de la religión cristiana por el vizconde Chateaubriand. Traducido por don Manuel M. Flamant. Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig, Editores, 1853. 302 pp.

11. “LE PREMIER AMOUR” (PARIS, 1830)

Lamartine, “Le premier amour”, en *Harmonies poétiques et religieuses, II*, 3^e édition. Paris, Charles Gosselin, Libraire, 1830. 356 pp.

IV. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA CITADA EN LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA

1. ALPHONSE ESQUIROS (PARIS-GENÈVE, 1985)

Anthony Zielonka, *Alphonse Esquiros (1812-1876). A Study of his Works*. Originally presented as the author's thesis (Ph.D., University of Birmingham, 1984). Paris-Genève, Editions Slatkine, 1985. 500 pp.

2. EL ARTE DE LA EQUITACIÓN (MADRID, 1791)

Enciclopedia metódica. Artes académicos, traducidos del francés al castellano: a saber, el arte de la equitación por don Baltasar de Irurzún y del baile, esgrima y de nadar por don Gregorio Sanz. Madrid, Imprenta de Sancha, 1791. 550 pp.

3. EL ARTE HISPANOAMERICANO (CARACAS, 1988)

Fernando Arellano, S. J., *El arte hispanoamericano*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1988. 402 pp. + fotografías.

4. EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO (MADRID, 1879)

Enrique de Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores*, 2ª edición. Madrid, Espinosa y Bautista, Editores, 1879. 224 pp.

5. ASOCIACIONES LITERARIAS (UNAM, 2000)

Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas, I-II*, 2ª edición, revisada y aumentada. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000. 317 pp. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).

6. ASUNTOS DE VIDA Y MUERTE (BARCELONA, 2007)

John Wyatt, *Asuntos de vida y muerte*. Prólogo de John Stott. Barcelona, Publicaciones Andamio, 2007. 369 pp.

7. LOS CAFÉS EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX (UNAM, 2000)

Clementina Díaz y de Ovando, *Los cafés en México en el siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial, 2000. 103 pp. (Al Siglo XIX. Ida y Regreso).

8. “LA CARICATURA POLÍTICA EN ESPAÑA” (ZARAGOZA, 2021)

Marie-Angèle Orobon y Eva Lafuente, “A vueltas con la caricatura política en España: raíces europeas y evolución histórica”, en M.-A. Orobon y E. Lafuente, coordinadoras, *Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2021 (Colección de Arte, 18), pp. 9-34.

9. “CERVANTES, LEPANTO Y EL ESCORIAL” (PALMA, 2001)

- F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, “Cervantes, Lepanto y El Escorial. Nueva interpretación de la historiografía clásica sobre la relación existente entre la Batalla Naval y el monasterio, a la luz de los documentos de la época y del propio testimonio de Cervantes”, en Antonio Bernat Vistarini, editor, *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de Asociación de Cervantistas, Lepanto, 1-8 de octubre de 2000*. Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001, pp. 8-24.
10. LA CIUDAD DE MÉXICO III (MÉXICO, 1903)
- José María Marroquí, *La Ciudad de México, III*. México, Tipografía y Litografía “La Europea”, de Aguilar Vera y Compañía (S. en C.), 1903. 754 pp.
11. CLEMENCIA (XALAPA, 2016)
- Ignacio Manuel Altamirano, *Clemencia. La navidad en las montañas*. Edición, introducción y notas de Manuel Sol. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2016. 400 pp. (Clásicos Mexicanos, 15).
12. “COMERCIANTES, EMPRESARIOS Y BANQUEROS VERACRUZANOS” (MEXICO, 1999)
- Carmen Blázquez Domínguez, “Comerciantes, empresarios y banqueros veracruzanos en las postrimerías decimonónicas”, en Carlos Contreras Cruz y Claudia Patricia Pardo Hernández, coordinadores, *De Veracruz a Puebla. Un itinerario histórico entre la Colonia y el Porfiriato*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, pp. 42-45.
13. COMPENDIO DE LA HISTORIA DE EGIPTO (MADRID, 1842)
- M. Rey-Dussueil, *Compendio de la historia de Egipto, desde los tiempos fabulosos hasta nuestros días*. Traducido del idioma francés al castellano por D. [J]erónimo de la Escosura. Madrid, Imprenta de don Vicente de Lalama, 1842. 423 pp.
14. COMPENDIO DE LA HISTORIA ROMANA II (MADRID, 1822)
- Compendio de la historia romana, desde la fundación de Roma hasta la ruina de su imperio en Occidente del Doctor Goldsmith*, II. Traducido del inglés. Madrid, s.i., 1822. 301 pp.
15. “LOS CONSERVADORES-CATÓLICOS MEXICANOS” (MÉXICO, 2015)
- Javier Rodríguez Piña, “Los conservadores-católicos mexicanos ante *Los misterios de París* de Eugenio Sue”, en Laura Suárez de la Torre, coordinación y edición, *Tras las huellas de Eugenio Sue. Lectura, circulación y apropiación de Los misterios de París, siglo XIX*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015 (Historia Social y Cultural), pp. 202-220.
16. LA CONTRAOFENSIVA DE LOS DERECHOS (UNAM, 2014)
- Ignacio Carrillo Prieto, *La contraofensiva de los derechos. Sublevación, revuelta y revolución*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2014. 322 pp. (Serie Doctrina Jurídica, 713).
17. “LA CRÍTICA FILOLÓGICA DE LOS TEXTOS” (MADRID, 1924)

Américo Castro Quesada, “La crítica filológica de los textos”, en *Lengua, enseñanza y literatura (esbozos)*. Madrid, Victoriano Suárez, Editor, 1924 (Biblioteca Española de la Divulgación Científica, V), pp. 171-197.

18. EL CUENTO ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX (MADRID, 1949)

Mariano Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, Talleres Gráficos ISELAN, 1949. 699 pp.

19. “DE ESPÍRITUS, MUJERES E IGUALDAD” (UNAM, 2003)

Elisa Speckman Guerra, “De espíritus, mujeres e igualdad: Laureana Wright y el espiritismo kardeciano en el México finisecular”, en Felipe Castro y Marcela Terrazas, coordinación y edición, *Disidencia y disidentes en la historia de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, pp. 277-294.

20. DEL ROMANTICISMO AL REALISMO (ALICANTE, 2000)

Luis F. Díaz Larios y Enrique Miralles, editores, *Del Romanticismo al Realismo. Actas del I Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX (Barcelona, 24-26 de octubre de 1996)*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Soporte electrónico: <www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxw4w9>.

21. DEL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA AL PORFIRIATO (UNAM, 2005)

Héctor Díaz Zermeño y Javier Torres Medina, *México. Del triunfo de la República al Porfiriato. Antología. Textos de historia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2005. 414 pp.

22. DESENCUENTROS DE LA MODERNIDAD (CARACAS, 2009)

Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas, Fundación Editorial, El Perro y la Rana, 2009. 444 pp.

23. DEVOCIONALES CLÁSICOS (EL PASO, 2004)

Richard J. Foster y James Bryan Smith, editores, *Devocionales clásicos. Lecturas escogidas para el estudio individual y de grupo*. Traducción por José Septién. El Paso, Texas, Mundo Hispano, 2004. 416 pp.

24. LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ (MADRID-FRANKFURT AM MAIN, 2014)

Pedro Calderón de la Barca, *La devoción de la cruz*. Edición crítica de Adrián J. Sáez. Madrid-Frankfurt am Main, Universidad de Navarra, Iberoamericana / Vervuert, 2014. 406 pp. (Comedias Completas de Calderón, XI. Biblioteca Áurea Hispánica, 46).

25. DIBUJO LAVADO (BARCELONA, 1833)

D. L. A. y L., *Dibujo lavado, pintura de aguada y de iluminación*. Barcelona, Imprenta de Joaquín Verdaguer, 1833. 172 pp.

26. DICCIONARIO DE ANÉCDOTAS, DICHOS Y FRASES (BARCELONA, 2006)

Rubén Gil, *Diccionario de anécdotas, dichos, ilustraciones, locuciones y frases*. Barcelona, CLIE, 2006. 800 pp.

27. DICCIONARIO DE DICHOS Y FRASES HECHAS (TOBED, 2010)

Juan Salanova Arnal, *Diccionario de dichos y frases hechas*. Tobed, Zaragoza, Casa “El Molino”, 2010. 324 pp.

28. DICCIONARIO DE FILOSOFÍA POLÍTICA (MADRID, 2001)

Philippe Raynaud y Stéphane Rials, editores, *Diccionario Akal de filosofía política*. Traducción de Mariano Peñalver y Marie-Paul Sarazin. Madrid, Akal Ediciones, 2001. 912 pp.

29. DICCIONARIO DE HISTORIA, BIOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA, A-C, R-Z (MÉXICO, 1995)

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, edición corregida y aumentada con un apéndice. México, Porrúa, 1995. 2 vols.

30. DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA I (PARÍS, 1825)

M. Núñez de Taboada, *Diccionario de la lengua castellana para cuya composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua y el de la Real Academia Española, últimamente publicado en 1822; aumentado con más de 5 000 voces o artículos que no se hallan en ninguno de ellos. Primera parte, A-G*. París, Librería de Seguin, 1825. 835 pp.

31. DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (MADRID, 1852)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 10ª edición. Madrid, Imprenta Nacional, 1852. 731 pp.

32. DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (MADRID, 1869)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 11ª edición. Madrid, Imprenta de don Manuel Rivadeneyra, 1869. 812 pp.

33. DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (MADRID, 1884)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 12ª edición. Madrid, Imprenta de don Gregorio Hernando, 1884. 1114 pp.

34. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (MADRID, 1925)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 5ª edición. Madrid, Calpe, 1925. 1269 pp.

35. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (MADRID, 1970)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 19ª edición. Madrid, Espasa Calpe, 1970. 1371 pp.

36. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (MADRID, 2014)

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición. Madrid, Espasa Calpe, 2014. 1147 pp.

37. DICCIONARIO DEL ESPAÑOL COLOQUIAL (MADRID, 2000)

Alicia Ramos y Ana Serradilla, *Diccionario Akal del español coloquial, 1492 expresiones y más*. Madrid, Akal Ediciones, 2000. 384 pp. (Diccionarios para la Enseñanza).

38. DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO (MÉXICO, 2010)

Luis Fernando Lara, director, *Diccionario del español de México*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2010. 1706 pp. Soporte electrónico: <<http://dem.colmex.mx>>.

39. DICCIONARIO DE MEDICINA Y CIRUGÍA (MADRID, 1817)

D. A. B., *Diccionario de medicina y cirugía. Biblioteca manual médico-quirúrgica. Tomo IV, E-G*. Madrid, Don Francisco Martínez Dávila, Impresor de Cámara de S. M., 1817. 376 pp.

40. DICCIONARIO DE MEJICANISMOS (MÉJICO, 2005)

Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos. Razonado, comprobado con citas de autoridades, comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos* [1959], 5ª edición. Méjico, Porrúa, 2005. 1207 pp.

41. DICCIONARIO DE MITOLOGÍA GRIEGA Y ROMANA (BARCELONA, 1989)

Pierre Grimal, exmiembro de la Escuela Francesa de Roma, profesor de la Sorbona, *Diccionario de mitología griega y romana*, 4ª reimpresión. Edición revisada, con bibliografía actualizada por el autor. Prefacio de Charles Picard. Prólogo de la edición española de Pedro Pericay. Traducción de Francisco Payarols. Barcelona, Paidós, 1989. 634 pp.

42. DICCIONARIO DE REFRANES COMENTADO (MADRID, 2012)

Regino Etxabe Díaz, *Diccionario de refranes comentado*. Madrid, Ediciones de la Torre, 2012. 574 pp. (Biblioteca de Nuestro Mundo. Logos, 36).

43. DICCIONARIO DE SEUDÓNIMOS (UNAM, 2000)

María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000. 916 pp.

44. DICCIONARIO DE VETERINARIA I (MADRID, 1829)

Carlos Risueño, *Diccionario de veterinaria y sus ciencias auxiliares, I*. Madrid, Imprenta de los Hijos de D. Catalina Piñuela, 1829. 422 pp.

45. DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (MADRID, 1927)

Real Academia Española, *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1927. 2011 pp.

46. DICCIONARIO NACIONAL (MADRID, 1869)

Ramón Joaquín Domínguez, *Nuevo suplemento al Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española*. Madrid, Imprenta y Librería Universal de los Sres. Crespo, Martín y Comp., editores, 1869. 301 pp.

47. DICCIONARIO NACIONAL I (MADRID-PARÍS, 1853)

Diccionario nacional o Gran diccionario de la lengua española. El más completo de los léxicos publicados hasta el día por Ramón Joaquín Domínguez, I, 5ª edición. Madrid-París, Establecimiento de Mellado, 1853. 732 pp.

48. DICCIONARIO UNIVERSAL II (MÉXICO, 1856)

Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía. Colección de artículos relativos a la República Mexicana por los Sres. José María Andrade, Manuel Berganzo, conde de la Cortina y de Castro, Bernardo Couto, Mariano Dávila, Joaquín García Icazbalceta, José María Lacunza, José María Lafragua, Miguel Lerdo de Tejada, José S. Noriega, Manuel Orozco y Berra, Eulalio M. Ortega, Emilio Pardo, Manuel Payno, José Joaquín Pesado, Francisco Pimentel, Guillermo Prieto, José Fernando Ramírez, Ignacio Rayón y Francisco Zarco. Recogidos y coordinados por el lic. Manuel Orozco y Berra. Tomo II, IX de la obra. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856. 936 pp.

49. “FICCIÓN NARRATIVA E IDEOLOGÍA EN ROA BÁRCENA” (MÉXICO, 2010)

Rafael Olea Franco, “Ficción narrativa e ideología en Roa Bárcena”, en R. Olea Franco, editor, *Doscientos años de narrativa mexicana*. Colaboración Pamela Vicenteño Bravo. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2010, pp. 59-91.

50. LA EDICIÓN CRÍTICA DE TEXTOS (MADRID, 1997)

Miguel Ángel Pérez Priego, *La edición crítica de textos*. Madrid, Síntesis, 1997. 175 pp. (Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, 20).

51. EDICIÓN CRÍTICA DE TEXTOS LITERARIOS (UNAM, 2015)

Ana Elena Díaz Alejo, *Edición crítica de textos literarios. Propuesta metodológica e instrumenta*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas / Seminario de Edición Crítica de Textos, 2015. 393 pp. (Resurrectio III. Instrumenta Filológica, 3).

52. ELEMENTOS DE ORICTOGNOSIA (FILADELFIA, 1832)

Elementos de orictognosia, o del conocimiento de los fósiles, según el sistema de Berzelio, y según los principios de Abraham Gottlob Werner, con la sinonimia inglesa, alemana y francesa, para uso del Seminario Nacional de Minería de México. Por el C. Andrés del Río, profesor de mineralogía del mismo y socio y corresponsal, de algunas academias nacionales y extranjeras. Parte práctica, 2ª edición. Filadelfia, Imprenta de Juan F. Huertel, 1832. 683 pp.

53. ELEMENTOS DE POÉTICA HISTÓRICA (MÉXICO, 2002)

Martha Elena Munguía Zatarain, *Elementos de poética histórica. El cuento hispanoamericano*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2002. 187 pp. (Serie Estudios de Lingüística y Literatura, 46).

54. “LA ÉPOCA DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS” (MÉXICO, 2000)

Enrique Florescano y Margarita Menegus, “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)”, en Ignacio Bernal *et al.*, *Historia general de México. Versión 2000*. Prólogo y nota preliminar a la versión original por Daniel Cosío Villegas. México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 363-430.

55. ESCRITORES MEXICANOS CONTEMPORÁNEOS (MÉXICO, 1880)

Victoriano Agüeros, *Escritores mexicanos contemporáneos*. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1880. 225 pp.

56. ESCRITOS ESCOGIDOS (BARCELONA, 1999)

Blaise Pascal y Jacques Bossuet, *Escritos escogidos*. Estudio preliminar de Roger Caillois. Barcelona, Océano, 1999. XXVIII + 497 pp. (Biblioteca Universal).

57. ESCUELA DE A CABALLO I (MADRID, 1786)

François Robichon de la Guérinière, *Escuela de a caballo, I*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786. 249 pp.

58. EL ESPIRITISMO EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX (MÉXICO, 2005)

José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México en el siglo XIX*. México, Cal y Arena, 2005. 263 pp.

59. “ESTUDIO FILOLÓGICO” (MADRID, 1989)

Carmen Díaz Castañón, “Estudio filológico”, en José María Díez Borque, coordinador, *Métodos de estudio de la obra literaria* [1985], 1ª reimpresión. Madrid, Taurus, 1989 (Persiles, 150), pp. 121-144.

60. ESTUDIOS RELIGIOSOS Y FILOSÓFICOS I (MADRID, 1873)

Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales por el P. F. Zeferino González, del sagrado orden de predicadores. “Rigans montes de superioribus suis; defructu operum tourum satiabitur terra” (Ver. 14, Ps. CIII). Tomo primero, la filosofía de la historia. La inmortalidad del alma y sus destinos. El positivismo materialista. Madrid, Imprenta de Policarpo López, 1873. 348 pp.

61. LA EXPRESIÓN NACIONAL (MÉXICO, 2018)

José Luis Martínez, *La expresión nacional* [1955]. Prólogo de Christopher Domínguez Michael. México, Secretaría de Cultural, Dirección General de Publicaciones, 2018. 543 pp.

62. LA EXPULSIÓN DE LOS ESPAÑOLES DE MÉXICO (SEVILLA, 2006)

Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*. Sevilla, Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2006. 413 pp. (Colección Americana, 28).

63. FÁBRICAS, ARTES Y OFICIOS I (MADRID, 1794)

Enciclopedia metódica. Fábricas, artes y oficios, I. Traducción del francés al castellano de Antonio Carbonel. Madrid, Imprenta de Sancha, 1794. 598 pp.

64. LAS FIESTAS DE LOS SANTOS (BARCELONA, 1999)

Josep Lligadas, José Aldazábal y Joaquim Gomis, *Las fiestas de los santos. Material para su celebración* [1994]. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1999. 145 pp. (Dossiers CPL, 62).

65. FILOSOFÍA CRISTIANA EN EL PENSAMIENTO CATÓLICO I (MADRID, 1993)

Emerich Coreth, Walter M. Neidl y Georg Pfligersdorffer, editores, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, I. Nuevos enfoques en el siglo XIX*. Redactores Heinrich M. Schmidinger y Bernhard Braun. Traducción y revisión completa de Eloy Rodríguez Navarro. Madrid, Ediciones Encuentros, 1993. 763 pp.

66. LA FILOSOFÍA DEL ARTE DE KARL MARX (MÉXICO, 1981)

Mijaíl Lifshitz, *La filosofía del arte de Karl Marx*. Traducción de Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI Editores, 1981. 140 pp.

67. FOURIER (MÉXICO, 1996)

F. Armand y R. Maublanc, *Fourier*. Traducción de Enrique Jiménez Domínguez. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 460 pp. (Sociología).

68. GRAN DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (MADRID, 1852)

Gran diccionario de la lengua española, ordenado por Adolfo de Castro, individuo de la Real Academia de la Historia, de la Española de Arqueología, de la Sevillana de Buenas Letras, de la General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de la Provincial de Bellas Artes de Cádiz, etc., etc., t. I. Madrid, Oficinas y Establecimiento Tipográfico del Semanario Pintoresco y de la Ilustración, 1852. 688 pp. (Biblioteca Universal).

69. GUÍA GENERAL DESCRIPTIVA DE LA REPÚBLICA MEXICANA I (MÉXICO, 1899)

Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía estadística, etc., etc., con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, hacendados, correos, telégrafos y ferrocarriles, etc., etc., etc., por J. Figueroa Doménech, con la colaboración de distinguidos autores, I. El Distrito Federal. México, Imprenta de Heinrich y Compañía, 1899. 439 pp.

70. GUÍA PRÁCTICA DEL MÉDICO III (MADRID, 1850)

Formulario universal o Guía práctica del médico, del cirujano y del farmacéutico, por Don Francisco Álvarez Alcalá, doctor en medicina y cirugía, III, 2ª edición, enteramente refundida y aumentada. Madrid, Librería de Don Ángel Calleja, Editor, 1850. 664 pp.

71. GUÍA UNIVERSAL DE LA ÓPERA (BARCELONA, 2007)

Roger Alier, *Guía universal de la ópera*. Barcelona, Ediciones Robinbook, 2007. 1040 pp.

72. HACIA LA CONFORMACIÓN DEL SISTEMA LITERARIO (UNAM, 2017)

Guadalupe Curiel Defossé y Belem Clark de Lara, coordinadoras, *Hacia la conformación del sistema literario mexicano del siglo XIX. Fuentes hemerográficas*. Colaboración de B. Clark de Lara, G. Curiel Defossé, Francisco Rodolfo Mercado Noyola, Vicente Quirarte Castañeda, Luz América Viveros Anaya. Edición y notas de B. C. de L., G. C. D., Miguel Ángel García Audelo, Pamela Vicenteño Bravo, L. A. Viveros Anaya. Apoyo técnico de Estefanía Alarcón Nava, Catherine Cosette Chi Güemez, Ilse Aide Franco García y Danahé San Juan Hernández. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional / Hemeroteca Nacional, 2017. 546 pp.

73. “HACIA UNA HISTORIA DEL LICEO HIDALGO” (UNAM, 2016)

Belem Clark de Lara, “Hacia una historia del Liceo Hidalgo y la construcción de la literatura mexicana”, en Guadalupe Curiel Defossé y B. Clark de Lara, coordinadoras, *Aproximaciones a una historia intelectual. Revistas y asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2016, pp. 87-104.

74. HÉROES Y CAUDILLOS DE LA INDEPENDENCIA II (MÉXICO, 1910)

Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia, con retratos, II*. México, Imprenta de “El Tiempo”, 1910. 418 pp.

75. HISTORIA DE ITALIA (MADRID, 2017)

Christopher Duggan, *Historia de Italia*, 2ª edición. Traducción de Adrián Fuentes Luque. Actualización de la presente edición de Alfredo Brotons Muñoz. Madrid, Ediciones Akal, 2017. 383 pp. (Historias).

76. HISTORIA DE JALAPA IV (MÉXICO, 1871)

Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz escrita por el ingeniero Manuel Rivera Cambas, miembro de la sociedad de historia natural, IV. México, Imprenta de I. Cumplido, 1871. 836 pp.

77. HISTORIA DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO (MÉXICO, 2018)

Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México.*, México, Océano, 2018. 216 pp.

78. HISTORIA DEL ARTE DE LA ANTIGÜEDAD (MADRID, 2011)

Johann Joachim Winckelmann, *Historia del arte de la antigüedad*. Traducción de Joaquín Chamor[r]ro Mielke. Madrid, Akal, 2011. 218 pp. (Akal Fuentes de Arte, 28).

79. HISTORIA DE LA MASONERÍA (MÉXICO, 1884)

José María Mateos, *Historia de la masonería desde 1806 hasta 1881*. México, Secretaría del Supremo Gran Oriente, 1884. 378 pp.

80. HISTORIA DEL CONGRESO CONSTITUYENTE (MÉXICO, 1956)

Francisco Zarco, *Historia del Extraordinario Congreso Constituyente, 1856-1857*. México, El Colegio de México, 1956. 1421 pp.

81. HISTORIA DE TLAXCALA (MÉXICO, 1892)

Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*. Publicada y anotada por Alfredo Chavero. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892. vi + 278 pp.

82. HISTORIAS DEL BELLO SEXO (UNAM, 2002)

Montserrat Galí Boadella, *Historias del bello sexo. La introducción del Romanticismo en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002. 555 pp.

83. HISTORIA GENEALÓGICA DE LAS FAMILIAS MÁS ANTIGUAS DE MÉXICO (MÉXICO, 1908)

Ricardo Ortega y Pérez Gallardo, *Historia genealógica de las familias más antiguas de México*. México, Imprenta de A. Carranza y Comp., 1908.

84. HISTORIA Y DOCTRINA DE LA COOPERACIÓN (BOGOTÁ, 2004)

Jorge Eliécer Quijano Peñuela y José Mardoqueo Reyes Grass, *Historia y doctrina de la cooperación*. Bogotá, Universidad Cooperativa de Colombia, 2004. 234 pp.

85. “HUELLAS Y ENIGMAS DE LA NOVELA CORTA EN EL SIGLO XIX” (UNAM-FLM, 2011)

José Ricardo Chaves, “Huellas y enigmas de la novela corta en el siglo XIX”, en Gustavo Jiménez Aguirre, coordinador, *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*. Edición de G. Jiménez Aguirre, Gabriel M. Enríquez Hernández, Esther Martínez Luna, Salvador Tovar Mendoza y Raquel Velasco. Índice onomástico de S. Tovar Mendoza. Apoyo académico de Christian Sperling, Milenka Flores y Fabiola del Villar. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Fundación para las Letras Mexicanas, 2011, pp. 109-127.

86. “IDILIO XI” (MÉXICO, 1877)

Teócrito, “Idilio XI”, en *Poetas bucólicos griegos, traducidos en verso castellano por Ipanandro Acaico con notas explicativas, críticas y filológicas*. Edición de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Real Española. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1877, pp. 97-101.

87. INTÉRPRETES PROFESIONALES EN LOS CONSERVATORIOS (MADRID, 2005)

María Mar Gutiérrez, *La formación de intérpretes profesionales en los conservatorios en el marco de la reforma educativa*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Investigación y Documentación Educativa, 2005. 236 pp. (Colección Investigación, 178).

88. “JOSÉ MARÍA HEREDIA Y HEREDIA” (UNAM, 2014)

María del Carmen Ruiz Castañeda, “José María Heredia y Heredia”, en Jorge Ruedas de la Serna, coordinador, *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2014 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso), pp. 19-21.

89. JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA (MÉXICO, 1957)

Elvira López Aparicio, *José María Roa Bárcena*. México, Metáfora, 1957. 162 pp.

90. “JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA HISTORIADOR Y NOVELISTA” (MÉXICO, 1909)

Manuel G. Revilla, “El historiador y novelista D. José M. Roa Bárcena”, en *Elogio del historiador y novelista don José María Roa Bárcena. Escrito por encargo de la Academia Mexicana de la Lengua*. México, Imprenta de M. León Sánchez, 1909, pp. 227-249.

91. LEÍSMO, LAÍSMO Y LOÍSMO (UNAM-INAH, 2002)

Marcela Flores Cervantes, *Leísmo, laísmo y loísmo. Sus orígenes y evolución*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002. 253 pp. (Publicaciones de Medievalia, 23).

92. LA LETTRE AU BON DIEU (PAU, 1853)

C.-Dupaty, *Au profit des pauvres. La Lettre au bon Dieu, simple histoire*. Pau, Impr. de E. Vignancour, 1853. s. p.

93. LEYES, DECRETOS Y REGLAMENTOS DEL IMPERIO VIII (MÉXICO, 1866)

Leyes, decretos y reglamentos que interinamente forman el sistema político, administrativo y judicial del Imperio, VIII. México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1866. 89 pp.

94. EL LIBERALISMO MODERADO EN MÉXICO (UNAM, 1997)

Silvestre Villegas Revueltas, *El liberalismo moderado en México 1852-1864*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997. 319 pp. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 26).

95. “LAS LIBRERÍAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO” (UNAM, 2001)

Lilia Guiot de la Garza, “Las librerías de la Ciudad de México”, en Miguel Ángel Castro, coordinador, *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2001, pp. 35-48.

96. EL LIBRO DE LAS HIERBAS MEDICINALES (BARCELONA, 2016)

Tina Cecchini y Bernardo Ticli, *El libro de las hierbas medicinales*. Barcelona, De Vecchi Ediciones, 2016. 413 pp.

97. “LITERATURA Y CATOLICISMO” (MADRID, 2000)

Pablo Mora, “Literatura y catolicismo: hacia una poética mexicana en la primera mitad del siglo XIX”, en Florencio Sevilla Arroyo y Carlos Alvar Ezquerro, coordinadores, *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid 6-11 de julio de 1998. Literatura hispanoamericana. Lingüística, III*. Madrid, Castalia, 2000, pp. 269-278.

98. LA LUZ EN EL GÓTICO FRANCÉS (BUENOS AIRES, 2008)

Elida R. Guiard, *La luz en el gótico francés. Sus catedrales*. Buenos Aires, Dunken, 2008. 200 pp.

99. MANUAL DE CRÍTICA TEXTUAL (MADRID, 1983)

Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*. Madrid, Castalia, 1983. 360 pp. (Literatura y Sociedad).

100. MANUAL DE MÚSICA (MADRID, 1860)

J. Nombela, *Manual de música. Con presencia de las obras didáctico-musicales más notables, extranjeras y españolas*. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1860. 360 pp.

101. MANUAL DE PROVERBIOS, FRASES, DICHOS Y REFRANES (SANTIAGO DE CHILE, 1986)

José Raúl González, *Manual de proverbios, frases, dichos y refranes de uso muy corriente en Chile*. Incluye más de cinco mil trescientas expresiones. Santiago de Chile, Perfecx, 1986. 208 pp.

102. MANUAL RAZONADO DE PRÁCTICA CIVIL FORENSE MEXICANA (UNAM, 1991)

Rafael Roa Bárcena, *Manual razonado de práctica civil forense mexicana*. Estudio preliminar de José Luis Soberanes Fernández. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1991. XIX + X + 515 pp.

103. MARTÍN EL ESPÓSITO I (MADRID, 1846)

Martín el espósito, ó Memorias de un ayuda de cámara. Original de Eug. Sue, traducida por El Doncel. Volumen I. Madrid, Sociedad Literaria, Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, 1846. 214 pp.

104. MEMOIRS FROM BEYOND THE GRAVE (NEW YORK, 2018)

François-René de Chateaubriand, *Memoirs from beyond the grave, 1768-1800*. Translated from the French by Alex Andriessse. Introduction by Anka Muhlstein. New York, New York Review Books, 2018. XXVIII + 550 pp. (NYRB Classics).

105. MEMORIAS DE ULTRATUMBA I, II (MADRID, 1849)

Memorias de ultra-tumba por el vizconde de Chateaubriand, I, II. Traducida al castellano. Madrid, Mellado, editor, 1849. 2 vols.

106. EL MÉXICO DE SANTA ANNA I, III (MÉXICO, 2015-2017)

Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre: El México de Santa Anna. Vol. I. La ronda de los contrarios. Vol. III. El brillo de la ausencia*, 1ª edición electrónica. México, Fondo de Cultura Económica, 2015-2017. 2 vols. (Historia).

107. MÉXICO EN TRES MOMENTOS (UNAM, 2007)

Alicia Meyer, coordinadora, *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana. Retos y perspectivas, I*. Prólogo de Juan Ramón de la Fuente. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas / Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Dos siglos de historia (1810-2010), 2007. 437 pp.

108. MÉXICO PINTORESCO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL I, II (MÉXICO, 1974)

Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica o histórica; las descripciones contienen datos científicos, históricos y estadísticos [1880], I, II*. Edición facsimilar. México, Editorial del Valle de México, 1974. 2 vols.

109. MIRADAS DE UNA COMPARATISTA (BUENOS AIRES, 2005)

María Teresa Maiorana, *Estudios, reflexiones, miradas de una comparatista*. Buenos Aires, Biblos, 2005. 653 pp.

110. LOS NATCHEZ II (BARCELONA, 1829)

Los Natchez ó Los Habitantes de la Luisiana, poema en prosa por el vizconde de Chateaubriand, II. Traducido libremente al castellano por D. J. March. Barcelona, M. Sauri y Compañía, 1829. 418 pp.

111. “NOCHE AL RASO, DE LA NOVELA AL CUENTO” (UNAM, 2022)

Pamela Vicenteño Bravo, “Noche al raso, de la novela al cuento”, en Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, Fernando Ibarra Chávez y Luz América Viveros Anaya, editores, *Prensa periódica, géneros e historia literaria. Siglos XIX y XX*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, pp. 83-101.

112. LA NOCHE DEVELADA (SANTANDER, 2017)

Lillian Briseño Senosiain, *La noche develada. La ciudad de México en el siglo XIX*. Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2017. 188 pp. (Historia, 135).

113. NOSOTROS Y LOS OTROS (MÉXICO, 2003)

Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, 3ª edición. México, Siglo XXI Editores, 2003. 460 pp.

114. LA NOVELA CORTA (UNAM, 1998)

La novela corta en el primer romanticismo mexicano, 2ª edición. Estudio preliminar, recopilación, edición y notas de Celia Miranda Cárabes, con un ensayo de Jorge Ruedas de la Serna. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998. 422 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 96).

115. NOVELA CORTA. TEORÍA E HISTORIA (ZARAGOZA, 2021)

Luis Beltrán Almería, Santiago Morales-Rivera y Dolores Thion Soriano-Mollá, coordinadores, *Novela corta. Teoría e historia*. España, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021. 195 pp.

116. NOVENA DE IMPOSIBLES (MÉXICO, 1815)

Novena de la admirable milagrosa protectora de imposibles santa Rita de Casia. México, Mariano de Zuloaga y Ontiveros, 1815. s. p.

117. NUEVAS CARTAS AMERICANAS (MADRID, 1890)

Juan Valera, *Nuevas cartas americanas*. Madrid, Librería de Fernando Fé, 1890. 295 pp.

118. NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (PARÍS, 1846)

Nuevo diccionario de la lengua castellana que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones entre ellas muchas americanas, añadidas por don Vicente Salvá. París, Librería de don Vicente Salvá, 1846. 1140 pp.

119. LA OBRA CUENTÍSTICA DE ROA BÁRCENA (UNAM, 1986)

Teresita Cortés Díaz, *La obra cuentística de Roa Bárcena*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1986. 220 pp. (Tesis de licenciatura).

120. OBRAS II. ENSALADA DE POLLOS (UNAM, 2007)

José Tomás de Cuéllar, *Obras II. Narrativa II. Ensalada de pollos. Novela de estos tiempos que corren tomada del "carnet" de Facundo (1869-1870, 1871, 1890)*. Edición crítica, introducción, notas e índices de Ana Laura Zavala Díaz, con el apoyo técnico de Virginia Mote García. Edición dirigida por Belem Clark de Lara. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2007. XCVII + 245 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 166).

121. OBRAS III. HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO (UNAM, 2011)

José Tomás de Cuéllar, *Obras III. Narrativa III. Historia de Chucho el Ninfo. Con datos auténticos, debidos a indiscreciones femeniles (de las que el autor se huelga) (1871, 1890)*. Edición crítica, introducción, notas e índices de Belem Clark de Lara, con el apoyo técnico de Cinthya Isabel Rojano Cong. Edición dirigida por B. C. de L. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Filológicas / Seminario de Edición Crítica de Textos, 2011. CXXIII + 284 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 171).

122. OBRAS V. TEATRO III (UNAM, 1998)

Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras V. Crónicas y artículos sobre teatro, III (1883-1884)*. Edición de Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo. Introducción, notas e índices de Y. B. C. Edición dirigida por A. E. D. A. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1998. LXXVI + 538 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 131).

123. OBRAS XII. PERIODISMO I (UNAM, EN PRENSA)

José Tomás de Cuéllar, *Obras XII. Periodismo I. Artículos, crónicas, diálogos y epístolas (1855-1872)*. Edición crítica, estudio preliminar, notas e índices de Pamela Vicenteño Bravo, con el apoyo técnico de Karla Suzet Urueta Contreras. Edición dirigida por Belem Clark de Lara. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Filológicas / Seminario de Edición Crítica de Textos, ¿? ¿? pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, ¿?).

124. OBRAS XIII. PERIODISMO II (UNAM, 2021)

José Tomás de Cuéllar, *Obras XIII. Periodismo II. "Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales" (1882-1884)*. Edición crítica y estudio preliminar de Belem Clark de Lara. Notas de Belem Clark de Lara y Carolina Reyes Gómez. Índices de C. R. G. y Abigail Calderón Maldonado. Edición dirigida por B. C. de L. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Filológicas / Seminario de Edición Crítica de Textos, 2021. CXL + 797 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 192).

125. OBRAS XV. PLATO DEL DÍA (UNAM, 2018)

Manuel Gutiérrez Nájera, *Obras XV. "Plato del día" (1893-1895)*. Edición crítica, estudio preliminar y notas de Belem Clark de Lara. Índices de B. C. de L. y Pamela Vicenteño Bravo. Edición dirigida por B. C. de L. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas / Seminario de Edición Crítica de Textos, 2018. CCCLX + 1153 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 180).

126. OBRAS LITERARIAS (MÉXICO, 1897)

Victoriano Agüeros, *Obras literarias, I. Artículos sueltos*. México, Imprenta de V. Agüeros, Editor, 1897. 483 pp.

127. "EL PARNASO MEXICANO DE VICENTE RIVA PALACIO" (MÉXICO, 2007)

Manuel Sol, "El Parnaso mexicano de Vicente Riva Palacio", en Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja, editoras, *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas "Las dos orillas". Monterrey, México del 19 al 24 de julio de 2004. Literatura Hispanoamericana, siglos XIX, XX y XXI, IV*. México, Fondo de Cultura Económica, Asociación Internacional de Hispanistas, Tecnológico de Monterrey, El Colegio de México, 2007 (Colección Lengua y Estudios Literarios), pp. 697-708.

128. PALIMPSESTOS (MADRID, 1989)

Gérard Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo plano*. Traducción de Celia Fernández Prieto. Madrid, Taurus, 1989. 519 pp. (Teoría y Crítica Literaria).

129. LA PATRIA IMAGINADA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (MADRID, 2012)

Carlos Alberto Ramírez Vuelvas, *La patria imaginada de la lengua española. La fundación del México literario en el Madrid finisecular (1878-1912)*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Española IV, 2012. 525 pp. (Tesis de doctorado).

130. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE SAINT-SIMON (MÉXICO, 1983)

Ghita Ionescu, editor, *El pensamiento político de Saint-Simon*. Traducción de Carlos Melchor y Leopoldo Rodríguez Regueira. México, Fondo de Cultura Económica, 1983. 267 pp.

131. “LOS PERIÓDICOS CATÓLICOS Y CONSERVADORES EN EL SIGLO XIX” (UNAM, 2005)

Erika Pani, “‘Para difundir las doctrinas ortodoxas y vindicarlas de los errores dominantes’: los periódicos católicos y conservadores en el siglo XIX”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, editoras, *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II. Publicaciones periódicas y otros impresos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades / Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2005 (Al Siglo XIX. Ida y Regreso), pp. 119-130.

132. EL PERIQUILLO SARNIENTO (MÉXICO, 1842)

El Periquillo Sarniento por El Pensador Mexicano, I, 4ª edición corregida, ilustrada con notas y adornada con sesenta laminas finas. México, Librería de Galván, 1842. XXII + XX + 189 pp.

133. LA PINTURA SOBRE TELA II (SAN SEBASTIÁN, 2005)

Ana Villarquide, *La pintura sobre tela, II. Alteraciones, materiales y tratamientos de restauración*. San Sebastián, Nerea, 2005. 735 pp.

134. LAS PLANTAS QUE CURAN (BARCELONA, 1887)

Las plantas que curan y las plantas que matan. Nociones de botánica aplicadas a la higiene doméstica. Complemento de la obra: La vida normal y la salud por el doctor [Jules] Rengade. Edición ilustrada con números grabados. Barcelona, Montaner y Simon, Editores, 1887. 228 pp.

135. POESÍA COMPLETA (MADRID, 2004)

José María Heredia, *Poesía completa*. Edición de Carmen Alemany Bay. Madrid, Verbum, 2004. 294 pp.

136. POLÍTICA (MADRID, 1873)

Obras filosóficas de Aristóteles, puestas en lengua castellana por D. Patricio de Azcárate, socio correspondiente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia de la Historia. Madrid, Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo, 1873. 302 pp.

137. “PRENSA POLÍTICA MEXICANA DEL SIGLO XIX” (BUENOS AIRES, 2008)

Elías J. Palti, “Tres etapas de la prensa política mexicana del siglo XIX: el *publicista* y los orígenes del intelectual moderno”, en Carlos Altamirano, director, *Historia de los intelectuales en América Latina, I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Jorge Myers, editor del volumen. Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 227-241.

138. PRENSA Y LITERATURA TRADUCIDA (MÉXICO, 2016)

Miriam Badillo Rodríguez, *Prensa y literatura traducida en el siglo XIX: El Siglo Diez y Nueve, El Monitor Republicano y El Universal. 1848-1855*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2016. 169 pp. (Tesis de maestría).

139. EL PRIMER SOCIALISMO EN MÉXICO (MÉXICO, 2008)

Carlos Illades, *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México, 1850-1935*. México, Ediciones Era, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008. 327 pp.

140. PUBLICACIONES PERIÓDICAS MEXICANAS I (UNAM, 2003)

Guadalupe Curiel Defossé y Miguel Ángel Castro, coordinación y asesoría, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional de México (Parte I)*. Colaboración de Martha Celis de la Cruz, Gabriela Lorena Gutiérrez Scott, Olivia Moreno Gamboa, Mariana Riva Palacio Quintero, María Bertha Vázquez Guillén, Lilia Vieyra Sánchez y Alejandra Vigil Batista. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2003. 647 pp.

141. ¿QUÉ ES UN GÉNERO LITERARIO? (MADRID, 2006)

Jean-Marie Schaeffer, *¿Qué es un género literario?* Traducción de Nicolás Campos Plaza y Juan Bravo Castillo. Madrid, Akal, 2006. 128 pp. (Akal Teoría Literaria, 8).

142. EL QUIJOTE (MÉXICO, 2004)

Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, 1ª reimpresión. Edición y notas de Francisco Rico. Presentación de Mario Vargas Llosa. “La invención del ‘Quijote’”, de Francisco Ayala. “Cervantes y el ‘Quijote’”, de Martín de Riquer. “Nota al texto”, de F. Rico. “La lengua de Cervantes y el ‘Quijote’”, de José Manuel Blecua, Guillermo Rojo, José Antonio Pascual, Margit Frenk y Claudio Guillén. Glosario. México, Real Academia Española, Santillana Ediciones Generales, 2004. CI + 1249 pp.

143. “RAFAEL DE RAFAEL VILÁ: EL CONSERVADURISMO COMO EMPRESA” (MÉXICO, 2003)

Javier Rodríguez Piña, “Rafael de Rafael Vilá: el conservadurismo como empresa”, en Laura Suárez de la Torre, coordinadora, *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003 (Historia Social y Cultural), pp. 305-379.

144. “LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA ACADEMIA MEXICANA” (UNAM-UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, 2015)

Lilia Vieyra Sánchez, “La Real Academia Española y la Academia Mexicana Correspondiente de la Española Dos instituciones elitistas, 1865-1875”, en Evelia Trejo Estrada, Aurora Cano Andaluz y Manuel Suárez Cortina, editores, *Elites en México y*

España. Estudios sobre política y cultura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Universidad de Cantabria, 2015 (Serie Historia General, 32), pp. 297-320.

145. REGIR Y FORMAR (MÉXICO, 2011)

María del Carmen Berdejo, *Regir y formar. Institucionalización jurídica y educativa de las mujeres mexicanas (1880-1884)*. Prólogo de Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. México, Universidad Autónoma de México, 2011. 200 pp. (Colección Bicentenarios).

146. EL RENACIMIENTO (UNAM, 1993)

El Renacimiento. Periódico Literario (México, 1869), I. Edición facsimilar. Presentación de Huberto Batis. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Literarios, 1993. 520 pp. (Fuentes de la Literatura Mexicana).

147. REPENSAR EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO (UNAM, 2021)

Belem Clark de Lara, Raquel Mosqueda Rivera, Pamela Vicenteño Bravo, Luz América Viveros Anaya, Ana Laura Zavala Díaz, editoras, *Repensar el Segundo Imperio mexicano. Miradas convergentes desde la literatura, la historia y el arte*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas / Seminario de Edición Crítica de Textos, 2021. 636 pp. (Resurrectio, VI. Estudios, 11).

148. LA REPÚBLICA (MADRID, 2009)

Platón, *La República*. Edición, introducción, traducción y notas de Rosa Ma. Mariño Sánchez-Elvira, Salvador Mas Torres y Fernando García Romero. Madrid, Akal, 2009. 651 pp.

149. RESEÑA HISTÓRICA DE LA PINTURA MEXICANA (GUADALAJARA, 1990)

Rafael Lucio, *Reseña histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII*. Guadalajara, Gobierno del estado de Jalisco, Secretaría General del Gobierno, Unidad Editorial, 1990. 23 pp. (Colección Arte).

150. REVISITAR EL COSTUMBRISMO (FRANKFURT AM MAIN, 2016)

Kari Soriano Salkjelsvik y Felipe Martínez Pinzón, editores, *Revisitar el costumbrismo: cosmopolitismo, pedagogías y modernización en Iberoamérica*. Frankfurt am Main, Peter Lang Edition, 2016. 275 pp. (Hispano-americana, 46).

151. REVISTAS LITERARIAS (MÉXICO, 1868)

Revistas literarias de México por Ignacio Manuel Altamirano. México, T. F. Neve, Impresor, 1868. 203 pp.

152. ROMANTICISMO ESPAÑOL (NEW YORK, 1995)

Derek Flitter, *Teoría y crítica del romanticismo español*. New York, Cambridge University Press, 1995. 322 pp.

153. RUPTURA Y CONTINUIDAD (MÉXICO, 1975)

- Luis Mario Schneider, *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. 200 pp. (Colección Popular, 136).
154. “SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA Y SU GOBIERNO” (UNAM, 1998)
- Daniel Cosío Villegas, “Sebastián Lerdo de Tejada y su gobierno”, en Ernesto de la Torre Villar, selección, prefacio, notas y tablas cronológicas, *Lecturas históricas mexicanas, IV*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, pp. 363-385.
155. SEMBLANZA DE DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA (UNAM, 1986)
- Luisa Fernanda Rico Mansard, *Semblanza de don José María Roa Bárcena*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. 143 pp.
156. SENSIBILIDADES CONSERVADORAS (FRANKFURT AM MAIN, 2021)
- Kari Soriano Salkjelsvik, editora, *Sensibilidades conservadoras: el debate cultural sobre la civilización en América Latina y España durante el siglo XIX*. Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2021. 401 pp. (Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina, 67).
157. SISTEMA COMPLETO DE FRENOLOGÍA (BARCELONA, 1846)
- Mariano Cubí y Soler, *Sistema completo de frenología con sus aplicaciones al adelanto i mejoramiento del hombre, individual y sozualmente considerado, I*, 3ª edición corregida, aumentada y mejorada. Barcelona, Juan Oliveres, Impresor, 1846. 356 pp.
158. EL SOCIALISMO EN MÉXICO (MÉXICO, 1984)
- Gastón García Cantú, *El socialismo en México*. México, Era, 1984. 514 pp. (Hombre y su Tiempo).
159. “LOS SONETOS DE PARAVICINO” (MADRID, 1991)
- Francis Cerdán, “Los sonetos de Paravicino”, en Ignacio Arellano y Jesús Cañedo, coordinadores, *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro. Actas del Seminario Internacional para la Edición y Anotación de Textos del Siglo de Oro. Pamplona, Universidad de Navarra, abril 1990*. Madrid, Castalia, 1991, pp. 105-134.
160. TEORÍA DE LOS GÉNEROS LITERARIOS (MADRID, 1988)
- Tzvetan Todorov et al., *Teoría de los géneros literarios*. Madrid, Arco Libros, 1988. 337 pp. (Colección Bibliotheca Philologica. Serie Lecturas).
161. EL TEATRO DE LA GUERRA (CASTELLÓ DE LA PLANA, 2008)
- Juan Ortiz Escamilla, *El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2008. 290 pp. (Amèrica, 14).
162. USOS Y COSTUMBRES FUNERARIAS EN LA NUEVA ESPAÑA (MÉXICO, 2001)
- María de los Ángeles Rodríguez Álvarez, *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*. México, El Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, 2001. 317 pp.

163. LAS VENAS DE PLATA III (VILLAHERMOSA, 2005)

Enrique Canudas Sandoval, *Las venas de plata en la historia de México: síntesis de Historia Económica, siglo XIX, III*. Villahermosa, Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Utopía, 2005. 1879 pp. (Colección Joaquín Demetrio Casasús. Pensamiento Económico y Financiero, 3).

164. VIDA DE FEDERICO II (MADRID, 1789)

Jean-Charles Thibault Laveaux, *Vida de Federico II, rey de Prusia. Enriquecida con un gran número de notas, piezas justificativas y memorias secretas, cuya mayor parte no se ha publicado todavía, t. IV*. Traducción de Bernardo María de Calzada. Madrid, Imprenta Real, 1789. 494 pp.

165. LA VIDA DE SAN ALEJO (SALAMANCA, 1991)

Carlos Alberto Vega, editor, *La vida de san Alejo*. Estudio de C. A. Vega. Versiones castellanas. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991. 123 pp. (Textos Recuperados, II).

166. “LA VIDA ES BREVE” (MADRID, 2004)

Ysla Campbell, “La vida es breve: *La vida es sueño*”, en María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito, editores, *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, I. Burgos-La Rioja, 15-16 de julio 2002*. Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2004, pp. 429-435.

167. EL VIRREINATO I, IV (FCE-UNAM, 2005)

José Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato, I. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes; IV. Obras públicas y educación universitaria* [1963]. México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005. 2 ts. (Colección Historia).

168. LA VOZ DE MÉXICO (UNAM-INAH, 2008)

Lilia Vieyra Sánchez, *La Voz de México (1870-1875). La prensa católica y la reorganización conservadora*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008. 219 pp.

ESTUDIO PRELIMINAR

I. JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, MÁS QUE UN ESCRITOR DE ANTOLOGÍA

En los estudios sobre la literatura mexicana decimonónica aún contamos con autores ausentes, frente a otros que nos resultan célebres ya sea porque sus nombres y obras poblaron los programas de estudio de educación en nuestro país, o bien porque han sido el eje de conmemoraciones nacionales: Ignacio M. Altamirano, Amado Nervo, Manuel Payno, Guillermo Prieto continúan siendo los protagonistas del imaginario literario mexicano. No obstante, también hay escritores que ganaron fama por una sola obra, caso de José María Roa Bárcena y su cuento “Lanchitas”, destacado por su veta fantástica dentro de la tradición mexicana e incluso hispanoamericana. ¿Cuáles han sido, entonces, las razones por las que la producción narrativa de Roa Bárcena ha permanecido relegada de los planes de estudio, los proyectos editoriales o los estudios específicos?

En 1955, en su afamado libro *La expresión nacional*, José Luis Martínez planteó *grosso modo* cómo se fueron comportando nuestros escritores decimonónicos y hacia dónde llevaron sus creaciones; de modo que, según su percepción, fue siempre a partir de convicciones ideológicas, definidas por las crisis y transformaciones –orgánicas o violentas– en los ámbitos político, social, económico y cultural. De acuerdo con dicha explicación, desde el primer tercio del siglo XIX se radicalizaron las posturas y, así como sucedió en el campo de la historia con figuras de gran influencia como José María Luis Mora (liberal) y Lucas Alamán (conservador), al campo literario se “trasladaron” esas rencillas y se crearon al menos dos grupos. Desde esta perspectiva, se vio la literatura mexicana como un constante enfrentamiento de fuerzas antagónicas, agrupadas, por lo menos a mediados de siglo, por

jóvenes (liberales) y viejos (conservadores).¹ Tal aclaración ideológica y generacional, actualmente maniquea, predominó en los trabajos de la crítica literaria casi todo el siglo pasado, permeó el mercado editorial y, en consecuencia, influyó en el gusto del público lector, por lo menos hasta comienzos del siglo XXI. Ésta podría ser una de las múltiples razones por las que la obra de Roa Bárcena sufrió un desdén: por tratarse de un “escritor conservador”. Considero que esta generalización ha impedido explorar las variaciones e implicaciones que tuvo el término “conservador” en el campo de la literatura a lo largo de la antepasada centuria, y como lo han señalado algunos estudiosos, sobre todo, desde el ámbito historiográfico, estamos ante un horizonte

político y social mucho más dinámico y complejo, en el que la tradición y la modernidad no representaron dos opciones siempre claras y excluyentes, y en que las maneras de concebir principios trascendentales, como “individuo”, “soberanía”, “razón”, “derecho”, “orden”, “historia” y “religión”, no dividían limpia y tajantemente a los hombres públicos y a sus proyectos de Estado.²

La misma inquietud, desde los estudios literarios, es la que ha comenzado a surgir recientemente al querer indagar en las obras de escritores etiquetados con dicho membrete para ponderar su lugar en nuestra tradición literaria.

En estas páginas, tanto la postura política y estética de Roa Bárcena como el desarrollo de su carrera escrituraria se analizarán no sólo partiendo de la contraposición, sino a la luz de su sensibilidad que transitó con toda libertad de una posición más conservadora a una más moderada tomando en cuenta su contexto, porque, en algunos momentos, nuestro autor, al estar alejado de la esfera de poder y mantenerse apartado del debate político en la arena periodística, pudo innovar en su escritura, en particular, en las formas genéricas de su narrativa. Para comprender este tránsito utilizaré el concepto de “sensibilidad conservadora”, con el cual se revela “la expresión estética y cultural de los valores conservadores”, siempre

¹ Cf. José Luis Martínez, *LA EXPRESIÓN NACIONAL* (MÉXICO, 2018), pp. 29-37.

² Erika Pani, “LOS PERIÓDICOS CATÓLICOS Y CONSERVADORES EN EL SIGLO XIX” (UNAM, 2005), p. 119.

dinámica, en constante cambio, así como los “hábitos discursivos y maneras de sentir el conservadurismo” que involucran ideas, intereses y posiciones estéticas.³

Como se verá en este estudio, los matices —e, incluso, genialidades— de Roa Bárcena se encuentran en la diversidad de su narrativa, en la forma en que desarrolló el género breve, en sus propuestas temáticas, en su estilo humorístico, en sus personajes; todos estos elementos conforman la riqueza de su obra, dan sentido a su sensibilidad creadora y lo perfilan como uno de los narradores más variados de nuestra literatura decimonónica. Asimismo, al revisar sus inicios en la escritura pública, su contribución a la prensa, su participación en las asociaciones literarias, tertulias y sesiones de lectura, así como su integración en las instancias de consagración más cercanas a la tradición española, o bien su contribución en la publicación de libros de texto y de materiales didácticos —que siguieron el formato del catecismo y que cumplieron con una misión educativa, sobre todo en el ámbito de la historiografía mexicana—, se aspira a brindar más elementos a los nuevos lectores interesados por conocer el lado conservador de la literatura decimonónica: sus prácticas, redes y soportes donde tuvieron un espacio de expresión.

Un joven de entonces

El 3 de septiembre de 1827, José María Roa Bárcena nació en Xalapa, Veracruz. Creció en una familia acomodada que profesaba el catolicismo, religión que moldeó sus pasiones políticas e ideológicas, además de subyacer en su estética. Sus padres fueron María Concepción Bárcena Alonso y José María Rodríguez Roa.⁴ En su juventud temprana, tras la

³ Andrea Castro y Kari Soriano Salkjelsvik, “El siglo XIX desde la sensibilidad conservadora: nuevas perspectivas”, en K. Soriano Salkjelsvik, editora, *SENSIBILIDADES CONSERVADORAS* (FRANKFURT AM MAIN, 2021), pp. 11-38; *loc. cit.*, p. 15.

⁴ Rodríguez Roa ocupó diversos cargos públicos en la capital veracruzana; fue secretario del Ayuntamiento, extesorero del Fondo (1851), magistrado suplente en el Tribunal de Justicia (1852), jefe superior de Hacienda del Departamento de Veracruz (1858), jefe político (1859), diputado a la Legislatura y a las Juntas Departamentales, entre otros. Además, fue caballero de la Orden de Guadalupe, distinción que recibió de Antonio López de Santa Anna, entonces presidente de México. // La información biográfica de Roa Bárcena proviene principalmente de las siguientes fuentes: Sin firma, “Biografía mexicana. José María Roa Bárcena”, en *El Siglo XIX*, 9ª época, año XXXVIII, t. 76, núm. 12 334 (15 de agosto de 1879), pp. 1-2; Victoriano Agüeros, “Escritores mexicanos contemporáneos de la *Ilustración Española y Americana*. Don José María Roa Bárcena”,

lectura de algunos poetas españoles del momento, como el ya consagrado Duque de Rivas o Casimiro del Collado, según él mismo aseguró, germinó su vena lírica, “convirtiéndose el deseo en afición y ésta en manía”.⁵ Así, de forma autodidacta y conjuntando las labores comerciales que aprendió desde pequeño por influencia paterna, emprendió la escritura de poemas donde pintó los paisajes de Xalapa, “el ardiente sol de los trópicos, las flores y cuanto convierte en un paraíso a [esa] tierra encantadora”.⁶ Tal afección por las bellas letras lo motivó a componer poco después, “con esmero y confianza”, relatos y artículos diversos que se difundieron hacia 1844,⁷ como se tiene noticia, en impresos de su región y de la capital del país –en *El Veracruzano*, la *Revista Científica y Literaria de Méjico* y *El Siglo XIX*–,⁸ incluso se ha afirmado que el entusiasmo por dar a conocer su trabajo literario lo llevó a repartir folletos de sus creaciones, al lado de su amigo y también joven escritor Juan Díaz Covarrubias.

En este período inicial, José María se dedicó con gran afán a la poesía, género predominante y, a la sazón, el de mayor prestigio. De su faceta lírica se pueden reconocer cuatro temas generales: el histórico, expresado en “Recuerdos de la Batalla de Calderón” (1845); el sentimental, en “El primer amor” (1845); el religioso, en “Adán” (1849), y el enfocado en la Naturaleza, en “Memorias de un peregrino” (1850). Llama la atención que

en *La Libertad*, año II, núm. 211 (10 de septiembre de 1879), pp. 1-2; Renato Rosaldo, “Menéndez Pelayo y Roa Bárcena: una disensión académica. Datos para una biografía de Roa Bárcena”, en *Revista Iberoamericana*, vol. XIX, núm. 37 (octubre de 1953), pp. 35-60; Luisa Fernanda Rico Mansard, *SEMBLANZA DE DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA* (UNAM, 1986); Rafael Olea Franco, “FICCIÓN NARRATIVA E IDEOLOGÍA EN ROA BÁRCENA” (MÉXICO, 2010), pp. 59-91. Ahora bien, por lo que respecta a la preferencia tanto de José María como de su hermano Rafael de adoptar el segundo apellido paterno, *vid.* Ricardo Ortega y Pérez Gallardo, *HISTORIA GENEALÓGICA DE LAS FAMILIAS MÁS ANTIGUAS DE MÉXICO* (MÉXICO, 1908), pp. XXXVII-XXXVIII.

⁵ Cf. J. M. Roa Bárcena, “Poesías de don Casimiro Collado”, en *EL RENACIMIENTO* (UNAM, 1993), pp. 24-29; *loc. cit.*, p. 24.

⁶ V. Agüeros, “Escritores mexicanos contemporáneos de la *Ilustración Española y Americana*. Don José María Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 1.

⁷ De acuerdo con Agüeros, las primeras poesías barcenianas datan de 1843, sin embargo, en las pesquisas que he realizado para elaborar el catálogo del autor tengo registros desde 1845.

⁸ En algunas fuentes que hablan sobre esta etapa de la vida de José María se asegura que sus escritos tuvieron gran aceptación entre los lectores de locales y capitalinos: “fueron recibidos con aplauso por el público inteligente” (V. Agüeros, “Noticia del autor”, *CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS*, MÉXICO, 1897, p. V).

tempranamente viera la luz su primer libro titulado *Poesías* (1851),⁹ en el cual reunió cuatro composiciones breves, escritas “en las horas que otros consagran al descanso y a los placeres”, en una época en que las tensiones políticas hacían el camino más “calamitos[o] para los poetas”.¹⁰ Y no se equivocó el joven vate al asegurar lo anterior: aquellos fueron tiempos de agudas discrepancias políticas. Mientras José María daba los primeros pasos en el campo de las letras, en la Ciudad de México se estaba conformando el Partido Conservador en 1849, el cual sería la contraparte política de la facción liberal y ejercería fuerte presión al presidente Antonio López de Santa Anna; cisma político que repercutiría en la configuración del campo literario de medio siglo, separándolo, igualmente, entre liberales y conservadores.

En cuanto a su prosa, aunque todavía no se pueden determinar temas recurrentes o tropos destacados en esa época debido a que hasta el momento contamos con muy pocos registros de su narrativa, sabemos que su pluma prefirió la vía sentimental derivada del romanticismo, estética en boga. Las historias “Meditación” (1844) y “La huerfanita” (1844), incluidas en esta edición, salieron de las páginas de *El Veracruzano*, impreso literario enfocado en la divulgación de “artículos originales y traducidos en prosa y verso”, en el cual las colaboraciones de Roa Bárcena convivieron con las de Manuel Díaz Mirón, su director, José María Esteva y Tomás Ruiseco.¹¹ En estas breves narraciones, tomando como pauta el sentimentalismo, escribió acerca del dolor o la frustración por la pérdida de un ser querido, así como de la experiencia estética (no siempre dichosa) al tener contacto con el entorno natural, como se observa en esta cita:

¡Qué placer el hallarse en las márgenes de un arroyo, en cuyas aguas puras y cristalinas se dibujan con primor las ligeras nubecillas del firmamento! Sólo mi corazón se halla en un estado de languidez y de tristeza, y mi alma no se sacia con la hermosa

⁹ La encargada de sacar de la prensa el poemario fue la Imprenta del Comercio en Veracruz, la misma que imprimió el periódico literario *La Cartera Veracruzana*, donde tuvo presencia Roa Bárcena.

¹⁰ José M. Roa Bárcena, “Prólogo” a POESÍAS (VERACRUZ, 1851), p. 5.

¹¹ Cf. Celia del Palacio Montiel, “La prensa en el puerto de Veracruz, 1794-1855”, en *Sotavento*, núm. 8 (verano 2000), pp. 9-36.

perspectiva que se me presenta. Un sentimiento indefinible la tiene embargada, un secreto dolor la agobia (MEDITACIÓN).¹²

A pesar de que se cumple con las premisas del sentimentalismo, es importante mencionar que en estos relatos la “esperanza católica” se presenta como una idea que poco a poco consolidará la sensibilidad conservadora de José María.

Un lustro después, se publicaron “La Vellosilla” (1849) y “En la muerte de la señorita doña Paz Reyes” (1849) en *El Álbum Mexicano*, periódico dedicado a la literatura, las artes y las bellas letras, cuya intención era emprender una “santa cruzada de libertad y orden” (posible insinuación de una campaña para derrotar a los infieles), uniendo lo útil con lo bello (propuesta horaciana). Este semanario se imprimió en la capital de la República y fue auspiciado por el prestigioso editor Ignacio Cumplido, el cual reunió a Ramón Isaac Alcaraz, José Joaquín Pesado, Ignacio Pérez Gallardo, Mariano Amador Bejarano, los hermanos Fernando y Manuel Orozco y Berra, entre muchos más.¹³ La presencia de Roa Bárcena llama la atención, puesto que no se tiene noticia de que hubiera pasado una temporada en la capital o de que se hubiera integrado físicamente al grupo letrado del lugar; sin embargo, basta con repasar la nómina de autores para relacionarlo con José Joaquín Pesado, su futuro mentor, quien pudo haber sugerido el nombre de José María para incorporarlo como una de las plumas noveles del semanario.

En esas dos historias se refuerza el tópico sentimental desde la metáfora floral, es decir, la bella y frágil joven que, al igual que la flor, es perecedera. En la primera, Vellosilla desea convertirse en poeta para experimentar el poder del genio y de la belleza: “—¡Lástima [...] que teniendo una alma ardiente, fecunda en emociones, me encuentre aislada en estos campos bajo la forma de una flor y que me haya castigado la Naturaleza hasta en unir un nombre tan poco significativo a mis encantos de diosa!” (VELLOSILLA). La segunda, una especie de

¹² Las citas correspondientes a los relatos de esta edición irán entre paréntesis en cuerpo de texto.

¹³ Cf. Alicia Arias, Mercedes Fernández y Almudena Mejías, “*El Álbum Mexicano: índices*”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. II, núm. 26 (1997), pp. 39-93; *loc. cit.*, p. 39. // Para esa época, Cumplido ya había encabezado varias empresas exitosas como *El Mosaico Mexicano* (1836) y *El Museo Mexicano* (1843).

necrología, reflexiona sobre el fallecimiento de Paz Reyes, el dolor provocado por su ausencia y el consuelo divino que reciben los que aún están vivos: “Duerme allí, flor malograda, delicia de la tierra; Dios llevó tu perfume a esos montes, donde no braman las tempestades ni el día anochece. / Si conservas un recuerdo de tu tránsito por este mundo de miserias, ¡ay, Paz!, ¡ruégale a Dios por los que vivimos aún!” (EN LA MUERTE). Finalmente, en este período escribió la novela sentimental *Una flor en su sepulcro* (1849), cuya primera edición fue la de *El Locomotor de Veracruz*, publicación seriada de corte literario. Asimismo, se sabe que integró el repertorio de autores del periódico político y de bellas letras *La Cartera Veracruzana* con algunas poesías en mayo de 1851.¹⁴

Aunado a lo anterior, el literato participó en la vida cultural de Xalapa; asistió regularmente a las tertulias que organizaba José de Jesús Díaz, eminente político y apreciado hombre de letras. Muchos de los integrantes de dichas reuniones ya eran figuras célebres del parnaso mexicano, como el orizabeño José Bernardo Couto, José María Esteva del puerto de Veracruz y el poblano José Joaquín Pesado, o bien jóvenes, como el ya referido Juan Díaz Covarrubias. Ahí, Roa Bárcena tuvo la oportunidad de transmitir a esa sociedad su entusiasmo lírico de “literato en ciernes”.¹⁵ Tales incursiones en el movimiento intelectual de su estado contribuyeron a que se fuera perfilando como un actor más dentro del circuito conservador de la literatura, definido de acuerdo con el

horizonte cultural heredado por España con la que sentían una ascendencia común compartida (de nacimiento, lengua, territorialidad, etcétera), junto con la asimilación que hicieron de la transmisión adquirida por los diversos lazos de pertenencia que tenían entre sí (lingüísticos, étnicos, políticos, de instituciones, etcétera), de donde surgió el sentimiento de identidad y pertenencia a la nación mexicana.¹⁶

¹⁴ Este impreso fue pionero en la región. El director fue José María Esteva, político, profesor, escritor y editor de varios proyectos importantes, tanto en Veracruz como en la capital del país. Con sus casi cuarenta páginas, *La Cartera Veracruzana* se trabajó en los talleres de la Imprenta del Comercio, y podía adquirirse por un peso (cf. C. del Palacio Montiel, *op. cit.*, p. 28 y Sin firma, “La Cartera Veracruzana”, en *La Cucarda*, Oaxaca, t. 1, núm. 38, 4 de mayo de 1851, p. 4).

¹⁵ J. M. Roa Bárcena, “Poesías de don Casimiro Collado”, en *op. cit.*, p. 24.

¹⁶ Blanca García Gutiérrez, “La experiencia cultural de los conservadores durante el México independiente: un ensayo interpretativo”, en *Signos Históricos*, vol. 1, núm. 1 (junio 1999), pp. 127-148; *loc. cit.*, p. 131.

Aquel linaje conservador del que habla Blanca García Gutiérrez estuvo afianzado en una supuesta herencia española, cuyos “lazos de pertenencia” fueron, en el caso de Roa Bárcena, sobre todo religiosos, lingüísticos, económicos y, más tarde, políticos. De hecho, acerca de la idea de legado español, Pablo Mora ha sugerido que para los escritores mexicanos la religión fue “uno de los elementos más sólidos de cohesión social y moral para el saneamiento de los males de la nación”.¹⁷

De manera que es posible que esta actividad en la acotada comunidad letrada de Veracruz le sirviera a José María para construir puentes muy sólidos que lo ayudaran en el periplo que emprendería poco después. Así, con una incipiente trayectoria literaria, a los veintiséis años el escritor de Xalapa abandonó su terruño y cambió de residencia al centro cultural del país, con lo cual dejaba atrás el estadio de autor de provincia para dar comienzo a una etapa más combativa, propia de su momento histórico, como se verá a continuación.

El escritor militante

El arribo del veracruzano a la metrópoli mexicana en 1853 coincidió con un ambiente afectado por los resabios de la Invasión Norteamericana (1846-1848), las agudas discrepancias políticas entre los grupos conservadores y liberales, moldeadas, a su vez, por la transición a un sistema económico distinto al que se había implementado, así como por la nada alentadora Ley Lares que afectaba la libertad de imprenta y obligaba a los impresores a registrarse, identificarse en sus establecimientos y, a veces, a someterse a la revisión y la censura. Incluso para publicar folletos, periódicos y hojas sueltas algunos expendedores requerían de una licencia para la venta o distribución, lo cual modificó la forma en que se distribuyeron las obras escritas; esto, al igual que las discusiones acerca de la importancia del trabajo literario, la construcción de una literatura nacional y sus progresos y dificultades, conformaron el contexto literario.

¹⁷ Pablo Mora, “LITERATURA Y CATOLICISMO” (MADRID, 2000), p. 269.

Al llegar a la Ciudad de México, Roa Bárcena se percató de un ambiente de contrastes, ya que la capital, con una población de alrededor de ciento setenta mil habitantes, también experimentaba un apogeo cultural y comercial, verificado en el mercado editorial, gracias a la proliferación de imprentas, librerías, alacenas y estanquillos, donde se podían encontrar impresos de variada naturaleza (libros, catálogos, folletos, revistas, estampas, partituras, silabarios, catecismos, calendarios, etcétera), en francés, inglés, italiano y español, oferta diversa para distintos tipos de lectores. Hacia 1854, la ciudad contaba con, por lo menos, treinta librerías, ubicadas en la Plaza Mayor y las zonas colindantes.¹⁸ Esta red del comercio del libro demuestra que, pese al abrumador analfabetismo, se vivía una de las mejores décadas en cuanto a la producción de capital cultural escrito, en el que estaban muy implicados, por supuesto, editores, impresores, autores y libreros, todos ellos grupos de élite, sin duda, que, con sus recursos, simbólicos y materiales, trabajaron ávidamente por el impulso de una literatura nacional; de ahí que no resulte extraño que el veracruzano se haya incorporado tan rápido en el campo intelectual capitalino.

A ello habría que añadir el florecimiento de asociaciones literarias, tales como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1850), el Liceo Artístico y Literario (1851), la Sociedad Literaria (1854), el Círculo Juvenil de Letrán (1857) y, por supuesto, el Liceo Hidalgo, cuya instauración oficial en 1851 marcó un parteaguas en la formalización y el reconocimiento del trabajo literario, además de fundar un espacio paradigmático de sociabilidad e intercambio cultural para la esfera letrada, cuyos integrantes tuvieron comunicación frecuente con Roa Bárcena. Junto a estas formas de relacionarse, hay que considerar la frecuente organización de tertulias y lecturas públicas que fomentaban el trabajo escriturario centrado en la creación de una literatura nacional y lo divulgaban desde sus órganos de difusión impresos.¹⁹

¹⁸ Cf. Lilia Guiot de la Garza, "LAS LIBRERÍAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO" (UNAM, 2001), pp. 35-48.

¹⁹ Cf. Alicia Perales Ojeda, ASOCIACIONES LITERARIAS (UNAM, 2000).

Para esa década, muchos jóvenes entusiastas de las bellas letras comenzaron a integrarse a las redacciones de periódicos y revistas, y aunque la fugacidad de la página periódica no les garantizaba la permanencia de su obra, por lo menos estuvieron convencidos de que su firma –ya fuera su nombre o su seudónimo– aparecería día a día entre artículos, noticias y anuncios de ocasión, con lo cual adquirirían presencia y, en el mejor de los casos, influencia en la red cultural del momento. Es necesario precisar que, como lo ha señalado Elías J. Palti, a mediados del antepasado siglo, el periodismo “cump[lió] un papel fundamental en la definición de las identidades colectivas, permitiendo a los sujetos identificarse como miembros de una determinada comunidad de intereses y valores”.²⁰ En aquella época, como adelanté, ocurrió una de las primeras escisiones periodísticas entre bandos ideológicamente opuestos, a lo cual había contribuido, indiscutiblemente, la instauración formal del Partido Conservador y la precisión de un ideario político que dictaría un rumbo para los distintos grupos. Los publicistas simpatizantes del conservadurismo fueron consolidando sus lazos de pertenencia gracias al trabajo colectivo en la prensa periódica, haciéndolos política e ideológicamente afines, reforzando sus ideas y opiniones, y compartiendo intereses estéticos cada vez más definidos.

Así fue como Roa Bárcena se allegó a un viejo amigo, José Joaquín Pesado, hombre de “inspiración, erudición y excelente gusto”,²¹ quien lo introdujo a las tertulias y reuniones literarias, además de integrarlo a la redacción de algunos periódicos donde tenía destacada participación. Esto favoreció al escritor veracruzano con la adquisición paulatina de un sitio entre la élite letrada y los órganos de difusión de tendencia conservadora. Dicho de otro modo, esta relación significó para José María una etapa de intercambio de ideas y experiencias literarias vitales, en la que pudo iniciarse como periodista-literato de combate y, al mismo tiempo, consolidar su sensibilidad conservadora, apenas esbozada en su lugar de origen, como se vio líneas arriba.

²⁰ Elías J. Palti, “PRENSA POLÍTICA MEXICANA DEL SIGLO XIX” (BUENOS AIRES, 2008), pp. 227-241; *loc. cit.*, p. 238.

²¹ Roa Bárcena, “Biografía. José Joaquín Pesado”, en *El Pensamiento* (11 de noviembre de 1872), pp. 1-2.

La primera mitad de 1853, Roa Bárcena se sumó a la lista de colaboradores asiduos al periódico político-literario de tendencia católica *El Universal*, que había iniciado sus trabajos en noviembre de 1848, cuyo editor propietario fue el catalán Rafael de Rafael y Vilá. Para entonces, esta publicación ya se había consagrado como un espacio en el que las plumas conservadoras se pronunciaban abiertamente contra los males que ocasionaría el régimen republicano federalista, enfatizando las bondades del sistema monárquico: “*El Universal* publicó con regular frecuencia editoriales y artículos de opinión en los que se puede apreciar cómo comprendían los miembros del grupo conservador la dinámica histórica de su época, así como los contrastes que marcaban con su contraparte liberal”;²² en sus páginas desfilaron personalidades como Manuel Diez de Bonilla, José Hilario Elguero y Guisasola, Mariano Tagle, Ignacio Aguilar y Marocho, Anselmo de la Portilla, Niceto de Zamacois, fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, todos ellos liderados por Lucas Alamán, quien falleció en 1853.²³

En *El Universal*, el escritor de Xalapa demostró sus facultades como poeta, narrador y periodista en textos originales que a veces rubricó con su nombre completo o abreviado (José M.), otras ocasiones como R y algunas más simplemente aparecieron sin firma. Su carta de presentación fue “Aminta Rovero”, pieza narrativa que planeaba que fuera la primera “de una obra inédita”, intitulada “Daguerrotipo social”, un proyecto de peculiar corte costumbrista que pretendía publicar en dicho periódico, aunque desafortunadamente sólo contó con dos escritos.²⁴ La importancia de esta colaboración inaugural es mayúscula en su trayectoria, puesto que ahí, desde la voz del narrador, Roa Bárcena pudo transmitir su preocupación por las diferencias económicas y culturales entre la ciudad y la provincia a partir de una historia de amor entre una bella forastera de la metrópoli, Aminta Rovero, y un

²² Miguel Hernández Fuentes, “Conceptos de temporalidad en la prensa conservadora y del Segundo Imperio en México, 1848-1867”, en *Almanack Guarulhos*, núm. 10 (agosto de 2015), pp. 350-366; *loc. cit.*, p. 352. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-463320151008>.

²³ Cf. Javier Rodríguez Piña, “RAFAEL DE RAFAEL VILÁ: EL CONSERVADURISMO COMO EMPRESA” (MÉXICO, 2003), pp. 305-379.

²⁴ Sobre esta obra inconclusa, *vid.* CAPÍTULO II. LA NARRATIVA BREVE DE ROA BÁRCENA, en el presente volumen.

sensible artista local, Ernesto. El tema del dinero, en particular la acumulación de capital y la forma en que la posición social establece la moral de hombres y mujeres fue una constante en los textos publicados en el periódico de Vilá. Esta preocupación coincide con lo que Victoriano Agüeros, en una de las varias semblanzas que escribió sobre nuestro autor, llegó a afirmar acerca de que Roa fue simpatizante de las “ideas administrativas” de Alamán, orientadas a mantener la prevalencia de la Iglesia Católica y sus bienes, propensión clave para entender su trayectoria periodística subsiguiente, así como su proyecto creador de estos años.²⁵

A esta historia, siguieron tres más en aquel año de 53: “Palabras de ultratumba”, “El amor de un extranjero” —que perteneció al inconcluso “Daguerrotipo social”— y, por último, “Gustavo”. Con esta tríada es posible conocer una veta aún inexplorada de la prosa barceniana: su profunda admiración por François-René de Chateaubriand, en particular por su perspectiva cristiana de la literatura en torno al espiritualismo, tendencia que rechazaba al materialismo cada vez más dominante en la sociedad europea, al tiempo que exaltaba conceptos intangibles como, por ejemplo, la piedad o la gloria, alcanzadas mediante el seguimiento del orden moral de Dios. De hecho, en los relatos mencionados, se advierte la forma en que Roa Bárcena tomó como punto de partida algunos pasajes del *Génie du christianisme* (1802), una respuesta a los embates de la filosofía ilustrada y a los fundamentos de la Revolución Francesa; además de reproducir o reaprovechar, según fuera el caso —o el ángulo con que se analice—, ciertos fragmentos de la novela indianista *Atala* (1801), modelo literario de muchos escritores mexicanos y latinoamericanos.²⁶

²⁵ V. Agüeros, “Escritores mexicanos contemporáneos de la *Ilustración Española y Americana*. Don José María Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 1.

²⁶ Roa Bárcena no fue el único escritor en México que valoró el *Génie du christianisme*, anteriormente lo hizo el Conde de la Cortina, para quien la obra del francés representó la “mejor apología de la religión porque sabía anteponer, a un discurso racionalista, árido y frívolo, otro que se basaba en el poder de la elocuencia, las gracias de la poesía, y los encantos de la imaginación” (*apud* P. Mora, *op. cit.*, pp. 271-272). Por su parte, Justo Sierra también reconoció dicha obra como “un tratado de estética religiosa” (*apud ibidem*, p. 273). Para el caso de los escritores latinoamericanos, es conocida la influencia de dicha obra en Jorge Isaacs y, particularmente, en su afamada novela *María* (1867).

Esta adhesión al romanticismo francés de corte católico es una muestra del curso que estaba tomando una parte del sector letrado al proponer una literatura acorde con uno de sus modelos de creencia más arraigados. Tal expresión ha sido estudiada principalmente en la lírica por Pablo Mora –en especial, en la poesía de José Joaquín Pesado y Manuel Carpio–; para este estudioso, la “sensibilidad romántica” en lo cultural se conformó por temas y recursos del mundo católico, y del romanticismo, en lo estético. Esto puede constatarse en numerosos momentos de nuestra tradición lírica de mediados del siglo XIX como “la visión de la naturaleza, el culto a la poesía descriptiva, el paisaje religioso, la alusión a lugares sagrados, la madre como ejemplo moral, las ruinas como formas de reconstrucción sentimental, la importancia de la literatura y las oratorias sagradas”, entre otros tópicos.²⁷ Tal identificación temática puede ser de gran ayuda para los interesados en explorar la narrativa de sensibilidad conservadora, ya que así se puede comprender cómo la religión católica constituyó un elemento de “reconstrucción nacional” que podía integrar “la nueva sensibilidad romántica como el apego a ciertas tradiciones destinadas a proyectar una identidad cristiana”.²⁸ Además de no olvidar que el credo de los conquistadores podría ayudar a conservar el orden y a conducir al “progreso y desarrollo de los pueblos”, ya que la religión heredada “ofrecía una explicación espiritual e histórica del mundo [ya conocida] y se sustentaba en una serie de valores morales tradicionales”.²⁹ En esta línea de pensamiento, en la narrativa de Roa Bárcena de este período el catolicismo sirvió como fuente de inspiración estética que, en consecuencia, reforzaba la moralidad de hombres y mujeres, su público lector. La sensibilidad conservadora de Roa, de este modo, conjuntó inquietudes estéticas del romanticismo católico, al mismo tiempo que convicciones políticas de las que no podía deslindarse, simplemente por tratarse de esos lazos de pertenencia que lo unían al grupo conservador.

²⁷ *Ibidem*, p. 269.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Ibid.*, p. 271.

Es probable que por su sobresaliente iniciación en la prensa capitalina en 1855 se le abrieran las puertas de la dirección de *El Nuevo Mundo*, un semanario interesado en religión, ciencias, literatura y artes. Pese a ser tiempos de “lamentables discordias” políticas, poco menos de una veintena de escritores decidieron unirse para lograr un espacio de esparcimiento y consuelo a los lectores; así, en la nómina resaltan los nombres de José Joaquín Pesado, Justo Gómez, Conde de la Cortina, Casimiro del Collado, Miguel Lerdo de Tejada, Manuel Orozco y Berra, Anselmo de la Portilla, Félix María Escalante, Manuel P. Salazar, Mucio Valdovinos, José Sebastián Segura, José Ignacio de Anieras, Vicente Segura, Federico Bello, José María Esteva, José María Lafragua, Francisco de P. César, Agustín Sánchez de Tagle, etcétera.³⁰ El propósito del semanario fue lograr un “porvenir dichoso”, alumbrado por “la antorcha de la religión” de sus padres, “enseñada y sostenida por la ciencia, embellecida y engalanada por la literatura”, según las palabras asentadas en el texto preliminar. Como el título y el prospecto indicaban, esta comunidad imaginada se agrupó en torno a fuertes lazos de pertenencia como el territorio, la tradición literaria española y, por supuesto, la religión. Asimismo, el impreso contó con cuatro secciones pensadas para cubrir tales intereses: religiosa, científica, artística y literaria; esta última se afanó para que el país tuviera “una literatura propia”, libre de imitaciones, y dejara de ser “un satélite de literaturas extrañas”.³¹ De la participación de Roa Bárcena en *El Nuevo Mundo* hay dos pormenores que puntualizar: la incorporación de los seudónimos Antenor y Daguerre a su lista de firmas y la publicación de segundas versiones y no textos inéditos.³² De la narrativa en particular, dio la

³⁰ *El Nuevo Mundo* salió de la Imprenta de Vicente Segura Argüelles, ubicada en la calle de la Cadena número 10, actualmente Venustiano Carranza, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Este taller fue muy importante en la época; ahí se imprimió, por ejemplo, el Himno Nacional en 1854.

³¹ Sin firma, “Prólogo”, en *El Nuevo Mundo*, t. I (1855), pp. I-IV; *loc. cit.*, p. IV.

³² Ambos seudónimos demuestran el perfil que estaba apuntalando Roa en el periodismo de la capital. Por un lado, Antenor, nombre de espíritu clásico, remite a un hombre sabio, experimentado y prudente, así como consejero y conciliador en política. Por otro, Daguerre se asocia a la modernidad, a la era de la reproducción fiel de las imágenes, por aludir al francés Louis-Jacques-Mandé Daguerre, precursor de la fotografía.

segunda versión de “Aminta Rovero” con importantes cambios, firmada como Daguerre, rúbrica que sólo adoptó ahí.³³

De manera que, en apenas un bienio de escritura, aunque predominó la vena lírica en su repertorio escriturario,³⁴ ahora es posible afirmar que en sus textos narrativos optó por una sensibilidad católica, enfocada en asuntos como la economía y el progreso material del individuo. Esta intención puede explicar por qué sus historias no se ubican exactamente en un contexto mexicano o tratan sobre personajes nacionales, cuando al mismo tiempo se estaba generando una literatura convencida de que la mejor forma de crear una identidad nacional era escribir sobre sí mismos, su espacio y su tiempo, tal es el caso del libro colectivo *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1854-1855).

No obstante, lo que le ha otorgado el lugar de escritor polémico fue su presencia en *La Cruz*, semanario “exclusivamente religioso”, cuyo plan se centró en hacer frente al protestantismo y a los “calumniadores” de la Iglesia Católica. En momentos de agitación política y social, esta revista congregó personalidades tan importantes como José Joaquín Pesado, José Sebastián Segura, Alejandro Arango y Escandón, Manuel Carpio, José Bernardo Couto, Rafael Roa Bárcena,³⁵ etcétera. Fue relevante por varias razones, entre ellas, porque

³³ *El Nuevo Mundo* no fue el único periódico que dirigió ese año; algunos estudiosos del autor aseguran que Roa Bárcena también encabezó *El Eco Nacional*, publicación que apoyó el golpe de Estado del presidente Ignacio Comonfort en 1857 (cf. L. F. Rico Mansard, *op. cit.*, p. 8). Otros afirman que esto ocurrió después de haber dejado *La Cruz* (cf. V. Agüeros, “Escritores mexicanos contemporáneos de la *Ilustración Española y Americana*. Don José María Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 1; El Portero del Liceo Hidalgo, “Los de ayer. José María Roa Bárcena”, en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 54, t. 107, núm. 18 047, 16 de febrero de 1895, p. 1). Desafortunadamente, en los acervos consultados aún no se ha encontrado algún ejemplar de este impreso para confirmar dicha información.

³⁴ En estos años sus versos obtuvieron reconocimiento por su calidad, expresión y corrección; muestra de ello son las antologías: *Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mejicanas* (1853), de Juan R. Navarro, y *Sonetos varios de la musa mexicana* (1855), dedicada a José Zorrilla y preparada por José Sebastián Segura, quien incluyó cinco sonetos de Roa, junto a una selección de poetas consagrados como sor Juana Inés de la Cruz, fray Manuel Martínez de Navarrete, Francisco Sánchez de Tagle, Ignacio Rodríguez Galván, entre otros. Antes de que concluyera ese decenio, Roa Bárcena había publicado tres títulos: *Flores de mayo o sea el mes de María para uso de las familias mexicanas* (1856), *Diana* (1857) y *Poesías líricas* (1859).

³⁵ Hermano menor de nuestro escritor. Jurisconsulto y literato de ideología conservadora. Llegó a los doce años a estudiar a Puebla en el Colegio Carolino, luego continuó su formación en la Ciudad de México. Fue pasante en el bufete de Juan N. Rodríguez de San Miguel, uno de los jurisconsultos conservadores más distinguidos. Obtuvo su título de abogado el 17 de febrero de 1857. Tuvo su propio bufete en la capital. Fue regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México (1858) y juez de primera instancia en Veracruz. Miembro del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados (1859). Por cuestiones políticas regresó a Xalapa con su familia en

significó un contrapeso en las discusiones en torno a la promulgación de la Constitución de 1857, la tolerancia religiosa, la libertad de cultos, la soberanía y muchas polémicas más.³⁶

Del 1 de noviembre de 1855 al 29 de julio de 1858, fecha en que dejó de imprimirse por “circunstancias ajenas” a la voluntad de sus colaboradores, Roa Bárcena publicó artículos de opinión, de crítica literaria y de arte, así como poemas, narraciones y traducciones, ya sea en la sección “Controversia”, o bien en la de “Variedades”, para los cuales usó las firmas J. M. Roa Bárcena y Antenor. En palabras del autor:

delicada y penosa fue la misión de este periódico y grande su influjo en la opinión pública, y acaso hasta en el ánimo de algunos de los personajes que figuraban en el gobierno. [...] En *La Cruz* se presentaban en su verdadero aspecto las cuestiones político-religiosas debatidas, resolviéndolas radicalmente en contra de la administración y del partido preponderante; y respecto de moderación y de tacto, baste decir que la publicación a que me refiero duró casi tres años en el foco de las pasiones más exaltadas, sin que uno solo de sus adversarios pudiera quejarse del menor agravio personal, y sin que hiriera una sola providencia gubernativa, a pesar de que la tolerancia en materia de imprenta distaba mucho de ser lo que hoy.³⁷

1863, mudó su residencia en varias ocasiones: a Orizaba y al puerto de Veracruz, donde abrió su propio despacho. En cuatro años publicó cinco manuales, que se convirtieron en libros de texto, alcanzando varias ediciones; ellos son: *Manual razonado del litigante mexicano y del estudiante de derecho* (México, Imprenta Literaria, 1862); *Manual razonado de práctica civil forense mejicana* (México, J. H. Aguilar, 1859); *Manual de testamentos y juicios testamentarios* (México, Maillefert, 1869); *Manual teórico-práctico razonado de derecho canónico mexicano* (México, Andrade y Escalante, 1860); *Manual razonado de práctica criminal y médico-legal forense mexicana* (México, Andrade y Escalante, 1860). Participó en la prensa nacional y en revistas literarias como *El Renacimiento* (1869). De sus obras literarias se conoce *Reminiscencias del colegio* (1869). Murió en el puerto de Veracruz a causa del vómito negro a la edad de treinta años (cf. José Luis Soberanes Fernández, “Estudio preliminar”, en Rafael Roa Bárcena, *MANUAL RAZONADO DE PRÁCTICA CIVIL FORENSE MEXICANA*, UNAM, 1991, pp. v-XIX).

³⁶ *La Cruz* procedió de las prensas de José María Andrade y Felipe Escalante. Los primeros ocho o diez números estuvieron a cargo de Clemente de Jesús Munguía, posteriormente José Joaquín Pesado tomó el mando. Algunos críticos comentan que Roa Bárcena fue el redactor principal, aunque al revisar la nómina se puede constatar que Pesado y Roa Bárcena se repartieron dicha responsabilidad (cf. Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba, “*La Cruz. Periódico exclusivamente religioso* o de cómo plantear un proyecto de nación a través de la prensa”, en *Decires*, vol. 15, núm. 18, primer semestre 2015, pp. 63-86. DOI: <https://doi.org/10.22201/cepe.14059134e.2015.15.18.263>; Íñigo Fernández Fernández, “La ‘verdadera ciencia política’ de José Joaquín Pesado en el periódico *La Cruz*”, en *Bibliográfica*, vol. 2, núm. 1, primer semestre 2019, pp. 42-69. DOI: <https://doi.org/10.22201/iib.bibliographica.2019.1.42>). Un trabajo más reciente sobre *La Cruz* es el de Sergio Gutiérrez Negrón, “Estética, polémica y Dios: aestesis teológica en el semanario mexicano *La Cruz (1855-1858)*”, en *SENSIBILIDADES CONSERVADORAS*, FRANKFURT AM MAIN, 2021, pp. 353-372). Acerca de los debates en esta publicación, vid. Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba, “*La Cruz. Periódico exclusivamente religioso* o de cómo plantear un proyecto de nación a través de la prensa”, en *op. cit.*

³⁷ J. María Roa Bárcena, *apud* V. Agüeros, “Escritores mexicanos contemporáneos de la *Ilustración Española y Americana*. Don José María Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 1.

Durante el período que trabajó en *La Cruz* Roa Bárcena escribió más relatos que en el resto de su carrera, en total siete historias publicadas de 1856 a 1858, a saber: “El hombre es más fuerte para el dolor que para la alegría”, “El hijo pródigo en traje de máscara”, “Amor al dinero”, “La limosna”, “La carta del pobre”, “Aguinaldo a mis lectoras” y, por último, “Impresiones de una tempestad”. En este conjunto narrativo, el tema preponderante fue la dicotomía entre la caridad cristiana vs. la ambición y sus terribles consecuencias. Tal preocupación la remite al constante debate del siglo XIX: la tradición frente a la modernidad—el orden católico (tradición) en lucha con el materialismo y la secularización (modernidad)—, lo cual se trata de una inquietud centrada en demostrar que el cada vez más presente materialismo podía corromper de tal manera a la sociedad hasta deshumanizarla, de acuerdo con la perspectiva de la clase letrada más tradicional. De ahí que, considero, sea por esa razón que en la mayoría de estas historias una vez más haya optado por escenarios no mexicanos, espacios no referenciales para su público lector, sólo a excepción de “El hijo pródigo en traje de máscara”, que al principio menciona dos lugares muy frecuentados de la capital, el Portal de Mercaderes y el de Agustinos, o “Impresiones de una tempestad”, situada en el camino de México a Puebla. En tales textos, también se comentó la distinción de clase, reacomodo por el que la sociedad mexicana estaba transitando.³⁸ Asimismo, en aquellas páginas, el veracruzano incorporó a su discurso literario una intención política con el fin de sumarse al debate y coadyuvar a la formación de opinión pública desde el periódico, por lo cual puede afirmarse que se inició también como polemista sobre temas de trascendencia nacional, como el fuero eclesiástico, la intolerancia religiosa o las persecuciones políticas por creencias no afines.³⁹

³⁸ Nuestro escritor no fue el único en tratar el tema de la movilidad social o la rivalidad entre estratos sociales; desde el lado liberal en 1858 lo hizo, también, su amigo de juventud Juan Díaz Covarrubias en sus novelas *El diablo en México* y *La clase media*.

³⁹ Al respecto, puede consultarse: J. M. Roa Bárcena, “Controversia. La tolerancia religiosa. La inmigración de extranjeros en México. Persecución de los católicos en los países que se llaman tolerantes. Medidas dictadas por el gobierno mexicano” [fechado en: octubre de 1856], en *La Cruz*, t. III, núm. 10 (9 de octubre de 1856), pp. 294-298.

Desde la literatura emprendió una discusión con su novela de tesis *La quinta modelo* (1857), distopía proconservadora y antisocialista, o bien, a través de su obra de corte histórico, *Buondelmonti* (1856), expuso el conflicto por el que atraviesan dos familias enemigas a causa de un romance inesperado, al estilo de la tragedia shakesperiana *Romeo and Juliet*. En *La Cruz* Roa Bárcena sentó las bases de una postura antisocialista, en particular en contra de dos escritores franceses: Eugène Sue y Alphonse Esquiros. ¿Por qué dos plumas de tanta fama internacional despertaron la aversión de Roa? Simplemente porque laceraban al catolicismo y contravenían el orden social. Para el veracruzano, Sue era un escritor hipócrita, pues atacaba a los ricos y compadecía a los pobres, ostentando una falsa filantropía que únicamente combatía la caridad católica (LA LIMOSNA). De Esquiros, “escritor demócrata”, reprobaba su opinión sobre Jesucristo, a quien consideraba un ciudadano, un reformador social, en lugar de mostrarlo bajo la perspectiva dogmática católica como el hijo de Dios (EL HIJO PRÓDIGO).

Tras finalizar su participación en *La Cruz*, de 1858 a 1860 Roa Bárcena siguió presente en el periodismo capitalino: colaboró en *La Unidad Católica* (1861), periódico religioso y literario, y en *El Cronista de México* (1862), impreso de “noticias religiosas nacionales y extranjeras, de ciencias, literatura, variedades y anuncios”, liderado por José Sebastián Segura. En el primero de ellos se dice que, por mucho tiempo, él solo redactó los contenidos de la gacetilla, “dando pruebas, como siempre, de gran laboriosidad y de una fuerza de convicción extraordinaria”.⁴⁰ Y de las prensas del segundo salió a la venta *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista española* (1862), de la cual derivó *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos* (1862), obra de poemas y ensayos líricos en verso que despertaron el entusiasmo de sus lectores por la historia, además de definir la que sería una de sus líneas genéricas predilectas: la leyenda. Su interés por el pasado precolonial, en lo general, la emigración, las excursiones, la esclavitud y emancipación, la fundación de México, y en lo

⁴⁰ V. Agüeros, “Noticia del autor”, en *op. cit.*, p. VI.

particular, las costumbres regionales, quedó plasmado en sus textos anecdóticos y patrióticos. Este proyecto culminó dos décadas más tarde con la importante obra de carácter historiográfico *Recuerdos de la Invasión Norteamericana* (1883).

Antes de la Intervención Francesa, Roa Bárcena formó parte del grupo de Notables que a principios de junio de 1863 apoyó la llegada del archiduque Maximiliano de Habsburgo y con él la tan esperada instauración de una monarquía, como la que había tenido México en tiempos de Agustín de Iturbide.⁴¹ Con la transición política se anhelaba restablecer la paz y la unión entre los mexicanos tan afectada en ese momento, así como restituir el lugar que la Iglesia había perdido paulatinamente por el cambio al régimen liberal. De acuerdo con el acta pública que los notables firmaron, estaban convencidos de que era “un deber de todo mexicano cooperar de la manera que le sea posible al establecimiento de un gobierno que, sobre las condiciones de orden, moralidad, justicia, solidez y estabilidad, afiance para lo futuro la libertad e independencia, y ofrezca toda clase de garantías a las personas e intereses”.⁴²

Como se sabe, la petición fructificó y la monarquía francesa se vislumbró entonces como una prometedora realidad para los conservadores. Una de las primeras acciones del recién instaurado imperio fue reunir a la élite letrada en torno a la Comisión Científica y Literaria de México, integrada por mexicanos, generales y oficiales franceses, para publicar un libro donde se diera a conocer el estado social y material de México.⁴³ Ésta fue la acción previa a creación de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (1865-1866), la cual se instituyó el 10 de abril de 1865 en la Ciudad de México, con la intención de impulsar el progreso y adelanto de las ciencias y las bellas letras, “creando un punto de reunión para las personas

⁴¹ Cf. Elvira López Aparicio, JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA (MÉXICO, 1957), p. 39. La Asamblea de Notables se compuso de alrededor de 215 integrantes, hombres que representaban distintas partes de la sociedad.

⁴² Bruno Aguilar *et al.*, “Sección oficial. Acta de la Ciudad de México”, en *La Sociedad*, t. 1, núm. 1 (10 de junio de 1863), p. 2.

⁴³ Cf. Belem Clark de Lara y Pamela Vicenteño Bravo, “Avances para un panorama literario durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864-1867)”, en B. Clark de Lara *et al.*, editoras, *REPENSAR EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO* (UNAM, 2021), pp. 73-89.

que se [hubieran] distinguido por sus trabajos científicos y literarios”.⁴⁴ Fue conformada por tres ejes: el matemático-físico (ciencias matemáticas, físicas y naturales), el filosófico-histórico (filosofía, historia y ciencias exactas) y el filológico-literario (filología, lingüística y bellas letras); Roa Bárcena obtuvo el nombramiento de segundo secretario de este último, al lado de Francisco Pimentel y José María Lacunza.⁴⁵

Del 13 de abril de 1865 al 31 de marzo de 1867 Roa Bárcena fue director y jefe de redacción de *La Sociedad*, uno de los diarios políticos y literarios de tendencia conservadora más influyentes desde 1857, que ya estaba en su tercera época.⁴⁶ Era el encargado de la redacción de la sección “Actualidades”, de las noticias sueltas y del contenido misceláneo; sus labores consistían en “leer y comentar las notas de diversos diarios de la República, amén de traducir los de otras partes del mundo”.⁴⁷ Bajo su dirección, hubo un giro en el contenido, integrado por notas de otros periódicos y de información sobre acontecimientos nacionales e internacionales. En su paso por *La Sociedad*, Roa se responsabilizó prácticamente de toda la redacción, contando con muy pocos colaboradores. Es notable que a partir de enero de 1867 el espacio de “Actualidades” se mostrara más crítico con el régimen de Maximiliano. Y, mientras cumplía con sus funciones en *La Sociedad*, Roa Bárcena continuó con su proyecto literario, aunque de forma intermitente con poesías y sólo un texto narrativo ya conocido años atrás que ahí reimprimió: *Buondelmonti*.⁴⁸ Empero, se puede advertir que, pese a la

⁴⁴ LEYES, DECRETOS Y REGLAMENTOS DEL IMPERIO VIII (MÉXICO, 1866), p. 15.

⁴⁵ Cf. Maximiliano, “Sección oficial. Maximiliano, emperador de México”, en *La Sociedad*, 3ª época, t. IV, núm. 659 (11 de abril de 1865), pp. 2-3; reproducido en Guadalupe Curiel Defossé y Belem Clark de Lara, coordinadoras, HACIA LA CONFORMACIÓN DEL SISTEMA LITERARIO (UNAM, 2017), pp. 292-297. // Entre los treinta socios de la Academia Imperial estuvieron: José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Orozco y Berra, José Sebastián Segura, por mencionar a algunos.

⁴⁶ En esta última etapa, Felipe Escalante fue director y después le cedió el puesto a Roa Bárcena. *La Sociedad* se imprimió en las prensas de José María Andrade, editor cercano al Imperio.

⁴⁷ María del Carmen Ruiz Castañeda cuestiona la razón por la que Roa Bárcena no firmó sus editoriales, sin saber el por qué se concretó a escribir las noticias sueltas a partir de enero de 1856. Por su parte, Luisa Fernanda Rico Mansard sostiene que nuestro autor escribió “diariamente bajo el título de ‘Actualidades’ todas las noticias sueltas importantes de nuestro país y el mundo” (SEMBLANZA DE DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, UNAM, 1986, p. 21).

⁴⁸ Acerca de su trabajo en *La Sociedad*, vid. Ana Laura Zavala Díaz, “‘Una rana del estaque mexicano’. José María Roa Bárcena y el emperador Maximiliano”, en B. Clark de Lara *et al.*, editoras, REPENSAR EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO (UNAM, 2021), pp. 107-128.

presencia francesa y su intervención en el campo político mexicano en aras de propagar la paz y establecer el orden, no veía muy bien a la literatura francesa de moda por considerarla “mala influencia” en el gusto del público nacional y corruptora de la lengua castellana, “no sólo en la poesía lírica, en el drama, en la novela, en la historia, sino también en la correspondencia epistolar, en la oratoria sagrada y profana, y hasta en el periodismo, la jurisprudencia y la legislación”.⁴⁹ De tal suerte que, para contrarrestar el domino galo en la red editorial mexicana, decidió publicar en el periódico obras españolas que afianzaran la sensibilidad conservadora de los lectores de *La Cruz* y escritores que manifestaran su postura prohispana. Con este plan, el entonces director de *La Sociedad* optaba por la continuidad y no por la ruptura con la tradición más castiza de las letras. En otras palabras, Roa Bárcena emprendió una cruzada contra una política de intervención literaria desde una élite cultural que él representaba en el diario conservador. Hacer relucir los lazos de pertenencia que lo asociaban indudablemente a un grupo consolidado y con el que había colaborado tiempo atrás demostraba que, a pesar de no simpatizar con un modelo político, el campo literario se configuraba mediante otras fuerzas de atracción, tan fuertes como la lengua y la religión.

En lo político la situación también cambió. Tras ver que el Emperador comenzaba a contravenir los principios que él apoyaba y a dar cabida a las Leyes de Reforma, desdeñando el ideario conservador, Roa se distanció del centro del poder, censuró sus medidas, que para él eran tan sólo un “espejismo político”, y se negó a seguir trabajando para él: incluso pronosticó su ocaso. Esta rebeldía provocó que recibiera varios extrañamientos tanto del cuartel general francés como del gabinete imperial en nombre del joven príncipe. Ante la inminente caída del Imperio y el irremediable cierre de la redacción de *La Sociedad*, Roa Bárcena precisó a sus lectores que imprimir el diario generaba “una carga pecuniaria para sus editores [y el redactor]”, por lo que resultaría insostenible la impresión del periódico,

⁴⁹ Sin firma [José María Roa Bárcena], “Actualidades. Las ciencias, las artes y la literatura en México”, en *La Sociedad*, 3ª época, t. VI, núms. 1 125 y 1 126 (11 y 12 de agosto de 1866), pp. 2, 2-3, respectivamente; *loc. cit.*, p. 2.

pues se mantenía de las suscripciones individuales, de manera que lo más conveniente sería concluir y desaparecerse del medio periodístico. Así lo puntualizó el director y responsable:

Al despedirse, probablemente para siempre, el redactor de la *Sociedad*, de lectores que por espacio de tantos años le ha prestado bondadosa atención, compartiendo por lo común sus juicios y apreciaciones respecto de las cosas de nuestro país, séale permitido expresar el convencimiento de que ha debido ese favor público, de que se enorgullecerá en su retiro, y que otros escritores conquistan por la profundidad de su inteligencia y la brillantez de su estilo, a su constante respeto a la verdad y a la vida privada, a la ausencia completa de odios y rencores en sus apreciaciones, y a la independencia de carácter que sólo se funda sólidamente en el desistimiento de toda aspiración personal y en la profesión de la pobreza, y que le ha hecho afrontar más de una vez la desaprobación y hasta el enojo de las personas más notables de su propia comunión política. Su último voto al retirarse de la arena periodística, de la cual cree salir limpiamente y con honra, es a favor del restablecimiento de la paz y la concordia entre los mexicanos.⁵⁰

Este adiós se comprende mejor a la luz del recorrido realizado por la etapa combativa –y hasta entonces más productiva– de nuestro escritor, en la que por más de diez años navegó por las densas aguas del periodismo de medio siglo, tratando “las cuestiones más graves y trascendentales que agitaban a los hombres de la época”.⁵¹ En efecto, hemos visto que de 1853 a 1867 se mostró más determinante sobre todo en las polémicas en torno al sistema político nacional y al curso que debía seguir la literatura mexicana en tiempos del Segundo Imperio. Militar en el periodismo conservador significó, por un lado, convertirse en un contrapeso del pensamiento liberal y, por el otro, buscar el orden y progreso en las letras, salvaguardando los principios católicos. El campo de batalla del periodismo sirvió para que Roa defendiera sus convicciones ideológicas y religiosas, como lo diría uno de sus biógrafos más atentos: “distinguiéndose pronto en sus trabajos por la energía, el brío y acierto que demostraba. Los principales periódicos de la época, que estaban redactados por los hombres más eminentes de la nación, acogieron con singular agrado los escritos del joven Roa, viendo

⁵⁰ Sin firma [J. M. Roa Bárcena], “Actualidades. A los señores suscriptores de la ‘Sociedad’”, en *La Sociedad*, 3ª época, t. v, núm. 1 357 (31 de marzo de 1867), p. 3.

⁵¹ V. Agüeros, “Escritores mexicanos contemporáneos de la *Ilustración Española y Americana*. Don José María Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 1.

en él un valeroso campeón de la sociedad y la justicia”.⁵² No obstante, todo esto se eclipsó luego de los violentos sucesos de Querétaro, como veremos a continuación.

¿Un literato en silencio?

Tras el fusilamiento de Maximiliano, Miguel Miramón y Tomás Mejía en el Cerro de las Campanas, el 19 de junio de 1867, y la consecuente Restauración de la República, se condenó social y judicialmente a los simpatizantes del régimen en el poder, pues a todos ellos se les consideró traidores a la patria por aliarse con el invasor extranjero. El caso de Roa Bárcena no fue la excepción: el exdirector de *La Sociedad* y secretario de la Academia Imperial fue sentenciado a una reclusión en el Exconvento de la Enseñanza, la cual sería de dos años, pero se redujo a tres meses, gracias a que la comunidad de letrados liberales intercedió por él, al reconocer públicamente, además de su virtud y talento literario, su calidad moral; sus adversarios políticos apelaron “al sentimiento de justicia imparcial” que, suponían, prevalecía en el recién instaurado gobierno republicano:

Este estimable escritor está recibiendo la más hermosa recompensa a que pueden aspirar la virtud y el talento. Todos los periódicos de la capital, sin excepción alguna, aunque de opiniones opuestas a las del señor Roa Bárcena, han hablado en su favor con motivo de las medidas dictadas recientemente sobre los que pertenecieron a la Junta de Notables y otros funcionarios del Imperio.

[...]

El general [Porfirio] Díaz, escuchando la voz unánime de la prensa que ha abogado a favor del señor Roa Bárcena, que durante todo el tiempo que redactó *La Sociedad*, se mostró tan moderado y caballeroso, ha puesto en libertad bajo fianza a este distinguido escritor.

A ambos les damos los más cordiales parabienes, pues esta medida honra tanto al que la dictó como al que supo merecerla.⁵³

Pese al apoyo y la aceptación de su carrera literaria y periodística, este lamentable episodio provocó que Roa Bárcena se alejara de la esfera pública y reconsiderara su papel en el campo intelectual para dedicarse a sus quehaceres mercantiles, dejando la literatura sólo como un

⁵² *Idem.*

⁵³ Sin firma, “Noticias sueltas. El señor Roa Bárcena”, en *El Boletín Republicano*, núm. 8 (10 de julio de 1867), p. 2.

pasatiempo, o, por lo menos, esa fue su primera intención.⁵⁴ Tal *impasse* no fue exclusivo del veracruzano, para los periodistas cercanos a la monarquía también resultó muy complicado retomar la escritura y publicar sus trabajos en la prensa, ya en manos de los liberales. Ellos, de igual modo, “decidieron esperar un tiempo prudente para volver a sus labores, ya que temían el enojo y represalias”.⁵⁵ Por esa razón, los periodistas —a quienes habría que sumar a los literatos—, precisa Vieyra Sánchez, “trataron con cautela los temas políticos”, pues, como sucede al final de las guerras, al intentar establecer un nuevo orden, se suele caer en una radicalización social, lo que, en efecto, ocurrió en México.

Este clima de persecución propició que los conservadores tuvieran, por lo menos, dos formas de proceder, a decir de la historiadora: como conciliadores, o bien, intransigentes con las instancias de poder. Con estos elementos resulta más claro comprender cómo este grupo se fue diversificando y cómo Roa Bárcena, en particular, pudo colaborar tanto con su gremio como con el circuito de los letrados liberales. En los primeros años de la República Restaurada, Roa optó por ser conciliador en política y en literatura, con lo que logró que sus creaciones se integraran paulatinamente en la prensa mexicana, tanto de la capital como del interior del país.

Su primera aparición importante fue en *El Renacimiento* (1869), periódico literario editado por Gonzalo A. Esteva e Ignacio Manuel Altamirano, con el cual este último buscaba integrar a los actores del fracturado campo intelectual, luego de que liberales y conservadores rivalizaran en la arena política.⁵⁶ Si bien el propósito del Maestro de Tixtla parecía en extremo

⁵⁴ Cf. L. F. Rico Mansard, *op. cit.*, p. 9. Se sabe que a comienzos de la década de 1870 Roa Bárcena fue el administrador de los bienes de José de Teresa y de su esposa Susana Pesado de Teresa, hija de José Joaquín Pesado, su amigo y mentor. Cuando el primero murió, Roa Bárcena quedó al frente de la administración de la casa de la “Viuda de José Teresa e Hijos”, “dando pruebas de ser tan hábil para los negocios mercantiles, como lo había sido en el periodismo y en la bella literatura”, de hecho, al entregar la administración a su cargo se destacó que, por sus amplios conocimientos, había logrado triplicar el capital de esa familia (cf. Renato Rosaldo, “Menéndez y Pelayo y Roa Bárcena: una disensión académica. Datos para una biografía de Roa Bárcena”, en *Revista Iberoamericana*, vol. XIX, núm. 37, octubre 1953, pp. 35-64; *loc. cit.*, p. 38; DOI: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1953.1526>).

⁵⁵ Lilia Vieyra Sánchez, *LA VOZ DE MÉXICO* (UNAM-INAH, 2008), p. 61.

⁵⁶ En este proyecto, Esteva, “miembro de una prominente y destacada familia veracruzana identificada con la causa conservadora [...] proporcionó parte del dinero necesario para respaldar la obra” (*ibidem*, p. 38).

ambicioso –trabajar juntos por “el progreso de las letras en México”–, al final demostró que el deseo de conformar la literatura nacional fue más trascendental, ya que esta noble tarea rindió frutos y marcó una época de cambio, siendo, sin lugar a duda, una de las precursoras de las expresiones literarias subsiguientes. En las páginas de *El Renacimiento*, Roa Bárcena confesó que, aunque dejaba el periodismo, lucharía por “amansar la fiera del arte [literario]” con “imaginación, ternura, entusiasmo y, en suma, todos aquellos ingredientes sin los cuales la conquista del arte nos sirve, por lo común, para cantar en versos muy redondos y bien acabados los dolores reumáticos, las esperanzas de una jubilación o las alegrías de una extirpación de un callo”.⁵⁷ Y así lo hizo: a partir de este momento, no volvió a escribir artículos de interés ni a opinar sobre la situación política o económica del país. Más bien envió al periódico de Altamirano la traducción de los poemas *Mazeppa* de Lord Byron y su prólogo, así como *Graziella* de Alphonse de Lamartine, además de un texto de crítica literaria. Llama la atención que entre sus escritos no haya ninguna pieza narrativa, lo que ha resultado difícil de aclarar para la crítica contemporánea; ya en 1986, al respecto, Teresita Cortés Díaz había expuesto la duda en estos términos: “No deja de extrañarnos respecto de esta publicación que José María sólo colaboró con crítica, poesía y traducción, nunca les dio un cuento o su novela”.⁵⁸ Ahora podemos aclarar esta inquietud con el estudio de la narrativa publicada en tiempos de la República Restaurada, así como sus distintas versiones, como veremos en este apartado.

Aunque el proyecto de Altamirano hacia comienzos de 1870 marcó un hito en las letras mexicanas, para los conservadores seguía siendo muy difícil reunirse y publicar sus trabajos, en primera instancia –y como hemos visto–, por la sentencia judicial a que habían sido acreedores por apoyar al Imperio, y después por las dificultades económicas y políticas a que estaban sujetos. Estas condiciones determinaron la escasa publicación de periódicos y revistas de espíritu conservador, además del “temor” con el que este gremio se conducía.⁵⁹

⁵⁷ J. M. Roa Bárcena, “Poesías de don Casimiro Collado”, en *op. cit.*, p. 24.

⁵⁸ Teresita Cortés Díaz, LA OBRA CUENTÍSTICA DE ROA BÁRCENA (UNAM, 1986), p. 61.

⁵⁹ Cf. L. Vieyra Sánchez, *op. cit.*, p. 59.

Para los conservadores intransigentes las restricciones eran muchas; en cambio, para los conciliadores se suavizaron después de *El Renacimiento*, pues con esta publicación se demostró que había formas de trabajar colectivamente a favor de la República de las Letras.

Además de los periódicos o las revistas literarias, las asociaciones, reuniones, tertulias y lecturas públicas fueron los espacios de sociabilidad más adecuados para que Roa Bárcena continuara vigente en el campo intelectual como un agente conciliador. De acuerdo con López Aparicio, tenía “el poeta comerciante su despacho en los bajos de la casa mercantil que dirigía y en él se congregaban muchos de los principales artistas contemporáneos que formaban fraternal peña literaria. Don Pepe Roa, como lo llamaban sus amigos, era el anfitrión, el árbitro y el centro de atracción. Siempre tenía a flor de labio la crítica afable, el consejo experimentado o el aliento generoso”.⁶⁰ Es posible que por eso haya sido uno de los invitados a integrar la Academia de Ciencias y Literatura, instaurada el 5 de febrero de 1870 por Benito Juárez, entonces presidente de la República, con el deseo de

fomentar el cultivo y adelantamiento de estos ramos, servir de cuerpo facultativo de consulta para el gobierno, reunir objetos científicos y literarios, principalmente los del país para formar colecciones nacionales; establecer concursos y adjudicar los premios correspondientes, y establecer publicaciones, útiles a las ciencias, artes y literatura, y hacer publicaciones, aunque no sean periódicas, de obras interesantes, aunque no sean nacionales.⁶¹

En tal acto, fue nombrado socio de número junto a Guillermo Prieto, Ignacio M. Altamirano, Joaquín Cardoso, José María Iglesias, Blas Balcárcel y una veintena más de hombres pertenecientes al ámbito político y cultural del país.⁶²

⁶⁰ E. López Aparicio, *op. cit.*, pp. 42-43.

⁶¹ “Artículo 49”, Ley Orgánica de Instrucción Pública, *apud* Ignacio Manuel Altamirano, “Variedades. Discurso”, en *El Siglo XIX*, 7ª época, año vigésimo séptimo, t. VIII, núm. 72 (13 de marzo de 1870), p. 2. Hay algunas versiones sobre la primera sesión: unas aseguran que fue el 11 de septiembre y otras confirman que fue hasta el 25 de ese mes.

⁶² El presidente vitalicio de la Academia fue el ministro de Justicia e Instrucción Pública y el vicepresidente Altamirano. *Cf.* Sin firma, “Academia de Ciencias y Literatura”, en *El Siglo XIX*, 7ª época, año XXVII, t. VIII, núm. 28 (28 de enero de 1870), p. 3; Sin firma, “Crónica de México. Academia de Ciencias y Literatura”, en *La Iberia*, t. VI, núm. 869 (29 de enero de 1870), p. 3 y Sin firma, “Academia de Ciencias y Literatura”, en *El Ferrocarril*, t. III, núm. 29 (3 de febrero de 1870), p. 3.

En este movimiento intelectual dominado por la esfera liberal en la literatura, nuestro autor no tardaría mucho tiempo en poner en circulación sus obras narrativas. A mediados de 1870 se publicaron sus novelas originales y traducidas en el folletín del periódico moderado *La Unión* editado por Gonzalo A. Esteva. Este libro incluyó las novelas cortas *Una flor en su sepulcro* (1849), *Buondelmonti* (1856) y *La quinta modelo* (1857), así como “Aminta Rovero” (1853) y la colección de relatos, hasta entonces desconocidos, *Noche al raso*, además de la traducción de “Primeras impresiones”, de autor anónimo.⁶³ En *Noche al raso* el veracruzano demostró una narrativa alejada del romanticismo providencial de mediados de siglo con una notable preocupación por las costumbres nacionales. En las historias que constituyen el libro, con un marcado tono humorístico integró una forma de conciencia social con base en un realismo católico edificante, apuntalando valores que lo acercarían a sus congéneres de distintas facciones. Y en su forma, parte de la clásica fórmula cervantina del manuscrito encontrado.⁶⁴ En suma, la primera versión de *Noche al raso* se recibió como una obra que criticaba las costumbres nacionales y pintaba la esencia aciaga del mexicano. Con esta reaparición en el circuito editorial, Roa Bárcena posiblemente quiso actualizar sutilmente discusiones ideológicas del pasado que, desde su perspectiva, podrían entenderse muy bien en ese momento.⁶⁵ Dos años más tarde, en la sección “Variedades” del periódico

⁶³ Su trabajo como traductor aún es un campo por explorar, no obstante, se sabe que en distintos momentos de su carrera tradujo a E.T.A. Hoffmann, Charles Dickens, Lord Byron, Friedrich Schiller, Heinrich Heine, Alphonse de Lamartine, y también a los clásicos, Fedro, Virgilio y Horacio, además de escribir versiones o imitaciones de estos autores. En alguna ocasión, Marcelino Menéndez Pelayo elogió el manejo que el veracruzano tenía de la obra de Byron: “La traducción de *Mazeppa* me parece insuperable y bizarrísimo alarde de vencer dificultades métricas, siguiendo paso a paso, sin decaimiento ni fatiga, la marcha caprichosa y vagabunda del texto original. Pocas veces se ha visto a Byron en castellano tan bien interpretado, y quizá ninguna mejor” (*apud* Carlos Alberto Ramírez Vuelvas, *LA PATRIA IMAGINADA DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, MADRID, 2012, pp. 163-164). Recientemente, Sergio Armando Hernández Roura examinó las traducciones que realizó Roa Bárcena de Hoffmann; para más información, *vid.* “Traducción y circulación de las obras de Hoffmann en México (1840-1910)”, en *Tropelias. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 32 (2019), pp. 127-151.

⁶⁴ *Cf.* T. Cortés Díaz, *op. cit.*, p. 87. Este recurso ya lo había utilizado nuestro autor en *La quinta modelo*.

⁶⁵ Así lo expresa Gerardo Bobadilla Encinas, al estudiar la segunda versión de *La quinta modelo* incluida en el folletín de *La Unión*: “Seguramente, varios lectores llegaron a establecer paralelismos entre las vivencias de Gaspar Rodríguez, el protagonista, y Benito Juárez, el presidente de la República, pues luego del exilio político en Estados Unidos que, supuestamente por imitación, los influye, tanto el personaje novelesco como el histórico regresan a México y comienzan a implementar un modelo de nación liberal secular que trastorna la circunstancia y tradición histórica de raigambre católica y española” (“Una polémica soterrada de la literatura

El Pensamiento salió un relato de estética similar a *Noche al raso*:⁶⁶ bajo la óptica realista, “Estarcido” cuenta la “historia verídica” de un joven de ciudad dispuesto a sacrificar su integridad con tal de encajar en una clase social más privilegiada.

Luego de ese feliz regreso como narrador, Roa Bárcena siguió involucrado en la vida intelectual de los dos bandos, conservador y liberal, dentro de sus espacios de sociabilidad más formales. En el primero de estos grupos, aunque su nombre no figuraba en la lista de los miembros activos de la Sociedad Católica, convivió con conservadores “conciliadores” e “intransigentes”, que poseían “una sólida preparación profesional, con proyectos políticos, económicos, industriales y culturales que deseaban poner en práctica y de este modo contribuir al desarrollo artístico, político, científico e industrial de México”.⁶⁷ La Sociedad Católica fue importante en la vida sociocultural del país por varias razones: su creación, permanencia e influencia generó distintas estrategias de asociación no partidista en un momento crítico para los conservadores, además de que logró sortear las prohibiciones estatales y pudo conformar una comunidad sólida que trabajó mucho tiempo por reforzar la presencia de la religión católica, velar por ella, propagarla y defenderla de los constantes ataques.⁶⁸ El narrador veracruzano tuvo un trato cercano con sus agremiados, “hombres de buena posición económica, dedicados a la vida legislativa y cultural”, desde médicos hasta empresarios de la prensa; al decir de Vieyra Sánchez:

Los conservadores consideraban que era muy importante enseñar a las nuevas generaciones los principios católicos, para que los defendieran del liberalismo y del protestantismo. Estaban seguros de que los males públicos provenían de la inmoralidad, y que ésta sólo se extirparía mediante la enseñanza y la práctica de la doctrina católica. Concebían al catolicismo como un freno a los problemas sociales que enfrentaba el país, como el suicidio, la prostitución, el robo y los asesinatos.⁶⁹

mexicana entre 1870 y 1871. *La Quinta Modelo y la Navidad en las montañas*”, en *Revista de El Colegio de San Luis*, nueva época, año XI, núm. 22, enero-diciembre de 2021, pp. 5-29; *loc. cit.*, p. 13; DOI: <http://dx.doi.org/10.21696/rsl112220211330>).

⁶⁶ Este semanario, a cargo de Francisco J. Arredondo, salía a la venta los lunes bajo el sello de la Imprenta y Litografía del Colegio de Artes y Oficios el Tecpan de Santiago.

⁶⁷ L. Vieyra Sánchez, *op. cit.*, p. 50.

⁶⁸ *Cf. ibidem*, pp. 50-110.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 51.

Con esta misión, el heterogéneo grupo de conservadores emprendió una nueva cruzada: defender los principios católicos en el medio de publicación masivo hasta entonces. Desde 1874 Roa Bárcena colaboró con frecuencia en esta sociedad a través de su órgano de difusión, *La Voz de México*, impreso de gran alcance entre el público lector conservador; fue en este diario donde se publicó la primera versión de “Lanchitas” (1877), el cuento más famoso dentro del repertorio narrativo del veracruzano. Asimismo, al tratar con esta red de élite, Roa Bárcena también adquirió notabilidad; tal vez por ello su nombre comenzó a figurar entre los posibles miembros correspondientes de la Academia de la Lengua Española en nuestro país.

El Académico

El acontecimiento más relevante en la carrera de Roa Bárcena ocurrió en 1875, cuando a los cuarenta y ocho años ingresó a la Academia Mexicana Correspondiente de la Española ni más ni menos que como tesorero, ocupando la silla número X.⁷⁰ Esta designación tuvo varias implicaciones. Por un lado, en México, ser parte de la Academia significaba, entre otras cosas, distanciarse del proyecto nacionalista por el cual los liberales se habían congregado; de hecho, desde la facción liberal, esta designación no dejó de juzgarse como un acto político que iba en contra de los intereses predominantes y el apuntalamiento de las letras mexicanas emprendido por el grupo de Altamirano. Y, por otro lado, en España se quería evitar perder “el papel hegemónico” que había sostenido por siglos, además de que a los ibéricos les “parecía fundamental establecer acuerdos literarios con México que permitieran obtener ganancias mercantiles que de otra manera captaban las editoriales francesas, mismas que

⁷⁰ La Academia se había proyectado dos años antes. Si bien desde 1873 se tenía contemplada la posibilidad de instituir brazos de la Academia Española en las antiguas colonias americanas, en México esta idea se pudo formalizar hasta 1875. Los primeros miembros fueron: José María Bassoco, presidente; Alejandro Arango y Escandón, Juan Bautista Ormaechea, Sebastián Lerdo de Tejada, Casimiro del Collado, Joaquín Cardoso, José Sebastián Segura, Francisco Pimentel, Manuel Peredo, Rafael Ángel de la Peña, Manuel Orozco y Berra, y Joaquín García Icazbalceta, secretario. Las sesiones inaugurales en un principio se celebraron los días 2 y 16, después se establecieron como fechas fijas los días 2, 12 y 22; sin embargo, las reuniones semanales no pudieron efectuarse con regularidad (cf. L. Vieyra Sánchez, “LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA ACADEMIA MEXICANA”, UNAM-UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, 2015, pp. 297-319).

controlaban el comercio del libro español en el mercado hispanoamericano” de casi cuarenta millones de hablantes.⁷¹

Pese a todas esas reacciones, hay que subrayar que el nombramiento de Roa fue el resultado de una trayectoria literaria prestigiosa, reconocida y exitosa. Se debió, por un lado, a su desempeño como editor, redactor y escritor –en sus facetas como poeta, novelista, crítico literario e historiador–, así como por haber sido miembro de asociaciones literarias de corte conservador. Y, por otro, en el del ámbito comercial, fue debido a la publicación de sus obras en formato de libro, ya fuera en ediciones de tirajes limitados, o bien en antologías nacionales y otras de alcance internacional, pues no hay que olvidar que la literatura en esos años ya comenzaba a ser redituable. Los miembros de la Real Academia Española veían en la escritura un “negocio lucrativo ya que sus obras eran demandadas por los nuevos lectores [...]; también era una forma de captar ingresos mercantiles que en esos momentos eran importantes para España”.⁷² Las personalidades españolas encargadas de la selección de los académicos mexicanos “idóneos” querían conservar su carácter de élite intelectual, por lo que eligieron miembros de buena posición económica y prestigio político, que quisieran preservar el castellano como rasgo hegemónico y recuperar cierto dominio de las excolonias americanas.⁷³ En este sentido, Roa Bárcena cumplía a cabalidad con los requerimientos de la autoridad española, pues con su carrera escrituraria había demostrado su adhesión a la tradición castiza tanto en la forma como en la expresión escrita, además gozaba de una economía holgada. Como era de esperarse, el ser académico de la lengua le granjeó simpatías de sus colegas más puristas y elogios de los literatos españoles, sus trabajos traspasaron nuestras fronteras: comenzaron a publicarse y comentarse también en la prensa española, principalmente en *La Ilustración Española y Americana*, espacio que dio la bienvenida a la pluma de Roa Bárcena, lo cual resultó en mayor difusión y notoriedad entre el público lector ibérico.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 298 y 303.

⁷² *Ibid.*, pp. 303-304.

⁷³ *Ibid.*, pp. 315-316.

Ahora bien, gracias a su perfil conciliador en el campo intelectual, en 1876 Roa Bárcena también se integró como miembro honorario al Liceo Hidalgo, asociación que estaba viviendo su segunda etapa.⁷⁴ En la velada dedicada a Eduardo de Gorostiza, fue el encargado del discurso oficial, lo cual extrañó a más de uno de los asistentes porque había permanecido en silencio por largo tiempo; así lo expresaron en la reseña a dicho evento:

El lenguaje castizo del señor Roa Bárcena, su criterio desapasionado a pesar de profesar distintas ideas de las del autor que elogiaba, sus observaciones siempre juiciosas y hasta la modestia con que leyó su hermoso discurso, no pudieron menos de complacer a cuantos tuvieron el gusto de escucharle. [...] Mucho tiempo hacía que el señor Roa Bárcena se había condenado al silencio, con gran pesar de todos los que ven en él a una de nuestras más hermosas figuras literarias.⁷⁵

Obsérvese cómo, pese a su poca presencia en la prensa seriada, se seguía valorando a Roa Bárcena como un escritor elocuente y correcto, de ideas conservadoras y con una gran sensatez.⁷⁶ A estas asociaciones siguieron la Sociedad Alarcón y la Sociedad Literaria Munguía; esta última fue muy importante en la carrera del académico, puesto que, en una de sus sesiones públicas de septiembre de 1877, leyó “Lanchitas”, considerado de los primeros cuentos fantásticos de la literatura mexicana.⁷⁷

⁷⁴ Esta importante asociación tuvo tres etapas: en la primera (1850-1851) se reconoció la tradición clásica y se reflexionó sobre la labor social de la literatura; durante la segunda (1872-1882) se procuró el adelanto de la literatura y se discutieron temas relacionados con la consolidación de las letras nacionales. Finalmente, en la tercera etapa (1884-1888) se definieron los asuntos para construir una literatura propia, no nacional sino mexicana (cf. Belem Clark de Lara, “HACIA UNA HISTORIA DEL LICEO HIDALGO”, UNAM, 2016, p. 90).

⁷⁵ Sin firma, “México. La velada del Liceo en honor de Gorostiza”, en *La Iberia*, año X, núm. 2 681 (23 de enero de 1876), p. 3.

⁷⁶ La percepción de la tímida participación de Roa Bárcena en la escena literaria fue generalizada; una muestra de ello son las opiniones de Enrique de Olavarría y Ferrari hacia 1878: “poeta, literato, erudito, brilló siempre espléndidamente en el periodismo; podría volver a ser, cuando quiera, un paladín digno de sus contrarios, y no obstante, permanece retraído, sin conceder que su nombre respetado pierda en los actuales diarios conservadores el prestigio que acertó a darle al frente de las columnas de *La Sociedad* durante las guerras de la República en el Segundo Imperio” (EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO, MADRID, 1879, p. 35).

⁷⁷ La Sociedad Alarcón reunió principalmente a dramaturgos, actores y críticos teatrales, en sus filas estuvieron: José Peón Contreras, como presidente, y Roberto A. Esteva, como secretario. Los socios fueron Ignacio M. Altamirano, Gustavo A. Baz, José Martí, Manuel Peredo, Roa Bárcena, entre otros (cf. Sin firma, “México. Sociedad Alarcón”, en *La Iberia*, año X, núm. 2 687, 30 de enero de 1876, p. 3). Asimismo, la Sociedad Literaria Munguía, compuesta “de personas de todas las edades, más principalmente de jóvenes amantes de las letras”, se inspiró en las “fuentes de la literatura católica”. Sus miembros fueron: José Joaquín Terrazas, presidente; Juan Carrillo, secretario; Manuel Trillanes, prosecretario; Aurelio Gómez, tesorero. Se fundó en honor del arzobispo de Michoacán, el doctor Clemente de Jesús Munguía (cf. Sin firma, “Sociedad Literaria Munguía”, en *La Voz de México*, t. VII, núm. 22, 27 de enero de 1876, p. 3).

Aunque su inserción en periódicos y revistas había sido intermitente, hasta el momento el académico conservaba su prestigio. A diferencia de la mayoría de los literatos de la época, no participó del circuito editorial tradicional, es decir que no esperó a que su trabajo trascendiera la página periódica y pasara a otro formato; su poder adquisitivo y su visión de preservación de la literatura lo impulsaron a auspiciar su proyecto literario, en el cual él mismo seleccionó los escritos que quería publicar y financió la impresión. Paralelamente a su trabajo como consejero del Banco Nacional de México y como miembro de la Junta Directiva de la Lotería Nacional –cargos a los que renunció en 1906, año que coincidió con la muerte de Susana Pesado de Teresa, de la que fue su administrador–,⁷⁸ en 1882, reunió su obra narrativa con el título *Varios cuentos*, edición de tan sólo sesenta ejemplares auspiciada por él mismo para obsequiar a sus amigos, e impresa por el prestigioso editor Ignacio Escalante. Ahí se incluyeron *Noche al raso*, “El rey y el bufón” y “Lanchitas”. Para entonces, los intereses temáticos del autor estaban delineados por la tradición de los “libros ingleses de caballería” del siglo XIII, asunto que, ahora se sabe, conoció por medio de Abel-François Villemain, en su *Cours de littérature française* (1828), texto conocido por haberse estudiado en la Sorbona para identificar “la influencia recíproca de Inglaterra y Francia y la de este país sobre Italia durante el siglo XVIII” que fue, además, el modelo de los estudios sobre literatura comparada de la época.⁷⁹ En el breve pero iluminador prólogo a *Varios cuentos*, Roa Bárcena expuso que la literatura debía ser una creación “agridulce” que amenizara, divirtiera, imitara la Naturaleza, fuera una representación de la vida humana y sobre todo reforzara enseñanzas útiles, lo que marcó la directriz ilustrada de la literatura. En otras palabras, propuso una literatura enfocada al entretenimiento, lo cual –desde su perspectiva– muchas veces solía “no agradar a académicos graves y a críticos exigentes”, pero sí gustaba a “toda la gente de buen humor”.⁸⁰ Nótese el giro que dio su sensibilidad conservadora, estéticamente ecléctica al

⁷⁸ De acuerdo con Carmen Blázquez Domínguez, el veracruzano y Francisco M. Prida también integraron el primer consejo de administración del Banco Mercantil Mexicano en 1882 (cf. “COMERCIANTES, EMPRESARIOS Y BANQUEROS VERACRUZANOS”, MÉXICO, 1999, p. 53).

⁷⁹ María Teresa Maiorana, *MIRADAS DE UNA COMPARATISTA* (BUENOS AIRES, 2005), pp. 127-128.

⁸⁰ J. M. Roa Bárcena, *VIARIOS CUENTOS I* (MÉXICO, 1882), p. 6.

intentar conjuntar la base ilustrada, el propósito didáctico de las bellas letras y además el realismo, que se manifestaba cada vez con más fuerza en el campo literario mexicano. Fue tal el éxito de este volumen que un año después salió otra edición; en esa ocasión, el trabajo editorial estuvo a cargo de la Tipografía de Gonzalo A. Esteva.

La última participación como narrador de que tenemos noticia fue en 1892, con el cuento “Combates en el aire”, el cual tuvo gran difusión y alcanzó ocho versiones en distintos años y periódicos; incluso la *Revista Azul*, bastión del Modernismo mexicano, le abrió sus páginas hacia 1896 bajo la dirección de Carlos Díaz Dufoo. Para la década de 1890, Roa Bárcena estaba en total desacuerdo con la influencia de la literatura francesa, en especial en su corriente naturalista, que se adentraba fuertemente en el gusto del público mexicano, con esa “ola del positivismo y el verdadero y nauseabundo aluvión materialista procedente de las novelas de Zola y de sus discípulos y parciales, [que] tratan de arrebatrar y sepultar cuanto distingue al hombre del bruto y a nuestra sociedad de una piara de cerdos”.⁸¹

Quizá este cambio en los gustos literarios del público lector haya provocado que nuestro autor dejara de lado la narrativa y dedicara sus afanes a reunir sus antiguos textos y los presentara a partir de un eje genérico, para lo cual resultó propicio el ambicioso proyecto editorial de Victoriano Agüeros: la Biblioteca de Autores Mexicanos, iniciada en 1898. Ahí, Roa fue uno de los escritores que mayor presencia tuvo con seis volúmenes distribuidos de la siguiente manera: *Cuentos originales y traducidos* (número 10), *Recuerdos de la Invasión Norteamericana 1846-1848* (números 38 y 39), *Biografías* (número 41), *Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la Conquista de México*, *Historiadores* (número 66) y *Novelas cortas* (número 77). Con esta tarea de conservación, el escritor de Veracruz cerraba un ciclo de más de cincuenta años como literato y decano de la prensa. Finalmente, el 21 de septiembre de 1908, una grave enfermedad acabó con su vida. Falleció en su domicilio, ubicado en la calle de San Bernardo número 11 (hoy Venustiano

⁸¹ J. M. Roa Bárcena, “Carta sobre los *Ripios aristocráticos y académicos* de Antonio de Balbuena”, en *El Tiempo*, año VIII, núm. 2 174 (2 de diciembre de 1890). pp. 1-2; *loc. cit.*, p. 2.

Carranza), de la Ciudad de México, a los ochenta y un años. Sus restos fueron depositados en el Panteón Español.

Así, con este amplio recorrido por la biografía intelectual de Roa Bárcena se pretende descubrir su vitalidad narrativa, sus líneas temáticas, su estilo y sus influencias literarias, además del curso que siguió su narrativa breve, la cual tuvo distintos derroteros como veremos en los siguientes capítulos.

II. LA NARRATIVA EDIFICANTE DE ROA BÁRCENA

Primeras reflexiones

En julio de 1884, Manuel Gutiérrez Nájera escribió un artículo a propósito del ingreso de Luis Gutiérrez Otero y de Francisco del Paso y Troncoso a la Real Academia de la Lengua Correspondiente a la Española. Con el tono irónico que caracterizaba al Duque Job, se refirió tanto a la Academia como a las aptitudes que sus agremiados cumplían; debían ser “personas adictas al trono y el altar”, “hombres temerosos de Dios y la gramática, que con igual entereza repugnan los pecados contra la ley de Dios y los pecados contra la sintaxis ortodoxa”.¹ Y en cuanto al perfil de los literatos, en específico, según el Duque, la Academia sólo se interesaba por:

hombres que sepan gramática y nada más que gramática; poetas que conozcan el uso legítimo de las comas, aunque no usen nunca inspiración; escritores cuyos artículos tengan la pechera muy blanca, el cuello muy limpio, la corbata en su lugar y el rostro rasurado, sin pedirles talento, ni vasta erudición, ni hermoso estilo. La Academia quiere, en suma, buenos padres de familia, que no hayan olvidado los preceptos de Ripalda ni las reglas de Herranz y Quirós.

La más ligera veleidad liberal, el más leve descuido en la sintaxis, un *le*, un *lo*, un soneto a Juárez, bastan para cerrar al candidato el santuario de las letras vocales y de las letras consonantes.²

De manera que, para Gutiérrez Nájera, ni Ignacio Montes de Oca y Obregón, ni José Sebastián Segura, ni Roa Bárcena, académicos en funciones, eran poetas. De este último, de hecho, sostuvo que había tenido “mayor inspiración, [...] pero [...] perdió estas dotes al entrar a la Academia. Las dejó en la puerta, como las personas bien educadas dejan el

¹ Sin firma [Manuel Gutiérrez Nájera], “La Academia Mexicana”, en *La Libertad*, año VII, núm. 169 (29 de julio de 1884), p. 2.

² *Idem*.

sombrero y el bastón”.³ De hecho, si quería “volver escribir buenos versos”, necesitaba “desacademizarse”, concluyó tajante.

Mediante esta incisiva anatomía del académico, podemos reconstruir el ambiente de tensiones que primaba en el movimiento literario de la penúltima década del siglo, en el que evidentemente las opiniones de los liberales establecían amplias diferencias entre los literatos más conservadores; críticas relacionadas todavía con la normativa, con la preceptiva literaria y, por supuesto, con la cercanía a la tradición española y la religión católica.

Este tipo de enfoques resulta ser de gran valor en, por lo menos, dos sentidos. Primero, nos indica aquellas características que se consideraban de poco valor para los intereses liberales y las que sí se ponderaban positivamente —“la iniciativa, el entusiasmo, el impulso”—.⁴ Después, nos recuerda que la carrera de Roa Bárcena, pese a haber tenido varios episodios de franco reconocimiento como poeta y periodista, no tuvo tantos como narrador.

¿Qué ocurrió con sus relatos?, ¿cuáles fueron sus directrices?, ¿cómo dialogaron o reaccionaron en el campo literario? Gracias al rescate y edición crítica de su narrativa breve podemos contar con un panorama más completa en la que, si bien está presente la tendencia fantástica y maravillosa, ahora se pueden identificar sus preocupaciones e intereses literarios constantes, los cuales fueron resultado de las distintas rupturas y continuidades con el campo literario hegemónico.⁵ De acuerdo con este planteamiento, en este capítulo me centraré en la poética que le dio un sentido edificante al proyecto creador de nuestro autor.

Un proyecto floral, un antecedente

Al finalizar la década de 1840 las letras nacionales pasaban por un período de definición, en el que los proyectos editoriales representaron una auténtica oportunidad de progreso

³ *Id.*

⁴ *Id.*

⁵ Para efectos de este trabajo, tomo la noción de “ruptura y continuidad” propuesta por Luis Mario Schneider, quien, para analizar la tradición literaria mexicana, sugirió que la literatura no tuvo un curso homogéneo, sino que pasó por diversos cambios que a veces implicaban la unión en lo ideológico-estético y, a veces, una separación (*cf.* RUPTURA Y CONTINUIDAD, MÉXICO, 1975).

intelectual; así que, para tener mayor alcance, se priorizaron las plumas mexicanas y los temas locales. Con esa finalidad comenzó a publicarse *El Álbum Mexicano*, periódico literario del editor y empresario Ignacio Cumplido, cada sábado desde el 6 de enero de 1849.⁶ No obstante, para abastecer sus páginas también se tuvieron que incluir traducciones y adaptaciones de escritores prestigiosos, para lo cual el editor precisó que únicamente se considerarían aquellos autores extranjeros de “mérito tan elevando, que [pudieran] presentarse como modelos de buen gusto”.⁷ Fue en ese contexto que Cumplido emprendió el proyecto estelar del semanario: *Las flores animadas*, con base en el cual, en principio, se organizaría todo el contenido. Esta obra tuvo su origen en el exitoso libro *Les fleurs animées* (1847, 2 tomos), ilustrado por el famoso caricaturista Jean-Ignace Isidore Grandville, con textos del político y periodista Taxile Delord y prólogo de Alphonse Karr.⁸

La propuesta francesa se enfocó en los valores morales y la función de la mujer en la sociedad, mediante historias que, apelando al libre albedrío, pusieran al sujeto femenino en una situación de crisis que mostrara los beneficios o las consecuencias de una actuación correcta. El esquema de la historia involucraba al personaje Encantadora de las Flores que, con sus poderes mágicos, podía convertir a la flor en mujer. De ahí que la esencia de los

⁶ Las oficinas se ubicaban en la calle de los Rebeldes número 2 (hoy, Artículo 123 del Centro Histórico de la Ciudad de México). Cada entrega se formaba por veinticuatro páginas e iba acompañada por una estampa iluminada y, a veces, por otra litografiada en blanco y negro. En la capital su costo fue de dos reales y tres al interior de la República.

⁷ Sin firma [Ignacio Cumplido], “Introducción” a *El Álbum Mexicano*, t. I (1849), pp. I-IV; *loc. cit.*, p. III.

⁸ Para la información acerca de la publicación de *Las flores animadas*, me baso principalmente en los trabajos de Dolores Phillipps-López, “Un dibujante francés y los primeros cuentistas mexicanos: Grandville, Payno, Prieto y Roa Bárcena”, en *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, vol. 30, 2001, pp. 227-247 y Olivia Correa Larios, Roberto Gerardo Flores Olague y Verónica del Carmen Murillo Gallegos, “Exploración de la noción de paratraducción y su aplicación en la versión de *Las flores animadas* en *El Álbum Mexicano*”, en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 47, núm. 1, enero-junio de 2021, s. p.; *loc. cit.*, p. [5]. DOI: <https://doi.org/10.15517/rfl.v47i1.44382>. De acuerdo con Phillipps-López, la decisión de Grandville de invitar a Taxile fue congruente con lo que se proponía, ya que el escritor tenía una carrera muy anodina, lo cual resultaba muy adecuado para darle más importancia a las imágenes que al texto (cf. D. Phillipps-López, “Un dibujante francés y los primeros cuentistas mexicanos: Grandville, Payno, Prieto y Roa Bárcena”, en *op. cit.*). Este proyecto ilustrado tuvo tan buena aceptación que se hicieron dos versiones más –con cambios menores– en 1852 y 1867; las diferencias sustanciales se identifican principalmente en las imágenes retocadas y coloreadas. Además hubo varias traducciones al inglés y español (cf. O. Correa Larios, R. G. Flores Olague y V. del Carmen Murillo Gallegos, “Exploración de la noción de paratraducción y su aplicación en la versión de *Las flores animadas* en *El Álbum Mexicano*”, en *op. cit.*, p. [5]).

relatos fuera la metamorfosis, las aventuras, las pasiones, las desilusiones y los aprendizajes; asimismo, cada texto iba acompañado de su correspondiente imagen, en la que en primer plano aparecía una mujer-flor identificada con su nombre natural y dibujada en distintas situaciones.

Debido a su excelente recepción en Europa, Cumplido pensó replicar el modelo francés en México, tanto por su novedad y modernidad como por un afán comercial, como bien ha señalado ya Dolores Phillipps-López, con lo que esperaba entretener y deleitar al público lector, pero, en especial, al “sexo hermoso”.⁹ En el texto introductorio de la serie el editor resaltó la diversidad de temas y enfoques con los que se encontrarían los curiosos lectores: filosóficos y morales, instructivos y satíricos, poéticos o de estilo oriental, en gran variedad de bellas flores: azucena, rosa, lirio, amapola, vellosilla y cincuenta más. Y como obsequio, siempre junto al texto, se ofrecería como atractivo principal una estampa en la que se representaría a la mujer convertida en flor y su respectivo nombre traducido: Nomeolvides, Rosa, Margarita, etcétera. Finalmente, la versión al castellano estuvo a cargo de Luis Maneyro, antiguo colaborador de Cumplido en *El Siglo XIX*.¹⁰

No obstante, durante la publicación el editor advirtió un contratiempo por el que tuvo que reconsiderar varias ideas. En primer lugar, reconoció que en la versión francesa había uno que otro texto “demasiado libre” que tendría que corregir, “de modo que su publicación no ofend[iera] el pudor ni la decencia” de los lectores, además de replantear la localidad de las historias.¹¹ Lo mismo ocurrió con las imágenes, que se adaptaron al público del *Álbum*: las

⁹ Además de contribuir a la difusión de la literatura nacional, como editor Cumplido siempre estuvo a la vanguardia, pues, al mismo tiempo que apeló a la actualidad del contenido en su periódico literario, para mejorar el proceso editorial, invirtió cantidades considerables de dinero para adquirir en Europa “material moderno ‘prensas de vapor y rotativas’ [...], así como] dibujos que servirían a la reproducción –en madera los frontispicios, en planchas de acero, las estampas– y a la difusión de la obra de Grandville, ‘adquisición’ cuyo precio Cumplido consider[ó], ‘escorbutante’ añadido a los ‘escesivos gastos que escige el establecimiento de este nuevo periódico” (D. Phillipps-López, “Un dibujante francés y los primeros cuentistas mexicanos: Grandville, Payno, Prieto y Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 232).

¹⁰ Maneyro se destacó como traductor y diplomático. Sus traducciones al inglés fueron las que más recibieron atención, por ejemplo, las *Cartas completas de Lord Chesterfield a su hijo Stanhope* (cf. Miriam Badillo Rodríguez, *PRENSA Y LITERATURA TRADUCIDA, MÉXICO*, 2016, p. 159).

¹¹ Sin firma [Ignacio Cumplido], “Las flores animadas”, en *El Álbum Mexicano*, t. I (1849), pp. 10-11; *loc. cit.*, p. 11.

características físicas de las flores mexicanas se modificaron sutilmente para que estuvieran en concordancia con las lectoras; incluso Cumplido tomó la decisión de omitir las estampas de “Flèche d’eau” y “Jasmin”, por ponderarlas escandalosas, ya que mostraban a la mujer-flor prácticamente desnuda.¹²

No obstante, el cambio más importante ocurrió a partir de la sexta entrega, cuando ya no se presentaron las traducciones de Maneyro, sino que se fueron incorporando otro tipo de textos con una nueva organización, una más *ad hoc* con el periódico. De esta manera, la esencia del semanario, así como la mediación del editor interesado por proporcionar variedad original e identitaria que instruyera y divirtiera a sus lectores, fueron determinantes para cuidar que todas las colaboraciones se apegaran al programa inaugural, incluso si en el camino se sacrificaba la fidelidad de las traducciones.

Pues, bien, ¿qué tipo de textos conformaron este nuevo proyecto floral? En la versión mexicana, se publicaron resúmenes, adaptaciones y textos originales que, además de los relatos –que a veces se anunciaban como “novelas”–, comprendieron poesías, parábolas y artículos monográficos escritos en una versión alejada de la edición francesa, adaptándose más bien al contexto nacional, aportando otras perspectivas y cubriendo sus propias necesidades culturales. Por ejemplo, para el relato “Cactus” de la versión francesa, en México se publicó el poema “Nopalillo” de Fidel, seudónimo de Guillermo Prieto, el cual consistió en presentar la historia de las flores, en general, y la vida de la joven flor Jorja, en particular:

*Mucho conoce aquel tema
mi lectora y mi lector
de las flores vueltas hembras,
cual por milagro de Dios,
por medio de una varita
de virtud, que es un primor,
y después de sus bureos
en el mundo, sans façon,
y dejando boquiabierto*

¹² Cf. D. Phillipps-López, “Un dibujante francés y los primeros cuentistas mexicanos: Grandville, Payno, Prieto y Roa Bárcena”, en *op. cit.*, pp. 229-230; O. Correa Larios, R. Gerardo Flores Olague y V. del C. Murillo Gallegos, “Exploración de la noción de paratraducción y su aplicación en la versión de *Las flores animadas* en *El Álbum Mexicano*”, en *op. cit.*, p. [7].

*al benigno espectador,
tornan de nuevo a ser flores,
y en esto el cuento se acabó.
Tal es la historia preciosa
del Nopalillo en cuestión,
y los remito a la estampa,
bien grabada, y de color,
objeto de mi romance,
que está costándome ¡oh Dios!
más sudores que a patriota
el triunfo de su facción.¹³*

Este fragmento deja al descubierto el fenómeno escritural al que se enfrentaron los autores mexicanos de esa época: hacer una propuesta original que se adaptara y/o transformara de acuerdo con un objetivo estético ya definido. Estamos ante un ejemplo de la escritura por encargo, práctica por demás muy común en el antepasado siglo, lo cual pudo haber estimulado también a los jóvenes escritores a soltar la pluma y dejar volar la imaginación en aras de abonar a una literatura mexicana original. Recordemos que eran tiempos de descubrimientos, de libertad creativa respaldada en la estética romántica que, en sus raíces, alimentaba el genio creador del artista. Así, los encargados de desempeñar este cometido en el *Álbum* fueron: Guillermo Prieto, Manuel Payno, Francisco Granados Maldonado, José González de la Torre y José María Roa Bárcena, entre otros que firmaron con siglas.¹⁴

El giro que tomó el proyecto de Cumplido actualmente ha sido motivo de varios análisis, los cuales han abordado el tema desde distintas ópticas; en particular me detendré, primero, en el trabajo de Phillipps-López, quien ha identificado que las traducciones literales, las paráfrasis, la reescritura y la invención que comprendió *Las flores animadas* respondió a un plan editorial moderno, en el que las colaboraciones “asumen [...] una condición cambiante, que se habrá de valorar en el contexto de las discusiones en torno a la emancipación, originalidad, representatividad, mexicanidad literaria, etc., o sea en el contexto de una

¹³ Fidel, “El Nopalillo”, en *El Álbum Mexicano*, t. I (1849), pp. 429-430; *loc. cit.*, p. 429.

¹⁴ Recientemente se editaron las historias que escribieron Prieto y otros autores anónimos para *Las flores animadas*, sobre ello, *vid.* Verónica Hernández Landa Valencia, “Presentación” a *Las flores mexicanas*, soporte electrónico: <www.lanovelacorta.com>.

concepción de la literatura como triple misión política, ético-social y cultural”.¹⁵ Posteriormente, me enfocaré en la propuesta de Beatriz Ferrús Antón, quien sostiene que, para alcanzar la originalidad, en *El Álbum Mexicano* confluyeron “múltiples caminos de mediación y transferencia cultural, incluso de réplica contradiscursiva”,¹⁶ es decir que el semanario de Cumplido funcionó como un “tapiz” donde procesos y fricciones devinieron con el único propósito de “hacer a los mexicanos”.¹⁷ Estas dos visiones resultan muy pertinentes para comprender el proyecto de las flores mexicanas y valorar la publicación de algunos textos que, a decir de Phillipps-López, podrían considerarse como el inicio del cuento moderno.¹⁸

De ahí que un caso especial de la nómina de escritores de *Las flores animadas* fuera Roa Bárcena, quien para entonces aún no salía de su natal Xalapa y evidentemente no formaba parte central del campo literario, como se expuso en el capítulo anterior. Este hecho podría haber inspirado al joven de provincia a escribir acerca de una bella flor que desea convertirse en poetisa para poner a prueba el poder del genio y de la belleza, nada menos que en la capital mexicana. Las categorías de análisis que plantea Phillipps-López para el semanario literario están plasmadas también en la historia de Vellosilla matizadas por una sensibilidad propia de un escritor en los márgenes.

¹⁵ D. Phillipps-López, “Un dibujante francés y los primeros cuentistas mexicanos: Grandville, Payno, Prieto y Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 230.

¹⁶ Beatriz Ferrús Antón, “Estrategias de mediación cultural en la prensa ilustrada: *El Álbum Mexicano* (1849), viajes y paisajes”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s. p., soporte electrónico: <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/83509>> [consultado el 24 de mayo de 2022].

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Cf. D. Phillipps-López, “Un dibujante francés y los primeros cuentistas mexicanos: Grandville, Payno, Prieto y Roa Bárcena”, en *op. cit.*, p. 236.



VELLOSILLA

CUMPLIDO Edinet

El relato comienza con la inquietud de la protagonista por dejar el aislamiento y aburrimiento del campo y exponerse en un mundo materialista, en el que privaba la mezquindad y banalidad, aunque su principal deseo consistió en comprobar que la vida era “un sueño, mas un sueño dulcísimo, embriagador” y enamorarse de un ser que la comprendiera, que valorara su sensibilidad y estro; en otras palabras: un poeta como ella. Estaba convencida de que las “tempestades de la vida” eran necesarias para elevar su inteligencia e inspiración. Tras convencer a la Encantadora de las Flores de que hiciera realidad sus pretensiones, la flor poetisa sufrió una metamorfosis que le otorgó el tan anhelado aspecto de mujer. Así dio inicio el periplo de Flora en la Ciudad de México, donde buscó conquistar a la sociedad por medio de sus cualidades: hermosura y talento. Con este punto de partida, Roa Bárcena propuso una narración de múltiples pruebas y aprendizajes. El enfoque moralizante cimentado en contrapuestos reforzó el quehacer ético y cultural del escritor, tanto en el semanario como en el campo literario de la capital. Esto es muy importante porque en la diégesis una de las preocupaciones del autor fue la literatura, la cual se pensó como un vehículo de creación de identidades y de formas de ser, por lo menos, en tres niveles: en los personajes –Vellosilla y Flora, Silvestre y Ángel–, en los espacios –campo-ciudad– y en los ambientes –vida social y vida retirada.

Para establecer una representatividad (identidad literaria) nuestro autor acudió al recurso de la referencialidad con el que el público lector sin duda alguna se identificaría. Vemos, entonces, cómo la historia se ubicó en dos espacios, el campo y la Ciudad de México alrededor de 1840, decisión que ha llamado la atención no sólo del texto de Roa Bárcena, sino de otros que integraron la versión mexicana de las *Flores animadas*, pues al elegir ese escenario y esa temporalidad demostraban la intención de imprimir actualidad al relato. En el caso de “La Vellosilla” se reafirmó que la sociedad mexicana en vías de secularización estaba desprotegida sin los valores que la religión había otorgado. Así, los peligros de ser absorbidos por el materialismo y la fatuidad de la ciudad fueron tratados en oposición con la bondad, la caridad y la humildad de la bella flor.

Esta dicotomía le permitió al escritor mostrar también sus inquietudes con respecto a los poetas de provincia y de ciudad, para descubrir una cara distinta a la que proponían sus colegas capitalinos. La imagen del campo, por ejemplo, fue sentimental, romántica, cristiana y bucólica: “en aquellos tranquilos bosques donde los vientos suspiran de día y de noche braman en las copas del liquidámbar y la encina” (VELLOSILLA), contrapunto de la ciudad materialista, espacio de apariencias, de “diversiones frívolas”, en donde el arte cumplía una función meramente ornamental. Y aunque esta historia tal vez no fuera del agrado de los lectores capitalinos por la relación conflictiva campo-ciudad, sí pudo haberlos interesado por transcurrir entre la Alameda Central y el Teatro de Vergara, y por incluir un número musical de la famosa cantante María de Jesús Cepeda y Cosío, elementos que, como mencioné, no les eran ajenos y les brindaban a las colaboraciones el sello de mexicanidad por el que se estaba trabajando.

La introducción de Flora a los espacios de sociabilidad de la élite cultural capitalina – tertulias, teatros, paseos– sirvió al escritor para mostrar por primera vez sus simpatías y aversiones literarias hasta ese momento: la predominancia del materialismo en la Ciudad de México a través de las novelas de Eugène Sue, contrapuesto a las tendencias castizas y románticas en las figuras de Pedro Calderón de la Barca, Johann Wolfgang Goethe, John Milton, incluso de Edward Bulwer-Lytton, así como también a nuevos talentos americanos como José María Heredia y Fernando Calderón. Tales gustos e influencias rompieron con lo que en aquellos años proponía el campo literario hegemónico: la emancipación de la tradición española y la tendencia a aprobar con fuerza el Romanticismo francés de veta social como el de Víctor Hugo, para entonces muy popular en el país. Dicha directriz, sin embargo, no fue compartida por el autor de “La Vellosilla”, quien simplemente apostó por la continuidad hispana en literatura y defendió lo que consideraba buen gusto.

Esto es claro hacia el nada sorprendente final, en el que Flora decide volver a la vida apacible y sencilla del campo para encontrarse con su rústico enamorado Silvestre: “Desengañada del mundo, herida por la ingratitud, emponzoñada su existencia por la calumnia” (VELLOSILLA).

La lección moral para la flor fue tan clara, que, a la manera de una moraleja, concluyó: no hay nada más valioso que el amor puro.

En la premisa del relato, Roa Bárcena mostró apenas las primeras líneas de lo que pronto sería su poética, los principios literarios en los cuales basaría posteriormente su sensibilidad. De aquí que se concentrara su atención en tres temas –el poeta, la literatura y el amor–, así como en los tópicos del espiritualismo religioso, en los que la libertad, la responsabilidad, las obligaciones morales, la virtud, la dignidad, afianzaban el modelo del buen proceder, todo ello considerando al Dios cristiano un ejemplo de humanidad. Estas matrices se asocian, sin duda, a la tendencia romántica de François-René de Chateaubriand, de la que Roa Bárcena fue vehemente defensor y que estuvo presente en la mayor parte de su obra narrativa, como se verá a continuación.

Un encuentro, un manifiesto

A cinco años de la publicación de “La Vellosilla”, Roa Bárcena decidió escribir para *El Universal* del editor Rafael y Vilá una colaboración que ahora podríamos considerar el manifiesto de su poética: “Palabras de ultratumba” (1853). En un texto híbrido –donde confluyen un relato marco, un diálogo con los muertos y un sueño–, nuestro autor logró conjugar tales elementos estructurales para discutir su propia idea de la literatura y, con ello, revelar la sensibilidad que respaldaría su pluma por cuarenta años más.

La pieza narrativa se inicia con la imagen del narrador-personaje, quien, alentado por la curiosidad, sigue a un niño que, a su vez, va persiguiendo a una mariposa por una especie de bosque. El vuelo impreciso cautiva al pequeño que va tras ella por veredas y rincones, sin cuestionarse el rumbo ni los peligros que implican su cacería; “¿cuándo te abandonará la esperanza de conseguir lo que deseas?”, increpa el narrador al “niño de cabello rubio, de tez blanca y ojos azules como el cielo” (PALABRAS DE ULTRATUMBA). Cuando por fin logra atraparla, el observador se da cuenta del inevitable paso del tiempo por la sucesión de las estaciones del año y el implacable deterioro en la naturaleza: las flores desaparecieron y la

hierba se secó. El niño, por su parte, comprende que, al retenerla entre sus manos, la mariposa tampoco será la misma, pues habrá perdido “la brillantez de sus galas”, “aquellos colores que causaban envidia al arcoíris no eran [ahora] sino polvillo despreciable” (*idem*).

En esta primera parte, Roa Bárcena retomó un tópico barroco: *vanitas vanitatum*. Vale la pena preguntarse ¿cómo interpretar la presencia de tal asunto en un momento de auge romántico? Como hemos visto, en México la presencia de corrientes literarias como el Neoclasicismo, Romanticismo, Realismo, respondieron a fenómenos de simultaneidad, ya sea por el tipo de mercado editorial con que se contaba, a expensas de las traducciones; ya sea por la forma de distribución de las obras y la –lenta o rápida– recepción de estas; ya sea por el intercambio entre élites letradas de distintas latitudes; ya sea por los avances tecnológicos y la modernización de las vías de comunicación –cable submarino, telégrafo, ferrocarril, etcétera–; lo que se condensó en un eclecticismo literario, a veces sutil, otras más muy claro. A todo ello también hay que considerar la situación cultural por la que se estaba pasando: un proceso de desespañolización en el campo literario hegemónico, por lo que cualquier vínculo con la tradición española anterior no se veía con beneplácito. No obstante, Roa Bárcena optó la continuidad de una tradición letrada española que, para él, representaba una forma de cumplir con su misión cultural.

Mariano Baquero Goyanes, para estudiar el caso español, ha analizado las semejanzas entre Barroco y Romanticismo, sin olvidar las enormes diferencias. A elementos como el espacio natural –bosques, jardines, islas exóticas–, o bien la Naturaleza salvaje, se puede añadir el tema del tiempo, cuyo curso es “capaz de derrumbar a través de los siglos el esplendor de un poderoso Imperio, y capaz también de convertir en ruina la belleza de una rosa o de una mujer”.¹⁹ Esta explicación del paso del tiempo durante el Barroco fue tratado, entre otros, con el tópico *vanitas vanitatum*. Su origen se remonta al Eclesiastés, donde se manifestaba la brevedad de la vida que inevitablemente conllevaba la vanidad y

¹⁹ Mariano Baquero Goyanes, “Barroco y romanticismo (dos ensayos)”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, soporte electrónico: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/barroco-y-romanticismo-dos-ensayos/html/a7d66d80-cc21-4bf0-9fbb-832f862799f3_3.html> [consultado el 12 de abril de 2022].

transitoriedad de las cosas: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece”.²⁰ Aunque este tópico ha sido más utilizado para analizar las representaciones pictóricas de la muerte y la fugacidad de la vida, vemos que en literatura también cumplió con advertir el ineludible transcurrir del tiempo.²¹

Desde la tradición literaria mexicana, para desarrollar el tema *vanitas vanitatum*, nuestro autor eligió la figura del niño, en tanto ser que no ha adquirido la conciencia del tiempo y la inevitable conclusión de la existencia, por estar en sus primeros años. Posteriormente, contrapuso esa imagen con la mariposa, símbolo de lo efímero que puede perder su encanto, ya sea por la libertad o por el tiempo: “¡Qué diversidad, qué riqueza de colores y de formas! [...] En verdad que su posesión debe hacernos felices, aunque deba estar medida su existencia por la duración de uno de esos bellos días de verano” (*idem*). Con lo cual, vemos que se logra un juego de espejos: para el niño, la mariposa vale más cautiva un instante que libre por la eternidad: “el niño [...] pensó en la vanidad de sus esfuerzos, en la inutilidad de sus dolores para conseguir tan despreciable objeto, y una sombra de tristeza se difundió por su semblante” (*idem*); mientras que este hecho ayuda al observador a reflexionar acerca de qué tiene más valor en la vida: el placer momentáneo o la libertad; la inspiración o la gloria.

En este episodio, el anhelo y la desilusión crearon una sólida metáfora que abrió la puerta al diálogo posterior entre un respetable poeta y el curioso narrador: el artista que se empeña en alcanzar la inspiración sólo lo hace para disfrutar las mieles de la gloria, tesis central de la poética barceniana. Esta revelación podría considerarse el primer puente entre un grupo de escritores que continuaría con la tradición española que, por otra parte, era rechazada en el contexto nacional.

²⁰ Eclesiastés 1: 1-5.

²¹ Cf. David Galicia Lechuga, “*Carpe diem* y *vanitas vanitatum* en los sonetos de sor Juana”, en *Acta Poética*, vol. 32, núm. 1 (enero-junio 2011), pp. 205-231. DOI: <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.ap.2011.1.362>.

Tras la muerte de la mariposa hay un cambio de forma textual. Ese triste momento es interrumpido por la llegada de un viejo peregrino con báculo en mano y alforja al hombro, de “origen europeo” –o “francés”, según la *editio princeps*–, en cuya fisonomía se distingue un “sello de nobleza y al mismo tiempo de benevolencia, que le hacía parecer uno de aquellos buenos caballeros de los antiguos días” (*idem*). Y con esa aparición se da paso a la conversación que, el lector descubrirá conforme avanza la historia, se trata de un diálogo con los muertos.

Acercas de este género clásico, la crítica ha emprendido una revisión de sus formas más definitorias en varias tradiciones –rusa, francesa, portuguesa–, desde Mijaíl Bajtín, João Domingues hasta Michel Henriot, quienes han estudiado sus variadas características a lo largo del tiempo, de ellas rescato las que considero más relevantes para el caso que me ocupa. En el diálogo con los muertos se crea una situación “excepcional” –“la vida fuera de la vida”–, un cruce de tiempos y un umbral en el que se expresa “un punto de vista inusitado con el cual la mirada se extrapola, se hace panorámica y omnisciente”;²² en esa situación pueden comentarse “toda suerte de pensamientos o de costumbres tenidas por normales o incontestables por el sentido común, a menudo en dominios intocables en la época como la religión católica y su iglesia”; “cumplen la función [...] de desilusionar a los vivos en sus vanidades y volverlos más razonables”,²³ además de que los participantes pueden ser “muertos históricos”.²⁴ En “Palabras de ultratumba” Roa Bárcena eligió a Chateaubriand como “muerto histórico”, pues, para ese tiempo, era una figura de gran trascendencia por haber reivindicado el cristianismo y revelado sus beneficios más allá del ámbito religioso, es decir, como un código moral y un útil instrumento de civilización en el que, por supuesto, la literatura estaba contemplada. La “situación extraordinaria” en “Palabras de ultratumba” se

²² Mijaíl Bajtín, *apud* Carolina Carvajal, “El diálogo con los muertos como una alegoría del lugar de enunciación del intelectual decimonónico: El caso de Juan Rafael Allende”, en *La Palabra*, núm. 31 (julio-diciembre de 2017), pp. 131-142; *loc. cit.*, p. 134. DOI: <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7280>.

²³ João Domingues, *apud idem*.

²⁴ En nuestras letras decimonónicas, un caso de diálogo con los muertos paradigmático podría ser “La profecía de Guatimoc” (1839) de Ignacio Rodríguez Galván.

trata de la epifanía al instante de la contemplación del pequeño al atrapar a la mariposa y la consecuente lección. A partir de ello se iniciará un diálogo extenso relativo a la finalidad del escritor. En esta conversación sobresalen varios temas; tales como la ilusión/desilusión de los poetas, a saber:

—¿No os parece [...] que lo que acaba de acontecer a este niño sucede continuamente en el mundo a los poetas?

El amor de la mujer es lo único que puede hacer dichoso a un poeta; el mundo es incapaz de llenar su alma, porque todo lo que da el mundo es obra de los hombres, y el poeta necesita una obra de Dios (*idem*);

la creación y el género lírico:

¿Cuáles son las fuentes del sentimiento, origen y alma de la literatura?

La religión, la familia, la patria. La religión tiene por base la esperanza de la inmortalidad. La familia es el resultado del amor, esa ley de atracción que impera en los tres reinos de la Naturaleza. Fúndase el amor a la patria en la afición que se toma a los objetos que por la vez primera nos causaron impresión, como el hogar en que nacimos, el cielo que sirvió de pabellón a nuestra cuna, la ciudad y los campos donde tuvieron lugar nuestros paseos infantiles; después el país todo en que se profesa nuestra religión, en que dominan nuestras costumbres, en que se habla nuestro idioma (*idem*);

la literatura moderna y más asuntos de trascendencia estética:

[...] ¿de qué modo tratan los literatos modernos en lo general esas fuentes del sentimiento, la religión, la familia, la patria?

El padre del Romanticismo francés, *monsieur* Víctor Hugo, ha dado principio a esa larga serie de engendros [...]. Bermúdez de Castro apostrofa como a un monstruo de venganza al Dios de la antigua ley, y Proudhon asegura que Dios no existe, o si existe es el mal (*idem*).

la vanidad y la gloria:

¿Y con quién ha de compartir [el artista] su gloria? ¿A quién hará partícipe de sus triunfos?

La verdadera, la única gloria posible no consiste en los aplausos de los hombres, que se disipan como el humo, quizá para dar lugar al sangriento sarcasmo; consiste en la satisfacción interior que resulta de haber obrado el bien (*idem*);

Este diálogo revela, en efecto, el papel central que adquirió el escritor a medio siglo para los letrados conservadores, un guía dotado, más que de conocimientos, de sentimientos

nobles, pues, como había sostenido el propio Chateaubriand, “la amistad, el patriotismo, el amor [...] son también una especie de fe”.²⁵

Ahora bien, me gustaría retomar la idea que planteé al principio de este apartado sobre leer la estructura marco de este texto fundacional en la carrera literaria de Roa Bárcena como un manifiesto. De acuerdo con Kanev Venko, el manifiesto puede afiliarse a otros géneros o formas mayores, lo cual le da diversidad; su distinción estriba en el tipo de discurso que, para este caso, es “mimético del género epistolar”, puesto que implica un emisor y un destinatario explícitos.²⁶ A veces la autoría es atribuida a un colectivo y si es firmado por un autor, suele tratarse de uno novel, “lo que se evidencia en los límites borrosos entre el manifiesto y otros géneros”.²⁷ Un manifiesto propone la expresión de una “ideología naciente” que estaría en posición de negar las anteriores; un rasgo importante es la mezcla de variedades lingüísticas, lenguaje poético, político, filosófico, etcétera. De ahí que se entienda como un discurso rebelde, crítico y aspiracional, con carácter subjetivo y utópico, pues entra en discusión con el pasado y/o presente al tiempo que mira al futuro. También se construye como un discurso serio que apela a la “veracidad y seriedad”; en literatura, pretende “renovar la visión de mundo”; por último, es pensado para darse a conocer en un acto público, por lo que su espacio ideal serán principalmente los medios de mayor alcance, como las publicaciones periódicas en el siglo XIX.

Es interesante cómo las ideas trazadas en “Palabras de ultratumba” en una forma híbrida fueron construyendo un manifiesto literario. Aquí me centraré en la disputa sobre el tipo de discurso que, en este caso, es crítico y aspiracional al denunciar cómo la literatura más actual de su tiempo estaba borrando la “verdadera” misión del escritor que era conservar el deber moral; propuesta que se reforzó por medio del recurso de autoridad, concentrado en la figura literaria de Chateaubriand. Además de aludir con el título a la biografía del francés *Mémoires*

²⁵ François-René de Chateaubriand, EL GENIO DEL CRISTIANISMO (MADRID, 1853), p. 73.

²⁶ Kanev Venko, “El manifiesto como género. Manifiestos independentistas y vanguardistas”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, núm. 21 (1998), pp. 11-18; *loc. cit.*, p. 11. DOI: <https://doi.org/10.3406/ameri.1998.1357>.

²⁷ *Ibidem*, p. 12.

d'outré-tombe (1849-1850) y darle la palabra en la historia, Roa Bárcena reprodujo numerosas citas del *Génie du christianisme* (1802), obra cumbre en la carrera de Chateaubriand, que surgió en respuesta a la *Encyclopédie*, llamada por él mismo “Babel de las ciencias y la razón”,²⁸ en la que quiso combatir las ideas de oscurantismo y criminalidad moral que habían sido atribuidas a la Iglesia católica y demostrar que el espíritu religioso no debía erradicarse de la sociedad moderna. En cuatro grandes ejes temáticos –dogmas y doctrinas; poética del cristianismo; bellas artes y literatura, y culto– abordó con profusión las cualidades poéticas del cristianismo basadas en las virtudes teologales –fe, esperanza y caridad–. Asimismo, resaltó su directriz: el rasgo espiritual de la literatura, en el que los escritores serían una pieza fundamental para lograrlo.

De ahí que no sorprenda la denuncia al desvío de las letras modernas, pues desde la perspectiva de Roa Bárcena en ellas se defendía el adulterio y se aconsejaba el divorcio; no se representaba correctamente a la familia, sino que se daba un lugar protagónico al tema de la fidelidad de las mujeres en el matrimonio. Además, destacó el principio reaccionario de los letrados: frente al espiritualismo estaba el materialismo, frente a la paz el caos, frente a la virtud la predestinación, “esto dijeron entre sí los prohombres de la literatura moderna y se dedicaron con asiduidad sin ejemplo a levantar un santuario al error” (*idem*).

Así se comenzó a tejer la que podríamos considerar una poética católica en esta etapa temprana de escritura, cuando el autor ya era residente en la capital de México y su participación comenzaba a ser mucho más constante y notoria en las publicaciones periódicas. A partir de entonces, podemos identificar una ruptura con el campo literario hegemónico, pues Roa Bárcena no comulgaba con las influencias materialistas, ni con la introducción del pensamiento filosófico moderno y sus distintas vertientes en las bellas artes. Al contrario, pensaba, como vimos, que el genio y la trascendencia no debían ser la motivación del poeta, sino que el creador/artista solamente sería grande y recordado por “haber obrado bien”. En eso estribó su sensibilidad conservadora. De este modo, tanto los

²⁸ F.-R. de Chateaubriand, *op. cit.*, p. 26.

proyectos como las obras posteriores que emprendió no dejaron de apearse a la estética romántica, aunque definida por la impronta cristiana que desarrolló en este manifiesto.

Una narrativa edificante de preocupación social

Ante la dificultad de conocer a fondo las preocupaciones de la narrativa de sensibilidad conservadora, es necesario explorar distintos planteamientos que sobre ella se han realizado. Para este propósito, dos trabajos críticos resultan convenientes: el de Baquero Goyanes y, más recientemente, el de Solange Hibbs. El primero estudia los relatos religiosos de tradición española desde un ángulo al que dividirá en asuntos, intenciones y personajes; los textos con esta orientación exploran el carácter religioso, ya sea a favor o en contra, pueden poner a discusión la fe o el escepticismo, además de defender la Iglesia Católica o, en su defecto, la vituperarla. Estos textos analizan el “problema religioso”, que no es otra cosa que “recorrer de un extremo a otro, lenta o fugazmente” la fe, la duda o la negación.²⁹

Por su parte, Hibbs examina este tipo de historias a partir de su función edificante, la cual reacciona a un proceso de secularización en el que proliferó una literatura amena y recreativa que, para los más conservadores, era la “más propensa a corromper la mente y el alma que a distraer honestamente a los lectores”.³⁰ En otras palabras, se trata de una forma de expresión que contrarresta la influencia negativa y conserva la moralidad y las costumbres cristianas, para lo cual destaca el comportamiento religioso ejemplar. Ambas propuestas me permitirán abordar la narrativa breve barceniana en la que el problema religioso y la inclinación edificante fueron una llamada de atención a una sociedad que nuestro autor consideraba incrédula, materialista y ambiciosa.

²⁹ Mariano Baquero Goyanes, *EL CUENTO ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX* (MADRID, 1949), p. 306.

³⁰ Solange Hibbs, “El cuento en la literatura edificante española del siglo XIX”, en *Anales de Literatura Española*, núm. 31 (2019), pp. 133-148; *loc. cit.*, p. 134. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2019.31.08>.

Un parteaguas en el repertorio de Roa Bárcena fue el proyecto trunco “Daguerrotipo social”, publicado en mayo de 1853 en *El Universal*.³¹ Sin embargo, no tuvo la trascendencia que se esperaría de un estudio costumbrista; de hecho, pasó casi inadvertido, posiblemente, por dos razones. La primera fue de índole material porque se publicó en el espacio de “Variedades”, donde los textos se imprimieron invariablemente después de una pequeña pleca como marca tipográfica que los separaba sutilmente de crónicas políticas o extranjeras que también nutrían dicha sección miscelánea y era muy difícil distinguirlos, a menos que el público lector hubiese leído completa y de corrido la sección mencionada. El segundo inconveniente fue que el veracruzano se aventuró a presentar sus colaboraciones sin una firma que explicitara la autoría. Como mencioné en el capítulo anterior, las narraciones que integraron esta efímera colección fueron “Aminta Rovero”, en dos entregas, la primera el 29 de abril y la segunda el 1 de mayo de 1853, así como “El amor de un extranjero”, del 30 de mayo y, por desgracia, esa empresa no siguió su curso.

Bien es sabido que el daguerrotipo fue una técnica fotográfica utilizada hacia mediados de siglo XIX que buscaba reproducir una imagen lo más fiel posible a la realidad. En la literatura, se retomó la esencia del daguerrotipo para cumplir con la finalidad de *copiar* con precisión aquellos modelos dignos de ser representados y mostrados públicamente, para enaltecerlos como parte de la identidad de un grupo social, o bien para criticarlos e intentar corregirlos. Esta necesidad de ser exacto a la realidad lo emparentó con la estética costumbrista.

Como apunta Isabel Román, el costumbrismo literario “será la manifestación que más se acerque a los presupuestos objetivistas en su intento de trasladar *fielmente* hechos, personajes y actitudes que son fruto de un momento y una situación muy determinados”,³² de ahí que

³¹ Este título remite al texto homónimo de Guillermo Prieto publicado en el *Álbum Mexicano* (1849), el cual representó una de las formas del costumbrismo de la época que retrataba tipos sociales en dos masculinidades opuestas: el joven con trabajo y el licencioso, el hombre de provecho y el “calavera borrascoso”.

³² Isabel Román, “Hacia una delimitación formal del costumbrismo decimonónico”, en *Philologia Hispalensis*, vol. 3, núm. 1 (diciembre 1988), pp. 167-179; *loc. cit.*, p. 169; DOI: 10.12795/PH.1988.v03.i01.13; las cursivas son mías.

pretenda “ofrecer una visión casi fotográfica”, que, en el caso de los textos de Roa Bárcena, fue una visión daguerrotípica, con tipos locales fijos, “estáticos y tipificados, genéricos, representativos de un determinado grupo o clase, y cuya individualidad es nula”,³³ lo que los dotó de un sentido de abstracción muy significativo, al decir de Román, como indicador social de una imagen –positiva o negativa– que se quería proyectar. Se ha señalado que ese propósito observador a veces pretendió ser una “copia fidedigna” y otras más, “la veracidad total [fue] pura apariencia, artificio literario”.³⁴ A ello habría que ponderar la cualidad de reproducción que indudablemente iba acompañada del acto de observar algo con tanto detalle que se podían desvelar los elementos esenciales y con ellos dar una muestra de trascendencia social. En este afán de proporcionar al público lector algo verosímil, de acuerdo con Román, el “autor aparec[ía] como el intermediario entre el objeto y el receptor [...]. Así, el escritor se apresura[ba] a observar y captar cuanto contempla[ba] y a trasladarlo al papel como una fiel pintura”.³⁵ Esta característica se sumará a otros rasgos definitorios del costumbrismo, tales como la brevedad y el carácter periodístico, que acercan con frecuencia estas historias cortas al artículo de costumbres.

Hacia mediados del siglo XIX, las colecciones de tipos sociales ofrecieron una visión panorámica y, al mismo tiempo, propusieron hasta cierto punto una clasificación –en ocasiones incipiente o muy precisa– de las prácticas de sociabilidad contemporáneas. Cuando se quería enfocar la atención en los actores sociales, se recurría a la estaticidad y, en múltiples momentos, a la tipificación de algunos personajes “genéricos”, como los llama Román. No obstante lo anterior, en años recientes la crítica contemporánea se ha dado a la tarea de revisar el costumbrismo y explicarlo en tanto que “discursos teórico-políticos” como “estéticos”, los cuales “recurrieron a las costumbres como unidades intrínsecas de la realidad social que

³³ *Ibidem*, pp. 171 y 173, respectivamente. El nivel de “abstracción” llegó a tal grado que se comenzaron a escribir fisiologías, cuyos “caracteres están deshumanizados” (*idem*).

³⁴ *Ibid.*, p. 173.

³⁵ *Ibid.*, p. 171.

permitían representar de manera inmanente a los puntos de apoyatura trascendentes –el rey y la religión– en los que se sostenían los imaginarios sociales de la Colonia”.³⁶

No obstante, el proyecto barceniano se mantuvo cercano al ideario católico al que fue incorporando los ideales del progreso material edificante. Acorde con los principios románticos de búsqueda de la verdad, mediante la armonía de contrarios, nuestro autor al principio de su historia aclaró:

¡Ah, señoras mujeres! ¡No hay que fruncir el entrecejo ni que mirarme con esos ojos de basilisco! Ninguno de vuestros tipos puede escaparse al “Daguerrotipo social” que he plantado al frente de vosotras, así como de vuestros padres, de vuestros hermanos, de vuestros maridos y de vuestros hijos. No hay que poner ese rostro avinagrado, niñas. El daguerrotipo no necesita sino de un momento para sus funciones: os hiere un solo rayo de luz, y ya la imagen aparece en la hoja metálica; y si a la deformidad moral reunís la física, ¿cuáles serán en adelante vuestras víctimas?

[...] ¡qué de tipos bellos y nobles hallaréis en el curso de esta obra, y no debidos al maquinista que copia, sino a la Naturaleza que los ha producido, al Dios que les ha dado vida y animación! Veréis a la mujer ejerciendo sus más santas funciones a la puerta del pobre, a la cabecera del enfermo, arrullando al niño en su cuna y cerrando los ojos del tibio cadáver. Recorred estas páginas, y en ellas encontraréis las mismas leyes, la misma variedad, que predominan en el mundo real; las virtudes al lado de las debilidades humanas; ¡al lado de la flor el áspid! (AMINTA).

El motivo tratado en los dos relatos del “Daguerrotipo social” se articulan en torno al problema religioso del matrimonio que servirá de marco al narrador para enunciar un discurso edificante y convencer al público lector –que, como se constata en la cita, es predominantemente femenino– cuál sería la mejor vía de transformación social: el trabajo.

Con esta colección de tipos sociales, a diferencia de la de sus cofrades, Roa Bárcena no se adscribió al costumbrismo hegemónico, sino que expuso su propio horizonte cultural, uno más espiritual, más próximo al tradicionalismo hispano que al nacionalismo liberal, rompiendo así con la idea de que el costumbrismo cumplía una necesidad local y, más bien, como afirman Kari Soriano y Felipe Martínez Pinzón, “la escritura de tipos y costumbres [también comprende...] la narración de las fricciones y heridas que causó la modernización

³⁶ Emmanuel Velayos, “Habitús republicano: la política y la estética de las costumbres en el siglo XIX hispanoamericano”, en K. Soriano Salkjelsvik y F. Martínez Pinzón, editores, *REVISITAR EL COSTUMBRISMO* (FRANKFURT AM MAIN, 2016), pp. 95-117; *loc. cit.*, pp. 97-98.

en Latinoamérica”,³⁷ para Roa Bárcena, esas heridas surgieron a causa de los enfrentamientos acaecidos a raíz de la transformación de las estructuras político-administrativas por influencia de las filosofías modernas que estaban impactando la esfera cultural mexicana.

De esta manera, en el repertorio barceniano, “Aminta Rovero” es un texto importante, puesto que en cada una de sus versiones nuestro escritor mostró los valores que una mujer debía poseer al momento de elegir matrimonio, decisión por demás relevante para el buen funcionamiento social y moral. Aminta, procedente de la capital mexicana, llega a un poblado de provincia donde causa revuelo por su belleza y aristocracia. Ahí se le presentan dos pretendientes: Eduardo, ingeniero civil y retratista, que además es un hombre de conducta intachable y amplia cultura, y Gustavo, hijo de un acaudalado minero, pero con escasa instrucción. Ante la disyuntiva de no saber a quién elegir porque ninguno le resulta indiferente, decide con base en el capital que poseen sus candidatos, dejando a un lado los nobles sentimientos. Gustavo contaba con una fortuna considerable de millón y medio de pesos, además de fincas urbanas y dinero resguardado en el Banco de Londres. Eduardo, en vías de ingresar al Congreso, se estimaba que ganaría anualmente mil pesos. Esta enorme diferencia económica sirve, sin duda, de motor para que Aminta se incline por el que en apariencia tendrá la vida resuelta.

Es significativo el mensaje que quiso transmitir Roa Bárcena en cada versión. Tanto en la primera como en la última, el final quedó abierto para que las lectoras dedujeran qué era lo mejor: “El sacrificio del amor al interés, sacrificio que envolvía la felicidad de dos seres, quedaba consumado. Dejemos transcurrir algún tiempo y enseguida echaremos una mirada escrutadora al hogar de Aminta, para resolver el problema de su felicidad o su desgracia. Hasta hoy no tenemos sino el principio de la historia” (*idem*).

En contraste, para la segunda edición publicada en 1870 nuestro autor hizo cambios orientados a los personajes masculinos. Primero, Eduardo no era ingeniero sino artista, pintor

³⁷ Kari Soriano Salkjelsvik y Felipe Martínez Pinzón, “Revisitar el costumbrismo: cosmopolitismo, pedagogías y modernización en Iberoamérica”, en REVISITAR EL COSTUMBRISMO (FRANKFURT AM MAIN, 2016), pp. 7-30; *loc. cit.*, p. 9.

de “veintiséis años”, de “conocimientos en varios ramos científicos, [...] trato fino y amable”. Por su arte ganaba anualmente sólo cien pesos y como diputado hubiese ganado dos mil cuatrocientos. En esta versión, Eduardo seguía en desventaja frente a su contrincante: lo que se modificó fue el final, en el que se agregó un párrafo donde se cuenta qué sucedió tanto con el matrimonio como con el pintor después de que fuera rechazado:

Algunos días después, Aminta se casaba con Gustavo P** y el artista Eduardo se embarcaba para Roma. Las fiestas de la boda fueron magníficas. El viaje del expatriado fue triste y amargo.

Transcurrieron dos años, al cabo de los cuales unas cuantas quiebras ajenas y la propia prodigalidad habían dado al traste con la fortuna de Gustavo.

Según las últimas noticias de Roma, Eduardo será con el tiempo un gran artista. Copia los frescos de la Capilla Sixtina; es convidado a comer en los palacios de cardenales y embajadores, y cuando en las tardes divierte sus tristezas viendo correr las aguas del Tíber, al recordar a Aminta, se dice para sus adentros:

—¡Era hermosa como la esperanza, pero altiva y ambiciosa como una Médicis! Su tipo me servirá para la Juno que estoy bosquejando y que ha de inmortalizar mi nombre, pero decididamente habría representado Aminta un mal papel, y yo a su lado le habría representado peor, en un hogar sin espejos venecianos ni alfombras de Persia (*idem*).

A diferencia de “Aminta Rovero”, “El amor de un extranjero”, segundo relato que compuso el “Daguerrotipo social”, es un cuadro conformado por dos escenas breves que retratan la historia de un hombre procedente de una región lejana, quien, motivado por un deseo de superación, se traslada a la metrópoli. Sin embargo, el bullicio propio de la urbe moderna lo afecta notablemente. Una tarde decide apartarse un poco de ese ambiente que tanto lo ha abrumado y descubre en una iglesia la tranquilidad que necesita. Ahí, mientras resuenan a lo lejos las notas del órgano y la voz de los sacerdotes, el extranjero comienza a recordar el cielo azul de su patria, “las flores de sus campos”, a “su bueno y anciano padre”, a su madre, a su “hermano de corazón noble que, semejante a él, buscaba la subsistencia en suelo extraño”, a “sus hermanitas bellas y amables” (EL AMOR). En ese trance, ve rezando a una mujer rubia, de ojos azules, tez blanca y cuerpo de ángel: el estereotipo de la mujer romántica. Y, sin poder evitarlo, se enamora. El problema religioso que se trata ahí también tuvo que ver con el matrimonio y la posición social. El inconveniente entre ambos personajes, una vez más, es su situación económica, pues el extranjero es pobre y, por lo tanto, “víctima

del desdén y la injusticia de los hombres” (*idem*). Para poder conquistarla sabe que es necesario tener dinero, así que decide dedicarse por completo al trabajo, el cual, en palabras del narrador, le “abriría las puertas del porvenir”. No obstante, sus ilusiones se destruyen cuando la mujer de sus sueños se casa con otro, “hermoso y heredero de inmensos caudales”. El cuadro concluye, asimismo, con una sentencia dolorosa: “Entonces [el extranjero] no pudo llorar; mortal palidez cubrió su semblante; *maldijo su pobreza*, y con paso incierto se confundió entre la multitud indiferente” (*idem*).

Otro de los problemas religiosos constantes en la narrativa barceniana fue el tema del valor del individuo en una sociedad de apariencias. En “Gustavo”, por ejemplo, se cuenta lo que sucede en un baile de carnaval donde los disfraces pueden engañar incluso al más atento de los concurrentes: “En el curso de tu vida te ha de suceder esto muchas veces: los seres de más brillante apariencia suelen tener agusanado el corazón” (GUSTAVO), declara sentenciosamente el narrador. En este contexto del “mundo en miniatura”, también se discuten temas como la belleza, la sinceridad, la amistad, así como el fastidio y la desolación propios de la vida moderna; el contraataque será, como en los relatos anteriores, el trabajo, ya que “el trabajo es el destino del hombre en la Tierra; es el amigo fiel que nos queda después que nos han abandonado todos nuestros amigos; él nos moraliza, nos crea una posición independiente hasta cierto punto y hace que de algún modo seamos útiles a nuestros semejantes” (*idem*).

En esta cruzada, otro enemigo con el que se enfrentó Roa Bárcena fue la presencia de las “modernas filosofías” que comprendían el socialismo, el comunismo y el positivismo. En México a mediados del siglo XIX, el interés por el socialismo utópico surgió de la lectura de autores como el Conde de Saint-Simon y Charles Fourier, quienes discutieron las que consideraban antiguas formas de organización política, administrativa y social en respuesta a la industrialización.

Saint-Simon buscó que su teoría resolviera una cuestión de regulación *ad hoc* con los tiempos modernos. En ese sentido, su perspectiva fue económica, sociológica y política. Se

dio cuenta de que la sociedad se había transformado, pero sus estructuras políticas, así como sus instituciones no. De este modo propuso “cambiar el marco institucional de la sociedad feudal para acomodar los procesos y las fuerzas de la nueva sociedad industrial”,³⁸ en la que el gobierno tendría que ser sustituido por la “administración de las cosas”, lo que implicaba una organización de la política y las instituciones muy distinta a la anterior. En ese nuevo orden, acentuó su preocupación en el “poder decisorio público”. Aquí, es interesante mencionar, como ha demostrado Émile Durkheim, que “los conceptos de positivismo, ciencia social y del tratamiento científico (o positivo) de la política –considerados como las ideas centrales de [Auguste] Comte– fueron formulados antes por Saint-Simon”.³⁹ Por su parte, Charles Fourier aspiró a una renovación social pacífica en la que participara un hombre que, con voluntad de cambio, tuviera la iniciativa y el capital –un filántropo–, así como un hombre que simplemente aceptara el cambio; la creación de un “mundo imaginario” donde los conflictos de clase se disolvieran y los hombres pudieran convivir y trabajar de acuerdo con un orden que respetara, en la medida de lo posible, la propiedad y la jerarquía; esto es: el falansterio, comunidad utópica donde, con base en la organización por grupos, se podría vivir en armonía.⁴⁰

De manera que Roa Bárcena comenzó a notar con recelo la introducción del socialismo tanto en política como en la literatura mexicana, sobre todo a raíz de la publicación de las obras de Sue que habían sido muy bien recibidas por los letrados liberales, en específico, debido a los ataques que el francés hacía al catolicismo y los beneficios del nuevo orden social en sus novelas. Para nuestro autor, Sue era un hipócrita, pues agredía a los ricos y compadecía a los pobres, ostentando una falsa filantropía que mermaba la caridad. Tal posición estética estaba acorde con la sensibilidad conservadora de la época, pues, como lo ha estudiado Javier Rodríguez Piña, algunos letrados creían que los escritos de Sue “formaban parte de una campaña para lesionar la moral y las buenas costumbres de la

³⁸ Ghita Ionescu, *EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE SAINT-SIMON* (MÉXICO, 1983), p. 14.

³⁹ *Ibidem*, p. 23.

⁴⁰ F. Armand y R. Maublanc, *FOURIER* (MÉXICO, 1996), p. 99.

sociedad mexicana, y atentar contra los principios básicos de la religión católica”.⁴¹ Por lo cual, a fin de hacer frente a esa intromisión socialista en el campo intelectual mexicano, en varios de los relatos de esa época, Roa Bárcena propuso una narrativa edificante en la que exaltó valores como la caridad, la piedad o la compasión, como los valores católicos ejemplares.

En “El hijo pródigo en traje de máscara”, a propósito del anacronismo en la representación del episodio bíblico del hijo pródigo, reprobó las opiniones de los “escritores nacionales”, en general, de la clase política que condenaba a la Iglesia y, en particular, al cristianismo, de ser el origen de todos los males en los pueblos modernos. Contrariamente, según Antenor, seudónimo de Roa, la religión católica no había hecho más que conservar a la sociedad. Este mismo problema religioso lo retomó en “Amor al dinero”, historia en la que se desaprueba la influencia de las nuevas filosofías porque sólo provocan incredulidad, indiferentismo, deslealtad e imprudencia entre los individuos. Contra la idea de que había que buscar la felicidad en este mundo, nuestro autor afirmó que: “La recompensa a las virtudes del cristiano no está en la Tierra, sino en el Cielo. Únicamente al filosofismo ha ocurrido asegurar que el hombre debe ser feliz en la Tierra, inclinándole, por lo mismo, a no pararse en los medios de serlo del modo que el mundo, por lo general, lo comprende” (AMOR AL DINERO). Para Roa Bárcena, la semilla del capitalismo despojaría de moral y nobles sentimientos a los hombres, pues, en un afán por alcanzar la felicidad, tendrían como propósito simplemente perseguir la riqueza material. En dicho relato, Roa Bárcena sustentó y reforzó este planteamiento con la traducción de la anécdota “El espíritu mercantil” de Alphonse Karr, en la que un náufrago finge estar enamorado de la nativa de una isla americana y después la vende sin remordimiento para obtener ganancias económicas.

Asimismo, en “La limosna”, contrapuso la acumulación de capital –interpretada como egoísmo– y la caridad –que se sostenía en la práctica cristiana de la limosna–. En la historia, el problema religioso se centró en la influencia de la falsa “filantropía socialista” que había

⁴¹ Javier Rodríguez Piña, “LOS CONSERVADORES-CATÓLICOS MEXICANOS” (MÉXICO, 2015), p. 203.

generado “más pobres, por la sencilla razón de que los ensayos prácticos del comunismo ha[bían] hecho más desconfiados a los capitalistas, y los oídos, acostumbrados a los gritos de la plebe enfurecida, est[aban] sordos a los acentos del hambre y del frío” (LIMOSNA). Todo ello sin contar las numerosas contradicciones que confundían a la sociedad, pues mientras desde el gobierno se apoyaba la creación de falansterios y se abrían talleres nacionales con el fin de educar a los individuos, se cerraban hospitales, con lo cual se hacía a un lado la piedad religiosa, desprotegiendo a los más necesitados de auxilio.

Cabe recordar que, hacia la segunda mitad del siglo, un hito en la cultura religiosa occidental fue la publicación de las *Alocuciones inquisitoriales y otras letras apostólicas*, posteriormente contempladas en la *Quanta cura* (1864) y en el *Syllabus errorum* por la máxima autoridad religiosa de la época: Pío IX. En tales textos se trataron los puntos más relevantes que se debían combatir para evitar los males que la secularización provocaba. Entre la lista de “errores” mencionados en dichos documentos eclesiásticos se presentaron, entre otros, el panteísmo, el naturalismo, el racionalismo absoluto y moderado; el indiferentismo, el socialismo, el comunismo, las sociedades secretas, las sociedades bíblicas, las sociedades clérigo-liberales; los “errores” de la sociedad civil, de la moral natural y cristiana, así como los “errores” sobre el matrimonio cristiano y los relativos al liberalismo, entre ellos el positivismo.

En nuestro país, la predominancia del pensamiento positivista, respaldado por el grupo liberal en el poder hacia 1867, abrió las puertas a múltiples visiones seculares que defendían la tendencia más racional, lógica, científica y comprobable. A ello habría que sumar la presencia del espiritismo, cuyo propósito fue unir la ciencia y la religión; en palabras de José Ricardo Chaves, “se trat[ó] de una parte de la sensibilidad religiosa de la época que acepta el modernismo secular en lo que tiene de esencial, su pretendida racionalidad, y la que se supone su institución clave: la ciencia. De ahí que una y otra vez el espiritismo se presente a sí mismo como una comprobación científica de la vida *post mortem* y, sobre todo, en la comunicación

con los difuntos”.⁴² En abril de 1875, ocurrió un suceso que le dio mayor impulso al espiritismo entre el medio letrado mexicano: dentro del Liceo Hidalgo se llevaron a cabo discusiones acerca del espiritismo, espiritualismo, materialismo y positivismo.⁴³

Y justamente la posible comunicación con los muertos fue el tema que desarrolló Roa Bárcena en “Lanchitas” (1877). En este cuento, nuestro autor planteó la posibilidad de refutar el escepticismo religioso y las ideas subversivas que conllevaba el entonces llamado “filosofismo”, por medio de un personaje simbólico: un sacerdote. La anécdota, por demás conocida, gira en torno a Lanzas, conocido como Lanchitas por su peculiar forma de hablar y por su baja estatura, cuya fe es puesta en duda mediante el encuentro tenebroso con un hombre moribundo.

No hay que olvidar que la misión del escritor de sensibilidad conservadora consistió en combatir la irreligiosidad originada por la influencia nociva de las nuevas tendencias ideológicas que, en el caso de los lectores de “Lanchitas”, eran el positivismo y el espiritismo. Roa Bárcena, en tanto guía, se revistió de “toda su dignidad para oponerse al torrente que lo va todo arrastrando y que lejos de adular las pasiones populares se al[zó] tremendo como sacerdote de paz [...]”.⁴⁴

Asimismo, desde el punto de vista de Chateaubriand en el *Génie du christianisme*, la literatura debía enfatizar el consuelo de la religión ante la lógica racional, con el propósito de continuar con el camino espiritual y anteponer la esperanza frente a la duda, función que debía ejercer el escritor, como se vio al principio de este capítulo. De esta manera, siguiendo el planteamiento del francés, en “Lanchitas” la razón y la lógica, propias de una sociedad

⁴² J. R. Chaves, “Espiritismo y literatura en México”, en *Literatura Mexicana*, vol. XVI, núm. 2 (2005), pp. 51-60; *loc. cit.*, p. 53.

⁴³ Cf. José Mariano Leyva, *EL ESPIRITISMO EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX* (MÉXICO, 2005), pp. 87-92, 138 y Elisa Speckman Guerra, “DE ESPÍRITUS, MUJERES E IGUALDAD” (UNAM, 2003), p. 283.

⁴⁴ Derek Flitter, *ROMANTICISMO ESPAÑOL* (NEW YORK, 1995), p. 185. // A lo largo del siglo XVIII *milagro* era definido como un acto divino y también como interjección para un suceso extraordinario, lo cual dividía el significado del término. En algunas ediciones –las de 1734 y 1787, por ejemplo– todavía vinculaban ambas interpretaciones con un poder providencial. Para mediados del siglo XIX, las acepciones eran: “Acto del poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas”, y “Cualquier suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa; y se suele usar como interjección para denotar la extrañeza que causa alguna cosa” (Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, MADRID, 1869).

incrédula, debían quedar subordinadas al espíritu religioso, estimado como lo más sublime, el cual comprendía una fe elevada y superior en aras de sustentar la vida moral de los individuos. Para representar lo sublime, Chateaubriand insistió en que la literatura debía recuperar “la doctrina católica del misterio, la naturaleza de los milagros, la ceremonia litúrgica y su música de acompañamiento, la catedral gótica, los monumentos cristianos, sus ruinas y las costumbres populares religiosas”.⁴⁵

En el cuento de Roa Bárcena, el narrador recupera una anécdota que ubica hacia la segunda o tercera década del siglo XIX, cuando el “ejercicio del sacerdocio era relativamente fácil y tranquilo, bastaban la pureza de costumbres, la observancia de la disciplina eclesiástica, el ordinario conocimiento de las ciencias sagradas y morales, y un juicio recto, para captarse el aprecio del clero y el respeto y la estimación de la sociedad” (LANCHITAS), y, por tanto, no era tan mal visto que un sacerdote tuviera la curiosidad de conocer las ciencias sagradas y morales, las ciencias naturales e, incluso, las discusiones en torno al catolicismo y las ideas de Voltaire, Rousseau y Spinoza, representantes del espíritu ilustrado, así como también cierta inclinación por el estudio de otras lenguas. Esta inquietud por el conocimiento fue dotando al clérigo “estudioso e investigador” de una superioridad intelectual con respecto a sus semejantes y abriendo una brecha entre su propia espiritualidad y su lugar en la sociedad.

Asimismo, en la diégesis se creó un cruce de tiempos —el pasado y el presente—, para crear una atmósfera perturbadora en la que se pudiera suscitar un suceso milagroso que propiciara la prueba de fe y, en consecuencia, fortaleciera el endeble espíritu del clérigo. En “Lanchitas” hay dos momentos en los que el misterio ejerce su influencia en el personaje principal. El primero es cuando Lanzas acude a la confesión para desempeñar sus funciones y llega a una accesoria, cuyo “desmantelamiento, desaseo y lobreguez”, así como “el hedor especial de los sitios que carecen de la menor ventilación” daban una sensación lúgubre. Aquí es importante mencionar la relevancia de dos de los sacramentos más importantes del credo católico: la

⁴⁵ *Ibidem*, p. 194.

confesión y la extremaunción. En la confesión se brinda la posibilidad del arrepentimiento y la vuelta a un estado de gracia en el que la pureza y la paz acompañan al penitente de “cabeza huesosa y enjuta, amarrada con un pañuelo amarillento y a trechos roto”, ojos “notablemente hundidos, y la piel de su rostro y de sus manos, cruzadas sobre el pecho, aparentaba la sequedad y rigidez de la de las momias” (*idem*). En tanto que la posible extremaunción – sugerida acaso por la pronunciación del *Confiteor Deo*– resulta muy significativa en esta historia, pues podría corroborar la disolución de tiempos y la posibilidad de una doble redención: para el confeso y para Lanzas que había perdido el rumbo espiritual. De acuerdo con Chateaubriand, al momento de la extremaunción el hombre que está a punto de morir ya no es hombre de este mundo, “no pertenece ya a su país, y cesan todas las relaciones con la sociedad. Concluyen para él los cálculos relativos al tiempo, pues su fecha pertenece ya a la gran eternidad”.⁴⁶ Para el cristianismo, este sacramento ayuda a romper las ligaduras del fiel para que el alma pueda alcanzar la emancipación del cuerpo. En dicho proceso, el sacerdote es pieza clave porque, en su labor de guía espiritual, brinda consuelo y recuerda la inmortalidad del alma. En el cuento, es evidente el desfase de tiempos, pues el penitente asegura que iba “de la eternidad para volver a ella inmediatamente”, “por permisión divina” (*idem*), únicamente para lograr la absolución que da la confesión.

Sin embargo, Lanzas no considera importante el suceso, al contrario, sospecha que el enfermo tenía una confusión entre la realidad y las “obras de la imaginación”, por la enorme similitud con una obra de Calderón de la Barca, *La devoción de la cruz*. La incredulidad que manifiesta el sacerdote se diluye en el segundo momento climático del cuento: cuando comprueba haber confesado al penitente, a pesar de no encontrar rastros de vida en la abandonada accesoria, pero haber recuperado su pañuelo. Por tal razón, después del encuentro con la muerte es posible redimir al religioso que se había perdido a causa de lecturas dañinas, con lo que se demostraba que la sabiduría no está afianzada en el

⁴⁶ F.-R. de Chateaubriand, *op. cit.*, p. 69.

conocimiento racional del hombre, sino que la solución a las dudas o dilemas terrenales no podía ser otra que la fe.

La trascendencia de este sacramento ha sido advertida recientemente por Kari Soriano Salkjelsvik, quien propone que “Lanchitas” es una expresión del “realismo sacramental literario”, en el que a través de “actos del habla realizativos, para su ejecución y éxito consagatorios, [es decir], el sacramento, administrado a través de una serie de rituales con formulaciones codificadas y repetibles, genera un cambio que tiene consecuencias reales”,⁴⁷ tal y como se justifica en un momento de la historia: “Por rara y peregrina que haya sido la transformación, fue real y efectiva”. Como en los demás relatos de Roa Bárcena, las implicaciones intelectuales y espirituales en esta historia transforman al personaje en alguien más “manso y sencillo de corazón”, más humilde, más consciente de su misión para con la sociedad; tras el milagroso evento, Lanchitas cumple con su papel de redentor y no el de inquisidor, al estar dispuesto “a todas horas del día y de la noche a socorrer una necesidad, a prodigar auxilios de su ministerio a los moribundos y a enjugar las lágrimas de la viuda y el huérfano” (*idem*).

A lo largo de este capítulo se revisaron dos tendencias en la narrativa breve barceniana: la veta costumbrista que se separó del enfoque nacionalista predominante y la de carácter social, para proponer una estética edificante que respaldara temas como la fe, la caridad, la esperanza, al mismo tiempo que hacía frente a las filosofías perniciosas. Por el repertorio con que hoy contamos, se puede conjeturar que el problema religioso contribuyó en la construcción de sus personajes, además de que el enfoque se centró en la caridad y la fe, por encima de la ambición y la acumulación de bienes, tendencia del capitalismo. Para construir esa perspectiva edificante, es frecuente que se represente en un mismo texto a los opuestos con el fin de establecer un parámetro de comparación muy didáctico para el público lector: un capitalista y un artista; un joven *máscara* y un hombre mayor; o bien, un *pollo* y sus

⁴⁷ K. Soriano Salkjelsvik, “‘Lanchitas’ (1877) de Roa Bárcena: realismo sacramental literario y el proceder de la religión”, en *SENSIBILIDADES CONSERVADORAS* (FRANKFURT AM MAIN, 2021), pp. 375-394; *loc. cit.*, p. 381.

abuelos. En este tipo de historias, los personajes más sencillos que poseen poco capital o tienen pocos conocimientos están dotados de valores espirituales como bondad, caridad, además del impulso positivo por el trabajo, actividad que les dará la oportunidad de una vida magnánima. Con todo lo anterior, se puede apreciar que el proyecto creador de Roa Bárcena demostró originalidad al seguir un curso diferente de las convenciones discursivas hegemónicas y abrirse a otras propuestas narrativas, desde su perspectiva, más piadosas, acordes con el proceso de modernización de su época.

III. *NOCHE AL RASO*, LAS POSIBILIDADES DEL GÉNERO¹

La reinstauración de la República liberal en julio de 1867, entre otros sucesos, significó una importante escisión que afectó los ámbitos político e intelectual mexicanos. En respuesta a tal división, el sector letrado tomó la iniciativa de fundar una comunidad alejada de las discordias ideológicas y partidarias. En un afán de reorganizarse con fraternidad y cordialidad, una de sus primeras acciones fue la publicación de impresos seriados; su variedad propició la convivencia de múltiples discursos, además de la diversidad de estilos y técnicas de escritura. Para los escritores, tanto los periódicos como las revistas fueron el lugar idóneo para informar y educar; para otros, se convirtieron en una trinchera política-ideológica; también significaron un foro en el que era posible la libertad de expresión y se iniciaba la crítica, o bien, constituyeron un medio de combate y polémica. Finalmente, para algunos escritores, se apuntalaron como espacios de experimentación creativa.

Si bien el Gobierno subvencionaba algunos impresos, la falta de recursos económicos y materiales con que contaban los editores de publicaciones seriadas impidió que muchos de ellos pudieran circular por períodos largos. Lo anterior se convirtió en una motivación para los involucrados en el mercado periodístico, ya que tuvieron que buscar diferentes vías para subsistir: invitar a autores con reconocimiento social, recomendar suscripciones en sus lugares de residencia; al interior de la República Mexicana, promover la venta de obras, ya fuera en folletín o por entregas, de escritores nacionales o –a veces– de extranjeros con

¹ Como parte de la investigación de doctorado algunas ideas de este capítulo fueron planteadas previamente en un trabajo titulado “*NOCHE AL RASO*, DE LA NOVELA AL CUENTO” (UNAM, 2022), pp. 83-101.

probado éxito editorial en sus países de origen, o bien, ofrecer publicidad impresa en las últimas páginas de los periódicos para obtener recursos adicionales.

Tanto el apogeo de publicaciones periódicas de diversas temáticas y orientaciones, como el distanciamiento con el centro del poder político, crearon las condiciones adecuadas para que los escritores pudieran elegir sus propios derroteros y se aventuraran a probar distintas formas discursivas, sin ignorar, desde luego, el plan por el que se afanaban: la paz y el progreso de la nación. Sin embargo, en ese camino no podían ir solos: para emprender esa travesía era necesaria la unidad. Como resultado, inició un período próspero, de trabajo colectivo, en el que surgieron proyectos literarios de gran envergadura.

En ese contexto sobresalió una figura que tomó la iniciativa en dicho plan cultural. Ignacio Manuel Altamirano, el futuro presidente de la República de las Letras, en concordancia con el interés de comenzar a organizarse y retomar el hilo de la literatura, emprendió un nuevo periplo hacia el “renacimiento literario”. Para ello, pensó que era importante contar con una revisión de la producción nacional anterior y actual, considerando las obras que estaban en circulación: novelas, poesías, artículos de costumbres, leyendas, estudios históricos. Fruto de tan vasta exploración fueron las “Revistas literarias de México”, publicadas del 30 de junio al 4 de agosto de 1868, en el folletín de *La Iberia*. Tras analizar el propósito de las bellas letras, Altamirano propuso que para que la literatura mexicana alcanzara un reconocimiento en otras latitudes y se integrara a la comunidad universal de las letras, los trabajos estéticos tendrían que llevar una dirección más clara.

En primera instancia, estaba consciente de la misión patriótica de la clase letrada, la cual debía incluir a los jóvenes escritores y a las figuras más experimentadas para “trabajar constantemente hasta llevar a cabo la creación y el desarrollo de la literatura nacional, cualesquiera que [fueran] las peripecias” que sobrevinieran.² Luego, estimó la urgencia de liberarse de la tentación de “imitar servilmente” otras literaturas, despojarse del “apego a [la] literatura hermafrodita que se ha[bía] formado de la mezcla monstruosa de las escuelas

² Ignacio M. Altamirano, REVISTAS LITERARIAS (MÉXICO, 1868), p. 7.

española y francesa”³ y así ocuparse de los asuntos que interesaban a los mexicanos: *su* historia, *su* paisaje, *sus* costumbres, *su* vida privada, además de las virtudes y los vicios que los definían. Ese giro, precisó Altamirano, dotaría a la literatura de la originalidad y el vigor que tanto se necesitaban.

Para conseguirlo, ¿cuál sería la mejor manera de expresarlo? Aunque consideraba que todos los modelos discursivos podrían cumplir tal cometido, desde su perspectiva, la novela era el más adecuado para transmitirlo. Este género había alcanzado un rango superior y, por lo tanto, adquiriría mayor alcance ya que, además de ser muy popular entre el público lector, se había transformado en un excelente “artificio con el que los hombres pensadores [...] habían] logrado hacer descender a las masas doctrinas y opiniones que de otro modo habría sido difícil que aceptasen”.⁴ Bajo esa óptica, el planteamiento de Altamirano fue muy claro: la novela debía alejarse del vano entretenimiento, pues:

La novela hoy no es solamente un estúpido cuento, forjado por una imaginación desordenada que no respeta límites en sus creaciones, con el solo objeto de proporcionar recreo y solaz a los espíritus ociosos, como las absurdas leyendas caballerescas a que vino a dar fin el famosísimo libro de Cervantes. No: la novela [...] aunque revestida de galas y atractivos de la fantasía, es necesario no confundirla con la leyenda antigua, es necesario apartar sus disfraces y buscar en el fondo de ella el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o de una secta religiosa: en fin, una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas.⁵

Es evidente que en esta precisión genérica la atención se enfocó en el mensaje que transmitía a su público lector, cuyo meollo tendría que ser más serio y, acaso, pedagógico, para lo cual los escritores no debían desviarse con farragosas fantasías o cuentos –entendidos sólo como historias– que nada tuvieran que contribuir al mejoramiento social y sólo fueran un solaz en tiempos de crisis, justamente como los que atravesaba la sociedad mexicana de 1868. De hecho, la premisa ilustrada “enseñar deleitando” aún vigente para ese momento cumpliría con el programa literario de los años subsiguientes, aunque con otro cariz: la

³ *Ibidem*, p. 14.

⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵ *Idem*.

modernidad. De ahí que la novela, cuya influencia “en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos”, no podía contravenir su propio tiempo.⁶ Y así como lo había hecho la sociedad, la novela se adaptaría al movimiento nacional que implicaba caminar hacia el progreso.

La clase letrada estaba convencida firmemente de que también podía contribuir al avance de la civilización, pese a los obstáculos políticos y económicos que se avecinaban tras haberse restaurado el orden liberal. En otras palabras, en el campo intelectual se trabajó por crear un espacio organizado, crítico y, sobre todo, moderno. Tal y como mencioné en el primer capítulo, desde *El Renacimiento* (1869), Altamirano formuló un proyecto cuya prioridad fue congregar a los estudiosos y amantes de las bellas letras para restaurar “los trabajos literarios, tan abandonados en los últimos tiempos”,⁷ con la finalidad de crear un espacio escriturario capaz de conciliar posturas y albergara discursos diversos, con el cual comprobó que era posible superar el desánimo en el que habían permanecido las letras por lo menos una década y mitigar los rencores prevalentes entre la clase letrada, dejando a un lado las disensiones ideológicas que habían separado el campo intelectual.

El objetivo era integrar una república literaria con carácter propio y espíritu nacional, por lo que en esta empresa trabajaron codo a codo monarquistas como José María Roa Bárcena o José de Jesús Cuevas, además de liberales de la talla de Guillermo Prieto o Vicente Riva Palacio. Y así como el periódico constituyó un agente de consolidación del mercado de bienes culturales, como asegura Julio Ramos, las revistas literarias, en el caso mexicano, produjeron “un campo de identidad, un sujeto nacional, inicialmente inseparable del público lector del periódico”.⁸ Es decir, *El Renacimiento* superó la coyuntura en el ámbito político para afianzar el movimiento intelectual que, aunque desarticulado, ofrecía enormes posibilidades de reconstrucción. Posteriormente, tras un año de trabajo y de difundir textos que ahora consideramos fundacionales –por ejemplo, *Clemencia* del propio Altamirano–, poco a poco

⁶ *Ibidem*, p. 30.

⁷ Ignacio M. Altamirano, “Introducción” a *EL RENACIMIENTO* (UNAM, 1993), p. 3.

⁸ Julio Ramos, *DESENCUENTROS DE LA MODERNIDAD* (CARACAS, 2009), pp. 180-181.

se apagó el ímpetu inicial y, como era de esperarse, se reajustaron los grupos –liberales y conservadores– con sus respectivos matices.

No obstante, al hablar del campo literario, no todo se debe analizar en términos de opuestos, liberales *vs.* conservadores. La actitud moderada de los letrados de sensibilidad conservadora también contribuyó a la puesta en marcha de proyectos integrales y propositivos. Por ello, en este capítulo revisaré el curso que siguió la colección de cuentos *Noche al raso*, desde la postura del género literario y sus modificaciones durante el tiempo, para lo cual me enfocaré en dos agentes fundamentales: el editor y el autor. Así, a partir de la ecdótica, se verá cómo la obra, en sus diferentes formatos de publicación –folletín, obra por entregas, libro–, recorrió varios estadios genéricos –novela, cuadro de costumbres, cuento–, adquiriendo un dinamismo que le ha otorgado la fortuna de la vigencia.

Los editores, los primeros lectores

Acorde con el ambiente cultural de la época, hacia mediados de 1870 los hermanos Gonzalo y Roberto Esteva buscaban la integración del campo literario, que para entonces estaba muy dividido a consecuencia de las disputas políticas e ideológicas entre partidos y de la complicada situación de publicación para los escritores mexicanos. Tras haber sido parte del *El Renacimiento* al lado del maestro Altamirano, Gonzalo continuó con su propia labor editorial e incluso “apoyó la creación de una ley de amnistía”.⁹ Por su parte, Roberto pugnaba por la unidad y la paz sociales exaltando un sentimiento patriótico, pese a la influencia del presidente Benito Juárez. Sus anhelos políticos de concordia no admitían las diferencias de facciones, al contrario, confirmaron que seguirían “[...] proclamando la unión de los partidos, pidiendo amnistía y sosteniendo que la Constitución debe ser el lazo de unión de los mexicanos todos. Y si vemos que os seguís arrastrando a los pies de ese Juárez, que nació

⁹ Lilia Vieyra Sánchez, *LA VOZ DE MÉXICO* (UNAM-INAH, 2008), p. 74.

para desgracia de la patria y que seguís declarándole *figura seria de frac negro*, nos contentaremos con lamentar que en corazones mexicanos quepa ignominia tanta”.¹⁰

Así, con una clara intención conciliadora decidieron publicar el periódico independiente *La Unión* el domingo 10 de junio de 1870. Con él se propusieron “unificar a los mexicanos, olvidar los odios de partido, salvar la división entre ‘vencedores’ y ‘vencidos’”, además de procurar “restablecer la paz, organizar el orden y fundar el gobierno de la ley, que es con el único que los pueblos alcanzan prosperidad y engrandecimiento”.¹¹ En ese momento, las disensiones intestinas se habían convertido en un obstáculo que impedía el restablecimiento de la paz que diera seguridad para el presente y garantías para el porvenir, según se puntualizaba en su prospecto. Su principal objetivo fue “convencer a los intransigentes, liberales y conservadores, de que hicieran a un lado sus posturas y se ocuparan de la regeneración nacional”.¹² Este impreso moderado pretendía instaurar un equilibrio en medio del clima de tensión, entre otros factores, por las recientes elecciones presidenciales, y atemperar a una sociedad de nuevo polarizada,¹³ para lo cual perfiló a un público lector que recibiera con beneplácito una línea editorial conciliadora y pacificadora.

¹⁰ Roberto A. Esteva, “Editorial. La unión liberal”, en *El Monitor Republicano*, 5ª época, año XX, núm. 5 603 (16 de junio de 1870), p. 1. Sobre la postura de Roberto, Vieyra comenta que éste intentó “utilizar al diario como vocero del Partido de la Unión, proyecto formulado por [él mismo] quien originalmente no estaba convencido de la labor de Gonzalo, pero posteriormente lo apoyó” (L. Vieyra Sánchez, *op. cit.*, p. 74).

¹¹ Sin firma, “Sección editorial. La Unión”, en *La Unión*, t. 1, núm. 1 (10 de julio de 1870), p. 1. *La Unión* se publicaba todos los días a las siete de la mañana, excepto los lunes y el día posterior a las fiestas religiosas de “gran solemnidad”. La redacción del diario se encontraba en la calle de Donceles número 18 y se imprimía en la Imprenta de F. Díaz de León y S. White, ubicada en la 2ª calle de la Monterilla, número 12 (hoy Cinco de Febrero). En la capital, la suscripción costaba un peso al mes y 1.50 al interior de la República; en la Ciudad de México podían suscribirse en la Librería de José María Aguilar Ortiz, en la primera calle de Santo Domingo, número 5. Los números sueltos se vendían a medio real.

¹² Guadalupe Curiel Defossé y Miguel Ángel Castro, coordinadores, PUBLICACIONES PERIÓDICAS MEXICANAS I (UNAM, 2003), p. 594.

¹³ En junio de ese año se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. La postulación de Juárez a comienzos de 1870 causó una serie de revueltas por parte de los simpatizantes de los otros dos contendientes, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. En febrero se inició el rumor de una posible alianza entre Lerdo y Díaz, vinculada a los grupos antirreleccionistas, pero nunca ocurrió, ya que el primero se encontraba más cerca del poder que Díaz, así que su oposición fue efímera. Los comicios acapararon la atención de la prensa nacional, la cual no dejó de hacer pública su preferencia política. Asimismo, se censuraban las medidas tomadas por la Presidencia y las gubernaturas sobre el procedimiento para votar o el uso exagerado de justicia para controlar manifestaciones y disputas (cf. Daniel Cosío Villegas, “SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA Y SU GOBIERNO”, UNAM, 1998, pp. 373-374; Sin firma, “Crónica de México. Prensa de la capital. *El Monitor Republicano*”, en *La Iberia*, año V, núm. 1 205, 8 de marzo de 1871, p. 3; Emilio Velasco, “La situación de los partidos”, en *El Siglo XIX*,

La sección literaria de la publicación anunció una interesante novedad. Desde el primer número saldría en el folletín el volumen *José María Roa Bárcena. Novelas originales y traducidas*. Así, del 10 de julio al 14 de agosto, se publicaron treinta y una entregas consecutivas de martes a domingo.¹⁴ Como su título advertía, esta obra constó de dos partes: la primera de la autoría de Roa Bárcena, en orden de aparición: *Noche al raso*, “novela original dedicada al Conde de Bassoco”, “escrita en 1865”; *Una flor en su sepulcro. Páginas de un álbum*, “escrita en 1851”; *Aminta Rovero*, “novela original”, “escrita en 1853”; *Buondelmonti*, “novela original”, fechada en “mayo de 1856”, y *La quinta modelo*, “novela original”, “escrita en 1857”. La segunda era una sección de traducciones, la cual comprendió únicamente “Primeras impresiones” de autor anónimo, “traducida del inglés en 1852”. Aunque en principio se habían prometido “La dicha en el juego”, “Maese Martín y sus obreros” y “Haimatocara”, de E.T.A. Hoffmann, no se incluyeron, debido a que la circulación del periódico concluyó los últimos días de agosto y, con él, el folletín.¹⁵ Así se explicaron las razones por las que *La Unión* se suspendía de manera “temporal”:

La aceptación benévola que hemos recibido del público nos ha decidido a darle mayores proporciones a nuestro periódico, publicando juntamente con él una Revista Literaria y bajando el precio de la suscripción mensual.

Pero para esto necesitamos una imprenta propia, que hemos encargado a los Estados Unidos y que contamos tener aquí para el 15 de octubre.

Para esa época reaparecerá *La Unión*, que hoy suspendemos y esperamos que nuestros suscriptores de ahora volverán a favorecernos entonces.

Momentáneamente, pues, nos despedimos del público y de nuestros compañeros de la prensa, dando a unos y a otros las gracias por la benevolencia con que nos han tratado.¹⁶

7ª época, año XXX, t. LII, núm. 9 495, 6 de enero de 1871, p. 1 y E. Velasco, “Una cuestión constitucional”, en *El Siglo XIX*, 7ª época, año XXX, t. LII, núm. 9 599, 20 de abril de 1871, p. 1).

¹⁴ Cf. Sin firma [Gonzalo A. Esteva], “Gacetilla. Nuestro folletín”, en *La Unión*, t. I, núm. 1 (10 de julio de 1870), p. 3.

¹⁵ Acerca de la publicación de las NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS (MÉXICO, 1870), vistas desde una perspectiva ideológica, vid. Gerardo Bobadilla Encinas, “Una polémica soterrada de la literatura mexicana entre 1870 y 1871. *La Quinta Modelo y la Navidad en las montañas*”, en *Revista de El Colegio de San Luis*, nueva época, año XI, núm. 22 (enero-diciembre de 2021), pp. 5-29; DOI: <http://dx.doi.org/10.21696/rcsl112220211330>.

¹⁶ Gonzalo A. Esteva, “Crónica de México. Prensa de la capital”, en *La Iberia*, t. VI, núm. 1 044 (26 de agosto de 1870), pp. 2-3.

A pesar de dicha intención y los proyectos anunciados, *La Unión* nunca volvió a las prensas. No obstante la brevedad de la publicación, en sus páginas se dio a conocer un texto de gran importancia para la carrera de nuestro autor: *Noche al raso*. La obra agrupó las narraciones de cuatro pasajeros que viajan juntos en una diligencia que va de Orizaba, Veracruz, a Puebla, “allá por los años de 1840”. El trayecto es interrumpido por un imprevisto, que obliga a los paseantes –un procurador o agente de negocios, un militar retirado, un boticario o farmacéutico, y un almonedero o anticuario– a pasar el tiempo a la intemperie de una noche de diciembre “verdaderamente infernal”, y a compartir historias que les acontecieron o les refirieron en algún momento de sus vidas. Para darle paso a cada intervención la obra se dividió en siete capítulos, cada uno narrado por los pasajeros mencionados, salvo el de la introducción y el cierre: “I. Tipos y caracteres”, apartado introductorio en que se plantea la situación y se conoce a los personajes-narradores; “II. El crucifijo milagroso”, contado por el procurador; “III. La docena de sillas para igualar”, a cargo del boticario; “IV. El cuadro de Murillo”, narrado por el almonedero, quien es el protagonista; “V. El hombre del caballo rucio”, lance relatado por el exmilitar; “VI. A dos dedos del abismo”, que expone, igualmente, el capitán, y “VII. Conclusión”, en voz del narrador omnisciente.

En el volumen impreso por el establecimiento de Díaz de León y White se incorporaron elementos paratextuales que contribuyeron a una primera identificación del género y sus posteriores versiones. En esta edición hubo dos tipos de textos que procedieron directamente de los editores y definieron, significativamente, el curso de la lectura del público de *La Unión*. En “Los editores al lector”, paratexto firmado por Gonzalo, se reafirmó el sentido programático del diario y se subrayó su propósito: “el fin y la norma de nuestros esfuerzos son el amor, la prosperidad y el engrandecimiento de nuestra hermosa y desgraciada patria”.¹⁷ Asimismo, se precisó que: “Algunas de las novelas que forman esta colección eran ya

¹⁷ Gonzalo A. Esteva, “Los editores al lector”, en NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS (MÉXICO, 1870), p. [5].

favorablemente conocidas del público. Podemos asegurar que las demás, *inéditas*, aunque llevan años escritas, son joyas igualmente preciosas del tesoro de la literatura mexicana”.¹⁸ En la última nota al pie de la introducción destaca una precisión reveladora: que, pese al título propuesto por el autor, de acuerdo con su perspectiva, *Noche al raso*, más que una novela “formal”, se trataba de un grupo de anécdotas y cuadros de costumbres. Sobre esta misma identidad del género, Roberto, el segundo editor, abundó en el número del 23 de julio, cuando la publicación del folletín estaba por llegar a la mitad:

Roa Bárcena es una de nuestras grandes notabilidades literarias.

[...].

La Unión está publicando una colección de sus novelas.

Esas novelas no interesan por la complicada trama de su argumento; esa trama no puede ser más sencilla.

Y a pesar de eso, cuando comenzamos a leer el manuscrito de sus novelas, el sol acababa de ocultarse en el horizonte; devoramos las primeras páginas con verdadero placer, las siguientes con ardorosa curiosidad, las últimas con profunda admiración; nos deleitábamos y complacíamos al encontrar a cada instante una nueva belleza; los primeros fulgores del nuevo día nos sorprendieron con el libro aún en las manos.

¿Qué tienen, pues, esas novelas, para interesarnos tanto?

Una fácil dificultad de concepción, una difícil facilidad de expresión.

[...] Roa Bárcena piensa como cualquier novelista; se expresa como el mejor de nuestros clásicos.

La originalidad de su castizo estilo, sembrado de las ricas bellezas, suple a la falta de originalidad de la idea.

Roa Bárcena es un escritor vulgar en el pensamiento, un gran artista en la forma.

Artista en la frase, con la frase nos domina, nos admira y nos deleita.

[...] Bretón de los Herreros es inimitable en sus comedias de costumbres, de tan sencillo argumento y natural locución.

Roa Bárcena es el Bretón de la novela.

Después de haber dicho esto, nada más podemos agregar en elogio suyo.¹⁹

En estas valoraciones de *Noche al raso*, las impresiones de los agentes, los primeros legitimadores de la obra, esbozaron las inquietudes iniciales sobre la recepción del género breve. Por un lado, debido a la hibridación de dos estructuras narrativas que, hacia el último tercio del siglo XIX, convivían y, a veces, emparentaban: la novela y el cuento; por otro, a un elemento distinto que por entonces aún primaba en la prosa de la época: el enfoque

¹⁸ *Ibidem*, p. [6].

¹⁹ Roberto A. Esteva, “Variedades. Roa Bárcena. Folletín de *La Unión*”, en *La Unión*, t. 1, núm. 12 (23 de julio de 1870), p. 3.

costumbrista, cuya orientación está dada principalmente por los temas tratados en cada capítulo. Lo que cautivó a Roberto Esteva al momento de leer el manuscrito de *Noche al raso* fue la sencillez del lenguaje, el estilo y la maestría con que Roa Bárcena expresaba los argumentos. En cuanto a la forma discursiva, el editor estuvo frente a una obra cuyos elementos estructurales demostraban haber seguido un plan, cuyo eje fue la sucesión de los relatos, la brevedad y, sobre todo, agilidad, tan evidente que “los primeros fulgores de un nuevo día” lo sorprendieron, ávido por descubrir la conclusión.

Al considerar la experiencia de lectura de estas “voces autorizadas” pueden surgir las siguientes indagaciones: ¿por qué un lector especializado de la época prefirió no ver esa serie de historias concatenadas como novela y las recibió en calidad de anécdotas o cuadros de costumbres? ¿Cuáles fueron los elementos esenciales que resignificaron esta forma textual? ¿Con base en qué podemos definir lo que para los lectores del último tercio del siglo XIX era novela u otro género? Y más aún, ¿por qué enfocarnos en la denominación genérica? Para responder a estas interrogantes es conveniente precisar que, si bien el estudio de los géneros literarios puede abordarse desde diferentes perspectivas y disciplinas, en esta propuesta de análisis me gustaría alejarme de las visiones más convencionales que definen a los géneros como estructuras cerradas con características rígidas e inamovibles y, en cambio, estudiarlos a manera de discursos dinámicos que transmiten un significado y establecen relaciones textuales con los agentes que interactúan con ellos.

Así, más que clasificar, (de)limitar, agrupar o separar, considero fructífero identificar el curso de una forma discursiva a otra, así como las resignificaciones que ha tenido con el paso del tiempo. Este enfoque abierto ha sido examinado ampliamente por Gérard Genette, Tzvetan Todorov, Jean-Marie Schaeffer y otros estudiosos más que se han dado a la tarea de analizar la disolución de las fronteras, las distinciones, las pertenencias, las transgresiones e, incluso, las “identidades” de los géneros. En un sentido muy amplio, desde esta óptica, el género está en constante cambio o, como lo plantea Paolo Bagni, al hablar de los géneros es conveniente pensarlos como “lugares de transformación, [que] poseen como rasgo

constitutivo (no algo secundario o suplementario con respecto a una identidad fija y estable) este carácter de metamorfosis permanente”,²⁰ rasgo inherente que reforzará la idea de que los géneros no son estructuras selladas. Tomando en consideración lo anterior podemos entender los géneros como vehículos que transmiten significados a lo largo del tiempo, que cumplen una “función textual”, al mismo tiempo que establecen una relación –cercana o lejana– con los agentes del campo literario a través de convenciones establecidas por el grupo hegemónico o marginal, según sea el caso, “tendiendo a colocar la obra bajo el signo de una necesidad expresiva exclusiva e inédita”²¹ o, agregaría yo, compartida.

Por lo que en el siglo XIX la valoración de los géneros, así como sus funciones, estuvieron supeditadas por los varios agentes que forman parte del campo literario: autores, editores, cajistas, impresores, público lector, además de los medios o soportes de publicación. Al respecto, Schaeffer ha realizado importantes aportes en esta materia, al sostener que los géneros llegan a adquirir un carácter híbrido que se sostiene por una “lógica pragmática” que él llama “genericidad”, la cual demuestra que los textos están sometidos a un proceso continuo de re-contextualización durante su transmisión y, por ende, la “identidad genérica clasificatoria de un texto está siempre abierta”.²²

Tal identidad está construida en gran medida por dos agentes: el público lector (genericidad lectorial) y, por supuesto, los autores (genericidad autorial). Para el primer tipo, la genericidad lectorial, los lectores no pretenden clasificar, sino que en la recepción se brinda una interpretación de la forma discursiva elaborada en función de su propio horizonte genérico u horizonte de expectativa, como lo llama Todorov, construido por el sistema genérico que conocen “por la crítica, la escuela, el sistema de difusión del libro o simplemente de oídas; aunque no es preciso que sean conscientes de ese sistema”.²³ En

²⁰ Paolo Bagni, “Competencias del género”, en *Anuario Filosófico*, núm. 31 (1998), pp. 409-429; *loc. cit.*, p. 411.

²¹ *Ibidem*, p. 412.

²² Jean-Marie Schaeffer, ¿QUÉ ES UN GÉNERO LITERARIO? (MADRID, 2006), pp. 101-102.

²³ T. Todorov, “El origen de los géneros”, en *TEORÍA DE LOS GÉNEROS LITERARIOS* (MADRID, 1988), p. 38. *Vid.* también J.-M. Schaeffer, *op. cit.*, pp. 104-107.

cambio, para el segundo es más “estable”, puesto que se refiere a la tradición anterior al texto y cómo la tratará el autor, asunto del que me ocuparé en la segunda parte de este capítulo. Por tanto, explorar los estadios de genericidad de *Noche al raso* me permitirá ubicar la obra en su contexto editorial y literario, comprender cómo fue su afinidad con los géneros más populares, así como sus diferencias con la clase letrada hegemónica en cada uno de los momentos de publicación de sus distintas versiones.

De acuerdo con esta perspectiva, los hermanos Esteva, además de seleccionar y distribuir *Noche al raso* como una novela, en su posición de editores buscaron la integración de un campo literario, todavía muy desintegrado a consecuencia de las disputas políticas entre grupos antagónicos, y la entusiasta demanda del público lector de obras literarias nacionales, como ya había identificado Altamirano en sus “Revistas literarias”. No hay que olvidar que uno de los quehaceres de los editores, al decir de Fernando Larraz, es dirimir “qué texto es publicable y bajo qué forma y cuál no lo es. Son árbitros en el campo literario, pero unos árbitros *sui generis* porque también participan –de manera activa– en la fijación de las normas”.²⁴

La intervención de los Esteva en el paratexto introductorio del folletín advirtió al público sobre la disolución de las fronteras genéricas y, por ende, resaltó la fragilidad de la forma. Para ambos editores, *Noche al raso* trastocaba los límites genéricos, identidad híbrida que ampliaba sus posibilidades semánticas, ofreciendo un interesante rango de significaciones. Por ejemplo, entre sus funciones extraliterarias sobresale su inserción política con intención eminentemente conciliadora y en cuanto a su relación con el campo literario se percibió más cercana a lo hegemónico, pues cumplía con la invitación del Maestro a escribir novelas, pero conservando su impronta costumbrista de veta crítica.

En este sentido, la figura de Roa Bárcena fue propicia para desempeñar esta misión, pues, como se vio en el primer capítulo, representaba una postura conciliadora que podía transitar

²⁴ F. Larraz, “¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España”, en *Cuadernos del CILHA*, núm. 21 (2014), pp. 123-136; *loc. cit.*, p. 126.

por los bandos diferentes; para los editores de *La Unión*: “El nombre solo de tan distinguido literato es una garantía del mérito de estas novelas, de la moral que en ellas domina y de la sana y decorosa crítica que de ciertos personajes históricos o de marcadas tendencias del tiempo en que el autor escribía, campea en algunas de ellas”.²⁵ Asimismo, se sumaba al espíritu de la época cuyo mayor interés estaba cifrado una vez más en la propuesta de Altamirano: hablar del paisaje, la historia y las costumbres nacionales, resaltar las virtudes y también los vicios, transmitir un mensaje “serio” y pedagógico que contribuyera al mejoramiento social, única vía para llegar al progreso en la época moderna.

Para averiguar cómo los primeros editores pudieron asociar la genericidad de *Noche al raso* con el costumbrismo, me detendré en lo que ha propuesto Isabel Román en el sentido de que el costumbrismo “será la manifestación que más se acerque a los presupuestos objetivistas en su intento de trasladar fielmente hechos, personajes y actitudes que son fruto de un momento y una situación muy determinados”.²⁶ Propio de su origen periodístico, adquiere como rasgo definitorio la brevedad, cuyo propósito inicial fue mostrar una “copia fidedigna” de la sociedad, aunque con el tiempo aquella “veracidad” se tornó en “artificio literario”. En cuanto al cuadro de costumbres como forma discursiva, por su desarrollo en México hacia la primera mitad del siglo XIX, éste se identifica con un texto autónomo construido muchas veces con una intención visual, pictórica, casi fotográfica; lo cual no obsta para afirmar que “a pesar de su relativa autonomía [el cuadro] se incorporará *siempre* al formato más largo de la novela”.²⁷

²⁵ G. A. Esteva, “Los editores al lector”, en *op. cit.*, p. [5].

²⁶ Isabel Román, “Hacia una delimitación formal del costumbrismo decimonónico”, en *Philologia Hispalensis*, vol. III (1988), pp. 167-179; *loc. cit.*, p. 169. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/PH.1988.v03.i01.13>.

²⁷ *Ibidem*, p. 171; las cursivas son mías. En la cita resalto el adverbio “siempre”, porque, aunque aún no contamos con estudios amplios que observen este fenómeno de incorporación en la literatura mexicana, puedo decir que ahora sí tenemos un ejemplo paradigmático de este préstamo de géneros –artículo/crónica costumbrista a novela de costumbres/realista-nacionalista–. Me refiero al caso de José Tomás de Cuéllar, quien en 1869 escribió una crónica sobre los festejos del Día de la Merced en un barrio de la Ciudad de México y dos años después retomó dicha crónica para escribir uno de los capítulos de su novela *Historia de Chucho el Ninfo* (1871). Para más información sobre este trabajo escriturario, *vid.* OBRAS III. HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO (UNAM, 2011) y OBRAS XII. PERIODISMO I (UNAM, 2022).

En este tenor, el carácter descriptivo de *Noche al raso*, la presencia de anécdotas y personajes tipo posiblemente fue lo que motivó a los primeros lectores a comenzar a vislumbrar la obra fragmentada y no como una historia con trama hilvanada y compleja, propio de la novela; es decir, desde el horizonte genérico de los hermanos Esteva los relatos correspondían claramente al costumbrismo y no a la novela –“Procuraré de consiguiente abreviar la narración de mi anécdota”, dice el farmacéutico en “Una docena de sillas para igualar”–. Sin embargo, una diferencia importante entre esta última y el cuadro de costumbres es la presencia de un conflicto “entre los personajes y el universo que los rodea”, como señala Román,²⁸ lo que no se encuentra desarrollado en el conjunto de *Noche al raso*, pues cada historia está inscrita en su propio marco temporal, con sus propios personajes y conflictos, salvo en las páginas finales en las que se introduce un elemento sorpresivo que involucra a todos los narradores-personajes y vuelve a cohesionar el relato marco.

Ahora bien, los primeros años de la década de 1880 fueron el período más fructífero de este volumen en cuanto a su difusión, ya que tuvo dos publicaciones en formato de libro y dos más por entregas en publicaciones periódicas, último par en las que me detendré en este apartado. La cuarta versión se imprimió de manera fragmentada por seis semanas del 5 de agosto al 8 de septiembre de 1883, en las páginas de la edición literaria de *El Tiempo*, de Victoriano Agüeros.²⁹ En el texto introductorio del semanario, el editor y propietario aseguraba que el movimiento literario en México estaba en crisis, era “escaso”, incluso “nulo porque la mayoría de los escritores no estaba cumpliendo la misión de impulsar la cultura intelectual” en tiempos de “amargo escepticismo” y constantes enfrentamientos políticos. Aunado a ello, juzgaba que las publicaciones periódicas, medios de difusión de la literatura, en nada contribuían al preferir dedicar sus páginas a asuntos extranjeros, lo que explicaba “la pobreza y la falta de producciones originales, la inclinación del público a todo lo que nos

²⁸ I. Román, *op. cit.*, p. 174.

²⁹ Se realizó en la Imprenta de la Biblioteca Religiosa Histórica, Científica y Literaria, ubicada en la calle de San Felipe de Jesús, número 2. Años después este impreso se transformó hacia 1891 en *El Tiempo Ilustrado*, el cual tuvo una larga duración.

viene de otras literaturas, y el desaliento, la indiferencia y el olvido en que lentamente van cayendo nuestras glorias literarias, así las de otras épocas, como las de la actual”.³⁰ De ahí que una de las iniciativas del semanario fuera invitar a algunos miembros correspondientes de la Real Academia Española y reimprimir obras de autores mexicanos que “figuraron a grande altura en el último movimiento literario *verdaderamente importante*” del país,³¹ tales como sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, Manuel Sánchez de Tagle, fray Manuel Martínez de Navarrete, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Lucas Alamán, José Bernardo Couto y Clemente de Jesús Munguía, entre otros. En el repertorio de obras publicadas se incluyeron poesías, leyendas, cuentos, artículos y semblanzas con temática nacional, con la voluntad de exaltar la cultura, el paisaje y la lengua, de manera que en esta ocasión la colección de cuentos de Roa Bárcena afinó su genericidad en el contexto editorial proyectado por Agüeros,³² quien, cuatro años antes, en una reseña había compartido algunas apreciaciones sobre *Noche al raso*, las cuales fueron delineando el horizonte genérico de recepción:

Noche al raso es una *coleccioncita de cuadros de costumbres* del país y de originalísimas *anécdotas*, referidas con una habilidad y una gracia extraordinarias. Los tipos que retrata [...]; el lenguaje que les hace hablar, las escenas que con ellos forma y todo, en fin, lo que puede dar idea de una época y de los usos de una parte de la sociedad, aparece en la composición del señor Roa con exacta fidelidad y marcado color local.³³

Esas cualidades confirmaban una visión de la literatura de sensibilidad conservadora hacia 1880: una que mantuviera pulcramente el castellano y, al mismo tiempo, exaltara la historia nacional, sus lugares, sus símbolos, dando cuenta de la expresión local, en un tiempo en que la clase letrada hegemónica estaba más interesada por manifestar el auge modernizador en

³⁰ Victoriano Agüeros, “Introducción” a *El Tiempo*, t. I (1883), pp. 3-4; *loc. cit.*, p. 4.

³¹ *Ibidem*, p. 3; las cursivas son mías. Agüeros invitó a su semanario a los académicos Tirso Rafael Córdoba, Joaquín García Icazbalceta, Francisco P. de Guzmán, Ignacio Montes de Oca y Obregón, Manuel Peredo y José Sebastián Segura.

³² Entre los cuentos que se recogieron en esta publicación literaria están los “Cuentos ligeros” de F. de P. Sánchez Santos, “Sueños y fantasmas” de Eligio Ancona y “La trenza de pelo” de Julia.

³³ Victoriano Agüeros, “Escritores mexicanos contemporáneos. Don José María Roa Bárcena”, en *La Libertad*, año II, núm. 211 (10 de septiembre de 1879), pp. 1-2; las cursivas son mías.

sus obras. De ahí que los mexicanismos en *Noche al raso* (*panino, tapextle, cuilote, vaca, payo, zacatón* y muchos más) reforzaran esa literatura “original” con perfil realista-costumbrista, alejada de la tendencia moderna, que empezaba a introducirse en el gusto de los lectores.³⁴

El quinto testimonio salió en la revista literaria *La Familia* del 16 de diciembre de 1883 al 8 de febrero del año siguiente.³⁵ Tomando en consideración lo anterior, en esa ocasión *Noche al raso* vio la luz como una obra fragmentada compuesta por seis capítulos en seis entregas; al final de cada una se incluía una aclaración que indicaba la secuenciación o sucesión con la expresión “(Continuará)”. Asimismo, es importante mencionar que no contó con ningún paratexto que orientara al público lector sobre el género a que pertenecía pues, como en el caso anterior, se omitió la denominación de “novela”. Sin embargo, tras la confrontación de versiones, ahora sabemos que se conservó la división por capítulos; los primeros tres dieron preferencia al subtítulo seguido del número correspondiente, en tanto que los subsiguientes privilegiaron el número después del subtítulo. La genericidad lectorial de *Noche al raso* en *La Familia* se enfocó en cumplir una función extraliteraria relacionada con la línea editorial de la revista que, según Martha Patricia Domínguez Chenge, tuvo tres orientaciones: “a) Atributos femeninos: incluía los textos que abordaban el tema de los atributos físicos de las mujeres; b) Características morales: permitía conocer el ideal de la mujer propuesta por esta publicación [...]; c) Repercusión sociocultural: enunciaba los principales roles sociales que debía desempeñar la mujer”.³⁶ De esta suerte, en las historias de Roa Bárcena, la imagen de la mujer se inscribía en el segundo de estos objetivos, al motivar la reflexión del público lector femenino que encontraba en el semanario editado por

³⁴ De acuerdo con ese plan editorial no resulta extraño encontrar poemas dedicados al águila mexicana, al río Atoyac, a Chapultepec, al Valle de México; así como a leyendas y cuentos de corte nacionalista (cf. *El Tiempo*, t. 1, 1883).

³⁵ El semanario comenzó a publicarse el 1 de agosto de 1883 y permaneció en el mercado editorial por nueve años. Se imprimió en la calle San José El Real, número 22, y se vendía a cincuenta centavos (cf. Martha Patricia Domínguez Chenge, “Las revistas literarias para mujeres y la construcción de una identidad: *La Familia*”, en *GénEros. Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, año 17, 2ª época, núm. 7, marzo-agosto de 2010, pp. 59-77; loc. cit., pp. 65-66).

³⁶ *Ibidem*, pp. 60-61.

Federico Carlos Jens cómo comportarse, lo mismo que los estereotipos de las “buenas mujeres”. Esto se trata principalmente en “La docena de sillas para igualar” y “A dos dedos del abismo”. En la primera, Donaciana, la esposa del farmacéutico, se representa como “un tipo singular”, ya que es una mujer con muy poca inteligencia y, por tal defecto, contribuye en mucho al divertido conflicto en el cual se verá envuelto su marido. En la segunda destaca el personaje de Loreto, cuya puesta en la página reforzó una imagen opuesta a la misión de la mujer que resguardó el impreso de Jens. He aquí un fragmento que lo ejemplifica:

Distinguió el Marqués a Loreto y quedó deslumbrado ante su belleza, que era [...] sobresaliente; [...] ¡Oh, si no hablara en latín y no hiciera versos! La aldeana más sencilla y ruda, con tal que posea las dotes rigurosamente femeniles de la mujer, la ternura y el pudor, tiene más atractivos, *es más mujer* a los ojos de los hombres, que la marisabidilla mejor recortada sobre el glorioso patrón de las Staël y Sévigné. ¿Qué varón no se enorgullecería de llamar suya a una joven tan hermosa como Loreto, animada realización de los tipos soñados por Fidias y Praxíteles en la edad de oro de las artes? Mas, por otra parte, ¿quién oye con calma, a la menor disputa en el hogar doméstico, entre la canasta de costura y la olla del puchero, el *Quousque tandem* de Cicerón, de los labios de la esposa enmarañada y con las medias caídas? (A DOS DEDOS DEL ABISMO; las cursivas son mías).

Como es evidente, en Loreto se concentra el modelo de una joven hermosa pero superflua, dedicada con mayor interés a actividades poco productivas para el hogar, tales como recitar poemas y saber frases en latín, en lugar de cocinar y coser.

Ahora bien, para continuar con la genericidad lectorial, además de los editores, considero que la recepción crítica de otro tipo de lectores en su tiempo puede ayudar a comprender la identidad del género en las distintas versiones de la obra: me refiero a los reseñistas. En efecto, a pesar de que Roa Bárcena era una figura con prestigio, a raíz de la publicación de *Noche al raso* la crítica literaria le concedió un lugar como prosista; valoración novedosa, puesto que la ponderación desde mediados de siglo había estado enfocada esencialmente en sus trabajos poéticos y periodísticos. Esta fama llegó a España, donde Juan Valera, en su calidad de crítico literario, por recomendación de Concepción Gimeno de Flaquer, recibió *Noche al raso* también como “anécdotas y cuadros de costumbres”, “donde el ingenio, el talento y la habilidad para narrar, están realzados por la naturalidad del estilo y por las gracias

y primor de un lenguaje castizo y puro, sin la mayor afectación de arcaísmo [...]. En esos cuentos [...], se notan más los vocablos exóticos que designan objetos de por ahí, [...], por ejemplo, *jícara, zacatón, otate, cuilote, tapextle y abarrotero*".³⁷ Y, finalmente, ya en los albores del siglo XX, el académico Manuel G. Revilla consideró *Noche al raso* como una colección de "divertidos y sazonados cuentezuelos, llenos de gracejo, donaire e interés", pero sobre todo como una

serie de animados cuadros, de escenas familiares, de interiores, de perspectivas, de paisajes, en los que palpita un sincero y noble realismo, y que, por lo familiar de los asuntos, por lo bien manejado del colorido, por la maestría del claro oscuro, por el dibujo fino y acabado, por el primor, en fin, de la ejecución, recuerdan los característicos cuadros de la escuela holandesa.³⁸

A partir de estas coordenadas centradas en cada historia de *Noche al raso*, así como en su tono costumbrista, se ha podido examinar el horizonte genérico de los editores y reseñistas: cuadro de costumbres, relatos fragmentados, cuento y novela. De estas identidades genéricas se distinguen dos rasgos esenciales: la presencia de un lenguaje local, así como la construcción breve y ágil de las narraciones sin desapegarse del estilo castizo. Estos atributos, estimo, fueron los que acercaron esta forma textual, concebida por el autor en la primera edición como "novela", a otra expresión aún en ciernes dentro de su producción prosística, como se verá a continuación.

El autor, el artífice

Como se sabe, al momento de la creación literaria, el escritor parte de modelos discursivos compartidos y/o admitidos convencionalmente. Recordemos que, para 1870, la novela era el género predilecto de la clase letrada hegemónica en la República Restaurada por cumplir un propósito pedagógico y por reafirmar los valores nacionalistas, lo cual se constata con el amplio repertorio de novelas –sobre todo de tema histórico– que se había sumado a tan

³⁷ Juan Valera, "Novela parisiense mejicana" [1889], en NUEVAS CARTAS AMERICANAS (MADRID, 1890), pp. 82-83.

³⁸ Manuel G. Revilla, "JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA HISTORIADOR Y NOVELISTA" (MÉXICO, 1909), p. 233.

entusiasta iniciativa. En el caso de Roa Bárcena y *Noche al raso*, en la primera edición se estableció una relación textual sólida con este género en los paratextos principales: el título global “novelas originales y traducidas” y el subtítulo “novela original”, que indican una relación más pragmática, como apunta Gérard Genette, la cual ejerce una acción sobre el público lector a través del “*contrato (o pacto) genérico*”,³⁹ con el cual se acerca por primera vez a la obra. Tal denominación paratextual, sin duda, reforzó el vínculo de Roa Bárcena con el campo y la intención entonces predominante de promover la escritura y publicación de novelas.

Es importante precisar que no se establece en la práctica una relación simple y monovalente en un texto y un género concretos, sino que, por el contrario, las relaciones entre los distintos aspectos de los actos comunicativos son heterogéneas y las relaciones textuales con el autor son, igualmente, diversas. La tensión entre los géneros, o lo que también se estudia como hibridación, demuestra la dinámica entre códigos que se configuraban de acuerdo con marcas de identificación específicas, tales como la organización formal y la intención comunicativa, más cercanas definitivamente a las cuestiones semánticas y a los fenómenos de recepción, como se vio en el apartado anterior.

Acerca del lugar que asume el escritor, Gregorio Torres Nebrera señala que éste “busca y se mueve en otros géneros”.⁴⁰ Este punto de partida nos permite recordar que en sus inicios como narrador Roa Bárcena ensayó múltiples formas discursivas, posicionándose en los límites de la adaptación, la traducción y el relato. En este sentido, *Noche al raso* no será la excepción, pues desde una renovación genérica el autor demuestra su habilidad para combinar técnicas del cuento tradicional —la marca de oralidad—, con una historia central al estilo novelesco de Miguel de Cervantes —el manuscrito encontrado, el viaje en diligencia y el accidente que provoca la convivencia al “calor de la lumbre”— que después separará en

³⁹ Gérard Genette, *PALIMPSESTOS* (MADRID, 1989), p. 12.

⁴⁰ Gregorio Torres Nebrera, “Los géneros literarios y la superación de sus límites. Concepto y práctica de lo transgenérico”, en *CAUCE. Revista de Filología y su Didáctica*, núms. 20-21 (1997-1998), pp. 287-304; *loc. cit.*, p. 294.

cinco narraciones evocadoras de los usos y las costumbres de antaño, pero sin dejar de ser terriblemente actuales.

La genericidad autorial, de acuerdo con Schaeffer, aunque es más estable, puede definirse por la toma de decisiones intencionales de elección, de imitación y de transformación.⁴¹ En este campo, una valiosa herramienta de análisis es la ecdótica porque permite rastrear esa toma de decisiones y saber el curso que tomó la genericidad autorial, en especial, las fases de acopio y determinación de versiones (*recensio*), la historia de la transmisión textual (*fontes criticae*) y la confrontación de testimonios (*collatio codicum*), las cuales me permitieron identificar esos cambios autoriales que dan luces acerca de la concepción del género prospectada por el escritor durante la circulación de su obra en la antepasada centuria. El primer indicador que provocó tensión entre los discursos fue el título de la *editio princeps* que, desde el panorama genérico del autor, especificaba como novela y, acaso por su extensión, novela corta. Es frecuente que esta variedad narrativa se estudie con respecto a otra forma discursiva –lo que Schaeffer llama “tradición anterior al texto”– y, en el caso de la primera versión de *Noche al raso*, habría que hacerlo con el cuadro de costumbres y la novela corta. Lo anterior da lugar a que se tenga la percepción de estar frente a un “concepto escurridizo”⁴² o un “género anfibio”⁴³ que, por su denominación, conjeturo, comparte características intrínsecas de tales formas narrativas al mismo tiempo que desarrolla las propias.

No obstante, hasta el momento, la novela corta no ha dejado de verse como “verdadera geografía de arenas movedizas en que se hundan no sólo los críticos sino a veces hasta los propios autores”, como apunta José Ricardo Chaves;⁴⁴ o bien como “el puente de los

⁴¹ Cf. J.-M. Schaeffer, *op. cit.*, p. 102.

⁴² Cf. Luis Beltrán Almería, Santiago Morales-Rivera, Dolores Thion Soriano-Mollá, “Prólogo” a NOVELA CORTA. TEORÍA E HISTORIA (ZARAGOZA, 2021), p. 9.

⁴³ José Ricardo Chaves, “HUELLAS Y ENIGMAS DE LA NOVELA CORTA EN EL SIGLO XIX” (UNAM-FLM, 2011), p. 110.

⁴⁴ J. Ricardo Chaves, *op. cit.*, p. 110.

puentes”, según recientemente ha señalado Luis Beltrán Almería.⁴⁵ Para este último, al estudiar la novela corta es necesario considerar el comportamiento y la “evolución” de la novela, la cual ha establecido una relación histórica entre tradiciones, la oral y la escrita.⁴⁶ Empero, para este estudioso, atender a la denominación que los propios escritores de la época usaron para definir sus creaciones dificulta el análisis de la forma, pues, asegura, “nos llevan al relativismo histórico y a la dependencia de los autores de un pensamiento orgánico, que se funda en principios retóricos e insuficientes por parciales”.⁴⁷ Al respecto, considero que esta propuesta no resulta tan provechosa, puesto que este relativismo histórico a que alude el crítico puede dilucidarse si vamos trazando las posibilidades del género y su identidad en sus distintos momentos de transmisión. Un caso que ejemplifica muy bien la dificultad por la que atraviesa un escritor al momento de dar identidad a su propia obra es el caso de Altamirano y *Clemencia*, pues, aunque en un principio estaba pensada para integrar los *Cuentos de invierno*, después el propio escritor se vio obligado a reconocer que la obra tendría que salir del proyecto por haber rebasado algunos límites:

Esta narración novelesca [...] ha sido verdaderamente la condensación de un relato hecho, una noche, a inteligentes amigas que quisieron que asumiese la forma de una novela. Comenzada con la intención de que ocupase pocas páginas, se fue alargando hasta adquirir las proporciones que hoy tiene y que son excesivas para cuento.

Pero al aparecer el primer capítulo en *El Renacimiento*, [...] se anunció *Clemencia* como formando parte de los *Cuentos de invierno*, y así quedó desde entonces, viéndome obligado a escribir una nota final para disculpar lo largo de la narración, que formaba una verdadera novela.⁴⁸

El espacio de reflexión sobre el quehacer autorial y las dificultades de nombrar o etiquetar la obra muchas veces fue el prólogo o el epílogo, paratextos (y, al mismo tiempo, metatextos) en los que más allá de presentar el trabajo escriturario se discutía la transformación del género o la estética. Así, la aclaración de Altamirano permite entrever la indeterminación genérica a

⁴⁵ L. Beltrán Almería, “Novela corta, protonovela y paranovela”, en *NOVELA CORTA. TEORÍA E HISTORIA* (ZARAGOZA, 2021), pp. 11-25; *loc. cit.*, p. 15.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁸ Ignacio Manuel Altamirano, *CLEMENCIA* (XALAPA, 2016), p. 55.

la que estaban expuestos los escritores pues, aunque la denominación o “nombre de género” –como lo llama Schaeffer– fuera la misma, su significado o “realidad semiótica” estaba cambiando en el último tercio del siglo XIX y los escritores estaban conscientes de ello.

El primer deslinde genérico por el que pasó *Noche al raso* aconteció en 1882, cuando el veracruzano reunió su narrativa, bajo el significativo título *Varios cuentos*, en la mencionada edición de sesenta ejemplares que él mismo auspició para obsequiar a sus amigos más allegados, impresa con toda pulcritud por el editor Ignacio Escalante en su negocio ubicado en la calle Bajos de San Agustín, número 1, que, para entonces, era uno de los establecimientos tipográficos más reconocidos de la capital del país.⁴⁹ En esa ocasión, el volumen se conformó de: “El rey y el bufón”, *Noche al raso* y “Lanchitas”. Para presentar el texto, el autor incluyó como paratexto un breve prólogo en el que definió su postura ante el género breve: “Mucho hay que decir en pro de la unidad de tono, pero su variedad ameniza y divierte, imita la Naturaleza, es asunto de la vida humana y, lejos de excluir, refuerza útiles enseñanzas [...]. En todo caso, *el prólogo de este cuento, y de los que siguen*, tiene el mérito de ser corto y de no referir vidas propias ni ajenas”.⁵⁰ La reflexión del autor sobre la denominación de la obra muestra un indicativo de una preocupación compartida dentro del campo literario mexicano, así como la naturaleza ficcional de la materia narrativa, y por último, pero no menos importante, la conciencia del posicionamiento del género breve, ya que hacia la penúltima década del siglo XIX el cuento comenzaba a ser una forma discursiva más socorrida y, en consecuencia, a tener mayor presencia en el mercado editorial, de lo cual se infiere mayor aceptación entre el público lector.⁵¹

⁴⁹ Cabe recordar que en la Imprenta de Escalante Roa Bárcena también publicó las *plaquettes* de *Vasco Núñez de Balboa (1533-1517)* (México, 1877), con un tiraje de cincuenta ejemplares, y *Lanchitas. Cuento por José María Roa Bárcena* (México, 1878), en un tiraje de cincuenta ejemplares y seis más numerados en el lujoso papel Whatman.

⁵⁰ J. M. Roa Bárcena, *VARIOS CUENTOS I* (MÉXICO, 1882), p. X; las cursivas son mías.

⁵¹ A partir de la década de 1880 hubo gran interés por el cuento, ya fuera en las publicaciones periódicas, que llegaron a incluir cuentos en secciones fijas como los “Cuentos del domingo” de *El Nacional*, o bien las colecciones de cuentos por entregas como las *Leyendas cómico-fantásticas* (1885-1886), de José Vigil y Robles en *La Patria Ilustrada*; también destacan en formato de libro los volúmenes *Las minas y los mineros* (1882) de Pedro Castera y *Cuentos frágiles* (1883) de Manuel Gutiérrez Nájera, por mencionar algunos de los más conocidos.

El auge del cuento en esta década otorgó, una vez más, las posibilidades de inserción a una obra que había circulado diez años atrás. Con el amplio tránsito de cuentos en el circuito literario del momento, *Noche al raso* vivió un buen momento de difusión. Para entonces, el cuento ya se podía identificar como una forma moderna de esencia híbrida, como bien explica Martha Elena Munguía Zatarain:

el cuento es resultado de una combinación fértil de diversas formas discursivas relacionadas, por una parte, con el relato oral, tales como la leyenda, los mitos, los cuentos al amor de la lumbre, la sátira, la anécdota, el chiste y, por otra parte, con los textos escritos, como la crónica, el testimonio, los relatos intercalados y el viejo hábito español de recopilar y recrear relatos de historias fabulosas que viajaban desde el lejano oriente.⁵²

En el proyecto escritural de *Noche al raso* están presentes las formas discursivas enlistadas por Munguía Zatarain, y otras más, tanto en lo referente a la oralidad como a la tradición escrita. En el primer nivel, es evidente cómo al comienzo del relato principal la diégesis se adscribe a la tradición de los cuentos al calor de la lumbre, en los que varias personas se reunían para departir con el único afán de pasar el tiempo, de entretenerse: “y por sentarse en unión de los pasajeros en torno de la hoguera así improvisada, y cuyos reflejos hacían aparecer distintamente en los semblantes la estupidez del auriga, la franqueza y brusquedad del capitán, la indiferencia del almonedero, la avaricia del fabricante de purgas, y la natural y reconcentrada malicia y el instinto rapaz del representante de las leyes” (I). Otro elemento es la anécdota, que está presente en varios momentos, por ejemplo, en la historia que cuenta el procurador al referir un episodio cómico suscitado por una desagradable interrupción al avinagrado Licenciado Retortillo. A lo largo del cuento hay verbos que constantemente apoyan la narración casual: “recuerdo”, “olvidaba decir a ustedes”, “en la mañana a que me refiero”. Y, en efecto, lo que parecería una anécdota al principio de cada intervención constituyó la base técnica principal que el autor utilizó para engarzar la narración de los viajeros y reforzar así a la cohesión de la obra. Este *incipit*, al mismo tiempo que realizó el

⁵² Martha Elena Munguía Zatarain, ELEMENTOS DE POÉTICA HISTÓRICA (MÉXICO, 2002), p. 154.

carácter oral, ubicó temporalmente los relatos en un pasado inmediato para ejercer una crítica de las costumbres: la credulidad.

También la sátira es frecuente en la obra, particularmente, para la caracterización de los personajes, como el ya mencionado Licenciado Retortillo, quien

[...], sin ser alto ni bajo, tenía por cuerpo un verdadero costal en que la Naturaleza parecía haberse complacido en vaciar a ciegas la carne y los huesos, sin dar a una ni a otros la debida colocación. De tez aceitunada que contrastaba con lo cano del cabello, corto y levantado de todas partes, como si el espanto le erizara; de ojos vivos y malignos aunque algo encapotados; de nariz a la Carlos III –que la tuvo más larga que Carlos IV [...]– y de excesivamente bello inferior labio, que cuando se apartaba del superior dejaba ver hasta cuatro piezas entre dientes y colmillos, moviéndose dócilmente al impulso de la lengua, tenía tembloroso el pulso y la voz; metidos ambos pies en sendas bolsas o fundas de paño negro con nombre de zapatos, y la mayor parte del cuerpo en un levitón de bayeta, del corte de los que llamaban *redingotes* en nuestro tiempo (EL CRUCIFIJO MILAGROSO).

En cuanto a la tradición escrita del cuento, como a las formas más sofisticadas de composición, se encuentran el testimonio, los relatos intercalados y la recopilación de historias que, en este caso, son del interior de la República. La primera de ellas está presente en “A dos dedos del abismo”, cuando el capitán, narrador-personaje, quien fuera “ayudante” del presidente Guadalupe Victoria, sostiene que aprendió la mala costumbre de desviarse de los asuntos al trabajar con el general, “quien, como ustedes sabrán, una vez que tomaba la palabra, ni la soltaba ni por mal pensamiento procuró jamás ligar su última idea, no digo ya con la primera, pero ni con la penúltima de su discurso”; supuesto testimonio que servirá al autor para reforzar la leyenda de que el general Victoria estuvo escondido casi dos años en una cueva, al mismo tiempo que unía la primera parte de los cuentos con el final del relato marco:

Y como llevo media hora de hacer uso de la palabra, para evitar toda extrañeza debo advertir a ustedes que casi no la he cortado desde que salí de la cueva en que acompañé al general Victoria (I).

[.....]

[Refiere el General Victoria ...] “El que pueda escaparse, que se escape”. Existe, y debo creer que, sin moradores, la cueva en que yo permanecí oculto y fuera del alcance de las garras de la tiranía, en los primeros tiempos de nuestra Guerra de Independencia (A DOS DEDOS DEL ABISMO).

Y, finalmente, está la leyenda, forma discursiva que tradicionalmente se ha asociado con la oralidad; sin embargo, en una definición amplia de este término durante el siglo XIX fue “la historia o materia que se lee, especialmente la que procede de tiempos antiguos”, o bien “acción de leer. // Obra que se lee. // Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos”.⁵³ Podría afirmarse, entonces, que la leyenda entendida como está última acepción –sucesos tradicionales o maravillosos– es la que se desarrolla en “El hombre del caballo rucio”, historia de un aparecido que el exmilitar recuerda haber oído treinta años atrás por lo menos: “voy a referirles del modo más conciso posible la tradición que a mí me contaron allá por el año de 1816; una vulgaridad que ni yo ni ustedes podemos creer, pero en qué creen a pie juntillas las gentes de las rancherías en la zona que se extiende en todo el declive de la Mesa Central hacia la costa de Veracruz” (EL HOMBRE DEL CABALLO RUCIO). En esta historia, el narrador va refiriendo de forma “imprecisa” una leyenda, demostrando con ello lo ambiguo que puede ser evocar algo insustancial con el paso del tiempo: “[...] o no me dijeron o no recuerdo si era español o criollo”, “tampoco supe o recuerdo” (*idem*).

Gracias a la *collatio codicum* se detectaron diferencias significativas entre la edición de 1870 y la segunda de 1882. El propio autor valoró los elementos organizacionales desde la segunda versión, en la que reconsideró uno de los paratextos que asociaban *Noche al raso* con el costumbrismo y la novela corta: en la primera parte, el autor decidió suprimir el subtítulo “Tipos y caracteres” y dejar únicamente el número “I” que dividía las historias, posiblemente con la intención de alejarse de la idea de representar tipos sociales, práctica más frecuente entre los escritores de costumbres de mediados de siglo, como lo hizo en “Aminta Rovero” hacia la década de 1850.

De esta publicación, Francisco Sosa celebró que un autor de estilo tan pulido fuera modesto y prescindiera de un prólogo “encomiástico” o “panegirista” que importunara el gusto del público, aunque ahora esta ausencia podría interpretarse como una carta abierta al

⁵³ Real Academia de la Lengua Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (MADRID, 1884).

lector para acercarse a la obra sin dirección, con mayor libertad. Uno de los atributos más resaltados por Sosa que más resaltó fue que los cuentos no estuvieran pensados para “enseñar” ni se propusieran enderezar o combatir vicios y defectos de la sociedad, o que entraran en pugna con alguna de las doctrinas filosóficas dominantes, sino que fueran “puras y breves narraciones en las que se puede hallar agradable entretenimiento lo mismo el niño que el hombre de edad proveya”.⁵⁴

Esta observación es muy importante porque aparta la obra de la función moralizante explícita que predominó en la literatura mexicana del antepasado siglo y la subsume a la técnica narrativa para conseguir el efecto esperado —la “unidad de tono” referida por Roa Bárcena en su prólogo—, que ahora podemos interpretar como la intensidad y la tensión propias del cuento moderno. Para esta forma textual, “lo significativo no se limita al tema, al acontecimiento relatado”, sino más bien interesa la “intensidad” y la “tensión” con que se trabaje; es decir, el cuento se libraré de “todas las ideas o situaciones intermedias”, “de todos los rellenos o frases de transición que la novela permite e incluso exige”.⁵⁵ De ahí se explica que en *Noche al raso* llamara la atención la presencia de un tratamiento sencillo del lenguaje en vez de una trama muy elaborada y, en particular, una excelente confección de la frase, con pocos elementos accesorios (“Para no cansar a ustedes”) o digresiones innecesarias (“Voy a referir del modo más conciso posible”); estrategias narrativas que refuerzan constantemente la supuesta naturaleza oral del cuento, que ahora no deja de pensarse como artificio (“voy a contar a ustedes en unos cuantos minutos”).

Asimismo, los elogios y la excelente recepción de la crítica acerca de la impresión de Escalante, desde mi perspectiva, dieron lugar a que hubiera una edición de *Varios cuentos* con más alcance entre el público lector mexicano. En efecto, un año más tarde, *El Nacional* dio a conocer *Varios cuentos*, a cargo de la Tipografía de Gonzalo A. Esteva, con la misma secuencia y forma que la versión anterior, y sin hacer la precisión de haber tomado como

⁵⁴ Francisco Sosa, “*Varios cuentos* de José María Roa Bárcena”, en *El Nacional*, año III, núm. 283 (27 de abril de 1882), pp. 1-2; *loc. cit.*, p. 1.

⁵⁵ M. E. Munguía Zatarain, *op. cit.*, p. 21.

base a su antecesora. Gracias a la compulsa de testimonios, ahora se puede decir que, en sentido estricto, se trató de una reimpresión.

Otro rasgo del género cuento que los lectores de la penúltima década del siglo XIX apreciaron atañe al desenlace inesperado, como el que se propone en “A dos dedos del abismo” e incluso al final de la historia general, en la que el autor da un giro y sorprende con humor ya característico de su estilo. En definitiva, con el paso de década *Noche al raso* se alejó de la novela, que ya para ese entonces se juzgaba como un cúmulo de “hechos maravillosos expuestos en largas páginas y a vueltas de embrollados argumentos”, y se recibió más como un discurso que daba “esparcimiento al espíritu”, que entretenía, más cercano a “los recuerdos de viajes”, a la “anécdota” y a la “memoria”, pues hacía recordar las antiguas reuniones de amigos alrededor de una fogata.

Ahora bien, un elemento determinante para la identidad del género fue la separación de las historias. En la etapa de localización, acopio de fuentes (*recensio*) y descripción de los diferentes testimonios de un texto (*fontes criticae*) se encontraron versiones separadas del conjunto, publicadas tanto en México como en la prensa española. En “El cuadro de Murillo”, publicado en el *Almanaque de La Ilustración para el año de 1881* de Madrid, se omitieron los siguientes tres primeros párrafos que hacían referencia al cuento anterior, “La docena de sillas para igualar”, evitando con ello confusiones en la lectura:⁵⁶

Más afortunado que el procurador, el farmacéutico; su narración no suscitó murmuraciones, no obstante ser tan larga y difusa como la del primero. Únicamente el almonedero, exhalando un suspiro, exclamó:

—Al menos, usted tuvo en sus manos al verdugo de su bolsillo y le queda la satisfacción de haberle perdonado; mientras que yo, víctima de otra estafa no menos bien urdida, sobre lo perdido directamente a causa de ella, gasté dinero y tiempo en inútiles pasos para descubrir a quienes de mí se burlaron de un modo que dio mucho que reír en México.

⁵⁶ Esta publicación era el almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, impreso en el que colaboró Victoriano Agüeros, quien seguramente fue el lazo editorial entre Roa Bárcena y España. El *Almanaque* salió de la Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía. (Sucesores de Rivadeneyra), Impresores de Cámara de S. M., establecimiento ubicado en la calle Duque de Osuna, número 3, Madrid.

Esta semifilosófica reflexión suscitó un tanto cuanto la curiosidad del procurador, y a instancias suyas y aprovechando el sueño del capitán, el almonedero habló en estos términos [...] (EL CUADRO DE MURILLO).

Esta elección autorial estuvo en concordancia con la situación comunicativa de la que habla Schaeffer, y es que a veces muchas de las decisiones de los autores (intencionalidad) repercuten en la relación que establecerá el texto con el público lector,⁵⁷ que, en el caso de este testimonio de Roa Bárcena, era en su mayoría español. Otro tipo de cambio fue la adición, como “calle de la Canoa *de Méjico*”, “los principales conventos de la Capital *de Méjico*”; asimismo, la modificación de palabras acordes con la variante dialectal del español de México y de España, como *duros* por *pesos*, que estaba en la versión mexicana: “La señora pedía ésta por cincuenta *duros*”.

La última edición de *Noche al raso* publicada en vida del autor fue el tomo primero de las *Obras* de Roa Bárcena, en la colección Biblioteca de Autores Mexicanos de Victoriano Agüeros en 1897, la cual denominó *Cuentos originales y traducidos*. En este volumen se conservó la distribución de los cuentos: “El rey y el bufón”, *Noche al raso*, “Lanchitas”, y se integró: “Buondelmonti”, “Combates en el aire”, así como una sección de traducciones, las mismas que se habían prometido en 1870. En esta ocasión, sí con la inclusión de todas: “Primeras impresiones”, de autor anónimo; “La dicha en el juego”, “Maese Martín y sus obreros” y “Haimatocara”, de E. T. A. Hoffmann; “Confesión hallada en una prisión inglesa” y “Una historia de Londres antiguo”, de Charles Dickens. Para tal edición, “dirigida y revisada por el autor”, en el prólogo de Agüeros, se resumió la importancia general del libro, que fue mantener “la unidad de interés” a partir de la imaginación y del ingenio de Roa: “Un libro así se halla a salvo de disputas y modas literarias, y destinado tal vez a vivir larga vida [...]”.⁵⁸

Como se ha podido constatar, *Noche al raso*, además de ser un caso especial en la tradición editorial decimonónica, por sus cuatro ediciones en formato de libro y sus múltiples

⁵⁷ Cf. J.-M. Schaeffer, *op. cit.*, p. 105.

⁵⁸ V. Agüeros, “Noticia del autor”, en CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS (MÉXICO, 1897), p. XV.

publicaciones en la prensa nacional, implica un reto para los interesados en el estudio de los géneros literarios. Hemos visto que la genericidad lectorial y autorial nos ayuda a conocer las obras por las que apostaron los empresarios de los libros y los intereses de los propios editores, por tratarse de agentes legitimadores de autores y obras, y, como advertí, de lectores especializados que cumplieran también la función orientadora del gusto del futuro público lector. Asimismo, la relación textual que se establece entre el autor y su obra, el editor y la obra, así como el público lector y la obra van modificando los códigos genéricos, haciéndolos flexibles y, por lo mismo, imprimiendo amplias posibilidades de recepción. En este análisis, la ecdótica resultó un instrumento valioso para observar cómo se logró que algunas piezas pudieran publicarse separadas del conjunto, aspirar a una autonomía y, por lo tanto, a una recepción diferente. Sirva esta reflexión sobre las amplias posibilidades del género en el repertorio de Roa Bárcena para futuros análisis de la narrativa breve mexicana del siglo XIX.

Pamela Vicenteño Bravo

Narvarte, junio de 2022

Relatos

1844

1)

MEDITACIÓN¹

A mi amigo J. de P. C.

Es la caída de la tarde y el sol se oculta majestuoso tras de la montaña, cuyo azul parduzco hace resaltar la sombra. Volvamos la vista hacia el horizonte; veremos esa faja de escarlata, que dilatada suavemente llega a desvanecerse en un azul hermoso, y cuya luz rosada da un tinte melancólico a la campiña y a las aguas cristalinas del arroyo. Los rebaños que, retozando poco ha sobre el césped, se entregaban a una inocente alegría, caminan ya lentamente, obedeciendo al rústico pastor que los conduce al establo. Cesa el gorjeo armonioso del cantor de las selvas y parece que la Naturaleza quiere mecerse en los brazos del sueño... ¡Qué placer tan puro es para el hombre el hallarse en el interior de un bosque o en una pradera deliciosa, respirando el ambiente fresco de la tarde, escuchando el ruido sordo y monótono formado por el follaje de los árboles impelidos por el viento! ¡Qué placer el hallarse en las márgenes de un arroyo, en cuyas aguas puras y cristalinas se dibujan con primor las ligeras nubecillas del firmamento! Sólo mi corazón se halla en un estado de languidez y de tristeza, y mi alma no se sacia con la hermosa perspectiva que se me presenta. Un sentimiento indefinible la tiene embargada, un secreto dolor la agobia. Mas, ¿qué escucho? El acento vibrador de una campana ha herido mi corazón... No se parece su sonido a aquellos con que resuena los días en que la religión eleva su plegaria hacia los Cielos; más bien, semejante a un gemido lanzado por un hombre que siente en su corazón el peso de su infortunio, tiene no sé qué de sublime y melancólico al mismo tiempo que de aterrador. Repite sus acentos majestuosos... ¿Qué anuncia? Que algún mortal ha dejado de existir; que ha entrado en la mansión de la eternidad;

¹ J. M. R. B., "Meditación. El doble" [fechado en: abril de 1844], en *El Veracruzano*, t. 1 (1844), pp. 18-19.

que duerme ya el sueño de la tumba y ha sido juzgado en el Supremo Tribunal por un juez que, inflexible, habrá fallado sobre su destino, sin dejarse corromper por el oro o el temor, a semejanza de algunos de la Tierra... Y aquí en esta mansión de dolor, tal vez habrá dejado una esposa infeliz y unos pobres huerfanillos que día por día regarán con lágrimas y flores su sepulcro solitario, o alguna joven amante que llore su perdido amor y que, sepultándose en el claustro, pida con fervor al Ser Supremo le conceda reunirse con el que en esta tierra debió ser su esposo, con aquél cuyo corazón puro y ardiente se ocupó en amarla... Han vuelto los acentos a herir mis oídos. ¿Anunciarán la muerte de algún ser tan desgraciado, que no tenga quien derrame a su memoria una sola lágrima de ternura o la de alguno que, entregado a los vicios y sepultado en el cieno de inmundos placeres, holló con infame planta las cándidas flores de la inocencia, llevando a la tumba la maldición de sus víctimas?

¿Anunciarán esos lúgubres clamores la muerte de alguna impúdica mujer, que consumió su vida en escandalosas orgías, o la de alguna pobre niña, que, lanzándose al mundo con su alma pura e inocente, cesa hoy de existir en la primavera de su vida, en esa época risueña en que se goza de felicidad y en que los mortales se aduermen en los brazos de puras ilusiones? Semejante a la rosa que agitada por el recio viento se despedaza y deja a la tierra sus hojas nacaradas mientras su aroma sube a embalsamar el céfiro, así dejará ella al mundo su lívido cuerpo envuelto en una mortaja, y su alma, cual blanca paloma que hendiendo los aires remonta su vuelo hasta perderse de vista en la bóveda azulada, subirá a las regiones celestiales a gozar de las eternas delicias junto al trono de Dios.

¿Si anunciará ese sonido lastimero la muerte de algún patriota y virtuoso republicano, que consagró sus días al servicio del Estado, o si el que ha fallecido será algún vil adulator, que, prosternándose ante el regio trono y quemando el incienso fatal de la lisonja, alabó los defectos y canonizó los vicios de sus amos?...

Cualquiera que sea, ¡oh Dios!, ya habrá sufrido tu tremendo fallo, ya gozará de la dicha de verte o experimentará la eterna desgracia. Sí, ya ha salido de este mundo, teatro de sus virtudes o vicios; de este mundo donde, revestido el crimen con los arreos de la virtud,

deslumbra y atrae a los imbéciles que no se atreven a sacudir su infame yugo... Sólo una esperanza alimenta mi corazón, y es la de que un día iré a verte allá donde moras...

Se ha desahogado mi alma del peso fatal que la oprimía; mis ojos han vertido lágrimas de emoción al oír en la campiña el repetido doble de la campana de la ciudad; doble que muchos, tal vez, escucharán embriagados en festines, o mintiendo juramentos de amor, o negando, ¡oh Dios!, tu existencia.

Y esos ecos sublimes y vibradores que se oyen resonar me han libertado de la melancolía, e introduciendo en mi corazón una esperanza religiosa, han avivado una memoria y un recuerdo pasados...

2)

LA HUERFANITA¹

I

Entregábase el mundo a los festines y placeres; rodaba como la perla del océano la gota del rocío vespertino, alumbrada por el astro de la noche, sobre el cáliz de la flor; adormíase en la selva la tórtola inocente arrullando a sus hijuelos, cuando tú, niña, lanzaste un débil gemido... Habías venido al mundo. ¿A qué? A padecer.

Sin embargo, eras feliz; tus padres te estrecharon en sus brazos y te miraron como un tesoro del Cielo, que era menester adorar; observaban todos tus movimientos y aliviaban tus penas, pero tú llorabas y gemías, porque tu misión en esta Tierra debía ser la del dolor y las lágrimas.

II

Doraba el sol las elevadas montañas del occidente y el arcoíris de paz se alzaba en la bóveda de azul y escarlata. ¿Era, por ventura, este arcoíris el símil de tu alma, hermosa niña? ¿Era la semejanza de tu corazón? No, apenas has pasado dos primaveras, como la que tienes presente, y un tinte melancólico, como precursor de la desgracia, se advierte en tu rostro infantil.

Tus padres te aman, te acarician y educan, y tú pasas tu blanca manecita por sus facciones; mas a poco la muerte los arrebató, te los vela... ¡Pobre niña! La veo hincada al pie de un sepulcro, que riega con sus lágrimas; la veo dirigir al Cielo su fervorosa plegaria y en este instante la creo un ángel del Edén... Lloras, niña, y con fundamento, porque tu felicidad se

¹ J. M. R. B., "Estudios morales. La huerfanita" [fechado en: Jalapa, junio de 1844], en *El Veracruzano*, t. 1 (1844), p. 97.

ha sepultado en esa tumba; porque ya no tendrás quien te ame con aquel afecto paternal tan ardiente; porque, en fin, ¡has quedado huerfanilla!

Lloras, infeliz criatura, porque tus ilusiones de niña han desaparecido para siempre, como la débil flor de la campiña al soplo de la tempestad, porque vas a fluctuar, como barquilla ligera en el océano de la vida, ¡sin tener un piloto que te conduzca al puerto de salvación!

III

Aún no has cumplido tres lustros, niña desgraciada, y el infortunio te ha oprimido con su mano de hierro; te ha herido con la espada del dolor junto a la tumba de tus padres; te ha amargado la vida y ha marchitado tus ilusiones más puras y sencillas.

Por eso, tal vez, conservas ese tinte melancólico que hace resaltar tu belleza; por eso en tu rostro se ve escrita la historia del dolor...

En tus fervientes oraciones mezclas el nombre adorado de tus padres; arrodillada junto a su sepulcro, has visto muchas veces a la luna que, apacible y solitaria, se alzaba del horizonte, alumbrar tus pálidas mejillas surcadas por las lágrimas.

Tu pesar no te desampara en el lecho, y cuando la rosada aurora introduce en tu estancia los rayos del sol naciente, alumbrar también tus carrillos humedecidos con el llanto; tus ensueños son tristes como el arrullo de la paloma que llora sus penas en lo interior del bosque umbrío, mas tu corazón es puro como el aroma del lirio y de la rosa, ocupado solamente por el dolor, ninguna pasión mundana le ha desgarrado. ¡Acabaron todas tus ilusiones y placeres, huérfana inocente, pero tu alma es sencilla y se propaga en ella el germen de la virtud!

1849

3)

LA VELLOSILLA¹

I

LA FLOR POETISA

—¡Lástima —dijo un día Vellosilla— que teniendo una alma ardiente, fecunda en emociones, me encuentre aislada en estos campos bajo la forma de una flor y que me haya castigado la Naturaleza hasta en unir un nombre tan poco significativo a mis encantos de diosa!

—No, bella flor —la interrumpió Silvestre, que la escuchaba—; tú no debes ambicionar la forma de los seres humanos, porque con ella te expondrías a gozar de sus placeres pasajeros, a llorar sus eternos dolores... ¿Por qué anhelas dejar estos sitios en que el rocío del alba y de la tarde añade lustre a tus blancas hojas, en que mi amor sincero anima tu soledad?

Efectivamente, Silvestre la amaba con toda la ternura de su corazón; al despertar la aurora corría a aspirar su primer perfume; cuando los rayos del sol adquiriendo fuerza en el transcurso de las horas amenazaban marchitarla, Silvestre la cubría con sus mismas hojas; nunca la tempestad atronó estas soledades sin que Silvestre, lleno de angustia, cubriese la flor con su cuerpo para libertarla de los huracanes.

Pero, como dijimos, la flor tenía una alma de poeta y el amor del rústico no podía satisfacerla. Cuando hacía notar a Silvestre la belleza del sol naciente, éste creía que era una

¹ J. M. R. B., “La Vellosilla” [fechado en: Jalapa, 1849, con la leyenda: “Escrita para el *Álbum*”], en *El Álbum Mexicano*, t. 1 (1849), pp. 511-514. // Vellosilla, de pétalos amarillos, se le conocía como la “flor de las memorias”. Brota en los meses de mayo y junio. Durante el siglo XIX tuvo un uso medicinal: en infusión, sus hojas servían como remedio para la fiebre y hechas polvo se utilizaban para curar llagas. En la primera década de la antepasada centuria, en el ámbito de la literatura surgió una tendencia a representar estéticamente las flores; tal es el caso del libro colectivo *Les fleurs animées* (1847, 2 tomos), del político y periodista francés Taxile Delord, ilustrado por Jean-Ignace Grandville. En México, se publicó una colección similar con el título “Las flores animadas”, en el primer tomo de *El Álbum Mexicano* (1849); el texto de Roa Bárcena formó parte de este trabajo. Para más información, *vid.* el ESTUDIO PRELIMINAR, en el presente volumen.

indicación para que la librara de sus rayos y la sombreaba con su grueso sombrero de palma. Cuando la flor, llena de entusiasmo, escuchaba muriendo en los montes la detonación que sigue al relámpago, Silvestre no veía en todo eso sino la descomposición del tiempo y temblaba por sus siembras.

—Quiero experimentar —dijo la flor un día a la Encantadora— si el poder del genio y de la belleza es tal que pueda inocular el espiritualismo en todos los corazones humanos.² En este mundo tan bello, de cielo azul y sendas floridas y perfumados céfiros, ¿por qué los hombres han de correr eternamente tras de cosas mezquinas y materiales? ¡No! ¡Que la vida sea un sueño, mas un sueño dulcísimo, embriagador!³ Y en cuanto a mí, quiero, necesito un ser que me comprenda, que aprecie en lo que valen mi sensibilidad y mis talentos, que sea poeta.

II

DE LO QUE PUEDE UN COMPROMISO

La Encantadora de las Flores, habiendo permitido a otras su transformación, no podía negarse ahora a las exigencias de Vellosilla.

² Para fines del siglo XVIII, Europa se encontraba bajo la influencia de la filosofía materialista. Una de sus vetas fue un “movimiento de restauración” de enfoque cristiano, promovido principalmente por François-René de Chateaubriand en su libro *Génie du christianisme* (1802). El espiritualismo cristiano tenía como propósito fomentar la verdad y el orden moral de Dios (cf. Zeferino González, ESTUDIOS RELIGIOSOS Y FILOSÓFICOS I, MADRID, 1873, pp. 246-247). Dicha doctrina alcanzó a desarrollarse en la primera mitad del siglo XIX; de acuerdo con el prólogo a *Du vrai, du beau et du bien* (1853) de Victor Cousin, el espiritualismo se inició con Sócrates y Platón, sin embargo, llegó a la literatura gracias a Chateaubriand y Madame Staël. Se trató de una filosofía que enseñó “la espiritualidad del alma, la libertad y la responsabilidad de las acciones humanas, las obligaciones morales, la virtud desinteresada, la dignidad de la justicia, la belleza de la caridad”, asimismo, mostró a Dios como único autor y modelo de la humanidad. A diferencia del espiritismo, el espiritualismo no pretendía desprenderse de la tradición teológica cristiana, rechazó al mundo externo junto con la racionalización de la ciencia mientras buscaba construir uno nuevo por medio de la naturaleza y la introspección de la conciencia (cf. Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, pp. 445-446, soporte electrónico: <<http://www.filosofia.org/enc/abb/espitlmo.htm>> [consultado el 23 de septiembre de 2020]). En México, hacia la década de 1870, dentro del Liceo Hidalgo se llevaron a cabo discusiones acerca del espiritismo, espiritualismo, materialismo y positivismo. Para entonces, los principales defensores del espiritualismo fueron José Martí, Ignacio Ramírez, Telésforo García y Justo Sierra (cf. Elisa Speckman Guerra, “DE ESPÍRITUS, MUJERES E IGUALDAD”, UNAM, 2003, p. 283).

³ Este diálogo alude a *La vida es sueño* (1635), drama de Pedro Calderón de la Barca, en donde el sueño es un recurso dramático que alerta de la fugacidad de la existencia para exponer que el verdadero sentido de la vida está vinculado a los valores morales; por lo tanto, todo medio material es considerado superficial e innecesario (cf. Ysla Campbell, “LA VIDA ES BREVE”, MADRID, 2004, pp. 429-435).

—¡Insensata! —la dijo—. Día vendrá que desearías trocar la belleza de mujer por tus encantos de flor; las borrascas del mundo, por la quietud de estos campos. Entonces te condenaré a proseguir bajo la forma humana tu larga carrera de infortunios.

Pero Vellosilla parece que había leído a Eugenio de Ochoa, pues creía, como él, que las tempestades de la vida son necesarias al genio como el agua a los peces, como el aire a las aves.⁴

—¡Vengan todas! —exclamó—. ¡Quebrantarán su furia sobre mi alma sin domeñarla, porque es superior a ellas!

III

FLORA

Los periódicos del año de 184* hablan de una joven que apareció en México por aquellos días, admirándola más quizá por su talento que por su belleza.

Sin duda, la mujer debe haber sido formada exclusivamente para el amor. Cuando nos encontramos con una mujer que une a la belleza el genio, nuestro corazón late de entusiasmo, de admiración, muy raras veces de amor.

Flora rayaba en los veintitrés años; acompañada de una anciana con quien ningún parentesco la unía, se había relacionado con el gran tono de México.⁵ Reservada al principio, deslumbró por sus gracias en las concurrencias, mas su corazón no participaba de ellas. Anhelaba algo más que esas diversiones frívolas, inventadas para los tontos. Cuando se formó un círculo de personas capaces de comprenderla; cuando la rodeó, pendiente de sus palabras,

⁴ Como se menciona en el relato, para el escritor español Eugenio de Ochoa, el poeta recibía mayor inspiración de las tempestades que de la ventura y la dulzura de la vida; idea inscrita en el ideal romántico de la época, ejemplo de ello son los versos: *¡Señor, tormentas dadme! / ¡De irresistible inspiración henchidme! / ¡Ora al profundo hundidme, / ora al cielo elevadme! / ¡Que nunca en la ventura / recibe el genio inspiración sublime, / y el acento que gime / es el de más dulzura!* (“XXXVII”, en ECOS DEL ALMA, PARIS, 1841, pp. 204-214; *loc. cit.*, p. 208).

⁵ En aquellos años, la frase “gran tono” se utilizaba para referirse a las personas cultas; este sentido fue modificándose con el tiempo hasta denotar también a la gente que pertenecía a una clase distinguida (*cf.* Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884; s. v. “tono”).

esa entusiasta juventud literaria que aún no caía en las redes de la política, entonces su corazón se abrió de par en par y sus admiradores pudieron descubrir en ella los más ricos tesoros de amor y poesía. Versada en las literaturas española, alemana, inglesa y francesa, se entusiasmaba con Calderón, suspiraba con Goethe y anteponía el *Paraíso perdido* y las novelas modernas de Bulwer, al materialismo de Sue.⁶ Muchas veces se oyeron también en sus salones los nombres de Heredia y Fernando Calderón, astros muertos al comenzar una carrera gloriosa.⁷

IV

FLORA SE VE EN SU ESPEJO

⁶ Edward George Earle Bulwer-Lytton, escritor británico. Entre sus obras se destacan la temática histórica, de tendencia gótica y algunas realistas, como *The Last Days of Pompeii* (1834), *Harold, the Last of the Saxon Kings* (1848) además de *Zanoni* (1842), que trata el tema del paraíso perdido. // Roa Bárcena contrasta un gusto literario más tradicional con el entonces creciente materialismo, cuyo modelo era Eugène Sue, quien había publicado una de las novelas de folletín, *Les mystères de Paris* (1842), donde la urbe, representada como una entidad moderna, adquirió tanta importancia que, incluso, se convirtió un tópico de la literatura francesa y universal. En México, el grupo de escritores de sensibilidad conservadora con el que simpatizaba nuestro autor no recibió muy bien esta novela por creerla contraria a la moral y las buenas costumbres, así como una amenaza para el catolicismo. Calificaron la literatura de Sue de materialista, pagana y panteísta, que causaba un efecto negativo, “pues fomentaba la duda en los individuos y estos terminaban en la más espantosa incredulidad” (Javier Rodríguez Piña, “LOS CONSERVADORES-CATÓLICOS MEXICANOS”, MÉXICO, 2015, pp. 202-220; *loc. cit.*, p. 212).

⁷ José María Heredia, político, literato y periodista cubano. Es considerado el “primer poeta nacional de Cuba y América, el primer romántico en lengua española, el pionero de las relaciones culturales entre los pueblos americanos, uno de los más destacados promotores del periodismo, el primero que introduce en la lírica hispanoamericana la temática de la piratería y el primer poeta, después de [Manuel José] Quintana, en ocuparse de la crítica literaria” (Carmen Alemany Bay, editora, “Introducción”, en José María Heredia, *POESÍA COMPLETA*, MADRID, 2004, p. 11). Se le reconoce por los poemas “El *teocalli* de Cholula” (1820) y “El salto del Niágara” (1824), cuyo tratamiento denota la melancolía y el amor a la Naturaleza propios del Romanticismo. Su presencia en México, como promotor de la cultura, periodista, editor y crítico literario, definió en buena medida el curso que tomaron las letras en el país hacia la década de 1830 (*cf.* María del Carmen Ruiz Castañeda, “JOSÉ MARÍA HEREDIA Y HEREDIA”, UNAM, 2014, pp. 19-21). // Fernando Calderón, poeta, dramaturgo, abogado y político. De pensamiento liberal, fue uno de los integrantes más destacados de la Academia de Letrán. Considerado precursor del Romanticismo en México, el prestigio de su obra se estableció por la visión de los valores patrióticos a los que se aspiraba en una nación independiente: el héroe romántico frente al amor y la libertad. Los versos de Calderón, sin deslindarse de la influencia extranjera, asimilaron modelos literarios de Alphonse de Lamartine, Garcilaso de la Vega y Manuel Bretón de los Herreros, por mencionar algunos. En su producción sobresalen obras teatrales como *Reinaldo y Elina* (1827) y *A ninguna de las tres* (1844) (*cf.* Pablo Mora, “Reseña. Parnaso mexicano: el sueño de Fernando Calderón”, en *Literatura Mexicana*, vol. 10, núms. 1-2, 1999, pp. 365-370). Para el año de publicación de este relato, tanto Heredia como Calderón ya habían fallecido.

De todas estas conversaciones resultó que el poeta Ángel, que, sin tener el genio ni la imaginación de Flora, llenaba en aquellos días con sus versos los periódicos de la capital, creyó haberse enamorado perdidamente de esta nueva Aspasia del talento.⁸

Flora se paseaba, colgada de su brazo, por los bosquecillos artificiales de la Alameda,⁹ y ambos contemplaban entre las ramas de los árboles al véspero precursor de la noche.

Si suspiraban los vientos, Ángel decía a Flora:

—Así suspiraba mi alma por tu amor.

Si caía sobre las fuentes una hoja desprendida, Ángel la comparaba a su alma huérfana rechazada por la indiferencia de la joven.

Ésta, al fin, le concedió su correspondencia porque, preciso es confesarlo, le amó con delirio desde el instante en que le conoció y, ¡cosa rara!, no lo amó porque era poeta. Un examen rápido e imparcial la hizo conocer su medianía como tal; la superioridad de su propio talento sobre el de Ángel.

V

EPISODIOS DE GLORIA

La fama de Flora llegó a ser general en México. Ella, por su parte, dando pábulo a los sueños de su fantasía, pronto experimentó la necesidad de comunicarles forma, de trasladarlos al

⁸ Aspasia de Mileto, maestra de retórica y oratoria, de gran inteligencia y belleza. Esposa de Pericles y después de Lisicles. Conformó una escuela para mujeres donde podían desarrollarse en las artes, lo que para la época era una idea fuera de lugar y, por tanto, reprobada en la sociedad griega (cf. Celia Barrio Marcén, “Aspasia de Mileto: ¿Una mujer libre en la Grecia clásica?”, en *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, núm. 21, 2015, pp. 57-68).

⁹ La Alameda se construyó en la última década del siglo XVI por órdenes del virrey Luis de Velasco, hijo. Constituyó el paseo más antiguo de la América hispana. Fue un espacio para las clases altas, aunque con el paso de los años se convirtió en un lugar para todo público. Medía “450 metros de largo por 217 de ancho”, tenía multitud de árboles —al principio fresnos y más tarde eucaliptos—; fuentes con estatuas de bronce que adornaban las glorietas; flores como rosas, dalias, violetas y jazmines (cf. J. Figueroa Doménech, GUÍA GENERAL DESCRIPTIVA DE LA REPÚBLICA MEXICANA I, MÉXICO, 1899, pp. 157-159). En 1849, era el punto de reunión para numerosas festividades cívicas; en la prensa se pedía que se plantaran árboles, que se les diera mantenimiento y se aseara el lugar, sobre todo por el riesgo de cólera (cf. Sin firma, “Alocución dirigida por el presidente de la República a la Guardia Nacional del Distrito en la revista que pasó el día 7 del presente en la Alameda de esta capital”, en *El Siglo XIX*, 4ª época, año VIII, t. I, núm. 9, 9 de enero de 1849, p. 2 y Sin firma ni título, en *El Monitor Republicano*, año V, núm. 1 348, 20 de enero de 1849, p. 4).

papel. El éxito, atendidas las dotes que la adornaban, no podía ser dudoso. Su estilo nuevo, enteramente original, participaba de la brillantez de Zorrilla y de la fecundidad de Lope.¹⁰ Más correcta seguramente que entrambos, se respiraba en sus producciones una tinta de suprema felicidad, un amor tan casto como profundo, una esperanza ciega en el porvenir. Era la poesía que, semejante a la abeja, extrae su miel de las flores que embalsaman la senda de la existencia, desdeñando las plantas amargas o infecundas. Era la poesía que, amagada por los dolores de la humanidad, cría un paraíso entre el Cielo y la Tierra y toma lo más bello de entrambos para poblarlo.

—¿Oyes las alabanzas que me prodigan en aquel grupo? —preguntó Flora a su amante, una noche que se hallaban en el Teatro de Vergara—. ¹¹ Pues todas ellas no valen para mí una sonrisa tuya.

Ángel no la oía, embebido en observar con un anteojo la linda fisonomía de una figurante.¹²

.....

A poco la voz de la señorita Cosío, sonora, dulce como la voz del ruiseñor en la soledad, llenó el teatro con sus modulaciones divinas.¹³

¹⁰ Entre 1836 y 1849 –periodos que corresponden a la fundación de la Academia de Letrán y el Liceo Hidalgo, respectivamente– en México comenzó a adoptarse la estética romántica que convivió con la línea clásica. En nuestras letras predominaron los ideales románticos de libertad, buscando mexicanizar la literatura nacional, sin desprenderse del influjo español de José Zorrilla y Félix Lope de Vega (cf. Celia Miranda Cárabes, “Estudio preliminar. II. Notas sobre literatura mexicana” a LA NOVELA CORTA, UNAM, 1998, pp. 20-29).

¹¹ En 1844 Francisco Arbeu, junto con un grupo de inversionistas, inauguró el Teatro de Santa Anna, que cambió su nombre por el de Vergara, calle en la que se localizaba (hoy Bolívar en el Centro Histórico de la Ciudad de México). No obstante, en pocos meses José Joaquín Herrera, entonces presidente de México, lo denominó Gran Teatro Nacional. En tiempos del Segundo Imperio, a este recinto se le conoció como Gran Teatro Imperial y al restaurarse la República retomó el mote de Nacional. En 1900 fue demolido para ampliar la calle Cinco de Mayo (cf. Manuel Rivera Cambas, MÉXICO PINTORESCO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL II, MÉXICO, 1974, p. 473).

¹² *figurante*: término teatral que denota a los personajes mudos que auxilian la escena como acompañamiento, o bien, al bailarín o bailarina de comparsa (cf. Ramón Joaquín Domínguez, DICCIONARIO NACIONAL I, MADRID-PARÍS, 1853).

¹³ María de Jesús Cepeda y Cosío, cantante de ópera y compositora mexicana, elogiada por su belleza y su voz. Debutó en 1845, y aunque al principio se le vio con recelo, con el tiempo se ganó un lugar en los principales escenarios de la ciudad, incluso figuró en el repertorio de una compañía italiana de ópera que se presentaba en el Teatro Nacional en el mismo año de su incursión. Además, fue socia fundadora del Liceo Artístico y Literario hacia 1851 (cf. Montserrat Galí Boadella, HISTORIAS DEL BELLO SEXO, UNAM, 2002, pp. 324-325 y Sin firma, “Avisos”, en *El Siglo XIX*, t. v, núm. 748, 18 de enero de 1851, p. 4).

Flora, sin poseer el arte de la música, era dueña de la poesía que encierra. Presenciando ahora los tormentos de Norma, lloró con ella la ingratitud de Polión, tembló con ella al implorar de su padre protección para sus inocentes y abandonados hijos.¹⁴

Entonces se llegó a Flora uno de los jóvenes que concurrían a su tertulia. Ésta, al rumor de sus pasos, volvió sus ojos inundados en lágrimas. Alberto, que así se llamaba el joven, amaba a Flora de muchos meses atrás, pero sus votos no fueron admitidos.

—Estáis encantadora esta noche —la dijo.

Ángel entretanto paseaba su antejo por los palcos, admirando los ricos trajes de las señoras, sin curarse de la ópera ni de Flora.¹⁵

—Permitidme que os diga —continuó Alberto— que vuestra juventud, vuestra belleza, vuestros talentos, merecían por dueño a un hombre que os comprendiese siquiera, ya que igualaros es imposible.

—¡Alberto! ¿Con qué derecho?...

—Escuchadme, Flora, una indicación que no me ha sido arrancada por un amor sin esperanza, aguijoneado por los celos, sino por el entusiasmo que me inspiráis.

En esto cayó el telón y la concurrencia comenzó a desbandarse.

VI

EL REVERSO DE LA MEDALLA

¹⁴ Norma y Polión, personajes de *Norma*, ópera en tres actos con música de Vincenzo Bellini y libreto de Felice Romani (Teatro alla Scala, Milán, 26 de diciembre de 1831), basada en la tragedia homónima del francés Alexandre Soumet (Théâtre de l'Odéon, París, 26 de abril de 1831). Norma, sacerdotisa druida, se enamora del procónsul enemigo, el romano Polión, con quien tiene dos hijos, fruto de su relación furtiva. Sin embargo, éste se enamora de Adalgisa, otra sacerdotisa que le corresponde. Al enterarse de que ellos planean fugarse, Norma atrapa a Polión para enjuiciarlo, pero al final decide confesar su relación y arden juntos en la hoguera, dejando a sus dos hijos huérfanos (cf. Roger Alier, GUÍA UNIVERSAL DE LA ÓPERA, BARCELONA, 2007, pp. 64-66). En México esta obra se estrenó en febrero de 1836 a cargo de la Compañía de Ópera Italiana en el Teatro Principal (cf. Yolanda Bache Cortés, nota 2 al artículo número 30: “Óperas del viejo repertorio. *Sonámbula*, de Bellini”, en Manuel Gutiérrez Nájera, OBRAS V. TEATRO III, UNAM, 1998, p. 251).

¹⁵ *curarse*: vocablo usado con el sentido de “poner cuidado” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1852; s. v. “curar”).

Ángel, que no amaba a Flora, comenzó a tener envidia de las alabanzas que la prodigaban. Además, había oído en el teatro parte de su conversación con Alberto, y su amor propio fue herido profundamente. Es un hecho confesado que las heridas de esta naturaleza raras veces cicatrizan, si no es por medio de la venganza.

Un día, cuando menos lo esperaba, recibió Flora un billete de Ángel, en que de un modo brusco le pedía sus prendas, acompañando al mismo tiempo las de la joven.

Sorprendida de semejante conducta, quiso tener una entrevista con Ángel,¹⁶ pero éste se negó obstinadamente. Para colmo de desdichas, se había formado un bando de las mujeres a quienes daba celos la gloria de nuestra heroína, y este bando, de hoy en adelante, contó a Ángel en el número de los concurrentes a sus tertulias. Allí se leyeron cartas extraídas del paquete devuelto a Flora; allí se ridiculizaron sus más bellos sentimientos: fue tachado su amor de coquetería, y de liviandad su noble franqueza. Aun la calumnia dio sus pinceladas en este odioso cuadro inventado por la perversidad de sus contrarios, y la crónica escandalosa se engalanó con hechos ajenos de los principios de moral y de la conducta inmaculada de la joven.

Muchos de los que formaban su círculo, incapaces de apreciar el verdadero mérito, cedieron al torrente de la opinión, que se declaraba en su contra, y abandonaron particularmente su trato.

VII

FASTIDIO

Flora vivió en México un año más, devorada por el tedio que le causaba su aislamiento y por el desprecio de los que la cortejaron pocos días antes.

¹⁶ Durante el siglo XIX, se utilizaba el vocablo *entrevista* con el sentido de “vista, concurrencia y conferencia de algunas personas en lugar determinado, para tratar o resolver un negocio” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1852).

Muchas veces en sus horas de amargura se acordó de los días serenos en que, bajo la forma de flor, admitía el amor sencillo, pero sincero, de Silvestre.

¡Qué diera por hallarse ahora al lado de su cabaña cercana al mar, en aquellos tranquilos bosques donde los vientos suspiran de día y de noche braman en las copas del liquidámbar y la encina! Este deseo llegó a dominarla de tal modo, que concibió el plan que más adelante se verá puesto en ejecución.

VIII

CONCLUSIÓN

Flora abandonó la capital y llegó una noche a las inmediaciones de la cabaña de Silvestre. Desengañada del mundo, herida por la ingratitud, emponzoñada su existencia por la calumnia, su genio, su belleza, fueron para las tempestades del mundo la varilla de hierro que, colocada en lo alto, llama la electricidad atmosférica.¹⁷

Ya nada ambicionaba. Soñó mejorar la suerte de los humanos haciéndoles amar lo santo y lo bello, y ella misma se vio derribada por los hombres, de su pedestal de poetisa, para arrastrarse en el fango del desengaño y de los odios. Al menos la había quedado el amor de sus primeros días. Allí está la cabaña de Silvestre, y la oscuridad y la calma valen más que la gloria y las agitaciones de la sociedad.

¡Con cuánto placer la recibirá Silvestre, la hará su esposa y hallará en su seno el premio de su constancia, el remedio de los pesares que ella le ocasionó con su ausencia!

Se vistió de blanco, adornó su cabeza con las flores sus hermanas y, a la luz que moría en las olas del mar tranquilo, siguió la senda que conduce a la puerta de la cabaña.

¹⁷ A principios de 1840, los hombres de ciencia se preocuparon por la naturaleza de los rayos, así que comenzaron a estudiarlos para conocer su comportamiento y poder dominarlos. Aunque desde 1752, Benjamin Franklin ya había realizado su famoso experimento del cometa como pararrayos y había descubierto que los objetos puntiagudos servían como tal, todavía no se sabían por completo sus características. En México, Manuel Tejada pronunció un discurso donde aludió al tema y sugirió colocar pararrayos en edificios donde fuera común que cayeran relámpagos (*cf.* Manuel Tejada, “Discurso pronunciado por el señor don Manuel Tejada, catedrático de física en el Colegio Nacional de Minería en el día 8 en que se celebraron los exámenes de esta clase”, en *El Siglo XIX*, 2ª época, año II, núm. 721, trim. III, 15 de noviembre de 1843, p. 1).

Llamó con mano trémula y le contestaron la soledad y el silencio...

—Abre, Silvestre —dijo ella—; soy yo, es Flora, que viene a llamarte su esposo, resuelta a no abandonarte más.

No obtuvo respuesta. Sólo los céfiros de la noche se quejaban en las ramas de los árboles. Girando su vista en derredor de la cabaña, vio el musgo posesionado de sus paredes, la araña tejiendo su tela bajo el techo, la yerba obstruyendo las veredas del jardincillo que daba al mar.

—¡Ya es muerto!, ¡ya es muerto! —exclamó, herida por un presentimiento funesto, y volviéndose hacia el llano, vio el lugar que denotaba el sepulcro de Silvestre.

Allí fue a derramar su llanto de desesperación, porque estaba desvanecida su postrera esperanza... y ¿qué sería de ella en el mundo, sola y abandonada de todos?...

Sólo una desdicha tan grande pudo haber ablandado el corazón de la Encantadora de las Flores, inflexible por lo común en sus fallos.

—Volverás a ser lo que fuiste —dijo a Flora— y, además, servirás de escarmiento a los que, extraviados por una imaginación ardiente, anhelan cosas irrealizables e insensatas. Volvió Vellosilla a mecer su azulado cáliz sobre el sepulcro de Silvestre, y con la luz de la siguiente aurora, brillaba en sus hojas el rocío de sus propias lágrimas.

4) EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOÑA PAZ REYES¹

C'est bientôt pour mourir!

Lamartine²

I

Paz era una niña para quien rayaba apenas la aurora de la juventud; era su tez ligeramente rosada, como las nubes que asisten al ocaso del sol; bajo su pestaña sedosa³ brillaba la mirada tímida que refleja una⁴ alma inocente; su voz era armoniosa⁵ como el arrullo de la paloma.

Era el orgullo⁶ de sus padres, la delicia de sus hermanos, la adoración de cuantos la conocieron, porque, en este mundo, si hallamos un ser tan inocente, tan bello,⁷ es preciso adorarlo.

Pero la vida de los pájaros es corta; los mata el rigor de una estación o la bala del cazador. Deshójanse las flores a la brisa de la tarde; un suspiro se evapora en el instante en que lo exhalamos; el fuego fatuo brilla y se pierde en la lobreguez del cielo. Paz, que tenía la voz

¹ Conozco dos versiones: J. M. Roa Bárcena, “En la muerte de la señorita doña Paz Reyes” [fechado en: julio de 1849], en *El Álbum Mexicano*, t. II (1849), pp. 78-79 y José M. Roa Bárcena, “Variedades. En la muerte de la señorita doña Paz Reyes” [fechado en: 1848 (*sic*)], en *El Universal*, 2ª época, t. VIII, núm. 409 (30 de mayo de 1853), pp. 2-3.

² Versos de “Le premier regret” (1830), de Alphonse de Lamartine: *Dit: Elle avait seize ans! / c'est bientôt pour mourir!* (A. Lamartine, “LE PREMIER AMOUR”, PARIS, 1830, vv. 10 y 11, p. 263).

³ 1849: *celosa* por *sedosa*

⁴ 1849: *un* por *una*

⁵ 1849: *apacible* por *armoniosa*

⁶ 1849: *encanto* por *orgullo*

⁷ 1849: *cuando encontramos en la peregrinación de la vida un ser tan bello, tan inocente como esta niña, por en este mundo, si hallamos un ser tan inocente, tan bello,*

de un ave y el cutis de la rosa... Paz, como el suspiro, melancólica y bella cual un meteoro, ¡veló sus encantos en la oscuridad del sepulcro!

II

Quedó su familia sumergida en el dolor más profundo, porque desapareció su encanto, la joya más querida del hogar. Ya la forma ligera de Paz no discurre por la enlutada alcoba ni resuena su voz bajo el techo paterno. Su piano está mudo; en vez de los cánticos de alegría, óyense los gritos de⁸ dolor; en vez de las risas, las oraciones.

¡Pobre rosa que abrasó el estío!

Tocó la calentura su frente y la cubrió de una palidez mortal. Fue inútil⁹ el vigor de la juventud para contrarrestar su dolencia; fueron inútiles¹⁰ los esfuerzos de su familia para arrebatarla al sepulcro.¹¹ ¡El mundo cuenta¹² una flor menos, el Cielo aumenta el número de sus ángeles!

Coronan su ataúd rosas blancas, emblema de su virginidad; al dejar la mansión de sus padres para siempre,¹³ hundiéronla en la tierra al eco tristísimo de los cánticos¹⁴ del sacerdote.

III

Jamás se borrará de mi corazón el recuerdo de una tarde apacible de enero, en que veía al sol ponerse tras las montañas que circundan a Puebla.

⁸ 1849: *del por de*

⁹ 1849: *vano por inútil*

¹⁰ 1849: *¡vanos por fueron inútiles*

¹¹ 1849: *sepulcro!* por *sepulcro*.

¹² 1849: *llora por cuenta*

¹³ 1849: *para siempre la mansión de sus padres, por la mansión de sus padres para siempre,*

¹⁴ 1849: *cantos por cánticos*

Allí estaba¹⁵ Paz con su familia; allí estaba yo con los amigos de mi corazón. Recorrimos juntos un extenso¹⁶ jardín, admirando la variedad de¹⁷ flores que le sirven de alfombra. Retratábase la estrella de la tarde en los estanques sosegados y el viento de la noche comenzaba a agitar las copas de los olivos. Cuando mis compañeros se apresuraron a rendir a la belleza el homenaje de su admiración, yo, lejos de mi suelo natal, casi desconocido, me atreví a ofrecer¹⁸ a esa niña una rosa menos pura que su alma.

¡Pobre Paz!, ¡no imaginaba yo¹⁹ que esa rosa pudiera servir para tu guirnalda fúnebre!

IV

La juventud es semejante a un río que comienza su curso apacible por llanuras de flores; cuanto más se adelanta, sus orillas son más áridas; su cauce más quebrado, más hondo; al ver un pájaro que canta o una flor que se mece, quisiera detener su²⁰ curso para oír el canto o²¹ aspirar el perfume,²² pero su destino lo²³ lleva arrebatadamente²⁴ hacia el mar.

Avanzamos por la senda de la existencia dejando atrás la dicha efímera, llorando la pérdida de los objetos de nuestro cariño. Cada aurora viene a alumbrarnos un sepulcro más; cada noche tiende su velo por ocultar nuevas lágrimas.

Yo anhelo la llegada del otoño, que esparce su tristeza²⁵ por las ciudades y los bosques; que arrebatada al árbol sus hojas²⁶ y alfombra²⁷ con ellas la pradera; que hace gemir sus vientos

¹⁵ 1849: *Estaba allí* por *Allí estaba*

¹⁶ 1849: *un hermoso* por *juntos un extenso*

¹⁷ 1849: *cuyo ambiente perfumaban las* por *admirando la variedad de*

¹⁸ 1849: *presentar* por *ofrecer*

¹⁹ 1849 no incluye: *yo*

²⁰ 1849: *el* por *su*

²¹ 1849: *y* por *o*

²² 1849: *aroma*, por *perfume*,

²³ 1849: *le* por *lo*

²⁴ 1849: *arreatado* por *arreatadamente*

²⁵ 1849: *sus tristezas* por *su tristeza*

²⁶ 1849: *sus hojas al árbol* por *al árbol sus hojas*

²⁷ 1849: *viste* por *alfombra*

sobre el lago y cubre la sierra con aplomadas nubes. El otoño estará en armonía con mis pensamientos.

¡Dios mío! Tú que nos arrebataste una criatura tan buena, tan bella, calmarás el dolor de sus padres; enjugarás el llanto de los que la conocieron.

V

Allí está su sepulcro solitario, bajo el²⁸ abrigo de la cruz.

Pero la Naturaleza no podrá permanecer insensible a su muerte: suspira con los vientos, con el rumor de los valles se queja, llora con la lluvia que gotea sonora sobre el mármol que cubre sus restos.

Duerme allí, flor malograda, delicia de la tierra; Dios llevó tu perfume²⁹ a esos montes, donde no braman las tempestades ni el día anochece.

Si conservas un recuerdo de tu tránsito por este mundo de miserias, ¡ay, Paz!, ¡ruégale a Dios por los que vivimos aún!

²⁸ 1849: *al por bajo el*

²⁹ 1849: *te llevó por llevó tu perfume*

1853

5)

AMINTA ROVERO¹

I²

La ciudad de ** es una población de segundo³ orden. En estas⁴ poblaciones, la llegada de un coche de camino⁵ es siempre un acontecimiento de⁶ importancia; de manera que,⁷ en la tarde más serena del mes de marzo de 184*,⁸ los habitantes de la ciudad a que aludimos ocuparon las puertas y ventanas de sus casas para ver salir de un coche empolvado a la no menos empolvada, aunque⁹ hermosa, Ángela, sobrina de un magistrado que venía a establecerse en la población.¹⁰

¹ Conozco cuatro versiones: Sin firma, “Variedades. Aminta Rovero” [fechado en: México, marzo de 1853; con la leyenda: Escrito para *El Universal*], en *El Universal*, 2ª época, t. VIII, núms. 378 y 380 (29 de abril y 1 de mayo de 1853), pp. 2, 2-3, respectivamente; con la firma Daguerre y el título “Aminta Rovero” [fechado en: México, marzo de 1853], en *El Nuevo Mundo*, t. I (1855), pp. 32-36; recogido como “Aminta Rovero” [fechado en: México 1853], en NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS (MÉXICO, 1870), pp. 161-175 y Sin firma, “Aminta Rovero”, en *El Tiempo*. Páginas Literarias de los Domingos (9 de diciembre de 1888), p. 1. // 1853 incluye nota a pie: *Aminta Rovero forma parte de una obra inédita, que a su tiempo verá la luz pública y que se intitula “Daguerrotipo social” (N. del A.)* // 1855 incluye nota a pie: *Esta pequeña novela forma parte de una obra inédita que más adelante verá la luz pública con el título de “Daguerrotipo social” (N. del A.)* // 1870 incluye nota a pie: *Esta novela debió formar parte de una obra intitulada “Daguerrotipo social” (N. del A.)* // Sobre el proyecto inconcluso “Daguerrotipo social”, vid. el ESTUDIO PRELIMINAR, en el presente volumen.

² 1853 y 1855 no incluyen: *I*

³ 1853: *tercer por segundo* // 1870: *cuarto o quinto por segundo*

⁴ 1870: *tales por estas*

⁵ 1853: *carruaje por coche de camino*

⁶ 1870 incluye: *cierta*

⁷ 1870: *por cuya razón, por de manera que,*

⁸ 1853: *del año de ** por de 184** // 1870: *1850 por 184**

⁹ 1853: *multitud de las bellezas de provincia veían desde su ventana descender de un coche a la por los habitantes de la ciudad a que aludimos ocuparon las puertas y ventanas de sus casas para ver salir de un coche empolvado a la no menos empolvada, aunque* // 1870: *multitud de bellezas y notabilidades masculinas de la localidad veían desde sus ventanas y puertas atravesar las calles y descender ante una casa de buena apariencia, a la por los habitantes de la ciudad a que aludimos ocuparon las puertas y ventanas de sus casas para ver salir de un coche empolvado a la no menos empolvada, aunque*

¹⁰ 1870: *ciudad por población*

La familia de este¹¹ magistrado pertenecía a esa especie de aristocracia cimentada en el nacimiento, en¹² tradiciones de riqueza¹³ y, sobre todo, en un trato finísimo, que tanto escasea,¹⁴ generalmente hablando, en la¹⁵ provincia. Los primeros días que se presentaron las señoras, se hicieron notar por su belleza,¹⁶ lujo y buen gusto.¹⁷ Ángela, sobre todo, llamó la atención de los jóvenes. En provincia, los jóvenes creen hacer¹⁸ papel ridículo si no enamoran a las recién venidas.¹⁹ A la siguiente mañana recibió Ángela²⁰ materialmente una lluvia²¹ de declaraciones amorosas.

Entre los jóvenes que fueron presentados a la familia por algunos de sus²² antiguos amigos²³ residentes a la sazón en la ciudad, se hallaba Eduardo, distinguido ingeniero civil y retratista. No sólo²⁴ gozaba de un²⁵ excelente concepto, en lo relativo a su profesión y arte favoritos, sino también en cuanto a su conducta intachable. Con su trato fino y conversación amenísima, captábase las simpatías²⁶ de todas aquellas personas²⁷ cuya sociedad frecuentaba.

¹¹ 1870: *del por de este*

¹² 1870 incluye: *realidades o*

¹³ 1870 incluye: *y bienestar,*

¹⁴ 1870: *más o menos falso, pero indudablemente fino, que tanto suele escasear, por finísimo, que tanto escasea*

¹⁵ 1870 no incluye: *la*

¹⁶ 1853 no incluye: *belleza,*

¹⁷ 1853 incluye: *unas, y las otras por su belleza, además de aquellas cualidades. // 1870: Las señoras, desde los primeros días en que se presentaron, hicieron notables por su lujo y buen gusto las unas, y más que por estas circunstancias, por su belleza las otras por Los primeros días que se presentaron las señoras, se hicieron notar por su belleza, lujo y buen gusto*

¹⁸ 1855 incluye: *un*

¹⁹ 1853 y 1870 no incluyen: *En provincia, los jóvenes creen hacer papel ridículo si no enamoran a las recién venidas.*

²⁰ 1853 y 1870 no incluyen: *Ángela*

²¹ 1870: *un aguacero por una lluvia*

²² 1870: *los por sus*

²³ 1870 incluye: *de ella*

²⁴ 1870: *debemos mencionar a Eduardo, artista de veintiséis años, que, como tal, por residentes a la sazón en la ciudad, se hallaba Eduardo, distinguido ingeniero civil y retratista. No sólo*

²⁵ 1870 no incluye: *un*

²⁶ 1870: *y cuyos conocimientos en varios ramos científicos, trato afable, y amena y animada conversación, habíanle cautivado la simpatía por en lo relativo a su profesión y arte favoritos, sino también en cuanto a su conducta intachable. Con su trato fino y conversación amenísima, captábase las simpatías*

²⁷ 1853: *llamó la atención Eduardo, artista de veintiséis años que gozaba no sólo como tal de un excelente concepto, sino que lo vasto de sus conocimientos en otros muchos ramos, su trato fino y su conversación amena, cautivaron las simpatías de todos aquellos por residentes a la sazón en la ciudad, se hallaba Eduardo, distinguido ingeniero civil y retratista. No sólo gozaba de un excelente concepto, en lo relativo a su profesión*

No hay necesidad de²⁸ decir que Eduardo se enamoró de Ángela. ¿Ésta se enamoró²⁹ de Eduardo? Acaso también. Él siguió visitando la casa, y en sus ojos dio a³⁰ leer lo que pasaba en su alma.

Por entonces disfrutaba³¹ de gran boga –porque en las ciudades de provincia hay épocas de entusiasmo literario, tan ardiente como el de los liceos de las capitales–³² la preciosa³³ novela de Saint-Georges intitulada *El espía del gran mundo*,³⁴ y los jóvenes que frecuentaban la tertulia del magistrado H** creyeron³⁵ hallar una semejanza completa entre el carácter físico de Ángela y el del interesante personaje conocido en aquella novela,³⁶ bajo el nombre de Aminta Rovero.³⁷ En efecto, a una forma³⁸ no muy elevada, pero³⁹ airosa, reunía⁴⁰ aquella tez sonrosada, aquellos ojos vivos y, al mismo tiempo, lánguidos⁴¹ que parece⁴² tienen la facultad de leer hasta⁴³ el fondo de las almas; aquellas cejas negras y graciosamente arqueadas que dan sombra a los ojos, como para atenuar su brillantez, y que hacen resaltar el

y arte favoritos, sino también en cuanto a su conducta intachable. Con su trato fino y conversación amenísima, captábase las simpatías de todas aquellas personas

²⁸ 1870: *Innecesario es* por *No hay necesidad de*

²⁹ 1870: *¿Enamorose ésta* por *¿Ésta se enamoró*

³⁰ 1870: *dejó* por *dio a*

³¹ 1870 incluye: *allí*

³² 1853: *disensiones literarias, tan acaloradas como en los liceos de la capital*– por *épocas de entusiasmo literario, tan ardiente como el de los liceos de las capitales*– // 1870: *suelen ser tomadas más a pechos que en las capitales las producciones literarias*– por *hay épocas de entusiasmo literario, tan ardiente como el de los liceos de las capitales*–

³³ 1870 no incluye: *preciosa*

³⁴ *L'Espion du grand monde* (1850), novela de Henri de Saint-Georges escrita en siete tomos que, posteriormente, se adaptaría al teatro como un drama en cinco actos con la colaboración de Théodore Anne (Théâtre de l'Ambigu-Comique, París, 22 de febrero de 1856). Tal y como lo menciona Roa Bárcena, uno de los personajes femeninos lleva por nombre Aminta Rovero, joven que se distingue por su gran belleza y por ello se convierte en el interés amoroso del conde Monteleone, protagonista de la novela, sin embargo, Aminta termina por contraer matrimonio con el marqués de Mauléar.

³⁵ 1870: *hallaron o convinieron en* por *creyeron*

³⁶ 1853 no incluye: *novela* // 1870: *que* por *conocido en aquella novela*

³⁷ 1870 incluye: *figura en la expresada novela*.

³⁸ 1870: *talla* por *forma*

³⁹ 1870 incluye: *esbelta* y

⁴⁰ 1870 incluye: *Ángela*

⁴¹ 1853: *dormidos* por *lánguidos*

⁴² 1870: “*como durmiendo en regalado sueño*”, según dijo Lope de Vega; *ojos de los que parece que por lánguidos que parece*

⁴³ 1870 incluye: *en*

alabastro de la⁴⁴ frente; su cabello abundante y aterciopelado,⁴⁵ formando un marco onduloso a aquel semblante verdaderamente angelical; el timbre mismo de su voz, dulce⁴⁶ y pausada, todo estaba en armonía con⁴⁷ la hechicera italiana creada por la fecunda fantasía⁴⁸ de Saint-Georges.

Desde entonces, y contando⁴⁹ con⁵⁰ aprobación de la familia, Ángela no fue ya conocida sino por⁵¹ el nombre⁵² de Aminta Rovero.⁵³

El artista Eduardo⁵⁴ llegó un día a la casa⁵⁵ y formuló su declaración amorosa,⁵⁶ como todos los demás;⁵⁷ únicamente que, al expresarla, temblaba su voz y sus ojos se fijaban en Aminta con una ansiedad indecible.⁵⁸ Aminta no pudo⁵⁹ contestarle con el desembarazo que acostumbraba, como joven⁶⁰ de mundo; se turbó⁶¹ y formuló algunas⁶² excusas ininteligibles; el joven instó⁶³ y ella pidió tiempo para reflexionar.

¿Era su primer amor Eduardo? ¿Era Aminta el primer amor del artista?

⁴⁴ 1853: *su por la*

⁴⁵ 1870: *aquel cabello abundantísimo y sedoso, por su cabello abundante y aterciopelado,*

⁴⁶ 1853: *queda por dulce*

⁴⁷ 1870: *al semblante que para ser de ángel sólo tenía de sobra la expresión de cierto orgullo que, según dicen, es de buen tono; el metal mismo de la voz, blanda y pausada; el andar, los ademanes; en una palabra, todo aquello que distinguía a por un marco onduloso a aquel semblante verdaderamente angelical; el timbre mismo de su voz, dulce y pausada, todo estaba en armonía con*

⁴⁸ 1853: *fantasía fecunda por fecunda fantasía*

⁴⁹ 1853 no incluye: *contando* // 1870: *De aquí que, por Desde entonces, y contando*

⁵⁰ 1855 incluye: *la*

⁵¹ 1853: *bajo por por*

⁵² 1870: *fuese llamada de los amigos de confianza, por otro nombre que el por fue ya conocida sino por el nombre*

⁵³ 1870 en punto y aparte divide la historia por capítulos e incluye el número: *II*

⁵⁴ 1870 incluye: *–olvidaba decir que era músico y pintor, y que, como tal artista, solía andar perdido en los espacios imaginarios, y con poco lastre en el bolsillo–; el artista Eduardo*

⁵⁵ 1853 y 1870 no incluyen: *a la casa*

⁵⁶ 1853 no incluye: *amorosa* // 1870: *en términos ultrapoéticos y poco menos que ridículos una declaración por su declaración amorosa*

⁵⁷ 1853 no incluye: *los demás* // 1870 incluye: *pretendientes*

⁵⁸ 1853: *inexpresable. por indecible.* // 1870: *hacerla, temblábale la voz y se fijaban sus ojos en Aminta con inefable ansiedad. por expresarla, temblaba su voz y sus ojos se fijaban en Aminta con una ansiedad indecible.*

⁵⁹ 1870: *No pudo la joven por Aminta no pudo*

⁶⁰ 1870: *persona por joven*

⁶¹ 1870: *turbose por se turbó*

⁶² 1853: *primero por algunas* // 1870 no incluye: *algunas*

⁶³ 1870: *Eduardo instó nuevamente por el joven instó*

Con permiso de nosotros mismos, sólo contestaremos⁶⁴ a la segunda de estas preguntas, dejando pendiente la solución de la primera.⁶⁵

El artista ya había⁶⁶ amado algunas veces, quizá muchas.⁶⁷

“Hay muy bonitas novelas;⁶⁸ idilios capaces de hacer derramar lágrimas⁶⁹ a las piedras; dramas estupendos que tienen al público con la boca abierta;⁷⁰ historias dolorosas confeccionadas por Gessner, Rousseau o Bernardino de Saint-Pierre,⁷¹ y que giran todos⁷² sobre la base⁷³ de que no hay sino un amor para el corazón de esta fea mitad del género humano llamada el⁷⁴ hombre. Con permiso de todos estos⁷⁵ señores, creo y muy creo que el hombre ama muchas veces en la vida; todas aquellas veces⁷⁶ en que, hallándose su corazón en cierto estado de tensión, digamos así, la vista,⁷⁷ el contacto de una mujer,⁷⁸ hacen⁷⁹ vibrar

⁶⁴ 1853: *responderemos por contestaremos*

⁶⁵ 1853 incluye: *para cuando convenga*. // 1870: *Siendo excusada, conocidos el carácter y la posición de Aminta, la respuesta a la primera de estas dos preguntas –y, efectivamente, la niña había ya tenido algunos novios–, sólo trataremos de responder a la segunda. por Con permiso de nosotros mismos, sólo contestaremos a la segunda de estas preguntas, dejando pendiente la solución de la primera.*

⁶⁶ 1855: *había ya por ya había*

⁶⁷ 1853: *había amado ya muchas veces. por ya había amado algunas veces, quizá muchas*. // 1870: *no se sabe si por serlo, había amado ya, o creído amar muchas veces. por ya había amado algunas veces, quizá muchas.*

⁶⁸ 1870 incluye: *–decía un amigo mío, a quien ustedes conocen; el elegante F**–, hay*

⁶⁹ 1870: *llanto por lágrimas*

⁷⁰ 1870: *auditorio boquiabierto; por público con la boca abierta;*

⁷¹ Salomon Gessner, poeta, pintor y grabador suizo. Gracias a que su padre fue librero, tuvo relación con varios vates de la época. En 1756 publicó sus idilios que lo colocaron entre los más notables escritores del género pastoril. Sobresalió por desarrollar un estilo sencillo e intentar mostrar una pureza de sentimiento. Entre sus poemas más célebres está *Der Tod Abels* (1758). // Jean-Jacques Rousseau, escritor, político, filósofo y músico francés de origen suizo. Dedicó gran parte de su obra a reflexionar sobre la naturaleza humana y su comportamiento en sociedad. Colaboró en la redacción de la *Encyclopédie*. De sus obras más famosas se pueden mencionar: *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* (1754), *Du contrat social* (1762) y *Émile, ou De l'éducation* (1762). // Henri Bernardin de Saint-Pierre, escritor francés. En su juventud trabajó en campañas militares en Alemania, sin embargo, dejó al ejército para viajar a Rusia, Finlandia y Polonia. En 1784 publicó en tres volúmenes *Études de la nature*, obra inspirada en su amistad con Rousseau. Aunque *Paul et Virginie* (1782) fue la novela con la cual alcanzó la fama.

⁷² 1853 y 1870: *todas por todos*

⁷³ 1870: *el eje por la base*

⁷⁴ 1853 y 1870: *que se llama por llamada el*

⁷⁵ 1870: *esos por estos*

⁷⁶ 1853 no incluye: *veces*

⁷⁷ 1870 incluye: *de una mujer*

⁷⁸ 1853 y 1870: *su mano, etcétera, etcétera, por una mujer*

⁷⁹ 1853: *hace por hacen*

sus cuerdas que, aun⁸⁰ enmudecidas durante⁸¹ largo tiempo, no pueden llegar a perder su sonido sonoro”.⁸² Como dije, el artista había amado...⁸³ ocho veces, por ejemplo.⁸⁴ “¿Y ahora se enamora⁸⁵ de Aminta?”, me preguntará alguna boquirrubia de trece a catorce años.⁸⁶ “Sí, alma mía”, la⁸⁷ contestaré, besando su frente, en que todavía no se pinta⁸⁸ la exquisita malicia de las mujeres. “Sí, alma mía,⁸⁹ y con ésta son nueve veces...⁹⁰ ¿Qué hay de particular en ello? Esto es lo que pasa en el mundo real, Luisita, y el mundo real es muy diverso del que nos pintan las novelas”.⁹¹

“¿Y Eduardo pensaba casarse?” ¡Vaya una pregunta insustancial!⁹² Eduardo⁹³ se había enamorado de Aminta;⁹⁴ vivía con la luz de sus ojos, con el contacto de su mano, con el sonido dulce de su voz.⁹⁵ Cuando se abrían los salones del magistrado H**, cuando la luz del gas (que hasta en la provincia se va extendiendo)⁹⁶ iluminaba el elegante artesonado, los cuadros,⁹⁷ las alfombras del salón⁹⁸ y, sobre todo, el rostro angelical⁹⁹ de Aminta, el joven la contemplaba con entusiasmo; o¹⁰⁰ cuando, instado por los concurrentes, daba su opinión

⁸⁰ 1853 y 1870: *aunque* por *aun*

⁸¹ 1870 incluye: *corto o*

⁸² 1870 incluye: *F** que refería la historia de Aminta que yo escribo, agregaba:*

⁸³ 1870 incluye: *ya...*

⁸⁴ 1870: *ejemplo...* por *ejemplo*.

⁸⁵ 1855 y 1870: *ha enamorado* por *enamora*

⁸⁶ 1853 incluye: *(que son mis únicas predilectas)*. // 1870 incluye: *de las que hoy son mis únicas predilectas*.

⁸⁷ 1870: *le* por *la*

⁸⁸ 1853: *junta* por *pinta*

⁸⁹ 1870 no incluye: *besando su frente, en que todavía no se pinta la exquisita malicia de las mujeres*. “Sí, alma mía,

⁹⁰ 1870: *veces*. por *veces...*

⁹¹ 1870 incluye en punto y aparte: *Hasta aquí las palabras de F***.

⁹² 1870: *extemporánea!* por *insustancial!*

⁹³ 1853 y 1870: *Él* por *Eduardo*

⁹⁴ 1853 incluye: *él*

⁹⁵ 1870 incluye: *pero Eduardo tenía veintiséis años, y, por lo regular, las ideas del matrimonio, del hogar y de la quietud doméstica nos vienen de los treinta para arriba con las primeras canas*.

⁹⁶ 1870: *se va extendiendo hasta en provincia* por *hasta en la provincia se va extendiendo*

⁹⁷ 1870 incluye: *los espejos y*

⁹⁸ 1870: *de la sala* por *del salón*

⁹⁹ 1870: *magnífico rostro* por *rostro angelical*

¹⁰⁰ 1870: *y* por *o*

sobre¹⁰¹ política, pintura, literatura, estética, etcétera,¹⁰² su voz sonora y varonil¹⁰³ temblaba¹⁰⁴ ligeramente a causa de su¹⁰⁵ emoción. Entonces Aminta clavaba sus negros ojos en él, retratado en su rostro lindísimo¹⁰⁶ el entusiasmo que¹⁰⁷ las palabras de Eduardo la inspiraban.¹⁰⁸

Sin duda Aminta le comprendía. Aminta era digna del¹⁰⁹ amor del artista.¹¹⁰

II¹¹¹

Marzo 28 de 184*¹¹²

Me instas a¹¹³ que te escriba qué impresión me ha causado la ciudad de **, ¹¹⁴ qué tal es el trato de sus habitantes y en qué invierto mi tiempo. Voy a responder a tus preguntas, Clementina.

La ciudad es un lugarcillo¹¹⁵ miserable que no tiene cosa digna de verse, sino¹¹⁶ las campiñas de los alrededores.¹¹⁷ Cuando un temporal de diez o doce¹¹⁸ días la cubre de neblina y de lluvia, siente una¹¹⁹ materialmente que el frío atmosférico penetra en su corazón.

¹⁰¹ 1870: *solía tomar la palabra acerca de por daba su opinión sobre*

¹⁰² 1853: *poesía, belleza física y moral, etcétera, etcétera, por pintura, literatura, estética, etcétera, // 1870: bellas artes, etcétera, etcétera, por pintura, literatura, estética, etcétera,*

¹⁰³ 1853 y 1870 no incluyen: *y varonil*

¹⁰⁴ 1855: *templaba* por *temblaba*

¹⁰⁵ 1853: *de por a causa de su // 1870: la por su*

¹⁰⁶ 1853 no incluye: *lindísimo*

¹⁰⁷ 1853: *inspirado por por que*

¹⁰⁸ 1853 no incluye: *la inspiraban. // 1870: en él sus negros ojos y mostraba en su semblante el entusiasmo que le inspiraba la elocuencia de Eduardo. por sus negros ojos en él, retratado en su rostro lindísimo el entusiasmo que las palabras de Eduardo la inspiraban.*

¹⁰⁹ 1870: *¡Sin duda la musa inspiradora merecía el por Aminta era digna del*

¹¹⁰ Aquí termina la primera entrega de 1853 e incluye a la derecha: *(Continuará)*

¹¹¹ 1870: *III* por *II*

¹¹² 1853: *185** por *184** // 1870: *1850* por *184**

¹¹³ 1870: *para* por *a*

¹¹⁴ 1870 no incluye: *de ***

¹¹⁵ 1853: *lugarcito* por *lugarcillo // 1870: lugarejo* por *lugarcillo*

¹¹⁶ 1870: *sin más atractivo que por que no tiene cosa digna de verse, sino*

¹¹⁷ 1853 y 1870: *que la rodean. por de los alrededores.*

¹¹⁸ 1870: *quince* por *doce*

¹¹⁹ 1853: *uno* por *una*

Las gentes, en lo general, son sencillas, ignorantes, sin trato alguno. Concurren a nuestros salones las señoras D**, las M**, las F** y las H**. Estas últimas¹²⁰ visten con cierta gracia; no pueden negar que han vivido algunos años en la capital. Caballeros¹²¹ nos visitan muy pocos,¹²² entre ellos,¹²³ P**, hijo de un rico minero, residente a pocas leguas de la ciudad, en una hacienda de ganado. Las propiedades de éste y las reglas que deben observarse para plantear¹²⁴ un tiro de mina forman el caudal de su conversación.¹²⁵ L**, abogado distinguido, que sólo piensa en su clientela;¹²⁶ O**, comerciante, y otros por el estilo de éstos¹²⁷ forman¹²⁸ la parte masculina de nuestra tertulia...¹²⁹ Se me olvidaba nombrar a Eduardo T**, joven de mucha instrucción y¹³⁰ que me hace la corte asiduamente. ¡No vengas aquí, porque te morirás¹³¹ de tristeza! Dime si has ido a los jardines de ** y si todavía concurre a ellos¹³² H** todas las mañanas. Recibe expresiones¹³³ de todas las de casa y el afecto¹³⁴ de tu antigua amiga.

Ángela

Posdata. Casi me veo tentada a confesarte que amo a Eduardo. ¡Es tan bueno, tan¹³⁵ obsequioso conmigo!¹³⁶ Espero que reserves la especie, particularmente de H**, para quien

¹²⁰ 1870 incluye: *se*

¹²¹ 1853 y 1870: *Hombres por Caballeros*

¹²² 1870 incluye: *y*

¹²³ 1870 incluye: *te hablaré de*

¹²⁴ 1870: *minero muy rico y que acaba de comprar una hacienda de ganado a pocas leguas de aquí. La higiene caballar y vacuna y las reglas que deben observarse para abrir por rico minero, residente a pocas leguas de la ciudad, en una hacienda de ganado. Las propiedades de éste y las reglas que deben observarse para plantear*

¹²⁵ 1870 incluye después del punto y seguido: *Este joven y*

¹²⁶ 1870 incluye: *y en sus litigios;*

¹²⁷ 1853 y 1870 no incluyen: *de éstos*

¹²⁸ 1870: *constituyen por forman*

¹²⁹ 1870: *tertulia. por tertulia...*

¹³⁰ 1853 y 1870 no incluyen: *y*

¹³¹ 1853 y 1870: *morirías por morirás*

¹³² 1853 no incluye: *a ellos*

¹³³ 1853 y 1870 incluyen: *de afecto*

¹³⁴ 1870: *cariño por afecto*

¹³⁵ 1870: *y por tan*

¹³⁶ 1870 incluye: *y se aburre una de tal modo en esta tierra!*

sería un golpe mortal. Yo aún no he querido comprometerme a cosa alguna. Las mujeres debemos pensar mucho todas estas cosas,¹³⁷ porque de ello depende nuestra felicidad. ¡Adiós!

He aquí la carta que Aminta escribió a su íntima amiga Clementina,¹³⁸ al mes de vivir en provincia; carta que por una casualidad llegó a nuestras manos y que nos da a conocer a la heroína mucho mejor que un año de trato y de observaciones. Poco después, Aminta escribió otra epístola que enseguida presentamos al lector.¹³⁹

Julio 15 de 184*¹⁴⁰

Vuelvo a tomar la pluma para escribirte, Clementina. ¿Es cierto que H** está enamorado de ti? ¡Buen provecho te haga, a pesar de que nunca lo hubiera creído de él!

Pasemos a otra cosa. Recibí las plantitas¹⁴¹ de geranio que me enviaste. Dime,¹⁴² ¿has visto la última estampa de modas del *Correo de Ultramar*?¹⁴³ ¡Qué peinado aquel tan divino!

Hemos estado en un día de campo que nos dio el hacendado P**, aquel señor de cuyo hijo me parece que te hablé en una de mis cartas anteriores.¹⁴⁴ ¿Sabes que es cosa soberbia¹⁴⁵ esto de tener posesiones en el campo, donde se manda con el absolutismo¹⁴⁶ de un sultán y donde puede una estar a sus anchas¹⁴⁷ con la libertad de una reina? Me dirás que te fastidia la vida

¹³⁷ 1870: *antes de tomar una resolución, por todas estas cosas,*

¹³⁸ 1855: *Adela, por Clementina,*

¹³⁹ 1853 y 1870 no incluyen este párrafo. // 1870 incluye aparte: *IV*

¹⁴⁰ 1853: *185** por *184** // 1870: *1850* por *184**

¹⁴¹ 1853 y 1870: *plantas* por *plantitas*

¹⁴² 1853, 1855 y 1870 incluyen: *mujer,*

¹⁴³ Se trata del periódico político, literario, mercantil e industrial (1842-1886), publicado por Xavier de Lassalle y Mélan, escrito para los lectores de habla hispana, principalmente los de Sudamérica. La Compañía Boix Bessier lo distribuía por la República Mexicana y la suscripción anual costaba 16 pesos (*cf.* Sin firma, “Boletín de anuncios. Correo de Ultramar”, en *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero*, año VI, t. VI, núm. 13, 1 de julio de 1845, pp. 207-208).

¹⁴⁴ 1853 y 1870: *mi anterior carta. por una de mis cartas anteriores.*

¹⁴⁵ 1870: *soberbia cosa* por *cosa soberbia*

¹⁴⁶ 1870: *despotismo* por *absolutismo*

¹⁴⁷ 1853: *anchuras* por *anchas*

del campo por su aislamiento y soledad,¹⁴⁸ pero mira, hija, no hay tal cosa:¹⁴⁹ aunque tú y¹⁵⁰ yo nos retiráramos a la Tebaida,¹⁵¹ nos seguiría una turba de admiradores, porque en esto precisamente estriba¹⁵² el poder de la belleza... ¡Ah!, y no se puede negar que el señor de P** posee un caudal inmenso, que invierte con profusión en todo aquello que puede hacer agradable la vida. Toda su familia es muy amable, pero particularmente el hijo mayor, Gustavo, de quien te he hablado, y que, francamente, ya¹⁵³ no me parece tan tonto. Hay personas a quienes es preciso tratar íntimamente para poderlas juzgar.¹⁵⁴ Aparte de lo que debe heredar Gustavo,¹⁵⁵ tiene¹⁵⁶ un capital¹⁵⁷ no despreciable, fruto de especulaciones afortunadas, y esto a los veintitrés años de edad,¹⁵⁸ ya tú ves que es mucha gracia. No sé qué pensar de él, porque¹⁵⁹ no se aparta de mi lado.

Precisamente al estarte escribiendo, me han interrumpido para entregarme una carta declaratoria de Gustavo. Está escrita en lenguaje muy llano y tiene faltas ortográficas; quizá esto es¹⁶⁰ efecto de su emoción; lo más natural es, ciertamente, lo mejor, y yo he dado en detestar a los hombres de letras que siempre nos tratan con un lenguaje académico tan estudiado... ¡No sé qué hacer con este Gustavo! Si lo¹⁶¹ desairo, ¿qué dirá su familia?...

¡Adiós, Clementina! Aconséjame lo que debe hacer tu apasionada.¹⁶²

Ángela

¹⁴⁸ 1870: *a causa de la soledad y el aislamiento, por por su aislamiento y soledad,*

¹⁴⁹ 1870: *aislamiento ni tal soledad: por cosa:*

¹⁵⁰ 1853 y 1870: *o por y*

¹⁵¹ Tebaida, región del Antiguo Egipto, que actualmente corresponde al territorio de Said. Por ser una zona desértica, fue elegida por los ermitaños que se alejaban de la civilización: “la hermosura de sus edificios, la inmensidad de sus muros y el número de sus riquezas asombrarían la credulidad más placentera si se hubiese de creer ciegamente a los antiguos escritores”. Tal es el caso de Homero, quien habló de su magnificencia en la *Iliada* (M. Rey-Dussueil, COMPENDIO DE LA HISTORIA DE EGIPTO, MADRID, 1842, pp. 22-23).

¹⁵² 1870: *resalta por estriba*

¹⁵³ 1853 no incluye: *ya* // 1870: *a decir verdad, por francamente, ya*

¹⁵⁴ 1853: *poder juzgarlas. por poderlas juzgar.*

¹⁵⁵ 1853 no incluye: *Gustavo,* // 1870: *heredará, por debe heredar Gustavo,*

¹⁵⁶ 1870 incluye: *ya*

¹⁵⁷ 1853: *una fortuna por un capital*

¹⁵⁸ 1853 y 1870 no incluyen: *de edad*

¹⁵⁹ 1870: *pues por porque*

¹⁶⁰ 1870: *sea por es*

¹⁶¹ 1870: *le por lo*

¹⁶² 1853: *amante. por apasionada. // 1870: afectuosa. por apasionada.*

III¹⁶³

¡Ah, señoras mujeres! ¡No hay que fruncir el entrecejo ni que mirarme con esos ojos de basilisco! Ninguno de vuestros tipos puede escaparse al “Daguerrotipo social” que he plantado al frente de vosotras, así como de vuestros padres, de vuestros¹⁶⁴ hermanos, de vuestros¹⁶⁵ maridos y de vuestros¹⁶⁶ hijos. No hay que poner ese rostro avinagrado, niñas. El daguerrotipo no necesita sino de un momento para sus funciones: os hiere un solo rayo de luz, y ya la imagen aparece en la hoja metálica, y si a la deformidad moral reunís la deformidad¹⁶⁷ física, ¿cuáles serán en adelante vuestras víctimas?

Pero en pago¹⁶⁸ de estos caracteres dañinos, ¡qué de tipos bellos¹⁶⁹ hallaréis en el curso de esta obra, y no debidos al maquinista¹⁷⁰ que copia, sino a la Naturaleza que los ha producido, al Dios que les ha dado vida y animación! Veréis a la mujer ejerciendo sus más santas funciones a la puerta del pobre, a la cabecera del enfermo, arrullando al niño en su cuna y cerrando los ojos del tibio cadáver. Recorred estas páginas y en ellas encontraréis las mismas leyes, la misma variedad, que predominan en el mundo real; las virtudes al lado de las debilidades humanas; ¡al lado de¹⁷¹ la flor el áspid!

IV¹⁷²

¹⁶³ 1870: *V* por *III*

¹⁶⁴ 1870 no incluye: *de vuestros*

¹⁶⁵ 1870 no incluye: *de vuestros*

¹⁶⁶ 1870: *e* por *y de vuestros*

¹⁶⁷ 1853 y 1870 no incluyen: *deformidad*

¹⁶⁸ 1870: *compensación por pago*

¹⁶⁹ 1870 incluye: *y nobles*

¹⁷⁰ 1870: *daguerrotipista por maquinista*

¹⁷¹ 1870: *¡junto a* por *¡al lado de*

¹⁷² 1870: *VI* por *IV*

—Mi señora, doña María del Refugio,¹⁷³ usted que anda por¹⁷⁴ el mundo y que todo lo sabe, sírvase decir a una pobre muchacha sin experiencia,¹⁷⁵ ¿cuánto calculan de capital a Gustavo, el hijo del señor de P**?¹⁷⁶ Es una pregunta que le hago por mera curiosidad.

—¿Qué ocurrencias tiene usted, Aminta! El capital del señor de P** es el más saneado del distrito, ¿qué digo?, del departamento, quizá del estado. Tiene seis acciones¹⁷⁷ en la mina de **, tiene una hermosa hacienda de ganado, a donde me parece que ustedes fueron a pasar algunos días...

—¿Qué días aquellos tan hermosos! Decía usted que tiene...

—Tiene, además, dinero en el Banco de Londres y algunas fincas urbanas.¹⁷⁸ ¿La que ustedes habitan no pertenece a él?¹⁷⁹

—Efectivamente, es suya. Decía usted que tiene...

—Digo, por conclusión, que¹⁸⁰ puede tener muy cerca de millón y medio de pesos, libres de polvo y paja.¹⁸¹

—¿Hermosa cifra!...¹⁸² Y hablando de otra cosa (he amanecido sumamente curiosa), ¿en qué se ocupa Eduardo T**, ese joven que nos visita?

—¿Ah, picarilla! Me dicen que están ustedes enamorados...

—Oiga usted, doña María, lo que es yo... ¿En qué decía usted que se ocupa?

¹⁷³ 1853 y 1870: *de los Ángeles*, por *del Refugio*,

¹⁷⁴ 1870: *en por por*

¹⁷⁵ 1870 incluye: *ni malicia*,

¹⁷⁶ 1870: *P** o, si usted lo prefiere, a su padre? por el hijo del señor de P**?*

¹⁷⁷ 1870: *barras por acciones*

¹⁷⁸ Las casas de moneda comenzaron a funcionar en México desde 1775, año de la fundación del Monte de Piedad. En la época independiente, se abrió el Banco del Avío (1830) y a mediados de siglo sólo funcionaba el Banco para la Amortización de la Moneda de Cobre (1853). Hasta 1864 llegó el Banco de Londres, durante el Segundo Imperio (*cf.* Héctor Díaz Zermeño y Javier Torres Medina, *DEL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA AL PORFIRIATO*, UNAM, 2005, p. 208).

¹⁷⁹ 1870: *¿No pertenece a él la que ustedes habitan? por ¿La que ustedes habitan no pertenece a él?*

¹⁸⁰ 1853 y 1870 incluyen: *por todo*

¹⁸¹ “Libre de polvo y paja”, frase que indica que se obtiene una ganancia completa, o bien, que se “está libre de toda culpa o sospecha” (José Raúl González, *MANUAL DE PROVERBIOS, FRASES, DICHOS Y REFRANES*, SANTIAGO DE CHILE, 1986, p. 65).

¹⁸² 1870: *¡Simpático guarismo!... por ¡Hermosa cifra!...*

—Se dedica, principalmente, a la arquitectura,¹⁸³ pero tiene otras mil facultades que empleará con el tiempo en provecho suyo. Se dice que pronto comenzará a figurar en política, y aun creo que piensan nombrarlo¹⁸⁴ diputado al próximo Congreso... Con que ya usted ve...

—¿Y cuánto le producirá anualmente su profesión?¹⁸⁵

—Unos dos mil¹⁸⁶ pesos.

—El sueldo de los diputados asciende...¹⁸⁷

—A tres mil.¹⁸⁸ Eso le pagaban¹⁸⁹ a mi difunto esposo.

—Pero ¡vaya si hemos platicado,¹⁹⁰ doña María! ¡Vea usted qué hermosa noche hace!

V¹⁹¹

Efectivamente, la noche estaba¹⁹² serena, las estrellas brillaban en el azulado cielo, una brisa tibia y perfumada agitaba apenas el cortinaje de seda de la ventana donde estaba¹⁹³ Aminta. La luz de la luna daba sobre¹⁹⁴ las alfombras. El salón resonaba¹⁹⁵ todavía con las¹⁹⁶ últimas notas de una aria modulada por la voz argentina de Gabriela, una de las más espirituales beldades de provincia.¹⁹⁷

¹⁸³ 1853 y 1870: *pintura*, por *arquitectura*,

¹⁸⁴ 1870: *la política*, y *aun oigo asegurar que saldrá electo* por *política*, y *aun creo que piensan nombrarlo*

¹⁸⁵ 1853 y 1870: *su arte al mes?* por *anualmente su profesión?*

¹⁸⁶ 1853 y 1870: *cien* por *dos mil*

¹⁸⁷ 1853 y 1870: *es...* por *asciende...*

¹⁸⁸ 1853 y 1870: *De doscientos.* por *A tres mil.* // 1855: *dos mil cuatrocientos.* por *tres mil.*

¹⁸⁹ 1853 y 1870: *daban* por *pagaban*

¹⁹⁰ 1870: *charlado*, por *platicado*,

¹⁹¹ 1870: *VII* por *V*

¹⁹² 1870: *era bella* y por *estaba*

¹⁹³ 1870: *en que se reclinaba* por *donde estaba*

¹⁹⁴ 1870: *en por sobre*

¹⁹⁵ 1853: *sonaba* por *resonaba*

¹⁹⁶ 1870: *En el salón resonaban todavía las* por *El salón resonaba todavía con las*

¹⁹⁷ 1853 y 1870 no incluyen: *una de las más espirituales beldades de provincia.*

Pintada la incertidumbre en el rostro, en los pasos, en las maneras, acercose Eduardo. Dábale de lleno la luz. Tomó una de las manos de Aminta y la atrajo hacia el¹⁹⁸ antepecho del balcón.

—Hace cuatro meses que suspiro por el amor de usted, Aminta; su imagen está en mi corazón¹⁹⁹ durante el día y de noche visita mis sueños. Atrevime a hacérselo²⁰⁰ saber y creí que podría ser dichoso, porque, al escuchar mi declaración,²⁰¹ la voz de usted temblaba como la mía. He recibido esperanzas; el fallo de mi destino quedó aplazado para un día... ¡y este día es preciso que llegue, porque necesito de su atmósfera para vivir!

Aminta contempló fijamente a Eduardo; puso su mano derecha sobre el²⁰² corazón para ahogar un suspiro que se le escapaba, y enseguida sus labios formularon²⁰³ una negativa fría y²⁰⁴ vulgar.

Entonces la vista de Eduardo se oscureció;²⁰⁵ penetraron en su corazón las sombras de la noche, pero de una noche sin luna, sin estrellas, que son el símbolo de la esperanza.²⁰⁶

¹⁹⁸ 1853: *al por hacia el* // 1870: *mostrando su timidez en los pasos, en los ademanes, acercose Eduardo, a quien la luz de la luna hería de lleno. Tomó una de las manos de Aminta y atrajo consigo a la encantadora joven al por en los pasos, en las maneras, acercose Eduardo. Dábale de lleno la luz. Tomó una de las manos de Aminta y la atrajo hacia el*

¹⁹⁹ 1870 incluye: *y en mi memoria*

²⁰⁰ 1853 y 1870: *hacerlo por hacérselo*

²⁰¹ 1853 y 1855 incluyen: *usted se conmovió y al querer detener en mis labios esa declaración* // 1870: *yo ser dichoso, porque al oír mi declaración usted se conmovió, y al querer detener en mis labios esa declaración, por ser dichoso, porque, al escuchar mi declaración,*

²⁰² 1870: *su por el*

²⁰³ 1870 incluye: *una excusa*

²⁰⁴ 1853 y 1870 no incluyen: *y*

²⁰⁵ 1870: *se le oscureció a Eduardo la vista; por la vista de Eduardo se oscureció;*

²⁰⁶ 1870 incluye aparte: *VIII / Algunos días después, Aminta se casaba con Gustavo P** y el artista Eduardo se embarcaba para Roma. Las fiestas de la boda fueron magníficas. El viaje del expatriado fue triste y amargo. // Transcurrieron dos años, al cabo de los cuales unas cuantas quiebras ajenas y la propia prodigalidad habían dado al traste con la fortuna de Gustavo. / Según las últimas noticias de Roma, Eduardo será con el tiempo un gran artista. Copia los frescos de la Capilla Sixtina; es convidado a comer en los palacios de cardenales y embajadores, y cuando en las tardes divierte sus tristezas viendo correr las aguas del Tíber, al recordar a Aminta, se dice para sus adentros: / —¡Era hermosa como la esperanza, pero altiva y ambiciosa como una Médicis! Su tipo me servirá para la Juno que estoy bosquejando y que ha de inmortalizar mi nombre, pero decididamente habría representado Aminta un mal papel, y yo a su lado le habría representado peor, en un hogar sin espejos venecianos ni alfombras de Persia.*

Veinte²⁰⁷ días después, Aminta²⁰⁸ se desposaba con Gustavo P**,²⁰⁹ joven a quien la sociedad admite y respeta,²¹⁰ aunque, como decía Aminta, no sabe hablar sino del ganado de su hacienda²¹¹ y de las reglas que se deben observar al abrir el tiro de una mina. Cuenta entre sus curiosidades la friolera de millón y medio de pesos.²¹²

El sacrificio del amor al interés, sacrificio que envolvía la felicidad de dos seres, quedaba consumado. Dejemos transcurrir algún tiempo y enseguida echaremos una mirada escrutadora al hogar de Aminta, para resolver el problema de su felicidad o su desgracia. Hasta hoy no tenemos sino el principio de la historia.²¹³

²⁰⁷ 1853: *Ocho por Veinte*

²⁰⁸ 1853 incluye: *Rovero*

²⁰⁹ 1853 y 1855: *T***, por *P***,

²¹⁰ 1853: *aprecia*, por *respeta*,

²¹¹ 1853 y 1870 no incluyen: *de su hacienda*

²¹² 1853 incluye: “¡*Oh, acontecimientos misteriosos de la vida! ¡Oh, noche! ¡Oh, mañana!*” (1) / (1) *Bulwer, Noche y mañana (N. del A.)* // 1853 y 1855: *medio millón por millón y medio*

²¹³ 1870 no incluye los dos últimos párrafos y en su lugar incluye:

6)

PALABRAS DE ULTRATUMBA¹

I

Niño de cabellos rubios, de tez blanca y ojos azules como el cielo de mayo, ¿a dónde vas con esa precipitación sin ver las grietas, los arroyuelos y las piedras que salvas en tu curso; sin reflexionar siquiera que los años aún no dan a tus piernecitas la fuerza necesaria para sostenerte en tu carrera; sin reflexionar, digo, que tus cabellos pueden quedar enredados en las lianas del bosque o, tropezando, puedes caer y maltratarte ese rostro angelical en que apenas pusieron su sello nueve abril? ¡Y todo por una mariposa!² ¿Sabes tú lo que es una

¹ Conozco tres versiones: J. M. Roa Bárcena, “Variedades. Palabras de ultratumba” [con la leyenda: “Escrito para *El Universal*”], en *El Universal*, 2ª época, t. VIII, núms. 385, 386 y 387 (6, 7 y 8 de mayo de 1853), pp. 3, 2-3, 2-3, respectivamente; con la misma firma y el título “Variedades. Estudios literarios. Palabras de ultratumba” [fecha en: 1853], en *La Cruz*, t. VI, núm. 15 (7 de enero de 1858), pp. 482-490 y José M. Roa Bárcena, “Palabras de ultratumba” [fecha en: 1853], en NOVELAS CORTAS (MÉXICO, 1910), pp. 349-372. // El título de este relato alude a la autobiografía de François-René de Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe* (1849-1850, 12 vols.), asimismo nuestro autor parafrasea algunos pasajes del *Génie du christianisme* (1802), obra apologética del cristianismo frente a los embates de la filosofía ilustrada y los cuestionamientos que sustentaron la Revolución Francesa.

² Dentro de la tradición literaria francesa, la mariposa representó la transformación natural que delimitaba diferentes generaciones. Jean-Jacques Rousseau fue de los primeros en comparar con la metamorfosis de una oruga a mariposa, después de escribir el ensayo *Discours sur les sciences et les arts* (1750) (cf. Marius Hentea, “The Problem of Literary Generations: Origins and Limitations”, *Comparative Literature Studies*, vol. 50, no. 4, 2013, pp. 567-588; DOI: <https://doi.org/10.5325/complitstudies.50.4.0567>). En la obra de Chateaubriand se menciona con cierta frecuencia a la mariposa; por ejemplo, en la cuarta parte del *Génie du christianisme*, libro cuarto, capítulo 7: “Misiones de las Antillas”, Chateaubriand aludió a la mariposa en el lenguaje poético como “flor celestial” porque los pétalos se asemejan a las alas del insecto (cf. EL GENIO DEL CRISTIANISMO, MADRID, 1853, p. 171). En 1822, el escritor reflexionó sobre su viaje a América, durante el movimiento revolucionario de su país, en estos términos: “Había también colibrís y mariposas que, ornadas de sus brillantes atavíos, rivalizaban con los variados colores de la campiña. En medio de tales paseos y estudios, me quedaba a veces suspenso y como asombrado de su futilidad. Sí, ¡la Revolución que ya pesaba sobre mí y que me hacía acogerme a los bosques no me inspiraba pensamientos más graves! ¡En tanto que mi país sufría radicales trastornos, me ocupaba yo en describir plantas, mariposas y flores! La individualidad humana sirve para medir la pequeñez de los más importantes acontecimientos” (MEMORIAS DE ULTRATUMBA I, MADRID, 1849, p. 339). Mientras que la mariposa como analogía de la juventud aparece en *Natchez* (1826), cuando la voz narrativa describe la jovialidad con la que se mueve el personaje Mila: “[...] ora juguetea, salta y nada en el aire como una mariposa” (LOS NATCHEZ II, BARCELONA, 1829, p. 190). Finalmente, en algunas traducciones de sus memorias póstumas, Chateaubriand describió que durante el fallecimiento de su hermana Lucila, pensó en sus padres, en “esos

mariposa? Un ser efímero aunque bello; la aurora presta mil colores a sus delicadas alas, hiérelas un rayo de sol y toman el aspecto del oro; parece que cada una de las flores en que se detiene le hace donación de sus galas; ostenta los bigotillos del clavel; sus ojos semejan dos de esos pequeños glóbulos negros, que forman, apiñados, el fruto de la zarzamora; sus patitas, los delicados pistilos de multitud de flores que esmaltan nuestros campos, y en sus alas lleva desde el color acarminado de la camelia, que representa a la mujer sin corazón, hasta las varias tintas de la trinitaria, símbolo del pensamiento, desde el blanco de la azucena, que nos recuerda la pureza del alma, hasta el morado de la modesta y escondida violeta. ¡Qué diversidad, qué riqueza de colores y de formas! En la mariposa vemos realizado uno de esos tesoros exquisitos de los cuentos árabes. En verdad que su posesión debe hacernos felices, aunque deba estar medida su existencia por la duración de uno de esos bellos días de verano. Y... ¡cosa singular! La mariposa que con ligereza indecible pasa y repasa de una flor a otra, haciendo con su quebrado vuelo infructuosas las fatigas del pájaro que la persigue, parece deleitarse en proporcionar entretenimiento al niño que la mira con no menos arrobamiento que los antiguos magos a la estrella de Belén. Vedla cómo se acerca poco a poco... desdeña el mirto, el geranio, el lirio, y viene a posarse en una rosa; sí, desde tiempo inmemorial los poetas han colocado a la mariposa en el seno de la reina de los jardines; préstanse mutuamente sus infinitos matices y su perfume delicioso... ¿A qué aguardas, niño? La mariposa está al alcance de tu mano y parece que desea ser tu cautiva... Pero el niño, al ir a cogerla, ha lanzado un grito lastimero y sus dedos aparecen ensangrentados. Es que el insecto se albergaba en el seno de la rosa y la rosa se eleva sobre una rama cubierta de espinas, y éstas lastimaron la delicada mano del niño, mientras la causa de tanto daño remonta de nuevo el caprichoso vuelo.

—¿Lloras, alma mía?

—Sí, había creído coger la mariposa y las espinas han destrozado mis dedos.

primeros recuerdos de familia, evocados de la tumba, [l]e rodeaban como larvas [también traducido como mariposas] que acuden por la noche a calentarse a la moribunda llama de una hoguera fúnebre” (MEMORIAS DE ULTRATUMBA II, MADRID, 1849, p. 115).

—¡Qué doloroso es el primer desengaño de la gloria! Pero ¿a dónde vas, niño?

—Voy a perseguir de nuevo la mariposa.

—¡Oh, corazón humano! ¿Cuándo te abandonará la esperanza de conseguir lo que deseas?

II

Algunas tardes después he vuelto al sitio mismo, teatro de la catástrofe que dejo descrita, y me sorprendí viendo que el niño perseguía aún a³ cierta mariposa entre las flores y los árboles del soto. ¿Era la misma del otro día? Acaso no, pero sus colores eran igualmente bellos y sus alas semejaban la gasa que cubre las espaldas de alabastro de una mujer; en fin, era una mariposa, y sabido es que las mariposas son el amor de los niños. Perdile de vista por algunos momentos y me entretuve en examinar el paisaje que se desplegaba ante mis ojos. El limpio y azulado cielo que brillaba durante la primavera estaba ahora cubierto con las nubes que presagian las primeras tempestades de otoño; las flores habían desaparecido y, convertidas en fruto, inclinaban los árboles hacia la tierra; la yerba, que formaba antes⁴ una especie de alfombra de esmeralda, estaba ahora amarillenta y me recordó aquella alusión bellísima de la Sagrada Escritura: “Por la mañana brillaba y a la tarde la vimos secarse”.⁵

Los pájaros, que privados antes de pluma apenas se atrevían a asomarse en el nido, recorren altaneros el espacio, ensayan mil cantos melodiosos y se entregan solícitos a las tareas de la incubación. Ha pasado para la Naturaleza la hora brillante, pero loca, de la juventud, y cuanto abriga en su regazo lleva ahora consigo el sello de la virilidad. Absorto en mis ideas, seguí maquinalmente una vereda que me condujo al río; a su orilla, sentado en una peña, estaba mi antiguo conocido, el niño; tenía entre sus manos la mariposa que al fin había logrado coger y que forcejaba por escaparse. Súbito el niño abrió su mano y la mariposa vino al suelo. Había aquél advertido que, a medida que el insecto permanecía en su poder,

³ 1853 no incluye: *a*

⁴ 1853 no incluye: *antes*

⁵ Salmo 90: 6.

iba perdiendo la brillantez de sus galas; aquellos colores que causaban envidia al arcoíris no eran sino polvillo despreciable que deslucen los dedos del niño. Inclínese para ver de cerca la estropeada mariposa, para que el desengaño fuese completo; la mariposa estaba muerta y el niño, al revolverla en el cieno con el extremo de una varita, pensó en la vanidad de sus esfuerzos, en la inutilidad de sus dolores para conseguir tan despreciable objeto, y una sombra de tristeza se difundió por su semblante.⁶

III

Observábale yo, medio oculto entre las ramas del bosque, y el ruido de pasos en las hojas secas que tapizaban la veredita vino a sacarme de mi entretenimiento. Un hombre apareció en la mitad del bosque, y por el grueso y nudoso báculo en que se apoyaba, así como por la alforja que llevaba al hombro, conocí que era peregrino: su talla, aunque mediana, no carecía de cierta majestad; estaba vestido con extremado aseo, tanto más raro cuanto que debió haber caminado durante muchos días, según después me dijo, siempre a pie y por campos que frecuentemente hace intransitables la lluvia. Habíase quitado su sombrero a fin de aprovechar una de esas ráfagas de viento que restauran con su frescura las fuerzas del fatigado peregrino, y sobre su espaciosa frente caían algunos mechones de cabello cano, que le concitaron mi respeto. Su fisonomía era franca y apacible; las tempestades del corazón habían sido reemplazadas por la calma de la edad proveya, y esta calma reflejábale en su semblante, como un cielo sin nubes en el tranquilo espejo de un lago. En el óvalo de su rostro, en el color de sus pupilas y de su fina epidermis, revelaba su origen europeo,⁷ pero llevaba impreso en su fisonomía un sello de nobleza y al mismo tiempo de benevolencia, que le hacía parecer uno de aquellos buenos caballeros de los antiguos días. Adelanteme a su encuentro, y después de haber trocado mutuamente algunas palabras que exige la política, le invité a descansar sobre una peña cubierta de musgo, al abrigo de los árboles y a un lado de la veredita. Entre

⁶ 1853 aquí concluye la primera entrega.

⁷ 1853: *francés*, por *europeo*,

las ramas divisábamos al niño, que permanecía como lo dejé: sentado a orillas del río, apoyada en una de sus manos la rizada cabeza y lleno su semblante de inefable melancolía. En dos palabras referí al recién llegado cuanto había observado⁸ relativo a este niño interesante, y aun aventuré ciertas reflexiones que no estará de más dar a conocer al lector.

—¿No os parece —le dije— que lo que acaba de acontecer a este niño sucede continuamente en el mundo a los poetas? Sueñan con la gloria, deidad que no me atrevo a definir; estudian, cantan, y cuando creen tocar la orla del vestido de aquella diosa, desaparece, y la burla de los hombres hiere no sólo sus manos, sino también su corazón. Ellos, sin embargo, siguen estudiando y cantando, y las burlas del mundo se multiplican y se multiplican los dolores de ellos. Día llega en que el árbol con tanta solicitud plantado, con tantas lágrimas humedecido, coronase con el fruto de sus desvelos; la aureola resplandeciente de la gloria ciñe la frente del poeta, y su nombre es repetido por la multitud, pero el fruto que tan ricos colores muestra tiene el corazón agusanado o es cuando menos insípido; la envidia acibara los gustos del poeta y, además, la brillante mariposa que hacía correr al niño en pos de sí no roba ya la atención del adulto; acude al espejo a ver su corona y advierte que bajo el laurel asoman sus cabellos blanqueados por los años y la meditación. ¿Y con quién ha de compartir su gloria? ¿A quién hará partícipe de sus triunfos? “El amor de la mujer es lo único que puede hacer dichoso a un poeta; el mundo es incapaz de llenar su alma, porque todo lo que da el mundo es obra de los hombres, y el poeta necesita una obra de Dios”.⁹

Y el poeta ya no puede ser amado, porque este privilegio pertenece exclusivamente a la juventud... ¡Ah, señor! Vos tenéis impreso en vuestro semblante el sello del ingenio; habéis vivido muchos días sobre la Tierra y pasado seguramente por gran número de pruebas. Tal vez pertenecéis a esa gran familia de seres que van sucesivamente apareciendo, adelantan un paso en el camino de la ciencia o exhalan un grito de dolor que conmueve a los hijos de esta

⁸ 1853: *observado había* por *había observado*

⁹ Copiado (*N. del A.*). // Esta cita procede textualmente de “¡Pobre poeta!” [fechado el: 10 de julio de 1840], del escritor barcelonés Juan Cortada, quien firmó el poema con el seudónimo de Abén-Abulema (*cf.* ARTÍCULOS ESCOGIDOS, BARCELONA, 1890, pp. 156-159).

desdichada sociedad moderna, para hundirse después en el sepulcro. Yo he pensado alguna vez que podría combatir con lucimiento en la arena literaria; creí que me estaba reservado un papel brillante, cierta dosis de influencia moral en los destinos de mi patria; y, sin embargo, siento que la juventud me abandona, y aún no he salido de la pobreza y la oscuridad; clavadas están en mi corazón las espinas de la crítica, y mi alma, llena de esa amargura reconcentrada, que produce un anhelo vehemente no satisfecho. Decidme, noble anciano, ese inmenso vacío que sienten los poetas, ¿es acaso una maldición del Cielo? Ese sueño¹⁰ dulcísimo de gloria que nos deleita en los días primeros de la juventud, ¿carece de nombre, carece de realización en la Tierra? Si tiene uno y otra, ¿no deberá ser sino la llama en que llega a consumirse, conducida por su alucinamiento, la pobrecilla mariposa?

—Joven —me contestó el anciano—, ese vacío que sentís en vuestro corazón, ese vacío que se revela más o menos en los frutos de la literatura moderna, es efecto de que no habéis querido conocer los verdaderos fines de la vida, la misión verdadera de la literatura, la definición única de la gloria. Efectivamente, he sido poeta, y ese extraño deseo que os agita me ha ocupado en los remotos días de mi juventud. “Esta cabeza no estuvo siempre calva, ni este pecho tan tranquilo como os lo parece hoy”,¹¹ pero, acaso por haber comprendido los deberes que impuso Dios a todos aquellos a quienes está concedido el poder de la palabra, hoy, al volver la vista a los días pasados, recuerdo mis dolores de hombre, es cierto, pero como escritor, al contemplar el influjo que mis obras han ejercido, no sólo en las costumbres de la Francia, sino en las del mundo civilizado a que mi país sirve de norma, una dulce satisfacción interior viene a encantar los días tranquilos de mi vejez.¹²

¹⁰ 1853: *ensueño por sueño*

¹¹ Cita de la novela *Atala* (1801) de Chateaubriand, uno de los iniciadores del movimiento romántico en lengua francesa y autor que tuvo gran influencia en la producción literaria de Roa Bárcena (cf. F. de Chateaubriand, *ATALA*, BARCELONA, 1808, p. 147).

¹² Uno de los aportes de Chateaubriand al espiritualismo fue la perspectiva cristiana, la cual rechazaba al materialismo y exaltaba los conceptos intangibles; en ese sentido, la gloria se alcanzaba por medio del seguimiento del orden moral de Dios. En este pasaje, Roa Bárcena podría aludir a la primera parte del *Génie du christianisme*, libro sexto “Inmortalidad del alma, probada por la moral y el sentimiento”, capítulo 1: “Deseo de felicidad en el hombre”: “Si es imposible negar que el hombre espera hasta bajar al sepulcro; si es cierto que los bienes terrenos, lejos de saciar nuestros deseos, contribuyendo únicamente a dilatar el vacío del alma, debemos concluir que hay algo más allá del tiempo”; seguido, en el capítulo 2: “De los remordimientos y de la

Un rayo de luz comenzaba a ilustrar mi espíritu; contemplaba a mi interlocutor con extrema curiosidad. ¿Quién es —me preguntaba— este viajero que respira en sus discursos la sencillez y la verdad de los antiguos profetas? Según sus palabras, ha ejercido una influencia benéfica en las costumbres sociales; sus pensamientos ya otra vez han hecho vibrar las cuerdas de mi alma.

—¿Quién sois, señor? —exclamé sin poderme contener.

—Soy —contestó— el último vástago de una de esas familias antiguas de la Bretaña, a quienes Dios reservaba el dolor de ver morir a algunos de sus miembros en las cárceles y patíbulos de la demagogia a fines del último siglo. Expatriado, olvidado de mis compatriotas, vine a pedir a los bosques de América mis primeras inspiraciones, precursoras de mis triunfos como literato; no extrañéis, por lo mismo, que ahora dirija mis pasos entorpecidos por la edad hacia estos lugares, con el mismo respeto con que después de muchos años nos acercamos a las ruinas de la casa donde nacimos, a la cuna en que fuimos mecidos por la mano de una madre ya muerta. Volví entonces a mi patria y consagré mi pluma al renacimiento de las ideas religiosas, que habían sido desterradas de los corazones al ruido de los altares que caían y los gemidos de los sacrificados sacerdotes, mártires de esta nueva era de persecución e idolatría. Cúpome también mucha parte en los destinos políticos de Europa, y he representado a la Francia en diversas cortes, pero hace algunos años que Dios ha inutilizado mi pluma, diciéndome que la tarea impuesta a mis escasas fuerzas estaba desempeñada; que ya la hormiga había conducido su grano al depósito común, y era acreedora al eterno descanso. Hoy, sin embargo, al volver de un sueño de cuya duración no puedo darme cuenta, he visitado a esa vieja ciudad¹³ europea y he visto que se desarrollan allí¹⁴ con velocidad prodigiosa los

conciencia”: “El contento interior que se experimenta al hacer una buena obra dista tanto de ser una combinación de la materia, como el grito acusador de la conciencia está lejos de ser el temor a las leyes, cuando se perpetua la iniquidad” (EL GENIO DEL CRISTIANISMO, MADRID, 1853, pp. 47 y 49). Para más información acerca del espiritualismo, *vid.* nota 2 al relato número 3: “La Vellosilla”, en el presente volumen.

¹³ 1853: *sociedad por ciudad*

¹⁴ 1853 no incluye: *allí*

gérmenes de disolución sembrados desde mucho antes que cerrara mis ojos la mano de la Providencia.¹⁵

IV¹⁶

“¿Cuáles son las fuentes del sentimiento, origen y alma de la literatura? La religión, la familia, la patria. La religión tiene por base la esperanza de la inmortalidad. La familia es el resultado del amor, esa ley de atracción que impera en los tres reinos de la Naturaleza. Fúndase el amor a la patria en la afición que se toma a los objetos que por la vez primera nos causaron impresión, como el hogar en que nacimos, el cielo que sirvió de pabellón a nuestra cuna, la ciudad y los campos donde tuvieron lugar nuestros paseos infantiles; después el país todo en que se profesa nuestra religión, en que dominan nuestras costumbres, en que se habla nuestro idioma.¹⁷

”Ahora bien, ¿de qué modo tratan los literatos modernos en lo general esas fuentes del sentimiento, la religión, la familia, la patria?

”Con respecto a la primera, todos sus conatos se dirigen a desacreditar el sacerdocio. El padre del romanticismo francés, *monsieur* Víctor Hugo, ha dado principio a esa larga serie

¹⁵ Alusión a la biografía de Chateaubriand, nacido en Bretaña en 1768. Ante la violencia que enfrentaba su país en las vísperas de la Revolución, decidió viajar a América para después regresar y unirse al ejército real cuando arrestaron a Luis XVI, entonces rey de Francia. Con el éxito de la revolución se refugió en Inglaterra, donde trabajó como profesor y traductor. Durante el imperio de Napoleón Bonaparte realizó la mayor parte de sus viajes y escritos en Italia, Grecia, Jerusalén y España. En 1815, Luis XVIII lo nombró ministro de Estado y embajador en Berlín y Londres, su participación en la monarquía se debió principalmente al éxito de su obra *Génie du christianisme* y porque el mismo Chateaubriand consideraba que con la restauración borbónica se inauguraría un nuevo régimen en Francia. Sin embargo, algunas de sus ideas chocaron con el nuevo gobierno, por lo que, se alejó de la monarquía (cf. Anka Muhlstein, “Introduction”, MEMOIRS FROM BEYOND THE GRAVE, NEW YORK, 2018, pp. XV-XVII).

¹⁶ 1853: VI por IV // En este apartado indico con comillas de sentido los pasajes tomados de la obra de Chateaubriand.

¹⁷ Chateaubriand consideraba que el “amor a la patria” era uno de los regalos más importantes que habían sido concedidos por Dios; “el afecto al lugar nativo” era la base de todas las virtudes, a su vez, éste inspiraba toda acción, por ejemplo, en la literatura el vizconde afirmó: “Dudamos que pueda ser posible tener una sola virtud verdadera, un solo verdadero talento sin el amor a la patria. Esta pasión hace maravillas en la guerra, y en las letras ha formado a Homero y a Virgilio” (EL GENIO DEL CRISTIANISMO, MADRID, 1853, p. 45).

de engendros, que partiendo desde Claudio Frollo¹⁸ viene a terminar en el ridículo don Claudio de Ayguals de Izco.¹⁹ Se han forjado los poetas una religión a su modo, y mientras Lamartine rinde sus adoraciones al Autor de la Naturaleza en medio de los bosques, a fuerza de suspiros y de melancolías,²⁰ Bermúdez de Castro apostrofa como a un monstruo de venganza al Dios de la antigua ley,²¹ y Proudhon asegura que Dios no existe, o si existe es el mal.²² ¿Qué consuelos han sido prodigados al pobre, al desgraciado? ¿Procuran hacerle llevaderas sus miserias con la esperanza de una vida futura? ¿Han tenido para ellos una palabra de conmiseración? No; han puesto ante sus ojos el cuadro de los goces y disoluciones del rico, como se²³ muestra al hambriento con el pedazo de carne que le está destinado, azuzándolo para que se abalance a cogerlo; al desgraciado le aconsejan el suicidio.

”Con respecto a la familia, los padres han sido pintados como los depositarios de un poder tiránico hacia los hijos. Desgraciadamente los cuadros de *Martín el expósito* no encierran sino la pintura más exacta de lo que pasa entre la generalidad de padres e hijos en la alta clase²⁴ y aun en la clase media.²⁵ El adulterio es defendido, el divorcio aconsejado. ¿Qué es

¹⁸ Véase la novela intitulada *Nuestra Señora de París* (N. del A.). // Claudio Frollo, archidiácono de la Cathédrale Notre-Dame, en *Notre-Dame de Paris* (1831) de Victor Hugo. En la historia, el erudito, interesado en materias como la alquimia, primero duda de su fe y después es víctima de las pasiones.

¹⁹ *Idem*, *La marquesa de Bellaflor* (N. del A.). // Referencia al personaje Claudio, sacerdote suicida de *La marquesa de Bellaflor o El niño de la inclusa* (1847-1848), del español Wenceslao Ayguals de Izco, novela que buscaba exaltar un espíritu de fraternidad en sus lectores y moralizar a la sociedad.

²⁰ Podría referirse al poema “Le Vallon” (1819) de Alphonse de Lamartine, el cual refleja la última etapa melancólica de la aventura amorosa.

²¹ *Espíritu* [1853: ¡Espíritu] que extiendes sobre el mundo / de tu [1853 no incluye: de tu] furor la túnica sombría, [1853: sombría!] / ¡tú que en la sangre de tu pueblo impía / anegaste los ídolos de Aarón! [1853 no incluye: ¡tú que en la sangre de tu pueblo impía / anegaste los ídolos de Aarón!] / ¡Tú que abriste las bóvedas del cielo / para saciar tu rencoroso enojo! / ¡Tú que en el seno hirviente del mar Rojo / sepultaste el poder de faraón! / Siempre entre luto te contempla el hombre / y envuelto siempre en funerario velo, / ya lanzando tormentas desde el cielo, / ya dictando tu ley en Sinái: / tú de la Pascua en la sangrienta noche / en el acero del Querub brillabas, / tú al seno del idólatra llevabas / el puñal fratricida de Leví, etc., etc. (Ensayos poéticos de Bermúdez de Castro [1853 no incluye: de Castro] [1853: “Dios”]) (N. del A.)

²² Alusión a Pierre-Joseph Proudhon, filósofo y político francés. En su célebre estudio, *Qu'est-ce que la propriété* (1840), además de manifestar que la propiedad era un robo, cuestionó la noción de Dios.

²³ 1853 incluye: *le*

²⁴ 1853: *clase alta por alta clase*

²⁵ *Martin l'enfant trouvé, ou Mémoires d'un valet de chambre* (1846-1847), novela de Eugène Sue, cuyo repertorio literario se caracterizó por las detalladas descripciones de los cuadros sociales de la época. Su trabajo fue profundamente analizado no por sus aspectos formales o temáticos, sino por su perspectiva ideológica y política de los vicios sociales (cf. Jean-René Aymes, “La imagen de Eugène Sue en España, primera mitad del siglo XIX”, en Luis F. Díaz Larios y Enrique Miralles, editores, *DEL ROMANTICISMO AL REALISMO*, ALICANTE,

hoy la familia? No es ya la generación que sucedía a la generación bajo el mismo techo, cultivando las mismas tierras, con las mismas costumbres, con las mismas virtudes de sus antepasados, y aventajándoles sólo en el número, ilustración y bienestar. Hoy, no bien existe la familia, se dispersa como los pájaros que apenas se hallan con la fuerza necesaria para volar, cuando abandonan el nido paterno. Las hijas van al pie de los altares a jurar al esposo un amor que tal vez no sienten, una fidelidad que acaso no se hallan dispuestas a guardar. Por los hijos no preguntéis: se han lanzado al torbellino de la ambición, corren en pos del oro y del poder, únicas columnas que sostienen el templo de la felicidad material, ante cuyo altar se prosternan.²⁶

”El sentimiento religioso es la base de toda la²⁷ sociedad.²⁸ Minada la base de un edificio cualquiera, sus paredes se cuartejan, crujen los techos, y después nada resta del edificio sino un montón de ruinas. No es por lo mismo de extrañarse que las armas que han jugado contra el sentimiento religioso hayan causado males tan graves a la sociedad humana. El hombre que no cree en una vida futura en que ha de ser remunerado según sus privaciones y dolores en este mundo, se da prisa a gozar durante los días de su vida, y la justicia deja de presidir sus acciones. De aquí nace el egoísmo, cualidad distintiva de la generación actual. El pueblo, que había oído decir que la propiedad es un robo, acabó por quererse repartir los bienes de

2000). La obra de Sue criticó a los “padres jóvenes” y las ideas liberales con las que educaban a sus hijos, ya que “carecían de cierto buen tacto de educación práctica, pues trataban de dirigir por sí mismos unas locuras juveniles que no sabían impedir” (E. Sue, MARTÍN EL ESPÓSITO I, MADRID, 1846, p. 82). En *La quinta modelo* (1857), Roa Bárcena utilizó la misma referencia para describir la paternidad libertina de su protagonista, Gaspar Rodríguez.

²⁶ Chateaubriand se oponía al divorcio porque el cristianismo establecía que el hombre sólo podía tener una esposa; desde su perspectiva, si un hombre no podía atender a la felicidad de su primera esposa, tampoco lo podría hacer con otra mujer. Opinaba que el divorcio ocasionaba un desorden que dañaba el afecto paternal y hacía “del matrimonio una prostitución civil”. Asimismo, una de las consecuencias más grandes era que la pérdida del amor paternal representaba una amenaza para el afecto a la tierra natal: “cuando dejamos de amar a nuestros padres, porque ya nos son necesarios, dejamos de amar a la patria” (cf. EL GENIO DEL CRISTIANISMO, MADRID, 1853, pp. 18 y 45).

²⁷ 1853 y 1858 no incluyen: *la*

²⁸ Referencia a la primera parte del *Génie du christianisme*, libro sexto: “Inmortalidad del alma, probada por la moral y el sentimiento”, capítulo 3: “La moral es la base de la sociedad. [...] La Religión no se deriva de la moral, sino la moral de la Religión, pues es cierto [...] que la moral no puede tener su principio en el hombre físico o la simple materia; y es igualmente cierto que cuando los hombres pierden la idea de Dios, se precipitan en todos los crímenes, a pesar de las leyes y de los verdugos” (*ibidem*, p. 50).

los ricos; el pueblo, que oyó decir que todos los hombres son iguales, ha querido abatir las cabezas que sobresalían por su origen ilustre, sus virtudes o sus talentos; el pueblo, a quien se ha dicho ‘los gobiernos son la causa de las revoluciones; todo poder es despótico’,²⁹ ha acabado por no querer adoptar especie alguna de gobierno. Han sido invocadas las causas más justas para llevar a cabo los más depravados intentos: se ha pretendido enaltecer a la clase proletaria y ha sufrido grave paralización del³⁰ trabajo, manantial de virtudes y de la riqueza pública. *Monsieur* Eugenio Sue, ese ingenio colosal que debiera haber consagrado su pluma a objetos más dignos, lleva consigo una responsabilidad inmensa, porque los frutos que la nación francesa recoge en estos últimos días son frutos de anarquía, de sangre y despotismo, y las manos de Sue ayudaron a plantar el árbol que los ha producido. Yo creí que no pudiera haber cosa más horrible que la profanación cometida en Saint-Denis con los cadáveres de una dilatada generación de reyes, a cuya sombra floreció cuanto la Francia puede contar de ilustre en armas, en letras y virtudes, profanación cuyo relato hice en una de mis obras;³¹ y Alexandro Dumas ha levantado el velo que cubría la vida privada de esos reyes, que como tales han debido ser juzgados por la posteridad,³² pero sobre cuyas

²⁹ Esta cita podría referirse al capítulo V: “De las causas de las revoluciones en las oligarquías”, en el libro VIII de la *Política* (s. IV a. C.) de Aristóteles, uno de los primeros filósofos en cuestionar la estructura gubernamental (vid. Aristóteles, *POLÍTICA*, VIII. V). Por su parte, Montesquieu resaltó la ineficacia del despotismo en *Lettres persanes* (1721): “El principio del gobierno despótico [...] es corrupto por naturaleza propia” (apud Tzvetan Todorov, *NOSOTROS Y LOS OTROS*, MÉXICO, 2003, pp. 407-408 y 419). Sin embargo, Chateaubriand juzgó tales cuestionamientos: “Los sabios del Pórtico y de la Academia anuncian alternativamente máximas tan contradictorias, que puede probarse muchas veces con el mismo libro que su autor creía y no creía en Dios; que reconocía y no reconocía una virtud positiva; la libertad es el primero de los bienes, y que el despotismo es el mejor de los gobiernos” (EL GENIO DEL CRISTIANISMO, MADRID, 1853, p. 22).

³⁰ 1853 y 1858: *el por del*

³¹ En agosto de 1793 se profanaron las tumbas sagradas de Saint-Denis, en las que descansaban restos de altos mandos clericales y miembros de la realeza, para conmemorar el triunfo de la Revolución Francesa (1789). Al presenciar dicho suceso, Chateaubriand describió a detalle acerca de ello en *Mémoires d'outre-tombe*; demostrando lealtad a la monarquía francesa se lamentó que Luis XVI yaciera solo en su eterno descanso (cf. Marie-Hélène Huet, “Chateaubriand and the Politics of Im-mortality”, *Diacritics*, Post-Mortem: The State of Death as a Modern Construct, vol. 30, no. 3, fall, 2000, pp. 28-39; DOI: 10.1353/dia.2000.0019). Inspirado en dicho suceso, Alexandre Dumas, padre, escribió el cuento “Las tumbas de Saint-Denis”. Finalmente, el 18 de enero de 1815 se exhumaron los restos de Luis XVI para trasladarlos de la fosa común del Cementerio de la Magdalena al Panteón Real de la Basílica de Saint-Denis (cf. Elida R. Guiard, *LA LUZ EN EL GÓTICO FRANCÉS*, BUENOS AIRES, 2008, pp. 52-54).

³² Puede tratarse de *La Comtesse de Charny* (1853), de A. Dumas, padre, cuya trama se ubica en los días posteriores a la toma de La Bastilla.

debilidades domésticas ha debido extenderse la sombra del sepulcro en que duermen hace ya muchos años. ¿Y cuál ha sido el objeto ostensible de esto? Ilustrar al pueblo para que marche a la conquista de sus derechos, y hoy el pueblo ha perdido sus derechos más legítimos; hoy no existe en Francia el gobierno representativo; un soldado ambicioso y enérgico se apodera del mando y convierte en vasallos a los ciudadanos libres del reinado de Luis Felipe de Orleans”.³³

V

“Allá en la Antigüedad hubo un hombre llamado Eróstrato, que, no pudiendo adquirir celebridad por los medios que ordinariamente se emplean, redujo a cenizas el magnífico templo de Diana en Éfeso.

”La vanidad es, a no dudarlo, el origen de ese rumbo funesto que ha tomado la literatura de mi país. Difícilmente hubieran podido descollar oradores e historiadores, filósofos y poetas después de Massillon y Bossuet, de Pascal y de Racine.³⁴ Era preciso llamar la atención de una manera distinta, y para ello, ¿qué mejor que trazarse una línea de conducta opuesta a la que siguieron aquellos grandes hombres? ¿Eran religiosos? Pues seamos impíos. ¿Respetaban y obedecían al poder legítimamente constituido? Prediquemos el desprecio a las

³³ 1853 aquí termina la segunda entrega. // El reinado de Luis Felipe de Orleans concluyó el 24 de febrero de 1848, día en el que se proclamó a Francia como República Social. Sin embargo, no fue hasta el 20 de diciembre del mismo año cuando Napoleón III fue nombrado presidente constitucional de la nueva Segunda República Francesa. Es importante resaltar que Chateaubriand falleció el 4 de julio de 1848, año de gran inconstancia gubernamental, de ahí que los diez meses entre la elección del cargo presidencial sean considerados “republicanos y [...] revolucionarios”, debido a “la ausencia prolongada de Constitución, el endeble estatuto provisional de las normas gubernamentales en vigor y la innegable inestabilidad del avance social”. Napoleón III se aprovechó de la inestabilidad política en el país y osciló entre los cargos de príncipe-presidente y emperador de 1852 a 1870, lo cual lo convirtió en el último monarca de Francia (Ignacio Carrillo Prieto, *LA CONTRAOFENSIVA DE LOS DERECHOS*, UNAM, 2014, p. 195).

³⁴ Los franceses Jean-Baptiste Massillon, obispo; Jacques-Bénigne Bossuet, clérigo; Blaise Pascal, filósofo; y Jean Racine, dramaturgo, fueron ejemplos de la doctrina al culto evangélico. A lo largo de la tercera parte del *Génie du christianisme*, Chateaubriand los consideró como las figuras históricas más importantes por representar la poética cristiana. Mientras que en la primera parte del libro primero “Misterios y sacramentos”, Capítulo 1, el vizconde describió la religión cristiana como “la más poética, la más humanitaria, la más favorable a la libertad, a las artes y las letras”; esta doctrina era la responsable de los avances científicos y artísticos (cf. *EL GENIO DEL CRISTIANISMO*, MADRID, 1853, p. 6).

autoridades, la insubordinación. ¿Eran espirituales? Seamos materialistas. ¿Derramaban sus escritos una luz suavísima sobre las almas? Convirtamos el mundo en un caos. ¿Enseñaban a amar la virtud, a practicarla? Inculquemos que la virtud es exclusiva de los ángeles; que el hombre nace predestinado a la honradez o al³⁵ crimen, así como a la dicha o a³⁶ la desgracia, y que en vano se afanará por variar en lo más insignificante el fallo escrito en el gran libro de los destinos. Esto dijeron entre sí los prohombres de la literatura moderna y se dedicaron con asiduidad sin ejemplo a levantar un santuario al error”.

VI

“Se ha dicho en estos últimos tiempos que las fuentes de la poesía estaban agotadas; que el espíritu de la época, todo de positivismo, todo de ambición material, era contrario al cultivo de la bella literatura.³⁷ Se ha dicho que, después de los cuadros excitantes que nos ofrecen en sus obras Sue, Balzac y Dumas, de los pensamientos sublimes, sombríos y melancólicos de Lamartine, Lord Byron y Millevoeye, de los dramas filosóficos de Víctor Hugo, nadie podrá sobresalir en la novela, la poesía lírica y el drama, pero esto es un error.

³⁵ 1853: *el por al*

³⁶ 1853 no incluye: *a*

³⁷ Durante el siglo XIX el positivismo apeló a la verdad demostrable mediante el método científico. Entre sus principales exponentes estuvieron el Conde de Saint-Simon y Auguste Comte. El primero planteó acabar con el sistema capitalista y reorganizar al Estado con científicos e industriales a cargo (banqueros, inventores, etcétera). De igual modo, sostuvo que el clero y la nobleza conformaban una “clase ociosa” que no aportaba nada a la riqueza nacional. Por su parte, hacia la década de 1850, Comte formuló analogías entre la forma de actuar de los organismos y las asociaciones humanas, por lo que propuso estudiar a la sociedad como un organismo (cf. Miguel Soto, “De moderados y radicales en México y España” y Friedrich Katz, “Los científicos y la Revolución Mexicana”, en Alicia Meyer, coordinadora, MÉXICO EN TRES MOMENTOS, UNAM, 2007, pp. 288 y 303, respectivamente). El materialismo estuvo enfocado en obtener bienes y perseguir una imagen exitosa ante la sociedad. Según sus propuestas, todo hecho –moral, social, incluso psicológico– podía reducirse a una explicación utilitaria, económica o fisiológica, por ello las bellas letras eran incompatibles con tales conceptos. Sus principales exponentes fueron los alemanes Karl Vogt y Ludwig Büchner, quienes tomaron la base positivista de Comte y las ideas evolucionistas de Charles Darwin. De esta manera, el materialismo sentó los fundamentos para que tiempo después Karl Marx y Friedrich Engels desarrollaran el materialismo histórico (cf. Emerich Coreth *et al.*, editores, FILOSOFÍA CRISTIANA EN EL PENSAMIENTO CATÓLICO I, MADRID, 1993, pp. 740-746). Para más información sobre el materialismo histórico en relación con *Les mystères de Paris* de Sue, *vid.* nota 6 al relato número 3: “La Vellosilla”, en el presente volumen.

”Con muy pocas excepciones, ¿cuál ha sido el objeto de los que actualmente asisten a las justas literarias? Crearse un nombre, crearse una fortuna. Para alcanzar esto más fácilmente, les ha sido necesario halagar las ideas, las preocupaciones del mayor número. No es tan fácil la tarea de conducir a toda una generación hacia el buen camino, en pos de un pensamiento noble y grandioso. La multitud siempre estará dispuesta a ofrecer el destierro a Arístides y a Sócrates, la copa de cicuta. Mas aquellos que con las disposiciones necesarias acometieren empresa tan ardua, pueden estar seguros de que las sombras de la muerte no se extenderán sobre su memoria; brillarán al través de los siglos en la asamblea gloriosa de todos esos hombres a quienes deba el mundo su mejora moral. Y estos hombres, durante su vida, no encontrarán la felicidad ni en el aplauso y respeto de sus contemporáneos, ni en el amor de una mujer como pensáis. Los hombres son injustos en sus fallos, y por lo que respecta a la mujer, ni la dicha que nos proporciona está exenta de lágrimas, ni es posible fijar límites a las inclinaciones del corazón humano. El que cifre en esto su felicidad, cuando el hielo de los años haya encanecido su cabeza, como el niño objeto de vuestras observaciones, verá a sus pies el cadáver de la mariposa privado de los brillantes colores que la adornaban, y podrá exclamar ‘¡mis días han desaparecido como la sombra!’.

”¡Joven! Os lo repetiré: la verdadera, la única gloria posible, no consiste en los aplausos de los hombres que se disipan como el humo, quizá para dar lugar al sangriento sarcasmo; consiste en la satisfacción interior que resulta de haber obrado el bien”.

VII

—¿Quién sois, señor?, ¿quién sois? —pregunté con una mezcla de temor y de profundo respeto.

—Soy Francisco Augusto de Chateaubriand.

—¡Cómo! Pero ¿los muertos pueden quebrantar las leyes eternas de Dios? ¿Pueden volver a habitar esta tierra de dolores? Si está decretado que yo deba contribuir con mis esfuerzos

insignificantes a la mejora de la humanidad; si Dios ha permitido que salgáis del sepulcro para amonestarme, para advertirme, hablad, ¿qué rumbo deberé seguir, qué modelo imitar?

Pero la voz parecía haber expirado para siempre en los labios del aparecido, que comenzó a alejarse hacia el bosque. Hice un violento esfuerzo para seguirle y entonces desperté; conocí que todo había sido un sueño.

Era el alba. Se oía el canto de los pájaros, el confuso rumor del mundo que despierta a la luz de un nuevo día de verano. Me incorporé en mi lecho y dirigí la vista a mi derredor. Un rayo de sol, penetrando luego por las rendijas de la ventana, iluminaba las páginas de un libro puesto sobre la mesa, al lado de mi lecho.

Este libro se titulaba³⁸ *El genio del cristianismo*.

³⁸ 1853 y 1858: *intitulaba* por *titulaba*

7)

EL AMOR DE UN EXTRANJERO¹

Aturdido por el bullicio de la capital, abandona sus calles un extranjero y entra al templo. Es la hora del crepúsculo; unos cuantos fieles arrodillados asisten a las vísperas; comienzan a resplandecer los cirios; las notas del órgano han expirado y una ave posada en la cornisa del templo hace oír a veces su cantar melancólico.

El extranjero se arrodilló también; era joven, en su semblante se notaba la falta de aire natal, en sus vestidos se revelaba la pobreza, en su forma un poco inclinada hacia la tierra el desdén y la injusticia de los hombres.

De pronto resonó el órgano por última vez; el rayo postrero de luz penetró por las altas ventanas y el ave unió su voz tímida a la voz poderosa de los sacerdotes. Entonces el extranjero se acordó del cielo tan azul de su patria, de las flores de sus campos, de su bueno y anciano padre, de su madre, de un hermano de corazón noble que, semejante a él, buscaba la subsistencia en suelo extraño, de sus hermanitas bellas y amables, en cuyos rostros se pinta la tristeza; sintió que el corazón se le oprimía y en la garganta se le formaba un nudo; escondió entre las manos su rostro y se puso a llorar.

Cuando se sintió desahogado alzó la vista y la dirigió en su rededor; no distante de él estaba una joven en oración; eran rubios sus cabellos, sus ojos de un azul bellissimo, su tez de concha nácar, su cuerpo de ángel. Fijó sus ojos en el extranjero, y la compasión dio una sombra dulcísima a su semblante.

El extranjero la había visto, la había amado. Cuando ella se retiró del templo, siguió al extranjero; la vio pisar el umbral de una de esas casas que parecen magníficos palacios; las

¹ Sin firma [José María Roa Bárcena], “El amor de un extranjero” [con la leyenda: “Fragmento de una obra inédita, intitulada ‘Daguerrotipo social’”], en *El Universal*, 2ª época, t. VIII, núm. 409 (30 de mayo de 1853), p. 3. // Sobre el proyecto inconcluso “Daguerrotipo social”, *vid.* el ESTUDIO PRELIMINAR, en el presente volumen.

puertas cerráronse tras ella y él se fue a dormir a su miserable buhardilla. La mariposa se había enamorado de la estrella.

Pasaron días y más días; tornó el joven a verla en el templo, en las calles, en su balcón, y siempre imaginaba que su angustia, su oculto anhelo eran pagados con una mirada de interés.

Pasaron días y más días; una mañana el joven se levantó radiante de gozo; púsose sus vestidos decentes y encaminose al templo. Su suerte comenzaba a mejorar: su trabajo, su inteligencia le abrían al cabo las puertas del porvenir.

El altar estaba iluminado otra vez por los cirios; el órgano resonaba; el ave cantaba posada en la cornisa, como la primera vez que entró al templo. Una pareja feliz recibía la bendición nupcial. Eran una joven hermosa como los ángeles, rica, muy rica, y un joven también hermoso y heredero de inmensos caudales.

El extranjero se alzó sobre las puntas de los pies para conocer a la novia y arrojó un grito de dolor. Era la diosa de sus sueños.

Entonces no pudo llorar; mortal palidez cubrió su semblante; maldijo su pobreza y con paso incierto se confundió entre la multitud indiferente.

“¡Felices los que no han visto el humo de la cabaña del extranjero ni dejado la choza de sus padres!”²

² Chateaubriand (*N. del A.*). // Canción a la patria que repite lastimosamente Atala en la novela homónima, una de cuyas traducciones que circularon en la época fue: “¡Felices los que no han visto el humo de las fiestas extranjeras y sólo han asistido a los festines de sus padres!” (F. R. de Chateaubriand, ATALA, BARCELONA, 1808, p. 75).

1854

8)

GUSTAVO¹

Al compás de una música dulcísima, excitante, cien y cien parejas se lanzan en el salón del baile y, como dice Schiller, bajo una confusión aparente,² obedecen las leyes de la armonía en sus ordenados movimientos.

En el salón hay monarcas, marineros, aldeanos, viejos y jóvenes. ¿Quién colocó al lado de la orgullosa reina a la sencilla aldeana suiza? ¿Quién puso al lado del áspero montañés de la Escocia al músico italiano que lleva³ su organillo? ¿Se realizan ya las teorías de igualdad predicadas por los soñadores políticos? ¿El género humano ya no forma sino una sola y gran familia?

Además, ¿cómo brilla en el rostro de los ancianos la alegría y⁴ animación de los jóvenes? ¿Se ha descubierto ya el secreto de hacer inmortal la vida?

Es⁵ un baile de carnaval, es decir, el mundo en miniatura. Quien quiera estudiar el mundo enciérrase durante una noche en uno de esos⁶ salones que brillan con la luz de la esperma,⁷ que se estremecen con las notas de la música y las pisadas de los que danzan.

¹ Conozco cinco versiones: J. M. Roa Bárcena, “Variedades. El carnaval. La cuaresma”, en *El Universal*, 4ª época, t. XI, núm. 1 (1 de marzo de 1854), p. 2, con la misma firma y el mismo título en *La Cruz*, t. 1, núm. 15 (7 de febrero de 1856), pp. 477-479; con la misma firma y el título “Editorial. El carnaval. La cuaresma”, en *La Voz de México*, t. XX, núm. 53 (5 de marzo de 1889), p. 1; con la misma firma y el título “Gustavo” [firmado en: México], en *La Familia*, año VI, núm. 31 (16 de marzo de 1889), pp. 367-368, y con la misma firma y el título “El carnaval-la cuaresma”, en *La Voz de México*, año XXX, núm. 45 (26 de febrero de 1904), p. 3.

² Posible referencia a la frase “Por sobre del tiempo y del espacio, vuela un sublime pensamiento vivo; y si, en una eterna confusión todo incesantemente se agita, un espíritu sobrenatural dura a través de la confusión”, de Friedrich Schiller (cf. ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES Y ARTE DE BARCELONA II, BARCELONA, 1900, p. 7).

³ 1854, 1856, 1889 ambas versiones incluyen: *consigo*

⁴ 1889 ambas versiones no incluyen: *alegría y*

⁵ 1854, 1856, 1889 ambas versiones: *En por Es*

⁶ 1854, 1856, 1889 ambas versiones: *estos por esos*

⁷ 1889 ambas versiones: *luces*, por *la luz de la esperma*, // Las luces o velas de esperma se elaboraban con el sebo blanquecino extraído de las cavidades del cráneo del cachalote o de las ballenas, con el que se fabricaban

Gustavo sale hoy por la⁸ primera vez al mundo y se halla en una de estas salas. He aquí, Gustavo, una buena oportunidad de que estudies el⁹ mundo en que vas a vivir.

¿Cuántos años tienes?¹⁰ “Diecinueve”. ¡Hermosa edad, por cierto! Edad en que no se piensa, pero se siente; edad en que la vida aparece teñida de color de rosa, como ha dicho no sé quién.

Gustavo, por lo pronto, recorrió la sala con una sonrisa de satisfacción en los labios. El brillo de las bujías¹¹ le deslumbraba; el perfume de las flores y de los trajes femeniles¹² le embriagaba; cada nota de la orquesta hacía estremecer su corazón.

Todos bailaban y era forzoso que Gustavo bailase. ¿Con quién hacerlo? Allá al extremo opuesto de la sala está una máscara que,¹³ a la verdad, es la más linda¹⁴ de la reunión. Tiene un traje sencillo que deja adivinar la belleza de sus formas;¹⁵ tiene melodiosa voz;¹⁶ creo que los poetas no han prestado a sus sirenas una voz tan melodiosa como la de esta joven. Bajo el tocado riquísimo se deja ver la copia abundante de sus negros¹⁷ cabellos. Oculta en el pequeño guante blanco la mano más pequeña aún de la joven, pasó a las ardientes manos de Gustavo, y a poco una nueva pareja lanzábase en el torbellino del baile.

“¿Amó Gustavo a su compañera?”. No me lo preguntéis. Tiene Gustavo diecinueve años. “¿Fue feliz durante aquella media hora?”. Sí, fue feliz como no se torna a serlo en el curso de la vida.¹⁸

“las velas más blancas y limpias que existían”; por las características de la materia prima eran consideradas de la más alta calidad (Lillian Briseño Senosiain, LA NOCHE DEVELADA, SANTANDER, 2017, p. 63).

⁸ 1854, 1856, 1889 ambas versiones no incluyen: *la*

⁹ 1889 ambas versiones: *al* por *el*

¹⁰ 1889 ambas versiones: *tiene?* por *tienes?*

¹¹ 1889 ambas versiones: *luces* por *bujías*

¹² 1889 ambas versiones no incluyen: *y de los trajes femeniles*

¹³ *máscara*: persona que suele asistir a bailes y “se cubre el rostro para no ser conocida” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1852).

¹⁴ 1889 ambas versiones: *hermosa* por *linda*

¹⁵ 1889 ambas versiones: *su belleza*; por *la belleza de sus formas*;

¹⁶ 1854, 1856, 1889 ambas versiones: *voz melodiosa*; por *melodiosa voz*;

¹⁷ 1889 ambas versiones incluyen: *y sedosos*

¹⁸ 1889 ambas versiones no incluyen: *como no se torna a serlo en el curso de la vida*.

En una de las peripecias del baile cayó la careta del rostro de la joven y Gustavo pudo ver unas facciones horribles, un semblante verdaderamente grotesco. Alejola de sí y me dirigió una mirada de reconvención dolorosa. ¡Ay, Gustavo! En el curso de tu vida te ha de suceder esto¹⁹ muchas veces; los seres de más brillante apariencia suelen tener agusanado el corazón.²⁰

Gustavo ya no quiso bailar con joven alguna y²¹ se dedicó a distraerse con todos los²² máscaras; algunos le prodigaron alabanzas por lo elegante de su porte, por la viveza de su ingenio; después le²³ abandonaron. Gustavo se les acercó para saber lo que platicaban unos con otros, y oyó que le²⁴ satirizaban de una manera cruel. Gustavo no podía darse razón de lo que le pasaba.

Un monarca, un cortesano y un aldeano brindaron con su amistad a Gustavo. Un cuarto de hora después, el monarca no se acordaba del nombre de Gustavo; el cortesano le volvió la espalda y sólo quedó a nuestro joven la amistad del aldeano.

Próximo a fastidiarse, Gustavo se disfrazó con un vestido espléndido, no sé si de magnate,²⁵ comerciante o²⁶ legista, pero el caso es que su disfraz era espléndido.²⁷ Comenzó a hablar en tono fuerte y decisivo; comenzó a decir cada necedad como un tonel,²⁸ a hablar mal de todo el mundo y bien de sí mismo. Entonces ya fue otra cosa: todo el mundo se agolpó en derredor suyo y le abrumó con el peso de sus alabanzas y de sus²⁹ atenciones. Los monarcas le atrajeron, los débiles solicitaron su apoyo y las mujeres su amor.

Gustavo se volvió hacia mí a preguntarme:

—¿También ésta es una lección práctica de la vida?

¹⁹ 1889 ambas versiones no incluyen: *esto*

²⁰ *La Familia* 1889 incluye aparte y centrado: *II*

²¹ 1854 no incluye: *y*

²² 1889 ambas versiones: *todas las* por *todos los*

²³ 1854: *lo* por *le*

²⁴ 1854: *lo* por *le*

²⁵ 1854, 1856, 1889 ambas versiones incluyen: *de*

²⁶ 1854, 1856, 1889 ambas versiones incluyen: *de*

²⁷ 1889 ambas versiones: *bueno.* por *espléndido.*

²⁸ 1889 ambas versiones no incluyen: *a decir cada necedad como un tonel,*

²⁹ 1889 ambas versiones no incluyen: *de sus*

Yo le contesté que sería una desgracia que alguna vez llegase a abrigar el valor necesario para aprovecharse de tal lección.

A ese tiempo³⁰ las luces comenzaron a perder su brillo, las flores su frescura, la música sus notas y las mujeres sus colores y sus encantos. Algunos de los reyes andaban sin sus coronas; los rizos de la cortesana estaban³¹ en el suelo y el carmín de la bella aldeana de Suiza había pasado de sus mejillas a las manos, al cuello y al pañuelo. Había amanecido: la luz del día inundaba el teatro que a poco abandonaron en tropel todos los concurrentes. Gustavo y yo nos hallábamos³² enteramente solos.³³

—¿Queda así el corazón —me preguntó— cuando han pasado ya las locuras de la juventud?

—Así queda —le respondí.

—¿Y hay algún refugio contra ese³⁴ fastidio, contra esa³⁵ desolación que experimentamos?³⁶

Entonces tomé su mano y le saqué fuera del teatro; la calle estaba transitada por multitud de personas que acudían al trabajo.

—El trabajo —dije a Gustavo— es uno de los recursos contra ese fastidio; el trabajo es el destino del hombre en la Tierra;³⁷ es el amigo fiel que nos queda después³⁸ que nos han abandonado todos nuestros amigos; él nos moraliza, nos crea una posición independiente hasta cierto punto y hace que de algún modo seamos útiles a nuestros semejantes.

El perfume de las flores de primavera que esmaltan los campos vecinos a la capital llegó a nosotros en alas de la brisa de la mañana³⁹ e hizo experimentar a Gustavo una sensación deliciosa.

³⁰ 1854: *En esto por A ese tiempo*

³¹ 1889 ambas versiones: *andaban por estaban*

³² 1854, 1856, 1889 ambas versiones: *hallamos por hallábamos*

³³ 1889 ambas versiones: *solos enteramente. por enteramente solos.*

³⁴ 1854, 1856, 1889 ambas versiones: *este por ese*

³⁵ 1854, 1856, 1889 ambas versiones: *esta por esa*

³⁶ *La Familia* 1889 incluye centrado: *III*

³⁷ 1889 ambas versiones no incluyen: *el trabajo es el destino del hombre en la Tierra;*

³⁸ 1889 ambas versiones incluyen: *de*

³⁹ 1889 ambas versiones: *matinal por de la mañana*

—Ese perfume, Gustavo, no puede llegar a nosotros en medio de los vapores de la orgía; sólo adoptando costumbres puras y sencillas se goza verdaderamente de los placeres que la vida proporciona.

En esto llegamos a un templo. Gustavo se resistía a entrar, yo le empujé suavemente.

Era Miércoles de Ceniza, el sol penetraba al⁴⁰ través de las altas ventanas e iluminaba el pavimento. El santuario permanecía aún entre las sombras, varios cristianos llegaban a sus inmediaciones y el sacerdote ponía en sus frentes el polvo de que hemos sido formados y en⁴¹ que se habrá⁴² de convertir en el sepulcro la parte material de nuestro ser.

La quietud del templo, el silencio de los que oraban, el canto de los pájaros posados en la alta cornisa, el contraste que aquella quietud formaba con las agitaciones y el estruendo y el delirio de la noche anterior, obraron de una manera prodigiosa en el espíritu de Gustavo, quien echó una mirada al porvenir y pensó que el hombre debe de⁴³ cifrar sus aspiraciones en algo que no pertenezca al círculo de las cosas terrenas, que desaparecen como las figuras de una noche de carnaval.

Al salir del templo me preguntó Gustavo:

—¿No hemos estudiado de anoche acá en todas sus fases la filosofía de la vida?

⁴⁰ 1854, 1889 ambas versiones: *a* por *al*

⁴¹ 1889 ambas versiones incluyen: *el*

⁴² 1889 ambas versiones: *ha* por *habrá*

⁴³ 1854, 1856, 1889 ambas versiones no incluyen: *de*

1856

9) EL HOMBRE ES MÁS FUERTE PARA EL DOLOR QUE PARA LA ALEGRÍA¹

En 1849, la señora de ** reunía en su casa todas las noches una sociedad escogida. Literatos, artistas, militares, jóvenes de ambos sexos de esmerada educación pasaban en los salones de la señora de quien hablo las largas primeras horas de las noches de invierno. No había allí pretensiones académicas ni cosa que trascendiera a liceo; con todo, de vez en cuando se leían algunos versos, se cantaban arias y dúos, y en el curso de la conversación, como cada cual discurría sin sujetarse a otras fórmulas que las prescritas por la moral y las conveniencias sociales, solían incidentalmente tocarse cuestiones filosóficas de mucha trascendencia. Recuerdo que en una de esas noches se habló de estos dos problemas, que no lo son para mí: 1º Si convendría al hombre conocer el porvenir. 2º Si el hombre es más fuerte para soportar el dolor que para soportar la alegría.

Varias opiniones fueron vertidas a este respecto, y la mayoría de los concurrentes convino en que, puesto que no están a nuestra disposición los medios de evitar los males que nos reserva el porvenir y que han sido decretados por la Providencia, vale más no tener conocimiento anticipado de ellos. Si padecemos ya con los males presentes y el recuerdo de los pasados, ¿a qué aumentar el padecimiento con la previsión de los que están por venir? Por otra parte, si la pluma de los dolores es mayor que la de los goces, el hombre dotado de la facultad de conocer su suerte futura sería infinitamente más infeliz de lo que es mientras tiene una venda en sus ojos. Uno y otro problema quedaron definitivamente resueltos cuando

¹ J. M. Roa Bárcena, “El hombre es más fuerte para el dolor que para la alegría” [fechado en: México, octubre 1856], en *La Cruz*, t. III, núm. 14 (6 de noviembre de 1856), pp. 437-440.

uno de los concurrentes, militar muy joven y muy apreciado de las personas que componían la reunión, habló en estos términos:

Voy a referir una anécdota que arrojará alguna luz sobre las cuestiones de que tratamos; la he leído o me la han contado, no recuerdo dónde ni cuándo.

En tiempos antiguos y en una ciudad que ustedes pueden llamar como les plazca, había un joven a quien yo llamaré Carlos. Era estudiante de leyes, y su padre, dedicado al comercio, poseía un capital no despreciable. El joven estaba imbuido en las ideas que hoy apellidamos románticas y que ignoro qué nombre tendrían entonces. Amaba a Emilia, hija de una familia decente, y sólo esperaba recibirse en la facultad para casarse.

Entráronle vehementes deseos de conocer su porvenir. Por aquel tiempo había en la ciudad un mágico. Hoy los mágicos han abandonado el laboratorio y se han fijado en la arena política y en los juegos de bolsa. Había un mágico, digo, y Carlos resolvió acudir a su ciencia para satisfacer su deseo. Pero advierto que ustedes se inquietan ya, temiendo que les haga la descripción del laboratorio, descripción que han visto cien veces en las novelas de todas épocas. Sosiéguese ustedes, el laboratorio de este mágico debía ser lóbrego y estar apenas iluminado por la luz de la hornilla, rodeada de redomas de todos tamaños; en el techo debía haber esqueletos humanos y hasta de asno, no obstante que muchas veces entrambas familias pueden ser estudiadas en un mismo esqueleto, según lo demuestra cuanto diariamente se ve. En cuanto al mágico, debió ser un ente adornado de las peores cualidades posibles y harto comunes, por desgracia, en la raza de Adán.

Inútil es decir que Carlos acudió al laboratorio y expuso al hechicero su objeto. No bien le oyó aquel José Bálsamo cuando descolgó un espejo sucio y miserable sujeto a la pared;² pasó y repasó un lienzo más sucio aún sobre la luna; cogió un puñado de yerbas, que ignoro

² Joseph Balsamo, personaje de la novela homónima de Alexandre Dumas, padre, quien después de varias visitas a un médium se inspiró en él para escribir su historia entre 1846 y 1848. Fue la primera parte de la serie *Mémoires d'un médecin*, compuesta por cinco novelas. El personaje dumasiano ha sido considerado una reelaboración de Alessandro di Cagliostro, reconocido médico y alquimista.

si fueron malvas o verdolagas, y lo echó al fuego; puso el espejo a que recibiera el humo que salía y que debió causar un buen acceso de tos al pobre Carlos; enseguida trazó algunos círculos en el suelo con el extremo de una vara medio quemada y pronunció palabras ininteligibles; probablemente hacía el cálculo de lo que podría valerle aquella consulta. Pero noto que ustedes se ríen con aire incrédulo. Yo cuento lo que he leído o me han referido. Por lo demás, la anécdota es triste y van ustedes a verlo.

Cuando el espejo estuvo bien sahumado, el mágico volvió a pasar el lienzo sobre la luna y lo puso sobre la hornilla y contra la pared; atizó después la lumbre y trajo al frente a Carlos, que temblaba como un azogado. Ahora entra la parte interesante. Oigan ustedes lo que vio Carlos.

Vio primeramente el día de sus bodas. Era feliz y su esposa le sonreía con la expresión de una dicha y de un amor supremos. Era rico y no le faltaban amigos que le adulasen. Era sabio y una multitud de clientes acudían a tomar sus consejos y a hacer que rebosaran de oro sus arcas ya repletas. Vio su carroza y sus caballos en el paseo, su palco en la ópera, su asiento en los más elevados tribunales, sus hijos adornados de todas las gracias de la infancia y educados con el esmero de la opulencia.

El espejo se nubló y el mágico tuvo que limpiarlo con la extremidad de su mandil.

Vio entonces Carlos una sala entapizada de negro y un ataúd en el centro: era el de su padre. Vio un escritorio de comercio en el mayor desorden; los dependientes tenían el rostro oculto entre las manos y la justicia llegaba y sellaba los libros; era la quiebra de su casa; había faltado la cabeza y todas las grandes empresas se habían desgraciado. Vio que sus clientes se retiraban poco a poco, atraídos por el brillo de nuevas reputaciones. Vio que el dinero de sus arcas se disminuía y que a las puertas de su casa llamaba la miseria.

El espejo volvió a nublarse y el mágico tuvo que limpiarlo de nuevo.

Vio entonces Carlos que no tenía qué dar de comer a sus hijos. Su esposa, buena y amorosa como siempre, viéndole afligido y sin recursos, había caído enferma de pasión de ánimo, que

es la peor de las enfermedades.³ Sus acreedores venían a buscarle a todas horas y le colmaban de insultos. La opulenta alcoba se había trocado en miserable y desnuda buhardilla; los trastos de cocina estaban puestos boca abajo, no había lumbre en el fogón; él y sus hijos llevaban unos andrajos por vestido; la enferma se quejaba por falta de alimento y él, Carlos, se mesaba los cabellos en un rincón del cuarto, dudando de la Providencia.

El espejo volvió a nublarse y el mágico se disponía a limpiarlo por cuarta vez, pero Carlos detuvo su acción; su frente estaba inundada de sudor y sus cabellos estaban erizados de espanto. Cayó privado, y nuestro José Bálsamo tuvo que rociarle el rostro con agua fría.

Cuando volvió en sí, se sintió acometido de una fiebre; cuando se restableció de la fiebre, su primera idea, al recordar lo que había visto, fue ésta: “Si es cierto cuanto he visto, no lo será, al menos, mi sufrimiento; al primero de estos pesares perderé el juicio”.

Pasaron dos o tres años y aquel lance fuese borrado poco a poco de su memoria. Recibióse Carlos de abogado, se casó, tuvo hijos, tuvo gloria, riquezas y opulencia, y no se acordó del espejo del mágico. Después, murió su padre, quebró su casa y se le fueron los clientes, y tampoco se acordó del espejo, porque Dios en su misericordia había extraído del tesoro de sus recuerdos aquel recuerdo terrible que hubiera aumentado continua y progresivamente su desdicha. Vio a su esposa enferma de aflicción y sin alimento que darla; vio a sus hijos desnudos y hambrientos; viose en una buhardilla miserable, acosado de los acreedores que su lastimosa situación multiplicaba todos los días; viose con las mejillas puestas sobre las manos, sin poder llorar, sin poder esperar, y dudando de la Providencia, y, sin embargo, no perdió el juicio, porque siendo el dolor el destino del hombre en la Tierra, Dios le ha dado la fuerza de que necesita para sufrirlo.

³ Dado que en el siglo XIX la pasión fue considerada una enfermedad crónica, la “pasión de ánimo” era una afectación particular en mujeres, la cual podría tratarse de una experiencia desmesurada tanto de emociones alegres como tristes. No obstante, de acuerdo con los doctores de la época, dichos sentimientos melancólicos eran más alarmantes, pues desencadenaban una nostalgia que podía expresarse en espasmos, llanto y epilepsia (cf. A. B., DICCIONARIO DE MEDICINA Y CIRUGÍA, MADRID, 1817, pp. 25, 31, 188). Actualmente, esta condición es lo que se conoce como depresión (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014; s. v. “pasión”).

Hay todavía una peripecia que no hemos visto en el espejo, a causa del desmayo de Carlos, pero que pasó en realidad. No sé de qué modo vino a manos de Carlos un billete de la lotería principal; púsole bajo su almohada y en la tarde de un día en que no se habían desayunado sus hijos, cuando se disponía a salir a la calle para buscar recursos que no tenía esperanza de conseguir, ocurriole echarse el billete en el bolsillo. Acababa de pedir limosna a un transeúnte, que se la había negado, cuando en la puerta de un *estanquillo* –supongo que habría *estanquillos* en la ciudad a que me refiero⁴ vio fijada la lista del sorteo a que pertenecía su billete. Con ánimo abatido lo desdobló, examinó el número y lo buscó negligentemente en la lista. Pero ¡Dios del Cielo! ¡Su billete había obtenido el premio mayor!

Dudando de su dicha, examinó el billete dos, tres y cuatro veces. ¡No cabía duda! Era dueño de un capital inmenso. Dentro de pocos días, ¿qué digo?, en aquel momento mismo, iba a cambiar la situación de su familia. No más abyección, no más miseria, no más dolores. ¡Pan para sus hijos, medicina para su enferma, gloria para él, opulencia para todos los suyos, todo lo tenía a su arbitrio! Un sentimiento inexplicable de alegría nació en todo su ser, pero, a semejanza de la criatura que se debate por salir del seno de la madre, aquel sentimiento no cabía en él y pugnaba por extenderse y salir. Nublósele la vista y sintió como un golpe de sangre en el cerebro; enseguida lanzó una carcajada estridente y a carrera abierta echó a andar por las calles sin dirección ni objeto. Carlos había perdido el juicio.

Insisto, pues, en mi idea. Es una felicidad no conocer el porvenir que nos está reservado, puesto que debe ser más rico en males que en bienes, y que no podemos evitar aquéllos ni aumentar éstos. En cuanto a la segunda cuestión, mi anécdota prueba que el hombre es mucho más débil para la alegría que para el dolor, y aun cuando mi anécdota no pasase de una fábula, la experiencia nos confirma día tras día esta gran verdad.

⁴ *estanquillo*: “tienda pequeña de artículos variados” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014).

El capitán había hablado como un oráculo, pero sonaban las doce de la noche y se disolvió la tertulia.

1857

10)

EL HIJO PRÓDIGO EN TRAJE DE MÁSCARA¹

Personas hay que todos los días de fiesta por la mañana consagran un par de horas a recorrer los Portales de Mercaderes y Agustinos en México,² los cuales ofrecen en tales días el aspecto de una exposición artística e industrial; tantos y tan variados así son los objetos que en ellos están a la vista de los paseantes.

Yo soy una de esas personas, y últimamente, después de haber examinado, no sin orgullo, varias mesas cubiertas de estudios de imitación en hueso, cera, barro, etcétera, hechos por artistas mexicanos y que podrían lucir en cualquiera exposición europea, me detuve en el Portal de Agustinos ante un puesto de estampas ordinarias, que atraía gran número de curiosos, pues el vulgo suele aficionarse a lo más grotesco y que más llama la atención por medio de falsos colores.

Vi pintadas allí, entre otras historias, la del hijo pródigo, basada sobre la parábola del Evangelio.³ Púseme a contemplarla y me chocó, desde luego, el anacronismo de los trajes. Procuraré hacer una descripción de ellos.

Primer cuadro. El hijo pródigo, resuelto a dejar la casa paterna, pisa el umbral de ella y se despide de su familia que le acompaña, como es muy justo, hasta la puerta. El hijo pródigo lleva un rico pantalón de casimir, con trabilla delgada, chaleco hábilmente cortado, frac

¹ Antenor, "El hijo pródigo en traje de máscara" [fechado en: México, marzo 17 de 1857], en *La Cruz*, t. IV, núm. 13 (19 de marzo de 1857), pp. 436-438. // Acerca del vocablo *máscara*, vid. nota 13 al relato número 8: "Gustavo", en el presente volumen.

² El Portal de Mercaderes se encontraba del lado occidental del Zócalo, frente al Palacio Nacional en el Centro Histórico de la Ciudad de México; iniciaba en la calle de Plateros (actualmente Francisco I. Madero) y continuaba hasta la esquina del Portal de Agustinos, el cual se ubicaba en la calle de Tlapaleros (hoy Dieciséis de Septiembre). Desde el siglo XVI ambos portales se dedicaban al comercio. El de Mercaderes fue demolido en 1895, en su lugar se encuentra actualmente el Gran Hotel de la Ciudad de México (cf. José María Marroquí, *LA CIUDAD DE MÉXICO III*, MÉXICO, 1903, p. 596).

³ Alusión a la parábola bíblica de los dos hermanos (Lucas 15: 11-32).

redondo, suavísimo guante de cabritilla, sombrero alto y una varita delgada en la diestra. ¡Mal traje para caminar!

Segundo cuadro. El hijo pródigo acaba de perder su dinero al juego y se levanta de la mesa d[isgustado] y arrojando al suelo los naipes. Conserva el traje que ya le hemos visto y tiene, además, un elegante *cache-nez* con sus puntas cruzadas sobre la espalda.⁴ Las señoras que lo acompañaban a la mesa están peinadas *a la reacción* y ostentan vestidos de peto y chaquetilla, que hablan muy alto a favor de la habilidad de las modistas hebreas de aquel tiempo. En el fondo del cuadro aparece un criado conduciendo en un azafate cuatro *sorbetes* que parecen acabados de salir del Progreso a la Gran Sociedad.⁵

Tercer cuadro. Poco hay que decir acerca de él. Entretiéndose el hijo pródigo en contar sus cerdos y en discurrir el modo de enmendar sus desaciertos; tiene, sin embargo, un lente suspendido del cuello por medio de una cinta negra y de vez en cuando se lo pone en el hueco del ojo para examinar las ronchas que le han dejado los mosquitos en las manos.

Cuarto cuadro. El hijo pródigo vuelve a la casa paterna con blusa y gorro que le prestó un obrero de París, y halla casualmente a su padre y a sus hermanas, que toman el fresco en el vestíbulo de la casa, sentados en cómodos sillones de movimiento. El padre tiene una montera otomana de terciopelo carmesí con franja y borla de oro, perfectamente entorchada; viste una bata de colores que le da hasta el tobillo; enseña un pie negligentemente calzado con riquísima pantufla de *canevá* bordado,⁶ y tiene en la diestra sus espejuelos y en la siniestra mano un periódico, no sabemos si el *Times* de Londres o el *Heraldo* de México. Las

⁴ *cache-nez*: galicismo, bufanda.

⁵ *sorbete*: mexicanismo usado para nombrar “al sombrero de seda y de copa alta” (Pamela Vicenteño Bravo, nota 7 al artículo número 25: “Confesiones de un folletinista”, en José Tomás de Cuéllar, OBRAS XII. PERIODISMO I, UNAM, en prensa). // El Café del Progreso se encontraba en la esquina de las calles del Coliseo Viejo (actualmente Dieciséis de Septiembre) y del Coliseo (hoy Bolívar). El establecimiento fue escenario de las actividades de la Sociedad del Progreso (cf. Clementina Díaz y de Ovando, LOS CAFÉS EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX, UNAM, 2000, p. 45 y Sin firma, “Sociedad del Progreso”, en *El Siglo XIX*, año 1, núm. 202, 29 de abril de 1842, p. 4). Mientras que el café La Gran Sociedad se ubicaba en la esquina de las calles Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica) y Coliseo Viejo bajo el hotel del mismo nombre. Fue demolido en agosto de 1898 (C. Díaz y de Ovando, *op. cit.*, pp. 45 y 90).

⁶ *canevá*: galicismo que refiere a la “tela cruda, gruesa y rala” o cañamazo que se solía utilizar para bordar (Francisco J. Santamaría, DICCIONARIO DE MEJICANISMOS, MÉJICO, 2005).

hermanas, además del vestido de peto, ostentan botines masculinos y aéreas bufandas de seda azul celeste puestas alrededor del cuello.

Cuando acabé de contemplar los cuadros, solté una estrepitosa carcajada. Cuando aún no terminaba la carcajada, un amigo me puso la mano en el hombro, preguntándome:

—¿Has perdido el juicio?

—No —le contesté—. Atribuye sólo mi hilaridad a la ocurrencia del pintor de estos cuadros, que ha dado trajes y costumbres del año de 1857 al hijo pródigo y a sus parientes y amigos.

—De muy poco te espantas —replicó—. Todos los días hay hijos pródigos, con la única diferencia de que cuando se les arranca el dinero, no vuelven a la casa de sus padres como el hijo pródigo del Evangelio, sino que se ingenian para vivir de *su industria*. Unos se hacen petardistas de profesión; otros, y son los más, se convierten de la noche a la mañana en hombres públicos y viven decentemente a costa del país, que suele oírles como a verdaderos oráculos. Si el pintor en cuestión ha querido representar a alguno de estos hijos pródigos que por casualidad vuelve a la casa paterna, por ejemplo, algún diputado después de la clausura de sesiones, ciertamente el anacronismo habría consistido en vestirle un traje hebreo del tiempo de Herodes.

Algo me desconcertó esta objeción. Mi interlocutor prosiguió diciendo:

—¿De qué te espantas, aun cuando no haya sido esa la mente del pintor y aun cuando sea real y verdadero el anacronismo? ¿Conoces tú al autor de estos cuadros, dotado tal vez del ingenio artístico que tiene que comprimir diariamente para pintar mamarrachos, que es lo único que se vende, y dar de comer a sus hijos? Quien trabaja así agujoneado por la necesidad de comer tiene que plegarse a los gustos del vulgo que le rodea. En Alemania pintan al Salvador del mundo con el cabello rubio como una espiga de trigo y con los ojos de un azul de cobalto de primera fuerza, y al Diablo con una larga pipa y un sendo vaso de cerveza. Un pintor holandés nada adocenado retrató a las entrapadas hijas de Ámsterdam trayendo a sus

pequeñuelos cerca de Jesús: *Sinicte parvulus venire ad me*;⁷ y en la isla de Santo Domingo pintan negra a la Santísima Trinidad para dar más mérito al cuadro.

Yo seguía desconcertándome.

—Pero, aun suponiendo —continuó— que el autor de esta historia del hijo pródigo carezca de necesidades apremiantes y que para pintarla se haya atendido únicamente a su mal gusto y a sus peores conocimientos históricos, cronológicos, de modas, etcétera, etcétera, ¿cómo te llama la atención la mezcla contenida en estos cuadros, obra de un oscuro embadurnador de papel, cuando ves y oyes la monstruosa mezcla que diariamente hacen los periodistas y los tribunos, es decir, personas en quienes debemos suponer un fondo suficiente de instrucción y buen sentido, puesto que toman a su cargo el ilustrar al público por medio de su palabra o de sus escritos?

Hace poco más de un año que cierto orador cívico en Guadalajara atribuyó a los conservadores la crucifixión de Jesús.⁸

En Francia algunos escritores demócratas dicen que Jesús ha sido el primer revolucionario del mundo. Por ventura, cuando Esquiros le apostrofa llamándole “Ciudadano Jesús”,⁹ ¿no le pinta a los ojos del entendimiento o de la imaginación vestido con la toga romana y llevando el gorro de los jacobinos? ¿Puede darse un absurdo más impío?

⁷ “Deje que los niños vengan a mí” (Marcos 10: 14).

⁸ El 15 de septiembre de 1855, en el marco del aniversario de las víctimas de la patria, Miguel Cruz Aedo, miembro de la Sociedad Literaria La Esperanza, pronunció un discurso contra el sector conservador en el salón principal del Instituto del Estado de Jalisco. Hacia finales de 1856 comenzó a circular por la capital del país un folleto impreso en Guadalajara, donde se reprodujo tal texto. Las reacciones de este grupo fueron contundentes, una de ellas ocupó las primeras páginas de *La Cruz*, en la que se expresaron algunas ideas: “Este joven, así queremos suponerlo, nutrido sin duda alguna con la lectura de esas indigestas enciclopedias, que por inservibles y dañosas a precios bien cómodos se venden, nos ha mostrado en su discurso cívico toda su erudición a la violeta” (Sin firma, “Respuesta a las doctrinas impías o examen crítico”, en *La Cruz*, t. 1, núm. 8, 20 de diciembre de 1855, pp. 1-11; *loc. cit.*, p. 1).

⁹ Alphonse Esquiros, político y escritor francés. Fue miembro del grupo de escritores Les Petits Romantiques. De sus múltiples trabajos se encuentran ensayos y poemas filosóficos sobre la vida de Cristo y la Biblia como *Les Hirondelles* (1834) y *L'évangile du peuple* (1840), donde presenta una imagen de Jesús como un reformador social: “Ha sido interpretada como una visión del socialismo utópico basado en temas bíblicos (liberación de los pobres, igualdad radical de todos)” (cf. Anthony Zielonka, ALPHONSE ESQUIROS, PARIS-GENÈVE, 1985, pp. 9 y 371).

¿Y no incurren en igual falta aquellos de nuestros escritores nacionales que sin haber leído tal vez la Biblia, quieren hacer creer que sus absurdos políticos derivan de ella? Día por día nos dicen que su odio a la Iglesia y a sus ministros reconoce por origen la verdadera apreciación de las máximas puras del Evangelio y que su aversión a las instituciones que durante muchos siglos han conservado la sociedad se funda en la doctrina de Jesucristo. Por último, en una de las últimas sesiones del Congreso, ¿no vimos que cierto orador atribuyó al cristianismo los males todos que aquejan a los pueblos modernos, diciendo que el paganismo era más a propósito para el desarrollo de las virtudes republicanas?¹⁰

¿Qué vale –repito– al lado de estos errores, o sea verdaderos desatinos, el anacronismo que tanto te hacía reír? Ya ves que hasta las personas que se aprecian de más ilustradas desfiguran al hijo pródigo con casaca y guantes de cabritilla.

A esta sazón acabé de desconcertarme completamente, conociendo la verdad y la justicia de tales observaciones.

¹⁰ Las últimas sesiones aludidas tuvieron lugar del 26 al 30 de enero de 1857; ahí se presentaron propuestas para abolir las obvenciones parroquiales, con lo cual los poderes federales podían intervenir en asuntos de culto religioso y de disciplina eclesiástica (cf. Francisco Zarco, HISTORIA DEL CONGRESO CONSTITUYENTE, MÉXICO, 1956, pp. 1419-1420).

11)

AMOR AL DINERO¹

Puede decirse, sin temor de² errar, que esta pasión es la dominante en el siglo en que vivimos. La sociedad, por lo común, no pregunta a los individuos cuál es su mérito ni cuáles son sus antecedentes, sino cuál es su fortuna. Si es pobre, le desprecia, por más que sea un sabio o un santo; si es rico, le acata y le adula, aunque sea un monstruo de maldad.

El dinero es, pues, la clave de las relaciones sociales, y una vez admitido el hecho, ¿qué hay de extraño en que todo el mundo se afane por adquirir semejante clave sin pararse en los medios?

Pocos escritores modernos se han detenido a examinar la deformidad de la llaga que cunde en el cuerpo social con espantosa rapidez. De ella, sin embargo, dimanar casi todas las demás. La incredulidad o el indiferentismo en materia de religión, la deslealtad y la impudencia en el trato de las gentes, la dureza y el desapego en el seno de las familias, no reconocen tal vez otro origen ni más pábulo que la sed del oro, sed cuya existencia es incompatible con la de las virtudes, y sólo puede apagarse, por lo común, a costa de ellas.

Un escritor francés ha hecho la siguiente justísima observación: se enseña a los niños que, si son honrados y celosos en el cumplimiento de sus deberes, serán felices en la Tierra, y justamente se les debía enseñar lo contrario, esto es, que mientras más honrados y pundonorosos sean, padecerán más en el seno de la sociedad, donde se hallarán como parias. La recompensa a las virtudes del cristiano no está en la Tierra, sino en el Cielo. Únicamente al filosofismo ha ocurrido asegurar que el hombre debe ser feliz en la Tierra, inclinándole,

¹ Conozco dos versiones: Antenor, “Variedades. Amor al dinero” [fechado en: México, mayo de 1857], en *La Cruz*, t. IV, núm. 20 (7 de mayo de 1857), pp. 679-681 y Sin firma y el título “Amor al dinero”, en *La Voz de México*, año XXXII, núm. 272 (10 de diciembre de 1902), p. 1.

² 1857: a por de

por lo mismo, a no pararse en los medios de serlo del modo que el mundo, por lo general, lo comprende.

El vil interés preside hoy casi todos los actos de los hombres y marchita en flor los más nobles y bellos sentimientos de la juventud. Nace un niño y se le escoge para padrino a un capitalista; llega a ser joven y de su casamiento se hace un objeto de especulación; se enferma y se le arranca un testamento favorable; muere y se le entierra de balde en virtud de la Ley sobre Obvenciones Parroquiales.³ He aquí la historia del hombre, bajo el punto de vista del dinero. ¿Cuál es su destino? El ser rico, según los socialistas.⁴ ¿Cuál es su culto? El del becerro de oro. Mientras no baje un nuevo Moisés a hacer pedazos el ídolo, ayúdenos a conformarnos con su existencia el convencimiento de que hay almas nobles que protestan contra la corrupción de la sociedad y que, en su conducta y por medio de los sentimientos de su corazón, protestan contra las máximas de ella.

Pero ya que hemos hablado del amor al dinero, traduciremos una anécdota de Alfonso Karr que prueba hasta qué extremo de insensibilidad y bajeza puede llevar a los hombres tan ignoble pasión:⁵

³ En 1857 se promulgó la Ley sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales promovida por José María Iglesias como parte de las Leyes de Reforma; de ahí que se le conozca con el nombre de Ley Iglesias. Su objetivo era regular el cobro que la Iglesia realizaba por otorgar los sacramentos, en especial con los más pobres, para lo cual el Gobierno asignaría un sueldo a los eclesiásticos. La medida fue bien recibida por los liberales, no así por el grupo de los conservadores (cf. Silvestre Villegas Revueltas, *EL LIBERALISMO MODERADO EN MÉXICO*, UNAM, 1997, pp. 157-159).

⁴ Gracias a la Revolución Francesa de 1848, la divulgación del pensamiento socialista tuvo tanto impacto que, en México, el socialismo se vio como una ideología de “lucha social y política de los trabajadores”; sus primeras manifestaciones se dieron después de la Reforma en las nacientes asociaciones de artesanos. Más tarde, la “lucha contra la Intervención Francesa y el llamado Imperio abrió una vasta posibilidad para plantear, públicamente, cambios sociales más radicales. Durante medio siglo se divulga[ro]n, en los periódicos de los trabajadores, los sistemas más contradictorios” (Gastón García Cantú, *EL SOCIALISMO EN MÉXICO*, MÉXICO, 1984, p. 11). Nicolás Pizarro Suárez publicó el *Catecismo político del pueblo* (1849), en donde propuso “brindar educación y trabajo a los pobres, como la utilidad de repartir las tierras incultas entre ‘los proletarios, siempre que lo permit[iera] la situación del tesoro público, para neutralizar el pésimo efecto que produc[ía] a la sociedad la acumulación en pocas manos de grandes propiedades’”. Es decir, el socialismo bajo la perspectiva de Pizarro Suárez fue considerado un “catecismo social”, pues opinaba que la misión de los sacerdotes cristianos era “sembrar la semilla de la igualdad y de la justicia” (Carlos Illades, *EL PRIMER SOCIALISMO EN MÉXICO*, MÉXICO, 2008, pp. 35-36).

⁵ Jean-Baptiste Alphonse Karr, crítico, periodista y novelista francés. La anécdota a la que se refiere Roa Bárcena pertenece a un texto titulado “Espíritu mercantil”, reproducido en la prensa decimonónica. Todo lo que aparece a continuación está contenido en dicho texto con ligeras variantes léxicas y verbales (cf. Alfonso Karr, “Espíritu mercantil”, en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 53, t. 105, núm. 16 952, 22 de junio de 1894, p. 2).

Cierto negociante muy rico tenía un hijo único. Este hijo era la esperanza y prometía ser la gloria de su padre. Nadie había mostrado jamás tanta aptitud como él para el comercio. En la escuela prestaba nueces a sus camaradas a un interés muy alto, es decir, a quien no tenía nueces daba seis hoy y se hacía pagar diez el domingo siguiente. Dábase a los niños semanariamente dos plumas; él hacía uso de las plumas viejas arrojadas a la basura, recogiénolas cuidadosamente, y vendía a sus condiscípulos las que le daba el director de la escuela.

Tan felices disposiciones no hicieron sino aumentarse con la edad y llegaron a construir una pasión tal que no dejaba lugar a otras. El amor de la⁶ ganancia tomó en él gradualmente desmesuradas proporciones, aun respecto de esa clase de gentes que no tienen otro cuidado ni reconocen otro mérito que ganar dinero. Tenía veinticuatro años cuando su padre tomó el partido de enviarle no sé a qué ciudad de América, a fundar en ella un establecimiento que debía producir enormes utilidades.

Mas sobrevino una tempestad que hizo perder rumbo al buque desmantelado, el cual acabó por estrellarse contra unos arrecifes cerca de una isla desconocida. Toda la tripulación se ahogó; el joven comerciante fue lanzado por las olas medio muerto sobre la roca. Largo tiempo estuvo sin conocimiento y cuando recobró el uso de los⁷ sentidos vio que le velaba una mujer. Los raros adornos que constituían su vestido le hicieron reconocer en ella una americana salvaje; si los huesos de pescado atravesados en las orejas y las sartas de abalorio puestas alrededor del cuello y de las piernas no componían un traje muy rico y espléndido, en cambio dejaban a la vista la belleza extremada de la joven. El extranjero no pudo hacer otra cosa que dirigirla una mirada de agradecimiento; tan abatido así estaba por los golpes que el mar le dio contra⁸ las rocas. Ayudole ella a arrastrarse hacia una cueva, donde durante muchos días llevole frutas para que se alimentase y yerbas con las cuales curó sus heridas. Cuando el extranjero se sintió algo restablecido, expresola por señas el deseo de ser llevado

⁶ 1857: *una por la*

⁷ 1857: *los por sus*

⁸ 1857: *con por contra*

a algún lugar donde hubiera casas. La joven, usando del mismo idioma, le hizo entender que sería perfectamente acogido por sus compatriotas y que le prodigarían los alimentos más sustanciosos, pero con el fin de engordarle y convertirle después en asado riquísimo al paladar. Así, pues, la isla a la cual habíale arrojado la tempestad era habitada por antropófagos. El comerciante no insistió en su deseo. Con todo, no tardó en establecerse entre ambos jóvenes una intimidad tierna que llegó a constituir toda la existencia de la joven, aun cuando no fue sino una distracción para el extranjero; durante las ausencias de su amada, trazaba signos y caracteres en la corteza de los árboles, mas no eran aquéllos el nombre de Nehala ni el suyo propio; en los árboles el joven trazaba melancólicamente cifras, adiciones y sustracciones por medio de las cuales llegó a fijar en libras, sueldos y centavos las pérdidas que le había ocasionado su naufragio, y cuando la joven, escapándose durante la noche para llevarle anonas y cocos, pasaba algunas horas cerca de su amado, éste la dirigía tiernamente algunas preguntas acerca de las producciones del país y de lo que podría comprarse barato y venderse caro. Tenía escrito lo que le habían costado aquellas rocas; había cargado la suma al débito de la isla y era preciso que la isla, tarde o temprano, se la pagase con intereses de seis por ciento y moderadas ganancias que pudiesen indemnizarle, no sólo de⁹ sus pérdidas, sino también del tiempo que empleaba en galantear en vez de emplearlo en un comercio ventajoso.

Llegó el día en que Nehala viniese a avisarle que se dejaba ver un buque parecido al que había naufragado. Apresurose el joven a levantar una señal en la playa; dicha señal fue vista, un bote se desprendió del buque y llegó a la orilla de la isla. Nehala se entregó a una desesperación profunda luego que comprendió que iba a partir su amante; echose a sus pies y le rogó que la llevase consigo. El joven comerciante consintió en ello; la americana besábale manos y pies para mostrarle su agradecimiento. El primer cuidado del náufrago fue asentar correctamente en un verdadero libro la cuenta que no había podido confiar sino a los árboles de la isla de que se alejaba. Sin cesar releía los detalles poco consoladores de sus

⁹ 1857 no incluye: *de*

pérdidas y meditaba acerca de los medios de repararlas, recobrando cuánto le debía la isla en que naufragó.

De este buque no tardó en trasladarse a otro que le llevó a su primer destino; siguió allá escrupulosamente las instrucciones de su padre con relación al establecimiento que se le mandaba¹⁰ a fundar.¹¹

—¿Y Nehala?

—Aguardad un poco y dejadme deciros lo que más interesa. Al cabo de pocos años, el establecimiento prosperó de tal modo que el joven pudo volver a Francia con magníficas utilidades.

—¿Y Nehala?

—Voy llegando a ella... Y cuando su padre, después de haberle abrazado, quiso ver los detalles de las operaciones tan hábil y felizmente llevadas al cabo, que duplicaban su fortuna, halló con admiración en los libros de su hijo esta cuenta:

“Isla de... en cuyos arrecifes naufragué el 17 de mayo de 17*.

Debe: cinco fardos de pieles.

Un barril de bismuto.

Una caja de drogas, etcétera, etcétera”.

Y en la página del frente:

“Isla de, etcétera, etcétera...

Haber: Nehala, vendida en 4 000 francos”.

¿Qué tal comerciante era el joven?

¹⁰ 1857: *enviaba por mandaba*

¹¹ 1857 incluye en diálogos aparte: —¿Y Nehala? / —Aguardad un poco y dejadme deciros lo que más interesa. Al cabo de pocos años, el establecimiento prosperó de tal modo que el joven pudo volver a Francia con magníficas utilidades.

12)

LA LIMOSNA¹

I

Es uno de los actos más aceptables a Dios; es el grano que cae en terreno fecundo² y se convierte en árbol donde anidan las aves del cielo.

Mucho alivia por sí sola la limosna el cáncer de miseria que carcome las entrañas de las sociedades modernas, particularmente desde que la filosofía se encargó de reemplazar la caridad cristiana con la filantropía socialista.³ Desde entonces precisamente hay más pobres, por la sencilla razón de que los ensayos prácticos del comunismo han hecho más desconfiados a los capitalistas,⁴ y los oídos, acostumbrados a los gritos de la plebe enfurecida, están sordos a los acentos del hambre y del frío.

Digna es de tenerse presente tal circunstancia, que demuestra la pequeñez e incapacidad de los hombres para enmendar la plana al catolicismo. Ábrense talleres nacionales, por ejemplo, para los obreros que carecen de trabajo y que en las calles y plazas se muestran más entusiastas por la Reforma, y se cierran para los enfermos los hospitales, arrebatándoles, so

¹ Conozco tres versiones: J. M. Roa Bárcena, “La limosna” [fechado en: octubre 5 de 1857], en *La Cruz*, t. VI, núm. 2 (8 de octubre de 1857), pp. 71-73; con la misma firma y el mismo título en *El Tiempo*, núm. 2 044 (29 de junio de 1890), pp. 2-3 y con el mismo título [fechado en: octubre 5 de 1857], en NOVELAS CORTAS (MÉXICO, 1910), pp. 339-338.

² 1857: *profundo* por *fecundo*

³ Para más información respecto al socialismo, *vid.* nota 4 al relato número 11: “Amor al dinero”, en el presente volumen.

⁴ Antes de su consolidación se asociaba al comunismo como una rama del socialismo, no obstante, desde la publicación del *Manifest der Kommunistischen Partei* (1848) de Karl Marx y Friedrich Engels, dichos términos se separaron al establecer que el comunismo, a diferencia del socialismo, criticaba al capitalismo, pues “enfaticaba el rechazo de la propiedad privada de los medios de producción y dirigía la acción del sujeto revolucionario –el proletario fabril– a la subversión radical del orden social existente, remplazándolo ‘por una asociación en la cual el libre desarrollo de cada cual será la condición para el libre desarrollo de todos’”. Por otra parte, en México a mediados del siglo XIX no fue un concepto muy discutido dado que solía ligarse con el caos relacionado al socialismo (*cf.* Carlos Illades, *HISTORIA DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO*, MÉXICO, 2018, s. p.).

pretexto de la desamortización, las propiedades con cuya renta⁵ subsistían.⁶ Trázanse caminos de hierro y son admitidos a su construcción los hombres robustos y fuertes, pero los achacosos, los inválidos, los ancianos, que antes acudían a los conventos por el pan cotidiano, hoy los hallan desmantelados; para pedir limosna en las calles, necesitan que la policía les extienda una patente de pobreza, y si no la⁷ obtienen, son recogidos a guisa de vagos.

Un filósofo griego aconsejó allá en los buenos tiempos del paganismo que se⁸ diese muerte a cuantos niños naciesen contrahechos, por la poderosísima razón de que no podían ser útiles al Estado.⁹ Por inhumano que parezca tal modo de pensar, predomina hoy en el cerebro de los más célebres humanitarios; el bien que tratan de hacer a sus semejantes no se funda sino en el interés. Incapaces de comprender la caridad, la desprecian y la acusan de proteger la ociosidad y la vagancia. Antes de hacer bien a un hombre, examinan si es bueno para algo. ¿Puede arar la tierra o manejar un telar? Protejámosle. ¿Está impedido por su edad, por sus enfermedades o por la falta de algún miembro? Entonces no hay protección para él. ¡Perezca de hambre, puesto que no es útil al Estado!

II

⁵ 1890: *cuyas rentas por cuya renta*

⁶ En el contexto mexicano por los años de publicación de este texto se discutía la desamortización. Esto se verificó en la Ley Lerdo que decretó que los bienes inmuebles de la Iglesia pasarían a ser del Estado. Se alegaba que la principal causa del atraso social del país era “mantener estacionaria la propiedad”, lo cual para muchos había impedido el desarrollo de las artes y la industria (cf. Enrique Canudas Sandoval, *LAS VENAS DE PLATA III*, VILLAHERMOSA, 2005, pp. 1483-1484).

⁷ 1890: *lo por la*

⁸ 1857: *le por se*

⁹ En el libro V, capítulo IX de *La República* de Platón, se sostiene: “así pues, cogerán a los hijos de los buenos, opino yo, y los llevarán al ‘establo’ junto a unas nodrizas que habitan por separado en una parte de la ciudad; en cambio, a los de los peores (y también si alguno de los otros sale lisiado) los esconderán en un lugar secreto y oculto, como conviene”. Este pasaje ha sido debatido, pues no se sabe con certeza si se refiere a que los niños de los guardianes que nacieran “peores” debían ser regalados a la clase de los artesanos y agricultores, o bien, si sugería, sutilmente, el infanticidio, tal como se hacía en Esparta (cf. Platón, *REPÚBLICA*, V. IX). Por su parte, Aristóteles en su *Política* recomendaba el infanticidio o el aborto si existía el riesgo de un “niño deforme”, o bien, si la familia ya tenía un número excesivo de hijos (cf. John Wyatt, *ASUNTOS DE VIDA Y MUERTE*, BARCELONA, 2007, p. 183).

Hemos dicho recientemente¹⁰ que jamás cierra la alegría el arca de sus tesoros a quien da limosna o se consagra de algún modo al bien de sus semejantes. En efecto, apenas hay satisfacción más pura y tranquila que aquella que resulta de la limosna. El recuerdo de que algo hemos hecho en favor de un semejante nuestro, y la convicción de que no somos del todo inútiles a la sociedad en que vivimos, purifican el corazón e inspiran cierta confianza en nuestras propias fuerzas, que halaga y ennoblece a la vez.

Lector, ¿quieres ver una débil muestra de los efectos de la limosna? Sigue con la vista a aquel joven que sale de su casa distraído y fastidiado en una de las tardías y opacas mañanas de diciembre. Cae una lluvia menuda y fría, y transida de ella y medio envuelto en traje miserable, alcánzale una mujer anciana y le dice con voz debilitada por el hambre:

—¡Mis hijos no han comido ayer!

El joven da una moneda y sigue su camino. La mujer toma el de su casa después de haberse provisto de pan. Ella y sus hijas se dedicaban a la costura, pero los tiempos son malos y la obra¹¹ escasea. Uno de los hijos está preso porque le acusan de conspirador; el otro se halla enfermo y baldado. ¡Qué cuadro tan lúgubre presenta el hogar frío y desmantelado! Pero la madre entra con¹² semblante alegre y les dice:

—¡Dios no nos ha faltado hoy! ¡Traigo pan, hijos míos!

La familia da gracias al Cielo y satisface su necesidad. Con la moneda que dio el joven hubo para comprar el pan y una medicina indispensable al enfermo, que se alivió pocas horas después. Hecho esto, sobraba dinero y la seguridad de que tenían¹³ con qué alimentarse al otro día inspiró tranquilidad y confianza a la familia. Como una dicha atrae otra, por lo común, pocas horas después se presentaron costuras que hacer. El trabajo continuó durante muchos días; el enfermo sanó; el preso fue puesto en libertad y se proporcionó nuevos recursos; hubo economía en los gastos, hubo ahorros; con el bienestar volvieron los colores

¹⁰ 1890 no incluye: *recientemente*

¹¹ 1890 incluye: *se*

¹² 1890 incluye: *el*

¹³ 1890: *tenía* por *tenían*

de la juventud y de la belleza al semblante de aquellas pobres muchachas que, andando el tiempo, se establecieron ventajosamente.

¡Dios había bendecido la limosna del joven! Otro día, al encontrarle la anciana en la calle, le refirió la historia de los prodigios obrados por su moneda. Desde entonces, el joven no se fastidia y da limosna a cuantos se la piden.

III

La filantropía socialista es cosa muy distinta de la caridad. Las crónicas contemporáneas nos suministran el siguiente rasgo de uno de los escritores que más han abogado por el establecimiento de talleres públicos y de falansterios;¹⁴ de uno de los escritores que más han atacado a los ricos y que más han compadecido teóricamente las miserias del pueblo.

Eugenio era en París el escritor de moda. Bien apersonado, esmeradamente educado y descendiente de una familia aristócrata, realzaba todas estas dotes la gloria que le habían conquistado sus escritos.¹⁵ En efecto, la filantropía nunca tuvo más ardiente apóstol que Eugenio. Si Fourier y Saint-Simón estaban ya casi olvidados en París,¹⁶ las obras de Eugenio habían resucitado sus teorías humanitarias, y desarrollándolas con todos los encantos de la

¹⁴ Los falansterios, como orden social, fueron postulados por el filósofo francés Charles Fourier, uno de los socialistas utópicos más destacados. Sus teorías e ideas estaban enfocadas en la religión, la agricultura y la sociedad en comunión (el falansterio o falange), aunque no fueron reconocidos en su época. Desarrolló un sistema basado en la cooperación para el desarrollo armonioso de las sociedades como una crítica al capitalismo. Fundamentó la idea del falansterio en las comunidades de trabajo en donde se lograría la igualdad social. Había desarrollado un proyecto detallado de la organización, en el cual cada falange estaría compuesta por 1 620 miembros en una colonia de dos mil hectáreas y contaría con talleres y viviendas comunes. En México, esta teoría se quiso llevar a la práctica; por ejemplo, en 1850 José María Chávez trató de establecer un falansterio en Aguascalientes con artesanos de oficio, y en el ámbito de la literatura, esta teoría influyó en novelas como *La quinta modelo* (1857) de Roa Bárcena y *El Monedero* (1861) de Nicolás Pizarro Suárez (cf. Jorge Eliécer Quijano Peñuela y José Mardoqueo Reyes Grass, *HISTORIA Y DOCTRINA DE LA COOPERACIÓN*, BOGOTÁ, 2004, p. 63 y Gastón García Cantú, *EL SOCIALISMO EN MÉXICO*, MÉXICO, 1984, pp. 117 y 161).

¹⁵ Sobre el impacto social de las obras de E. Sue, *vid.* nota 6 al relato número 3: “La Vellovilla” y nota 25 al relato número 6: “Palabras de ultratumba”, ambos en el presente volumen.

¹⁶ Conde de Saint-Simon, filósofo socialista francés, conocido como el fundador del socialismo. Creía que la sociedad debía ser controlada por líderes industriales y científicos, en vez de líderes militares o feudales y el clero. Algunas de sus obras son *Du Systeme industriel* (1821) y *Nouveau Christianisme* (1825).

imaginación, del saber y de una frase elocuente y enérgica, aseguraban su perpetuidad y su triunfo.

Eugenio estaba enamorado a medias de una marquesa viuda, joven y linda, en cuya casa había tertulia todas las noches. En una de ellas, Eugenio había estado más elocuente que nunca, hablando de las obligaciones de los ricos hacia los pobres. La marquesa no quitaba de él sus ojos con cierta expresión de incredulidad y de malicia.¹⁷ La marquesa tenía buen corazón y desconfiaba de la palabrería de su pretendiente. Éste¹⁸ continuó perorando, después que la viuda se había retirado a su alcoba, pretextando una indisposición repentina. Dieron las doce, la reunión se disolvió y Eugenio tomó a pie, acompañado de un amigo, el camino de su casa.

Llegaba al extremo de uno de los *boulevards* que necesitaba recorrer cuando una mujer del pueblo, llena de harapos y apoyada contra la esquina, le detuvo tímidamente, diciéndole en voz trémula:

—¡Mis hijos no han comido hoy!

No dio Eugenio señales de oírla y continuó su conversación y su camino. La mujer del pueblo se le adelantó y le aguardó en la esquina inmediata. Al pasar Eugenio frente a ella, repitió:

—¡Mis hijos no han comido hoy!

Entonces Eugenio lanzó una mirada curiosa sobre la mujer que llevaba cubierto el rostro; la dijo desdeñosamente “perdona” y continuó su camino. Pero la mujer volvió a adelantarse y a esperarle en la otra esquina, repitiendo de nuevo:

—¡Mis hijos no han comido hoy!

Viéndose tan obstinadamente importunado, enojose Eugenio y, en vez de dar limosna a la mujer, comenzaba a reprenderla con aspereza, cuando cayó el tapujo y un rostro lindo,

¹⁷ 1890 no incluye desde *La marquesa* hasta *malicia*.

¹⁸ 1890: *Él* por *Éste*

vivaracho y profundamente malicioso apareció bajo los harapos de la mendiga, al mismo tiempo que una mano blanca y delgada cogía el brazo de Eugenio.

—¿Cómo? —exclamó el escritor—. ¿Sois vos, marquesa?

—¡Soy yo, Eugenio Sue! Soy yo que quise probaros y que desde este momento desprecio vuestra filantropía¹⁹ con todas sus farsas y me atengo a la caridad católica. La primera deja perecer al pobre; la segunda le alimenta y²⁰ consuela. Mi elección no puede ser dudosa. ¡Buenas noches, Eugenio!

¹⁹ 1857: *filiación por filantropía*

²⁰ 1857 incluye: *le*

I

En la casita más miserable de uno de los pueblos inmediatos a París vivían una madre y su hija. No obstante lo humilde y andrajoso de sus vestidos, se echaba de ver que pertenecían a la clase decente, así por la finura de su cutis y de sus facciones, como por su modo de expresarse. Efectivamente, la madre, viuda de un militar del Imperio, descendía de una familia noble, y mediante una larga serie de calamidades se vio reducida a la situación que guardaba en la época a que nos referimos al comenzar esta anécdota. Olvidábamos decir que Francisca era el nombre de la madre y Margarita el de la hija.

Tendría ésta unos diez años y era, aunque no muy bonita, de excelente índole. Había aprendido a leer y escribir, y tenía una afición decidida a la música. Cuando pasaba por el

¹ Conozco cuatro versiones: J. M. Roa Bárcena, “Variedades. La carta del pobre” [fechado en: México, noviembre 8 de 1857], en *La Cruz*, t. VI, núm. 7 (12 de noviembre de 1857), pp. 231-234; con la misma firma y el título “La carta del pobre”, en *El Tiempo*, t. I, núm. 21 (25 de noviembre de 1883), pp. 249-251; con la misma firma y el mismo título que la versión anterior en *El Correo de las Señoras*, t. VI, núm. 24 (13 de noviembre de 1887), pp. 372-374; y con el mismo título [fechado en: México, noviembre 8 de 1857], en NOVELAS CORTAS (MÉXICO, 1910), pp. 271-280. // En lo esencial [1857: *sustancial por esencial*] es cierta la anécdota que vamos a referir. El hecho a que aludimos dio asunto para la composición de *La Lettre au bon Dieu*, pieza musical que ha tenido mucha boga en Francia (*N. del A.*). // Como lo advirtió el autor en su nota, aquí se recrea la historia de una madre y su hija que viven en la miseria en un pueblo cerca de París, en la década de 1840. De dicho suceso tuvo conocimiento Frédéric de Courcy, quien a su vez lo contó al entonces director del Conservatorio de Música Espirit Auber, como apunta el propio Roa Bárcena en su relato. Esta anécdota impresionó tanto a Courcy que escribió una composición poética con este motivo y después fue musicalizada por Henri Hippolyte Potier (*cf.* J. Nombela, MANUAL DE MÚSICA, MADRID, 1860, pp. 97-99). Tiempo después, Cabaret-Dupaty se inspiró en la historia y escribió algunos versos, en los que se habla de una pequeña que, desesperada por la pobreza en la que viven ella y su madre, acude a la iglesia con una carta dirigida a Dios (*cf.* C.-Dupaty, LA LETTRE AU BON DIEU, PAU, 1853, s. p.). Los versos fueron musicalizados por Gerald M. Brandus y Compañía, un equipo de editores de música, los cuales publicaron esta composición con el título *La Lettre au bon Dieu*. Asimismo, se escribió la ópera cómica homónima, en dos actos, libreto de Eugène Scribe y Frédéric de Courcy, música de Gilbert-Louis Duprez (estrenada en el Théâtre National de l’Opéra-Comique, París, 28 de abril de 1853). En la tradición latinoamericana decimonónica, este tema también fue tratado por diferentes autores como Juan de Dios Peza o el colombiano Jesús M. Arteaga.

pueblo alguna tropa, Margarita no dejaba escapar una sola nota de la banda militar y al momento cantaba de memoria cuanto había oído. Margarita era el canario de su casa a la vez que el embeleso de la madre. El canto de los niños es una de las pocas cosas que alegran la casa del pobre.

Pero el pobre tiene con alguna frecuencia momentos angustiosos, durante los cuales no puede oír cantar a sus hijos sin que se le llenen los ojos de lágrimas. A causa de la escasez de sus recursos, Francisca había tenido que dejar a medias la educación de su hija, pero tras la escasez, vino la miseria, y ya Francisca no sentía el no poder educar a Margarita, sino el no poder alimentarla.

Era una mañana de noviembre; no había rayo de sol, no había flores ni Margarita cantaba; caía una lluvia muy menuda y el viento azotaba de vez en cuando las puertas de la desmantelada habitación de la viuda. Ella y su hija sentáronse silenciosamente a comer unos mendrugos de pan debidos a la caridad de los vecinos. Cuando acabaron de comer, Francisca abrazó a su hija llorando.

—¡Quién me dijera, cuando tu padre te besaba en mis brazos, que te había de ver hambrienta y casi desnuda!

La niña se conmovió al oír estas palabras y exclamó con la sencillez de la inocencia:

—No se apure usted, mamá mía; Dios es muy bueno y yo le escribiré para que nos socorra.

La madre no pudo menos de sonreírse en medio de sus lágrimas; volvió a abrazar a Margarita, que tan piadosos sentimientos abrigaba, y enseguida salió a la calle a procurar la venta de sus últimas piezas de ropa.

Luego que se vio sola Margarita, sacó del centro de un devocionario muy viejo una hoja pequeña de papel, y con la única pluma de la casa escribió:

Dios mío, que estás en los Cielos:

Mi mamá se aflige todos los días y yo también, porque carecemos de lo más necesario; no hay lumbre en la casa, ni ropa que vestir, ni pan que comer. Socórrenos, Dios mío, y a toda prisa, porque es muy grande nuestra necesidad y tú eres muy bueno. Envíanos una poca de lumbre, algo de ropa y pan en abundancia. Si no temiera importunarte demasiado, te pediría también un maestro de música, porque ya tú sabes cuánto me

gusta la música, pero esto será asunto de otra carta. Mi mamá te saluda y yo me despido, llamándome con mucho gusto tu hija.

Margarita

La niña cerró la carta y se la guardó en el seno, después de haber escrito en el sobre: “Al señor Dios, en el Cielo. París”.

Al otro día unas conocidas de Francisca fueron a la capital a comprar varias cosas, y Margarita las acompañó, previo el permiso de la madre.

II

Cuando las mujeres del pueblo pasaron frente a la primera iglesia de París, Margarita se separó de ellas, ofreciendo alcanzarlas dentro de un momento, y se internó bajo las sombrías bóvedas del templo parroquial, enteramente desierto a la sazón.

Creó la niña que depositando su carta en la caja que está puesta en las iglesias para recibir las limosnas destinadas a los pobres, llegaría a manos de Dios. Hecho tres dobleces el papel, trataba de introducirlo por la hendedura de la caja. El cura, que rezaba en el presbiterio, oyó ruido, bajó y, al dar vuelta a la columna que ocultaba a Margarita, vio a la niña inclinada sobre la caja y creyó que hacía esfuerzos para abrirla. Se dirigió hacia ella y puso una mano ruda en su cuello diciéndola:

—¿Tan niña y queriendo ya robarse las limosnas de los pobres?

Y en el semblante del párroco se veía pintado el disgusto que sentimos al sorprender una mala acción.

—¡Señor —exclamó la niña—, no soy ladrona! Mi mamá está muy pobre; he escrito una carta a Dios, pidiéndole que nos socorra, y he venido a ponerla en la caja.

El semblante del eclesiástico recobró la expresión de su benevolencia habitual; tomó la carta y la leyó.

Desde luego se arrepintió de su mal juicio, bastante fundado, sin embargo, en las apariencias. Enseguida alabó a Dios, porque en vez de los gérmenes del vicio y del crimen,

hallaba en aquella² niña una piedad mayor todavía que su inocencia. Por último, dirigió a Margarita palabras cariñosas informándose de su suerte.

En esto las mujeres del pueblo, que profesaban un afecto sincero a la viuda y a su hija, cuidadosas a causa de que Margarita no iba a alcanzarlas, temieron que algo le³ hubiese acaecido en la iglesia y se volvieron a buscarla. El cura las pidió nuevos informes acerca de la niña.

—Es un ángel —contestaron a una voz— y la madre es⁴ una santa, pero están muy pobres y días hay en que no tienen qué comer. A pesar de eso, la niña canta como un pájaro y tiene muy buena disposición para la música.

El cura preguntó el nombre de la viuda y supo que Margarita era hija de un antiguo discípulo suyo, militar de mucho mérito, muerto en el campo de batalla.

—Has hecho muy bien, niña, en ocurrir a Dios para que remedie tus necesidades.⁵ ¡Nunca deja sin respuesta las cartas de los pobres!

III

Aquella misma noche hubo en el hogar de la viuda lumbre para calentarse, algo de ropa que vestir y pan en abundancia que comer. Además, el párroco escribía⁶ a un amigo suyo remitiéndole la carta de la niña y recomendándosela. El amigo del cura llevaba muy buenas relaciones con el director del Conservatorio de Música en París, recomendole a su vez a la niña, y *monsieur* Auber, éste era el nombre del director, después de haber examinado inteligentemente sus disposiciones para el arte, la hizo entrar de discípula en el Conservatorio.⁷

² 1857, 1883 y 1887 incluyen: *pobre*

³ 1857, 1883 y 1887: *la por le*

⁴ 1883 no incluye: *es*

⁵ *ocurrir*: vocablo utilizado en su tercera acepción con el significado de “recurrir” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1852).

⁶ 1857, 1883 y 1887: *escribió por escribía*

⁷ El Conservatorio de Música fue producto directo de la Revolución Francesa; se fundó por decreto de la Convención Nacional el 5 de agosto de 1793. Su antecedente fue la Academia Real de Música, creada por Luis

Ni ella ni la madre volvieron a sentir los horrores de la miseria, porque el cura se encargó de proveer a sus necesidades.

Algunos años después, Margarita era una cantatriz eminente. Supo conservar su virtud en el teatro; los aplausos y las coronas no la ofuscaron como a tantas otras artistas. Siguió viviendo al lado de Francisca y la asistió en sus últimos días con la solicitud de una excelente hija. Pocos meses después, un joven rico y honrado la tomó por esposa, y Margarita gozó de mucha estimación en el seno de una sociedad escogida.

No obstante que seguía siendo piadosa, se engolfaba a veces demasiado en los placeres y fiestas del mundo. Durante la primavera y el verano asistía a los paseos y a los bailes, y su voz, verdaderamente argentina, resonaba en los conciertos de las gentes dichosas. Pero cuando llegaba el mes de noviembre, con sus nieblas y su lluvia menuda y sus vientos que braman⁸ en el exterior de la casa, se acordaba de cuando fue niña y pobre, y de la carta que escribió a Dios pidiéndole el remedio de su miseria. Entonces salía a pie por las calles de París cubiertas de nieve y socorría a los ancianos y a los niños indigentes, convencida de que los bienes de fortuna que la Providencia pone en manos de los ricos son otros tantos depósitos destinados a remediar las necesidades de los menesterosos. Siempre que Margarita daba limosna, repetía en su interior las sublimes palabras del párroco: “¡Dios nunca deja sin respuesta la carta del pobre!”.

XIV en 1669. Ahí se fundieron diversas escuelas de canto, danza y declamación. Inicialmente tuvo capacidad para 115 artistas de las diversas disciplinas. Esprit Auber fue director de 1842 hasta su muerte en 1871. Entre sus alumnos más destacados estuvieron Claude Debussy, Georges Bizet y Maurice Ravel (cf. María Mar Gutiérrez, *INTÉRPRETES PROFESIONALES EN LOS CONSERVATORIOS, MADRID, 2005*, pp. 66-69).

⁸ 1883: *bramaban* por *braman*

1858

14)

AGUINALDO A MIS LECTORAS¹

Van a dar las seis de la tarde, presto va a ser de noche. Corre un viento muy fuerte que estremece y hace sonar las pocas hojas que el invierno ha dejado a los árboles. Diríase que cae nieve; los pájaros no cantan y las gentes tiritan de frío. El cielo está nublado, pero en uno que otro lugar, cerca del horizonte, las nubes se han roto y dejan ver un azul bellissimo, cruzado a trechos por vapores anaranjados y de oro.

Allí luce una estrella, y es la de la esperanza. La tarde de que hablamos es la última del año. ¡Mañana comienza el año nuevo!

¡Qué de planes y deseos para el año nuevo! ¿Quién se acuerda de los desengaños del pasado? La memoria se adormece en los brazos de la esperanza.

Hay un campo despejado, ameno y hermoso, que ni el sol marchita ni quema el invierno. Las flores de este campo son perpetuas, sus brisas perfumadas, sus melodías continuas. En una de las extremidades del campo hay una gruta, pero su aspecto no atemoriza. La entrada está cercada de vistosas enredaderas y delicadas parásitas; el piso es de musgo blando como una alfombra pérsica en que se hunden los pies; en su interior resuenan el murmurio del agua despeñada entre rocas y el canto de las aves.

Pero lo que aquella gruta tiene de más grato para todos es el mágico que la habita. Este mágico es joven y de condición tal que nunca ha de envejecer. Tiene el semblante risueño para cuantos le van a consultar, y no se ha dado caso de que al más infeliz de sus visitantes haya puesto faz menos blanda y afable que al mayor de los potentados; no se ha dado caso

¹ Conozco dos versiones: Antenor, "Aguinaldo a mis lectoras" [fechado en: 1857], en *La Cruz*, t. VI, núm. 15 (7 de enero de 1858), núm. 15, pp. 492-495 y con la misma firma y el mismo título en *El Correo de las Señoras*, t. VII, núm. 31 (30 de diciembre de 1888), pp. 481-482.

de que el más descontentadizo de los consultantes se aparte de su presencia sin llevar la alegría en los ojos y, lo que es más, en el corazón.

Presto va a ser de noche, y en la tarde de hoy, el campo y la gruta del mágico son mucho más visitados que en las demás tardes. Apresuraos, pues, lectoras; si algo tenéis que consultar, apresuraos. Van a dar las seis de la tarde y mañana es día de año nuevo.

Una niña de seis años aparece en el campo y se dirige a la gruta. El mágico, de pie a la entrada, la acoge con evidentes señales de simpatía; acaricia sus frescas mejillas y entabla con ella el siguiente diálogo:

—¿Cómo te llamas?

—Aurora.

—Tu nombre es muy bello y está en armonía con tu edad, porque ahora comienzas a vivir y te hallas en la aurora de tus días. ¿Qué deseas para el porvenir?

—Quiero, ante todas cosas, ser grande, tener visitas y hacerlas; usar coches y concurrir a la ópera; oír la misa con un rico libro de terciopelo y dar limosna a los pobres.

—Todo esto lo conseguirás, niña, pero más tarde. ¿Qué quieres entretanto?

—Quiero que la maestra no me fatigue ni me reprenda a causa de las lecciones; quiero tener en abundancia a mi disposición dulces de todo género y muñecas de todos tamaños; que mi mamá me prefiera a mi hermano Eduardo y que mi abuelita me cuente muchos cuentos y me duerma todas las noches en sus rodillas.

—Todo eso te será concedido. ¿Nada más deseas?

—Deseo no tener miedo;² atravesar una sala a oscuras sin que nadie me siga; poder dormirme sin oír bramar a los toros y despertar sin que se ponga a bailar delante de mí un enano muy feo. Quiero además...

—Pero van a dar las seis de la tarde, niña, y ya es hora de que te duermas. Hasta mañana, Aurora.

² 1858 incluye: *poder*

Se adelanta hacia la gruta del mágico una joven de quince años.

—¿Cuál es tu nombre?

—Rosa.

—Lo eres en efecto. Nunca vi muchacha más linda que tú. ¿Qué deseas?

—Mucho lujo, muchos adoradores, muchas satisfacciones de toda especie.

—Todo lo tendrás, porque ¿quién lo merece más que tú? ¿Quién más elegante, más bella y más noble que tú?

Otra joven de veinte años se acerca, pero apenas se atreve a levantar el rostro hacia el mágico, y para que rompa el silencio, es preciso que éste la interrogue tres veces.

—¿Quieres riquezas? ¿Honores? ¿Placeres?

—No. Amo con todo mi corazón y quiero la felicidad del hombre a quien amo.

—La tendréis entrambos. Tú serás buena con él y él será eternamente amoroso contigo.

¿Quieres más?

—¡Nada más!

He aquí una mujer de treinta años. Quiere honores y riquezas para su marido; comodidades y bienestar para ella y sus hijos. El mágico todo se lo concede. ¿Qué cosa hay que niegue el mágico a los que le visitan?

Se acerca una mujer de cuarenta y cinco años. Tampoco pide ésta³ cosa alguna para sí; todo lo pide para sus hijos, mas no quiere para ellos riquezas, ni honores, ni comodidades; quiere para los hombres salud, honradez, amor al trabajo y aptitud para desempeñarlo; que sus hijos sean pundonorosos y buenos padres de familia; quiere para sus hijas⁴ la belleza verdadera que es la del alma, pues ésta comunica gracia⁵ al semblante, y una gracia tal, que no la

³ 1858: *ésta pide por pide ésta*

⁴ 1858: *hijos por hijas*

⁵ 1858: *gracias por gracia*

destruyen ni los años, ni las enfermedades, ni las penas; quiere para sus hijas salud, una piedad sólida, carácter dulce y blando, que es la mejor riqueza de la mujer; modestia en la prosperidad y resignación y constancia en el seno de la adversidad.

Esta mujer es una sabia madre de familia. El mágico la concede cuanto ella pide, porque, repetimos que el mágico jamás niega cosa alguna.

Pero ha cerrado la noche y hace un frío terrible. Cuando luzca la aurora de mañana, nos traerá el Año Nuevo. Cuando el año nuevo termine, para dejar el puesto a otro, el campo estará verde y ameno, y la frente del mágico, lo mismo que hoy, no tendrá una sola arruga. Entonces vendréis, lectoras, a consultarle, como esta tarde, y él os concederá cuanto le pidáis.

El campo se llama la IMAGINACIÓN y el mágico se llama el DESEO.

Cada una de vosotras tiene el campo en su cerebro y al mágico en su propio corazón, y allí le visita.

¡Que las concesiones que os hace el mágico sean ratificadas por la Providencia! Este voto mío sincero viene a ser, lectoras, mi humilde aguinaldo, mi regalo de Año Nuevo.

15)

IMPRESIONES DE UNA TEMPESTAD¹

Entre los espectáculos grandiosos con que suele sorprendernos la Naturaleza, tal vez no hay uno tan imponente como la tempestad en el mar o vista desde la falda de una montaña cuando truena y relampaguea en su cumbre.

En mayo de 1856, bajando de México a Puebla, tuve ocasión de contemplar una terrible tempestad, cuya nube negra y arremolinada se extendía, a guisa de tangente, sobre la cumbre de la montaña de la Malintzin o Malinche. Cuantas veces he transitado aquel camino, me ha parecido el tiempo corto para entregarme a los recuerdos históricos que evoca en la memoria la vista de la Malinche. A sus faldas están Tlaxcala y Cholula, célebres anteriormente a la Conquista por sus guerras con los mexicanos y por² lo adelantado de su propia³ civilización. Magiscatzin tendiendo su diestra a los europeos con demasiado apresuramiento; Xicoténcatl combatiéndolos y uniéndose después a ellos para invadir el imperio de Moctezuma y sufrir en recompensa de sus servicios una muerte afrentosa;⁴ Tlaxcala, simbolizando la Grecia de Anáhuac por el mayor refinamiento de las costumbres y el oropel de una libertad que no supo defender hasta⁵ lo último; Cholula aterrorizada ante las escenas sangrientas que se sucedieron

¹ Conozco cuatro versiones: J. M. Roa Bárcena, "Impresiones de una tempestad" [fechado en: México, marzo 8 de 1858], en *La Cruz*, t. VII, núm. 4 (11 de marzo de 1858), pp. 117-119; con la misma firma y el título "Variedades. Impresiones de una tempestad" [fechado en: México, marzo 8 de 1858], en *La Sociedad*, 2ª época, t. I, núm. 86 (26 de marzo de 1858), pp. 2-3; con la misma firma y el título "Impresiones de una tempestad", en *La Voz de México*, año XXII, núm. 34 (10 de febrero de 1901), p. 1 y NOVELAS CORTAS (MÉXICO, 1910), pp. 425-432.

² 1901 no incluye: *por*

³ 1901 no incluye: *propia*

⁴ Magiscatzin o Maxixcatzin, antiguo señor y sanador tlaxcalteca de la región de Ocotelulco, actualmente ubicado en el municipio de Totolac, Tlaxcala. Se unió a los españoles para combatir a los mexicas y también traicionó a su propio pueblo por motivos personales (*cf.* Diego Muñoz Camargo, HISTORIA DE TLAXCALA, MÉXICO, 1892, pp. 77-80). // Xicoténcatl Axayacatzin, guerrero tlaxcalteca que combatió primero a los españoles y después se alió a ellos para derrotar a los mexicas. Durante el sitio de Tenochtitlán, se retiró con su ejército, por lo cual Hernán Cortés lo acusó de traición y mandó ahorcarlo.

⁵ 1901: *a por hasta*

dentro de sus muros; todo esto me ha venido a las mientes al ver destacarse sobre el horizonte aquella inmensa montaña cuyo perfil, desde cierta parte del camino, parece el de un muerto tendido, con los pies juntos y las manos puestas sobre el pecho. Cuando llega uno a posesionarse de la idea de tal semejanza, y un día claro y despejado le hace ver hasta la cavidad del ojo y el corte de la pestaña figurado por las rocas, se imagina estar ante el cadáver gigantesco del genio de América, vencido por las huestes europeas, conductoras de la civilización cristiana, y que, con el rostro vuelto hacia el cielo, vela todavía sobre las poblaciones que se levantan a su falda.

Esta vez, cuando salimos de San Martín, las nubes se iban aglomerando sobre la cabeza del cadáver, figurando una toca negra que el viento en parte le hubiera desprendido; uno que otro relámpago brillaba en el seno mismo de las nubes y los truenos sonaban en el inmenso valle que constituye la riqueza agrícola del estado, como el ruido de una carreta. A los recuerdos históricos antiguos se unían otros muy recientes entonces. Puebla, convertida en asiento predilecto de la tiranía demagógica, acababa de tirar el guante a sus opresores,⁶ lanzándoles⁷ de su recinto y recobrando así su propia libertad, sostenida por el esfuerzo entusiasta de sus hijos. Contra ellos había llegado el ejército de Comonfort, acampando en San Francisco Ocotlán.⁸ Un oficial de este ejército iba en la diligencia conmigo y se entretuvo en referirme las peripecias de la batalla. Poseía el talento de enarrar, y aunque filiado bajo la bandera democrática, en él podía, más que sus ideas políticas, el espíritu de clase; sus ojos brillaban al hablar del valor de las huestes de Haro y se reprochaba el haber combatido contra sus hermanos de armas. Sus frases breves y elocuentes, pronunciadas en el sitio mismo de la

⁶ La expresión “echar o tirar el guante” alude a la “ceremonia que se usaba antiguamente para desafiar” a la contraparte (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1852; s. v. “guante”).

⁷ 1901: *lanzándolos* por *lanzándoles*

⁸ En el marco de los enfrentamientos por el Plan de Ayutla (1854), el 8 de marzo de 1856 se libró la Batalla de Ocotlán, en Tlaxcala. Cuatro mil hombres pertenecientes a la tropa reaccionaria al mando de Antonio de Haro y Tamariz habían salido de Puebla para enfrentar a las huestes del general Ignacio Comonfort en contra de las huestes conservadoras. Los opositores se dividieron en tres secciones: una a cargo del general Luis G. Osollo, otra del teniente coronel Manuel Aljovín y la última del general Francisco Güitián. Tras dos horas de cruenta batalla entre reaccionarios y liberales en los alrededores del pueblo de San Francisco Ocotlán, los sublevados firmaron un armisticio y se retiraron. A finales de mes, Comonfort ocupó Puebla (cf. Manuel Rivera Cambas, HISTORIA DE JALAPA IV, MÉXICO, 1871, pp. 634-636 y 639).

refriega, me hacían ver el fuego de los cañones liberales que barrían con su metralla el inmenso llano que tuvieron que atravesar las columnas de Puebla para llegar a las posesiones⁹ de Comonfort; el espanto de los soldados del Gobierno, que se dejaban caer de las bóvedas del santuario de Ocotlán al ver avanzar con arma al brazo y la serenidad del valor aquellos trozos de infantería, la flor del ejército, mandados por Osollo y Aljovín. Oía yo al primero, no mutilado todavía, animar a sus subalternos con su voz ronca que sonaba entre el estrépito de los cañones; mientras el segundo, a caballo, cubierto con una capa blanca, atravesada por¹⁰ una gran cruz roja, llevaba en la mano la bandera de su cuerpo y desafiaba las balas enemigas que fueron a segar, momentos después, la flor de su juventud.

En vano busqué a la izquierda del camino carretero algunos rastros de la batalla; no vi blanquear sobre la yerba los cartuchos destrozados de la fusilería ni los huesos de los muertos.¹¹ Era la estación de las aguas y, además, la Naturaleza y el tiempo se encargan de borrar muy presto las señales de la destrucción de los hombres. Corría un viento fuerte y fresco, que presagiaba la próxima lluvia. El horizonte estaba completamente despejado por el oriente y a los lados de la montaña; todas las nubes se habían aglomerado sobre la cumbre de la Malinche, formando una inmensa faja negra que se extendía de Norte a Sur y que no cesaba de disparar rayos en todas direcciones, manteniendo un trueno sordo, pero continuo y aterrador. La atmósfera estaba saturada de emanaciones sulfurosas y los pájaros volaban en bandadas hacia el oriente. Mientras mudaban los caballos al carruaje, frente a la casa de postas,¹² subí a una eminencia formada por los bordes¹³ del camino y gocé de la vista de un panorama sorprendente. El sol estaba oculto tras las nubes de la tormenta, pero sus rayos daban de lleno sobre los campos situados en último término del paisaje y las sementeras de

⁹ *La Cruz* 1858, *La Sociedad* 1858 y 1901: *posiciones por posesiones*

¹⁰ 1901: *con por por*

¹¹ *blanquear*: sacar color a los metales (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884; s. v. “blanquecer”).

¹² La *casa de postas* concentraba un conjunto de caballerías prevenidas o apostadas para que fueran relevados los correos o las personas que iban de una diligencia a otra; estaban ubicadas de manera estratégica en los caminos cada dos o tres leguas (*cf.* Real Academia de la Lengua Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869; s. v. “posta”).

¹³ *La Cruz* 1858 y *La Sociedad* 1858: *bordos por bordes*

trigo brillaban cual tejos de oro, haciendo contraste con la lobreguez de la montaña. Cuando llegamos a Río Prieto,¹⁴ la tempestad se había disipado, pero una lluvia abundantísima anegaba ya los llanos inmediatos y había envuelto con su gasa tupida las formas de la Malinche, como para que no viese las escenas de venganza e iniquidad de que un poder orgulloso con el triunfo que le había deparado la suerte hacía teatro a una de las ciudades más dignas y desgraciadas de la República.

¹⁴ Cuerpo de agua ubicado en Coronango, Puebla. Fuera de dicho municipio el río se une al Atoyac, además de éste se desprenden los manantiales Axoyocaxtla, Almoloca de Tlaltenango y Agua Santa (cf. “Coronango”, en Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, soporte electrónico: <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21034a.html>> [consultado el 6 de abril de 2022]).

1872

16)

ESTARCIDO¹

*Dedicado a mi querido amigo F. J. A.*²

*A todos y a ninguno
mis advertencias tocan,
quien de sí se ofendiere
con su pan se lo coma.
Iriarte*³

I

En medio de la deslumbrante pléyade *pimpolluna* que adorna la capital de México, allí está nuestro héroe en perpetua disposición de darse a conocer por sí mismo. Sentado este principio de suma entidad para nuestra verídica historia, pasemos, si no es molestia, a conocer las nunca bien ponderadas hazañas de este hijo de las grandes ciudades.

¹ Antenor, “Variedades. Estarcido”, en *El Pensamiento*, t. 1, núm. 1 (13 de octubre de 1872), pp. 2-3. // El estarcido es uno de los medios mecánicos que se utilizan para trazar con precisión “los contornos y perfiles de un dibujo o grabado que ha de servir de modelo”, entre los que también destacan la cuadrícula y el calcado (cf. L. A. y L., *DIBUJO LAVADO*, BARCELONA, 1833, p. 67). En el siglo XIX, esta técnica consistía en “picar con un alfiler muy fino puesto en un palito que le sirve de mango los principales contornos y perfiles del original, o bien de una copia de éste, y aplicándola después sobre la superficie destinada a la pintura o lavado, repasar los puntos picados con un cisquero, esto es una muñequita de lienzo fino donde haya carbón molido, polvos de lápiz o cosa semejante. Después de levantado el original con cuidado, quedarán dichos puntos señalados y de consiguiente copiado el dibujo, que se afianza luego pasado de perfiles con el lápiz o pluma, o bien con una aguadita suave del color que convenga al asunto que ha de pintarse” (*ibidem*, p. 68).

² Las siglas refieren al nombre de Francisco J. Arredondo, militar, editor y escritor de la época, recopiló bajo la dirección de Vicente Riva Palacio la segunda y tercera serie de *El Parnaso Mexicano* (1886). Roa Bárcena colaboró en la última serie de ese proyecto, asimismo, le dedicaron el sexto y último número de la colección (cf. Manuel Sol, “*EL PARNASO MEXICANO DE VICENTE RIVA PALACIO*”, MÉXICO, 2007, pp. 697-708).

³ El epígrafe a esta historia proviene de la fábula “El elefante y otros animales”, de Tomás de Iriarte, posiblemente Roa Bárcena citó de memoria, pues presenta algunos cambios: *A todos y a ninguno / mis advertencias tocan: / quien las siente, se culpa: / el que no, que las oiga. / [...] Y pues no vituperan / señaladas personas, / quien haga aplicaciones, / con su pan se lo coma* (T. de Iriarte, “Fábula primera. El elefante y otros animales”, en *FÁBULAS LITERARIAS*, BARCELONA, 1782, pp. 1-3; *loc. cit.*, pp. 1 y 3).

II

Érase Arnaldo Escaleno uno de esos entes que ni aún salen del cascarón (como dice Cuéllar),⁴ y ya se creen investidos con la autoridad de hacer y deshacer a su antojo.

Sus abuelos son bien pobres, pero, eso sí, con humos de los descendientes por línea recta del virrey Marquina, el de la célebre cuarteta.⁵ Los abuelos ven en Escaleno el objeto de su adoración, y no pudiendo darle otra cosa de más valor que sus sagrados pergaminos de nobleza, se los dan.

⁴ El *pollo* se conformó como un tipo social que, además de imitar la moda francesa, buscaba un reconocimiento social, aunque sus méritos para conseguirlo fueran insuficientes. Entre 1869 y 1870, José Tomás de Cuéllar ofreció una tipificación de este personaje en su novela *Ensalada de pollos*. Ahí describió a los pollos como jóvenes disipados, ociosos y sin educación, que deseaban desprenderse de las costumbres familiares, pero sin seguir alguna convicción. En sus palabras: “El pollo se cría en México bajo condiciones climatéricas. Es la larva de la generación que viene, de una generación encargada de darle la última mano a nuestras cosas de hoy. / Cuando nos hemos propuesto escribir sobre los pollos, no hemos comprendido bajo este nombre a todos los jóvenes, ni este título *sui generis* lo prodigamos por razón de edad solamente, y para que el lector juzgue y establezca importantes diferencias en las clasificaciones, le mostraremos nuestra cartilla, que a la letra dice: [...] —¿En cuántas clases se dividen los pollos? / —En cuatro, a saber: *pollo fino*, *pollo callejero*, *pollo ronco* y *pollo temprano*. / —¿Qué es *pollo fino*? / —El hijo de gallina *mocha* y rica, y gallo de pelea, ocioso, inútil y corrompido por razón de su riqueza. / —¿Qué es *pollo callejero*? / —El bípedo bastardo o bien sin madre, hijo de reformistas, tribunos, héroes, matones y descreídos, que de puro liberales no les ha dado cara en qué persignarse. / —¿Qué es *pollo ronco*? / —El de la raza del *callejero*, que llega al auge de su preponderancia, que es el plagio. / —¿Qué es *pollo temprano*? / —Cada uno de los tres anteriores que se distingue en su primer empuje por sus avances; de manera que es más *tempranero* el que con menos edad tiene más vicios y el corazón más gastado” (J. T. de Cuéllar, OBRAS II. ENSALADA DE POLLOS, UNAM, 2007, pp. 39-40).

⁵ Cuando Félix Berenguer de Marquina se desempeñaba como jefe de la escuadra marina española en 1799, fue nombrado quincuagésimo quinto virrey, capitán general y presidente de la Audiencia de Nueva España. En el curso de su viaje, cayó prisionero de los ingleses cerca de Cabo Catoche y lo condujeron a Jamaica, de donde le permitieron pasar a Veracruz en la goleta *Kingston*. Entre sus disposiciones se cuentan: dar recursos a varias unidades navales, formar el Regimiento de Granaderos con doce compañías provenientes de seis fuerzas provinciales, aplacar la conspiración del indio Mariano en Tepic, que buscaba restablecer el imperio mexicano, termina con el aventurero norteamericano Felipe Nolland, jefe de una banda de contrabandistas en el norte del país; asimismo, extender a toda Nueva España la disposición de que no se admitiera en las juntas de gremios, cofradías y hermandades a las personas que no estuvieran “decentemente” vestidas y permitir que las mujeres trabajaran en actividades que no se opusieran al decoro, aun cuando contrariara las ordenanzas (“Félix Berenguer de Marquina”, en Mediateca INAH, soporte electrónico: <<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:362548>> [consultado el 1 de marzo de 2020]). La cuarteta a que se refiere en el texto es: *Para perpetua memoria / nos dejó el virrey Marquina / una pila en que se orina / y aquí se acaba la historia*, de cuyas versiones hay ligeras variantes. Esta forma satírica se debió a la crítica social que suscitó su deficiente administración durante la cual fue famosa la construcción de una fuente que nunca tuvo agua y se usaba como mingitorio público.

Esto es para ellos un inmenso sacrificio de orgullo y de cariño por su querido vástago, pero a los ojos de Arnaldo no es más que una crasa ridiculez: “¡Pergamino! —le exclama—, ¿y para qué sirve esto?... ¡Dinero, eso es lo que vale hoy!” Y, efectivamente, el dinero absorbió la mente del filósofo y se lanzó a las calles con la idea fija de entrar en *moda*.

III

Y así lo hizo. Los pergaminos fueron vendidos a un usurero, y hételo en campaña.

—¡Dinero, dinero! —volvió a exclamar ebrio de gozo—; he aquí la piedra de toque, la llave de los deseos, la gloria de la juventud.

Y fue a una sastrería, y se aperó, y quedó convertido en un Adonis; es decir, con un exterior magnífico, pero sin un centavo en el bolsillo ni un sólo proyecto de utilidad en la cabeza. No obstante, esto no le arredró, y tropezando al acaso con un periódico, leyó en él aquel epigrama de Lope de Vega, que dice: *Rendí, rompí, etcétera*.⁶

Pongámoslo en futuro:

*Rendiré, romperé, derribaré,
rajare, desharé, prenderé,
desafiaré, desmentiré,
venceré, acuchillaré, mataré.
Éste es mi programa.*

IV

Y se hizo insoportable. Frecuentó los cafés, los teatros, los garitos y, en fin, *el caballero de la antes triste figura se hizo un consumado caballero de industria*.⁷

⁶ “Al acaso”, frase adverbial ahora en desuso que se utilizaba para expresar “por casualidad, accidentalmente, quizá, tal vez” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869; s. v. “acaso”). // Roa Bárcena cita el “Epitafio de un valentón”, que reza: *Rendí, rompí, derribé, / rajé, deshice, prendí, / desafié, desmentí, / vencí, acuchillé, maté. / Fui tan bravo, que me alabo / en la misma sepultura; / matome una calentura; / ¿cuál de los dos es más bravo?* (Félix Lope de Vega, COLECCIÓN DE POESÍAS ESCOGIDAS III, PALMA, 1831, p. 195).

⁷ “Caballero de la Triste Figura”, apelativo del Quijote. En el capítulo XIX de la primera parte, Sancho Panza anuncia a un joven que si alguien más desea saber quién lo salvó debe decirles que fue obra del “famoso don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama el Caballero de la Triste Figura”. Si bien, el alias era típico

El hogar doméstico, los corazones sinceros, los novios imberbes y hasta las gentes de rompe y rasga fueron para él su campo de Agramante.⁸

—¡Es tan simpático y elegante! —decía una *polla*—, que estoy por entregarle mi corazón.

Y este dicho pasó a ser hecho, y el pícaro encubierto, bajo el antifaz de un decente proceder, gozaba con su cinismo atropellando lo más respetable.

Y su fortuna le seguía sonriendo, y hasta el sastre, el zapatero, el sombrerero y la modista echaban en olvido la cuenta de nuestro Escaleno, aunque en cambio apretaban las clavijas hasta más no poder a los otros deudores,⁹ sólo porque aquéllos eran honrados.

V

Arnaldo, sin embargo, obtuvo con su vida tormentosa el puesto que ambicionó. Estaba orgulloso con sus hechos y en disposición de subir y subir quién sabe hasta dónde, pero ¡oh, dolor!, el día menos pensado lo enviaron bonitamente sus abuelos al extranjero a dar un paseo, obligándolo a mantenerse con sus brazos.

La sociedad le rechazó generalmente de su seno, y aquellos que le habían brindado con su amistad le despreciaron.

Partió, pero deja una indeleble afrenta a su familia y, lo que es más todavía, su honra en los albañales de la ínfima sociedad.

de los caballeros, Sancho lo llama así por su “mala figura” consecuencia del cansancio, el hambre y la falta de muelas. Dicha denominación también aparece en *Clarián de Landanís. Libro III* (1524) de Jerónimo López (cf. Miguel de Cervantes Saavedra, *EL QUIJOTE*, MÉXICO, 2004, p. 171). // “Caballero de industria”, frase atribuida al “hombre que, con apariencia de caballero, vive a costa ajena por medio de la estafa o del engaño” (Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, MADRID, 1884; s. v. “caballero”).

⁸ “De rompe y rasga”, expresión que denota el exceso de resolución de una persona o la franqueza y desembarazo al ejecutar una acción (cf. Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, MADRID, 1869; s. v. “romper”). // “Campo de Agramante”, lugar donde reina la confusión y en el que nadie se entiende; la frase proviene del poema épico *Orlando furioso* (1516), de Ludovico Ariosto, cuyo personaje se llama Agramante (cf. Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, MADRID, 1884; s. v. “campo”).

⁹ “Apretar las clavijas”, frase que expresa “estrecharle en algún discurso o argumento, o por medio de diligencias judiciales u otras” (Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, MADRID, 1869; s. v. “clavija”).

1877

El título puesto a la presente narración no es el diminutivo de *lanchas*, como a primera vista ha podido figurarse el lector, sino –por más que de pronto se le² resista creerlo– el diminutivo del apellido “Lanzas”, que a principios de este siglo llevaba en México un sacerdote muy conocido en casi todos los círculos de nuestra sociedad. Nombrábasele con tal derivado, no sabemos si simplemente en señal de cariño y confianza, o si también en parte por lo pequeño de su estatura; mas sea que militaran entrambas causas juntas o aislada alguna de ellas, casi seguro es que las dominaba la sencillez pueril del personaje, a quien, por su carácter, se aplicaba generalmente la frase vulgar de “no ha perdido la gracia del bautismo”. Y como por algún defecto de la organización de su lengua daba a la *t* y a la *c*, en ciertos casos, el sonido de la *ch*, convinieron sus amigos y conocidos en llamarle “Lanchitas”, a ciencia y paciencia suya; exponiéndose de allí a poco los que³ quisieran designarle con su verdadero nombre a malgastar tiempo y saliva.

¹ Conozco ocho versiones: J. M. Roa Bárcena, “Lanchitas”, en *La Voz de México*, t. VIII, núms. 231 y 232 (7 y 9 de octubre de 1877), pp. 1, 1-2; José María Roa Bárcena, LANCHITAS [fechado en: México, 1877] (MÉXICO, 1878), 19 pp.; con el título “Novelas. Lanchitas. Cuento por José María Roa Bárcena” [fechado en: México, 1877], en *El Nacional. Periódico Literario*, t. 1 (1880), pp. 78-82; José María Roa Bárcena, “Lanchitas”, en VARIOS CUENTOS 1 (MÉXICO, 1882), pp. 131-149; con la misma firma y el mismo título, en VARIOS CUENTOS 2 (MÉXICO, 1883), pp. 97-110; José M. Roa Bárcena, “Lanchitas (cuento)”, en *El Tiempo. Edición Literaria*, t. 1, núm. 13 (30 de septiembre de 1883), pp. 157-162; con la misma firma y el mismo título, en *El Tiempo. Edición Ilustrada*, t. 1, núm. 3 (19 de julio de 1891), pp. 5-8; José María Roa Bárcena, “Lanchitas”, en CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS (MÉXICO, 1897), pp. 153-173; reproducido como: José María Roa Bárcena, “Lanchitas”, en Jesús García Gutiérrez, LECTURAS AMENAS DE AUTORES MEJICANOS (MÉXICO, 1906), pp. 119-129. // 1883 y 1891 incluyen: *I*

² 1883 y 1891 no incluyen: *le*

³ 1877: *los que de allí a poco por de allí a poco los que*

¿Quién no ha oído alguno de tantos cuentos, más o menos salados,⁴ en que Lanchitas funge de protagonista y que la tradición oral va transmitiendo a la nueva generación? Algunos me hicieron reír más de veinte años ha, cuando acaso aún vivía el personaje; sin que las preocupaciones y agitaciones de mi malhadada carrera de periodista me dejaran tiempo ni humor de procurar su conocimiento. Hoy que, por dicha, no tengo que ilustrar o rectificar o lisonjear la opinión pública, y que, por desdicha, voy envejeciendo a grandes pasos, qué de veces al seguir en el humo de mi cigarro, en el silencio de mi alcoba, el curso de las ideas y de los sucesos que me visitaron en la juventud, se me ha presentado en la especie de linterna mágica de la imaginación Lanchitas, tal como me le⁵ describieron sus coetáneos, limpio, manso y sencillo de corazón, envuelto en sus hábitos clericales, avanzando por esas calles de Dios con la cabeza siempre descubierta y los ojos en el suelo; no dejando asomar en sus pláticas y exhortaciones la erudición de Fénelon ni la elocuencia de Bossuet,⁶ pero pronto a todas horas del día y de la noche a socorrer una necesidad, a prodigar los auxilios de su ministerio a los moribundos y a enjugar las lágrimas de la viuda y del⁷ huérfano; y en materia de humildad, sin término de comparación, pues no le hay, ciertamente, para la humildad de Lanchitas.⁸

Y, sin embargo, me dicen que no siempre fue así; que si no recibió del Cielo un talento de primer orden ni una voluntad firme y altiva, era hombre medianamente resuelto y despejado,

⁴ 1891: *salado*, por *salados*, // *salado*: vocablo utilizado en su tercera acepción, cuyo sentido es metafórico, “gracioso, agudo, chistoso” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869).

⁵ 1891: *lo* por *le*

⁶ François Fénelon, teólogo y escritor francés. Fue uno de los principales defensores del quietismo, que proponía que la pasividad interior era una condición esencial para llegar a la perfección, pues si la mente no tenía ningún pensamiento ni deseo propios, Dios obraría en ella; a esta perspectiva se le pensó como un falso misticismo con apariencia de elevada espiritualidad que dejaba de lado las obligaciones religiosas. Su libro, *Explication des maximes des saints sur la vie intérieure* (1697), generó una disputa con la iglesia, por lo cual el papa Inocencio XII le quitó el arzobispado de Cambrai (cf. Richard J. Foster y James Bryan Smith, editores, DEVOCIONALES CLÁSICOS, EL PASO, 2004, p. 59). // Jacques-Bénigne Bossuet, clérigo y predicador francés, famoso por sus oraciones fúnebres y sermones. Sostuvo una polémica con Fénelon, en la que atacó la obra mencionada y su herejía (cf. Roger Caillois, “Estudio preliminar”, en ESCRITOS ESCOGIDOS, BARCELONA, 1999). Para más información acerca de Bossuet y su doctrina cristiana, *vid.* nota 34 al relato número 6: “Palabras de ultratumba”, en el presente volumen.

⁷ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2 y 1906: *el* por *del*

⁸ 1877, 1878, VARIOS CUENTOS 1 y VARIOS CUENTOS 2: *Lanchitas!* por *Lanchitas*.

y por demás estudioso e investigador. En una época en que la fe y el culto católico no se hallaban a discusión en estas comarcas, y en que el ejercicio del sacerdocio era relativamente fácil y tranquilo, bastaban la pureza de costumbres, la observancia de la disciplina eclesiástica, el ordinario conocimiento de las ciencias sagradas y morales, y un juicio recto,⁹ para captarse el aprecio del clero y el respeto y la estimación de la sociedad. Pero Lanzas, ávido de saber, no se había dado por satisfecho con la instrucción seminarista y en los ratos que el desempeño de sus obligaciones de capellán le dejaba libres, profundizaba las investigaciones teológicas y, con autorización de sus preladados, seguía curiosamente las controversias entabladas en Europa, entre adversarios y defensores del catolicismo, no siéndole extrañas ni las burlas de Voltaire, ni las aberraciones de Rousseau, ni las abstracciones de Spinoza, ni las refutaciones victoriosas que provocaron en su tiempo.¹⁰ Quizá hasta se haya dedicado al estudio de las ciencias naturales, después de ejercitarse en el de las lenguas antiguas y modernas; todo en el límite que la escasez de maestros y de libros¹¹ permitía aquí a principios del siglo. Y este hombre, superior en conocimientos a la mayor parte de los clérigos de su tiempo, consultado a veces por obispos y oidores, y considerado, acaso, como un pozo de ciencia por el vulgo, cierra o quema repentinamente sus libros; responde a las consultas con la risa de la infancia o del idiotismo;¹² no vuelve a cubrirse la cabeza ni a levantar del suelo sus ojos, y se convierte en personaje de broma para los chicos y para¹³ los desocupados.¹⁴ Por rara y peregrina que haya sido la transformación, fue real y

⁹ 1906 no incluye: *y un juicio recto*.

¹⁰ Voltaire, escritor y filósofo francés. Fue uno de los principales pensadores de la Ilustración. Durante el siglo XIX, en México el grupo conservador lo reprobó por sus ideas irreligiosas y por la política de las instituciones; lo mismo que las de Jean-Jacques Rousseau, por considerarlo patriarca y jefe de las doctrinas liberales. Y al filósofo holandés Baruch Spinoza, por su inclinación por el panteísmo, la clase conservadora lo vio con recelo. Algunas de sus obras son: *Traité de la réforme de l'entendement* (1661) y *Les Principes de la philosophie de Descartes* (1664). Para más información acerca de Rousseau, *vid.* nota 71 al relato número 5: "Aminta Rovero", en el presente volumen.

¹¹ 1906: *libros y de maestros por maestros y de libros*

¹² *idiotismo*: "ignorancia, falta de letras e instrucción" (Real Academia Española, *op. cit.*).

¹³ 1877, 1878, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1891 no incluyen: *para*

¹⁴ 1877, 1878, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1891: *desocupados!* por *desocupados*.

efectiva, y he aquí cómo del respetable Lanzas resultó Lanchitas, el pobre clérigo que se me aparece entre las nubes de humo de mi cigarro.

No ha muchos meses, pedía yo noticias¹⁵ de él¹⁶ a una¹⁷ persona ilustrada y formal que le trató con cierta intimidad, y como acababa de figurar en nuestra conversación el tema del espiritismo,¹⁸ hoy en boga, mi interlocutor me tomó del brazo y, sacándome de la reunión de amigos en que estábamos, me refirió una anécdota más rara todavía que la transformación de Lanchitas y que acaso la explique. Para dejar consignada tal anécdota, trazo estas líneas, sin meterme a calificarla. Al cabo, si es absurda, vivimos bajo el pleno reinado de lo absurdo.¹⁹

No recuerdo el día, el mes ni el año del suceso, ni si mi interlocutor los señaló, sólo entiendo que se refería a la época de 1820 a 30, y en lo que no me cabe duda es en²⁰ que se trataba del principio de una noche oscura, fría y lluviosa, como suelen serlo las de invierno. El padre Lanzas tenía ajustada una partida de malilla o tresillo con algunos amigos suyos, por el rumbo de Santa Catarina²¹ Mártir;²² y terminados sus quehaceres del día, iba del centro

¹⁵ 1891: *noticia por noticias*

¹⁶ 1877: *sobre él noticias por yo noticias de él*

¹⁷ 1877 no incluye: *una*

¹⁸ La década de 1870 fue decisiva para el espiritismo en México; en febrero de 1872 se fundó *La Ilustración Espírita* y en agosto se creó la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana. En dicha publicación se dieron a conocer las polémicas sostenidas entre el grupo espírita y el sector católico y protestante. Las discusiones traspasaron las páginas de los periódicos y se llevaron a las sesiones del Liceo Hidalgo en 1875, en donde se habló del espiritismo como ciencia y donde se confrontarían espiritistas y espiritualistas con materialistas y positivistas, dejando de lado a los grupos religiosos (cf. José Mariano Leyva, *EL ESPIRITISMO EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX*, MÉXICO, 2005, pp. 87-92, 138).

¹⁹ 1883 y 1891 incluyen aparte: *II*

²⁰ 1883 y 1891 no incluyen: *en*

²¹ En 1880, *VARIOS CUENTOS 1*, *VARIOS CUENTOS 2* y 1897: *Catalina*

²² La malilla es un juego de naipes con, por lo menos, dos variantes: en la primera, la segunda carta del estuche adquiriría el valor más alto después de la espada; en la otra, la carta superior o *malilla* era el nueve de cada palo, normalmente se jugaba entre cuatro personas. Por su parte, en el tresillo cada uno de los tres jugadores recibe nueve cartas y gana el que consigue mayor número de naipes del mismo palo (cf. Real Academia Española, *op. cit.*). // La Parroquia de Santa Catarina Virgen y Mártir estaba ubicada en la prolongación de las calles de Santo Domingo, actualmente el número 69 de República de Brasil. Fue uno de los recintos más antiguos y extensos de la Ciudad de México. Tras su construcción se solicitó al Ayuntamiento un solar para edificar un hospital. Después de la inundación de 1629, la iglesia quedó muy afectada, hasta que ayudaron a su reconstrucción los fondos que Isabel de la Barrera, viuda de Simón de Haro, dejó en su testamento, así como las limosnas que otorgó Josefa María Fagoaga. Permaneció algunos años clausurada hasta enero 1662, cuando reabrió. Cuenta con una capilla mayor conocida por el nombre de Preciosa Sangre, con cuatro altares al Norte y tres al Sur (cf. Manuel Rivera Cambas, *MÉXICO PINTORESCO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL I*, MÉXICO, 1974, p. 73 y José Ignacio Rubio Mañé, *EL VIRREINATO IV*, FCE- UNAM, 2005, p. 215). Cuatro versiones de este cuento consignan el nombre del Convento de Santa Catalina Mártir, que podría confundirse con el de Santa Catalina

de la ciudad a reunírseles esa noche, cuando, a corta distancia de la casa en que tenía lugar la modesta tertulia, alcanzole una mujer del pueblo, ya entrada en años y miserablemente vestida, quien, besándole la mano, le dijo:

—¡Padrecito! ¡Una confesión! Por amor de Dios, véngase conmigo su merced, pues el caso no admite espera.

Trató de informarse el padre de si se había o no acudido previamente a la parroquia respectiva en solicitud de los auxilios espirituales que se le pedían, pero la mujer, con frase breve y enérgica, le contestó que el interesado pretendía que él precisamente le confesara y que, si se malograba el momento, pesaría sobre la conciencia del sacerdote, a lo cual éste no dio más respuesta que echar a andar detrás de la vieja.

Recorrieron²³ en toda su longitud una calle de poniente a oriente, mal alumbrada y fangosa, yendo a salir cerca del Apartado,²⁴ y de allí tomaron hacia el Norte hasta torcer a mano derecha y detenerse en una miserable accesoria del callejón del Padre Lecuona.²⁵ La puerta del cuartucho estaba nada más entornada, y empujándola simplemente la mujer, penetró en la habitación llevando al padre Lanzas de una de las extremidades del manteo. En el rincón más amplio y sobre una estera sucia y medio desbaratada, estaba el paciente, cubierto con una frazada; a corta distancia, una vela de sebo puesta sobre un jarro boca abajo en el suelo daba su escasa luz a toda la pieza, enteramente desamueblada y con las paredes llenas de telarañas. Por terrible que sea el cuadro más acabado de la indigencia, no daría idea del desmantelamiento, desaseo y lobreguez de tal habitación, en que la voz humana parecía apagarse antes de sonar, y cuyo piso de tierra exhalaba el hedor especial de los sitios que carecen de la menor ventilación.

Cuando el padre, tomando la vela, se acercó al paciente y levantó con suavidad la frazada que le ocultaba por completo, descubriose una cabeza huesosa y enjuta, amarrada con un

de Sena, fundado en 1593 por un grupo de religiosas provenientes de Oaxaca, en la calle de las Carnicerías, hoy República de Honduras, en el Centro Histórico.

²³ 1891: *Recorriendo* por *Recorrieron*

²⁴ La calle del Apartado actualmente conserva el mismo nombre en la capital mexicana.

²⁵ Hoy en día es la calle República de Nicaragua en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

pañuelo amarillento y a trechos roto. Los ojos del hombre estaban cerrados y notablemente hundidos, y la piel de su rostro y de sus manos, cruzadas sobre el pecho, aparentaba la sequedad y rigidez de la de las momias.

—¡Pero este hombre está muerto! —exclamó el padre Lanzas dirigiéndose a la vieja.

—Se va a confesar, padrecito —respondió la mujer, quitándole la vela que fue a poner en el rincón más distante de la pieza, quedando casi a oscuras el resto de ella, y al mismo tiempo el hombre, como si quisiera demostrar la verdad de las palabras de la mujer, se incorporó en su *petate* y comenzó a recitar con²⁶ voz cavernosa,²⁷ pero suficientemente inteligible, el *Confiteor Deo*.²⁸

Tengo que abrir aquí un paréntesis a mi narración, pues el digno sacerdote jamás a alma nacida refirió la extraña y probablemente horrible confesión que aquella noche le hicieron. De algunas alusiones y medias palabras suyas se infiere que al comenzar su relato el penitente se refería a fechas tan remotas que el padre, creyéndole²⁹ difuso o divagado, y comprendiendo que no había tiempo que perder, le excitó a concretarse a lo que³⁰ importaba; que a poco entendió que aquél se daba por muerto de muchos años atrás, en circunstancias violentas que no le habían permitido descargar su conciencia como había acostumbrado pedirlo diariamente a Dios, aun en el olvido casi total de sus deberes y en el seno de los vicios, y quizá hasta del crimen, y que por permisión divina lo hacía en aquel momento, viniendo de la eternidad para volver a ella inmediatamente. Acostumbrado Lanzas, en el largo ejercicio de su ministerio, a los delirios y extravagancias de los febricitantes y de los locos, no hizo mayor aprecio de tales declaraciones, juzgándolas efecto del extravío anormal o inveterado de la razón del enfermo, contentándose con exhortarle al arrepentimiento y explicarle lo grave del trance a que estaba orillado, y con absolverle bajo las condiciones necesarias,

²⁶ 1878, 1883, 1891 y 1906: *en por con*

²⁷ *petate*: mexicanismo que significa “estera tejida de tiras de hoja de palma”; se usa como colchón entre la gente de bajos recursos (Francisco J. Santamaría, DICCIONARIO DE MEJICANISMOS, MÉJICO, 2005).

²⁸ 1877 aquí termina entrega. // 1883 y 1891 incluyen aparte: *III* // Antes de la bendición a una persona agonizante o previo a la extremaunción se reza el *Confiteor Deo*, en latín o en la lengua del practicante.

²⁹ 1891: *creyéndolo* por *creyéndole*

³⁰ 1883 y 1891 incluyen: *le*

supuesta la perturbación mental de que le consideraba dominado. Al pronunciar las últimas palabras del rezo, notó que el hombre había vuelto a acostarse, que la vieja no estaba ya en el cuarto y que la vela, a punto de consumirse por completo, despedía sus últimas luces. Llegando él a la puerta, que permanecía entornada, quedó la pieza en profunda oscuridad; y aunque al salir atrajo con suavidad la hoja entreabierta, cerrose ésta de firme, como si de adentro la hubieran empujado. El padre, que contaba con hallar a la mujer de la parte de afuera y con recomendarle el cuidado del moribundo y que volviera a llamarle a él mismo, aun a deshora, si advertía que recobraba aquél³¹ la razón, desconcertose al no verla; esperola en vano durante³² algunos minutos; quiso volver a entrar en la accesoria sin conseguirlo, por haber quedado cerrada, como de firme, la puerta; y, apretando en la calle la oscuridad y la lluvia, decidiose, al fin, a alejarse, proponiéndose efectuar al siguiente día³³ muy temprano nueva visita.

Sus compañeros de malilla o tresillo le recibieron amistosa y cordialmente, aunque no sin reprocharle su tardanza. La hora de la cita había, en efecto, pasado ya con mucho y Lanzas, sabiéndolo o sospechándolo, había venido aprisa y estaba sudando. Echó mano al bolsillo en busca del pañuelo para limpiarse la frente y no le³⁴ halló. No³⁵ se trataba de un pañuelo cualquiera, sino de la obra acabadísima de alguna de sus hijas espirituales más consideradas³⁶ de él; finísima batista con las iniciales del padre primorosamente bordadas en blanco, entre laureles y trinitarias de gusto más o menos monjil. Prevalido de su confianza en la casa, llamó al criado, le dio las señas de la accesoria en que seguramente había dejado el pañuelo y le despachó en su busca, satisfecho de que se le presentara así ocasión de tener nuevas noticias del enfermo y de aplacar la inquietud en que él mismo había quedado a su respecto. Y³⁷ con la fruición que produce en una noche fría y lluviosa llegar de la calle a una pieza abrigada y

³¹ 1906: *aquél recobraba* por *recobraba aquél*

³² 1891 no incluye: *durante*

³³ 1891: *día siguiente* por *siguiente día*

³⁴ 1891: *lo* por *le*

³⁵ 1883 y 1891: *halló.* / *No* por *halló.* *No*

³⁶ 1883 y 1891: *considerada* por *consideradas*

³⁷ 1891: *respecto.* / *Y* por *respecto.* *Y*

bien alumbrada, y hallarse en amistosa compañía cerca de una mesa espaciosa, a punto de comenzar el juego que por espacio de más de veinte años nos ha entretenido una o dos horas cada noche, repantigose nuestro Lanzas en uno de esos sillones de vaqueta que se hallaban frecuentemente en las celdas de los monjes y que yo prefiero al más pulido asiento de brocatel o terciopelo; y encendiendo un buen cigarro habano y arrojando bocanadas de humo aromático, al colocar sus cartas en la mano izquierda en forma de abanico, y como si no hiciera más que continuar en voz alta el hilo de sus reflexiones relativas al penitente a quien acababa de oír, dijo a sus compañeros de tresillo:

—¿Han leído ustedes la comedia de don Pedro Calderón de la Barca, intitulada *La devoción de la cruz*?³⁸

Alguno³⁹ de los comensales la conocía⁴⁰ y recordó al vuelo las principales peripecias del galán noble y valiente, al par que corrompido, especie de Tenorio de su época que, muerto a hierro, obtiene por efecto de su constante devoción a la sagrada insignia del cristiano el raro privilegio de confesarse momentos u horas⁴¹ después de haber cesado de vivir.⁴² Recordado lo cual, Lanzas prosiguió diciendo, en tono⁴³ entre grave y festivo:

—No se puede negar que el pensamiento del drama de Calderón es altamente religioso, no obstante que algunas de sus escenas causarían positivo escándalo hasta en los tristes días que alcanzamos. Mas, para que se vea que las obras de imaginación suelen causar daño efectivo aun con lo poco de bueno que contengan, les diré que acabo de confesar a un infeliz, que no pasó de artesano en sus buenos tiempos, que apenas sabía leer y que, indudablemente,

³⁸ *La devoción de la cruz* (1636), comedia religiosa de Pedro Calderón de la Barca, en la que el alma de Eusebio, el protagonista, asesino y bandolero, luego de morir inconfeso, tiene la oportunidad de regresar (en un acto de resurrección milagrosa), gracias a su fervor por la cruz, con el único fin de confesarse: *Eusebio después de muerto / el cielo depositó / su espíritu en su cadáver / hasta que se confesó, / que tanto con Dios alcanza / de la cruz la devoción* (P. Calderón de la Barca, LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, MADRID-FRANKFURT AM MAIN, 2014, vv. 2535-2540).

³⁹ 1906: *Algunos* por *Alguno*

⁴⁰ 1906: *conocían* por *conocía*

⁴¹ 1877: *días o meses* por *momentos u horas*

⁴² 1877 no incluye: *de haber cesado de vivir*.

⁴³ 1891 no incluye: *en tono*

había leído o visto *La devoción de la cruz*,⁴⁴ puesto que, en las divagaciones de su razón, creía reproducido en sí mismo el milagro del drama...

—¿Cómo? ¿Cómo? —exclamaron los comensales de Lanzas, mostrando repentino interés.

—Como ustedes lo oyen, amigos míos. Uno de los mayores obstáculos con que, en los tiempos de ilustración que corren, se tropieza en el confesonario es el deplorable efecto de las lecturas, aun de aquellas que a primera vista no es posible calificar de nocivas. No pocas veces me he encontrado, bajo la piel de beatas compungidas y feas, con animosas Casandras y tiernas y remilgadas⁴⁵ Atalas; algunos Delincuentes Honrados, a la manera del de Jovellanos, han recibido de mi mano⁴⁶ la absolución; y en el carácter de muchos hombres sesudos, he advertido fuertes conatos de imitación de las fechorías del Periquillo de Lizardi.⁴⁷ Pero ninguno tan preocupado ni porfiado como mi último penitente; loco, loco de remate. ¡Lástima de alma que, a vueltas de un verdadero arrepentimiento, se está en sus trece de que hace quién sabe cuántos años dejó el mundo y que por altos juicios de Dios!...⁴⁸ ¡Vamos! ¡Lo del protagonista del drama consabido! Juego...

⁴⁴ No se tiene noticia de que esta obra se haya representado en México durante el periodo en el que se desarrolla el relato.

⁴⁵ 1883 y 1891: *remilgosas* por *remilgadas*

⁴⁶ 1891: *mis manos* por *mi mano*

⁴⁷ Alusión a Casandra, hija de Príamo y Hécuba, personaje mitológico a quien Apolo le concedió el don de la profecía a cambio de un encuentro carnal; no obstante, al negarse, sus profecías fueron condenadas a la incredulidad (cf. Pierre Grimal, *DICCIONARIO DE MITOLOGÍA GRIEGA Y ROMANA*, BARCELONA, 1989, p. 89). // Atala, joven india cristiana, enemiga de la tribu contraria a los Natchez, es el personaje de la novela homónima del escritor francés François-René de Chateaubriand (1801). Al final de la obra, Atala se envenena para no contraer matrimonio y cumplir el juramento de su madre. // *El delincuente honrado* (1774), comedia en prosa de Gaspar de Jovellanos, narra el juicio del asesinato en duelo del marqués de Montilla a manos de don Torcuato Ramírez. La comedia, además de criticar la injusticia de la ley, reflexiona sobre las condiciones con las que se juzgaba a quienes cumplían el duelo, aunque Torcuato se entrega a las autoridades, es considerado inocente porque asesinó al marqués cumpliendo su deber y honor (cf. José Caso González, “El Delincuente honrado, drama sentimental”, en *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. XIV, 1964, pp. 103-133). // Periquillo Sarniento, protagonista de la novela homónima de José Fernández de Lizardi (1816), es característico por sus hazañas picarescas. Dicha obra inicia con un epígrafe de Diego de Torres Villarroel en donde acentúa la predisposición del público a verse retratado en los personajes cuando el propósito literario es la crítica de dichas conductas (cf. *El Pensador Mexicano*, EL PERIQUILLO SARNIENTO, MÉXICO, 1842, p. II).

⁴⁸ “A vueltas”, en su segunda acepción significa “además de” (Real Academia Española, *op. cit.*; s. v. “vuelta”). // “Estar en sus trece”, frase que expresa la voluntad de no ceder o seguir con el mismo comportamiento (cf. Juan Salanova Arnal, *DICCIONARIO DE DICHOS Y FRASES HECHAS*, TOBED, 2010, p. 221).

En estos momentos se presentó el criado de la casa diciendo al padre que en vano había llamado durante media hora a la puerta de la accesoria; habiéndose acercado, al fin, el sereno a avisarle caritativamente que la tal pieza y las contiguas llevaban mucho tiempo de estar vacías, lo cual le constaba perfectamente, por razón de su oficio y de vivir en la misma calle.

Con extrañeza oyó esto el padre, y los comensales que, según he dicho, habían ya tomado interés en su aventura, dirigiéronle nuevas preguntas, mirándose unos a otros. Daba la casualidad de hallarse entre ellos nada menos que el dueño de las accesorias, quien declaró que, efectivamente, así éstas como la casa toda a que pertenecían llevaban cuatro años de vacías y cerradas, a consecuencia de estar pendiente en los tribunales un pleito en que se le disputaba la propiedad de la finca, y no haber querido él, entretanto, hacer las reparaciones indispensables para arrendarla. Indudablemente Lanzas se había equivocado respecto de la localidad por él visitada y cuyas señas, sin embargo, correspondían con toda exactitud a la finca cerrada y en pleito; a menos que, a excusas del propietario, se hubiera cometido el abuso de abrir y ocupar la accesoria, defraudándole su renta. Interesados igualmente, aunque por motivos diversos, el dueño de la casa y el padre, en salir de dudas, convinieron esa noche en reunirse a⁴⁹ otro día temprano para ir juntos a reconocer la accesoria.⁵⁰

Aún no eran las ocho de la mañana siguiente cuando llegaban⁵¹ a su puerta, no sólo bien cerrada, sino mostrando entre las hojas y el marco, y en el ojo de la llave, telarañas y polvo que daban la seguridad material de no haber sido abierta en algunos años. El propietario llamó sobre esto la atención del padre, quien retrocedió hasta el principio del callejón, volviendo a recorrer cuidadosamente, y guiándose por sus recuerdos de la noche anterior, la distancia que mediaba desde la esquina hasta el cuartucho, a cuya puerta se detuvo nuevamente, asegurando con toda formalidad ser⁵² la misma por donde había entrado a confesar al enfermo, a menos que, como éste, no hubiera perdido el juicio. A creerlo así se

⁴⁹ 1891 no incluye: *a*

⁵⁰ 1883 y 1891 incluyen aparte: *IV*

⁵¹ 1906: *llegaron* por *llegaban*

⁵² 1891 no incluye: *ser*

iba inclinando el propietario, al ver la inquietud y hasta la angustia con que Lanzas examinaba la puerta y la calle, ratificándose en sus afirmaciones y suplicándole hiciese abrir la accesoria a fin de registrarla por dentro.

Llevaron allí un manajo de llaves viejas, tomadas de orín, y probando algunas, después de haber sido necesario desembarazar de tierra y telarañas, por medio de clavo o estaca, el agujero de la cerradura, se abrió, al fin, la puerta, saliendo por ella el aire malsano y apestoso a humedad que Lanzas había aspirado allí la noche anterior. Penetraron en el cuarto nuestro clérigo y el dueño de la finca, y a pesar de su oscuridad, pudieron notar desde luego que estaba enteramente deshabitado y sin mueble ni rastro alguno de inquilinos. Disponíase el dueño a salir, invitando a Lanzas a seguirle o precederle, cuando éste, renuente a convencerse de que había simplemente soñado lo de la confesión, se dirigió al ángulo del cuarto en que recordaba haber estado el enfermo, y halló en el suelo y cerca del rincón su pañuelo, que la escasísima luz de la pieza no le⁵³ había dejado ver antes. Recogióle⁵⁴ con profunda ansiedad y corrió hacia la puerta para examinarle a toda la claridad del día. Era el suyo y las marcas bordadas no le dejaban duda alguna. Inundados en⁵⁵ sudor su semblante y sus manos, clavó en el propietario de la finca los ojos que el terror parecía hacer salir de sus órbitas; se guardó el pañuelo en el bolsillo, descubriose la cabeza y salió a la calle con el sombrero en la mano, delante del propietario, quien, después de haber cerrado la puerta y entregado a su dependiente el manajo de llaves, echó a andar al lado del padre, preguntándole con cierta impaciencia:

—Pero ¿y⁵⁶ cómo se explica usted lo acaecido?

Lanzas le vio con señales de extrañeza, como si no hubiera comprendido la pregunta, y siguió caminando con la cabeza descubierta a sombra y a sol,⁵⁷ y no se la volvió a cubrir

⁵³ 1891: *lo por le*

⁵⁴ 1891: *Recogiolo por Recogiole*

⁵⁵ 1906: *de por en*

⁵⁶ 1877 no incluye: *y*

⁵⁷ La expresión “a sombra y a sol” podría provenir de la frase “no dejar a sol ni a sombra a uno” que significa “perseguirle con importunidad a todas horas y en todo sitio”, en ese sentido, Roa Bárcena alude a la totalidad con la que está descubierta la cabeza de Lanzas (Real Academia Española, *op. cit.*; s. v. “sol”).

desde aquel punto. Cuando alguien le interrogaba sobre semejante rareza, contestaba con risa como de idiota y llevándose la diestra al bolsillo para cerciorarse de que tenía consigo el pañuelo. Con infatigable constancia siguió desempeñando las tareas más modestas del ministerio sacerdotal, dando señalada preferencia a las que más en contacto le ponían con los pobres y los niños, a quienes mucho se asemejaba en sus conversaciones y en sus gustos. ¿Tenía, acaso, presente el pasaje de la Sagrada Escritura relativo a los párvulos? Jamás se le vio volver a dar el menor indicio de enojo o de impaciencia, y si en las calles⁵⁸ era casual o intencionalmente atropellado o vejado, continuaba su camino con la vista en el suelo y moviendo sus labios como si orara. Así le suelo contemplar todavía en el silencio de mi alcoba, entre las nubes de humo de mi cigarro, y me pregunto si a los ojos de Dios no era Lanchitas más sabio que Lanzas, y si los que nos reímos con la narración de sus excentricidades y simplezas no estamos, en realidad, más trascordados que el pobre clérigo.

Diré, por vía de apéndice, que, poco después de su muerte, al reconstruir alguna de las casas del callejón del Padre Lecuona, extrajeron del muro más grueso⁵⁹ de una pieza, que ignoro si sería la consabida accesoria, el esqueleto de un hombre que parecía haber sido emparedado⁶⁰ mucho tiempo antes, y a cuyo esqueleto se dio sepultura con las debidas formalidades.⁶¹

⁵⁸ 1891: *la calle por las calles*

⁵⁹ 1877, 1878, 1883 y 1891: *de la pared maestra por del muro más grueso*

⁶⁰ 1877, 1878, 1883 y 1891: *allí lapidado por emparedado* // VARIOS CUENTOS 1 y VARIOS CUENTOS 2 incluyen: *allí*

⁶¹ 1878 incluye: *Fin*

1882

A Ipandro Acaico
El autor²

I

PRÓLOGO

El esqueleto de este cuento ha sido exhumado de los libros ingleses de caballería del siglo XIII. El autor, más aficionado a las limpias y frescas pastas modernas que al polvo de los cronicones, halló el asunto en el *Curso de literatura francesa* de Villemain, quien descubre aquí el germen del estilo jocosero que llaman humorístico los britanos; “que constituye – dice el mismo escritor francés– el principal mérito de Swift y de Sterne, y parece pertenecer

¹ Conozco cinco versiones: José María Roa Bárcena, “El rey y el bufón”, en VARIOS CUENTOS 1 (MÉXICO, 1882), pp. 3-23; con la misma firma y el mismo título en *El Nacional. Periódico Literario*, t. IV (1882), pp. 164-169 y VARIOS CUENTOS 2 (MÉXICO, 1883), pp. 3-22; con la firma J. M. Roa Bárcena, “El rey y el bufón (cuento)”, en *El Tiempo. Edición Literaria*, t. I, núm. 15 (14 de octubre de 1883), pp. 175-181 y J. María Roa Bárcena, “El rey y el bufón”, CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS (MÉXICO, 1897), pp. 1-23.

² 1882 no incluye dedicatoria. // Ipandro Acaico, seudónimo de Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo, escritor, traductor y profesor, con quien Roa Bárcena sostuvo una estrecha relación de amistad por más de treinta años. Estudió en el Colegio Pío Latino Americano, en Roma, y la Universidad Gregoriana de Roma (1860-1862), en la que obtuvo el doctorado en Teología (1862). A su regreso a México en 1865, Maximiliano de Habsburgo lo designó capellán de honor en la corte, asimismo, se unió a la Arcadia Romana, donde se otorgaba a cada socio un nombre de pastor, por lo cual adoptó el seudónimo mencionado. Formó parte de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura (1865-1866). Fue primer obispo de Tamaulipas (1871), socio de número de la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española (1877), noveno obispo de Linares, Monterrey (1879-1884), y ocupó la diócesis de San Luis Potosí durante treinta y seis años. En 1887, León XIII lo distinguió con el nombramiento de asistente al Solio Pontificio, al año siguiente, fue uno de los fundadores de la Academia Mexicana de la Historia. También desempeñó los cargos de consultor teólogo en el Quinto Concilio Provincial Mexicano (1896) y primer secretario del Concilio Plenario Latinoamericano en Roma (1899). En Guanajuato, fundó *La Revista Católica* (1868) y a lo largo de su carrera colaboró en periódicos y revistas, como *La Cruz*, *La Sociedad*, *Diario de Avisos*, entre muchos otros (cf. Mariana L. Durand, “Ignacio Montes de Oca y Obregón”, en *Repertorio de Escritores Mexicanos*, soporte electrónico: <<http://www.elem.mx/autor/datos/3120>> [consultado el 3 de diciembre de 2018]).

a un pueblo ilustrado, que se ocupa en sus negocios y que se sirve del ingenio para aguzar el buen sentido y no para darle de mano”.³

Tal estilo, que distingue a Carlos Dickens, el⁴ primer novelista hoy, no es, sin embargo, peculiar de los ingleses, puesto que le hallamos en Cervantes, el primer novelista de todos los tiempos, y en el género de literatura española que Lesage explotó y mejoró trasplantándole a⁵ Francia.⁶ Si suele no agradar a académicos graves y a críticos exigentes, halaga a toda la gente de buen humor. Mucho hay que decir en pro de la unidad de tono, pero su variedad ameniza y divierte, imita a la Naturaleza, es trasunto de la vida humana y, lejos de excluir, refuerza útiles enseñanzas. Las mejores frutas de otoño para mi paladar son las agridulces; si tú, lector, prefieres otras, cierra el libro. En todo caso, el prólogo de este cuento, y de los que⁷ siguen,⁸ tiene el mérito de ser corto y de no referir vidas propias ni ajenas.

II

VÍSPERAS SICILIANAS

No se trata aquí de la degollación de franceses ni de vísperas en que haya habido la menor efusión de sangre.

³ Roa Bárcena traduce y adapta la idea propuesta por Abel-François Villemain originalmente planteada en los siguientes términos: “*Voilà, ce me semble, messieurs, dans un roman du treizième siècle, le germe et l'exemple de cette sorte de gaieté maligne et sérieuse que les Anglais s'approprient sous le nom caractéristique d'humour, gaieté qui fait le principal mérite de Swift et de Sterne, et semble naturellement appartenir à un peuple spirituel occupé de ses affaires, et se servant de l'esprit pour aiguïser le bon sens, et non pour s'en passer*” (COURS DE LITTÉRATURE FRANÇAISE 2, BRUXELLES, 1840, p. 161). // Laurence Sterne y Jonathan Swift, escritores satíricos de origen irlandés. Sus obras *The Life and Opinions of Tristram Shandy* (1759-1767) y *Travels into Several Remote Nations of the World, in Four Parts by Lemuel Gulliver, first a Surgeon, and then a Captain of Several Ships* (1726). En su obra, ambos desarrollan el tema de la naturaleza humana a través del humor.

⁴ 1883 no incluye: *el*

⁵ 1883 incluye: *la*

⁶ Alain-René Lesage, novelista y dramaturgo francés. En su faceta como narrador destacan las obras *Le Diable boiteux* (1707), *Gil Blas* (1715) y *Gil Blas de Santillana* (1724, 1735, 1747), basadas en la tradición de la novela picaresca.

⁷ 1882 incluye: *le*

⁸ 1883 no incluye: *y de los que siguen,*

Trátase de las vísperas celebradas en la Catedral o iglesia matriz de Siracusa, capital de la isla y del reino de Sicilia, el 23 de junio de algún año de los siglos XI o XII de la era cristiana, en honor y culto del precursor san Juan Bautista.⁹

Como aún no regía el principio de separación del Estado y la Iglesia, el rey pudo asistir a tales vísperas sin conculcarle y sin temor a las declamaciones de la imprenta, que no había sido inventada.

Recibido por los canónigos en el coro, como lugar de mayor distinción y honra, no debió de¹⁰ guardar en él la compostura que Felipe II siglos después en el Monasterio del Escorial, durante las vísperas de la festividad de Todos los Santos, cuando sus áulicos no se atrevieron a distraerle con futilidades como la noticia de la victoria de Lepanto.¹¹

Entretenido el soberano de Trinacria con el cálculo de las riquezas de su ínsula,¹² llamada entonces el Granero de Roma; o recordando las hazañas y travesuras de los Dionisios o¹³ Rogerio el Normando, antecesores suyos; o proyectando, a falta de ferrocarriles y telégrafos, remover y extraer las rocas de Scilla, cegar el abismo de Caribdis o apagar el fuego del Etna, cuyo azufre no podía contratar con los ingleses, vagaba su imaginación en cosas extrañas a la ceremonia religiosa; o se adormecía su espíritu con los versos de Teócrito, el compasado martillar¹⁴ de los cíclopes, los inútiles suspiros de Polifemo, los problemas de Arquímedes,¹⁵

⁹ La fiesta de san Juan Bautista se celebra el 24 de junio, día de su nacimiento, a diferencia de otros santos, de quienes se considera fecha memorable el día de su muerte por tratarse del *dies natalis*, el día que nacen después para la vida eterna (cf. Josep Lligadas *et al.*, LAS FIESTAS DE LOS SANTOS, BARCELONA, 1999, p. 57).

¹⁰ 1883 no incluye: *de*

¹¹ Sobre la primera noticia de la victoria de Lepanto se ofrecen distintas versiones; la de Juan de Mariana, por ejemplo, asegura que Felipe II se enteró veintiún días después en El Escorial, “ocupado en el rezo de las Vísperas de Todos los Santos, de boca del embajador de Venecia, sin inmutarse. ‘Dio orden de cantar el *Te Deum*, y los asistentes conmovidos y con gran entusiasmo, unieron sus voces a la de los monjes” (F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, “CERVANTES, LEPANTO Y EL ESCORIAL”, PALMA, 2001, p. 8).

¹² Trinacria, nombre con el que se le conoció a Sicilia hacia el siglo XIV, por su forma triangular (cf. Goldsmith, COMPENDIO DE LA HISTORIA ROMANA II, MADRID, 1822, p. 295).

¹³ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1883 incluyen: *de*

¹⁴ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1883: *martillar* por *martillear*

¹⁵ Nuestro autor menciona a varios personajes históricos que nacieron en la próspera ciudad de Siracusa. Referencia a Dionisio I, Tirano de Siracusa, reconocido como un gran estratega militar, y a su hijo Dionisio II, también considerado un tirano. A Roger y su hermano Roberto Guiscardo, normandos que lograron desterrar a los árabes de Sicilia en 1059 y que, décadas después, conquistaron la isla por completo. Asimismo, son considerados los padres de la realeza siciliana (cf. Christopher Duggan, HISTORIA DE ITALIA, MADRID, 2017, p. 51). // Caribdis, hija de Poseidón y Gea que, dada su voracidad, fue confinada en el mar por Zeus donde se

o quizá la dificultosa digestión de algunas hojuelas endulzadas con miel hiblea; cuando le sacaron bruscamente de su divagación o letargo estas frases del *Magnificat* en el oficio de vísperas, recitadas con estentórea voz en el coro:

*Deposuit potentes de sede,
et exaltavit humiles,*

o sea: “Derribó de su asiento a los poderosos y elevó a los humildes”.¹⁶

—¿Cómo se entiende?—exclamó el rey, extendiendo la diestra en ademán de suspender el oficio,¹⁷ viendo con irritados ojos al cabildo.

Para que se comprenda la intensidad de la indignación real, preciso es dar idea del monarca y de su carácter.

III

EL REY DE SICILIA Y SU BUFÓN

El rey se llamaba Roberto y, además de joven y hermoso, era fuerte entre los fuertes y valiente hasta la temeridad. En cuanto a dotes intelectuales, reunía a la viveza el espíritu de observación y de estudio, amaba las artes y se hallaba, como hoy decimos, a la altura de los conocimientos de su época. Voltaire, que llamó a Federico de Prusia Salomón del Norte,¹⁸

transformó en monstruo. De acuerdo con la *Odisea* (s. VIII a. C.), dicho monstruo habita cerca de Mesina, en la roca que limita Italia con Sicilia (cf. Pierre Grimal, *DICCIONARIO DE MITOLOGÍA GRIEGA Y ROMANA*, BARCELONA, 1989, p. 86). // Etna, volcán ubicado en la costa este de Sicilia. Según la mitología griega, Etna era una ninfa siciliana que intervino en las discusiones entre Hefesto y Deméter, con lo cual salvó a dicha isla de la conquista (cf. *ibidem*, p. 181). // Teócrito de Siracusa, poeta helenístico y fundador de la poesía bucólica. Retomó el mito de Polifemo y lo adecuó al gusto del siglo III a. C., al mostrar al cíclope como un joven educado, músico y cantor (cf. “IDILIO XI”, MÉXICO, 1877, pp. 97-101). // Y, Arquímedes de Siracusa, matemático conocido en la antigua Grecia por su conocimiento en el área de la hidrostática, física y mecánica. “Sobre su trabajo con las palancas, él mismo comentó que sólo necesitaba un punto de apoyo y lograría mover toda la Tierra” (Belem Clark de Lara y Carolina Reyes Gómez, nota 4 al artículo número 33: “Arbitrios municipales”, en José Tomás de Cuéllar, *OBRAS XIII. PERIODISMO II*, UNAM, 2021, p. 296).

¹⁶ Cita del *Magnificat*, cántico procedente del Evangelio de Lucas (1: 45-46).

¹⁷ 1883 incluye: y

¹⁸ A mediados del siglo XVIII, el príncipe Federico II de Prusia era conocido por sus intereses artísticos y filosóficos, sobre todo su amistad con Voltaire y la correspondencia que ambos sostenían. Fue uno de los déspotas ilustrados más controvertidos, pues durante su reinado (1740-1786) se vivieron las contradicciones propias del ideal filosófico y la práctica política. A pesar de poseer “inspiración volteriana” y convicción por la filosofía, Federico II se mostró como un “rey-soldado”, un “autócrata ilustrado” que acudía a cualquier medio

habría llamado Salomón del Sur a Roberto de Sicilia, si algo hubiera esperado de él. Era hermano del papa Urbano y del emperador de Alemania,¹⁹ sin que el cronista explique a cuál de los Urbanos ni a cuál de los emperadores se refiere. En lo doméstico le hacía feliz su esposa, bellísima descendiente de los colonos dóricos o jónicos de Trinacria; y en lo público, sus ministros eran complacientes como los de ahora, y estaba exento de la formación y discusión del presupuesto, y de la censura parlamentaria.

Pero la vida es lucha y milicia, como dice Job,²⁰ y el hombre que carece de enemigos se los forja con el limo de sus propias pasiones. La paz y la²¹ prosperidad de su Estado, el ejercicio de un poder sin contradicciones ni obstáculos, la conciencia del propio mérito y los homenajes y adulaciones de su corte encendieron en el corazón y la mente del rey la llama del orgullo y de la soberbia, que cunde y se extiende con mayor rapidez que incendio de selva en estío. Ni hubo ya consideraciones y alabanzas a su persona que no le parecieran debidas e insuficientes, ni prosperidad ajena que no le dañara. Empezando por creerse fuera del nivel de los hombres, acabó por no reconocer superior en ningún orden de seres; y anticipándose y mejorando a Comte, que sustituye a la Divinidad el Gran Todo compuesto de la humanidad y aun de los animales irracionales útiles o de buena conducta,²² irracionalmente hablando, se declaró a sí mismo lo único digno de la adoración ajena y de la propia. Vio sucesivamente

para incrementar la potencia prusiana: “provocaciones, burlas, violencias, sarcasmos, espionaje”, y poner al servicio del Estado todos los grupos de poder, ejército, nobleza, burocracia; convirtiéndose así en el peor de los autócratas. De modo que comenzaron a notarse paradojas evidentes: por un lado, hablaba de la igualdad, pero consideraba que los plebeyos carecían de honor; aun cuando un contrato lo ligaba al pueblo, no quería darle cuentas a nadie; en otras palabras, se convirtió en un “déspota-tirano” (Philippe Raynaud y Stéphane Rials, editores, *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA POLÍTICA*, MADRID, 2001, pp. 392-397). Cuando Federico II subió al poder, Voltaire le dedicó unos versos en los que lo definía como “Salomón del Norte”: *Vos, que sois el apoyo de las artes, / de las virtudes y de los talentos, / vos, Salomón del Norte, / más prudente, / y más sabio que el otro, y débil menos* (Jean-Charles Thibault Laveaux, *VIDA DE FEDERICO II*, MADRID, 1789, pp. 195-199; *loc. cit.*, pp. 198-199).

¹⁹ Por el período en que está ubicada la historia, sólo puede ubicarse al papa Urbano III, cuyo período comprendió de 1185 a 1187.

²⁰ Job 7: 1-4, 6-7.

²¹ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1883 no incluyen: *la*

²² Auguste Comte, filósofo francés, ideólogo del positivismo. Rechazó que el individuo fuera el elemento central del organismo social y más bien lo concibió como una parte integrante de este, condicionado por factores espaciales y temporales en constante cambio, como las comunidades mismas. Para más información acerca del positivismo, *vid.* nota 37 al relato número 6: “Palabras de ultratumba”, en el presente volumen.

con lástima, desdén, envidia y enojo, la honradez y el saber de los nobles de su corte, y el poder y la riqueza de los demás soberanos, grandes y buenos amigos y parientes suyos; y por alguna de esas puerilidades no raras²³ en quien se hace esclavo de la tal pasión del orgullo, vino a no hallar contentamiento en más compañía y trato que los de su bufón, Benito, que le adulaba y mordía a los demás para ganar honradamente el pan.

Era, después de todo, hombre menos malo que el rey, el bufón; feo de encargo, de miras y conocimientos limitadísimos, y que si se burlaba de toda la corte, inclusive el monarca, lo mismo lisonjeando que zahiriendo por razón de su oficio, tenía gran fondo de humildad y se juzgaba el ser más desgraciado y despreciable de toda Sicilia. A los pies de Roberto se hallaba en el coro en las vísperas de san Juan Bautista; y fue tal la indignación que vio en el rostro de su amo al recitarse el pasaje del *Magnificat*:

*Deposuit potentes de sede,
et exaltavit humiles,*

que, en vez de llenar sus obligaciones de costumbre remedando la actitud y la cólera de aquel nuevo Júpiter, temió él mismo sus rayos, escondió la cara entre las manos y estuvo a punto de desear que se le tragara la tierra.

Tales eran y aparecían en aquel momento Roberto y Benito, o sea, el rey de Sicilia y su bufón.

IV

CONTINUACIÓN Y FIN DE LAS VÍSPERAS. CAMBIO DE PAPELES

¿Qué pasó por la mente de Roberto al oír aquellos versículos? Algo como la forma tangible de un absurdo en el terreno de la verdad y de la lógica, y de una grave ofensa a la majestad real y a su persona.

²³ 1882: *rara* por *raras*

—¿Cómo se entiende? —repitió con la diestra extendida para suspender el rezo de los canónigos.

El deán, hombre grave y reposado, aunque sorprendido del arrebató y la pregunta del rey, le contestó, con toda calma y claridad, que es tal el poder de Dios que, en sólo un instante y a su arbitrio, abate lo más alto y eleva lo más bajo y rastro. Más y más irritado con esta explicación, el monarca dijo que él podía destruir, y había ya destruido, a todos sus enemigos; que no había ni en la Tierra ni sobre ella quien tuviera la facultad ni los medios de derribarle; y que, de consiguiente, lo que se acababa de leer y de cantar en el coro no pasaba de fábula inconveniente e irrespetuosísima hacia el jefe del Estado, y nociva al Estado mismo por las extraviadas y peligrosas ideas que despertaría en los vasallos; en cuya virtud quedaba solemnemente prohibida desde ese punto la repetición en aquél o cualesquiera otros oficios eclesiásticos, de los consabidos versículos latinos, que tampoco podrían ser vertidos en romance sin delito de lesa majestad. Dicho lo cual, volvió a divagar o a dormir el rey, y continuaron las vísperas.

Aquí es donde, sobre todo, necesito apelar a la fe de mis lectores y apoyarme en la crónica inglesa. Según ella y otras noticias e inducciones posteriores, por permisión y disposición divina, los espíritus del rey y del bufón cambiaron mutua y respectivamente de cuerpo, quedando albergada el alma de Roberto en la fea y enojosa cárcel material de Benito; y alojándose el alma de éste en la arrogante y suntuosa forma del soberano de Trinacria, y por ende en el trono y con derecho de horca y cuchillo respecto de todo siciliano; suceso sin precedente, que es muy dudoso que se haya repetido, y que, como es fácil suponer, se realizó sin protesta, ni conocimiento, ni simple sospecha de los canónigos, ni de los fieles de Siracusa, ni de los demás²⁴ vasallos de la corona, ni de los grandes y buenos amigos y parientes de Roberto; si bien, como el corazón de la mujer es lo menos susceptible de engañarse, la del antiguo monarca, viendo algo de raro e inexplicable en el nuevo, acudió a tiempo a refugiarse a la sombra de su cuñado el papa y se retrajo en un convento de Roma.

²⁴ 1882 no incluye: *demás*

Para no anticipar noticias, diré que, terminadas las vísperas, Benito, a quien el esplendor de su nueva posición tenía bien despierto, se retiró con sus ministros y cortesanos, no sin otorgar alguna merced a la Iglesia y al cabildo; y Roberto, que se había quedado dormido después de su cólera, fue despertado por las llaves del sacristán y echado a deshora por el perrero. Llamó a la puerta del palacio, le abrieron, penetró con desenfado o, más bien, con enfado sumo en la sala del trono, y como quiso despojar de él a Benito —que ya estaba allí bien hallado— y protestó ahorcarle en compañía de todos los personajes presentes, rióse de buena gana la corte y convino en que la sal y el chiste del bufón cada vez eran mayores, y en que debía aumentársele el sueldo.

V

PRIMERA ÉPOCA DEL REINADO DE BENITO

Pocas transmisiones de poder habrá habido más pacíficas que ésta, lo cual fácilmente se comprende²⁵ después de lo expuesto.

Como el nuevo rey entraba en posesión no sólo de las prerrogativas, sino también del físico y hábitos del antiguo, no tuvo que estudiar el modo de empuñar el cetro, de calzarse la corona y de llevar con aire despejado el manto, y pudo consagrar toda su atención y todo su tiempo a los altos y bajos asuntos públicos.

Se ha dicho ya que Benito era humilde, en sumo grado, y de no malos sentimientos. Trató, pues, comedida y afablemente a grandes y pequeños; dispensó a su pueblo el bien de la²⁶ justicia, que cada día escasea más; y, recordando las angustias de su propia pobreza, bajó la tasa del pan y de la sal.

Incapaz, por lo limitado de sus conocimientos y aspiraciones, de comprender las ventajas ni los medios de cegar las fauces de Caribdis y de apagar el resuello al Etna, tuvo, sin embargo, el buen sentido de dejar que sus ministros siguieran hablando de la urgente

²⁵ 1882: *comprenderá* por *comprende* // 1883: *se comprenderá* por *fácilmente se comprende*

²⁶ 1883 no incluye: *la*

necesidad de realizar esas grandes mejoras materiales, lo cual bastó a mantener contenta y satisfecha a la parte de la población de Trinacria más ilustrada y ávida de progreso.

Para colmo de dichas, una invasión normanda, venida del continente italiano, fue rechazada. Benito, que no era hombre de armas y que, para salvar la dignidad de la corona, permaneció en el pajar del palacio durante la gresca, salió después²⁷ a arengar a sus tropas vencedoras y a perseguir a los vencidos; y tuvo la inesperada satisfacción de ver su busto, coronado de laureles, en medallas de cobre como las acuñadas en honor de los emperadores romanos. Apellidáronle “Rayo de la Guerra” algunos poetas y todo el parnaso local convino en que aquel siglo era el de Augusto para Sicilia.

VI

PENAS Y REFLEXIONES DE ROBERTO

El brillantísimo estreno de Roberto en su segundo papel no fue bastante a hacerle amar el nuevo oficio. Insistió en tener explicaciones con Benito y hasta quiso matarle. La corte aplaudía más y más la sublimidad del chiste, pero el rey, que tenía sus razones para no gustar de él, privó al bufón de espada y en compensación le hizo aplicar algunos latigazos. Éstos y el hambre pusieron límite a las manifestaciones de la²⁸ rabia de Roberto, quien llegó, por necesidad y convencimiento, a la más rara perfección en el arte²⁹ de la bufonería.

Uno de sus tormentos más intensos nacía de la observación de que, no obstante la ignorancia y nulidad de Benito, nadie echaba de menos en él las altas cualidades de su antecesor; cualidades que todos, al contrario, acaso por la fuerza de la costumbre y de las ideas preconcebidas, seguían contemplando y admirando hasta con creces en el monarca actual. Lo que hallaba todavía más desesperante Roberto era que el reino prosperaba en paz y riqueza, y en la consideración de los demás pueblos. El papa Urbano y el emperador alemán

²⁷ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1883 incluyen: *de ella*

²⁸ 1883 no incluye: *la*

²⁹ 1883 no incluye: *en el arte*

se enorgullecían de su parentesco con el soberano de Trinacria y le consultaban los más arduos negocios. El reino siciliano era un reino modelo, que pesaba más que otro alguno en la balanza europea.

El respeto y los aplausos tributados antes a Roberto ¿lo fueron a sus propias prendas de hombre privado y público, o a lo alto de su posición y a la posesión del poder, que infunde temores y amamanta esperanzas en todos?

¿Hay una Providencia que se complace en escoger los instrumentos más humildes para sus más vastas obras, y en enderezar al acierto y al bien de la comunidad el gobierno de gentes que no saben leer ni escribir?

Tales llegaron a ser para Roberto, andando el tiempo, los principales temas de sus reflexiones; sombra y figura del sistema hidropático, y que, empezando por enfriar su soberbia y calmar su desesperación, acabaron por hacerle aceptar su bajo y despreciable oficio, como justa expiación de sus errores y desvaríos.

VII

SEGUNDA Y ÚLTIMA ÉPOCA DEL REINADO DE BENITO

El antiguo bufón, que tan excelentes dotes de gobernante había mostrado al principio, no pudo al cabo salir airoso de la terrible prueba de la prosperidad y³⁰ la grandeza.

Hízose flojo y holgazán, y amante de placeres vedados;³¹ para no tener que administrar justicia, instituyó una especie de jurados que solían dejar impune el crimen.

Hízose avaro, y no bastándole los tributos antiguos, decretó una contribución parecida a la del Timbre,³² haciendo aplicar obleas con la estampada figura de un ogro, en representación del erario, al pan con que se alimentaban sus fieles vasallos.

³⁰ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1883 incluyen: *de*

³¹ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1883 incluyen: *y*

³² El 1 de abril de 1869 se propuso en México un proyecto de reforma hacendaria al Congreso. Una de las nueve iniciativas fue la referente a la Ley del Timbre, la cual pretendía desarrollar y fomentar la inversión en el ramo de la minería; a su vez, derogaba todas las contribuciones que antes pagaba este sector, las que se sustituyeron por un único impuesto del cinco por ciento sobre utilidades líquidas. A partir de esta fecha

Pero, sobre todo, se hizo orgulloso y soberbio; se olvidó por completo de su antigua bajísima condición, o llegó a creer que había sido sueño y pesadilla; vio con desprecio a grandes y chicos; sintiose lastimado de todo bien y contento ajeno; muy encima de las consideraciones y alabanzas que se le tributaban; fuera del más alto nivel de los hombres; sin superior en la Tierra ni en otras partes, y único objeto digno de la adoración del mundo y de sí mismo.

Sin personalidades ni indirectas, se podría decir que el caso era eminentemente bufo.

VIII

NUEVAS VÍSPERAS

Tal era el estado de las cosas o, más bien, de las personas, puesto que del rey y del bufón se trata, cuando un nuevo 23 de junio hizo acudir a entrambos a las solemnes vísperas de san Juan Bautista en la Catedral de Siracusa.

Pensaban³³ el rey en sus truhanerías y el bufón en sus penas, cuando los canónigos, intimidados con el recuerdo de lo acaecido el año anterior, y juzgando que, en conciencia, no podían alterar el texto del oficio, recitaron en voz baja y poco inteligible aquello de

*Deposuit potentes de sede,
et exaltavit humiles.*

—¿Qué significa eso? —preguntó Benito, que no sabía latín, y a quien alguna siniestra inspiración o vaga memoria hizo maliciar el contenido de los versículos.

quedaban suprimidas las alcabalas internas a cambio de poder cobrar el impuesto federal en los estados. El 31 de diciembre de 1871 esta ley se promulgó, acción con la que se cambió el impuesto del papel sellado. Gracias a esta medida, los ingresos hacendarios aumentarían, ya que el efecto tributario de dicho papel estaba acotado a las libranzas, a los pagarés y a las letras de cambio, mientras que el timbre gravaría diferentes mercancías, como las bebidas alcohólicas, el tabaco y los medicamentos. A pesar de lo previsto, durante 1872, el timbre no rindió producto alguno, pues los impresores no cumplieron su compromiso de entregar suficientes estampillas. Esta ley se aplicó en enero de 1875. Tiempo después, el 22 de marzo de 1884 se expidió el decreto que ampliaba lo planteado a otros artículos (cf. Belem Clark de Lara y Carolina Reyes Gómez, nota 58 al artículo número 10: “Las prosperidades nuestras”, en José Tomás de Cuéllar, OBRAS XIII. PERIODISMO II, UNAM, 2021, p. 106).

³³ 1883: *Pensaba* por *Pensaban*

—Significa que Dios abate a los poderosos y exalta a los humildes —contestó el deán, no sin apañar su breviario a guisa de escudo, al ver la alta indignación aparecida en el rostro y los ademanes del monarca.

—No pasa de conseja lo que rezáis —continuó éste—. No hay en tierra ni en³⁴ cielo quien pueda abatir al rey de Sicilia, vencedor de la invasión normanda y consejero de los soberanos de Europa.

Observa aquí la crónica que Benito, por inspiración y movimiento³⁵ propios y espontáneos, volvió a su papel y oficio de bufón en el punto en que ahora remedó las frases y ademanes de Roberto en las vísperas anteriores.

Recobrando el mismo Benito su antigua condición y su antiguo cuerpo, el verdadero rey volvió a juntarse con el suyo, y se agrega, redundantemente a mi juicio, que estaba muy aprovechado de la lección, y sin riesgo de olvidarla.

IX

CONCLUSIÓN

Esta segunda transmisión de poder pasó tan inadvertida como la primera.

La gente, que comenzaba a murmurar y a rabiar con los desmanes de Benito, se calmó y contentó, y reanudó el coro de sus alabanzas a Roberto, a quien nada había que pedir en el desempeño de su alto encargo.

No obstante ello, esa misma gente, fastidiada al cabo de algunos meses del exceso de paz y prosperidad, y deseosa de emociones y cambios, fue a agruparse en torno de la bandera comunista que el bufón,³⁶ mal hallado con su segundo cambio y creyéndose indebida e indignamente despojado de la púrpura real, acababa de levantar en las asperezas del

³⁴ 1883 no incluye: *en*

³⁵ 1883: *movimientos por movimiento*

³⁶ Respecto al comunismo, *vid.* nota 4 al relato número 12: “La limosna”, en el presente volumen.

Mongibelo,³⁷ prometiendo, entre otras reformas, la abolición de la especie de Timbre que él mismo había decretado.

Roberto allegó sus tropas, marchó con ellas contra Benito y, en un abrir y cerrar de ojos, le derrotó y ahorcó.

Y aquí termina la historia del bufón, que nunca dejó de serlo.

La gente que le seguía, al verse vencida y deshecha, empezó a maliciar su propio error y acabó por declararse partidaria de Roberto, ganarle sueldo y proclamarle el mejor de los reyes en el mejor de los pueblos sabiamente gobernados.

Ni esto ni la experiencia que había prácticamente adquirido Roberto en sus días de expiación, cooperaron a hacerle formar de la especie humana en general, y de las dulzuras, ventajas y eficacia del poder, mejor idea que la que ya tenía en mientes. Había visto que los vasallos son carneros o tigres de quienes no³⁸ es fácil sacar partido, y que el monarca más celoso y justiciero no puede remediar, ni conocer, ni sospechar siquiera los abusos y los padecimientos de que son víctimas los súbditos. Al recobrar Roberto la humildad y la bondad, y al ganar en saber y experiencia, se había inutilizado para el mando. ¡Cosas de este mundo y de nosotros los hombres! Contra el dictamen de los más notables de Sicilia, y de acuerdo con sus hermanos, el emperador y el papa, convocó en Siracusa cortes, y ante ellas se despojó de la corona y la puso en las sienes de un sobrino más o menos listo o negado; yéndose él enseguida al campo a plantar vides, y a fundar y curar colmenas, y a amar a su mujer, y a filosofar a sus anchas, sin temor de aduladores, ni de asesinos, ni de pretendientes de empleo, y aconsejando a los demás sicilianos, ya sus iguales, que se conformaran con lo que Dios da y no pidieran gollerías a los gobernantes.

¡Con qué vicio se dieron las uvas y qué copia de miel hiblea, verdaderamente garantizada, se juntó en la heredad de Roberto! ¡Cómo le proporcionaron las uvas el generoso vino que alegre y conforta³⁹ la vejez, y le hizo la otra más sabrosas las hojuelas a que siempre fue tan

³⁷ Otra de las denominaciones de volcán Etna.

³⁸ 1883 no incluye: *no*

³⁹ 1883: *conforta y alegre por alegre y conforta*

aficionado! ¡Qué amante y hermosa era la griega, siempre joven, sin albayalde ni postizos, ni melindres de sensible, ni presunciones⁴⁰ de erudita! ¡Cómo alegraban la vista de los esposos, en bellísimas lontananzas y bajo un cielo siempre sereno y despejado, los valles y⁴¹ montañas de Trinacria y las azules y espumosas ondas del Mediterráneo! ¡Cuán bien les arrullaban el sueño los rugidos del Caribdis y el Etna, que no había ya necesidad de cegar y⁴² apagar! Pero, si yo siguiera hablando de paz y bienestar y satisfacciones campestres, se trocaría en idilio mi cuento. Doyle punto, agregando, con referencia a la tradición, que aquí termina la historia del rey que se hizo bueno y no sirvió ya para rey.

⁴⁰ 1883: *pretensiones* por *presunciones*

⁴¹ 1883 incluye: *las*

⁴² 1883: *ni* por *y*

1892

I

Comienza octubre y está ya soplando el viento norte. Cierra la ventana, manda calentar mis pantuflas y haz comprar más franela. ¡Maldito viento!

Y pensar que cuando yo era muchacho –¡cuánto ha llovido desde entonces!– ¡el norte me entonaba y² robustecía y me sacaba de quicio en materia de alborozo!³ Con él soñaba, y cuando a medianoche oía sus primeros resuellos y bufidos en los árboles de la huerta y en los techos de la casa, aquella música me mantenía despierto hasta el amanecer.

Pero no creas tú que aquel norte es como éste, que se llama tal por el rumbo de donde viene y por la frialdad que esparce, y que no es capaz de levantar un *petate* ni de alegrar sino a reumas y boticarios.⁴ El norte aquel viene desde la Florida o el Labrador,⁵ barre el Golfo

¹ Conozco siete versiones: J. M. Roa Bárcena, “Combates en el aire. Narración de un viejo”, en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 51, t. 102, núm. 16 370 (23 de julio de 1892), p. 2; con la misma firma y el título “Combates en el aire. Narración de un viejo (Escrito para *El Americano*)”, en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2 209 (23 de julio de 1892), pp. 1-2; J. M. Roa Bárcena, “Combates en el aire (narración de un viejo)”, en *El Tiempo*. Edición Ilustrada, t. III, núm. 104 (9 de julio de 1893), pp. 1-2; J. M. Roa Bárcena, “Combates en el aire. Narración de un viejo” [fechado en: México, 1884], en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 55, t. 108, núm. 17 353 (26 de octubre de 1895), pp. 1-2; J. M. Roa Bárcena, “Páginas olvidadas. Combates en el aire. Narración de un viejo” [fechado en: México, 1884], en *Revista Azul*, t. V, núm. 23 (4 de octubre de 1896), pp. 353-356; CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS (MÉXICO, 1897), pp. 25-40; J. M. Roa Bárcena, *Combates en el aire. Narración de un viejo*, Biblioteca de El Popular, folletín de *El Popular*, año V, núm. 1 543 (21 de abril de 1901), pp. 1-4; reproducido como: José M. Roa Bárcena, “Combate en el aire”, en Jesús García Gutiérrez, LECTURAS AMENAS DE AUTORES MEJICANOS (MÉXICO, 1906), pp. 101-109.

² 1896 incluye: *me*

³ *entonar*: “dar tensión y vigor al organismo” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884).

⁴ 1901: *boticario*. por *boticarios*. // Acerca del vocablo *petate*, *vid.* nota 27 al relato número 17: “Lanchitas”, en el presente volumen.

⁵ La península del Labrador, ubicada al noreste de Canadá, se caracteriza por sus corrientes marítimas y sus vientos fríos. Debe su nombre al navegante portugués João Fernandes Lavrador en 1498.

de México empujando hacia⁶ la sonda⁷ de Campeche los buques o⁸ metiéndolos con olas y todo a las calles de Veracruz; e internándose en las pendientes de la zona entre la costa y la Mesa Central, rugen como irritado toro, dobla o troncha árboles, se lleva las tejas de los techos como si fueran hojas secas y echa al suelo a los hombres mal parados. Tal es el verdadero norte, que aquí no se conoce más que de oídas.

Al amanecer acudía yo al rincón favorito que ocupaba el *papalote*... ¿Por qué me miras con extrañeza? *Papalote* es entre nosotros, y no *papelote*, lo que los españoles llaman *cometa*, los franceses *cerf-volant* y *kite* los britanos y anglosajones; *papalote* es, por venir de la palabra azteca⁹ *papalotl*, que significa *mariposa*. Recógiale yo y examinaba sus varas, papel o lienzo y frenillos, madeja de hilo, de cáñamo o de acarreto¹⁰ y rabo o cola; y empuñando todo ello, me lanzaba a la calle o al patio o a la azotea y, por espacio de tres o cuatro horas, me engolfaba en el *sport papalotero*,¹¹ de cuyos goces y emociones no tienen idea sino quienes le han practicado en aquellos rumbos. Lo que hacía yo¹² hacían todos los muchachos de mi edad, los jóvenes y hasta los hombres graves. De serlo preciaban mi buen padre, mi maestro Martínez, el guardián de San Francisco y algunos otros vecinos; y, sin embargo, se juntaban en la calle casi¹³ desierta en que vivíamos y se entregaban a la diversión, sin curarse de cuanto no fuera¹⁴ ella.

⁶ 1906: *hasta* por *hacia*

⁷ 1896: *sonada* por *sonda*

⁸ 1901: y por *o*

⁹ 1895 y 1901 no incluyen: *azteca*

¹⁰ *El Partido Liberal* 1892: *carreto* por *acarreto* // El hilo de acarreto o guita se fabricaba con cáñamo gordo que era elástico; se utilizaba para hacer cuerdas (cf. FÁBRICAS, ARTES Y OFICIOS I, MADRID, 1794, pp. 168 y 171).

¹¹ La palabra *sport* con el significado de deporte ingresó en la quinta edición del resumen y suplemento del diccionario de la Academia Española (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 1927).

¹² 1893 incluye: *lo*

¹³ *El Siglo XIX* 1892 no incluye: *casi*

¹⁴ 1896 incluye: *de* // Sobre el verbo *curarse*, vid. nota 15 al relato número 3: “La Vellosilla”, en el presente volumen.

Los preliminares de tal diversión databan de la manufactura del *papalote*. Los más usados o eran paralelogramos o *pandorgas* de papel o lienzo,¹⁵ según su tamaño e¹⁶ importancia, con el marco y las varas que en su interior se cruzaban hechos de una caña consistente y flexible llamada *otate*,¹⁷ con rezumbas de tripa o¹⁸ pergamino o trapo¹⁹ en sus extremidades alta y baja, ligeramente combadas;²⁰ o llevaban²¹ la forma y el nombre de *cubos*, con sólo tres varillas cruzadas y un fleco ancho del mismo papel o lienzo a derecha e izquierda. Unos y otros solían lucir los colores de nuestra bandera o figuras de moros y²² cristianos, aves y²³ cuadrúpedos. Los rabos o colas eran larguísimos y formados de tiras de paño u otras telas, de mayor a menor, introducidas de través en la cuerda que remataba en²⁴ borla; a la mitad de la cuerda²⁵ solían ir las navajas, terribles en la lucha entre²⁶ uno y otro *papalote*; eran dos navajas de galloafiladísimas, salientes de los flancos de un mango central de madera, y con las²⁷ cuales el poseedor trozaba el hilo del contrario, que, abandonado así a su propia suerte en alas del viento, iba dando vueltas y tumbos en el aire hasta caer a considerable distancia. La noche no ponía fin a tales ejercicios, y había correos o linternas de papel, pendientes de una rueda grande de cartón, por el centro agujereado,²⁸ de la cual se hacía pasar el hilo del *papalote*, y que, empujadas por el viento, iban a dar hasta el frenillo y se mecían en lo alto, conservando encendidas sus velas.

¹⁵ *pandorga*: en su segunda acepción significa cometa (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884).

¹⁶ 1901: o por e

¹⁷ *otate*: planta gramínea de corpulencia arbórea, cuyos recios tallos nudosos sirven para bastones, y aun para setos en las habitaciones rústicas, enteros o en rajadas. Abunda en toda la Tierra Caliente (cf. Francisco J. Santamaría, DICCIONARIO DE MEJICANISMOS, MÉJICO, 2005).

¹⁸ *El Siglo XIX* 1892 no incluye: o

¹⁹ 1893 no incluye: o trapo

²⁰ 1906: *combados*; por *combadas*;

²¹ *El Siglo XIX* 1892: *llevan* por *llevaban*

²² *El Siglo XIX* 1892: o por y

²³ 1901: o por y

²⁴ 1896: *la* por *en*

²⁵ *El Siglo XIX* 1892 y *El Partido Liberal* 1892 no incluyen: *que remataba en borla; a la mitad de la cuerda*

²⁶ 1893: *de* por *entre*

²⁷ 1896: *los* por *las*

²⁸ *El Partido Liberal* 1892: *agujereado*, por *agujereado*, // 1901: *agujereada*, por *agujereado*.

II

Tenía yo ocho o²⁹ diez años y un temperamento poético que me asociaba a los grandes espectáculos de la Naturaleza y a todos los seres animados e³⁰ inanimados, y que acaso me habría más tarde hecho célebre, si el pensamiento y la música internos hallaran instrumento adecuado para expresarse. Por falta de instrumentos³¹ de tal especie, escasean tanto los Homeros y Shakespeares.³² Sea de esto lo que fuere, la verdad es que yo me consideraba predestinado a grandes cosas. Entusiasmábanme la música y la pintura, y me sentía inclinado a la vida militar. Tenía soldados de plomo, piecitas de artillería de bronce y castillos de armar y desarmar de madera. Cuando en los collados cercanos arremetía con palo o espada contra zarzas o matorrales, me soñaba conquistador. Cuando en mis soledades recitaba ante vacas y borregos trocitos aprendidos de los discursos cívicos de septiembre, me figuraba orador, y los bramidos y balidos de mi auditorio se me antojaban aplauso inteligente de un público ilustradísimo. La tempestad y el huracán excitaban mis nervios, y el menor charco tomaba para mí las proporciones del Ponto-Euxino.³³

Con tales disposiciones, nada extraño es que, en³⁴ días de norte, si no me entregaba yo mismo activamente al *sport*, pasara las horas muertas contemplando los centenares de *papalotes* que poblaban el aire, siguiendo con positivo interés sus evoluciones y combates, y experimentando simpatías y antipatías respecto de tales o cuales contendientes. Prestábales forma y pasiones humanas, y hasta convertíalos en determinados semejantes míos, que solían preocuparme así en sueños como despierto.

²⁹ *El Siglo XIX* 1892 y 1906 no incluyen: *ocho o*

³⁰ 1893: *o* por *e*

³¹ 1893: *instrumento* por *instrumentos*

³² *El Partido Liberal* 1892: *Homero y Shakespeare*. por *Homeros y Shakespeares*.

³³ Nombre con el que también se conoce al Mar Negro.

³⁴ *El Siglo XIX* 1892, *El Partido Liberal* 1892, 1893, 1895, 1896 y 1901 incluyen: *los*

Un vecino de ronca voz, duro ceño y fama de hombre³⁵ de malas pulgas,³⁶ estaba para mí representado en un gran *papalote* paralelogramo o pandorga de poderosamente bramadora rezumba, y que cada día de norte echaba, como si dijéramos a pique, ocho o diez malaventurados cubos, siendo el terror de todos los muchachos de mi barrio. Era de lienzo blanco, vuelto casi negro en fuerza de soles y lluvias;³⁷ su extensa cola se retorció y azotaba como una gran serpiente, y solía doblarse en su³⁸ medianía, al peso de grandes y brilladoras navajas. Sus roncos y continuados bramidos se oían de extremo a extremo de la ciudad, y eran para mí el lenguaje del perdonavidas. Habría³⁹ yo podido jurar que decía:

*Soy todo ira; vengo del Norte;
negra es mi sangre; duro mi porte;
siembro el espanto do quiera voy.
Señor del aire, rival no tengo;
exijo parias, agravios vengo;
cual toro bravo rugiendo estoy.
Si de ponerse de mí delante
algún imbécil tiene el desplante,
le corto el rabo, le dejo rengo
para que entienda que el amo soy.*

Hasta solía yo quitar de él la vista por el terror que me causaba.

¿Qué te parece que representó para mí un cubillo elegante, airoso y meneador que del lado de⁴⁰ oriente se pavoneaba con ínfulas de princesa? Pues hábale yo convertido nada menos que en cierta *polla* de frente a casa,⁴¹ bonita si las hay, altiva y desdeñosa de mi admiración e inclinación de párvulo, y verdadera desesperación de sus adoradores todos, según las palabras que yo pescaba de las conversaciones de la⁴² gente grande en las noches de invierno.

³⁵ 1893 no incluye: *de hombre*

³⁶ “De malas pulgas”, frase que expresa estar de mal humor o estar molesto (*cf.* Alicia Ramos y Ana Serradilla, *DICCIONARIO DEL ESPAÑOL COLOQUIAL*, MADRID, 2000, p. 107).

³⁷ “En fuerza de”, frase que significa “en virtud de” o “atención a” (Ramón Joaquín Domínguez, *DICCIONARIO NACIONAL*, MADRID, 1869; s. v. “fuerza”).

³⁸ *El Siglo XIX* 1892 no incluye: *su*

³⁹ 1906: *vidas.* / *Habría* por *vidas.* *Habría*

⁴⁰ *El Siglo XIX* 1892 no incluye: *de*

⁴¹ Acerca del tipo social *pollo*, *vid.* nota 4 al relato número 16: “Estarcido”, en el presente volumen.

⁴² *El Siglo XIX* 1892 y *El Partido Liberal* 1892 no incluyen: *la*

Muy cierto es que el cubillo⁴³ femenino, con el rumor de sus flecos de papel, azotados del viento, se dejaba decir entre uno y otro meneo de su rabo:

*Rayo en los quince, y mi vistoso arreo⁴⁴
 osos llama cual moscas a la miel;
 mi dueño no ha de ser pobre ni feo,
 y mi sumiso esclavo ha de ser él.
 Rabiarán las comadres envidiosas
 de marido y⁴⁵ de trajes y beldad,
 y al verse ellas entecas y sarnosas
 cuando yo engorde y triunfe ¿no es verdad?
 Gatos nocturnos que arañáis mis rejas,
 finchadas niñas y pintadas viejas,⁴⁶
 ¡pasa⁴⁷ a la que triunfó! ¡Rabiad! ¡Rabiad!*

Frío me quedaba yo⁴⁸ al oír tales cosas, cuando de buena gana habría engrosado la hueste de los gatos, si de mi casa me dejaran salir de noche.⁴⁹

Pero aún más frío me dejaba el modo de discurrir⁵⁰ de un cubo de agudas extremidades y de rapidísimos movimientos; de un cubo viejo y destartado, de pocas barbas y de⁵¹ aspecto burlón, y que tenía pintado un mono por más señas. Veía yo en tal habitante del aire al recaudador de contribuciones, hombre escéptico y de lengua⁵² de víbora, a quien todos tenían⁵³ más miedo que al cólera. El tal cubo parecía, con el murmullo de sus barbas, prorrumpir en el monólogo siguiente:

*Yo de chirumen soy algo romo;⁵⁴
 me llaman Tuno; mi padre es Momo.⁵⁵
 Valiente y polla me causan risa;*

⁴³ 1901: *cuchillo* por *cubillo*

⁴⁴ *El Siglo XIX* 1892: *aéreo* por *arreo*

⁴⁵ 1896 y 1901 no incluyen: *y*

⁴⁶ *finchar*: variante de “hinchar”, aquí utilizada con el sentido de engreída (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869; s. v. “hinchar”).

⁴⁷ *El Siglo XIX* 1892, *El Partido Liberal* 1892, 1893, 1895, 1896, 1901 y 1906: *paso* por *pasa*

⁴⁸ *El Siglo XIX* 1892 no incluye: *yo*

⁴⁹ 1906 no incluye: *cuando de buena gana habría engrosado la hueste de los gatos, si de mi casa me dejaran salir de noche.*

⁵⁰ *El Siglo XIX* 1892 y *El Partido Liberal* 1892: *discutir* por *discurrir*

⁵¹ 1901 no incluye: *de*

⁵² 1896: *lenguaje* por *lengua*

⁵³ 1901: *tienen* por *tenían*

⁵⁴ *chirumen*: tino (cf. *ibidem*; s. v. “caletre”).

⁵⁵ *El Siglo XIX* 1892 y *El Partido Liberal* 1892: *Mono.* por *Momo.*

*alegre vivo si trufas⁵⁶ como,
o si no tengo pan ni camisa.
Inquieto y móvil soy con⁵⁷ exceso,
porque a mi rabo le falta peso.
Ni fuego fatuo ni sol que irradie,
con alborozo ni asombro vi.
Nadie hace caso de mí,
ni yo hago caso de nadie.*

Mal se avenía con mis ilusiones poéticas este modo de pensar y de hablar. Bajaba yo la vista, y como la volvía a alzar a los *papalotes*, recibía tres golpes de gracia, en vez de uno, oyendo estos nuevos agasajos:

De la vecina desdeñosa:

*No así la⁵⁸ rienda sueltes al deseo;
marido no tendré pobre ni feo.*

Del viejo burlón:

*Mozuelo botarate,
correrás si te suenan un petate.*

Del perdonavidas:

*Logra llegar a ser un mozo listo
y verás cómo rujo y cuál te embisto.
Hoy por desprecio y lástima te absuelvo;
mas si doy sobre ti, polvo te vuelvo.*

Oído todo lo cual, solía yo ir a encerrarme en mi cuarto, con la firme resolución de hacerme anacoreta.

III

⁵⁶ 1895, 1896 y 1901: *frutas* por *trufas*

⁵⁷ 1896: *un* por *con* // 1906: *en* por *con*

⁵⁸ 1893 no incluye: *la*

Vino a levantar algo mi ánimo el resultado de un combate que formó época en los anales del *sport*, y de cuyos pormenores no te haré gracia, por serme todavía tan grato como terrible su recuerdo. No te duermas: óyeme.

Mi maestro Martínez, con ayuda de los demás de nuestro círculo, había construido un grande y elegante cubo de madapolán grueso,⁵⁹ de un metro y medio de altura, con parches o fuerzas de paño negro en las extremidades y el centro de su armazón de varas, y una cola de orillas de paño de Segovia, larga y flexible. Carecía el cubo de las barbas o el fleco que usaban otros, lo cual se avenía con su⁶⁰ estilo severo y le daba, en concepto mío, la apariencia de un personaje altivo y grave, recién afeitado. Cuando poníamos la última mano a la obra, cierta mañana en el corredor de la casa, las hojas de las plantas yacían inmóviles; el cielo estaba aborregado y, en el silencio reinante en⁶¹ las ciudades de provincia, oíamos ladridos lejanos y el ruido todavía más lejano de la diligencia que llegaba de⁶² México. “Va a hacer norte”, dijo el guardián, arremangándose los hábitos, y un instante después, la primera ráfaga invadía jardín y corredores, sacudiendo rosales y platanares, y levantando sobre sus argollas los cuadros colgados en la pared. Cogimos *papalote*,⁶³ rabo y madeja de hilo; salimos a la calle, donde inmediatamente se nos⁶⁴ reunieron muchachos y hombres; el más comedido o⁶⁵ entusiasta llevó el cubo a cien pasos de distancia y Martínez, que tenía el hilo, llamó con vigoroso movimiento de brazos, y el futuro habitante de las alturas, entre los bufidos del aquilón, ascendió recta y airosamente sobre⁶⁶ techos y torres, arrancando a los aficionados un grito de admiración y de júbilo. Diéronme⁶⁷ a tener y no podía yo con él, pues su fuerza era capaz de llevarse a un hombre. Se le soltó más y más cuerda, y bajo el cielo despejado y

⁵⁹ *madapolán*: tela similar al percal, con tejido de algodón que puede ser de varios colores. En la época era fabricada en el Indostán (cf. Ramón Joaquín Domínguez, DICCIONARIO NACIONAL I, MADRID-PARÍS, 1853).

⁶⁰ 1901: *un por su*

⁶¹ 1893 y 1906: *de por en*

⁶² 1901: *a por de*

⁶³ 1896: *papelote*, por *papalote*,

⁶⁴ 1895, 1896 y 1901 no incluyen: *nos*

⁶⁵ 1901: *y por o*

⁶⁶ 1893 incluye: *los*

⁶⁷ *El Partido Liberal* 1892 y 1901: *Diéronmelo* por *Diéronmele*

azul, parecía la blanca vela de un bote en el mar, y el rey de todos los semejantes suyos que, a mayor o menor distancia, le saludaban⁶⁸ con el movimiento de sus rabos, en señal de respeto.

En esto oyose un bramido como de toro,⁶⁹ y, negro y amenazador, el consabido paralelogramo o pandorga perdonavidas apareció en el aire, más soberbio que nunca, mirando con malísimos ojos al⁷⁰ inesperado rival y aprestándose a destriparle cuando menos. De una pieza nos quedamos los del círculo, porque con el⁷¹ ansia y la prisa de estrenar el cubo se nos había olvidado ponerle⁷² las navajas. Bajarle ahora para armarle tendría de pronto las apariencias de arriar bandera, a lo cual no se avino Martínez. Por el contrario, fiando en su propia pericia, se dispuso desde luego a la defensa, con la intención de arrimar el hilo de nuestro cubo a la extremidad superior del rabo del enemigo, lo cual solía dar por resultado que *papalote* y cola formaran⁷³ ángulo agudo montados en la cuerda agresora, y el primero descendiera de cabeza hacia el suelo.

Las operaciones todas de ataque y defensa obedecían a una táctica especial, cuyo conocimiento y práctica no se adquirían⁷⁴ como quiera. Fuertes eran en ellos los rectores en el presente caso y así lo probaron.

El perdonavidas se corrió hacia el Norte, para venir a caer casi perpendicularmente, al serle soltado más hilo, sobre el⁷⁵ del cubo,⁷⁶ y cortarle al ascender de nuevo con toda la fuerza posible. Una y dos y tres veces trató de hacerlo, y fue burlado con soltar también nosotros⁷⁷ hilo al cubo, en el momento decisivo. Pero, rabiando y mugiendo, el contrario se aproximó mucho más, aprovechando alguna ráfaga favorable, y, a punto ya de cortarnos, fue preciso

⁶⁸ *El Partido Liberal* 1892 y 1896: *que saludan por le saludaban*

⁶⁹ 1896: *coro*, por *toro*,

⁷⁰ 1901: *el por al*

⁷¹ 1896: *la por el*

⁷² *El Siglo XIX* 1892 y *El Partido Liberal* 1892: *poner por ponerle*

⁷³ *El Siglo XIX* 1892 y *El Partido Liberal* 1892: *formaban por formaran* // 1893 incluye: *un*

⁷⁴ 1901: *adquirirían por adquirirán*

⁷⁵ 1895: *del por el* // 1896 no incluye: *el*

⁷⁶ 1901 no incluye: *al serle soltado más hilo, sobre el del cubo,*

⁷⁷ 1901: *nuestro por nosotros*

rifar el todo. Al rozar su rabo como un alfanje damasquino nuestra cuerda, la atirantó Martínez y le imprimió súbito y⁷⁸ recio movimiento contra la cola misma del adversario, haciéndola⁷⁹ doblar con *papalote* y todo. Éste, al descender de cabeza, cortó al⁸⁰ cubo que,⁸¹ suelto y azotándose en el vacío como un boa, fue a caer a más de un cuarto de legua. Pero el agresor debía caer también, e ignominiosamente, por cierto. Acostado y doblado por la zancadilla del hilo de su víctima, no pudo recobrar su actitud ordinaria y,⁸² como la vara de un cohete muerto, cayó casi verticalmente hasta el suelo, viniendo a dar al centro de nuestro corro, donde se le⁸³ declaró buena presa.

¡A cuántos orgullosos he visto dar así en tierra en el curso de la vida real, desde el rincón a que me retrajeron mis inclinaciones subsiguientes, y acaso también la timidez y cobardía que el cubo satírico me echaba en cara! Y, a propósito de éste y de los demás *papalotes* que hablaban, y de las personas a quienes me figuraba representadas en ellos, vas a ver lo que suelen ser las coincidencias, casualidades⁸⁴ y extravagancias del mundo. Pocos días después del combate, al verdadero perdonavidas le hundían el sombrero y la *polla* remilgada, convaleciente de viruelas malignas, se casaba con el recaudador de contribuciones, acabado de salir de unos ejercicios espirituales.

⁷⁸ *El Siglo XIX* 1892 no incluye: *y*

⁷⁹ 1901: *haciéndole* por *haciéndola*

⁸⁰ 1901: *el* por *al*

⁸¹ 1901 incluye: *y*

⁸² 1901 no incluye: *y*

⁸³ 1895, 1896 y 1901 no incluyen: *le*

⁸⁴ 1893 no incluye: *casualidades*

Noche al raso

(1870)

Noche al raso

(Manuscrito hallado entre papeles viejos)¹

*Al Conde de Bassoco*²

El autor³

¹ Conozco seis versiones: José María Roa Bárcena, *Noche al raso. Novela original dedicada al Conde de Bassoco*, en NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS (MÉXICO, 1870), pp. 7-15; con la misma firma y el título *Noche al raso (manuscrito hallado entre papeles viejos)*, en VARIOS CUENTOS 1 (MÉXICO, 1882), pp. 27-35 y VARIOS CUENTOS 2 (MÉXICO, 1883), pp. 23-31; con la firma José María Roa Bárcena y el título “Noche al raso (manuscrito hallado entre papeles viejos)”, con los siguientes subtítulos en cada entrega: “I. Introducción”, “II. El crucifijo milagroso”, “III. Una docena de sillas para igualar”, “IV. El cuadro de Murillo”, “V. El hombre del caballo rucio”, “VI. A dos dedos del abismo y VII. Conclusión”, en *El Tiempo*. Edición Literaria, t. 1, núms. 5, 6, 7, 8, 9 y 10 (5, 12, 19 y 26 de agosto, 2 y 8 de septiembre de 1883), pp. 53-55, 69-71, 82-85, 89-94, 102-107, 115-126, respectivamente; con el título general “Noche al raso de José María Roa Bárcena. Manuscrito hallado entre papeles viejos” y los subtítulos: “I”, “El crucifijo milagroso. II”, “La docena de sillas para igualar. III”, “IV. El cuadro de Murillo”, “V. El hombre del caballo rucio”, “VI. A dos dedos del abismo y VII. Conclusión”, en *La Familia*, año 1, núms. 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26 (16 y 24 de diciembre de 1883, 1, 8, 16 y 24 de enero, 1 y 8 de febrero de 1884), pp. 3-5, 4-6, 7-9, 1-5, 1-5, 9-12, 8-11, 4-6; y con la firma J. María Roa Bárcena y el título *Noche al raso*, en CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS (MÉXICO, 1897), pp. 41-152. Los cuentos “El cuadro de Murillo” y “El hombre del caballo rucio” se publicaron además de manera independiente en otros periódicos, en esos casos, específico en la nota uno de tales piezas cuentísticas los títulos y las fechas correspondientes. Para la historia completa de *Noche al raso*, vid. ADVERTENCIA EDITORIAL, en el presente volumen.

² José María de Bassoco, conde de Bassoco, intelectual español. Hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de Vergara, pero tuvo que interrumpirlos durante la invasión napoleónica, por lo que a sus quince años se trasladó a México en 1810. Durante la Guerra de Independencia se enlistó en el segundo escuadrón de caballería que había formado el virrey Francisco Xavier Venegas; en esos años logró ascender a subteniente primero. Tras recibir una herencia en 1814, se dedicó a la agricultura. En el campo de las letras se interesó por la gramática, la literatura clásica y la traducción. Colaboró en *El Heraldo*, *La Iberia*, *El Siglo XIX*, *La Sociedad*, entre otros periódicos. Formó parte de la Comisión del Lenguaje de la Sociedad de Geografía y Estadística junto a José de Jesús Cuevas hacia 1867. De sus trabajos vale la pena destacar la *Biografía de D. Antonio Alcalá Galiano* y la “Biografía necrológica de don Lucas Alamán” incluida en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (1853-1855), proyecto coordinado por Manuel Orozco y Berra. Se le consideró una autoridad en el estudio de la gramática, en esta rama fue notabilísima su obra *Cuestiones gramaticales de los usos del pronombre él, en sus cosas oblicuas sin preposición* (1868). De acuerdo con Victoriano Agüeros: “Era el señor Bassoco muy celoso de la limpieza e integridad del idioma, y del cumplimiento exacto de las reglas; cuidaba de que los escritores emplearan bien las voces, dándoles su verdadera significación, y de que no introdujeran en el uso modismos ni construcciones extranjeras; y está atento, por último, a las dudas y dificultades que se presentaban sobre cuestiones filológicas y gramaticales, para ilustrarlas, aclararlas o resolverlas con la autoridad que le daba su profundo saber” (V. Agüeros, *ESCRITORES MEXICANOS CONTEMPORÁNEOS*, MÉXICO, 1880, p. 85). Fue el primer director de la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española.

³ 1883 y 1884 no incluyen dedicatoria.

Cuando aún no había caminos de hierro entre nosotros ni eran fáciles los medios de transporte, y el invento de Fulton solía verse anunciado,² como si dijéramos en figura, por un par de bueyes soñolientos que más de una vez reemplazaron a los cansados troncos de mulas en el tiro de carruajes; allá por los años de 1840, para acabar con esta perífrasis, venía de Orizaba a Puebla, con todo y la *polvienta* funda de manta de rigor,³ un coche ocupado por los siguientes personajes:

Un procurador o agente de negocios, de enjuto y avinagrado rostro, de traje negro y algo mugriento, y cuyo desaliño se sintetizaba, digámoslo así, en las enlutadas y largas uñas, parte integrante de los utensilios de su profesión; y que chocaban entonces, por no verse, como ahora, en las manos de los más atildados mancebos y aun de las más bellas damas.

Un militar retirado, con una pierna de menos y muletas, y dos o tres cicatrices de más; de los que en tiempo de la insurrección se batieron al lado de Rossains o acompañaron en la cueva tradicional a don Guadalupe Victoria, fomentándole sus sueños de dicha doméstica y

¹ 1870 incluye: *Novela original / Tipos y caracteres* // 1883 incluye: *INTRODUCCIÓN*

² Robert Fulton, ingeniero estadounidense. Puso en práctica los adelantos de Denis Papin para la propulsión de naves por medio del vapor. Fue inventor de la máquina de aserrar mármol, la máquina hiladora, el torpedo y el barco submarino conocido como *Nautilus* (1800). El minero norteamericano Robert Livingston le encargó un barco a vapor que probó en el río Sena. En su país natal, construyó el *Clermont* con el que navegó de Nueva York a Albany en 1807. Gracias a estos últimos trabajos alcanzó fama internacional; en la prensa mexicana de 1840 a 1850 se publicaron numerosos artículos sobre Fulton y sus progresos con la máquina de vapor (*vid.* Sin firma, “Origen y progresos de las máquinas de vapor”, en *El Mosaico Mexicano*, t. III, 1840, pp. 130-131 y Sin firma, “Parte histórica. Fulton”, en *El Siglo XIX*, año 1, núm. 7, trimestre 1, 14 de octubre de 1841, pp. 3-4).

³ *polvienta*: mexicanismo que significa polvoso, polvoriento o empolvado (*cf.* Francisco J. Santamaría, *DICCIONARIO DE MEJICANISMOS*, MÉJICO, 2005).

patriótica, cifrados, según lenguas mordaces, en casarse con una india de Guatemala, y ser uno y otra coronados rey y reina de América, como entonces se decía.⁴

Un aficionado a la pintura, que desde su juventud había sido almonedero en México, en la calle de la Canoa.⁵

Por último, un hacendado actual, boticario retirado del oficio, con buenos pesos extraídos de la zarzaparrilla y la borraja; cuyo aspecto hacía recordar el ruibarbo y cuya levita parecía haber probado muchos años atrás todos los ungüentos de la farmacia.

Estos hombres que, probablemente, nunca se habían visto al dar principio al viaje ocupaban el interior del vehículo, cuya caja, por lo pequeña, con relación a varas, sopandas y ruedas, recordaba exactamente el cuerpo de una araña de las que llaman zancudas, y cuyo nombre técnico omito por ignorarlo.⁶ Como caminaban contando con un solo tiro de mulas, eran cortísimas sus jornadas. La del día a que me contraigo debía ser rendida en Puebla. Anochece ya en el punto intermedio de Amozoc y de la expresada ciudad, cuando el coche

⁴ Referencia a Juan Nepomuceno Rossains, abogado y militar poblano. Participó en la lucha independentista del lado insurgente. En el Congreso de Chilpancingo fue nombrado secretario y posteriormente teniente general por José María Morelos y Pavón, lo cual no fue bien recibido por los militares del Congreso porque consideraban que Rossains no tenía los conocimientos necesarios. En 1814 desempeñó el cargo de comandante general en Puebla, Veracruz y Oaxaca, sin embargo, José Antonio Pérez e Ignacio López Rayón desconocieron su nombramiento, puesto que meses antes había abandonado a Morelos en Tlacotepec. Ante tales diferencias, Rossains tuvo algunos enfrentamientos armados con los insurgentes y, dado que el Congreso ordenó sustituirlo con Francisco Arroyave, encarceló y fusiló a este último. En 1815 fue hecho preso y se puso a disposición del Congreso, pero escapó y se acogió al indulto. Se quedó en Puebla y ofreció sus servicios a Agustín de Iturbide, aunque ya no pudo formar parte de la revolución. Al concluir la Independencia, Guadalupe Victoria le otorgó una pensión de cuatro mil pesos. Hacia 1830 se levantó en contra del Plan de Jalapa, por lo que se le encarceló en el Castillo de Perote. Junto con Francisco [Fernández Félix], hermano de Guadalupe Victoria, tramó una conspiración contra el gobierno del general Anastasio Bustamante. Al descubrirse, fue fusilado en la ciudad de Puebla (cf. Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *HÉROES Y CAUDILLOS DE LA INDEPENDENCIA II, MÉXICO*, 1910, pp. 271-278). Uno de los episodios más populares de la vida de Guadalupe Victoria fue que tuvo que huir de las tropas realistas que habían avanzado en el territorio veracruzano hacia 1818; algunas versiones sostienen que para evadirlas se escondió en una cueva por casi dos años (cf. Juan Ortiz Escamilla, *EL TEATRO DE LA GUERRA, CASTELLÓ DE LA PLANA*, 2008, p. 217). De acuerdo con Lucas Alamán, el 17 de junio de 1821, Victoria se reunió con Iturbide en San Juan del Río, Querétaro, para solicitar modificaciones al Plan de Iguala, algunas de sus propuestas eran la instauración de un gobierno republicano y la unificación territorial entre Guatemala y Nueva España con el matrimonio entre una indígena guatemalteca y un insurgente soltero que no hubiera aceptado indulto alguno, características que Guadalupe Victoria cumplía. Sin embargo, Iturbide se negó (cf. Enrique González Pedrero, *EL MÉXICO DE SANTA ANNA I, MÉXICO*, 2015, p. 106).

⁵ La calle de la Canoa actualmente es Donceles en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

⁶ *VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2*, 1883 y 1884: *ignorarle*. por *ignorarlo*.

—que es fama, trajo a Marquina a México,⁷ cuando vino de virrey— dio un salto en una de las ramblas pequeñas formadas en el camino por las lluvias y se desarmó casi por completo, rompiéndose a un tiempo mismo, no sé por qué efecto mecánico, lanza sopandas y caja, y quedando todo ello en estado poco menos que inservible.

Descendiendo al suelo con más prisa y menos compostura de lo que habrían deseado, el militar, el procurador, el farmacéutico y el almonedero se hallaron en la poco envidiable aptitud de contemplar a todo su sabor, sobre aquel montón de apolilladas ruinas, el brillo de todas las constelaciones del cielo en una noche de diciembre, de aquellas que por lo frías hielan las narices y dificultan la respiración. Componer y volver a armar el coche no era posible, careciéndose de carroceros y de instrumentos a propósito; y tomar a pie el camino hasta Puebla no halagaba a aquel cuaterno de cotorrones, más o menos atacados de reumatismo; máxime previendo que al llegar a la garita la habrían de hallar cerrada, exponiéndose a ser tratados como gente sospechosa. Decidieronse, pues, a esperar el paso de algún otro vehículo y, en último caso, el día, cuya luz es consuelo de apenados y cuyas brisas matinales traen a la cabeza ideas frescas y acertadas resoluciones.

Tomada la que acabo de indicar, entraron los ánimos en alguna tranquilidad, como sucede siempre en casos análogos, y los viajeros, comenzando por reírse del enojo y las maldiciones del cochero y del sota, acabaron por hacerse mutuamente más comunicativos y procurarse distracción, cada uno según el giro de sus inclinaciones y costumbres. El almonedero se acercó instintivamente a recoger y examinar algunas piezas del finado coche, hallando que sólo habían quedado ilesos los picaportes de las portezuelas, que, sin querer, avaluó y tasó allá en sus adentros. El boticario, que había sacado del golpe un brazo maltrecho, se aplicó una cataplasma de lodo, figurándose que lo⁸ vendía por triaca a alguno de sus antiguos *marchantes*.⁹ El procurador revolvía en su cabeza leyes y prácticas forenses, con el firme

⁷ Acerca del virrey Marquina, *vid.* nota 5 al relato número 16: “Estarcido”, en el presente volumen.

⁸ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2 y 1884: *le por lo*

⁹ *triacas*: remedio compuesto de varios ingredientes entre los que destacaba el opio; se utilizaba para aliviar mordeduras y se vendía en las boticas (*cf.* Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1852). // *marchante*: mexicanismo, “persona que por costumbre compra en un mismo lugar o en una

intento de demandar judicialmente por daños y perjuicios, en llegando a Puebla, al dueño del coche; si bien vino a contrariar en cierto modo sus planes, por importar la pérdida del derecho propio y hasta flagrante responsabilidad de perjuicio ajeno, el atolondramiento del militar, que figurándose a la cabeza de su compañía y en tiempo de guerra y de ocupaciones y despojos en nombre del servicio público y sin previa indemnización, como el frío apretara por una parte y él necesitara por otra¹⁰ descargar en alguien su mal humor, juntó los palitroques del deshecho carruaje,¹¹ hizo con ellos una buena lumbrada y calló¹² a golpes las reclamaciones del cochero, que poniendo desde luego el grito en las nubes acabó por resignarse, como que al fin sólo se trataba de los intereses de su amo, y por sentarse en unión de los pasajeros en torno de la hoguera así improvisada, y cuyos reflejos hacían aparecer distintamente en los semblantes la estupidez del auriga, la franqueza y brusquedad del capitán, la indiferencia del almonedero, la avaricia del fabricante de purgas, y la natural y reconcentrada malicia y el instinto rapaz del representante de las leyes.

Una carcajada homérica del militar vino a interrumpir el general silencio, sólo alternado con las coces de las mulas, que ni se calentaban ni veían por allí pesebre.

—A la verdad, señores —dijo— representamos una escena casi patriarcal, y que me sería hasta agradable si a esta botella de refino,¹³ compañera mía en todos mis viajes, pudiera agregar el cabrito de los israelitas, o siquiera los buñuelos de los pastores de Belén, o hasta, en último caso, un cuarto trasero de la burra de Balaam bien asado.¹⁴ Pero, falto de tales elementos de conservación y mejora del cuerpo y de esparcimiento del ánimo, heme contentado con comer prójimo mentalmente, riéndome en mi interior de las figuras de ustedes

misma tienda; recíprocamente, también la que vende a quien le compra por costumbre” (F. J. Santamaría, *op. cit.*).

¹⁰ 1884: *otro* por *otra*

¹¹ *palitroque*: “palo pequeño tosco, o mal labrado” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869).

¹² 1884: *acalló* por *calló*

¹³ *refino*: tipo de aguardiente de alta graduación o con mejor calidad respecto al licor común (cf. F. J. Santamaría, *op. cit.*).

¹⁴ Alusión al pasaje bíblico donde el profeta Balaam escucha cómo le habla su burra (cf. Números 22: 21-35).

—movimiento de extrañeza y enojo en el concurso— y de la espontaneidad con que todos, en un caso dado, obramos con arreglo a nuestros hábitos y propensiones, sin advertirlo. Antes que el despotismo y la violencia, inseparables de este mutilado servidor de la nación, que comenzó por amarrar en Tehuacán a los miembros del Congreso de Chilpancingo y ha acabado por hacer inútiles reverencias a ministros de Hacienda y tesoreros, en solicitud de alcances que están en el palo ensebado con que nos hemos de divertir el día del juicio;¹⁵ antes, digo, que mi capricho y brutalidad convirtieran en fogata los restos de la apollillada cucaracha que con nombre y humos de coche nos trajo al triste estado en que nos vemos, y pusiesen mano airada en el mofletudo rostro de este honrado aunque estúpido muletero,¹⁶ a quien pido me excuse la necesidad de reincidencia, pardiez que no se me habían ocultado ni las pesquisas y los cálculos de este señor que, según nos ha dicho, tuvo o tiene almoneda; ni la maestría con que se vendó el adolorido brazo el farmacéutico; ni las señales de estar revolviendo proyectos de multas e indemnizaciones, que aparecieron en la torva frente del compañero procurador, ave de presa detenida en su vuelo, cuando acaso tenía que asistir a embargo o despojo, comida sabrosísima para los de su oficio.

”Y puesto que la casualidad o Satanás han tenido la humorada de reunarnos aquí a campo raso y sin víveres ni quehacer, a individuos de caracteres y profesiones tan diferentes, con la perspectiva de una noche verdaderamente infernal, en que, dado caso que fuera posible dormir, lo sería que sirviéramos de cena a los coyotes, ¿no habría más cordura en echar todo a broma, perder el encogimiento y la reserva reinantes entre personas que de ayer acá se han conocido, y que cada uno cante, ría o hable sin ceremonia, refiriendo, si gusta, alguna o algunas de sus propias aventuras o de las ajenas de que tenga noticia, y que suelen ser más

¹⁵ Después de perder una pierna a finales de 1838, Antonio López de Santa Anna expresó en una carta para Anastasio Bustamante lo que su sacrificio significó para la batalla de Veracruz contra los franceses, dicha misiva fue publicada en *El Cosmopolita* el 12 de diciembre de ese año. Sus palabras se consideraron tan conmovedoras que ministros y gobernantes le perdonaron la venta de Texas, incluso Ignacio Sierra y Rosso, entonces ministro de Relaciones Internas y Exteriores, pronunció un discurso por encargo de la Junta Patriótica en la ceremonia fúnebre dedicada a su pie en el Panteón de Santa Paula (cf. E. González Pedrero, *EL MÉXICO DE SANTA ANNA III*, MÉXICO, 2017, pp. 50-59).

¹⁶ *muletero*: el encargado de alquilar o cuidar de las mulas (cf. Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, MADRID, 1869).

sabrosas de contar? Y como llevo media hora de hacer uso de la palabra, para evitar toda extrañeza debo advertir a ustedes que casi no la he cortado desde que salí de la cueva en que acompañé al general Victoria. Tal efecto causó en mi lengua, antes callada de suyo, el silencio que por espacio de meses y aun de años tuvo que guardar, careciendo de tercera persona con quien comunicarse, y no siéndole posible interrumpir las abstracciones del jefe, que de día ideaba un plan de reconstrucción social y política del país, y de noche soñaba con cierta beldad de Guatemala o del Soconusco, a quien nunca llegamos ni él ni yo a conocer. Así, pues, compañeros, rienda suelta al buen o mal humor, y charlen ustedes, alternando conmigo o al mismo tiempo que yo, para matar el tiempo, en tanto que este animal (hablo del cochero), si no quiere que yo le vuelva a medir las costillas, se pone en atalaya, por si viniere por esos caminos de Dios coche o carreta que podamos aprovechar, o hasta un hatajillo de asnos que, en último caso, embargaríamos sin ceremonia, pues el servicio público es ante todo. Y cuenta que, a estas horas y en este desierto, sería yo capaz de encomendarme al santo más famoso del contorno, si tuviera esperanzas de que me oyese, y reputaría verdadero milagro suyo el que se nos deparara modo de no ver desde aquí salir el sol, cosechando nosotros una o más pulmonías”.

Un acceso de tos interrumpió aquí al militar y, aprovechando la interrupción, el procurador, como hablando consigo mismo, exclamó con gesto sardónico:

—Milagro y muy milagro sería ello, pero de estos tan patentes, sólo el Cristo del licenciado Retortillo los hacía.

—Explíquenos el señor procurador, si gusta, qué Cristo era ése —interrumpió el almonedero—, que al cabo nada nos corre prisa y algún tiempo mataremos oyéndole.

Y, como los demás circunstantes manifestaran igual deseo, el procurador limpióse el pecho, cual si fuera a cantar, y sin fijar la vista en nadie, para no comprometerse, habló en estos términos:¹⁷

¹⁷ 1884 incluye aparte: *(Continuará.)*

II

EL CRUCIFIJO MILAGROSO

Todo el mundo, al menos el forense –y hablo en términos de mi profesión–, ha conocido en México al señor Licenciado Retortillo, muerto hace pocos años de resultas de una enfermedad crónica que le sobrevino de un aire colado, estando caliente su merced, después de un informe en estrados.

Educado en la escuela de los Bataller y Gamboa y dotado de inteligencia,¹ viveza y malicia no comunes, llamó muy presto la atención general, y amén de recibirse de las agencias y sindicaturas de no pocas cofradías, tuvo a su cargo los negocios judiciales de las casas de comercio más importantes de la capital y de fuera de ella, no admitiendo jamás empleo público alguno. Con el transcurso del tiempo y el incremento de su fama, multiplicáronse las ocupaciones de tal manera que su estudio, por lo numeroso y *polviento* de los legajos y expedientes aglomerados en estantes,² mesas y sillas, parecía oficio de escribano, regocijando la vista y el corazón de la gente de curia que olfateaba allí el germen de demandas y litigios interminables. Y aunque el Licenciado trabajaba más cada día, con riesgo de su salud y hasta bajo su nombre y responsabilidad, ocupaba a otros abogados que le despachaban los negocios

¹ Durante el siglo XVIII, las reformas borbónicas favorecieron el desarrollo de la ciencia moderna en Nueva España porque se consideraba “al conocimiento científico como fuente de progreso social”. Ante el reconocimiento público obtenido, el apoyo a la creación de instituciones, así como medios impresos de difusión, fue impulsado en gran medida. El Real Seminario de Minería, fundado en 1792, ha sido considerado como “la primer Casa de las Ciencias en México”, por ser elemental en la enseñanza e investigación científica. El desarrollo de la producción minera estuvo influenciado por la publicación de libros como *Principios de física matemática y experimental* (1802), de Francisco Antonio Bataller y Ros, profesor de física; al igual que el libro *Comentarios a las Ordenanzas de Minas* (1706), de Francisco Javier Gamboa (cf. G. Tanamachi Castro y M. de la Paz Ramos Lara, “La Escuela Nacional de Ingenieros, fundamental en el nacimiento de la física profesional en México”, en *Revista Mexicana de Física*, núm. 60, julio-diciembre de 2014, pp. 116-129; *loc. cit.*, p. 117).

² Acerca del término *polviento*, *vid.* nota 3 a “r” en *Noche al raso*, en el presente volumen.

más fáciles de arreglo; como seguíanle cayendo en progresión mayor los de todo género, acabó por atascarse entre aquellos montones de papel, poniendo a prueba la paciencia de herederos y litigantes, y dándosele un comino sus hablillas y murmuraciones.³ Riquísimo estaba ya, y los humos de la riqueza y los dolores del reumatismo habían ido agriando su carácter, que nunca tuvo fama de dulce, especialmente en el desempeño de su profesión, en que era excéntrico y claridoso, como decían en presencia suya sus amigos o, como aseguraban en su ausencia sus émulos, un hombre verdaderamente malcriado.

Recuerdo su estatura, su fisonomía, su traje y sus modales, cierta mañana del otoño de 1835, en que le vi por última vez, acudiendo yo a su estudio en representación de unos herederos con beneficio de inventario, que murieron sin llegar a ver arreglada la testamentaria respectiva. Frisaba ya en los sesenta mi hombre y, sin ser alto ni bajo, tenía por cuerpo un verdadero costal en que la Naturaleza parecía haberse complacido en vaciar a ciegas la carne y los huesos, sin dar a una ni⁴ a otros la debida colocación. De tez aceitunada que contrastaba con lo cano del cabello, corto y levantado de todas partes, como si el espanto le erizara; de ojos vivos y malignos aunque algo⁵ encapotados; de nariz a la Carlos III —que la tuvo más larga que Carlos IV, por más que la fama haya favorecido a éste con daño de aquél— y de excesivamente belfo inferior⁶ labio, que cuando se apartaba del superior dejaba ver hasta cuatro piezas entre dientes y colmillos, moviéndose dócilmente al impulso de la lengua, tenía temblorosos el pulso y la voz; metidos ambos pies en sendas⁷ bolsas o fundas de paño negro con nombre de zapatos, y la mayor parte del cuerpo en un levitón de bayeta, del corte de los⁸ que llamaban *redingotes* en nuestro tiempo.⁹

³ “Dar un comino”, frase equivalente a “valer un comino”, utilizada para expresar que algo tiene poca importancia o se le presta poco interés (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 1970; s. v. “comino”).

⁴ 1884: y por *ni*

⁵ 1884 no incluye: *algo*

⁶ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884 no incluyen: *inferior*

⁷ 1870: *dos* por *sendas*

⁸ 1870: *las* por *los*

⁹ *redingote*: “capa de poco vuelo, y algún tanto ajustada al cuerpo, con sus mangas anchas para los brazos” (Real Academia de la Lengua Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869).

Tal era la estampa del señor Licenciado Retortillo aquella mañana en que, sin duda, la digestión del chocolate había sido penosa, pues no disimulaba el viejo su mal humor, del cual era signo inequívoco para los que le tratábamos el echar pestes contra los clientes que se difundían en la explicación o consulta de sus negocios, o contra las visitas que sin objeto alguno iban a quitarle el tiempo, y cuya conversación suele ser una verdadera calamidad para las personas ocupadas.

Olvidaba decir a ustedes que el Licenciado, hombre íntegro y religioso a pesar de su malicia y aspereza, tenía en su estudio, en una de las paredes, precisamente enfrente de su bufete y bajo un doselillo de damasco rojo con candelabros de plata, un crucifijo de madera que él apreciaba mucho, escultura de Cora,¹⁰ y cuya¹¹ mansedumbre y benignidad, hábilmente representadas por el artífice, formaban más de una vez contraste con el ceño y la iracundia de Retortillo. A pesar de lo expuesto, es indudable que nuestro¹² hombre tenía cariño y devoción a la imagen; solíasele sorprender con los ojos fijos en ella cuando algún cliente le molestaba con la relación de las enfermedades de todos y cada uno de los individuos de¹³ su familia, o cuando algún enviado de la parte contraria trataba de amedrentarle o de sobornar su lealtad; y hasta había llegado alguna vez a decirme en un arranque de confianza: “Rascón, esta imagen es milagrosa, y no extrañaría yo ni que llegaras a ser hombre de bien si te encomendaras a ella”.

En la mañana a que me refiero, estaba sumamente atareado Retortillo con el despacho de un expediente en que se interesaba alguno de los más altos personajes políticos de aquel tiempo. Había despedido el Licenciado a todos sus clientes, citándolos para otro día, por tener que ocuparse de preferencia y con urgencia en el consabido negocio, y deteniéndome a mí para que llevase al tribunal el escrito que nos disponíamos él a redactar y yo a escribir. Lista hallábase en la mesa la blanca foja sellada para el bienio corriente, y mojada en tinta y

¹⁰ José Zacarías Cora, sobrino y discípulo del escultor poblano José Villegas Cora, se destacó por la maestría de los cristos que elaboraba (cf. Fernando Arellano, *EL ARTE HISPANOAMERICANO*, CARACAS, 1988, p. 317).

¹¹ NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS: *cuyas* por *cuya*

¹² 1883: *este* por *nuestro*

¹³ 1884 no incluye: *las enfermedades de todos y cada uno de los individuos de*

aproximada al papel mi pluma, y el abogado se rascaba una oreja para empezar a dictarme, cuando oímos pasos en el corredor, pero en la confianza de¹⁴ que había dado orden al portero de que a nadie dejara subir, no se alarmó Retortillo; y precisamente acabando de emitir la fórmula “como más haya lugar en derecho”, y cuando su labio inferior llegaba casi a la forma y las dimensiones de un hongo de los más venenosos, apareció en el umbral de la puerta del estudio, sombrero en mano, camisa y polvero limpios,¹⁵ la sonrisa de la jovialidad en los labios y el comedimiento y la urbanidad en todos los ademanes, dando “santos y felices días”, un honradísimo hacendado del rumbo de Chalma llamado don Canuto Bobadilla, que había venido a México a pasar Todos Santos y Muertos y que, a título de pariente de una cuñada de la difunta esposa del Licenciado, no había creído compatible con la observancia de las reglas de buena crianza en que fue educado, regresar a sus *paninos* sin hacer una visita a Retortillo,¹⁶ en primer lugar, para tener la imponderable satisfacción de conocer a un abogado cuya fama se extendía casi tanto como la del santuario de sus rumbos; en segundo lugar, para darle¹⁷ sucinta noticia de su posición y familia,¹⁸ pedírsela acerca del médico más a propósito para curarle de un mal de piedra que él, equivocadamente sin duda, suponía radicado en el canal de la uretra, debiendo estarlo, según todas las apariencias, en la cabeza; y en tercero y último lugar, para ofrecerle su persona y bienes presentes y futuros, como su más respetuoso, afecto y rendido servidor que le deseaba perenne salud y le besaba entrambas manos.

Y aquel buitre bajo la forma de palomino, sin darse por satisfecho con explicación tan difusa, refirió al Licenciado cómo había forzado la consigna dada al portero, quien procuró detenerle¹⁹ a tiempo en el patio, y sólo franqueó el paso ante el aire de severidad y la mirada

¹⁴ 1884 no incluye: *de*

¹⁵ *polvero*: pañuelo que los hombres usaban normalmente como accesorio para limpiarse la nariz o el rostro, solían llevarlo en la bolsa del pantalón (*cf.* Sin firma, “Remitidos”, en *El Universal*, 2ª época, t. VIII, núm. 337, 19 de marzo de 1853, pp. 1-2).

¹⁶ *panino*: mexicanismo que significa “país o terreno propio para alguna cosa, que abunda mucho en él” (Vicente Salvá, *NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, PARÍS, 1846).

¹⁷ 1884: *darles por darle*

¹⁸ NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884 incluyen: y

¹⁹ 1884: *detenerlo por detenerle*

de protección con que el *payo* le dijo ser de la familia.²⁰ Maldiciendo en sus adentros al visitante y al portero, y significando en vano a don Canuto con ademanes de inquietud y con medias palabras lo muy ocupado que estaba, y su deseo de que terminara cuanto antes la visita, Retortillo fijaba de cuando en cuando sus ojos verde alfalfa en el crucifijo, y hasta movía los labios como si orase, en tanto que Bobadilla seguía hablando del frío y del calor, de las últimas elecciones municipales²¹ de Chalma y del *chahuixtle* recién caído a²² sus sementeras.

Repentinamente y como si Retortillo no hubiese podido resistir más tiempo a los impulsos de su devoción, levantose del bufete, dejando al *payo* con la palabra en la boca²³ y fue a arrodillarse a los pies del crucifijo, cruzando desde luego los brazos e inclinando la cabeza sobre el pecho, y levantando enseguida el rostro y la diestra hacia la sagrada imagen, como si encarecidamente le pidiera alguna merced. Curiosa era la figura del señor Licenciado que, a guisa de rey de baraja, se destacaba sobre el fondo luminoso de un rayo de sol que penetraba en el aposento. Bobadilla, al ver la acción de Retortillo, manifestó extrañeza, pero, imaginándose a poco que el anciano era hombre profundamente piadoso, revistió su semblante con aire de respeto y simpatía, guardando cabal silencio, llevando alternativamente sus²⁴ ojos del suplicante a la imagen y hasta pareciendo asociarse por medio de la oración mental a la plegaria del Licenciado.

Éste se santiguó una, dos y tres veces, púsose en pie y se dirigió al bufete reocupando su asiento y restregándose las manos como en señal de satisfacción y de confianza.

—¡Hermoso cristo! —dijo el *payo*, queriendo reanudar la interrumpida conversación.

—¡Y tan milagroso! —exclamó Retortillo.

²⁰ En México, *payo* se utilizaba para nombrar al campesino o alguien de un pequeño poblado que se aturdió en las grandes urbes (cf. Francisco J. Santamaría, DICCIONARIO DE MEJICANISMOS, MÉJICO, 2005).

²¹ 1884 no incluye: *municipales*

²² 1884: *en por a // chahuixtle, chahuistle, chahuiste, chahuisle o chahuizcle*: mexicanismo para referirse a una plaga muy nociva; por extensión la frase “Caerle a alguien el chahuizcle” significa “sobvenirle desgracias o mala suerte” (Luis Fernando Lara, director, DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉJICO, MÉJICO, 2010, soporte electrónico: <<http://dem.colmex.mx>> [consultado el 31 de agosto de 2020]).

²³ 1884 no incluye: *en la boca*

²⁴ 1883: *los por sus*

—¿Conque es milagrosa esta sagrada imagen?

—Usted va a ser juez de su virtud de hacer milagros. Estando yo sumamente ocupado y siéndome excesivamente molesta a causa de ello la visita de usted, acabo de pedir a ese cristo que toque a usted el corazón para que se vaya y me deje libre; y no tardamos²⁵ en ver que ha sido oída y obsequiada mi petición.

Por grande que fuese la dosis de tontera y candor del *payo*, no se le oscureció la bellaquería del Licenciado y, poniéndose de siete colores, se levantó y despidió mortificadísimo, dando disculpas a Retortillo y tropezones con tapetes y escupideras.

—¡Ya usted ve si la imagen es milagrosa! —observó el Licenciado, estrechándole por última vez la mano en la puerta del estudio, y volviendo a su bufete y siguiendo la frase pendiente, aún antes de sentarse, dictó: “... y salvas las protestas oportunas, ante usía, con el respeto debido²⁶ expongo”.

Preocupado yo con lo que acababa de presenciar, en vez de escribir la frase, di rienda suelta, no sin estrépito y contorsiones, a la risa que me hormigueaba en el cuerpo. Retortillo me vio con aire grave y me dijo en tono sentencioso: “Milagros de este linaje se obran a Dios rogando y con el mazo dando”.²⁷

Recordé estas palabras al oír las últimas del capitán y creo que el milagro que él desea sería de fácil realización, si alguno de nosotros poseyera la viveza, la travesura y la resolución del Licenciado Retortillo para hallar expedientes en lances tan apurados como éste en que nos vemos.²⁸

²⁵ 1883: *tardaremos* por *tardamos*

²⁶ 1883: *debido respeto* por *respeto debido*

²⁷ “A Dios rogando y con el mazo dando”, expresión cuyo sentido indica que toda obra encomendada a Dios no se realizará milagrosamente sino por vía de la acción del hombre (cf. Rubén Gil, *DICCIONARIO DE ANÉCDOTAS, DICHOS Y FRASES*, BARCELONA, 2006, p. 23).

²⁸ 1884 incluye aparte: (*Continuará.*)

III

LA DOCENA DE SILLAS PARA IGUALAR

Los oyentes hallaron demasiado largo el cuento del procurador, tratándose de tan sencillo suceso; y el farmacéutico, que era inclinado a la contradicción, dijo:

—No, pues lo que es en materia de viveza y travesura, yo habría proporcionado al Licenciado Retortillo la horma de su zapato en la persona de un don Roque, de célebre memoria; si bien éste solía emplear aquellas dotes en términos mucho menos ajustados al decálogo.

Don Roque había sido comerciante en San Luis Potosí, con bienes propios considerables y casi ilimitado crédito, pero el robo de unos cargamentos de mercancías suyas, durante la Guerra de Insurrección, le atrasó de tal modo,¹ que dio punto a sus negocios entregando a sus acreedores el dinero y los efectos existentes,² y hasta las alhajas de su mujer, pues decía, y con justicia, que usarlas ella cuando su marido aún debía en la plaza era afrentarse a sí misma. Por raro que hoy parezca este modo de discurrir, era el de don Roque en la época a que me contraigo, y lo hago notar a ustedes para que en la conducta posterior de mi héroe vean hasta dónde suele arrastrar la pobreza. Siempre que yo oía hablar de las diabluras de don Roque, recordaba, sin querer, una cuarteta que de muchacho leí en alguno de los romances del Cid, y que dice:

*¡Oh necesidad infame!
¡A cuántos honrados fuerzas*

¹ 1884: *manera*, por *modo*.

² “Dar punto”, expresión que indica “en las universidades, tribunales, escuelas, etcétera, cesar el curso o suspender el trabajo” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869; s. v. “punto”).

*a que, por salir de ti,
hagan mil cosas mal hechas!*³

Aunque la poesía y los versos me han apestado siempre más que la valeriana, quedóseme en la memoria la tal cuarteta; y me gusta, por contener una verdad positiva y activa como una onza de purga de Jalapa (*radix Jalapæ*).⁴ Y volviendo a don Roque, sucedióle que, honrado y favorecido de sus mismos acreedores al principio de su pobreza, acabó por cansarlos a peticiones y banderillazos, y llegó a palpar frío el fogón de su cocina, y rajada y vacía la marmita del puchero;⁵ situación terrible para el jefe de una familia compuesta de mujer y tres o cuatro hijas pequeñas, que comen con el buen apetito de la miseria, que rompen zapatos y que no se pueden vestir de hojas de plátano, como Eva antes de la invención de los telares.

Diose don Roque a la correduría, aunque sin título y con la mala suerte que por lo regular acompaña a los buenos. Diariamente azotaba las calles de la ciudad y de sus cuatro barrios, sin hacer, sino rara vez, algún negocio pequeño,⁶ cuyo producto llevaba inmediatamente a su familia. De día en día fuéronsele escaseando más y más los medios de subsistencia, y como había sido rico y se había sentado en su juventud al festín de la abundancia, hízosele mucho⁷ más amargo el pan de la pobreza; o, para hablar con propiedad, se le agrió el carácter y se le endureció el corazón al verse sin pan bueno ni malo. Dio en tratar ásperamente a todo el mundo, cuando de todo el mundo necesitaba, y hasta en contestar con grosería a las saluciones de las gentes, lo cual empeoraba su situación. Por otra parte, concurría a las casas de juego, a que sus antiguos amigos le corrieran algo en *vaca*,⁸ sin poner él un solo

³ Fragmento del romance anónimo “Destierro del Cid” (vv. 27-30).

⁴ Purga o raíz de Jalapa (también llamada *Ipomea purga*) es una planta originaria de tal región, con grandes raíces, tubérculo reptante y hojas de color rosa o lila. Se usaba para combatir el estreñimiento y la indigestión, su consumo efectuaba una laxación con la que se provocaban dolores severos. Se recomendaba, asimismo, para atacar la disentería y las fiebres gastronerviosas, la congestión cerebral, la apoplejía, la hemorragia cerebral, así como contra la hidropesía cardíaca y renal, entre otros padecimientos (cf. Tina Cecchini y Bernardo Tieli, EL LIBRO DE LAS HIERBAS MEDICINALES, BARCELONA, 2016, s. p.).

⁵ *marmita*: se trataba de la “olla de cobre o de otro metal, de la figura de un caldero, con su tapa ajustada y una asa grande de hierro” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884).

⁶ 1870: *pequeño negocio*, por *negocio pequeño*.

⁷ 1884 no incluye: *mucho*

⁸ *vaca*: “asociación transitoria de dos o más personas para hacer un gasto cualquiera, una compra por lo general” (Francisco J. Santamaría, DICCIONARIO DE MEJICANISMOS, MÉJICO, 2005).

centavo, o a que los conocidos afortunados le dieran el barato;⁹ y como la dignidad y la decencia casi siempre se pierden muy pronto en los garitos, este pobre viejo que había sido hombre leal y completo acabó por vivir de una industria que es hoy la de muchos, jugando *topillos* en mayor o menor escala,¹⁰ pero con viveza y travesura, que le dieron celebridad y que muchas veces caían en gracia a las mismas víctimas.

Advierto, señores, que voy tropezando en el mismo escollo del compañero procurador, quien para referirnos la entrevista de un licenciado y de un *payo* nos ha forjado una historia casi tan larga como la vida de san Alejo.¹¹ Procuraré de consiguiente abreviar la narración de mi anécdota.

Habíamos llegado, don Roque, al estado de decadencia moral de que acabo de hablar, y yo, al apogeo de mi posición como farmacéutico. De humilde origen y huérfano desde muy corta edad, había pasado mis años juveniles machacando raíces y preparando purgantes y clisteres durante el día, en calidad de mancebo, y sin más distracción por las noches que el estudio del formulario y la colocación de recetas en los alambres destinados a recibirlas. Mi laboriosidad y mi aptitud para dar punto y el sabor conveniente a jarabes y refrescos habían llamado más de una vez la atención de mi principal, y siendo este español, y teniendo que

⁹ *barato*: vocablo utilizado en su tercera acepción, cuyo significado en la época era la “porción de dinero que da voluntariamente el que gana en el juego a las personas que quiere y también la que exige por fuerza el baratero” (Real Academia Española, *op. cit.*). Actualmente, se registra este sentido con ligeras modificaciones en la novena acepción de la palabra (*cf.* Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014).

¹⁰ *topillo*: “trampa, chapuza, engaño, fraude” (F. J. Santamaría, *op. cit.*).

¹¹ Acerca de los vocablos *entrevista* y *payo*, *vid.* notas 16 al relato número 3: “La Vellovilla” y nota 20 a “II. El crucifijo milagroso” en *Noche al raso*, en el presente volumen. // San Alejo, hijo de un senador romano, recibió de sus padres la enseñanza de la palabra sagrada y el ejemplo de ayudar a los pobres. Cuando era niño, repartía dinero a los necesitados y daba ayuda de todo tipo. Luego de renunciar al matrimonio, llevó una vida de humildad y penitencia en el atrio de la Iglesia de Santa María, en Edesa, Turquía. El milagro ocurrió cuando una imagen de la iglesia le habló al sacristán y le pidió que dejara pasar al penitente. Después de esto, su fama creció, por lo que el santo decidió huir a casa de sus padres. Ahí llevó una vida ascética. Un día, durante la celebración de los oficios en un templo en Roma, se escuchó una voz que pedía la búsqueda del hombre santo que vivía en Roma para que rogara por la ciudad; esta petición debía ser ejecutada cuanto antes porque dicho hombre moriría el viernes siguiente. Alejo, quien ya sabía su final, dejó una carta escrita en donde contó los pasajes más importantes de su vida (*cf.* Carlos Alberto Vega, editor, LA VIDA DE SAN ALEJO, SALAMANCA, 1991, pp. 13-15).

salir del país a la expulsión de todos los de su nacionalidad,¹² dejome la botica en traspaso, a que le fuese yo pagando en anualidades su importe. Abrí un nuevo pozo, no pareciéndome suficiente para infusiones y decocciones el agua del que había; rematé una partida regular de azúcar prieta a precio muy bajo y contraté la zarzaparrilla, los claveles y las cáscaras de naranja que fuera posible recoger en un radio de algunas leguas; y con estos elementos y la especialidad de platear las píldoras que otros boticarios sólo cubrían con harina o magnesia, mi establecimiento llegó a ser el primero de los de su género en la ciudad. Dueño de mis acciones y poseedor de regulares recursos, y conviniendo con el Génesis en que el hombre no está bien cuando se halla solo,¹³ caseme con la hija de un hacendado del rumbo de Tepeyahualco y,¹⁴ a la muerte de mi suegro –que lo fue para mí en toda la acepción de la palabra–, por aquello sin duda de que todo está compensado en la vida, recibí la rica hacienda que hoy poseo y de que mi esposa resultó única heredera.

Fue y es la tal esposa mía un tipo singular, poseyendo las cualidades buenas y malas de un temperamento linfático y de un carácter de aquellos que no sienten agravio ni agradecen beneficio.¹⁵ Con la misma flema con¹⁶ que cuando éramos novios recibía las pastillas de malva y agua de azahar con que yo la obsequiaba,¹⁷ recibió ante el altar mi mano, recibió los

¹² El 20 de abril de 1827 se votó la primera ley de expulsión de los españoles, con la que se “ordenaba el destierro de todos los españoles, pero con carácter temporal; se les permitió cobrar los sueldos completos, y los gastos derivados del destierro fueron pagados en muchos de los casos por el erario público; los bienes y propiedades de los expulsos fueron respetados” (Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, *LA EXPULSIÓN DE LOS ESPAÑOLES DE MÉXICO*, SEVILLA, 2006, p. 73). Se pensó como una respuesta a la amenaza de una reconquista, como el intento del español Joaquín Arenas.

¹³ “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2: 18-25).

¹⁴ Municipio ubicado al este del estado de Puebla.

¹⁵ En el siglo XIX, se creía que el temperamento linfático causaba languidez y entorpecía las facultades físicas y mentales. Una persona con esta característica tenía abundancia de carne, cutis pálido, ojos adormecidos y nula expresión (cf. Mariano Cubí y Soler, *SISTEMA COMPLETO DE FRENOLOGÍA*, BARCELONA, 1846, p. 97).

¹⁶ 1884 no incluye: *con*

¹⁷ *flema*: para referirse a la tardanza y lentitud con la que realiza una persona sus actividades (cf. Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA*, MADRID, 1869). // Las pastillas de malva se preparaban con el polvo de la raíz de malvavisco, se mezclaban con azúcar y mucilago de goma tragacanto; eran usadas como emolientes, calmantes, expectorantes y laxantes. Además de recetarse en jarabes e infusiones (cf. Francisco Álvarez Alcalá, *GUÍA PRÁCTICA DEL MÉDICO III*, MADRID, 1850, p. 180). Para acompañar las pastillas se tomaba agua de azahar, la cual contenía también flores de naranja. Se empleaba para las enfermedades nerviosas por sus cualidades antiespasmódicas y sedativas (cf. [Jules] Rengade, *LAS PLANTAS QUE CURAN*, BARCELONA, 1887, p. 40).

catorce hijos con que Dios lleva bendecido nuestro matrimonio y recibiría al verdugo si fuese condenada a la estrangulación. Y aquí voy a entrar en detalles domésticos que temo fastidien a mi auditorio, pero que son indispensables para la inteligencia de lo que refiero.

Yo había puesto a mi esposa una casita, asaz decente y bien amueblada, pero dio y tomó en que la docena de sillas norteamericanas de asiento de ojo de perdiz —de las primeras que vinieron al país—, que adornaban la sala, no eran suficientes, atendidas las dimensiones de ésta, y que convendría duplicar el número de asientos buscando otros iguales a los ya comprados. Esto, que hoy parecería tan hacedero, no lo era entonces, por la sencilla razón de que sólo había llegado a la ciudad una partida de las tales sillas, que inmediatamente se realizó por haber agradado mucho la calidad y la forma de ellas. Contra su habitual indiferencia respecto de todo, mi esposa perseveró en su antojo, y como yo tenía mis barruntos de que iba a hacerme padre, no quise omitir esfuerzo para cumplírsele.

—Don Roque —dije un día a nuestro viejo, que, rebozado hasta las narices en el descolorido barragán que había sido verde, se recostaba contra¹⁸ el mostrador de la botica, con todas las señales de un mal humor más concentrado que de ordinario—, mi esposa desea una docena de sillas iguales a las que tenemos en casa. Pídale usted una de éstas para muestra y vea si consigue a no muy alto precio las que solicito.

El viejo dio por toda respuesta un gruñido y salió de la botica. Me había visto casi diariamente desde que yo era niño; me trataba con familiaridad; daba muy frecuentes jaques a mi bolsillo, y ni su persona ni su historia eran desconocidas a mi esposa, que le profesaba algún aprecio por efecto de su triste situación y de las consideraciones que me veía guardarle. Media hora después volvía don Roque, seguido de dos cargadores con la deseada docena de sillas, que él mismo fue bajando una por una de la cabeza de aquéllos y poniendo en doble hilera frente a la puerta de la botica.

—¿Son o no son iguales a las tuyas? —me preguntó.

¹⁸ 1884: *sobre por contra*

Al primer golpe de vista y antes de oír la pregunta, habíala yo resuelto en sentido afirmativo. ¡La misma forma, las mismas dimensiones, el propio asiento de bejuco y hasta las mismas frutas doradas al claroscuro en los respaldos y los pies!

—¿Dónde ha podido usted dar tan presto con lo que buscaba? —le pregunté a mi turno.

—Eso no es de tu cuenta —me contestó—. Las sillas valen sesenta pesos, ni un real menos.

—Las que tengo me han costado cincuenta y cinco. ¿No podría ser que dieran éstas¹⁹ en lo mismo?

—Valen sesenta pesos, y o los cuentas o me las llevo.

—Mías son —me apresuré a decirle, temiendo perder la oportunidad de complacer a mi esposa, y puse al viejo en el mostrador de la botica tres montoncitos de a veinte duros. Don Roque sonó y frotó algunos de éstos después de contarlos, puso la cantidad total en su polvero,²⁰ fijó en mí una mirada entre dulce y maliciosa, y acabó por decirme:

—¿Y yo, trabajo de balde, por ventura?

El corredor exigía su corretaje, y era justo dárselo, como también pagar a los cargadores. Saldada mi cuenta por completo, sin haber exigido factura ni recibo, por creer que no valía la pena de ello, supliqué a don Roque llevara las sillas a mi casa y las entregara de parte mía a mi mujer; a todo lo cual se mostró dispuesto, partiendo enseguida a hacerlo.

Quedé contento del negocio, fuerza es decirlo. Por una parte, era yo buen marido —como lo son en la luna de miel casi todos— y compartía y saboreaba el gusto de Donaciana al ver cumplido su antojo. Por otra parte, aunque en fuerza de preparar cáusticos y ventosas,²¹ habíame vuelto insensible a los padecimientos de la humanidad, me afectaba la miseria de don Roque y me decía que con el corretaje de las sillas tendría su familia para comer un par de días. No sospechaba yo que el bien y buena obra hechos por mí al viejo habían sido mucho mayores. El muy tuno, conociendo el carácter apático de mi mujer y contando con él, tan

¹⁹ 1884 no incluye: *éstas*

²⁰ Sobre el vocablo *polvero*, *vid.* nota 15 a “II. El crucifijo milagroso” en *Noche al raso*, en el presente volumen.

²¹ Acerca de la frase “en fuerza de”, *vid.* nota 37 al relato número 19: “Combates en el aire”, en el presente volumen.

luego como yo le encargué que buscara sillas, había ido a pedirle de parte mía las de la sala de mi casa, que ella entregó sin objeción ni pregunta alguna. Cuando las hube examinado y pagado de nuevo con la mayor²² buena fe y confianza, él las volvió a llevar a mi casa, diciendo simplemente con voz de trueno:

—Donaciana, ahí están las sillas.

Y la papa de mi mujer, con la misma flema con que las había entregado, las recibió, sin meterse en inquirir para qué las llevaron ni cómo las devolvieron; púsolas en la sala, en el lugar que antes ocupaban, y así pasó y terminó el lance que, verdaderamente, no tuvo de divertido sino los siguientes apéndices.

En la noche volví a mi hogar, cansado de elaborar píldoras y de hacer friegas; y al meterme entre sábanas, entablé con mi esposa este diálogo:

—¿Trajo don Roque las sillas?

—Sí.

—¿Te gustaron?

—Sabes que siempre me han gustado.

Donaciana se dormía en aquellos momentos y, habituado yo a sus modos y respuestas que se resentían de cierta obstrucción en los órganos de la percepción y de la palabra, dime a roncar a semejanza suya, y en dos o tres semanas no me volví a acordar de la compra.

Cerca de un mes después, al entrar un día con Donaciana en la sala, no pude menos de preguntarle:

—Pues, ¿y las sillas?

—¿Qué sillas?

—Las que trajo don Roque.

—Pues ahí las tienes.

—Entonces, ¿dónde has puesto las antiguas?

—¿Qué antiguas?

²² 1870: *las mayores por la mayor*

—Las que había aquí cuando nos casamos.

—Son estas mismas que ves.

—¿Luego has colocado en otra parte las nuevas?

—¿De qué nuevas hablas?

—De las traídas por don Roque.

—Don Roque no ha traído más que éstas.

Encolerizado ante lo que yo juzgaba quinta esencia de la tontería en mi mujer, tomé mi sombrero y no volví a casa en todo el día. Las brisas de la noche refrescáronme y entonces reflexioné que Donaciana no tenía la culpa de ser tan negada; aparte de que su estado interesante y lo mucho que a pretexto de él engullía debían haber acabado de poner el apagador a la escasa luz de su inteligencia.²³ Volví a casa, llevé a Donaciana a la sala y para descifrar el logogrifo me propuse ser claro y lógico en mis preguntas, y reprimir todo ímpetu de impaciencia o de enojo. Averigüé lo bastante para comprender que había sido víctima de la industria de don Roque, a quien traté de abrumar con reconvenciones más que enérgicas, al presentarse a otro día en mi botica.

Mi hombre, ¿lo creerán ustedes?, no perdió en lo más mínimo su aplomo.

—Hijo mío —me dijo, dulcificando en lo posible la voz y el gesto—, los tiempos están malos y la ley de la necesidad es muy dura. Si algún día llego a verme en fondos, te pagaré lo que te debo; si no es así, me lo perdonarás.

Vi que los ojos del viejo se humedecían. Recordé que había sido rico, honrado y considerado, y me imaginé el cuadro actual de su familia desnuda y hambrienta. Mi corazón de boticario se ablandó, como las resinas a la acción del fuego; y, enteramente desarmado, y para ocultar a don Roque mi emoción, volvíle la espalda, so pretexto de colocar un frasco de aceite de lombrices (*oleum serpentorum*) en su lugar respectivo.²⁴

²³ En la primera mitad del siglo XIX se utilizaba con frecuencia la expresión “Estar en estado interesante” para denominar a las mujeres embarazadas (cf. Real Academia de la Lengua Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, MADRID, 2014; s. v. “estado”).

²⁴ 1884 incluye aparte: (*Continuará.*) // Antiguamente, para preparar el aceite de lombrices se lavaban bien los gusanos de tierra con vino, se colaban y se ponían a cocer en aceite y vino tinto hasta que este último se

consumiera. Después, todo se colaba y exprimía bien para obtener un unguento. Se utilizaba para calmar dolores en las articulaciones, para espasmos, tendones o para disolver tumores o bultos duros (*cf.* Carlos Risueño, DICCIONARIO DE VETERINARIA I, MADRID, 1829, p. 21).

IV

EL CUADRO DE MURILLO¹

Más afortunado que el procurador, el farmacéutico; su narración no suscitó murmuraciones, no obstante ser tan larga y difusa como la del primero. Únicamente el almonedero, exhalando un suspiro, exclamó:

—Al menos usted tuvo en sus manos al verdugo de su bolsillo y le queda la satisfacción de haberle perdonado; mientras que yo, víctima de otra estafa no menos bien urdida, sobre lo perdido directamente a causa de ella, gasté dinero y tiempo en inútiles pasos para descubrir a quienes de mí se burlaron de un modo que dio mucho que reír en México.

Esta semifilosófica reflexión suscitó un tanto cuanto la curiosidad del procurador y, a instancias suyas y aprovechando el sueño del capitán, el almonedero habló en estos términos:²

—Si ustedes alguna vez preguntan en la calle de la Canoa³ por Mateo Repelos —que es mi nombre, para servirlos—, sabrán que llegué a distinguirme entre todos⁴ los dueños y administradores de almonedas,⁵ no sólo por la tirantez con que compraba y la estimación con que vendía, sino⁶ por mi tino en la elección y la colocación de las mil y una baratijas, y de

¹ Publicado también con la firma D. J. M. Roa Bárcena, “El cuadro de Murillo. Fragmento” [fechado en: México, 1880], en *Almanaque de La Ilustración para el año de 1881*, Madrid, año VIII (1880), pp. 58-63 y con la firma J. M. Roa Bárcena y el mismo título en *El Nacional*. Periódico Literario, t. IV (1882), pp. 9-12; reproducido después de la muerte del autor en *El Tiempo Ilustrado*, año VIII, núm. 38 (27 de agosto de 1908), pp. 629-631.

² 1880 y 1882 no incluyen los tres primeros párrafos.

³ 1880 incluye: *de Méjico* // 1882 incluye: *de México* // Acerca de la calle de la Canoa, *vid.* nota 5 a “r” en *Noche al raso*, en el presente volumen.

⁴ 1880 y 1882 no incluyen: *todos*

⁵ 1870, 1880, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1884: *almoneda*, por *almonedas*,

⁶ 1882 incluye: *también*

los inclasificables cachivaches que constituyen lo que en mi tiempo se llamaba almoneda y que hoy, tomando un nombre más oriental, comienza a denominarse bazar.⁷ Desde el pobre ajuar del militar⁸ retirado a quien no pagan⁹ sus alcances, hasta la vajilla de China de la viuda rica que viene a menos; desde los retratos de familias extinguidas, hasta el grabado de Lutero o de Pepe¹⁰ Botella,¹¹ colocado en su¹² marquito negro de madera; desde la antiquísima jeringa de cobre vaciada en el molde de las primitivas piezas de artillería hasta la cajita de pino de nuestros abuelos, pintada de verde, y el biombo de lienzo con las aventuras de Pedro¹³ Urdemalas,¹⁴ no hay antigualla ni objeto indefinible a que el almonedero por temperamento e inclinación no haga postura, cuyos usos y aplicaciones no estudie, y de los cuales no salga, con el transcurso del tiempo, perdiendo o ganando dinero. También dirán a ustedes que mi especialidad favorita son las pinturas; que conozco las nomenclaturas¹⁵ de las¹⁶ famosas existentes en los museos de Europa y en los principales conventos de la Capital¹⁷ y de¹⁸ Puebla; así como los caracteres esenciales de las escuelas flamenca, italiana y sevillana; y

⁷ Para entonces, el término *bazar* tenía poco tiempo de ser considerado por la Academia, la cual lo definió como “reunión de tiendas en que se venden telas, joyas, quincalla y otros objetos” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869). Este término fue desplazando al de almoneda, cuyo significado era: “la venta pública de muebles, ropas, etc., que se hace con la intervención de la justicia. También se llama así la venta particular y voluntaria de alhajas y trastos, que se hace sin intervención judicial” (*ibidem*).

⁸ 1880 y 1882: *capitán por militar*

⁹ 1883: *han pagado por pagan*

¹⁰ 1870: *Chepe por Pepe*

¹¹ Durante el siglo XIX era común la difusión de imágenes de personajes históricos. En 1808, después de ser coronado rey de España por su hermano Napoleón Bonaparte, José I dictaminó dos decretos con relación a las bebidas alcohólicas y las barajas, lo cual provocó el disgusto del pueblo y como consecuencia al monarca extranjero se le apodó Pepe Botella. La prensa española publicó una serie de sátira gráfica que degradaba la figura de Bonaparte y al mismo tiempo ensalzaba a Fernando VII, dando inicio así a la caricatura política (cf. Marie-Angèle Orobon y Eva Lafuente, “LA CARICATURA POLÍTICA EN ESPAÑA”, ZARAGOZA, 2021, pp. 14-15).

¹² 1884: *un por su*

¹³ 1884 incluye: *de*

¹⁴ Pedro de Urdemalas, personaje folclórico de diversas obras de habla hispana. En *El passo honroso de Suero de Quiñones* (1434) de Pedro Rodríguez de Lena, aparece por primera vez. Sin embargo, la obra más conocida es la *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas* (1615) de Miguel de Cervantes, la cual se distingue por desarrollar la cualidad evolutiva y cambiante de dicho personaje sobre la ya conocida picaresca (cf. Ángel Estévez Molinero, “La (re)escritura cervantina de Pedro de Urdemalas”, en *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 15, núm. 1, 1995, pp. 82-93).

¹⁵ 1870, 1880, 1882, 1883 y 1884: *la nomenclatura por las nomenclaturas*

¹⁶ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882, 1883 y 1884 incluyen: *más*

¹⁷ 1880: *Méjico por la Capital* // 1882: *México por la Capital*

¹⁸ 1880 y 1882 no incluyen: *de*

que a primera vista distingo un cuadro de Jimeno o de Cabrera de otro de Zendejas o de Juárez.¹⁹

Mas, ¡ay!, el conocimiento práctico del ramo de almoneda en general no se adquiere sino a costa de tiempo, dinero y chascos más o menos pesados; y en cuanto a mis estudios y buen golpe de vista en materia de pinturas, debilos²⁰ a un suceso que me pasó²¹ en los primeros seis meses del oficio y que jamás olvidaré, por la sangría que importó para mi bolsillo y por las burlas de que me hizo blanco por espacio de años enteros entre la gente del ramo.

Acababa yo, repito, de establecerme en mi accesoria, con varios bancos de cama enchinchados, algunas sillas de las que tenían respaldo de lienzo en forma de óvalo, con paisajes al óleo –especie de que no queda ya ni rastro– y otros cuantos efectos del mérito y valor de los referidos. La necesidad me agujoneaba, pues, amén de una madre anciana y enferma a quien atender, tenía yo esposa y dos niños. En mis horas de ocio y de meditación, que eran las más del día, sintiéndome predestinado al giro, pensaba yo en que no podría tardar en presentármese algún negocio brillante, de aquellos que se entran por la gatera cuando está decretado que sean para uno y que me pondría en aptitud de dar vuelo a mi negociación y auxilios más eficaces a mi familia.²²

¹⁹ Rafael Jimeno y Planes, pintor español, discípulo de Anton Raphael Mengs. Continuó con los trabajos iniciados en la cúpula de la Catedral Metropolitana y pintó la de la Iglesia del Señor de Santa Teresa, que derribó el temblor de 1845. Considerado un pintor mediano, incorrecto y teatral, tuvo mejor desarrollo en la pintura mural que en la de caballete (cf. Rafael Lucio, RESEÑA HISTÓRICA DE LA PINTURA MEXICANA, GUADALAJARA, 1990, pp. 17-18). // Miguel Cabrera, pintor oaxaqueño, uno de los exponentes más importantes del barroco en el país. Trabajó como contratista para hacer los retablos de la Iglesia de Tepoztlán, las telas de la Iglesia de Santa Prisca, en Taxco, Guerrero, entre muchas otras actividades. Fue pintor de cámara de Manuel Rubio y Salinas, arzobispo de México. Una de sus obras más conocidas es el *Retrato de sor Juana Inés de la Cruz* (1751) (DICCIONARIO DE HISTORIA, BIOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA, A-C, MÉXICO, 1995). // Miguel Jerónimo Zendejas, pintor poblano. Trabajó en los talleres de Pablo Talavera y Gregorio de Lara Priego. Sus obras están en varias parroquias del país, como en la de Acatzingo, de Molcaxac, algunas otras en el Seminario Conciliar Palafoxiano, la Catedral de Puebla, por mencionar algunas (DICCIONARIO DE HISTORIA, BIOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA, R-Z, MÉXICO, 1995). // Juan Rodríguez Juárez, pintor. Realizó numerosos retratos y obras de temática religiosa, como *La educación de la Virgen* (1720). Pintor barroco, retablo es laterales de la catedral (*idem*).

²⁰ 1880 y 1882: *los debí por debilos*

²¹ 1880 y 1882: *acaeció por pasó*

²² *gatera*: en la época, se refería al agujero que se hacía en la “pared, tejado o puerta” para que pudieran entrar y salir los gatos (cf. Real Academia Española, *op. cit.*). Actualmente, este significado corresponde a la cuarta acepción (*vid.* Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014).

Tal era el tema de mis divagaciones cierta mañana en que, reclinada la mejilla en el diestro brazo colocado sobre una mesita de pino de las de venta, vi entrar a una señora anciana de aspecto reservado, acompañada de un mozo que traía un lienzo con todo y bastidor,²³ cubierto con un trapo no muy limpio. Cambiadas las saluciones de rigor, la señora me propuso en venta el cuadro, descubriéndole el criado. Era una imagen de Nuestra Señora del Carmen, que ni por su dibujo ni por su colorido pareciome sobresaliente, si bien este último abundaba en los tintes oscuros del estofado o del mole; circunstancia que recordé haber oído enumerar como uno de los indicantes de la antigüedad y el mérito en las pinturas. La señora pedía por ésta cincuenta pesos²⁴ para que yo ofreciera. Díjele²⁵ que mis posibles no eran para comprarla ni por mucho menos y,²⁶ después de insistir inútilmente cerca de media hora en vendérmela, me propuso dejarla en mi almoneda a la vista, quedando yo en libertad o de comprársela si más adelante me inclinaba a ello y contaba con los necesarios recursos, o de venderla por cuenta suya si se proporcionaba comprador, limitándome al cobro de una comisión moderada por depósito y venta. Consentí en ello, por tener así en mi establecimiento un objeto más sin que me costara y no porque abrigase²⁷ el menor intento de quedarme con el lienzo en propiedad ni la más remota esperanza de que alguien incurriera en la humorada de hacerle postura;²⁸ y aunque traté de averiguar cuál era²⁹ el domicilio de la señora, ésta me dijo que se hallaba en vísperas de mudarse, que no convenía³⁰ la buscaran en su casa y que cuidaría ella misma de volver a verme, pasado³¹ cierto número de días, para saber si se proporcionaba o no *marchante*.³²

²³ 1880 y 1882: *bastidor y todo*, por *todo y bastidor*.

²⁴ 1880 y 1882: *duros por pesos*

²⁵ 1870, VARIOS CUENTOS I y 1884: *Dijela* por *Díjele*

²⁶ *posibles*: “bienes, rentas o medios que alguno posee o goza” (M. Núñez de Taboada, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA I, PARÍS, 1825).

²⁷ 1880 y 1882: *abrigara* por *abrigase*

²⁸ “Hacer postura”, tomar parte en una puja o subasta como licitador (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014; s. v. “postura”).

²⁹ 1880 y 1882 no incluyen: *cuál era*

³⁰ 1882 incluye: *que*

³¹ 1884: *pasando* por *pasado*

³² Acerca del vocablo *marchante*, *vid.* nota 9 a “r” en *Noche al raso*, en el presente volumen.

A³³ los quince o veinte días volvió, en efecto, y sabedora de que no le había, marchose desconsolada, diciéndome que se hallaba en la mayor pobreza, pero que aún abrigaba cierta confianza en la venta del cuadro.

Acordándome yo de éste, quítele con un trapo el polvo y las telarañas que empezaban a cubrirle, y hasta frotele³⁴ con una muñequilla mojada³⁵ en³⁶ aceite de linaza,³⁷ poniéndole más cercano a la puerta de la calle; todo por falta de quehacer y a fin de matar en algo el tiempo. Y sin duda por aquello de que “trabajo y diligencia siempre logran cosecha”, media hora después de tal operación, un individuo de cabello cano y traje decente, aunque algo raído, que pasaba por la calle de la Canoa y que volvió casualmente el rostro, al ver el lienzo, detúvose como involuntariamente, contempló por espacio de uno o dos minutos y siguió su camino con visibles señales de preocupación y sin causármela a mí en lo más mínimo.

Este incidente repitiose otros dos días y al tercero mi hombre se recostó contra³⁸ el marco de la puerta, calose los anteojos y púsose³⁹ a examinar el lienzo con todo detenimiento. Más bien por quitarme de encima aquella mosca que por entrar en relaciones mercantiles, díjele con urbana frialdad:

—¿Por qué no entra usted, caballero?

Abstraído en la contemplación del lienzo, únicamente al repetirle mi pregunta se tocó el sombrero y dio dos o tres pasos adentro, sin quitar la vista del cuadro.

—Indudablemente —dijo— tiene usted aquí una joya artística que vale mucha plata.⁴⁰

Enseguida, y pidiéndome permiso para ello, bajó el lienzo de la mesa en que estaba recostado sobre unas sillas, frotó con su pañuelo ensalivado⁴¹ las dos extremidades inferiores,

³³ 1882: *marchante*. A por *marchante*. / A

³⁴ 1880 y 1882: *le froté* por *frotele*

³⁵ 1880 y 1882: *humedecida* por *mojada*

³⁶ 1884: *con* por *en*

³⁷ Era común utilizar el aceite de linaza para barnizar en vez de utilizar resina, lo cual evitaba la abrasión o los hongos (cf. Ana Villarquide, LA PINTURA SOBRE TELA II, SAN SEBASTIÁN, 2005, p. 525).

³⁸ 1880 y 1882: *sobre* por *contra*

³⁹ 1880 y 1882: *se puso* por *púsose*

⁴⁰ 1884: *mucho dinero*. por *mucha plata*.

⁴¹ 1880 y 1882: *con su pañuelo ensalivado frotó* por *frotó con su pañuelo ensalivado*

como en busca de firma y fecha que no halló, y examinó, por último, lienzo y bastidor por detrás, diciendo en tono de profunda convicción:

—Acaso yo me equivoque, pero este cuadro debe pertenecer a la escuela sevillana y ser obra de alguno de sus más insignes maestros.

Oyendo esto, preguntele⁴² —todavía sin dar gran valor a su entusiasmo— por qué no le hacía frente, agregando que le tendría por casi nada, puesto que pertenecía a una familia pobre, deseosa de salir de él; a lo cual contestome⁴³ con visible⁴⁴ desconsuelo que no se hallaba adinerado y que el lienzo aquel no era para *arrancados*,⁴⁵ por muy barato que le diesen. Por lo que pudiera tronar, indíquele⁴⁶ que venderían en cien pesos⁴⁷ la imagen, al oír lo cual abrió tamaños ojos y meneó la cabeza de un lado a otro, como si no diera crédito a mi aserto⁴⁸ y, contemplando de nuevo un breve rato la pintura, saludome y prosiguió su camino.

El lienzo continuaba colocado⁴⁹ cerca de la puerta y llamando la atención de los transeúntes. Algunos de éstos, inteligentes sin duda, se detenían a verle desde la calle, se le señalaban mutuamente y hablaban entre sí. Dos jóvenes bien apersonados estuvieron a punto de darse de puñadas una mañana en mi puerta, acalorados con la disputa de si el lienzo era original o copia. Uno de ellos sostenía que de aquella pintura no podía haber ejemplar alguno en México,⁵⁰ y mucho menos en una almoneda de las de⁵¹ tres al cuarto,⁵² mientras su contrincante se fundaba en el vigor y despejo del trazo, y las combinadas firmeza y suavidad de luces y sombras, para creer que aquello no podía ser una simple copia. Como se trataban

⁴² 1880 y 1882: *le pregunté* por *preguntele*

⁴³ 1880 y 1882: *me contestó* por *contestome*

⁴⁴ 1880 y 1882: *marcadísimo* por *visible*

⁴⁵ 1880 y 1882: *bolsas exhaustas* por *arrancados* // *arrancado*: “sujeto que, habiendo tenido bienes de fortuna, los pierde todos y queda pobre y desvalido” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884).

⁴⁶ 1880 y 1882: *le di a entender* por *indíquele*

⁴⁷ 1880 y 1882: *duros* por *pesos*

⁴⁸ 1880 y 1882: *mis palabras* por *mi aserto*

⁴⁹ 1883 no incluye: *colocado*

⁵⁰ 1880: *Méjico*, por *México*,

⁵¹ 1884: *del por de las de*

⁵² La expresión “de tres al cuarto” se dice cuando algo es de poco valor, estimación o importancia (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014; s. v. “cuarto”).

uno a⁵³ otro de ignorantes, y esto en alta voz y con interjecciones algo vivas, y comenzaba a agruparse en torno suyo la gente,⁵⁴ les supliqué moderaran su exaltación artística en mi puerta, para soltarle la rienda, si gustaban, en la esquina más inmediata.

A todo esto, yo iba concibiendo ventajosa idea del cuadro y hasta, haciendo un⁵⁵ sacrificio, habría dado por él quince o veinte pesos,⁵⁶ si se me hubiera presentado la propietaria, pero ni esto sucedía ni⁵⁷ era posible buscarla, por ignorar las señas de su habitación. Yendo y viniendo días, el primero y más antiguo de los platónicos enamorados del lienzo colose de rondón en mi almoneda una tarde y,⁵⁸ llamándome⁵⁹ a un rincón de la pieza, con gesto solemne y en voz baja, para que no lo⁶⁰ oyeran dos señoras que ajustaban a la sazón unas sillas de asiento de tule, me dijo:

—Ya no es justo que sigamos yo en mi disimulo ni⁶¹ usted en⁶² sus burletas. Comprendí perfectamente la de decirme que el cuadro valía cien pesos, que fue decirme en rigor: “Aun cuando te le dieran por un mendrugo, no podrías tú comprarle”. Acaso pueda yo, si no comprarle, hacer que le compren, señor mío, que bajo una mala capa suele ocultarse un buen bebedor.⁶³ Si usted, en lugar de juzgar por las apariencias y de⁶⁴ burlarse de un admirador *arrancado*, se humaniza y pone en lo racional y posible para salir del lienzo, acaso haga,⁶⁵

⁵³ 1884: y por *a*

⁵⁴ 1880 y 1882: *la gente en torno suyo*, por *en torno suyo la gente*,

⁵⁵ 1880 y 1882 no incluyen: *un*

⁵⁶ 1880 y 1882: *duros*, por *pesos*,

⁵⁷ 1880 y 1882: *sucedió ni me por sucedía ni*

⁵⁸ “Entrar de rondón”, frase que significa ingresar a un lugar de repente, con familiaridad, sin avisar o sin tener permiso para entrar (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884; s. v. “rondón”).

⁵⁹ 1880 y 1882: *llevándome* por *llamándome*

⁶⁰ 1870, VARIOS CUENTOS 1 y VARIOS CUENTOS 2: *le* por *lo*

⁶¹ 1880 y 1882: y por *ni*

⁶² 1884: *con* por *en*

⁶³ “Debajo de una mala capa hay, o suele haber, un buen bebedor o vividor”, refrán empleado para evitar preocuparse de las apariencias y no juzgar a través de ellas; tal expresión tiene las variantes: “Debajo de buena capa hay mal bebedor”, “Bajo mala capa hay un buen toreador”, etcétera (cf. Regino Etxabe Díaz, DICCIONARIO DE REFRANES COMENTADO, MADRID, 2012, p. 126). Este uso aparece en la segunda parte del *Quijote*, capítulo XXXII.

⁶⁴ 1882 no incluye: *de*

⁶⁵ 1870: *haya*, por *haga*,

con intervención mía, si no lo que se llama un buen negocio, atendiendo⁶⁶ al⁶⁷ mérito de su Virgen, sí una ventecita que le dé a ganar algunos pesos.⁶⁸ Tengo un inglés... pero, ante todo, usted debe saber mejor que yo que este lienzo es nada menos que del fundador de la escuela sevillana, Bartolomé Esteban Murillo,⁶⁹ célebre pintor español que floreció en el siglo XVII, compañero y amigo del gran Velázquez,⁷⁰ y a cuyo pincel son debidos el *San Antonio de Padua*, el *san Isidoro*⁷¹ de Sevilla, el *Moisés hiriendo la roca* y tantas otras⁷² maravillas del arte, que constituyen la riqueza de los museos y monasterios de Europa. Tengo, repito, un inglés rico, que viaja recogiendo de aquí y de allí cuantas joyas artísticas le es dable comprar a bajo precio, para llevarlas a Londres, donde se venden a como uno quiere, no parándose el Gobierno británico en gastos para enriquecer los museos públicos, ni los lores en derramar el oro por adquirir originales para sus colecciones particulares. Mi hombre ha comprado en Puebla y aquí algunos cuadros,⁷³ actualmente tiene puesto el ojo en⁷⁴ este lienzo, mediante indicación mía, pues, aquí donde usted me ve, soy inteligente en el ramo, llámome⁷⁵ Martínez y años atrás he desempeñado una clase de pintura en la Academia de Bellas Artes,⁷⁶ donde

⁶⁶ 1870, 1880, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882, 1883 y 1884: *atendido por atendiendo*

⁶⁷ 1870, 1880, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2 y 1882: *el por al*

⁶⁸ 1880 y 1882: *reales. por pesos.*

⁶⁹ Bartolomé Esteban Murillo, pintor español, uno de los representantes más famosos del Barroco. Se interesó notablemente en el tema mariano; en su obra destacan retratos e imágenes de niños, o bien, las religiosas como la Virgen y el Niño Dios, la Inmaculada Concepción. En su vasta producción están *Virgen del Rosario* (1650-1655), *El nacimiento de la Virgen* (1660), *Virgen de la Servilleta* (1666), etcétera.

⁷⁰ Diego Velázquez trabajó como pintor de cámara en la corte de Felipe IV. Autor de célebres óleos de gran formato como *Las Meninas* (1656) o *Las hilanderas* (1657).

⁷¹ 1880 y 1882: *Isidro por Isidoro*

⁷² 1883 no incluye: *otras* // Roa Bárcena podría referirse a las pinturas *San Antonio de Padua y el Niño Jesús* (1668-1669), o bien a *La visión de San Antonio de Padua* (1656), *San Isidoro de Sevilla* (1655) o *Moisés golpeando la roca de Horeb* (1667-1670).

⁷³ 1880, 1882 y 1884 incluyen: y

⁷⁴ 1880 y 1882: *a por en*

⁷⁵ 1880 y 1882: *me apellido por llámome*

⁷⁶ 1880 y 1882: *San Carlos*, por *Bellas Artes*, // “La Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes fue fundada en la Ciudad de México el 25 de diciembre de 1783 por decreto de Carlos III. El 2 de diciembre de 1867, el gobierno republicano, mediante la Ley de Instrucción Pública, cambió su nombre por el de Escuela de Bellas Artes. Estuvo ubicada en lo que fue el Hospital del Amor de Dios en las calles Del Amor de Dios y el callejón del Amor de Dios (hoy 1ª calle de Academia y Emiliano Zapata, respectivamente). A partir del 26 de mayo de 1910, por decreto presidencial, la Escuela fue incorporada a la Universidad Nacional de México” (Belem Clark de Lara, nota 5 al artículo número 91: “Fábrica de pulmonías”, en Manuel Gutiérrez Nájera, OBRAS XV. PLATO DEL DÍA, UNAM, 2018, p. 410).

podrán dar a usted noticia⁷⁷ de mi persona. El inglés ha visto el cuadro desde la calle y le ha gustado, por lo cual vendrá mañana conmigo para verle a la luz meridiana.⁷⁸

Desconfiado de mí y poco susceptible de entusiasarme,⁷⁹ creí que había más de charlatanería que de sustancia en la peroración del señor Martínez, quien se presentó a otro día con su inglés. Aunque tenía⁸⁰ éste azafranados⁸¹ el cabello y las patillas, descomunales los⁸² cuellos de la camisa y pendiente al pecho el lente de rigor, hablaba el castellano con asaz facilidad y corrección, lo cual debía, según me dijo, a los muchos años que había vivido en España, visitando museos y conventos. Halló que el lienzo de marras era, efectivamente, de Murillo, lo cual no se podía dudar, en vista de lo perfecto⁸³ del dibujo, de la propiedad anatómica que brillaba en las carnes y de la verdad y naturalidad del colorido, que así huía⁸⁴ de la árida y triste severidad de la escuela romana, como de los colorines de la flamenca. Aquel ambiente o atmósfera entre la forma de la Virgen y los grupos de ángeles que la rodean, sólo el insigne fundador de la escuela sevillana había sabido crearle, y constituía una dificultad en que naufragaron y naufragan⁸⁵ los demás artistas pasados y presentes. Todo esto y mucho más dijo el inglés, no del modo con que habla un necio para que le crean sabio, sino como habla⁸⁶ una persona verdaderamente conocedora de lo que juzga. No queriendo partir de ligero,⁸⁷ díjome que ni entraría en ajuste sino al siguiente día, ni siquiera pretendía saber desde luego el precio del cuadro; que éste era muy bueno y él, bastante rico, pero que los tiempos eran malos y no se quedaría con la pintura, sino tomándola a bajo precio. Agregome⁸⁸

⁷⁷ 1870, 1880, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882 y 1884: *noticias* por *noticia*

⁷⁸ 1880 y 1882: *examinarlo a toda su satisfacción*. por *verle a la luz meridiana*.

⁷⁹ “De mí”, expresión equivalente a decir: “sin valirme de ajena industria; de mi propio caudal, con solo mi ingenio y discurso” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869; s. v. “mí”).

⁸⁰ 1880 y 1882: *traía* por *tenía*

⁸¹ 1884: *azafranado* por *azafranados*

⁸² 1880 y 1882: *los descomunales* por *descomunales los*

⁸³ 1880 y 1882: *correcto* por *perfecto*

⁸⁴ 1880 y 1882: *distaba* por *huía*

⁸⁵ 1880 y 1882: *naufragarán* por *naufragan*

⁸⁶ 1880 y 1882 incluyen: *en momentos de expansión*

⁸⁷ “De ligero”, frase adverbial que indica una acción “sin reflexión” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869; s. v. “ligero”).

⁸⁸ 1880 y 1882: *Encargome* por *Agregome*

que me fijara en el último y definitivo, a fin de volver él⁸⁹ a la mañana siguiente a examinar de nuevo el lienzo y a quedarse con él o a desistir del negocio.

Durante esta primera entrevista Martínez no habló,⁹⁰ sin duda por haberse abstraído completamente en la contemplación de la pintura.

Diome golpe el inglés y comenzó a dármele el cuadro, en que antes casi ni había fijado la atención, y en el que ya creía descubrir todas las perfecciones anatómicas y de tono y colorido, y hasta la atmósfera de que acababa de hablar el *gringo*.⁹¹ Volví a frotarle⁹² con aceite de linaza e instintivamente veía⁹³ hacia la calle, deseoso de que se apareciera por allí la propietaria, a fin de cerrar trato con ella o, al menos, ajustarle condicionalmente la pintura. En la tarde, al pasar frente a la Academia,⁹⁴ ocurrióseme⁹⁵ tomar algunos informes respecto de Martínez; y no bien le hube nombrado, cuando el conserje me dijo que era persona muy perita en el arte y que, efectivamente, había sido muchos años catedrático de pintura en el establecimiento, acudiendo todavía a él a dar su voto, siempre que se trataba de juzgar del mérito de cuadros antiguos y modernos. En la noche soñé que el negocio se redondeaba, dejándome media talega de pesos.

A otro día a las doce, Martínez y su inglés entraban en mi almoneda y, después de examinar de nuevo la Nuestra Señora del Carmen, preguntome el segundo si le había yo fijado precio.

—No se ha de dar en⁹⁶ menos de quinientos pesos⁹⁷ —le contesté con aire indiferente y hasta algo brusco.

⁸⁹ 1880 y 1882 no incluyen: *él*

⁹⁰ Acerca del vocablo *entrevista*, vid. notas 16 al relato número 3: “La Vellovilla”, en el presente volumen.

⁹¹ 1870: *Milord* por *gringo* // En el siglo XIX la palabra *gringo* se definía como hablar en lenguaje ininteligible; sin embargo, en México se utilizaba para denominar a un extranjero (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869). Es hasta 1925 cuando la Academia incorpora esta acepción: “extranjero, especialmente el inglés, y en general, todo el que habla en lengua que no sea la española” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 1925).

⁹² 1882: *frotar el lienzo* por *frotarle*

⁹³ 1882: *miraba* por *veía*

⁹⁴ 1882 incluye: *de San Carlos*

⁹⁵ 1882: *se me ocurrió* por *ocurrióseme*

⁹⁶ 1882 no incluye: *en*

⁹⁷ 1882: *duros* por *pesos*

—Pues decididamente la tomo —me dijo— y, como no me agrada perder tiempo ni hablar sino lo preciso, terminemos de una vez el negocio.

Sacó de su bolsillo una cartera y de ésta una tarjeta con su nombre, que, si mal no recuerdo, era “*Sir James William Cook*” y, entregándome la tarjeta y una moneda de oro de dieciséis pesos, agregó:

—Aquí tiene usted mi nombre y esta onza, para que inmediatamente haga preparar una caja de madera en que pueda caminar el lienzo sin estropearse. Una vez lista la caja, coloque usted en ella la pintura, muy⁹⁸ bien acomodada; y sin cerrar o, al menos, sin clavar la tapa, lleve usted tarjeta, caja y factura de venta a la casa de los señores Manning y Mackintosh,⁹⁹ donde le entregarán en oro el importe del cuadro. Que esto sea mañana mismo, porque yo debo partir de un día a otro.

Salieron Martínez y el inglés, y yo tras ellos en busca de un carpintero conocido, a quien di las dimensiones del lienzo y orden de hacer la caja en el resto del día; y como la ajusté en seis pesos, hallé que, por principio de cuentas, iba yo a ganar más de otro tanto en sólo el empaque. Decididamente mi estrella estaba en su cenit y lo único que me inquietaba era no poder dar desde luego con la propietaria de la pintura, exponiéndome a que, si se llegaba a traslucir mi negocio de venta, quisiera ella compartir mis considerables utilidades. Pero estaba yo en el cuarto de hora de ganar todos los albures o así lo creí, por lo menos, viendo entrar esa misma tarde a la bendita anciana en mi establecimiento.

El lienzo no había sido movido de donde llevaba días de estar, ni mi semblante revelaba la menor emoción, cuando entablamos este diálogo:

—¿Aún no se ha vendido mi Madre y Señora del Carmen?

⁹⁸ 1884 no incluye: *muy*

⁹⁹ Conocida desde 1824 como Manning y Marshall, la casa comercial Manning y Mackintosh, a cargo de Ewen Clark Mackintosh, comenzó a funcionar con ese nombre hacia 1844. Para entonces, hacía tanto préstamos a particulares como al Gobierno a la manera de los bancos modernos, lo que les permitía captar grandes cantidades de dinero en efectivo. Su decadencia comenzó en 1850, al invertir mucho dinero en negocios especulativos con el gobierno mexicano, además de que dejó de recibir capital de Baring Brother, firma inglesa que le prestaba dinero; estas circunstancias la llevaron a la quiebra (*cf.* Rosa María Meyer, “Los ingleses en México, la casa Manning y Mackintosh, 1824-1852”, en *Historias*, vol. 16, enero-marzo de 1987, pp. 57-72).

—Ya usted la ve ahí, donde la dejó.

—¡Cuánto lo celebro! Decididamente, Dios protege a los pobres. ¡Alabada sea su misericordia! Figúrese usted, señor don Mateo, que yo me había resuelto a dar, acosada de la miseria, por cincuenta pesos esta alhaja de familia, que de generación en generación ha llegado a mí, y que ahora mi primo, el cura de Atlixco, me escribe por conducto de mi comadre Petronila, diciéndome¹⁰⁰ que no vaya a deshacerme del cuadro, porque los padres carmelitas de Puebla le conocen y codician, y podrían dar hasta doscientos pesos por él. No, sino ¡muy lucido negocio habría yo hecho malbaratándole, para tener pan hoy y hambre mañana! ¡Alabado sea Dios en todas las cosas! Me llevo mi Virgen Santísima, señor don Mateo y, como no es justo que usted la haya tenido de balde en su almoneda, le dejo esta tumbaga de oro, que bien vale sus cuatro pesos y que era de mi difunto esposo, para que de ella se cobre lo que sea del depósito y me devuelva el resto cuando la haya vendido.

Como ustedes comprenderán, semejante peripecia daba al traste con mi negocio. En vano, con calma y sangre fría, traté de hacer comprender a la anciana que se alucinaba con meras esperanzas, probablemente huecas, acabando por ofrecerle de contado los cincuenta pesos¹⁰¹ que al principio pretendía por su¹⁰² lienzo. Tomole el criado, cubriole¹⁰³ y cargó con él, y ya en la puerta anciana y mozo, ofrecí sucesivamente a la primera sesenta, setenta¹⁰⁴ y hasta cien pesos por la imagen. La buena señora ateniase¹⁰⁵ a las seguridades de su primo el cura de Atlixco; declarome¹⁰⁶ terminantemente que no daría el cuadro por menos de doscientos pesos y se marchó con él.

La figura que yo quedé haciendo en la puerta de mi almoneda debe haber tenido mucho de ridícula. Decíame para mis adentros que la codicia rompe el saco y que, tratando yo de

¹⁰⁰ 1880 y 1882 no incluyen: *diciéndome*

¹⁰¹ 1880 y 1882: *duros por pesos*

¹⁰² 1884: *el por su*

¹⁰³ 1880 y 1882: *y cubriole el criado por el criado, cubriole*

¹⁰⁴ 1880 y 1882: *ochenta por setenta*

¹⁰⁵ 1880 y 1882: *se atenia por ateniase*

¹⁰⁶ 1884: *declaró por declarome*

explotar la pobreza de aquella anciana, habíame¹⁰⁷ sucedido lo que al perro de las dos tortas. Pero una idea luminosa cruzó por mi cerebro. ¿No me daba el inglés quinientos pesos por el cuadro? Pues aun pagando por él doscientos, quedábame un sesenta por ciento de utilidad, una suma redonda de trescientos duros, sin contar los ahorros en el empaque. Tomé mi sombrero, fui a dar alcance a la vieja que ya doblaba¹⁰⁸ la esquina, ofrecile ciento cincuenta pesos por el cuadro y, viendo que ni esta oferta aceptaba, díjela: “Es mío por los doscientos”, y volví en triunfo a mi establecimiento, dando el brazo a aquella estantigua, y seguidos ambos del mozo con la pintura.

Propuse a la señora darle a otro día la cantidad y redondamente se negó a ello, diciéndome que, de efectuar la venta, había de ser recibiendo en el acto su importe, “Porque nosotras las señoras –agregó– nada entendemos en esto de negocios y con mucha facilidad somos engañadas”. Nuevo conflicto para mí, que no podía reunir de pronto ni cien pesos y que juzgaba inútil acudir a la casa de Manning y Mackintosh por el dinero antes de llevar empacado el cuadro. Habría ido a ver a *sir* James W. Cook¹⁰⁹ para que me diera algo a cuenta, pero, aparte de que esto no sería decoroso, no era tampoco practicable, sin riesgo de que los demás almonederos, que iban ya oliendo el negocio, me le birlaran mejorando a la viuda mi oferta. Decidíme a ocupar a una persona rica que vivía a la otra puerta y me dispensaba alguna confianza, pidiéndole ciento cincuenta pesos que me dio por un par de días, dejándole yo en prenda las escrituras de una casita de mi mujer. Conté sus doscientos pesos a la señora y extendí en¹¹⁰ papel sellado un recibo que me firmó con agarabataados caracteres; hecho lo cual, yo me quedé con su cuadro y ella se marchó con mi dinero, diciéndome que estaba ya definitivamente mudada y a mis órdenes en el número 24 de la calle de Curtidores,¹¹¹ para donde me invitaba a tomar chocolate a la siguiente tarde con ella.

¹⁰⁷ 1880 y 1882: *mujer, me había* por *anciana, habíame*

¹⁰⁸ 1880 y 1882: *iba doblando* por *doblaba*

¹⁰⁹ 1880 y 1882 no incluyen: *W. Cook*

¹¹⁰ 1884: *sobre un* por *en*

¹¹¹ La calle Puente de Curtidores actualmente es Misioneros en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Para no hacer a ustedes más largo el cuento, les diré que a otro día, al presentarme en la casa de Manning y Mackintosh con lienzo, factura y tarjeta, ni quisieron los dependientes recibir la caja, ni ellos, ni el principal, persona respetable y bondadosa, recordaron haber conocido, ni siquiera oído nombrar, a *sir* James W.¹¹² Cook; que habiendo ocurrido, con el auxilio del conserje de la Academia de Bellas Artes,¹¹³ a la casa de Martínez, el antiguo catedrático de pintura, resultó que éste no era el admirador platónico de mi cuadro y que mi¹¹⁴ susodicho cuadro fue calificado por el verdadero Martínez de verdadero mamarracho que no valía un comino;¹¹⁵ que en la calle de Curtidores no había número 24 ni quien diera razón de la viuda; que como escribí¹¹⁶ al cura de Atlixco, pidiéndole noticias de su prima, me contestó que, a Dios gracias, no tenía ya pariente alguno, pues los que tuvo sólo le dieron asaltos y disgustos; por último, que no pudiendo devolver los ciento cincuenta pesos¹¹⁷ que me prestaron, mi esposa perdió su casita y sus justísimos reproches se mezclaron por mucho tiempo con las risas de los almonederos vecinos. Calificáronme éstos de infeliz, no sólo concebido en pecado, como la totalidad de los hombres, sino concebido también en necesidad;¹¹⁸ lo que, de tejas abajo,¹¹⁹ es acaso todavía más grave y trascendental, y en lo cual tuve que convenir a despecho mío.¹²⁰

¹¹² 1870, 1880 y 1882: *William* por *W*.

¹¹³ 1880 y 1882: *San Carlos* por *Bellas Artes*

¹¹⁴ 1884: *el* por *mi*

¹¹⁵ 1870: *diez pesos*; por *un comino*;

¹¹⁶ 1870: *habiendo yo escrito* por *como escribí*

¹¹⁷ 1880 y 1882: *duros* por *pesos*

¹¹⁸ 1884 incluye: *por*

¹¹⁹ 1870 no incluye: *de tejas abajo*, // “De tejas abajo”, frase adverbial que expresa una acción dada “por un orden regular, no contando con las causas sobrenaturales” (Ramón Joaquín Domínguez, *DICCIONARIO NACIONAL I*, MADRID-PARÍS, 1853; s. v. “teja”).

¹²⁰ 1884 incluye aparte: (*Continuará.*)

V

EL HOMBRE DEL CABALLO RUCIO¹

A esta sazón² despertaba el militar con visibles señales de espanto; y con decir que despertó, se dijo que tomó la palabra, para no dejarla hasta que amaneciera.

—¡Maldito dormir, que de nada me ha servido sino de sudar frío y sentir más molidos los huesos! ¡Y malditos sueño e imaginación mía, que me convirtieron en actor en un lance que no baja de treinta años que oí referir en una de mis expediciones y de que no me había vuelto a acordar! El tinglado bajo el cual dormía yo o, más bien dicho, soñaba que dormía, se columpiaba como a impulsos de un terremoto con las mecidas del hombre aquel. ¡Y luego, sus ojos, aquellos ojos de mirada satánica, fija en mí y que me penetraba hasta la médula de los huesos!

Pero como ustedes creerán, piadosamente juzgando, que he perdido el juicio, voy a referirles del modo más conciso posible la tradición que a mí me contaron³ allá por el año de 1816; una vulgaridad que ni yo ni ustedes podemos creer, pero en que creen a pie juntillas las gentes de las rancherías en la zona que se extiende en todo el declive de la Mesa Central hacia la costa de Veracruz.

¹ Publicado también con la firma J. M. Roa Bárcena, “El hombre del caballo rucio”, en *El Nacional. Periódico Literario*, t. v (1882), pp. 22-26. Esta pieza tiene una contaminación con: J. M. Roa Bárcena, “Variedades. Poetas nacionales. Don José de Jesús Díaz” [fechado en: septiembre de 1856], en *La Cruz*, t. III, núm. 6 (11 de septiembre de 1856), pp. 178-185. // 1870: *IV* por *V* // 1882 incluye: *Fragmento de “Noche al raso” de don José María Roa Bárcena (N. del A.)* // El caballo rucio tiene una capa blanca con pelo negro o de otro color. De acuerdo con el tono del pelaje se clasifica en cinco tipos: peceño, sabino, rodado, avutardado y azul o cárdeno (cf. François Robichon de la Guérinière, *ESCUELA DE A CABALLO I*, MADRID, 1786, p. 110).

² 1883: *razón* por *sazón*

³ 1870: *refirieron* por *contaron*

Supongo que alguno de ustedes ha bajado, siquiera una vez, de Puebla o de Perote al puerto que acabo de nombrar, tomando la carretera que pasa por Las Vigas, La Hoya, San Miguel del Soldado y Jalapa; y que al salir de La Hoya y al descender por la terrible pendiente que conduce al penúltimo de los citados puntos, ha vuelto los ojos a su izquierda y contemplado uno de los más⁴ hermosos panoramas que yo he visto en mi vida. Dejando atrás, o sea al Norte, un anfiteatro de cerros y montañas y mesas tajadas a pico, en cuyas planicies brillan a lo lejos⁵ los pueblos de Naolinco, Tonayán, Pastepec y otros muchos, y de uno de cuyos verdinegros cantiles surge, a semejanza de una asa de cristal de roca, la catarata de Naolinco; se extiende un valle inmenso esmaltado de arboledas, milpas,⁶ zarzas, musgo, caña de azúcar y lava volcánica, medio fundiéndose en la luz atmosférica los tonos más variados del verde, del rojo, del negro y del amarillo que predominan en el paisaje. Aquel inmenso valle se abre desde las vertientes orientales del Cofre de Perote hasta el Atlántico, que, como una cinta azul celeste muy bajo, forma en los días claros y serenos la última lontananza del cuadro. Por allí descendió en alguna de las erupciones volcánicas,⁷ de que no había ya ni noticia en tiempo de la conquista española, una de las grandes corrientes de lava, yendo hasta el mar, calcinando vegetación, terrenos y peñascos en una latitud de leguas, y haciendo desaparecer ríos que recorren larguísimas distancias bajo su manto petrificado, para salir de nuevo al aire y a la luz del sol.⁸ Sólo desde las Cumbres de Acultzingo se domina, sin subir a las grandes alturas de la Mesa Central, un espacio mayor y más pintoresco; y para que nada falte a la magnificencia del paisaje a que me contraigo, las brisas suelen traer por aquella abra

⁴ 1884 no incluye: *más*

⁵ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884 incluyen: *con los rayos del sol*

⁶ 1870: *maizales*, por *milpas*,

⁷ 1870: *del Cofre*, por *volcánicas*,

⁸ El texto presenta una contaminación con el siguiente fragmento de 1856: *el Cofre de Perote coronado de pinos que han nacido sobre las lavas de una erupción volcánica tan antigua que no había ya memoria de ella en tiempo de la conquista, y cuya corriente oriental llega hasta el Atlántico.* // Durante el siglo XIX se comentó constantemente sobre la actividad volcánica de la séptima cumbre más alta de México, Naucampatépetl (montaña cuadrada) o Cofre de Perote (como lo denominaron los conquistadores), de la cual no se tenía fecha precisa, sin embargo, calculaban que probablemente tenía más de quinientos años, ya que “ni los antiguos mexicanos dieron noticia a los españoles de esta erupción, ni estos hablaron cosa alguna de ella” (Sin firma, “El volcán Naucampatépetl”, en *El Popular*, año VI, núm. 1 972, 27 de junio de 1902, p. 1).

inmensa, al oído del viajero, los sordos bramidos del volcán de Tuxtla, a que responden, a guisa de eco, los truenos apenas perceptibles del cerro de La Magdalena, hacia el Norte; mientras a la derecha remedan la voz del océano los negros y gigantescos pinos de la falda del Cofre, contrastando con el ópalo de su cumbre, vestida de nieve casi siempre.

Ahora bien, penetrando por aquel magnífico valle hacia la costa, hubo a principios o mediados del siglo pasado una propiedad territorial considerable, cuyo centro era Rancho Nuevo, y que, extendiéndose entre Actopan y La Pastoría, cerca de la Mesa del Rodeo, y atravesando parte de los terrenos bajos de Naolinco, llegaba hasta el Alto de Tiza, entre San Antonio del Monte y el rancho de Zontzocomotla. Dueño era de tal extensión territorial, poblada de numerosísimos ganados lanar, vacuno y caballar, un hidalgo que o no me dijeron o no recuerdo si era español o criollo educado en España y de allá⁹ venido con ciertas ínfulas de gran señor, y con no pocas ideas de las que hoy llaman avanzadas y que él ponía en práctica, no sin disgusto y hasta escándalo de los rancheros comarcanos. Así, por ejemplo, cierta capilla existente en alguna de sus posesiones permanecía cerrada, no obstante contar con los paramentos necesarios, sin que los capellanes de otras haciendas del rumbo fuesen jamás llamados a celebrar misa en ella. Los pobres de la comarca, si se aventuraban a pedirle limosna, sólo recogían sermones más o menos ásperos contra la holgazanería y la mendicidad. No había memoria de que hubiese entregado sus diezmos completos y sin lanzar alguna pulla contra obispos y curas; y parecía complacerse en hacer llevar sus reses al herradero los domingos y demás días de fiesta, lo cual quemaba la sangre a sus mayordomos y pastores, envidiosos del descanso a que la demás gente del campo se entregaba en tales días.

Tampoco supe o recuerdo el nombre del hidalgo, persona como de cuarenta y ocho años de edad; alta, fornida, de gesto agrio y enormes patillas negras, y que llevaba, a la usanza del tiempo, recogido el largo cabello en una coleta cuidadosamente liada con listón verde, que se le mantenía tiesa, a manera de culebra semilevantada del suelo, o le azotaba la espalda al

⁹ 1884: *allí* por *allá*

recio galopar de su caballo favorito. Era este rucio, según decían los rancheros, de anchos encuentros y de una ligereza tal,¹⁰ que en vano habían querido competir con él en la carrera los más aventajados¹¹ potros de la tierra y aun de los venidos del interior. Nuestro hombre no montaba sino el rucio, a pesar de tener muy bien provistas sus caballerizas; y los mejores campiranos, al verle con sus calzoneras de paño azul y botonadura de plata, y su ancho sombrero de palma con gruesa toquilla, y mascando un enorme veguero de que recogía y despedía el humo en densas¹² bocanadas; al verle, digo, galopando o yendo al paso en su rucio, exclamaban en tono de la más sincera admiración: “No se puede negar que este hombre nació a caballo”. Tal admiración neutralizaba hasta cierto punto las antipatías que le creaban su riqueza, su lujo, su brusquedad y sus irreligiosos proceder; si bien no eran bastantes¹³ a hacer olvidar a sus arrendatarios de tierras lo que respecto del hidalgo dijo una vez el cura de Actopan, al enjugar las lágrimas a una viuda que con ocho hijos de tierna edad acababa de ser lanzada de la miserable choza en que había nacido, por no poder pagar unas rentas vencidas: “Ese hombre no puede tener buen fin”.

Y sucedió que, con todo y haberse reído del pronóstico del cura, nuestro hidalgo, cierto domingo en que sus vaqueros llevaban a herrar nuevas reses y él a cierta distancia los vigilaba, al atravesar unos terrenos planos de Zontzocomotla, aflojó las riendas y apretó las espuelas al rucio, dando en él una de aquellas carreras de relámpago en que nadie logró jamás sacarle ventaja. Muy plano era, como dije, el terreno, sin árboles ni arbustos y sólo entapizado de un *zacatón* de tercia o poco más de altura,¹⁴ que ignoro cómo pudo encubrir a los ojos de

¹⁰ *encuentros*: “partes anteriores de las espaldas [del caballo], o las juntas que forman o en que se encuentran las partes superiores de los huesos húmeros y las inferiores de los omoplatos. Los *encuentros* no deben ser demasiado carnosos ni descarnados, porque cuando están cubiertos de carne no tiene el bruto la libertad correspondiente en sus espaldas, y cuando las juntas de los mismos *encuentros* se notan inmediatamente bajo la piel, indican debilidad y torpeza en el cuarto delantero del caballo” (EL ARTE DE LA EQUITACIÓN, MADRID, 1791, p. 126).

¹¹ 1870: *mejores* por *más aventajados*

¹² 1870: *sendas por densas // veguero*: puro labrado en la vega por los braceros de ésta (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869).

¹³ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1882, 1883 y 1884: *era bastante* por *eran bastantes*

¹⁴ *zacatón*: referencia al pasto silvestre (*cf.* Luis Fernando Lara, director, DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO, MÉXICO, 2010, soporte electrónico: <<http://dem.colmex.mx>> [consultado el 18 de abril de 2021]).

cabalgador y cabalgado un peñasco liso, azulado y casi cuadrado que hasta la fecha debe de¹⁵ existir allí¹⁶ o que, al menos,¹⁷ me enseñaron en una de mis expediciones. Lo cierto es que el caballo tropezó con el tal peñasco en lo más recio de su carrera, lanzando por encima de su cabeza al jinete, dejándole sembrado en el suelo y huyendo en dirección transversal, azotado de los estribos, sin que en mucho tiempo reapareciera. Vieron los vaqueros caer al amo, lo cual les causó no poca sorpresa, aumentada hasta la estupefacción, cuando, acercándose a examinarle, halláronle desnucado y muerto. No hubo en toda la comarca quien no pensara y dijera que fin tan desastrado era castigo del Cielo, por el afectado quebrantamiento de la guarda de los días festivos; y tras pasos, diligencias y trabajos para que enterraran¹⁸ al muerto en sagrado,¹⁹ y tras recoger su herencia unos sobrinos que tomaron posesión de sus haciendas, nadie se acordó ya de la filosofía ni de la persona del propietario.

Mas, pasado algún tiempo, sucedieron al olvido las preocupaciones y los temores, y al silencio, la charla, no de las comadres, sino de los campesinos más honrados y formales de aquel rumbo. Los vaqueros que conducían ganado a los potreros de Rancho Nuevo protestaban, haciendo la señal de la cruz, que un hombre de ancho sombrero de palma con enorme toquilla de plata, vestido de calzoneras azules con botonadura también de plata, y retorcida y tiesa por detrás la coleta; que el muerto, para no cansar a ustedes, el muerto en persona, montado en el rucio de marras, les había salido²⁰ entre unos árboles llamados *jícaros* (tan corpulentos como los²¹ robles y parecidos a éstos en el tronco), espantándoles con tremendas carreras y estupendos y ronquísimos gritos el ganado, que se desperdigó por el monte, como si hubiera visto al Diablo. Agregaban que, habiendo congregado con muchísimo

¹⁵ 1882 no incluye: *de*

¹⁶ 1870: *allí existir* por *de existir allí*

¹⁷ 1870 incluye: *allí*

¹⁸ 1884: *enterrar* por *que enterraran*

¹⁹ La sepultura en sagrado se hace en templos e iglesias, pues san Agustín creía que “cualquiera que cerca de la memoria de los mártires es enterrado [...] se le acrecienta el favor con él” (cf. María de los Ángeles Rodríguez Álvarez, *USOS Y COSTUMBRES FUNERARIAS EN LA NUEVA ESPAÑA, MÉXICO*, 2001, p. 51).

²⁰ 1870, *VARIOS CUENTOS 1*, *VARIOS CUENTOS 2*, 1882, 1883 y 1884 incluyen: *de*

²¹ 1883 y 1884 no incluyen: *los // jícaro*: árbol de diez a quince metros de altura, de “ramas extendidas y colgantes”, su fruto oval es comestible y la cáscara de éste “se utiliza en la elaboración de jícaras” (cf. L. F. Lara, director, *op. cit.*, soporte electrónico: <<http://dem.colmex.mx>> [consultado el 18 de abril de 2021]).

trabajo las reses dispersas, volvió a salirles el muerto con los mismos gritos y carreras, en un punto llamado La Raya, causando el propio terror a los animales y azorando un poco más a los conductores.

Por de pronto el azoramiento de los vaqueros sólo se comunicó a las viejas y a los niños, participando de él los sobrinos del muerto, por aquello de que, si no lo estaba el tío, podía fallar la herencia. No pararon los tales sobrinos hasta escarbar el hoyo en que fue sepultado el ranchero y cerciorarse de que los gusanos le llevaban comida una buena parte, con lo cual les volvió el calor al cuerpo y siguieron oyendo hablar del aparecido como quien oye llover y no se moja. A todo esto, los muchachos más guapos y de mejores caballos de las rancherías inmediatas habían correteado al del rucio, queriendo inútilmente alcanzarle y desesperándose al ver su destreza y la diabólica agilidad de su animal. Los ganados eran ya diariamente dispersados por la aparición y los gritos del “amo”; las reses se desbarrancaban y los vaqueros ajustaban sus cuentas y se despedían.

No podía esto durar así, y el mayordomo o administrador de Rancho Nuevo, mallorquino que frisaba en los cuarenta, hombre de alma atravesada y tan buen jinete como el difunto,²² ofreció traer a éste de la coleta o quitarse el nombre, si para su expedición le daban el famoso caballo Enaguas Blancas, casi de tanta ley como el rucio. En pláticas²³ sobre tal tema hallábanse sobrinos y mayordomo, cuando un amigo de los primeros, propietario de otro rancho cerca de Actopan y joven de reconocido y temerario valor, vino a terciar en el asunto, pidiendo como un favor que se le dejara a él mismo obrar libremente. Sabía que el muerto iba algunas noches a mecerse suspenso del portalillo o tinglado de una casita, a un cuarto de legua de Actopan; de consiguiente, para cogerle no había necesidad de fatigar a un cuadrúpedo de la categoría de Enaguas Blancas y él se comprometía a echar garra al “amo” en el expresado portalillo, exigiendo únicamente que no le espantaran la presa. Los sobrinos,

²² “Tener el alma atravesada”, frase que indica a tener una alma mala (cf. Adolfo de Castro, GRAN DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 1852; s. v. “alma”).

²³ 1884: *plática* por *pláticas*

no sin disgusto del mallorquino, convinieron en que la aventura fuese llevada a²⁴ cabo por don Encarnación, que así se llamaba el joven ranchero.

Cuando éste llegó a la consabida casita, forrado el estómago con una gran²⁵ copa de refino y recién amolado el machete,²⁶ pardeaba ya la tarde de un hermoso día de junio y la luna aparecía en oriente prometiendo noche clara y serena. Los habitantes de la casita la abandonaban con todo y trastos desde que anochecía, para no ver ni oír al huésped, quien, por lo demás, prudente y medido como rara vez lo son los huéspedes, nunca pasaba del corredor, permaneciendo en él poco tiempo. De una viga madre que allí había atravesada, colgábase el “amo”, dándose dos o tres columpiadas a cuyo impulso se estremecía la casa; y enseguida montaba a caballo y se iba con la música a otra parte. El tinglado y la casita toda eran de *otates*.²⁷

Don Encarnación tuvo a mengua admitir compañía,²⁸ diciendo y, lo que es más, creyendo que él se bastaba para tan poco. Llegado a la casucha, ató su caballo en el exterior, a espaldas de ella; reconoció el filo de su machete, rebanándose la callosidad de una de sus manos; cantó, silbó, tosió, escuchó; contempló la luna que brillaba en árboles y arroyos, y acabó por aburrirse cuando aún no era la medianoche. Midió con la vista el corredor en que acostumbraba pasearse el hombre de marras; formose en una de las extremidades, con *cuilotes secos*,²⁹ una especie de cama en que se acostó, sirviéndole de almohada el sombrero y dejando a un lado el machete, sin vaina, para que estuviese más listo; y aún se hallaba a punto de dormirse, cuando una brisa fría, la altura de ciertas estrellas y el canto del gallo le

²⁴ 1870: *al por a*

²⁵ 1870: *senda por gran*

²⁶ Acerca del *refino*, *vid.* nota 13 a “T” en *Noche al raso*, en el presente volumen.

²⁷ Sobre el mexicanismo *otate*, *vid.* nota 17 al relato número 19: “Combates en el aire”, en el presente volumen.

²⁸ *mengua*: vocablo usado en su cuarta acepción, “descrédito, especialmente cuando procede de falta de valor o espíritu” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869).

²⁹ *cuilote*: vara seca, más o menos gruesa, que sirve para formar paredes de chozas, las cuales luego se embarran, hacen setos, y también zarzos que sirven de cama en climas calientes (*cf.* F. J. Santamaría, DICCIONARIO DE MEJICANISMOS, MÉJICO, 2005).

hicieron calcular que serían las dos de la mañana, hora en que acostumbraba llegar el del rucio a la casita.

Oyó a poco, efectivamente, el galope del caballo y un grito que, sin duda por lo ronco y destemplado, le heló la sangre en las venas, matándole casi todo el ánimo que sin esfuerzo había atesorado. Ojos se volvió, sin embargo, para ver desmontar al “amo”, quien, atando al rucio del cabestro —no sin que la bestia de don Encarnación rompiera el suyo y echara a huir por el campo—, penetró bajo el tinglado en el corredor, dándose en él dos o tres paseadas, sin que pareciese notar la presencia del joven.

—Luego que se vaya a mecer —dijo éste para sí— le meto el machete.

Como si hubiese querido el hidalgo facilitarle la ejecución de su idea, colgose de la viga del tinglado y se dio un par de mecidas, haciendo crujir todo el techo, cual si reinara un terremoto. Un rayo de luna le daba en la coleta, más liada y tiesa que nunca. El joven empuñó el machete y se quiso levantar de la cama, pero no pudo.

—Cuando torne a pasearse y llegue cerca de mí —pensó en su interior—, le envaso.

El hidalgo soltó la viga y volvió a pasearse. Sonaban sus enormes espuelas de rodaja en el piso de tierra y piedra del corredor. Al acercarse al joven, sentose éste en la cama, pero diole en las narices un tufo como de sepulcro acabado de abrir, y que le causó cierto mareo y descoyuntamiento inexplicable.³⁰ Avergonzado de sí mismo, se propuso formalmente acometer al hidalgo a la segunda vuelta, pero a la luz de la luna vio que sus mejillas estaban muy hundidas y hasta habría podido jurar que tenían tierra. Entretenido con³¹ estas observaciones, ni se levantó ni hizo uso de sus manos; omisión gravísima³² y trascendental, pues, desde la siguiente vuelta, el hidalgo clavó en él una mirada verdaderamente satánica, que le hizo sudar frío y cernerse en la cama de *cuilotes*, como si le fuera a entrar calentura. Tornó a verle el hidalgo cuantas veces se le aproximó en sus paseos; y, cansado el joven de batallar con su propio miedo, entregose a éste sin reserva, no pudiendo hacer la señal de la

³⁰ 1870: *inexplicables*. por *inexplicable*.

³¹ 1884: *en por con*

³² 1883: *grave* por *gravísima*

cruz, por tener engarabataados los dedos, ni rezar en voz alta la letanía, por habérsele secado las fauces.

Esto duró así hasta las primeras luces del alba, pues, al verlas, el hidalgo dióse una nueva mecida que hizo crujir nuevamente la casa y juntar casi el techo con el piso; lanzó un segundo grito, montó, galopó y desapareció. Hasta entonces volvieron a cantar los gallos.

A eso del mediodía, el joven, enfermo de fiebre, fue llevado de la casita a su rancho, en un *tapextle*,³³ y el campo quedó libre al mallorquino, quien se lamía los labios al figurarse que ya asía de la coleta al hidalgo. Enaguas Blancas fue cuidadosamente bañado, cepillado y herrado de nuevo, acostumbrándosele, además, a bultos, sombras, gritos destemplados y cuanto pudiera espantarle.

El día designado para la nueva aventura, desde muy temprano, cuatro rancheros de los más osados, con quienes se había puesto de acuerdo el mayordomo, ocuparon las dos gargantas por donde únicamente se podía salir del valle, de cerca de una legua de extensión, en que acostumbraba aparecer el hidalgo. Tomadas las demás medidas de precaución que eran del caso, a eso de las nueve de la mañana despachose una punta de ganado con sus respectivos vaqueros, yendo a la cola el mallorquino montado en el famoso Enaguas Blancas, desnudo y pendiente de la muñeca por medio de una fuerte correa, el corvo, afilado y reluciente sable, y terciada en el diestro brazo una escopeta vizcaína cargada con bala de catorce adarnes, amén de las postas.

Poco habían andado del valle, cuando, de entre los consabidos *jícaros*, con el acostumbrado ardimiento salió el hombre del caballo rucio echando³⁴ éste sobre el ganado, que, a su ademán y a sus gritos, instantáneamente dispersose en todas direcciones, siguiendo su ejemplo los vaqueros con más miedo que vergüenza.

³³ *tapextle*: variante de *tapesco*, “zarzo o emparrillado tosco de maderos como varas, cañas, carrizos u otates, paralelos y unidos, que sirve como lecho en las casas rústicas [...] como trastero o repisa, en las cocinas, o colgado de las vigas o el tapanco, y aun como fondo de carros, parihuelas, etcétera” (F. J. Santamaría, *op. cit.*; s. v. “tapesco”).

³⁴ 1870 incluye: *a*

Ver al hidalgo a unas cuantas varas, espolear a Enaguas Blancas el mallorquino y echársele encima, fue todo uno, asestándole a la cabeza un tajo tal, que, a alcanzársela el sable, se la hendiera como si fuese de³⁵ mantequilla. Pero *barriose* el hidalgo con todo y rucio,³⁶ y a guisa de quien trata de evitar pendencia, cruzó como exhalación por el llano, sin volver siquiera el rostro a su contrario. Cuando apenas habría³⁷ avanzado³⁸ quince varas, paró éste³⁹ el caballo, púsose al carrillo la escopeta e hizo fuego. Tenía ojo y pulso muy certeros el mallorquino, y fama de partir las balas en el filo de un cuchillo; seguro quedó, además, de haber embutido al hidalgo la bala con su acompañamiento de postas entre los dos hombros, pues hasta le vio humear la chaqueta; no obstante lo cual ni vaciló el perseguido ni interrumpió un punto su carrera.

Prosiguió la suya el mayordomo, poniéndose casi a la línea de aquél y tratando de asir de las riendas al rucio, pero hubo de ver tan fea cara al hidalgo, que desaprovechó la ocasión sin quererlo.

Llegados a una de las gargantas del valle, los dos rancheros en ella apostados a caballo trataron de cerrar el paso al del rucio, pero a sus gritos se espantaron las cabalgaduras de aquéllos, y, tascando el freno,⁴⁰ se los llevaron a gran distancia de allí.

Solamente Enaguas Blancas y su jinete parecían curados del mal de espanto. Sin cejar un punto en la carrera, seguían incansables al hidalgo, quien les⁴¹ sacaba solamente uno o dos cuerpos de ventaja. Oía el mallorquino la fatigosa respiración del rucio y, por otra parte, aquella escena debía tener próximo desenlace. El llano terminaba al frente, en la falda de una montaña basada en estupendas⁴² masas de pedernal, y espesísimos bosques se extendían a derecha e izquierda. Rasgó el mallorquino de una espoleada los ijares a Enaguas Blancas, y,

³⁵ 1883 no incluye: *de*

³⁶ *barrerse*: mexicanismo que indica, en el léxico de la caballería, “moverse hacia un lado súbitamente al asustarse” (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014; s. v. “barrer”).

³⁷ 1884: *había* por *habría*

³⁸ 1883 incluye: *unas*

³⁹ 1870: *éste paró* por *paró éste* // Quince varas equivale a 12.54 metros.

⁴⁰ En el ámbito de la caballería, *tascar* significa morder el freno (*cf. ibidem*).

⁴¹ 1883: *le* por *les*

⁴² 1870: *sendas* por *estupendas*

dando éste una salida más fuerte, asió aquél de la coleta al del rucio, lanzando una interjección, hija de varios padres, pues debieron engendrarla a un tiempo mismo el júbilo, el miedo, la sorpresa y aun el terror.

Cualquiera de ustedes daría por cogido al hidalgo, sin figurarse que la presa del mallorquino se redujo a la coleta, que se le quedó en la mano, desapareciéndose⁴³ hidalgo y rucio entre los peñascos de la falda de la montaña, como si fueran sombras o como si se⁴⁴ los hubiera tragado la tierra.

Con un palmo de narices y dando al diablo la fiesta,⁴⁵ quedó el hijo de las Baleares en la actitud y circunstancias de aquel personaje de una comedia antigua, que exclamaba⁴⁶ ante su soberano:

*He aquí, señor, el turbante
del moro que cautivé,*

y que, al preguntarle el rey por el moro, agrega:

... ¡El moro se fue!

Y, como llegaran en esto los rancheros, ya repuestos del susto, y el mallorquino, refiriéndoles lo acaecido, tratara de enseñarles la coleta, sintió que le quemaba los dedos y la arrojó al suelo. ¿Ven ustedes cómo se consume el tiro de este cigarro habano? Pues así, y apestando a azufre, se carbonizó la consabida coleta, sin perder su forma y sin que en el lugar en que ardió volviera a nacer yerba.

Los rancheros se santiguaron admirados y la comarca toda quedó más amedrentada que nunca, lo cual no impidió, sin embargo —vean ustedes lo que es el carácter nacional—, que algún tiempo después nadie conociera al mallorquino sino por el apodo de El Hombre del Turbante.⁴⁷

⁴³ 1883 y 1884: *desapareciendo* por *desapareciéndose*

⁴⁴ 1884 no incluye: *se*

⁴⁵ “Dar al diablo”, frase que expresa desprecio o indignación hacia alguien o algo (*cf. ibid.*; s. v. “diablo”).

⁴⁶ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884: *exclama* por *exclamaba*

⁴⁷ 1884 incluye aparte: (*Continuará.*)

VI

A DOS DEDOS DEL ABISMO

Sin aguardar señales de aprobación o desaprobación por¹ parte de su auditorio, y apenas tomándose el tiempo necesario para escupir, prosiguió así el capitán:

—Horribles como son algunas de las peripecias de este cuento, han de saber ustedes que no hizo mayor impresión en el ánimo de una persona que ha figurado en México en altos puestos públicos, dotada de talento, instrucción y sensibilidad; persona que llamaba la atención por la irascibilidad de su carácter, por el fuego de su imaginación, por la viveza con que gesticulaba al hablar y también —preciso es que lo agregue— por cierta nobleza en sus ideas y acciones, de que se hallaban en los primeros tiempos de nuestra Independencia no pocos tipos, que van ya desapareciendo casi por completo y que a la vuelta de quince o veinte años tendrían que sentar plaza de necios y que morirse de hambre.

El Marqués del Veneno —llámole por su nombre de batalla, que le había sido puesto por sus amigos a causa de la vanidad que fundaba en su prosapia y de la facilidad con que se encolerizaba—, el Marqués del Veneno, digo, era hijo de un abogado de la Real Audiencia y había presenciado las últimas pompas y los primeros sinsabores formales del Virreinato,² pues justamente, aunque imberbe todavía, tomaba chocolate con Iturrigaray, hablándole de las reformas introducidas en los obradores de paño de Querétaro, cuando los comerciantes

¹ VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884: *de por por*

² La Real Audiencia de México, fundada el 29 de noviembre de 1527, estaba conformada por “un Presidente, que era el Virrey mismo, ocho Oidores, cuatro Alcaldes del Crimen, dos Fiscales, uno de lo Civil y otro de lo Criminal, un Alguacil Mayor, un Teniente de Gran Canciller, y de algunos oficiales menores, el Escribano de Cámara y los Relatores”. Su jurisdicción se ejercía sobre las otras Audiencias, como las de Santo Domingo y de Manila (*cf.* Jorge Ignacio Rubio Mañé, *EL VIRREINATO I*, FCE-UNAM, 2005, pp. 45 y 51). Con la proclamación de la Independencia, la Real Audiencia fue sustituida por la Junta Provisional Gubernativa en 1821.

españoles, recelosos de la conducta de su paisano y gobernante, entraron a amarrarle con toda la urbanidad posible en tal lance.³ Educado nuestro joven en las oficinas de aquella época, nadie le igualaba en el corte de la casaca azul o verde con botones dorados, ni en la elegancia con que su lavandera almidonaba los puños y pechera de su camisa de batista.⁴ Limpia, y aunque fuese de *jamán*,⁵ la habría querido en sus últimos años, en que le vi consumirse de miseria y⁶ desesperación, sin tener una compañera que endulzara sus cuidados, pues, ¡cosa singular!, las mujeres, que, por regla general, nunca se paran en las malas circunstancias de un hombre casable, no se resolvieron a sufrir las consecuencias del bilioso carácter del Marqués; y éste, que, así arreglaba una partida de campo o de baile, como formulaba un plan de hacienda o urdía una conspiración, jamás pudo hallar su mitad en el sexo femenino, lo cual –de paso sea dicho– no deja de redundar en honra de las doncellonas de mi tiempo, que no parecían avenirse tan mal a su estado como las de hoy.

Pero me difundo y desvío de mi asunto, costumbre que contraí desde que fui ayudante del general Victoria,⁷ quien, como ustedes sabrán, una vez que tomaba la palabra, ni la soltaba ni por mal pensamiento procuró jamás ligar su última idea, no digo ya con la primera, pero ni con la penúltima de su discurso. Ahijado suyo de pila era el Marqués, no sé por qué circunstancia, aunque no heredó la incoherencia de la frase ni las ideas políticas del padrino, a quien, por lo demás, profesaba sincero afecto, bien correspondido del General, quien no se

³ José de Iturrigaray, virrey de Nueva España de 1803 a 1808. Fue conocido por su gusto por el lujo, el festejo y el teatro. // Las políticas borbónicas no siempre impulsaron el desarrollo de las industrias novohispanas, a diferencia de la minería, la manufactura textil se destacó por su inestabilidad. Durante el siglo XVIII, la producción de telas estuvo continuamente frenada, ya sea para favorecer el comercio extranjero, y no lograba progresar. No fue hasta que entre 1790 y 1800, debido a las guerras de España, Inglaterra bloqueó la importación y exportación, lo cual favoreció el crecimiento de obrajes y talleres dentro de México. Las ciudades de Celaya, Santa Cruz, León y Salamanca junto con Querétaro, Michoacán y Oaxaca sobresalieron por su producción (cf. Enrique Florescano y Margarita Menegus, “LA ÉPOCA DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS”, MÉXICO, 2000, pp. 410-412).

⁴ 1884 no incluye: *de batista*

⁵ En México se le llamaba *jamán* a la tela blanca, de manta cruda o ruan (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 1927).

⁶ 1883 incluye: *de*

⁷ Acerca de Guadalupe Victoria, *vid.* nota 4 a “I” en *Noche al raso*, en el presente volumen.

hallaba sin su *Chaqueta*,⁸ apodo con que designaba al ahijado. Y era de ver a éste en Palacio, durante la presidencia de Victoria y cuando el General era nada menos que el jefe y el ídolo de los yorkinos,⁹ en disputa animadísima y casi constante con ellos y hasta con su patrón, acerca de si Lemaur llegó o no a comer ratones en Ulúa;¹⁰ de si España conservaba o había ya perdido el derecho que los Tratados de Córdoba le reservaron de darnos un monarca a su gusto y de si los distintivos y el traje del rito escocés,¹¹ a que él pertenecía en cuerpo y alma, eran más vistosos o menos extravagantes que los que usaban los afiliados en las logias del rito de York, que acababan de ser fundadas por Poinsett y que constituían, como si dijéramos, la novedad del día. Exaltábase el ahijado en las disputas, poniéndosele amarillas las pupilas, que eran verdes en estado de reposo; echando espuma por los labios y dando fuertes puñadas en las mesas, no sin amenazar con el triunfo de su propio partido y el exterminio de sus

⁸ Durante la Guerra de Independencia el término *chaqueta* refería a quienes apoyaban al gobierno mexicano; terminada la guerra, era usado para los partidarios del “antiguo régimen”, o bien, de las “ideas retrógradas” (cf. Manuel Orozco y Berra, coordinador, DICCIONARIO UNIVERSAL II, MÉXICO, 1856, p. 44).

⁹ Las logias masónicas actuaron como un medio de cohesión frente a la inestabilidad que había dejado la lucha por la Independencia. A pesar de que se formó una República Federal en 1824, esto no bastó para poder resarcir todas las separaciones sociales y políticas que entonces predominaban. En México convivieron varias logias, como la yorkina y la escocesa. La primera, proveniente de Estados Unidos, buscaba la autonomía regional y por tanto apoyaba el liberalismo; en tanto, la segunda, más antigua, defendía una organización predominantemente centralista, lo que significaba una postura más conservadora. Los grupos sociales que se sumaban a una y a otra mostraban marcadas diferencias; los yorkinos eran “políticos de provincia, miembros de las oligarquías regionales [...], empleados del comercio y pequeños propietarios de tiendas y talleres artesanales”; mientras que los escoceses pertenecían a la Iglesia y al Ejército (cf. Carmen Blázquez Domínguez, “Escoceses y yorkinos: la crisis de 1827 y el pronunciamiento de José Rincón en el puerto de Veracruz”, en *Anuario*, Universidad Veracruzana, núm. VII, 1990, pp. 17-34; *loc. cit.*, p. 18). Hacia 1825, por iniciativa de José María Alpuche e Infante, se pensó en la formación del rito de York en tierra mexicana; esta propuesta fue apoyada por el entonces ministro de Hacienda Ignacio Escalante, el canónigo y oficial mayor del Ministerio de Justicia Miguel Ramos Arizpe, así como el coronel José Antonio Mejía e incluso el entonces presidente Guadalupe Victoria. Joel Poinsett, ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México, se encargó de recabar cartas y patentes reguladoras de las logias masónicas entre sus amigos que eran simpatizantes del liberalismo; esta participación bastó para que se le atribuyera mayor responsabilidad en los asuntos nacionales. Por esos mismos años, Lorenzo de Zavala fue nombrado venerable de la logia masónica número 4, la Federalista (cf. José María Mateos, HISTORIA DE LA MASONERÍA, MÉXICO, 1884, pp. 16-22).

¹⁰ Francisco Lemaur de la Muraire, capitán general y jefe político superior de Nueva España. Subinspector del Real Cuerpo de Ingenieros, gobernador político y militar de la provincia de Cuatro Villas, Cuba, brigadier de los reales ejércitos, gobernador de la plaza de Veracruz y comandante de la fortaleza de San Juan de Ulúa.

¹¹ De acuerdo con los Tratados de Córdoba (1821), el artículo 1 consolidaba al Imperio Mexicano como independiente, sin embargo, los artículos 3º y 5º otorgaban a las Cortes de España el poder sobre las comisiones del imperio y la elección de quién debía gobernar (cf. Tratados de Córdoba, soporte electrónico: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/legislacion/federal/historicos/tratcord.pdf>> [consultado el 1 de septiembre de 2020]).

contrarios. Pero si alguno de éstos le sacaba de aquel terreno, trasplantando la disputa al campo de la ciencia o de las modas y disertando sobre el número de patas de una mosca y el buen o mal gusto de los pantalones que empezaban a usarse en Francia con trabillas,¹² todo el ardor y¹³ vehemencia empleados por el Marqués en sus altercados políticos venían en auxilio suyo en la nueva cuestión. Poseía un excedente normal de bilis en el estómago y necesitaba de la controversia para darle salida, tal como el fuego subterráneo necesita abrirse respiraderos. Comprendiéndolo así los albañiles y dignidades del rito de York, no se daban por lastimados de sus injurias, limitándose a presentarle un vaso de agua cuando el exceso de su exaltación podía orillarle a un caso de hidrofobia. Por otra parte, el ahijado era hombre franco y leal hasta el qui jotismo; no mentía ni de chanza, tenía una palabra más firme que el Peñón de los Baños y no podía ver una necesidad sin tratar de remediarla,¹⁴ todo lo cual le hacía estimable a sus mismos contradictores.

Iba yo a decir –y por poco no llego a hacerlo– que, ahijado él y ayudante yo del presidente Victoria, quien tenía, después de todo, un excelente corazón, nos veíamos¹⁵ y juntábamos¹⁶ con frecuencia en Palacio, y no sin mutua mortificación, por ser ambos aficionadísimos al uso largo y exclusivo de la palabra, de lo cual resultaba, como dijo una vez don Andrés del Río, que no éramos elementos afines, sino opuestos.¹⁷ Pero sucedió que cierta noche en que, a consecuencia de una disputa más acalorada todavía que de ordinario, mi hombre se vio amagado de una especie de epilepsia que le dejó sin alientos de hablar durante diez o doce

¹² *trabilla*: “la tira que, formando una especie de estribo, suele ponerse cruzada de un lado a otro en cada una de las bocas del pantalón, para que éste quede estirado y no pueda subirse”, solía ser de la misma tela del pantalón y siempre se le nombra en plural (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869).

¹³ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884 incluyen: *la*

¹⁴ Peñón de los Baños, cerro ubicado en la zona oriente de la Ciudad de México.

¹⁵ 1870: *veámonos* por *nos veíamos*

¹⁶ 1870: *juntábamonos* por *juntábamos*

¹⁷ Andrés Manuel del Río, científico y naturalista español. Descubrió el vanadio. Fue catedrático del Colegio de Minería de México, impartió las cátedras de Mineralogía, Geognosia y Paleontología. Escribió *Elementos de orictognosia* (1795), *Manual de geología* (1841), entre otros más. Se apoyó del sistema de Werner para clasificar elementos relacionados entre sí, sin embargo, del Río consideró que algunos componentes pueden presentar las mismas características y reaccionar de manera diferente, en *Elementos de orictognosia* especificó: “la primera vista es la que engaña dos fósiles que se parecen, y solo l[o]s caracteres científicos pueden deshacer la equivocación” (Andrés del Río, ELEMENTOS DE ORICTOGNOSIA, FILADELFIA, 1832, p. 179).

minutos; aprovechando yo su forzado silencio y con motivo del rumor de una aparición nocturna que solía espantar al ayudante de guardia, le espeté de cabo a rabo la tradición del “Hombre del caballo rucio”, que ustedes acaban de oír. No obstante la viveza de su imaginación y el interés que tomaba al hablar u oír hablar de sucesos y de cosas de mucha menor importancia, las columpiadas del muerto en la viga madre de la casa del rancho y el espontáneo incendio de su arrancada coleta halláronle indiferente y frío. Esto no pudo menos que chocarme y, manifestándole mi extrañeza, me dijo:

—Acabo de verme en un lance mucho más terrible que el del hombre que quiso atrapar al del caballo rucio. Los espantos de los vivos son mucho más serios y temibles que los de los muertos; y aunque yo jamás he creído en estos últimos, todavía estoy azorado de resultas de aquéllos. Sepa usted, señor capitán, que acabo de verme a dos dedos del abismo... ¡Sepa que he estado a punto de casarme por compromiso!

—¿De casarse por compromiso? —le pregunté, no comprendiendo el sentido de la frase.

—De casarme por compromiso, ni más ni menos —volvió a decir, y limpiándose los labios que aún guardaban la espuma de su postrer cólera, y desabrochándome la pechera del uniforme o desarreglándome el cinturón de cuero de la espada y dándome fuertes puñadas en el pecho, según lo requería el curso de su narración, refiriome, durante más de dos horas, lo que, compendiando o sintetizando, como decía un amigo mío que se preciaba de lógico, voy a contar a ustedes en unos cuantos minutos.

Lo sustancial de mi historia es que el Marqués del Veneno era un hombre casable o casadero, como hoy se dice; que los padres le creían buen partido para sus hijas y que él, en mi concepto, hizo mal en no tomar la esposa que entonces se le proporcionaba; pues mejor le habría¹⁸ estado casarse por compromiso, que consumirse de solterón más tarde contra su voluntad, por no haber hallado mujer que le quisiese. Sentado esto, entremos en materia.

Repito que era el Marqués un excelente partido, al menos en lo ostensible. Hijo de una familia muy decente, joven bien apersonado, elegante y de esmerada educación, abrigaba

¹⁸ 1884: *hubiera* por *habría*

ideas religiosas y nobleza de alma, según he dicho. La irascibilidad de su carácter aún no era notada sino de las personas que le tratábamos muy de cerca y en la apreciación de la sociedad, en general, pasaba por viveza y fogosidad juveniles. Ni era de despreciarse la circunstancia de estar empleado con buen sueldo en un ministerio, no obstante ir ya de baja los escoceses; ni se ignoraba su parentesco espiritual con don Guadalupe, de quien todos creían que¹⁹ le haría seguir subiendo más que de prisa.

Concurría el Marqués casi todas las noches a la tertulia en que reunía en su casa a lo más florido de la capital la señora Rodríguez,²⁰ tan famosa por su belleza como por su trato y que parecía hallarse entonces en todo el brillo de su primera²¹ juventud, no obstante que a principios del siglo había recibido ya en sus aras el incienso de la adoración de un ilustre sabio, el barón de Humboldt, quien, poniendo por algunos días en olvido las alturas barométricas de los Andes, sólo se acordó de los osos más estupendos de aquellas montañas, para imitarlos, con más o menos gracia, ante beldad tan peregrina.²²

Era ésa la época de la bachillería en las mujeres, y si Molière hubiese vivido y venido entonces²³ a México, habríase convencido de que gastó inútilmente tinta y tiempo en sus *Femmes savantes*,²⁴ al menos por lo que respecta a las nuestras. Así se hablaba en el círculo

¹⁹ 1883 no incluye: *que*

²⁰ 1870: R**, por Rodríguez,

²¹ 1884 no incluye: *primera*

²² La señora Rodríguez que aquí figura es la conocidísima en México en aquella época bajo el nombre de la *Güera Rodríguez*: siendo de advertir que el epíteto *güera*, sólo familiar y vulgarmente usado, corresponde al de *rubia*. / La señora de Calderón de la Barca, inglesa de nacimiento y esposa del primer ministro de España en México, vino en 1839 y escribió y publicó bajo el título de *Life in Mexico* una serie de cartas describiendo el país y nuestros hábitos y costumbres sociales, y dando bizarras muestras de su propia agudeza, espíritu de observación y talento nada común. En la novena de sus cartas habla larga y complacientemente de la *Güera*, que la visitó y dejó admirada de su frescura, belleza y trato. Casada estaba por la tercera vez, y llamaron principalmente la atención de la inglesa su dentadura, su cabellera rica en rizos sin una sola cana y el brillo y vivacidad de sus ojos. El barón de Humboldt, en los primeros años de este siglo, visitó a la madre de la *Güera*, casada ya por primera vez y con dos hijas; y al reparar en ella exclamó entusiasmado: “¡Válgame Dios! ¿Quién es esta niña?”. Tratola asiduamente mientras permaneció él en México y la comparaba con Madame Staël, rindiéndole, según la misma inglesa, los homenajes de su exquisita y platónica adoración. Al hallarla tan fresca y tan hermosa casi cuarenta años más tarde, la señora de Calderón de la Barca habría podido aplicarle con justicia lo que se ha dicho de nuestra Xóchilt, reina de Tula: / “De belleza sin par, sol sin ocaso” (*N. del A.*) // 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2 y 1884 no incluyen nota del autor.

²³ 1884 no incluye: *entonces*

²⁴ *Les femmes savantes*, comedia en cinco actos y en verso de Molière (Théâtre du Palais-Royal, París, 11 de marzo de 1672). Esta sátira narra la historia de una familia de clase alta compuesta por las jóvenes Henriette

femenil de la tertulia, de política y de historia natural, como de las últimas composiciones poéticas de Arriaza y de los discursos del doctor don Servando Teresa de Mier en el Congreso;²⁵ y no era raro oír a las más eruditas, tan pronto recitando el *Pater Noster* en inglés, como respondiendo con versos latinos a las galanterías de sus adoradores. De tales flaquezas se hallaba exenta, como mujer de buen gusto, la señora de la casa.

Distinguíase entre las concurrentes a la tertulia una joven cuya belleza era proverbial y habíale conquistado el cetro de la moda en México. Vacía de seso, como el busto de la fábula,²⁶ había seguido la corriente del gusto, dándose a cultivar lo que llamaba, sin duda por ironía, las bellas letras. Incapaz de raciocinar en prosa, según decía ella misma, hacía lo facilísimamente en verso, y sus labios eran una cornucopia de sonetos, madrigales y letrillas glosadas, muy en boga a la sazón. Leyendo un dístico que acababa de componer a un perrito suyo de Chihuahua, la conoció el Marqués; y aunque deslumbrole su belleza, la impresión poco favorable que le produjo su *intelecto* influyó no poco en el curso de los sucesos en que figuraron después entrambos como actores. Repito que la belleza de Loreto era extremada, y ya ustedes se figurarán si sería o no numeroso el séquito de sus adoradores, y si llevando ella, como llevaba, el cetro de la moda, y teniendo que presentarse, como si dijéramos, a la altura de su posición, mi señor don Raimundo del Monte, antiguo catedrático de Química, hombre respetable, aunque de escasa fortuna por no haber descubierto el secreto de la cristalización del diamante, y padre de Loretito, tendría pocos o muchos calentamientos de cabeza para subvenir a los gastos del bien parecer de su retoño.

y Armande, hijas de Chrysale y Philaminte. Dadas las pretensiones eruditas de las mujeres de la familia, Henriette es obligada a casarse con Trissotin, poeta cuyo único interés es el dinero de su prometida. Sin embargo, la joven logra superar los prejuicios intelectuales de su madre y contrae matrimonio con Clitandre, de quien realmente estaba enamorada.

²⁵ Podría tratarse de *Poesías patrióticas* (Londres, 1810), del poeta madrileño Juan Bautista Arriaza. // Entre las intervenciones de Teresa de Mier en el Segundo Congreso Constituyente puede destacarse el discurso que presentó en diciembre de 1823, “Profecía sobre la federación” (cf. Rafael Estrada Michel, “La teoría constitucional en la profecía del padre Mier sobre la federación mexicana”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, vol. XI-XII, 1999-2000, pp. 23-81; *loc. cit.*, p. 24).

²⁶ Referencia a la fábula “La zorra y el busto”, de Félix María de Samaniego.

Bella y ligera la Loretito, y joven no mal apersonado y de brillante porvenir el Marqués, la legión de solteras, que, ya que no han podido casarse, se consuelan y distraen haciendo o desbaratando bodas, no tardó en advertir y comunicarse que estaban los dos apropiadísimos el uno para el otro. Era social²⁷ y hasta galante el Del Veneno, y no podía decentemente eximirse de rendir el tributo de su natural cortesanía²⁸ a la hermosa, objeto de las atenciones y los suspiros de toda²⁹ la parte masculina de la tertulia. Presto se comenzó a decir en ella, por lo bajo, que el Marqués se inclinaba decididamente a la joven. Ésta llegó a creerlo, en fuerza de oírlo,³⁰ aunque ninguna de las brillantes flores que regaba a sus pies el empleado de Hacienda ofreciera indicios de cuajar en la forma del más pequeño fruto; y, lisonjeada de recibir entre tantos homenajes los de un mancebo del mérito de mi protagonista, dejose decir, como luego dicen, y hasta por medio de ojeadas, sonrisas y golpes de abanico, dio a entender que no le era del todo indiferente el ahijado de su padrino, como en tono jocosero llamaba a don Guadalupe entre sus amigas.

Así las cosas, y siendo la señora de la casa mujer de mundo y enemiga de que surgiera el menor disgusto entre sus tertulianos, llamó cierto día al Del Veneno y le habló en estos términos:

—Que usted se inclina a Loreto, cosa es que dicen cuantos concurren a mi casa. Que ella no pone a usted malos ojos, usted lo habrá notado primero que nadie. Sentados estos preliminares, yo me tomo la libertad de preguntar³¹ a usted, con el carácter de amiga suya y de la familia de esa joven, si realmente usted la ama...

Aquí el Marqués giró sobre sus talones, como si una víbora le hubiese mordido las corvas, y, tirándole ya las pupilas de verdes a amarillas, exclamó, accionando vivamente con las manos:

²⁷ 1883 y 1884: *sociable* por *social*

²⁸ 1884: *cortesía* por *cortesania*

²⁹ 1883 no incluye: *toda*

³⁰ Acerca de la frase “en fuerza de”, *vid.* nota 37 al relato número 19: “Combates en el aire”, en el presente volumen.

³¹ 1883: *preguntarle* por *preguntar*

—¡Cómo, señora! ¿Conociéndome usted y sabiendo mis ideas acerca de su sexo, ha podido figurarse que yo me fijara seriamente en Loreto?³² Ciertamente es³³ muy hermosa, pero esto por sí solo no basta a la felicidad doméstica, que se debe basar en el mérito real de la mujer, en sus disposiciones hacendosas y, sobre todo, en la conformidad de caracteres y en la mutua simpatía, que aquí no existe ni puede existir, puesto que Loreto me es antipática.

—Así me lo³⁴ figuraba yo, y por ello he querido tener con usted esta conversación a solas, para excitarle a no fomentar, ni siquiera indeliberada o involuntariamente, el chisme que se ha levantado. Ella es incapaz de enamorarse ni de usted ni de nadie, pero su familia tampoco puede sostenerle el lujo que gasta, y se halla en el caso de darle a todo trance un marido que cargue con la *petaca*.³⁵ Se le presentan ahora varios partidos ventajosos, y acaso usted le espante la caza si da lugar a que las gentes sigan diciendo que la enamora. Por otra parte, habladurías de este género suelen comprometer a hombres pundonorosos y delicados³⁶ como usted, y a más de uno conozco que las llora tan gordas por no haber sabido huir de un mal paso a tiempo.³⁷

El Marqués, midiendo con la viveza de su imaginación el abismo de que procuraba apartarle la señora, no pudo menos de abrazarla en señal de gratitud, lo cual no importaba, ciertamente, un sacrificio, y, a consecuencia de esta conversación, desde esa noche evitó hallarse en la tertulia en el círculo formado en torno de Loreto, para no tener que dirigir la vista ni la palabra a la reina de la moda.

Pero, como toda persona de más imaginación que juicio, tratando de evitar un escollo, fue a tropezar en otro, viniendo así a ahogarse en la propia agua. Esmeró su jovialidad y³⁸

³² 1884: *Loretito?* por *Loreto?*

³³ 1884: *es que es por que es*

³⁴ 1883 no incluye: *lo*

³⁵ *petaca*: maleta, veliz (cf. Luis Fernando Lara, director, DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO, MÉXICO, 2010, soporte electrónico: <<http://dem.colmex.mx>> [consultado el 18 de abril de 2022]).

³⁶ 1884 no incluye: *y delicados*

³⁷ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884: *tiempo!* por *tiempo*. // 1884 incluye aparte: (*Continuará.*)

³⁸ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884 incluyen: *sus*

galanterías con³⁹ otras jóvenes más o menos hermosas o feas; y la malicia humana, representada en no escasa dosis en la tertulia, mirando el desvío del Marqués respecto de⁴⁰ Loreto y sus asiduas atenciones hacia otras, dedujo que había habido un rompimiento o, por lo menos, alguna de aquellas tempestades de verano tan comunes en el vaso de agua de los amantes, y tras las cuales aparece más tierno que nunca el cariño bajo el iris de la reconciliación. A procurarla cuanto antes se convirtieron los esfuerzos de todas las gentes caritativas de la tertulia, dividiéndose en comisiones diplomáticas la tarea, y yendo a hablar las unas a Julieta y las otras a Romeo. En vano aquélla manifestaba –no sin algún despecho, por lo desairado que ella misma estimaba su papel– que no había habido ni afección ni desvío por⁴¹ parte del Marqués. Perdió éste la calma al oír hablar del asunto, y, viendo el color amarillo de sus pupilas los que trataban de inculcarle la conveniencia de hacer las paces se dijeron, y dijeron a los demás, que debía haber sido grave la causa del rompimiento. Para no cansar a ustedes, el Marqués desertó de la tertulia, creyendo que éste sería el único modo de poner fin a la charla y la importunidad del prójimo.

No iba descaminado en tal creencia, y a los quince o veinte días nadie hablaba, ni se acordaba de la pasión ni del disgusto supuestos. El Marqués concurría a otras tertulias o prestaba oído y paciencia algunas noches a la conversación de su padrino el Presidente, y Loreto, más incensada y cortejada que nunca, empezaba a comprender, con aquel instinto que en las mujeres nunca falta de los veinte a los veinticinco años, que, de toda la turba de papamoscas que la seguía, no se sacaba un marido de buena madera, por cuya razón, sin duda, iba ya poniendo buena cara a un gallego abarrotero vecino suyo, bastante rico, que parecía hundir la tierra cuando andaba y que se volvía un almíbar al nombrar a *Luretito*.

Así las cosas, cierta noche de luna que el Marqués se paseaba por⁴² el atrio de Catedral, luciendo el frac azul y los guantes de cabritilla color de fuego, y blandiendo ante las hermosas

³⁹ 1870: *respecto de por con*

⁴⁰ 1870: *con por respecto de*

⁴¹ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884: *de por por*

⁴² 1883: *en por por*

un finísimo junco, cual si quisiera azotarlas, vio venir a su encuentro a don Raimundo del Monte, anciano de venerable aspecto –según creo haber dicho–, quien, poniéndole la mano en el hombro izquierdo,⁴³ después de estrecharle ambas suyas con cierta efusión de cariño y confianza no comunes en él, comenzó en el curso de la conversación a informarse, con el mayor interés, de la posición actual, de las esperanzas de mayor adelanto, de los gustos y costumbres domésticas del Marqués y del estado de su corazón, como provocando de parte suya una explicación cuyo giro tenía previsto. Díjole el joven sin rodeos que se hallaba exento de toda inclinación amorosa y resuelto a prolongar indefinidamente su alegre vida de soltero, disfrutando de las distracciones que a un hombre de su edad y circunstancias podía proporcionar la residencia de tres o cuatro años en Europa, a alguna de cuyas capitales contaba con ir, agregado a la legación mexicana respectiva. Moviendo don Raimundo la cabeza de izquierda a derecha y guiñándole misteriosamente ambos ojos, se despidió del Marqués, diciéndole que tenía que hablarle de materia muy importante para los dos y que a la noche siguiente se verían en un café que le designó, dándole cita formal para dicho lugar.

Algo inquieto con motivo de tal cita quedó el Del Veneno, inclinándose a creer, después de muchas vueltas en la cama, que, habiendo llegado a oídos de don Raimundo el rumor de sus supuestas relaciones con Loreto, se propondría el anciano saber de sus mismos labios lo que pudiera haber⁴⁴ habido de cierto en el particular. Partiendo de tal hipótesis, el Marqués, cuya conciencia estaba del todo tranquila, se proponía ser franco y leal con el anciano, exponiéndole toda su conducta en el caso y hasta procurando disipar el mal humor que natural era hubiesen⁴⁵ causado a don Raimundo las habladurías de las gentes, habladurías a que el Marqués no creía haber dado el menor motivo. Así discurrendo, logró dormirse, y con el aire más tranquilo del mundo se dirigió, a otro día, a la hora convenida, al lugar de la cita, considerándose, como el caballero Bayardo, sin miedo y sin tacha.⁴⁶

⁴³ 1870 no incluye: *izquierdo*,

⁴⁴ 1883 no incluye: *haber*

⁴⁵ 1883: *hubiese* por *hubiesen*

⁴⁶ Pierre du Terrail, caballero Bayardo, capitán francés. Famoso por su honor, valor y generosidad, por ello se ganó el apelativo de “Caballero sin miedo y sin tacha”.

De poco, sin embargo, habríanle servido la limpieza y⁴⁷ la espada de Bayardo, y aun la del mismo Bernardo del Carpio,⁴⁸ en la aventura que le esperaba. Instalose en una de las mesitas más apartadas del café, y a breve rato vio llegar a don Raimundo, que le saludó, y, sentándose a su lado, le habló en estos términos:

—Inútil es, amigo mío, el disimulo, tratándose de asuntos tan graves y trascendentales⁴⁹ como el que usted y mi hija traen entre manos; sin que esto quiera decir que yo desaprobe la prudencia y reserva con que los dos se han conducido. Bien es verdad que así usted como Loreto han llevado el disimulo y el secreto a un extremo tal, que...

—Permítame usted que le interrumpa, señor don Raimundo, diciéndole que absolutamente no comprendo a qué asunto se refiere...

—Amigo mío, ustedes los jóvenes creen que con ponerse los dedos en los ojos tapan el sol para los demás. Pero nosotros los viejos todo lo vemos, descomponemos y analizamos; además, ¿qué no descubren la vista y la penetración de un padre? Desde los primeros síntomas de la pasión de usted hacia Loreto...

—Pero, señor don Raimundo, si no ha habido...

—Nada indecoroso, ni siquiera inconveniente en las relaciones de ustedes, lo sé muy bien; ni podía ser de otra manera, tratándose de un cumplido caballero a quien la decencia y la nobleza de carácter vienen por ambas líneas, y de una joven que, aunque me esté mal proclamarlo, ha sido perfectamente educada, ha leído mucho y se sabe conducir en la sociedad. Decía yo, amigo don Leodegario, que desde meses atrás no hubo necesidad de que nadie me soplara al oído: “Estos muchachos se quieren”, por ser cosa patente y que no me

⁴⁷ 1883: *de por y*

⁴⁸ Bernardo del Carpio, personaje medieval cuyas hazañas aparecen en diferentes narraciones, la más conocida es *Estoria de Espanna* (ca. s. XIII), escrita por Alfonso X. De acuerdo con Ramón Menéndez Pidal, la leyenda del héroe se divide en dos versiones: la primera, conocida como “Bernardo carolingio”, “trataba del héroe nacional, contrapeso a los Roldán y Carlomagno franceses, quien después de la batalla de Roncesvalles, se fue a Francia con el emperador para combatir contra los enemigos del Imperio”. La segunda, “Bernardo alfonsí”, se caracterizó por sus elementos españoles, es decir, su honor familiar “se entreteje con sus hazañas militares” (David G. Pattison, “La leyenda de Bernardo del Carpio y el tema carolingio: el testimonio de las crónicas”, *Olifant*, New Series, vol. 25, no. 1-2, 2006, pp. 353-358; *loc. cit.*, pp. 354-355).

⁴⁹ 1883: *trascendentes* por *trascendentales*

pasó inadvertida.⁵⁰ Acostumbrado yo, sin embargo, desde joven a la descomposición y el análisis, pregunté a mi esposa: “¿Se quieren?”, y ella me contestó: “Así lo entiendo”. Volví a preguntarle: “¿Te ha dicho algo Loreto?”, y me respondió: “Ni palabra”. Pasan días, y la mutua pasión de ustedes...

—Deber mío es, señor don Raimundo, advertir a usted...

—Deber de usted es oírme sin interrumpirme. Pasan días y la mutua pasión de ustedes, llegada a su apogeo, entra al crisol de la prueba. Usted se aleja de Loreto y ella lo⁵¹ disimula. Las gentes insustanciales se dicen: “Han quebrado”, y yo digo: “Se desvían como los carneros, para embestirse con mayor fuerza”. Las gentes dicen: “El Marqués da señales de inconsecuencia y versatilidad”, y yo digo: “Las da de ser más caballero y noble de lo que se cree”. Amigo don Leodegario, ¿qué no descubren los ojos de un padre? ¿Qué hay en el mundo moral como en el físico, que resista a la descomposición y el análisis? A poco de aislar y examinar los elementos o sustancias componentes de tal negociado, la verdad se precipita y aparece en el fondo de la vasija. ¡Lo sé todo, lo veo todo, como si se tratara de una cristalización! Usted, delicado y pundonoroso hasta el quijotismo, sabiendo que el comerciante en abarrotes, Ledesma, pretende a Loreto, y considerándose relativamente pobre, se ha dicho: “No sea yo obstáculo al actual bienestar y aun al mejoramiento de posición de esta joven”, y se ha repentinamente retirado del campo. Loreto, a su turno, ofendida de que usted la crea capaz de sacrificarle en aras del interés, se ha propuesto darle celos, fingiendo admitir los homenajes que Ledesma le rinde en forma de pasas, almendras, bacalao y cajas de vino. Todo ello, lo repito, es muy claro, mas constituye un juego que no se podría prolongar sin peligro, y al cual ya he dado punto, por lo que respecta a mi hija. No faltaba sino que el porvenir de usted y el de ella estuvieran a merced de los impulsos del amor propio irritado, no señor; que Ledesma se guarde sus pesos o los tire festejando a alguna gallega paisana suya; y que la honrosa medianía, acompañada de un carácter noble y de la

⁵⁰ 1870: *desapercibida*. por *inadvertida*.

⁵¹ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884 no incluyen: *lo*

cortesanía y finura que a usted distinguen, se lleve la palma del triunfo. ¡Abajo Galicia y viva México!

—La completa equivocación en que usted incurre...

—Amigo mío, quien, como yo, descompone y analiza nunca o rara vez se equivoca. Anoche reuní a mi mujer y a mi hija, y a fin de averiguar la verdadera disposición de ánimo de la segunda, me valí de este ardid: “Loreto —le dije—, don Leodegario me pide tu mano. ¿Qué debo contestarle?”. Aquí fue el ponerse como amapolas madre e hija, abrazándose mutuamente y respondiéndome Loreto: “Yo estoy dispuesta a lo que usted determine”. “Pero, ¿le amas?”, volví a preguntarle. “Sí, le amo”, agregó ella bajando la vista. Conque la incógnita, amigo mío, quedaba despejada y sólo faltaba hacer lo que hice esta mañana y lo que estoy haciendo ahora, a saber: intimar al señor Ledesma que desista de sus pretensiones respecto de una joven que debe casarse con otro dentro de pocos días y decir a usted que los padres de Loreto, apreciando debidamente la nobilísima conducta del pretendiente de su hija, ponen a ésta en sus manos, ahorrándole explicaciones y pasos que son molestísimos al amor propio, y deseando a entrambos unidos una vida más larga que la de Matusalén y una descendencia más numerosa que la de Jacob.

—Pero, señor don Raimundo...

—No hay peros ni aguacates que valgan. Usted es muy dueño de creerse indigno de Loreto y de rehusar la dicha porque anhela su corazón, pero yo también soy dueño⁵² de la suerte de mi hija y quiero ligarla a la de usted, y hacer a usted feliz por fuerza. ¡Vamos, amigo don Leodegario, que la cosa no tiene remedio! El doctor Román⁵³ se ha comprometido a casar a ustedes en el Sagrario; he ordenado a mi esposa que dé aviso de la próxima boda de Loreto a sus amistades femeninas, y yo estoy haciendo ya⁵⁴ otro tanto con las⁵⁵ masculinas. No hay quien no me dé las más cordiales enhorabuenas por la elección de⁵⁶ yerno...

⁵² 1870: *lo soy* por *soy dueño*

⁵³ 1870: *R*** por *Román*

⁵⁴ 1883 no incluye: *ya*

⁵⁵ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884 incluyen: *mías*

⁵⁶ 1884: *del* por *de*

Las pupilas del Marqués habían ido sucesivamente pasando⁵⁷ del verde alfalfa al verde mar y al verde tierno, para teñirse al cabo en⁵⁸ el amarillo legítimo de la yema de huevo; a cuyo tiempo, no se sabe si con motivo de la extrañísima conducta de don Raimundo que pretendía casarle a fuerza, o más bien, por no haberle dejado el mismo don Raimundo meter baza en la conversación,⁵⁹ se le llenaron de espuma blanca los labios, y, lanzando un recio bufido, cayó al suelo estremeciéndose en rudas convulsiones. Acudieron los mozos y cercáronle los demás concurrentes al café, echándole buchadas de agua en el rostro; y, tratando de averiguar ellos la causa del accidente, díjoles el anciano, y así lo creía él, que había sido motivado por un exceso de júbilo repentino. El Marqués fue llevado en un coche del sitio a su casa,⁶⁰ prodigándole su presunto suegro los cuidados más exquisitos y dejándole en manos de una señora grande que le asistía.

Cuando volvió en sí el Del Veneno, se preguntó si estaba él loco o si don Raimundo había perdido el juicio; o si se trataba de comprometerle indignamente a un paso que no entraba en su voluntad ni en sus ideas, contando con su proverbial caballerosidad, o con que sus alcances intelectuales y su energía fuesen mucho más limitados que los de cualquier hombre de mundo. Pero, a poco que con más calma se puso a examinar estas diversas hipótesis, fue las desechando una tras otra por absolutamente inadmisibles; y, en efecto, el juicio⁶¹ y la probidad del anciano, la honorabilidad de su familia, no obstante el pedantismo y las bachillerías de Loreto, y la reputación de hombre despejado y cabal de que disfrutaba el Marqués, alejaban naturalmente cualquier sospecha a tales respectos. Nuestro protagonista se vio, pues, en la necesidad de atribuir lo que le pasaba, primeramente, a su galantería con

⁵⁷ 1884 no incluye: *pasando*

⁵⁸ 1883: *con por en*

⁵⁹ “Meter baza”, frase que significa “intervenir en asuntos o conversaciones de otros” (Real Academia Española, *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, MADRID, 2014; s. v. “baza”).

⁶⁰ En 1828 se colocaron ocho coches de sitio en la Plaza de Santo Domingo, los cuales salían de la calle San Pedro y San Pablo, actualmente calle San Pablo en el centro de la capital mexicana (*cf.* Sin firma, “Avisos”, en *El Correo de la Federación Mexicana*, t. VI, núm. 487, 2 de marzo de 1828, p. 4). Diez años después, los coches de alquiler adquirieron mayor prestigio que los de sitio, se pagaba tres reales por hora y los coches estaban en mejores condiciones (*cf.* José, “Comunicado. Señores editores del Cosmopolita”, en *El Cosmopolita*, t. III, núm. 64, 18 de julio de 1838, pp. 4-5).

⁶¹ 1870 incluye: *la cordura*

las damas en general y con Loreto en particular; enseguida, a la necesidad de ésta, que tomó por moneda contante las flores veraniegas que el sexo feo tributa a la belleza; después, a las habladurías de las gentes que, convirtiendo al mosquito en elefante, hicieron comulgar con éste al anciano; por último, a las combinadas bondad y sandez de don Raimundo que, dando por cierta e indudable una inclinación que no existía, se adelantaba espontáneamente a coronarla, contra todos los usos y conveniencias sociales, creyéndose bienhechor y siendo, en realidad, verdugo del favorecido.

Al obtener en el curso de su raciocinio esta deducción lógica y natural, no pudiendo el Marqués, en rigor, indignarse contra alguien, se indignó contra su propia estrella; de lo que resultó que durante seis u ocho días los ataques nerviosos no le permitieron dejar la cama. En tal período de tiempo, no escasearon los amistosos recados de la esposa y de la hija de don Raimundo, ni las visitas de éste a informarse de la salud del presunto yerno. Y aunque el Marqués tomó y abrigó durante una semana la resolución de explicarse clara y rotundamente con el anciano, el sistema de éste, de cortarle la palabra, creyendo que iba aquél a abrumarle con demostraciones de gratitud, y los paroxismos que la cólera causaba a don Leodegario, impidieron⁶² de pronto⁶³ la aclaración, que el curso de los sucesos imposibilitó definitivamente poco después.

Al salir a la calle, el Del Veneno vióse materialmente asediado de⁶⁴ todos sus conocimientos y relaciones, y no pudo dar diez pasos seguidos, sin que alguien le⁶⁵ detuviera preguntándole: “¿Conque se casa usted?”. Y en vano trataba de negar la partida, pues todos a una voz le decían que don Raimundo y su familia estaban dando aviso de la próxima boda a sus parientes y amigos.

Ni fue menos penosa para el joven su primera entrevista con la señora Rodríguez.⁶⁶

⁶² 1870: *hicieron* por *impidieron*

⁶³ 1870 incluye: *imposible*

⁶⁴ 1883: *por* por *de*

⁶⁵ 1884: *lo* por *le*

⁶⁶ 1870: *R***. por *Rodríguez*. // Acerca del vocablo *entrevista*, *vid.* nota 16 al relato número 3: “La Vellosilla”, en el presente volumen.

—¿Quién habría creído —díjole esta⁶⁷ señora— que usted me engañaba cuando me aseguró que no tenía la menor afición a Loreto? ¡De todas maneras, mil parabienes por⁶⁸ el próximo enlace, y que ustedes sean felices!

Trabajos y sudores tuvo el Marqués para explicar o, más bien dicho, referir lo que pasaba, confiando a la señora el secreto de su desesperación y encargándole el mayor silencio. Ella alzó las manos en señal de admiración, sin poder tampoco explicarse⁶⁹ lo acaecido. Conviniendo, sin embargo, en que semejante casamiento no podía ni debía efectuarse, aconsejó al joven que procurara tranquilizarse y escoger con toda calma el medio más prudente de salir de tan horrible atolladero.

No es de omitirse en mi narración la entrevista casual del Marqués con el Presidente, su padrino, ni el recurso que éste propuso al ahijado para conjurar el conflicto. Halláronse en una reunión habida en Palacio, y como el General notara la palidez y las ojeras del joven, díjole sin más rodeos:

—¿Qué tienes tú? Esa cara de pan crudo y esos ojos de azoramiento acusan tus vigili-
as en las malditas logias escocesas que frecuentas, y que, sin duda, conspiran contra la paz pública. La regeneración política y social de México estriba en...

Sabiendo por experiencia el Marqués que esta frase sacramental, en boca de su padrino, era el introito obligado de una peroración poco menos que interminable, llevo-
le a un rincón de la sala y le confió sus cuitas, pidiéndole consejo.

—¡Hola, mi amigo! La cosa es grave, y yo, en tu lugar, apelaría lisa y llanamente a la fuga. El mayor inconveniente que yo pulso para estas bodas es la igualdad de razas de los contrayentes. Tú conoces mis ideas sobre tal punto y sabes que, según ellas, nosotros los de sangre española debemos unirnos con las aborígenes, para que de esas⁷⁰ uniones vaya resultando una raza especial y capaz de llevar a efecto la regeneración social y política de la

⁶⁷ 1883: *la por esta*

⁶⁸ 1884: *para por por*

⁶⁹ 1884: *explicarse tampoco por tampoco explicarse*

⁷⁰ 1883: *estas por esas*

República... Sobre todo, recordarás mi proyecto de matrimonio con una princesa indígena de Guatemala, proyecto que dio margen a las burletas y habladurías de los *chaquetas* como tú, pero que⁷¹ si se hubiese realizado... En resumen, y abriendo aquí un paréntesis, te diré que, si el inconveniente de las razas no es bastante para hacer desistir a ese caballero de su propósito de casarte con su hija, ancho es el mundo y sabio el consejo de un predicador amigo mío: “El que pueda escaparse, que se escape”. Existe, y debo creer que, sin moradores, la cueva en⁷² que yo permanecí oculto y fuera del alcance de las garras de la tiranía, en los primeros tiempos de nuestra Guerra de Independencia. De igual género es la lucha que tú vas a emprender con don Raimundo y su familia; vas a pelear por tu independencia y libertad propias... ¡Pues a la cueva contigo, y que te saquen de ella, si pueden, para casarte! Por penosa que sea la vida del anacoreta, es peor la del casado contra su voluntad. Conque, si te resuelves, te daré una carta para Zenobio, a fin de que te ponga en posesión de la cueva. Estoy casi seguro de que, a los ocho o diez años de habitarla... Mas, para entonces, la regeneración social y política de la República será un hecho práctico, y tú nada tendrás que temer de la tiranía de tu presunto suegro. Cierro el paréntesis y voy a enseñarte el mandil de cuero que me ha regalado *mister* Poinsett, etcétera, etcétera.⁷³

Renegando del padrino y de sus ocurrencias, el Marqués se dirigió a la tertulia de la señora Rodríguez,⁷⁴ donde llevaba muchas noches de no presentarse. A reserva de tomar una resolución que le salvara, sintiose un momento atraído por tal reunión, como suele uno sentirse atraído por el abismo.

Las bujías de esperma, reproducidas en anchas lunas venecianas, derramaban una claridad verdaderamente diurna sobre el aterciopelado cutis de las señoras, quienes no se pintaban en aquel tiempo.⁷⁵ Distinguió el Marqués a Loreto y quedó deslumbrado ante su belleza, que era, en realidad, sobresaliente; dirigióse a saludarla y ella le acogió con la inefable sonrisa de

⁷¹ 1883 no incluye: *que*

⁷² 1883: *de por en*

⁷³ 1884 incluye aparte: (*Concluirá.*)

⁷⁴ 1870: *R***, por *Rodríguez*,

⁷⁵ Sobre las luces de esperma, *vid.* nota 7 al relato número 8: “Gustavo”, en el presente volumen.

la prometida. ¡Oh, si no hablara en latín y no hiciera versos! La aldeana más sencilla y ruda, con tal que posea las dotes rigurosamente femeniles de la mujer,⁷⁶ la ternura y el pudor, tiene más atractivos, *es más mujer* a los ojos de los hombres, que la marisabidilla mejor recortada sobre el glorioso patrón de las Staël y Sévigné.⁷⁷ ¿Qué varón no se enorgullecería de llamar suya a una joven tan hermosa como Loreto, animada realización de los tipos soñados por Fidias y Praxíteles en la edad de oro⁷⁸ de las artes? Mas, por otra parte, ¿quién oye con calma, a la menor disputa en el hogar doméstico, entre la canasta de costura y la olla del puchero, el *Quousque tandem* de Cicerón,⁷⁹ de los labios de la esposa enmarañada y con las medias caídas?

Todas éstas y muchas más ideas revolvió en un instante la vivísima imaginación del Marqués, a quien se apresuraron a ceder su asiento los petimetres que daban conversación a Loreto.⁸⁰ No hubo en la tertulia quien no los reputara moralmente casados, y quien no, con motivo de ello, felicitara al uno en presencia del otro; y cuando el Del Veneno, después de haber acompañado hasta la casa de don Raimundo a la novia y a la suegra, dando el brazo a esta última, como es de rigor, se retiraba cabizbajo y meditabundo para su hogar de hombre solo, díjose, entrando en cuentas consigo mismo, que verdaderamente la reputación y la felicidad de aquella familia, y su propio buen nombre, dependían de la boda, y que para eludirla no le quedaba otro recurso que el suicidio o⁸¹ la fuga.

⁷⁶ 1870, VARIOS CUENTOS 1, VARIOS CUENTOS 2, 1883 y 1884: *gracia, por mujer*.

⁷⁷ *marisabidilla*: mujer que presume de sabia (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884). // Anne-Louise Germaine Necker, baronesa de Staël, mejor conocida como Madame de Staël, escritora, historiadora y filósofa suiza. Entre sus novelas sobresalen: *Delphine* (1802) y *Corinne ou l'Italie* (1807). // Marie de Rabutin-Chantal, marquesa de Sévigné, escritora francesa. Es reconocida por la correspondencia que sostuvo con su madre alrededor de veinte años, la cual se publicó bajo el título de *Lettres* (1725).

⁷⁸ 1884 no incluye: *de oro* // Fidias y Praxíteles, reconocidos escultores de la Antigua Grecia. La obra del primero se caracteriza por la búsqueda del ideal de belleza, cuya base es la proporción, el equilibrio y la armonía. En tanto, la del segundo consigue una expresión más humana con ondulaciones suaves en los acabados (cf. Johann Joachim Winckelmann, HISTORIA DEL ARTE DE LA ANTIGÜEDAD, MADRID, 2011, p. 111).

⁷⁹ Alusión a la primera Catilinaria de Marco Tulio Cicerón: *Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?* (¿Hasta cuándo abusarás, Catilina, de nuestra paciencia?) (CATILINARIAS, I.I).

⁸⁰ *petimetre*: el hombre que cuidaba en exceso sus modales y seguía afanosamente la moda de la época (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1869).

⁸¹ 1884: y por o

Cristiano viejo rechazó como malo el pensamiento de poner fin a su existencia, y hombre de corazón reflexionó que la fuga no podía serle honrosa; si bien vista más de cerca la boda, empezó a creer que la idea de don Guadalupe de apelar a la cueva y enterrarse en ella en vida no era del todo extravagante ni desacertada. No hallando consuelo ni esperanza de salvación en lo humano, acudió a más alta esfera, no sólo encomendándose de todo corazón a Dios, sino dando a su devoción las más raras formas que suele revestir entre las gentes piadosas menos ilustradas. Viósele, por ejemplo, tomando en jueves agua bendita de ambas fuentes de la Iglesia de Santo Domingo,⁸² a un tiempo mismo; poner boca abajo a una imagen de san Antonio y hasta danzar al son de castañuelas en algún claustro, delante de un lienzo que representaba a san Gonzalo de Amarante.⁸³ Pero la Providencia no parecía poner mano en el asunto; el tiempo transcurría; los propietarios ofrecían sus casas vacías al novio, mediante buena fianza; los almonederos le proponían muebles y los vendedores⁸⁴ de objetos para⁸⁵ donas le asediaban.⁸⁶ Era preciso obrar.

⁸² La Iglesia de Santo Domingo comenzó a construirse en 1575 y concluyó su edificación en 1736. Está ubicada en la calle de los Sepulcros de Santo Domingo (hoy República de Brasil). “La forma del templo es de una cruz, siendo muy esbelta la nave principal de cincuenta metros de largo con ocho bóvedas además del cimborrio”. Cuenta con seis capillas del lado occidente y cinco en el oriental (cf. Manuel Rivera Cambas, MÉXICO PINTORESCO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL II, MÉXICO, 1974, pp. 16-17).

⁸³ “San Antonio de Padua, también llamado ‘El Cabezón’, se veneraba en el Templo de San Juan de Dios, ubicado en la Plazuela de San Juan de Dios (actualmente, lado norte de la Alameda Central). Es conocido como patrón de las jóvenes casaderas; ejercía sus funciones en busca de novios, los conseguía a trueque de rosarios y milagros de plata y, mientras no lo hiciera, su efigie debía permanecer colgada de cabeza” (Belem Clark de Lara, nota 5 al artículo número 168: “Otro empréstito. Una cruz. Veterinaria”, en Manuel Gutiérrez Nájera, OBRAS XV. PLATO DEL DÍA, UNAM, 2018, p. 750). // San Gonzalo de Amarante, presbítero dominico, beatificado en 1560 por el papa Pío IV, se le rinde culto el día 10 de enero. En España, a partir del siglo XVIII, se comenzó a practicar el baile al santo como forma de devoción y agradecimiento de sus milagros. Alrededor de 1816, en México se juzgó dicha práctica como “supersticiosa y ridícula”, y se intentó prohibir, sin embargo, Tomás Antonio Blasco y Navarro, fraile catedrático de la Universidad de Guadalajara, defendió el baile a san Gonzalo argumentando que era un acto de veneración tradicional (cf. Roberto Aceves Ávila, “El culto a san Gonzalo de Amarante, el Bailador. Religiosidad local en la Guadalajara del siglo XIX”, en *Relaciones*, núm. 145, invierno 2016, pp. 109-150; *loc. cit.*, p. 120).

⁸⁴ 1870: *las vendedoras por los vendedores*

⁸⁵ 1883 incluye: *las*

⁸⁶ *donas*: obsequios de boda que el novio le brinda a la novia (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, MADRID, 1884).

A todo esto, ni una entrevista había tenido aún con Loreto acerca del proyectado matrimonio; la familia y los amigos lo sabían, y se explicaban tal conducta por medio de esta frase de estampilla: “Rarezas del Marqués”.

Éste, en una de sus muchas noches de insomnio y de cavilaciones, trazó y se resolvió a poner en práctica el siguiente⁸⁷ plan. Un caballero como él no podía dejar comprometidas y burladas ante la sociedad a una joven del mérito de Loreto, a una familia tan respetable como la de don Raimundo; en consecuencia, aceleraría el matrimonio y, cuando lo hubiera efectuado, procuraría amoldar a su esposa a sus propios gustos e ideas, o amoldarse él a los de ella; si ni lo uno ni lo otro era posible, realizaría sus pocos bienes, aseguraría con su producto los medios más indispensables de subsistencia a su mujer y tomaría soleta hacia cualquiera de las otras⁸⁸ partes del mundo. En último caso, la cueva de su padrino debía estar desocupada y le ofrecía seguro asilo. Al levantarse al día siguiente, hubo de sentirse más tranquilo, sin duda por efecto de⁸⁹ la resolución adoptada; y con la energía nerviosa del condenado a muerte, que dice “vamos” y comienza a subir los escalones del patíbulo, propúsose ir inmediatamente a casa de don Raimundo (a quien llevaba ocho días de no ver) para arreglar con él y con su familia —a la que tampoco había visto en todo ese tiempo— los indispensables preparativos del matrimonio.

Tomaba con tal objeto sombrero y guantes, cuando oyó ruido y altercado de voces en el corredor de su propia casa, y, abriéndose violentamente la puerta de su recámara, penetró en ésta don Raimundo, de montera, en pechos de camisa, con el rostro pálido, los ojos desencajados y una torta de pan en la mano.⁹⁰ Penetró, repito; y sin decir al Marqués otras

⁸⁷ 1884: *este por el siguiente*

⁸⁸ 1870: *cinco por otras* // “Tomar soleta”, frase que significa ir aprisa, correr, huir (Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014; s. v. “soleta”).

⁸⁹ 1883 no incluye: *efecto de*

⁹⁰ En la época, torta de pan era una especie de bolillo o pan muy económico que solían consumir las clases menos privilegiadas; a veces lo acompañaban con chile, pulque o chocolate. Se vendía en las panaderías a un precio muy bajo (*cf.* Sin firma, “Noticias varias. Tlacos y centavos”, en *La Razón*, t. 1, núm. 21, 9 de noviembre de 1864, p. 3).

palabras que éstas: “Me persiguen”, corrió a esconderse bajo⁹¹ la cama, trémulo y fuera de sí.

Ver esto el joven, tomar una espada que tenía a la mano en un rincón y salir de la recámara al encuentro de los perseguidores de don Raimundo, fue obra de un instante.

Hallóse en la pieza contigua con Fabián, el criado de don Raimundo, casi tan⁹² viejo como éste, y que traía consigo a dos cargadores, sin más armas que sus cordeles. Preguntando el Marqués a Fabián qué significaba aquello, el fiel servidor llevole aparte y le dijo:

—Se ha salido de casa el amo, contra las prevenciones del médico, y vengo a llevármele, pues la señora y la niña no quieren que ande solo en las calles.

Sin comprender todavía el Del Veneno jota de tal enigma, dirigió nuevas preguntas a Fabián, y al cabo supo que don Raimundo, después de algunos días de estar dando indicios de enajenación mental, había acabado por *correr* y contaba ya media semana de encierro en su casa.

Explicóse entonces el Marqués la conducta de su presunto suegro hacia él y vislumbró alguna esperanza de salvación. Pero, movido de profunda lástima, y sin detenerse⁹³ a pensar en sus propios negocios, fue a persuadir al anciano de la conveniencia de que se retirara, acompañado de Fabián, lo que a duras penas logró.

Enseguida se dirigió a la casa de la señora Rodríguez,⁹⁴ quien recibiole con semblante afable y alegre.

—Iba a mandar llamar a usted —le dijo—, porque tengo cosas muy importantes que comunicarle. Ya sabrá usted que el infeliz don Raimundo está loco de remate. Pues bien, Loreto y su mamá, después de haberse devanado los sesos en vano para explicarse cómo era que usted no les había chistado⁹⁵ una sola palabra acerca del casamiento, de⁹⁶ que sólo don

⁹¹ 1870: *debajo* por *bajo*

⁹² 1884: *un* por *tan*

⁹³ 1883: *ponerse* por *detenerse*

⁹⁴ 1870: *R***, por *Rodríguez*,

⁹⁵ 1883 incluye: *ni*

⁹⁶ 1884: *del* por *de*

Raimundo les hablaba, tan luego como advirtieron⁹⁷ que el anciano estaba trastornado, comprendieron todo lo demás, y yo las he confirmado en sus deducciones. No hay que decir si lo acaecido les causa mortificación poca o mucha, pues ya usted lo⁹⁸ calculará; únicamente, cumpliendo el encargo que me confiaron, declaro a usted que le juzgan libre de todo compromiso y que, además, le agradecen vivamente la prudencia y caballerosidad con que se ha manejado en tan espinoso y desagradable asunto.

—Es que yo no sería capaz —exclamó impetuosamente el Marqués— de dejar a una familia como ésta en una posición ridícula. No, señora mía; puede usted decir a Loreto que decididamente, y contra todo viento y marea, me caso con ella, y que esto ha de ser a la mayor brevedad.

—Marqués, ¡no tiene usted a Dios de paciencia! Ya que se le abre una puerta, sálgase por ella sin volver atrás el rostro y dese por bien librado. Por otra parte, aunque Loreto mastica el latín y hace dísticos, no es tan zurda como usted cree en esto de saberse conducir. Ha comprendido perfectamente su posición y su conveniencia, y una sola ojeada le ha bastado para atraerse a sus pies al comerciante en abarrotes, más rendido y enamorado que nunca.

—¡Cómo, señora! ¿Sería posible que Loreto?...

—Loreto se casa con Ledesma antes de ocho días.

¿Quién descifra el caos del corazón humano? El Marqués, que hacía un momento sentíase dichoso ante la sola idea del desbaratado matrimonio y de su propia libertad, sintiose contrariado y humillado al saber que Loreto le daba con tanta presteza su reemplazo. Pusiéronse amarillas las pupilas, volviéronle los ataques de nervios, y esto, sin duda, impidió que se echara a rondar la calle a Loreto como verdadero enamorado y que desafiara a muerte a Ledesma.

Tuvo lugar la boda y la sociedad mexicana, que nunca llegó a saber lo que había pasado bastidores adentro, habló durante un mes de las terribles calabazas dadas por Loreto al Del

⁹⁷ 1870: *comprendieron* por *advirtieron*

⁹⁸ 1884 no incluye: *lo*

Veneno.⁹⁹ Éste, pasado algún tiempo más, se calmó y hasta llegó a comprender el beneficio que la Providencia le había dispensado; con cuyo motivo costeó un novenario solemnísimo a santa Rita de Casia,¹⁰⁰ por atribuir a su intercesión tal¹⁰¹ beneficio.

Ocho o diez años después de estos sucesos volví a ver al Marqués y conocí a Loreto. Hallé al primero cano, calvo, arrugado y desesperado de la mala suerte con que tropezaban todas sus pretensiones matrimoniales. La segunda estaba hermosísima de figura y, aunque todavía con algunos resabios de pedantismo, muy torpe ya en el manejo del latín y sin conato alguno de versificar. Ledesma había llegado a ser inmensamente rico, gozaba de la reputación de íntegro y hábil en los negocios, y habiendo, por pura casualidad, conseguido unas hormas regulares para su calzado, no parecían tan descomunales ni escandalosos sus pies. Media docena de chicos, a quienes la madre, por más esfuerzos que impendía, no lograba hacer pronunciar la *o*, alegraban el hogar de tan feliz pareja; y Ledesma, al montarlos en sus piernas y besarles la frente, exclamaba enternecido: “¡Tuditus a su abuelu!”.

⁹⁹ “Dar calabazas” significa desairar o rechazar a algún pretendiente (*cf.* Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014; *s. v.* “calabaza”).

¹⁰⁰ Santa Rita de Casia, religiosa italiana. En 1627 fue beatificada por el papa Urbano VIII, es considerada la protectora de los imposibles. Algunas novenas dedicadas a esta santa sugerían además de la limosna, visitar a un enfermo cada día, hacer acciones buenas los nueve días y rezar diario veintidós Ave María (*cf.* NOVENA DE IMPOSIBLES, MÉXICO, 1815).

¹⁰¹ 1884: *el por tal*

VII

CONCLUSIÓN

Cuando el antiguo ayudante del General Victoria acabó de hablar, rayaban las primeras luces del alba. Las personas que constituían el auditorio del último narrador, profundamente dormidas, sólo despertaron al cesar el monótono rumor de la voz del viejo. Convencidos todos de que no se les proporcionaría otro vehículo, emprendieron a pie y con la fresca el camino de Puebla,¹ adonde llegaron, cansados y mohínos, en la tarde.

Quisieron, por medio del procurador y a instigación suya, demandar al dueño del coche por daños y perjuicios, pero, habiendo ofrecido el segundo mejores gajes al primero, cambió de blanco² el látigo, y fueron acusados, el militar de haber quemado los restos del carruaje y golpeado al cochero, y el farmacéutico y el almonedero de no haber tratado de impedir tales desmanes; en cuya culpa de omisión no resultaba cómplice el procurador, por impedirle el espíritu de su profesión –decía él mismo– todo acto de fuerza³ no decretado en autos.

El militar y sus dos compañeros de acusación, viéndose mal parados, tuvieron a bien salirse furtivamente de la ciudad; y demandado a su turno el dueño del coche por el procurador, para el pago de honorarios, viose en la necesidad de vender las mulas y de adjudicarle su producto, por vía de transacción amistosa y equitativa.

¡El Licenciado Retortillo conocía bien a Rascón!⁴

¹ *fresca*: también dicho “fresco”, vocablo que se utiliza para denominar a la claridad de las primeras horas del día o las últimas de la tarde en tiempo de calor (cf. Real Academia Española, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MADRID, 2014).

² 1870: *mano por blanco*

³ 1870: *violencia por fuerza*

⁴ 1870 incluye aparte: *México, 1865*

ÍNDICES

I. PERSONAS

A

- A. B. (s. XIX),
ABBAGNANO, Nicola (1901-1990),
Abén-Abulema, *seud.* [vid. Juan
CORTADA]
ACEVES ÁVILA, Roberto,
AGÜEROS [DELGADO], Victoriano (1854-
1911),
AGUILAR, Bruno (s. XIX),
AGUILAR Y MAROCHO, Ignacio (1813-
1884),
AGUSTÍN DE HIPONA, san (354-430),
ALAMÁN [Y ESCALADA], Lucas (1792-
1853),
ALARCÓN NAVA, Estefanía,
ALCARAZ, Ramón Isaac (1823-1886),
ALDAZÁBAL [LARRAÑAGA], José,
ALEJO, san (350-412),
ALEMANY BAY, Carmen,
ALFONSO X, el Sabio, rey de Castilla y
León (1221-1284),
ALGABA [MARTÍNEZ], Leticia,
ALIER, Roger,
ALJOVÍN, Manuel (s. XIX),
ALPUCHE E INFANTE, José María (1780-
1840),
ALTAMIRANO [ORREGO], Carlos (1922-
2019),
ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (alias
Maestro de Tixtla, 1834-1893),
ALVAR EZQUERRA, Carlos,
ÁLVAREZ ALCALÁ, Francisco (s. XIX),
ANCONA [CASTILLO], Eligio (1836-1893),
ANDRADE, José María (1807-1883),
ANDRIESSE, Alex,
ANIERAS, José Ignacio de (s. XIX),
ANNE, Théodore (1797-1869),
ANTONIO DE PADUA, san (san Antonio el
Cabezón, 1195-1231),
ARANGO Y ESCANDÓN, Alejandro (1821-
1883),
ARBEU, Francisco (1796-1870),
ARELLANO [ARRIAGA], Fernando (1908-
2002),
ARELLANO [AYUSO], Ignacio,
ARENAS, Joaquín (1777-1827),
ARIAS [COELLO], Alicia,
ARIOSTO, Ludovico (1474-1533),
ARÍSTIDES (530-468 a. C.),
ARISTÓTELES (384-322 a. C.),
ARQUÍMEDES (288-212 a. C.),
ARMAND, F. (s. XX),
ARREDONDO, Francisco J. (s. XIX),
ARRIAZA, Juan Bautista (1770-1837),
ARROYAVE, Francisco († 1814),
ARTEAGA, Jesús M. († 1921),
ASPASIA DE MILETO († 401 a. C.),
AUBER, [Daniel-François-]Esprit (1782-
1871),
AYALA [GARCÍA-DUARTE], Francisco
(1906-2009),
AYGUALS DE IZCO, Wenceslao (1801-

1873),
AYMES, Jean-René,

B

BACHE CORTÉS, Yolanda,
BADILLO RODRÍGUEZ, Miriam,
BAGNI, Paolo (1943-2006),
BAJTÍN, Mijaíl (1895-1975),
BALCÁRCEL, Blas (1825-1899),
BALZAC, Honoré de (1799-1850),
BAQUERO GOYANES, Mariano (1923-1984),
BÁRCENA ALONSO, María Concepción (s. XIX),
BARRERA, Isabel de la († 1659),
BARRIO MARCÉN, Celia [Marta],
BASSOCO, José María de (1795-1875),
BATALLER Y ROS, Francisco Antonio (1764-1849),
BATIS, Huberto (1934-2018),
BAZ, Gustavo A[dolfo]. (1852-1904),
BEJARANO, Mariano Amador (s. XIX),
BELLINI, Vincenzo (1802-1835),
BELLO, Federico (s. XIX),
BELTRÁN ALMERÍA, Luis,
BERDEJO [BRAVO], María del Carmen,
BERENGUER DE MARQUINA [Y FITZGERALD], Félix, virrey (1738-1826),
BERMÚDEZ DE CASTRO [Y DÍEZ], Salvador (1817-1883),
BERNAL, Ignacio,
BERNAT VISTARINI, Antonio,
BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, [Jacques-] Henri (1737-1814),
BIZET, Georges (1838-1875),
BLASCO Y NAVARRO, Tomás Antonio (1730),
BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen,
BLECUA [PERDICES], [Luis] Alberto

(1941-2020),
BLECUA [PERDICES], José Manuel,
BOBADILLA ENCINAS, Gerardo,
BOSSUET, Jacques-Bénigne [Lignel] (1627-1704),
BRAVO CASTILLO, Juan,
BRANCA, Vittore (1913-2004),
BRANDUS, Gerald M. (s. XIX),
BRAUN, Bernhard,
BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel (1796-1873),
BRISEÑO SENOSIAIN, Lillian,
BROTONS MUÑOZ, Alfredo (1957-2016),
BÜCHNER, Ludwig (1824-1899),
BULWER-LYTTON, Edward George Earle (1803-1873),
BUSTAMANTE, Anastasio, presidente de México (1780-1853),
BYRON, [George Noël Gordon] lord (1788-1824),

C

Caballero Bayardo, alias [*vid.* Pierre du TERRAIL]
CABARET-DUPATY, [M.] (s. XIX),
CABRERA, Miguel (1695-1768),
CAGLIOSTRO, Alessandro di (1743-1795),
CAILLOIS, Roger (1913-1978),
CALDERÓN, Fernando (1809-1845),
CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (1600-1681),
CALDERÓN DE LA BARCA, [Frances Erskine Inglis] señora de (1804-1882),
CALDERÓN MALDONADO, Abigail,
CALZADA, Bernardo María de (1751-1825),
CAMPBELL [MANJARREZ], Ysla,
CAMPOS PLAZA, Nicolás,
CAMPOS RODRÍGUEZ, Francisco (s. XX),
CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA,

F[rancisco]. Javier,
 CANO ANDALUZ, Aurora,
 CANUDAS SANDOVAL, Enrique [G.],
 CAÑEDO [FERNÁNDEZ], Jesús,
 CARVAJAL, Carolina,
 CARBONEL, Antonio (s. XVIII),
 CARDOSO, [José] Joaquín (1803-1880),
 CARLOS III, rey de España (1716-1788),
 CARLOS IV, rey de España (1748-1819),
 CARPIO [HERNÁNDEZ], Manuel [Eulogio]
 (1791-1860),
 CARRILLO, Juan (s. XIX),
 CARRILLO PRIETO, Ignacio,
 CASO GONZÁLEZ, José (1928-1995),
 CASTERA, Pedro (1838-1906),
 CASTRO [Y ROSSI], Adolfo de (1823-
 1898),
 CASTRO, Andrea,
 CASTRO [GUTIÉRREZ], [Medardo] Felipe,
 CASTRO [MEDINA], Miguel Ángel,
 CASTRO QUESADA, Américo (1885-1972),
 CECCHINI, Tina,
 CELIS DE LA CRUZ, Martha (1950-2011),
 CEPEDA Y COSÍO, María de Jesús (1821-
 1857),
 CERDÁN, Francis,
 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1547-
 1616),
 CÉSAR, Francisco de P. (s. XIX),
 CHAMO[R]RO MIELKE, Joaquín,
 CHATEAUBRIAND, François-René de
 (1768-1848),
 CHATEAUBRIAND, Lucila (s. XIX),
 CHAVERO, Alfredo (1841-1906),
 CHAVES, José Ricardo,
 CHÁVEZ [ALONSO], José María (1812-
 1864),
 CHI GÜEMEZ, Catherine Cosette,
 CLARK DE LARA, [Guadalupe] Belem,
 CLARK MACKINTOSH, Ewen (s. XIX),
 COLLADO, Casimiro del (1822-1898),

COMONFORT, Ignacio, presidente de
 México (1812-1863),
 COMTE, Auguste (1798-1857),
 Conde de Bassoco [*vid.* José María de
 BASSOCO]
 Conde de la Cortina [*vid.* José Justo
 GÓMEZ DE LA CORTINA]
 CONTRERAS CRUZ, Carlos,
 CORA, José Zacarías (1819-1886),
 CÓRDOBA, Tirso Rafael (1838-1889),
 CORETH, Emerich (1919-2006),
 CORREA LARIOS, Olivia,
 CORTADA [Y SALA], Juan (*seud.* Abén-
 Abulema, 1805-1868),
 CORTÉS [DE MONROY Y PIZARRO
 ALTAMIRANO], Hernán (1485-1547),
 CORTÉS DÍAZ, Teresita,
 CORTINA Y DE CASTRO, Manuel Berganzo,
 conde de la (s. XIX),
 COSÍO VILLEGAS, Daniel (1898-1976),
 COURCY, Frédéric de (1796-1862),
 COUSIN, Victor (1792-1867),
 COUTO [PÉREZ], José Bernardo (1803-
 1862),
 Cristo [*vid.* JESÚS]
 CRUZ AEDO [Y ORTEGA], Miguel (1836-
 1859),
 CUBÍ Y SOLER, Mariano (1801-1875),
 CUÉLLAR, José Tomás de (1830-1894),
 CUERVO [Rufino, José],
 CUEVAS, José de Jesús (1842-1901),
 CUMPLIDO, Ignacio (1811-1887),
 CURIEL DEFOSSÉ, Guadalupe (1952-2018),

D

DAGUERRE, Louis-Jacques-Mandé (1787-
 1851),
 DARWIN, Charles (1809-1882),
 DÁVILA [Y ARRILLAGA], [José] Mariano
 (1789-1870),

DEBUSSY, [Achille-]Claude (1862-1918),
 DELORD, Taxile (1815-1877),
 DÍAZ, José de Jesús (1809-1846),
 DÍAZ ALEJO, Ana Elena,
 DÍAZ CASTAÑÓN, Carmen (1937-1994),
 DÍAZ COVARRUBIAS, Juan (1837-1859),
 DÍAZ DE LEÓN, Francisco (s. XIX),
 DÍAZ DUFOO, Carlos (1861-1941),
 DÍAZ LARIOS, Luis F.,
 DÍAZ MIRÓN, Manuel (1821-1895),
 DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina (1914-2012),
 DÍAZ ZERMEÑO, Héctor,
 DÍEZ BORQUE, José María,
 DIEZ DE BONILLA, Manuel (1800-1864),
 DICKENS, Charles (1812-1870),
 DIONISIO I (alias Tirano de Siracusa, 405-367 a. C.),
 DIONISIO II (367-344 a. C.),
 DOMINGUES, João,
 DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín (1811-1848),
 DOMÍNGUEZ CHENGE, Martha Patricia,
 DOMÍNGUEZ MATITO, Francisco,
 DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher,
 EL DONCEL, traductor (s. XIX),
 DUGGAN, Christopher (1957-2015),
 DUMAS, Alexandre, padre (1802-1870),
 DUPREZ, Gilbert-Louis (1806-1896),
 DUQUE DE RIVAS (Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, 1791-1865),
 Duque Job, *seud.* [vid. Manuel GUTIÉRREZ NÁJERA]
 DURAND, Mariana L.,
 DURKHEIM, Émile (1858-1917),

E

ELGUERO Y GUIASOLA, José Hilario (1817-1867),
 ENGELS, Friedrich (1820-1895),

ENRÍQUEZ HERNÁNDEZ, Gabriel M[anuel].,
 ERÓSTRATO († 356 a. C.),
 ESCALANTE, Ignacio (s. XIX),
 ESCALANTE, Felipe (s. XIX),
 ESCALANTE, Félix María (1820-1861),
 ESCOSURA [Y LÓPEZ DE PORTO], Jerónimo de la (1774-1855),
 ESQUIROS, [Henri-François] Alphonse (1812-1876),
 ESTEVA [Y LANDERO], Gonzalo A[urelio]. (1843-1927),
 ESTEVA, José María (1818-1904),
 ESTEVA [Y LANDERO], Roberto A. (1844-1899),
 ESTÉVEZ MOLINERO, Ángel,
 ESTRADA MICHEL, Rafael,
 ETXABE DÍAZ, Regino,

F

F. J. A. [vid. Francisco J. ARREDONDO]
 FAGOAGA [Y LEYZAUR], María Josefa [Jacinta] (1762),
 FEDERICO II, rey de Prusia (alias Salomón del Norte, 1712-1786),
 FEDRO (Cayo Julio Fedro, *ca.* 17-50 a. C.),
 FELIPE II, rey de España (1527-1598),
 FELIPE IV, rey de España (1605-1665),
 FÉNELON, François (François de Salignac de la Mothe Fénelon, 1651-1715),
 FERNANDES LAVRADOR, João (1453-1501),
 FERNÁNDEZ [ARRIOLA], Ángel José,
 FERNÁNDEZ [VALLADARES], Mercedes,
 FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín (*seud.* El Pensador Mexicano, 1776-1827),
 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Íñigo,
 FERNÁNDEZ PRIETO, Celia,
 FERNÁNDEZ Y FÉLIX, Francisco (1796-

1830),
 FERNANDO VII, rey de España (1784-1833),
 FERRÚS ANTÓN, Beatriz,
 Fidel, *seud.* [vid. Guillermo PRIETO]
 FIDIAS (ca. 500-431 a. C.),
 FIGUEROA DOMÉNECH, J[osé]. (s. XIX),
 FLAMANT, Manuel M[aría]. (s. XIX),
 FLITTER, Derek,
 FLORES, Milenka,
 FLORES CERVANTES, Marcela,
 FLORES OLAGUE, Roberto Gerardo,
 FLORESCANO [MAYET], Enrique [Federico],
 FOSTER, Richard J.,
 FOURIER, [François Marie] Charles (1772-1837),
 FRANCO GARCÍA, Ilse Aide,
 FRANKLIN, Benjamin (1706-1790),
 FRENK, Margit,
 FRÍAS Y SOTO, Hilarión (*seud.* El Portero del Liceo Hidalgo, 1831-1905),
 FUENTE [RAMÍREZ], Juan Ramón de la,
 FUENTES LUQUE, Adrián,
 FULTON, Robert (1765-1815),

G

GALÍ BOADELLA, Montserrat,
 GALICIA LECHUGA, David,
 GAMBOA, Francisco Javier (1717-1794),
 GARCÍA, Telésforo (s. XIX),
 GARCÍA AUDELO, Miguel Ángel,
 GARCÍA CANTÚ, Gastón (1917-2004),
 GARCÍA GUTIÉRREZ, Blanca [Estela],
 GARCÍA GUTIÉRREZ, Jesús (1875-1958),
 GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín (1825-1894),
 GARCÍA ROMERO, Fernando,
 GENETTE, Gérard (1930-2018),
 GESSNER, Salomon (1730-1788),

GIL, Rubén,
 GIMENO DE FLAQUER, Concepción (1850-1919),
 GOETHE, Johann Wolfgang von (1749-1832),
 GOLDSMITH [Oliver] (1730-1774),
 GÓMEZ, Aurelio (s. XIX),
 GÓMEZ-AGUADO DE ALBA, Guadalupe C[ecilia].,
 GÓMEZ DE LA CORTINA, José Justo, conde de la Cortina (1799-1860),
 GÓMEZ RODRÍGUEZ, Irma Elizabeth,
 GOMIS, Joaquim,
 GONZÁLEZ [PARRA], José Raúl,
 GONZÁLEZ [Y DÍAZ-TUÑÓN], Zeferino (1831-1894),
 GONZÁLEZ DE LA TORRE, José (s. XIX),
 GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique,
 GONZALO DE AMARANTE, san (1187-1262),
 GOROSTIZA, [Manuel] Eduardo de (1789-1851),
 GRANADOS MALDONADO, Francisco († 1872),
 GRANDVILLE, Jean-Ignace Isidore [Gérard] (1803-1847),
 GRIMAL, Pierre (1912-1996),
 La Güera Rodríguez, alias [vid. María Ignacia RODRÍGUEZ DE VELASCO]
 GUÉRINIÈRE, François Robichon de la (1688-1751),
 GUIARD [GRENIER], Elida R.,
 GUILLÉN [CAHEN], Claudio (1924-2007),
 GUIOT DE LA GARZA, Lilia,
 GÜITIÁN, Francisco (1814-1863),
 GUTIÉRREZ, María Mar,
 GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel (*seud.* Duque Job, 1859-1895),
 GUTIÉRREZ NEGRÓN, Sergio,
 GUTIÉRREZ OTERO, Luis (1839-1908),
 GUTIÉRREZ SCOTT, Gabriela Lorena,

GUZMÁN, Francisco P[aula]. de (1844-1884),

H

HABSBURGO, Maximiliano de, emperador de México (1832-1867),

HARO, Simón de (s. XVII),

HARO Y TAMARIZ, Antonio de (1811-1869),

HEINE, Heinrich (1797-1856),

HENRIOT, Michel,

HENTEA, Marius,

HEREDIA [Y HEREDIA], José María (1803-1839),

HERNÁNDEZ FUENTES, Miguel,

HERNÁNDEZ LANDA VALENCIA, Verónica,

HERNÁNDEZ SILVA, Héctor Cuauhtémoc,

HERODES (73-4 a. C.),

HERRANZ Y QUIRÓS, Diego Narciso (1755-*ca.* 1837),

HERRERA, José Joaquín [de], presidente de México (1792-1854),

HIBBS[-LISSORGES], Solange,

HOFFMANN, E[rnst]. T[heodor]. A[madeus]. (1776-1822),

HOMERO (*ca.* 725 a. C.),

HORACIO (Quinto Horacio Flaco, 65-8 a. C.),

HUET, Marie-Hélène,

HUGO, Victor [Marie] (1802-1885),

HUMBOLDT, [Alexander von] barón de (1769-1859),

I

IBARRA CHÁVEZ, Fernando,

IGLESIAS [INZÁURRAGA], José María (1823-1891),

ILLADES [AGUILAR], Carlos,

INOCENCIO XII, papa (Antonio Pignatelli,

1615-1700),

IONESCU, Ghita (1913-1996),

Ipandro Acaico, *seud.* [vid. Ignacio MONTES DE OCA Y OBREGÓN]

IRIARTE [Y NIEVES RAVELO], Tomás de (1750-1791),

IRURZÚN, Baltasar de (s. XVIII),

ISAACS, Jorge (1837-1895),

ITURBIDE, Agustín de, emperador de México (1783-1824),

ITURRIGARAY, José de, virrey de Nueva España (1742-1815),

J

J. DE P. C. (s. XIX),

JENS, Federico Carlos (s. XIX),

JESÚS o JESUCRISTO,

JIMÉNEZ AGUIRRE, Gustavo [Humberto],

JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ, Enrique,

JIMÉNEZ RUEDA, Julio (1896-1960),

JIMENO Y PLANES, Rafael (1759-1825),

JOSÉ, periodista (s. XIX),

JOSÉ I BONAPARTE, rey de España (alias Pepe Botella, 1768-1844),

JOVELLANOS, Gaspar [Melchor] de (1744-1811),

JUAN BAUTISTA, san (s. I a. C.),

JUAN DE MARIANA (1536-1624),

JUANA INÉS DE LA CRUZ, sor (Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, 1651-1695),

JUÁREZ [GARCÍA], Benito, presidente de México (1806-1872),

JULIA (s. XIX),

K

KARR, Jean-Baptiste Alphonse (1808-1890),

KATZ, Friedrich (1927-2010),

L

L.,
 L. A.,
 LACUNZA [BLENGUA], José María (1809-1869),
 LAFRAGUA [IBARRA], José María (1813-1875),
 LAFUENTE, Eva,
 LAMARTINE, Alphonse de (1804-1857),
 LARA, Luis Fernando,
 LARA PRIEGO, Gregorio de (s. XVIII),
 LARRAZ [ELORRIAGA], Fernando,
 LASSALLE Y MÉLAN, Xavier de (s. XIX),
 LAVEAUX, Jean-Charles Thibault (1749-1827),
 LEMAUUR DE LA MURRAIRE, Francisco (1769-1857),
 LEÓN XIII, papa (Vincenzo Gioacchino Raffaele Luigi Pecci, 1810-1903),
 LERDO DE TEJADA, Miguel (1812-1861),
 LERDO DE TEJADA, Sebastián, presidente de México (1823-1889),
 LESAGE, Alain-René (1668-1747),
 LEYVA, José Mariano,
 LIFSHITZ, Mijaíl [Aleksándrovich] (1905-1983),
 LISICLES († 428 a. C.),
 LITTRÉ, É[mile]. (1801-1881),
 LIVINGSTON, Robert (1746-1813),
 LLIGADAS, Josep,
 LOBATO [LÓPEZ], María Luisa,
 LÓPEZ, Jerónimo (s. XVI),
 LÓPEZ APARICIO, Elvira,
 LÓPEZ DE SANTA ANNA, Antonio, presidente de México (1794-1876),
 LÓPEZ RAYÓN, [José] Ignacio [Antonio] (1773-1832),
 LUCIO, Rafael,
 LUIS XIV, el Grande o el Rey Sol, rey de Francia (1638-1715),

LUIS XVI, rey de Francia (1754-1793),
 LUIS XVIII, el Deseado, rey de Francia (1755-1824),
 LUIS FELIPE DE ORLEANS, rey de Francia (1773-1850),
 LUTERO, Martin (1483-1546),

M

MADAME STAËL (Anne-Louise Germaine Necker, 1766-1817),
 Maestro de Tixtla, alias [*vid.* Ignacio Manuel ALTAMIRANO]
 MAGISCATZIN o MAXIXCATZIN († 1525),
 MAIORANA, María Teresa (1913-1983),
 MANEYRO, Luis (s. XIX),
 MARCH, D. J. (s. XIX),
 MARCO TULIO CICERÓN (106-43 a. C.),
 MARIANO, indio (s. XVIII),
 MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA, Rosa Ma[ría].,
 MARISCAL [HAY], Beatriz,
 MÁRQUEZ ACEVEDO, Sergio,
 MARROQUÍ, José María (1824-1898),
 MARTÍ [PÉREZ], José [Julián] (1853-1895),
 MARTÍNEZ, Antonio (s. XIX),
 MARTÍNEZ [RODRÍGUEZ], José Luis (1918-2007),
 MARTÍNEZ DE NAVARRETE, [José] Manuel, fray (1768-1809),
 MARTÍNEZ LUNA, Esther,
 MARTÍNEZ PINZÓN, Felipe,
 MARTÍNEZ DE RIPALDA, Jerónimo (1536-1618),
 MARX, Karl (1818-1883),
 MAS TORRES, Salvador,
 MASSILLON, Jean-Baptiste (1663-1742),
 MASTRANGELO [PUECH], Stella [Alva],
 MATEOS, José María (s. XIX),
 MAUBLANC, René (1891-1960),
 Maximiliano [*vid.* Maximiliano de HABSBURGO]

MEJÍA, José Antonio (s. XIX),
 MEJÍA, Tomás (1820-1867),
 MEJÍAS [ALONSO], Almudena,
 MELCHOR, Carlos,
 MENEGUS [BORNEMANN], Margarita,
 MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1856-1912),
 MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1869-1968),
 MENGES, Anton Raphael (1728-1779),
 MERCADO NOYOLA, Francisco Rodolfo,
 MEYER, Alicia,
 MEYER, Rosa María,
 MIAJA [DE LA PEÑA], María Teresa,
 MIER [NORIEGA Y GUERRA], [José] Servando Teresa de (1763-1827),
 MIRALLES, Enrique,
 MILLEVOYE, [Charles] (1782-1816),
 MILTON, John (1608-1674),
 MIRAMÓN [Y TARELO], Miguel (1831-1867),
 MIRANDA CÁRABES, Celia,
 MOCTEZUMA II [XOCOYOTZIN], tlatoani de Tenochtitlán (1466-1520),
 MOLIÈRE (Jean-Baptiste Poquelin, 1622-1673),
 MONTES DE OCA Y OBREGÓN, Ignacio (*seud.* Ipandro Acaico, 1840-1921),
 MONTESQUIEU (Charles Louis de Secondat, 1689-1755),
 MORA [LAMADRID], José María Luis (1794-1850),
 MORA [PÉREZ-TEJADA], Pablo,
 MORALES-RIVERA, Santiago,
 MORELOS Y PAVÓN, José María (1765-1815),
 MORENO GAMBOA, Olivia,
 MOSQUEDA RIVERA, Raquel,
 MOTE GARCÍA, Virginia,
 MUHLSTEIN, Anka,
 MUNGUÍA, Clemente de Jesús (1810-1868),

MUNGUÍA ZATARAIN, Martha Elena,
 MUÑOZ CAMARGO, Diego (1529-1599),
 MURILLO, Bartolomé Esteban (1617-1682),
 MURILLO GALLEGOS, Verónica del Carmen,
 MYERS, Jorge,

N

NÁJERA, Manuel de San Juan Crisóstomo, fray (1803-1853),
 NAPOLEÓN I, emperador de Francia (Napoleón Bonaparte, 1769-1821),
 NAPOLEÓN III, presidente de la Segunda República Francesa (Charles Louis Napoleón Bonaparte, 1808-1873),
 NAVARRO, Juan R. (s. XIX),
 NEIDL, Walter M. (1930-2014),
 NERVO, Amado (1870-1919),
 NEUMEISTER, Sebastian,
 NICOLÁS II, papa (Gerardo de Borgogna, *ca.* 990-1061),
 NOLLAND, Felipe (s. XIX),
 NOMBELA [Y TABARES], J[ulio]. (Santos Justo Nombela y Tabares, 1836-1919),
 NORIEGA, José S. (s. XIX),
 NÚÑEZ DE TABOADA, M[anuel]. (1775-1837),

O

OCHOA [Y MONTEL], Eugenio de (1815-1872),
 OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de (1844-1919),
 OLEA FRANCO, Rafael,
 ORMAECHEA, Juan Bautista (1792-1884),
 OROBON, Marie-Angèle,
 OROZCO Y BERRA, Fernando (1822-1851),
 OROZCO Y BERRA, Manuel (1816-1881),

ORTEGA, Eulalio M[aría]. (1820-1875),
 ORTEGA, Francisco,
 ORTEGA Y PÉREZ GALLARDO, Ricardo
 (1863-1910),
 ORTIZ ESCAMILLA, Juan,
 OSOLLO, Luis G[onzaga]. (1828-1858),

P

PALACIO MONTIEL, Celia del,
 PALTÍ, Elías J[osé].,
 PANI, Erika,
 PAPIN, Denis (1647-1712),
 PARDO, Emilio (s. XIX),
 PARDO HERNÁNDEZ, Claudia Patricia,
 PASCAL, Blaise (1623-1662),
 PASCUAL [RODRÍGUEZ], José Antonio,
 PASO Y TRONCOSO, Francisco del (1842-
 1916),
 PATTISON, David G. († 2018),
 PAYAROLS, Francisco (1896-1998),
 PAYNO, Manuel (1810-1894),
 El Pensador Mexicano, *seud.* [vid. José
 Joaquín FERNÁNDEZ DE LIZARDI]
 PEÑA, Rafael Ángel de la (1837-1906),
 PEÑALVER, Mariano (1930-2005),
 PEÓN CONTRERAS, José (1843-1907),
 Pepe Botella, alias [vid. JOSÉ I
 BONAPARTE]
 PERALES OJEDA, Alicia (1922-1994),
 PEREDO, Manuel (1830-1890),
 PÉREZ, José Antonio (s. XIX),
 PÉREZ GALLARDO, Ignacio (s. XIX),
 PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel,
 PERICAY [FERRIOL], Pedro (s. XX),
 PERICLES (ca. 495-429 a. C.),
 PESADO, José Joaquín (1801-1861),
 PESADO [Y DE LA LLAVE] DE TERESA,
 Susana (1834-1906),
 PEZA, Juan de Dios (1852-1910),
 PFLIGERSDORFFER, Georg (1916-2005),

PHILLIPPS-LÓPEZ, Dolores,
 PICARD, Charles (1883-1965),
 PIMENTEL, Francisco (1832-1893),
 PÍO IV, papa (Giovanni Angelo Medici,
 1499-1565),
 PÍO IX, papa (Giovanni Maria Mastai-
 Ferreti, 1792-1878),
 PIZARRO SUÁREZ, Nicolás (1830-1895),
 PLATÓN (427-347 a. C.),
 POINSETT, Joel [Roberts] (1779-1851),
 El Portero del Liceo Hidalgo, *seud.* [vid.
 Hilarión FRÍAS Y SOTO]
 PORTILLA, Anselmo de la (1816-1879),
 POTIER, Henri Hippolyte (1816-1878),
 PRAXÍTELES (ca. IV a. C.),
 PRIDA, Francisco M. (s. XIX),
 PRIETO [PRADILLO], Guillermo (*seud.*
 Fidel, 1818-1897),
 PROUDHON, Pierre-Joseph (1809-1865),

Q

QUIJANO PEÑUELA, Jorge Eliécer,
 QUINTANA, [Manuel José] (1772-1857),
 QUIRARTE CASTAÑEDA, Vicente,

R

RACINE, [Jean] (1639-1699),
 RAFAEL Y VILÁ, Rafael de (1817-1882),
 RAMÍREZ [CALZADA], [Juan] Ignacio
 [Paulino] (1818-1879),
 RAMÍREZ, José Fernando (1804-1871),
 RAMÍREZ VUELVAS, Carlos Alberto,
 RAMOS, Alicia,
 RAMOS, Julio,
 RAMOS ARIZPE, [José] Miguel (1775-
 1843),
 RAMOS LARA, M[aría]. de la Paz,
 RAVEL, [Joseph] Maurice (1875-1937),
 RAYNAUD, Philippe,

RENGADE, [Jules], doctor (s. XIX),
 REVILLA, Manuel G[ustavo]. (1863-1924),
 REY-DUSSUEIL, [Antoine François]
 M[airus]. (1800-1850),
 REYES GÓMEZ, Carolina,
 REYES GRASS, José Mardoqueo,
 RIALS, Stéphane,
 RICO [MANRIQUE], Francisco,
 RICO MANSARD, Luisa Fernanda,
 RÍO [FERNÁNDEZ], Andrés Manuel del
 (1764-1849),
 Ripalda [*vid.* Jerónimo MARTÍNEZ DE
 RIPALDA]
 RIQUER, Martín de (1914-2013),
 RISUEÑO, Carlos (1778-1847),
 RITA DE CASIA, santa (1381-1457),
 RIVA PALACIO, Vicente (1832-1896),
 RIVA PALACIO QUINTERO, Mariana,
 RIVERA CAMBAS, Manuel (1840-1917),
 ROA BÁRCENA, [José] Rafael (1832-
 1863),
 ROBERTO GUISCARDO, duque de Calabria
 y Apulia (1015-1085),
 RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los
 Ángeles,
 RODRÍGUEZ DE LENA, Pedro († 1434),
 RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, Juan
 N[epomuceno]. (1808-1877),
 RODRÍGUEZ DE VELASCO, María Ignacia
 (alias La Güera Rodríguez, 1778-1850),
 RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio (1816-
 1842),
 RODRÍGUEZ JUÁREZ, Juan (1675-1728),
 RODRÍGUEZ NAVARRO, Eloy,
 RODRÍGUEZ PIÑA, [Francisco] Javier,
 RODRÍGUEZ REGUEIRA, Leopoldo,
 RODRÍGUEZ ROA, José María († 1874),
 ROGER I, conde de Sicilia (alias Rogerio el
 Normando, 1031-1101),
 Rogerio el Normando, alias [*vid.* ROGER I]
 ROJANO CONG, Cinthya Isabel,

ROJO, Guillermo,
 ROMÁN, Isabel,
 ROMANI, Felice (1788-1865),
 ROSALDO, Renato,
 ROSSAINS, Juan Nepomuceno (1782-
 1830),
 ROUSSEAU, Jean-Jacques (1712-1778),
 RUBIO MAÑÉ, José Ignacio (1904-1988),
 RUBIO Y SALINAS, Manuel [José] (1703-
 1765),
 RUEDAS DE LA SERNA, Jorge [Antonio]
 (1945-2018),
 RUFFINELLI, Jorge,
 RUISECO, Tomás (s. XIX),
 RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen,
 RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, Juan
 (1581-1639),
 RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús,

S

SÁEZ, Adrián J.,
 SAINT-GEORGES, Henri de, marqués de
 (Jules-Henri de Vernoy, 1799-1875),
 SAINT-SIMON, conde de (Claude Henri de
 Rouvroy, 1760-1825),
 SALANOVA ARNAL, Juan,
 SALAZAR, Manuel P. (s. XIX),
 Salomón del Norte, alias [*vid.* FEDERICO
 II]
 SALVÁ, Vicente (1786-1849),
 Salvador [*vid.* JESÚS]
 SAMANIEGO, Félix María de (1745-1801),
 SAN JUAN HERNÁNDEZ, Danahé,
 SÁNCHEZ DE TAGLE, Agustín (1816),
 SÁNCHEZ DE TAGLE, Francisco [Manuel]
 (1782-1847),
 SÁNCHEZ SANTOS, F. de P. (s. XIX),
 SANTAMARÍA, Francisco J[avier]. (1886-
 1963),
 SANZ, Gregorio (s. XVIII),

SARAZIN [MATTHEY], Marie-Paul,
 SARDÁ [Y LLORET], Juan (1851-1898),
 SCHAEFFER, Jean-Marie,
 SCHILLER, Friedrich (1759-1805),
 SCHMIDINGER, Heinrich M.,
 SCHNEIDER, Luis Mario (1931-1999),
 SCRIBE, [Augustin] Eugène (1791-1861),
 SEGURA, José Sebastián (1822-1889),
 SEGURA ARGÜELLES, Vicente (1815-1860),
 SEPTIÉN, José,
 SERRADILLA, Ana,
 SÉVIGNÉ, Marie de Rabutin-Chantal (1626-1696),
 SEVILLA ARROYO, Florencio (1956-2020),
 SHAKESPEARE, William (1564-1616),
 SIERRA [MÉNDEZ], Justo (1848-1912),
 SIERRA Y ROSSO, Ignacio (1811-1860),
 SMITH, James Bryan,
 SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis,
 SÓCRATES (470-399 a. C.),
 SOL [TLACHI], Manuel,
 SORIANO SALKJELSVIK, Kari,
 SOSA [ESCALANTE], Francisco (1848-1925),
 SOTO [ESTRADA], Miguel [Enrique],
 SOUMET, [Louis-Antoine-] Alexandre (1786-1845),
 SPECKMAN GUERRA, Elisa,
 SPENCER, Herbert (1820-1904),
 SPERLING, Christian,
 SPINOZA, Baruch (1632-1677),
 STANHOPE, Philip (1732-1768),
 STAROBINSKI, Jean (1920-2019),
 STERNE, Laurence (1713-1768),
 STOTT, John [Robert Walmsley] (1921-2011),
 SUÁREZ CORTINA, Manuel,
 SUÁREZ DE LA TORRE, Laura [B.],
 SUE, Eugène (1804-1857),
 SWIFT, Jonathan (1667-1745),

Szeliga, *seud.* [vid. Franz von ZYCHLINSKI]

T

T. T. d. I. R. [vid. Torcuato TORIO DE LA RIVA]
 TAGLE, Mariano (s. XIX),
 TALAVERA, Pablo (s. XVIII),
 TANAMACHI CASTRO, G.,
 TEJADA, Manuel (s. XIX),
 TEÓCRITO DE SIRACUSA (310-260 a. C.),
 TERESA [SÁNCHEZ], José de (1824-1874),
 TERRAIL, Pierre du (alias Caballero Bayardo, 1473-1524),
 TERRAZAS, José Joaquín (s. XIX),
 TERRAZAS [Y BASANTE], [María] Marcela,
 THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores,
 TICLI, Bernardo,
 Tirano de Siracusa, alias [vid. DIONISIO I]
 TODOROV, Tzvetan (1939-2017),
 TORIO DE LA RIVA [Y HERRERO], Torcuato (1759-1820),
 TORRE VILLAR, Ernesto de la (1917-2009),
 TORRES MEDINA, Javier,
 TORRES NEBRERA, Gregorio,
 TORRES VILLARROEL, Diego de (1693-1770),
 TOVAR MENDOZA, Salvador,
 TREJO ESTRADA, Evelia [María del Socorro],
 TRILLANES, Manuel (s. XIX),

U

URBANO III, papa (Uberto Crivelli, 1120-1187),
 URBANO VIII, papa (Maffeo Barberini, 1568-1644),
 URUETA CONTRERAS, Karla Suzet,

V

VALDOVINOS, Mucio (1808-1854),
 VALERA, Juan (1824-1905),
 VARGAS LLOSA, Mario,
 VÁZQUEZ GUILLÉN, María Bertha,
 VEGA, Carlos Alberto,
 VEGA [Y CARPIO], Félix Lope de (1562-1635),
 VEGA, Garcilaso de la (1501-1536),
 VELASCO, Emilio (s. XIX),
 VELASCO, Luis de, marqués de Salinas, virrey de Nueva España (1539-1617),
 VELASCO [GONZÁLEZ], Raquel,
 VELAYOS, Emmanuel,
 VELÁZQUEZ, Diego (1599-1660),
 VENEGAS [DE SAAVEDRA Y RODRÍGUEZ DE ARENZANA], Francisco Xavier, virrey (1754-1838),
 VENKO, Kanev,
 VICENTEÑO BRAVO, Pamela,
 VICTORIA, Guadalupe, presidente de México (José Miguel Ramón Aducto Fernández y Félix, 1786-1843),
 VIEYRA SÁNCHEZ, Lilia,
 VIGIL BATISTA, Alejandra,
 VIGIL Y ROBLES, José [María] (1829-1909),
 VILLAR, Fabiola del,
 VILLARQUIDE, Ana,
 VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Alejandro (1864-1912),
 VILLEGAS CORA, José (1713-1786),
 VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre,
 VILLEMMAIN, Abel-François (1791-1870),

VIRGILIO (Publio Virgilio Marón, 70-19 a. C.),
 VIVEROS ANAYA, Luz América,
 VOGT, Karl (1817-1895),
 VOLTAIRE (Françoise-Marie Arouet, 1694-1778),

W

WHITE, Santiago (s. XIX),
 WINCKELMANN, Johann Joachim (1717-1768),
 WYATT, [David] John,

X

XICOTÉNCATL AXAYACATZIN (1484-1521),

Z

ZAMACOIS, Niceto de (1820-1885),
 ZARCO [MATEOS], [Joaquín] Francisco (1829-1869),
 ZAVALA [Y SÁENZ], Lorenzo de (1788-1836),
 ZAVALA DÍAZ, Ana Laura,
 ZENDEJAS, Miguel Jerónimo (1723-1815),
 ZIELONKA, Anthony,
 ZOLA, Émile (1840-1902),
 ZORRILLA, José (1817-1893),
 ZYCHLINSKI, Franz [Friedrich Heinrich] von (*seud.* Szeliga, 1816-1900),

II. OBRAS

A

ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES Y ARTE DE BARCELONA II,
Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, de Neumeister (ed.),
Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, III, de Sevilla Arroyo y Alvar Ezquerro (coords.),
Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, IV, de Mariscal y Miaja (eds.),
Alocuciones inquisitoriales y otras letras apostólicas,
ALPHONSE ESQUIROS, de Zielonka,
A ninguna de las tres, de Calderón,
Aproximaciones a una historia intelectual. Revistas y asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX, de Curiel Defossé y Clark de Lara (coords.),
EL ARTE DE LA EQUITACIÓN,
EL ARTE HISPANOAMERICANO, de Arellano,
EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO, de De Olavarría y Ferrari,
ARTÍCULOS ESCOGIDOS, de Cortada,
ASOCIACIONES LITERARIAS, de Perales Ojeda,
ASUNTOS DE VIDA Y MUERTE, de Wyatt,
ATALA, de Chateaubriand,

B

Biblia,
Biografía de D. Antonio Alcalá Galiano, de De Bassoco,
Biografías, de Roa Bárcena,
Buondelmonti, de Roa Bárcena,

C

LOS CAFÉS EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX, de Díaz y de Ovando,
“LA CARICATURA POLÍTICA EN ESPAÑA”, de Orobon y Lafuente,
Cartas, de Sévigné,
Cartas completas de Lord Chesterfield a su hijo Stanhope, de Chesterfield,
Catecismo elemental de la historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX. Formado con vista de las mejores obras, y propio para servir de texto a la enseñanza de este ramo en nuestros establecimientos de instrucción pública, de Roa Bárcena,
Catecismo político del pueblo, de Pizarro Suárez,
CATILINARIAS, de Cicerón,
“CERVANTES, LEPANTO Y EL ESCORIAL”, de Campos y Fernández de Sevilla,
LA CIUDAD DE MÉXICO III, de Marroquí,
Clarián de Landanís. Libro III, de López,

La clase media, de Díaz Covarrubias,
 CLEMENCIA, de Altamirano,
Clermont, barco, de Fulton,
 COLECCIÓN DE POESÍAS ESCOGIDAS III,
Comedia famosa de Pedro de Urdemalas,
 de Cervantes Saavedra,
Comentarios a las Ordenanzas de Minas,
 de Gamboa,
 “COMERCIANTES, EMPRESARIOS Y
 BANQUEROS VERACRUZANOS”, de
 Blázquez Domínguez,
 COMPENDIO DE LA HISTORIA DE EGIPTO, de
 Rey-Dussueil,
 COMPENDIO DE LA HISTORIA ROMANA II, de
 Goldsmith,
La Comtesse de Charny, de Dumas, padre,
 “LOS CONSERVADORES-CATÓLICOS
 MEXICANOS”, de Rodríguez Piña,
 Constitución de 1857,
 LA CONTRAOFENSIVA DE LOS DERECHOS,
 de Carrillo Prieto,
Corinne ou l'Italie, de Staël,
 COURS DE LITTÉRATURE FRANÇAISE 2, de
 Villemain,
 “LA CRÍTICA FILOLÓGICA DE LOS TEXTOS”,
 de Castro Quesada,
*Crítica textual y anotación filológica en
 obras del Siglo de Oro. Actas del
 Seminario Internacional para la
 Edición y Anotación de Textos del Siglo
 de Oro*, de Arellano y Cañedo
 (coords.),
 EL CUENTO ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX, de
 Baquero Goyanes,
 CUENTOS, de Roa Bárcena,
Cuentos de invierno, de Altamirano,
Cuentos frágiles, de Gutiérrez Nájera,
 CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS, de
 Roa Bárcena,
*Cuestiones gramaticales de los usos del
 pronombre él, en sus cosas oblicuas sin*

preposición, de De Bassoco,
Curso de literatura francesa [vid. COURS
 DE LITTÉRATURE FRANÇAISE 2]

D

“DE ESPÍRITUS, MUJERES E IGUALDAD”, de
 Speckman Guerra,
 DE LA LEYENDA AL RELATO FANTÁSTICO,
 de Olea Franco (ed.),
El delincuente honrado, de Jovellanos,
Delphine, de Staël,
 DEL ROMANTICISMO AL REALISMO, de Díaz
 Larios y Miralles (eds.),
 DEL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA AL
 PORFIRIATO, de Díaz Zermeño y Torres
 Medina,
Der Tod Abels, de Gessner,
 DESENCUENTROS DE LA MODERNIDAD, de
 Ramos,
*De Veracruz a Puebla. Un itinerario
 histórico entre la colonia y el
 Porfiriato*, de Contreras Cruz y Pardo
 Hernández (coords.),
 LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ, de Calderón de
 la Barca,
 DEVOCIONALES CLÁSICOS, de Foster y
 Smith (eds.),
Diana, de Roa Bárcena,
Le Diable boiteux, de Lesage,
El diablo en México, de Díaz Covarrubias,
 DIBUJO LAVADO, de L. A. y L.,
 DICCIONARIO DE ANÉCDOTAS, DICHOS Y
 FRASES, de Gil,
 DICCIONARIO DE DICHOS Y FRASES HECHAS,
 de Salanova Arnal,
Diccionario de filosofía, de Abbagnano,
 DICCIONARIO DE FILOSOFÍA POLÍTICA, de
 Raynaud y Rials (eds.),
 DICCIONARIO DE HISTORIA, BIOGRAFÍA Y
 GEOGRAFÍA, A-C,

DICCIONARIO DE HISTORIA, BIOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA, R-Z,
 DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA I, de Núñez de Taboada,
 DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (1852),
 DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (1869),
 DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA (1884),
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1925),
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1970),
 DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014),
 DICCIONARIO DEL ESPAÑOL COLOQUIAL, de Ramos y Serradilla,
 DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MÉXICO, de Lara (dir.),
 DICCIONARIO DE MEDICINA Y CIRUGÍA, de A. B.,
 DICCIONARIO DE MEJICANISMOS, de Santamaría,
 DICCIONARIO DE MITOLOGÍA GRIEGA Y ROMANA, de Grimal,
 DICCIONARIO DE REFRANES COMENTADO, de Etxabe Díaz,
 DICCIONARIO DE SEUDÓNIMOS, de Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo,
 DICCIONARIO DE VETERINARIA I, de Risueño,
 DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA,
 DICCIONARIO NACIONAL, de Domínguez,
 DICCIONARIO NACIONAL I, de Domínguez,
 DICCIONARIO UNIVERSAL II, de Orozco y Berra (coord.),
Diccionario Universal de Historia y Geografía, Orozco y Berra (coord.),
Discours sur les sciences et les arts, de

Rousseau,
Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes, de Rousseau,
Disidencia y disidentes en la historia de México, de Castro y Terrazas (coords. y eds.),
Documentos lingüísticos de la Nueva España,
Doscientos años de narrativa mexicana, de Olea Franco (ed.),
Du contrat social, de Rousseau,
Du Systeme industriel, de Saint-Simon,
Du vrai, du beau et du bien, de Cousin,

E

ECOS DEL ALMA, de De Ochoa,
 LA EDICIÓN CRÍTICA DE TEXTOS, de Pérez Priego,
 EDICIÓN CRÍTICA DE TEXTOS LITERARIOS, de Díaz Alejo,
 EDICIÓN CRÍTICA. RELATOS, de Roa Bárcena,
La educación de la Virgen, de Rodríguez Juárez,
 ELEMENTOS DE ORICTOGNOSIA, de Del Río,
 ELEMENTOS DE POÉTICA HISTÓRICA, de Munguía Zatarain,
Elites en México y España. Estudios sobre política y cultura, de Trejo Estrada et al. (eds.),
Elogio del historiador y novelista don José María Roa Bárcena, de Revilla,
Émile, ou De l'éducation, de Rousseau,
Encyclopédie,
Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la Conquista de México. Historiadores [vid. Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a

la conquista española]
Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista española, de Roa Bárcena,
Ensayos poéticos, de Bermúdez de Castro,
 “LA ÉPOCA DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS”, de Florescano y Menegus,
 ESCRITORES MEXICANOS CONTEMPORÁNEOS, de Agüeros,
 ESCRITOS ESCOGIDOS, de Pascal y Bossuet,
 ESCUELA DE A CABALLO I, de De la Guérinière,
El espía del gran mundo [vid. *L’Espion du grand monde*]
L’Espion du grand monde, de Saint-Georges,
 EL ESPIRITISMO EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX, de Leyva,
Estoria de Espanna, de Alfonso X,
 “ESTUDIO FILOLÓGICO”, de Díaz Castañón,
 ESTUDIOS RELIGIOSOS Y FILOSÓFICOS I, de González,
L’évangile du peuple, de Esquiros,
Explication des maximes des saints sur la vie intérieure, de Fénelon,
 LA EXPRESIÓN NACIONAL, de Martínez,
 LA EXPULSIÓN DE LOS ESPAÑOLES DE MÉXICO, de Ruiz de Gordejuela Urquijo,

F

FÁBRICAS, ARTES Y OFICIOS I,
 FÁBULAS LITERARIAS, de Iriarte,
Les femmes savantes, de Molière,
 “FICCIÓN NARRATIVA E IDEOLOGÍA EN ROA BÁRCENA”, de Olea Franco,
 LAS FIESTAS DE LOS SANTOS, de Lligadas *et al.*,
La filologia e la critica letteraria, de

Branca y Starobinski,
 FILOSOFÍA CRISTIANA EN EL PENSAMIENTO CATÓLICO I, de Coreth *et al.* (eds.),
 LA FILOSOFÍA DEL ARTE DE KARL MARX, de Lifshitz,
Les fleurs animées, de Delord,
Las flores animadas,
La flor de los recuerdos. México y los mexicanos, de Zorrilla,
Las flores mexicanas, de Prieto *et al.*,
Flores de mayo o sea el mes de María para uso de las familias mexicanas, de Roa Bárcena,
 FOURIER, de Armand y Maublanc,

G

Génie du christianisme, de Chateaubriand,
 EL GENIO DEL CRISTIANISMO, de Chateaubriand,
Gil Blas, de Lesage,
Gil Blas de Santillana, de Lesage,
 GRAN DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, de Castro,
Graziella, Lamartine,
 GUÍA GENERAL DESCRIPTIVA DE LA REPÚBLICA MEXICANA I, de Figueroa Doménech,
 GUÍA PRÁCTICA DEL MÉDICO III, de Álvarez Alcalá,
 GUÍA UNIVERSAL DE LA ÓPERA, de Alier,
Guirnalda poética. Selecta colección de poesías mejicanas, de Navarro,

H

Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918), de Orobon y Lafuente (coords.),
 HACIA LA CONFORMACIÓN DEL SISTEMA LITERARIO, de Curiel Defossé y Clark

de Lara (coords.),
 “HACIA UNA HISTORIA DEL LICEO
 HIDALGO”, de Clark de Lara,
Harmonies poétiques et religieuses, II, de
 Lamartine,
Harold, the Last of the Saxon Kings, de
 Bulwer-Lytton,
Die heilige Familie, de Marx y Engels,
 HÉROES Y CAUDILLOS DE LA
 INDEPENDENCIA II, de Villaseñor y
 Villaseñor,
Las hilanderas, de Velázquez,
 Himno Nacional Mexicano,
Les Hirondelles, de Esquiros,
 HISTORIA DE ITALIA, de Duggan,
 HISTORIA DE JALAPA IV, de Rivera Cambas,
 HISTORIA DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO, de
 Illades,
 HISTORIA DEL ARTE DE LA ANTIGÜEDAD, de
 Winckelmann,
 HISTORIA DE LA MASONERÍA, de Mateos,
 HISTORIA DEL CONGRESO CONSTITUYENTE,
 de Zarco,
*Historia de los intelectuales en América
 Latina, I. La ciudad letrada, de la
 conquista al modernismo*, de
 Altamirano (dir.),
 HISTORIA DE TLAXCALA, de Muñoz
 Camargo,
 HISTORIA GENEALÓGICA DE LAS FAMILIAS
 MÁS ANTIGUAS DE MÉXICO, de Ortega y
 Pérez Gallardo,
Historia general de México. Versión 2000,
 de Bernal *et al.*,
 HISTORIAS DEL BELLO SEXO, de Galí
 Boadella,
 HISTORIA Y DOCTRINA DE LA
 COOPERACIÓN, de Quijano Peñuela y
 Reyes Grass,
 “HUELLAS Y ENIGMAS DE LA NOVELA
 CORTA EN EL SIGLO XIX”, de Chaves,

I

“IDILIO XI”, de Teócrito,
Iliada, de Homero,
 INTÉRPRETES PROFESIONALES EN LOS
 CONSERVATORIOS, de Gutiérrez,

J

“JOSÉ MARÍA HEREDIA Y HEREDIA”, de Ruiz
 Castañeda,
 JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, de López
 Aparicio,
 “JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA HISTORIADOR
 Y NOVELISTA”, de Revilla,
Joseph Balsamo, de Dumas, padre,
El judío errante, de Sue,

K

Kingston, goleta,

L

LANCHITAS, de Roa Bárcena,
The Last Days of Pompeii, de Bulwer-
 Lytton,
 LECTURAS AMENAS DE AUTORES
 MEXICANOS, de García Gutiérrez,
Lecturas históricas mexicanas, IV, de De
 la Torre Villar,
 LEÍSMO, LAÍSMO Y LOÍSMO, de Flores
 Cervantes,
Lengua, enseñanza y literatura (esbozos),
 de Castro Quesada y Cía.,
La Lettre au bon Dieu, de Brandus,
 LA LETTRE AU BON DIEU, de Cabaret-
 Dupaty,
La Lettre au bon Dieu, de Scribe y De
 Courcy,
Lettres persanes, de Montesquieu,
 Ley de Desamortización de Fincas

Rústicas y Urbanas Propiedad de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas [vid. Ley Lerdo]
 Ley de Instrucción Pública,
 Ley del Timbre,
 Ley Iglesias [vid. Ley sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales]
 Ley Lares,
 Ley Lerdo,
 Ley Orgánica de Instrucción Pública,
 Ley sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales,
 Ley sobre Obvenciones Parroquiales [vid. Ley sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales]
Leyendas cómico-fantásticas, de Vigil y Robles,
Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos, de Roa Bárcena,
 LEYES, DECRETOS Y REGLAMENTOS DEL IMPERIO VIII,
 Leyes de Reforma,
 EL LIBERALISMO MODERADO EN MÉXICO, de Villegas Revueltas,
 “LAS LIBRERÍAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO”, de Guiot de la Garza,
 EL LIBRO DE LAS HIERBAS MEDICINALES, de Cecchini y Ticli,
The Life and Opinions of Tristram Shandy, de Sterne,
Life in Mexico, de Calderón de la Barca,
 “LITERATURA Y CATOLICISMO”, de Mora,
 LA LUZ EN EL GÓTICO FRANCÉS, de Guiard,

M

Manifest der Kommunistischen Partei, de Marx y Engels,
 MANUAL DE CRÍTICA TEXTUAL, de Bleuca,
Manual de geología, de Del Río,

MANUAL DE MÚSICA, de Nombela,
 MANUAL DE PROVERBIOS, FRASES, DICHOS Y REFRANES, de González,
Manual de testamentos y juicios testamentarios, de Rafael Roa Bárcena,
Manual razonado del litigante mexicano y del estudiante de derecho, de Rafael Roa Bárcena,
 MANUAL RAZONADO DE PRÁCTICA CIVIL FORENSE MEXICANA, de Rafael Roa Bárcena,
Manual razonado de práctica criminal y médico-legal forense mexicana, de Rafael Roa Bárcena,
Manual teórico-práctico razonado de derecho canónico mexicano, de Rafael Roa Bárcena,
María, de Isaacs,
La marquesa de Bellaflor o El niño de la inclusa, de Ayguals de Izco,
 MARTÍN EL ESPÓSITO I, de Sue,
Martín el expósito [vid. *Martin l'enfant trouvé, ou Mémoires d'un valet de chambre*]
Martin l'enfant trouvé, ou Mémoires d'un valet de chambre, de Sue,
Mazeppa, de Lord Byron,
Mémoires d'outre-tombe, de Chateaubriand,
Mémoires d'un médecin, de Dumas, padre,
 MEMOIRS FROM BEYOND THE GRAVE, de Chateaubriand,
Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, I, de Lobato y Domínguez Matito (eds.),
 MEMORIAS DE ULTRATUMBA I, de Chateaubriand,
 MEMORIAS DE ULTRATUMBA II, de Chateaubriand,
Las Meninas, de Velázquez,

Métodos de estudio de la obra literaria, de Díez Borque (coord.),
Los mexicanos pintados por sí mismos, de Frías y Soto *et al.*,
 EL MÉXICO DE SANTA ANNA I, de González Pedrero,
 EL MÉXICO DE SANTA ANNA III, de González Pedrero,
 MÉXICO EN TRES MOMENTOS, de Meyer (coord.),
 MÉXICO PINTORESCO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL I, de Rivera Cambas,
 MÉXICO PINTORESCO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL II, de Rivera Cambas,
Las minas y los mineros, de Castera,
 MIRADAS DE UNA COMPARATISTA, de Maiorana,
La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX, de Ruedas de la Serna (coord.),
Moisés golpeando la roca de Horeb, de Murillo,
Moisés hiriendo la roca [vid. *Moisés golpeando la roca de Horeb*]
El Monedero, de Pizarro,
Les mystères de Paris, de Sue,

N

El nacimiento de la Virgen, de Murillo,
 LOS NATCHEZ II, de Chateaubriand,
Nautilus, barco submarino, de Fulton,
 NOCHE AL RASO, de Roa Bárcena,
 “NOCHE AL RASO, DE LA NOVELA AL CUENTO”, de Vicenteño Bravo,
 LA NOCHE DEVELADA, de Briseño Senosiain,
Noche y mañana, de Bulwer,
Norma, de Romani y Bellini,
Norma, ou L’infanticide, de Soumet,
 NOSOTROS Y LOS OTROS, de Todorov,

Notre-Dame de Paris, de Hugo,
Nouveau Christianisme, de Saint-Simon,
 LA NOVELA CORTA, de Miranda Cárabes (ed.),
 NOVELA CORTA. TEORÍA E HISTORIA, de Beltrán Almería *et al.* (coords.),
 NOVELAS CORTAS, de Roa Bárcena,
 NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS, de Roa Bárcena,
 NOVELAS Y CUENTOS, de Roa Bárcena,
 NOVENA DE IMPOSIBLES, de Rita de Casia,
Nuestra Señora de París [vid. *Notre-Dame de París*]
 NUEVAS CARTAS AMERICANAS, de Valera,
 NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, de Salvá,

O

LA OBRA CUENTÍSTICA DE ROA BÁRCENA, de Cortés Díaz,
 OBRAS II. ENSALADA DE POLLOS, de Cuéllar,
 OBRAS III. HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO, de Cuéllar,
 OBRAS V. TEATRO III, de Gutiérrez Nájera,
 OBRAS XII. PERIODISMO I, de Cuéllar,
 OBRAS XIII. PERIODISMO II, de Cuéllar,
 OBRAS XV. PLATO DEL DÍA, de Gutiérrez Nájera,
 OBRAS LITERARIAS, de Agüeros,
Odisea, de Homero,
Orlando furioso, de Ariosto,

P

“EL PARNASO MEXICANO DE VICENTE RIVA PALACIO”, de Sol,
 PALABRAS DE ULTRATUMBA Y OTRAS HISTORIAS, de Roa Bárcena,
 PALIMPSESTOS, de Genette,

Paraíso perdido [vid. *Paradise Lost*]
Paradise Lost, de Milton,
El parnaso mexicano, de Riva Palacio y Arredondo,
El passo honroso de Suero de Quiñones, de Rodríguez de Lena,
 LA PATRIA IMAGINADA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, de Ramírez Vuelas,
Paul et Virginie, de Bernardin de Saint-Pierre,
 EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE SAINT-SIMON, de Ionescu (ed.),
 “LOS PERIÓDICOS CATÓLICOS Y CONSERVADORES EN EL SIGLO XIX”, de Pani,
 EL PERIQUILLO SARNIENTO, de Lizardi,
 LA PINTURA SOBRE TELA II, de Villarquide,
 Plan de Iguala,
 Plan de Jalapa,
 LAS PLANTAS QUE CURAN, de Rengade,
 POESÍA COMPLETA, de Heredia,
 POESÍAS, de Roa Bárcena,
Poesías líricas, de Roa Bárcena,
Poesías patrióticas, de Arriaza,
Poetas bucólicos griegos, de Ipanandro Acaico (trad.),
 POLÍTICA, de Aristóteles,
 “LE PREMIER AMOUR”, de Lamartine,
Prensa periódica, géneros e historia literaria. Siglos XIX y XX, de Gómez Rodríguez et al. (eds.),
 “PRENSA POLÍTICA MEXICANA DEL SIGLO XIX”, de Palti,
 PRENSA Y LITERATURA TRADUCIDA, de Badillo Rodríguez,
 EL PRIMER SOCIALISMO EN MÉXICO, de Illades,
Les Principes de la philosophie de Descartes, de Spinoza,
Principios de física matemática y experimental, de Bataller y Ros,

PUBLICACIONES PERIÓDICAS MEXICANAS I, de Curiel Defossé y Castro (coords.),

Q

Quanta cura,
Qu'est-ce que la propriété, de Proudhon,
Quijote [vid. EL QUIJOTE]
 EL QUIJOTE, de Cervantes Saavedra,
 LA QUINTA MODELO, de Roa Bárcena,
 LA QUINTA MODELO, NOCHE AL RASO Y OTROS CUENTOS, de Roa Bárcena,

R

“RAFAEL DE RAFAEL VILÁ: EL CONSERVADURISMO COMO EMPRESA”, de Rodríguez Piña,
 “LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA ACADEMIA MEXICANA”, de Vieyra Sánchez,
Recuerdos de la Invasión Norteamericana 1846-1848, de Roa Bárcena,
Reinaldo y Elina, de Calderón,
 REGIR Y FORMAR, de Berdejo,
 RELATOS, de Roa Bárcena,
 EL RENACIMIENTO,
Reminiscencias del colegio, de Rafael Roa Bárcena,
 REPENSAR EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO, de Clark de Lara et al. (eds.),
 LA REPÚBLICA, de Platón,
La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II. Publicaciones periódicas y otros impresos, de Clark de Lara y Speckman Guerra (eds.)
 RESEÑA HISTÓRICA DE LA PINTURA MEXICANA, de Lucio,

Retrato de sor Juana Inés de la Cruz, de Cabrera,
 REVISITAR EL COSTUMBRISMO, de Soriano Salkjelsvik y Martínez Pinzón (eds.),
 REVISTAS LITERARIAS, de Altamirano,
 RUPTURA Y CONTINUIDAD, de Schneider,
 ROMANTICISMO ESPAÑOL, de Flitter,
Romeo and Juliet, de Shakespeare,

S

Sagrada Escritura [vid. Biblia]
San Antonio de Padua y el Niño Jesús, de Murillo,
San Isidoro de Sevilla, de Murillo,
 “SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA Y SU GOBIERNO”, de Cosío Villegas,
 SEMBLANZA DE DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA, de Rico Mansard,
 SENSIBILIDADES CONSERVADORAS, de Soriano Salkjelsvik (ed.),
 SISTEMA COMPLETO DE FRENOLOGÍA, de Cubí y Soler,
 EL SOCIALISMO EN MÉXICO, de García Cantú,
 “LOS SONETOS DE PARAVICINO”, de Cerdán,
Sonetos varios de la musa mexicana, de Segura,
Syllabus errorum,

T

TEORÍA DE LOS GÉNEROS LITERARIOS, de Todorov *et al.*,
 EL TEATRO DE LA GUERRA, de Ortiz Escamilla,
Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855), de Castro (coord.),
Traité de la réforme de l'entendement, de Spinoza,

Tras las huellas de Eugenio Sue. Lectura, circulación y apropiación de Los misterios de París, siglo XIX, de Suárez de la Torre (coord. y ed.),
 Tratados de Córdoba,
Travels into Several Remote Nations of the World, in Four Parts by Lemuel Gulliver, first a Surgeon, and then a Captain of Several Ships, de Swift,

U

Últimas poesías líricas, de Roa Bárcena,
Una flor en su sepulcro, de Roa Bárcena,
Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011), de Jiménez Aguirre,
 USOS Y COSTUMBRES FUNERARIAS EN LA NUEVA ESPAÑA, de Rodríguez Álvarez,

V

VARIOS CUENTOS 1, de Roa Bárcena,
 VARIOS CUENTOS 2, de Roa Bárcena,
Vasco Núñez de Balboa (1533-1517), de Roa Bárcena,
 LAS VENAS DE PLATA III, de Canudas Sandoval,
 VIDA DE FEDERICO II, de Laveaux,
 LA VIDA DE SAN ALEJO, de Vega (ed.),
 “LA VIDA ES BREVE”, de Campbell,
La vida es sueño, de Calderón de la Barca,
La visión de San Antonio de Padua, de Murillo,
Virgen de la Servilleta, de Murillo,
Virgen del Rosario, de Murillo,
 EL VIRREINATO I, de Rubio Mañé,
 EL VIRREINATO IV, de Rubio Mañé,
Volver a Cervantes, de Bernat Vistarini (ed.),
 LA VOZ DE MÉXICO, de Vieyra Sánchez,

Z

Zanoni, de Bulwer-Lytton,

III. EDIFICIOS, ESTABLECIMIENTOS, INSTITUCIONES, LUGARES Y SITIOS DE DIVERSIÓN

A

Academia [*vid.* REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE LAS NOBLES ARTES]
Academia de Bellas Artes [*vid.* REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE LAS NOBLES ARTES]
ACADEMIA DE CIENCIAS Y LITERATURA,
Academia de la Lengua Española [*vid.* REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA]
ACADEMIA DE LETRÁN,
Academia de San Carlos [*vid.* REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE LAS NOBLES ARTES]
ACADEMIA IMPERIAL DE CIENCIAS Y LITERATURA,
ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA,
ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA,
Academia Real de Música [*vid.* CONSERVATORIO DE MÚSICA]
Alameda [*vid.* ALAMEDA CENTRAL]
ALAMEDA CENTRAL,
ARCADIA ROMANA,
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN,
ARCHIVO Y BIBLIOTECA HISTÓRICO (Xalapa, Veracruz),
ASAMBLEA DE NOTABLES,

B

BANCO DEL AVÍO,
BANCO DE LONDRES,
BANCO MERCANTIL MEXICANO,
BANCO NACIONAL DE MÉXICO,
BANCO PARA LA AMORTIZACIÓN DE LA MONEDA DE COBRE,
Bank of England [*vid.* BANCO DE LONDRES]
BARING BROTHER, casa financiera,
LA BASTILLA (París, Francia),
BIBLIOTECA CENTRAL ESTATAL 1092 (Xalapa, Veracruz),
BIBLIOTECA LUIS CHÁVEZ OROZCO (Xalapa, Veracruz),
BIBLIOTECA DE LA CIUDAD (Xalapa, Veracruz),
BIBLIOTECA DE LA UNIDAD DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS Y DE INFORMACIÓN (Xalapa, Veracruz),
BIBLIOTECA DEL SEMINARIO MAYOR DE LA ARQUIDIÓCESIS (Xalapa, Veracruz),
BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO,

C

CAFÉ DEL PROGRESO,
CAPILLA PRECIOSA SANGRE,
CAPILLA SIXTINA (Vaticano),

CASTILLO DE PEROTE,
 Catedral [vid. CATEDRAL
 METROPOLITANA]
 CATEDRAL DE PUEBLA,
 CATEDRAL DE SIRACUSA (Siracusa, Italia),
 CATEDRAL METROPOLITANA,
 CATHÉDRALE NOTRE-DAME (París,
 Francia),
 CEMENTERIO DE LA MAGDALENA (París,
 Francia),
 CÍRCULO JUVENIL DE LETRÁN,
 COLEGIO CAROLINO (Puebla),
 COLEGIO DE MINERÍA DE MÉXICO,
 COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO (Roma,
 Italia),
 COMISIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE
 MÉXICO,
 COMPAÑÍA BOIX BESSIER,
 CONGRESO,
 CONGRESO DE CHILPANCINGO,
 CONSERVATORIO DE MÚSICA (París,
 Francia),
 CONVENCIÓN NACIONAL (París, Francia),
 CONVENTO DE SANTA CATALINA MÁRTIR,
 CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SENA,

E

Escuela de Bellas Artes [vid. REAL
 ACADEMIA DE SAN CARLOS DE LAS
 NOBLES ARTES]
 EXCONVENTO DE LA ENSEÑANZA,

G

GOVERNOR AND COMPANY OF THE BANK
 OF ENGLAND,
 Gran Hotel de la Ciudad de México [vid.
 PORTAL DE MERCADERES]
 LA GRAN SOCIEDAD, café,
 LA GRAN SOCIEDAD, hotel,

Gran Teatro Imperial [vid. GRAN TEATRO
 NACIONAL]
 GRAN TEATRO NACIONAL,

H

HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO,
 HOSPITAL DEL AMOR DE DIOS,

I

IGLESIA DEL SEÑOR DE SANTA TERESA,
 IGLESIA DE SANTA MARÍA (Edesa,
 Turquía),
 IGLESIA DE SANTA PRISCA,
 IGLESIA DE SANTO DOMINGO,
 IGLESIA DE TEPOZTLÁN,
 ILUSTRE Y NACIONAL COLEGIO DE
 ABOGADOS,
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
 HISTÓRICO-SOCIALES (Xalapa,
 Veracruz),
 INSTITUTO DEL ESTADO DE JALISCO,

J

Junta de Notables [vid. ASAMBLEA DE
 NOTABLES]
 JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERÍA
 NACIONAL,

L

LIBRERÍA DE JOSÉ MARÍA AGUILAR ORTIZ,
 LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO,
 LICEO HIDALGO,

M

MANNING Y MACKINTOSH, casa comercial,
 Manning y Marshall [vid. MANNING Y
 MACKINTOSH]

MONASTERIO DEL ESCORIAL (Madrid,
España),
MONTE DE PIEDAD,

P

Palacio [*vid.* PALACIO NACIONAL]
PALACIO NACIONAL,
PANTEÓN DE SANTA PAULA,
PANTEÓN ESPAÑOL,
PANTEÓN REAL DE LA BASÍLICA DE SAINT-
DENIS (París, Francia),
PARROQUIA DE SANTA CATARINA VIRGEN
Y MÁRTIR,
PEÑÓN DE LOS BAÑOS,
LES PETITS ROMANTIQUES,
PLAZA DE SANTO DOMINGO,
Plaza Mayor [*vid.* ZÓCALO]
PLAZUELA DE SAN JUAN DE DIOS,
PORTAL DE AGUSTINOS,
PORTAL DE MERCADERES,

R

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE A LA ESPAÑOLA,
REAL ACADEMIA DE LA LENGUA
ESPAÑOLA,
REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE LAS
NOBLES ARTES,
REAL AUDIENCIA,
REAL SEMINARIO DE MINERÍA,
REAL SEMINARIO DE VERGARA (País
Vasco, España),

S

SAN JUAN DE ULÚA,
SEMINARIO CONCILIAR PALAFOXIANO,
SOCIEDAD ALARCÓN,
SOCIEDAD CATÓLICA,

SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA,
SOCIEDAD DEL PROGRESO,
SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL DE LA
REPÚBLICA MEXICANA,
SOCIEDAD GOROSTIZA,
SOCIEDAD LITERARIA,
SOCIEDAD LITERARIA LA ESPERANZA,
SOCIEDAD LITERARIA MUNGUÍA,
SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y
ESTADÍSTICA,
LA SORBONA (París, Francia),

T

TEATRO ALLA SCALA (Milán, Italia),
Teatro de Santa Anna [*vid.* GRAN TEATRO
NACIONAL]
Teatro de Vergara [*vid.* GRAN TEATRO
NACIONAL]
Teatro Nacional [*vid.* GRAN TEATRO
NACIONAL]
TEATRO PRINCIPAL,
TEMPLO DE SAN JUAN DE DIOS,
THÉÂTRE DE L'AMBIGU-COMIQUE (París,
Francia),
THÉÂTRE DE L'ODÉON (París, Francia),
THÉÂTRE DU PALAIS-ROYAL (París,
Francia),
THÉÂTRE NATIONAL DE L'OPÉRA-
COMIQUE (París, Francia),
TIPOGRAFÍA DE GONZALO A. ESTEVA,
TUMBAS DE SAINT-DENIS (París, Francia),

U

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA,
UNIVERSIDAD GREGORIANA DE ROMA,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO,
UNIVERSIDAD VERACRUZANA (Xalapa,

Veracruz),

Z

ZÓCALO,

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos
Advertencia editorial
Claves bibliográficas

ESTUDIO PRELIMINAR

I. José María Roa Bárcena, más que un escritor de antología
II. La narrativa edificante de Roa Bárcena
III. *Noche al raso*, las posibilidades del género

RELATOS¹

1844

1. Meditación [J. M. R. B., “Meditación. El doble”, *Ver.*, 1844]
2. La huerfanita [J. M. R. B., “Estudios morales. La huerfanita”, *Ver.*, 1844]

1849

3. La Vellosilla [J. M. R. B., “La Vellosilla”, *Álb. Mex.*, 1849]
4. En la muerte de la señorita doña Paz Reyes [J. M. Roa Bárcena, “En la muerte de la señorita doña Paz Reyes”, *Álb. Mex.*, 1849]

¹ Para las referencias hemerográficas utilizo estas siglas y abreviaturas: *Álb. Mex.* (*El Álbum Mexicano*), *Cruz* (*La Cruz*), *Pensam.* (*El Pensamiento*), *SD* (*El Siglo XIX*), *Univ.* (*El Universal*), *Ver.* (*El Veracruzano*), *VM* (*La Voz de México*).

1853

5. Aminta Rovero [Sin firma, “Aminta Rovero”, *Univ.*, 29 de abril y 1 de mayo de 1853]
6. Palabras de ultratumba [J. M. Roa Bárcena, “Variedades. Palabras de ultratumba”, *Univ.*, 6-8 de mayo de 1853]
7. El amor de un extranjero [Sin firma, “El amor de un extranjero”, *Univ.*, 30 de mayo de 1853]

1854

8. Gustavo [J. M. Roa Bárcena, “Variedades. El carnaval. La cuaresma”, *Univ.*, 1 de marzo de 1854]

1856

9. El hombre es más fuerte para el dolor que para la alegría [J. M. Roa Bárcena, “El hombre es más fuerte para el dolor que para la alegría”, *Cruz*, 6 de noviembre de 1856]

1857

10. El hijo pródigo en traje de máscara [Antenor, “El hijo pródigo en traje de máscara”, *Cruz*, 19 de marzo de 1857]
11. Amor al dinero [Antenor, “Variedades. Amor al dinero”, *Cruz*, 7 de mayo de 1857]
12. La limosna [J. M. Roa Bárcena, “La limosna”, *Cruz*, 8 de octubre de 1857]
13. La carta del pobre [J. M. Roa Bárcena, “Variedades. La carta del pobre”, *Cruz*, 12 de noviembre de 1857]

1858

14. Aguinaldo a mis lectoras [Antenor, “Aguinaldo a mis lectoras”, *Cruz*, 7 de enero de 1858]

15. Impresiones de una tempestad [J. M. Roa Bárcena, “Impresiones de una tempestad”, *Cruz*, 11 de marzo de 1858]

1872

16. Estarcido [Antenor, “Variedades. Estarcido”, *Pensam.*, 13 de octubre de 1872]

1877

17. Lanchitas [J. M. Roa Bárcena, “Lanchitas”, *VM*, 7 y 9 de octubre de 1877]

1882

18. El rey y el bufón [José María Roa Bárcena, *VARIOS CUENTOS 1*, 1882]

1892

19. Combates en el aire [J. M. Roa Bárcena, “Combates en el aire”, *SD*, 23 de julio de 1892]

NOCHE AL RASO

(1870)

Noche al raso (manuscrito hallado entre papeles viejos) [José María Roa Bárcena, *NOVELAS ORIGINALES Y TRADUCIDAS*, 1870]

ÍNDICES

I. Personas

II. Obras

III. Edificios, establecimientos, instituciones, lugares y sitios de diversión